

REPERTORIO DE MOTIVOS
DE LOS AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERÓN

[VERSIÓN PROVISIONAL]

IGNACIO ARELLANO

Ignacio Arellano. Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO).
Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-259-7.
Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011 (Publicaciones digitales del GRISO).

PRESENTACIÓN

Se trata de un banco de notas de estructura elemental, no convertido en banco de datos, preparado para hacer consultas con el sencillo mecanismo del rastreo. Es una reelaboración de los aparatos de notas de los sucesivos volúmenes de la serie de autos completos de Calderón de la Universidad de Navarra/Edition Reichenberger. Continúa el trabajo que realicé en el *Diccionario de los Autos Sacramentales de Calderón*, Kassel, Reichenberger, 2000, al que añade entradas, materiales, y la posibilidad del rastreo y copia por medios electrónicos.

Téngase en cuenta que la cantidad de información acumulada es mucho mayor de la que parecería por las cabezas de las entradas: esto es, aunque no haya una entrada para “etimologías”, al rastrearla electrónicamente se hallarán numerosos comentarios sobre el mecanismo de la etimología en diversos comentarios a nombres determinados; etc.

Se trata todavía de una versión provisional que deberá ser completada y revisada en la etapa final del proyecto de edición de los autos de Calderón (FFI2011-26695, Subdirección general de proyectos de investigación del Ministerio de Ciencia e innovación).

No se completan los datos bibliográficos de las referencias internas. El interesado puede ir al volumen respectivo de los Autos completos (ver *infra*) y localizarlas allí. No se han unificado totalmente algunos detalles menores de las citas, pertenecientes a los diversos tomos preparados por diversos autores con particulares «manierismos» (citas, por ejemplo, de versos o páginas en estilo 344-345, o 344-45, o 344-5... se dejan como están en los originales). Tampoco se unifican detalles de formato. Los títulos no se transcriben en cursiva. En general se han

aplicado los mínimos detalles de formato para permitir su uso con cualquier formateo que prefieran los consultores de este material.

Se han conservado también bastantes reiteraciones, o comentarios del mismo motivo, como variaciones de notas, aunque las muy parecidas se han eliminado o refundido. No estorban, creo, al interesado, y siempre enriquecen el material disponible para la consulta: es posible, por tanto, que haya varias entradas para «león», «cordero», «nave de la Iglesia», «nave del mercader», «nave de Pedro», «arca de Noé», «virginidad de María», etc. etc. En algunos casos los contextos provocan que las anotaciones versen sobre distintos aspectos de un motivo, y se han debido mantener varias entradas para hacer más fácil la localización de las notas de procedencia.

Este trabajo se enmarca el proyecto de autos sacramentales financiado por Subdirección General de Proyectos de Investigación (FFI2008-02319/FILO) cofinanciado por el FEDER. Cuenta también con el patrocinio de TC-12, en el marco del Programa Consolidar-Ingenio 2010, CSD2009-00033, del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

PROCEDENCIA DE LAS NOTAS

He revisado, abreviado, modificado detalles y adaptado en general la redacción de las notas originales al propósito de este banco. Los editores y anotadores de cada volumen son los principales responsables de los comentarios y aportaciones de autoridades y lugares paralelos, pero advierto que la redacción que aquí aparece es una adaptación de la original, y que corresponde al preparador de este documento.

INSTRUCCIONES DE MANEJO

1) Mecanismo de búsqueda

Por el comando de búsqueda, simple rastreo. Cualquier motivo o lugar paralelo al requerido se puede rastrear en ocurrencias múltiples casi siempre. Este banco de notas se concibe como instrumento auxiliar, que debe ser adaptado a las necesidades de cada usuario y contex-

to. Dado el mecanismo de localización electrónica la ordenación alfabética de entradas es casi irrelevante, más estética que otra cosa, aunque permite también búsquedas más específicas de un término, usando el repertorio como diccionario convencional.

2) Siglas y referencias

Las siglas *al final de cada entrada* remiten a los autos editados en cuyos respectivos tomos se hallarán, como queda dicho, los datos bibliográficos de todas las citas y de las abreviaturas usadas para la bibliografía citada en esas notas. Los números indican el verso de cada volumen al que corresponde la nota que aquí se adapta.

3) Siglas generales de autos

Cuando se indican referencias de versos, corresponden a las ediciones de autos completos de Universidad de Navarra/Edition Reichenberger¹.

Cuando las referencias no son a verso, sino a páginas, corresponden a la edición de Valbuena Prat, Calderón de la Barca, P., *Obras completas. Autos*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987.

4) Lista de siglas

AD	<i>El arca de Dios cautiva.</i>
AH	<i>Los alimentos del hombre.</i>
AM	<i>El año santo en Madrid.</i>
AP	<i>Andrómeda y Perseo.</i>
AR	<i>El año santo de Roma.</i>
CA	<i>El cubo de la Almudena.</i>
CB	<i>La cena del rey Baltasar.</i>
CE	<i>La cura y la enfermedad.</i>
CI	<i>El cordero de Isaías.</i>
DC	<i>El divino cazador.</i>
DD	<i>El día mayor de los días.</i>
DF	<i>La divina Filotea.</i>
DI	<i>El diablo mudo (primera versión).</i>
DIS	<i>El diablo mudo (segunda versión).</i>
DJ	<i>El divino Jasón.</i>
DM	<i>La devoción de la misa.</i>

¹ Ver web GRISO para su lista y datos: <http://www.unav.es/publicacion/autos-calderon/>

DOP	<i>El divino Orfeo (primera versión).</i>
DOS	<i>El divino Orfeo (segunda versión).</i>
DP	<i>El verdadero dios Pan.</i>
EC	<i>Los encantos de la culpa.</i>
ER	<i>Las espigas de Ruth.</i>
FC	<i>La primer flor del Carmelo.</i>
FI	<i>El pastor Fido.</i>
GD	<i>El gran duque de Gandía.</i>
GM	<i>El gran mercado del mundo.</i>
GT	<i>El gran teatro del mundo.</i>
HC	<i>La humildad coronada.</i>
HP	<i>El nuevo hospicio de pobres.</i>
HV	<i>La hidalga del valle.</i>
IG	<i>El indulto general.</i>
IM	<i>No hay instante sin milagro.</i>
IN	<i>La inmunidad del sagrado.</i>
IS	<i>La Iglesia sitiada.</i>
JF	<i>El jardín de Falerina.</i>
LA	<i>El lirio y el azucena.</i>
LC	<i>La lepra de Constantino.</i>
LE	<i>Llamados y escogidos.</i>
LHR	<i>Loa Hermandad del Refugio</i>
LM	<i>El laberinto del mundo.</i>
LQ	<i>Lo que va del hombre a Dios.</i>
MC	<i>A María el corazón.</i>
MF	<i>El árbol del mejor fruto.</i>
MM	<i>Los misterios de la misa.</i>
MR	<i>Mística y real Babilonia.</i>
MT	<i>El maestrazgo del toisón.</i>
NH	<i>No hay más fortuna que Dios.</i>
NM	<i>La nave del mercader.</i>
NP	<i>El nuevo palacio del Retiro.</i>
OM	<i>Las Órdenes militares.</i>
OR	<i>El orden de Melchisedech.</i>
PB	<i>El primer blasón del Austria.</i>
PCM	<i>Psiquis y Cupido (Madrid).</i>
PCT	<i>Psiquis y Cupido (Toledo).</i>
PD	<i>El pintor de su deshonra.</i>
PF	<i>La protesta de la Fe.</i>
PG	<i>La piel de Gedeón.</i>
PM	<i>El pleito matrimonial del cuerpo y el alma.</i>
PR	<i>Primer refugio del hombre y probática piscina.</i>
PS	<i>Primero y segundo Isaac.</i>
QH	<i>¿Quién hallará mujer fuerte?</i>
RC	<i>La redención de cautivos.</i>
RE	<i>A Dios por razón de estado.</i>
SB	<i>El segundo blasón del Austria.</i>

SC	<i>La semilla y la cizaña.</i>
SE	<i>La segunda esposa.</i>
SE(T)	<i>Triunfar muriendo. En el volumen de La segunda esposa. Triunfar muriendo.</i>
SG	<i>El socorro general.</i>
SH	<i>Sueños hay que verdad son.</i>
SM	<i>La serpiente de metal.</i>
SP	<i>El sacro Pernaso.</i>
SRP	<i>El santo rey don Fernando (primera parte).</i>
SRS	<i>El santo rey don Fernando (segunda parte).</i>
SS	<i>La siembra del Señor.</i>
TB	<i>La torre de Babilonia.</i>
TE	<i>El tesoro escondido.</i>
TM	<i>Triunfar muriendo.</i>
TPP	<i>Tu prójimo como a ti (primera versión).</i>
TPS	<i>Tu prójimo como a ti (segunda versión).</i>
UR	<i>La universal redención.</i>
VC	<i>El viático cordero.</i>
VG	<i>La vacante general.</i>
VI	<i>La viña del Señor.</i>
VSP	<i>La vida es sueño (primera versión).</i>
VSS	<i>La vida es sueño (segunda versión).</i>
VT	<i>El veneno y la triaca.</i>
VZ	<i>El valle de la Zarzuela.</i>

REPERTORIO

- a contrario: «Al contrario. Modo adverbial. De otra suerte diversa, de otra manera distinta, y opuesta a lo ya ejecutado o dicho» (Aut). Comp. SH, 1223: «Sueño.- Que / veas que arguye a contrario / mi advocación a la tuya». CI, v. 773.
- a dos luces: en dos sentidos o significados, el literal y el alegórico o espiritual. Es la técnica básica de la alegoría sacramental que se ha estudiado en los prólogos a los primeros tomos de la serie de Autos completos de Calderón, especialmente El divino Jasón y El Año Santo de Roma (ver). La definición que da Autoridades («Frase adverbial que significa ambiguamente, con confusión») no conviene a los usos de esta expresión en Calderón. Comp. TE, 1675: «quiere explicarse a dos luces»; CA, 568: «empiezan los dos sentidos»; SC, 590: «en dos sentidos se explica»; DOS, 1848: «... pues atenta / desde aquí, Envidia, a dos luces, / a dos visos, dos Ideas / verás si dice la Historia / lo que a la fábula resta»; SS, 684: «como es la madre la tierra / y el fruto el hijo, mirada / la alegoría a dos luces»; AR, 496: «de manera que a dos luces / en dos sentidos tenemos / lo que fue, y es, y ha de ser»; DP, 1242: «prosigamos a dos luces / con todas las circunstancias / que lo alegórico pide / y que lo histórico manda»... CI, v. 173.
- a dos visos: «con dos intentos distintos, u a dos miras» (Aut). Es corriente en los autos explicitar de esta manera los dos sentidos de la alegoría. Comp. DOS, vv. 769-73: «pues atenta / desde aquí, Envidia, a dos luces, / a dos visos, dos ideas, / verás si dice la Historia / lo que a la fábula resta». LC, vv. 290-92.

- a fuer de: ‘a usanza’, ‘a estilo de’. Comp. IN, 1116: «que a fuer de alcaide, este proceso / recibas»; RC, 1338: «y a fuer de Buen Redentor, / el fiel al infiel prefiero»; MC, 1134: «tan peregrina, / que a fuer de estrella ni una sombra vieira». CI, v. 2014.
- a la fe: «Modo adverbial que vale verdaderamente, ciertamente y las más veces con algún género de admiración o extrañeza. Es usado de los aldeanos y gentes rústicas» (Aut). Comp. VT, 183: «¿Yo amiga vuestra? No haré / porque tenéis, a la fe, / cara de pocos amigos». DOP, v. 399.
- a la mira: estar a la mira: «observar con particular cuidado y atención los lances y pasos de algún negociado o pendencia» (Aut); comp. Calderón, *El hijo del Sol*, BAE, 14, p. 194: «a la mira / desde que supe que estabas / en el monte, te he seguido»; id. *Mañanas de abril y mayo*, en Calderón y Solís, *Mañanas de abril y mayo. El amor al uso*, ed. de I. Arellano y F. Serralta, vv. 1637-38: «Yo por no estorbar me iré. / (Mas será estar a la mira)»; id. *El agua mansa*, ed. Arellano y García Ruiz, vv. 1093-99: «Y así acudiré a estorbar / que a desengañarse vengan / en tanto que yo a la mira / discurro de qué manera / entre dos amigos que hacen / de mí confianza, pueda / prevenir el lance» (nota vv. 1744-45 HP). NM, v. 462.
- a ojos cerrados: frase hecha recogida por Correas, 534: «Dícese por facilidad con que se puede ir, acertar o hacer algo, y tomarlo por bueno». Se aplica en CI a la Fe, que consiste en creer lo que no se ve: «Significa una virtud, con la cual asentimos firmemente a las cosas que Dios ha revelado. [...] Porque como el fin que se propone el hombre para su felicidad es mucho más alto que lo que puede alcanzar su inteligencia, era necesario recibiese de Dios este conocimiento; pues este conocimiento no es otra cosa que la Fe: cuya virtud nos hace tener por infalible lo que la autoridad de la Santa Madre Iglesia propone, como dicho por Dios», cfr. *Catecismo...*, 7. San Pablo en la Epístola a los

Hebreos la define así: «Fides est substantia rerum sperandarum, argumentum non apparentium». Dice San Isidoro: «Por la fe creemos firmemente lo que todavía no podemos ver, pues lo que ya vemos no puede ser objeto de la fe», *Etimologías*, VIII, II, 4. Bartolomé de Carranza, *Catecismo*: «porque de Dios y de las cosas del cielo [el hombre] alcanza poco, puso Dios en nosotros otra lumbre mayor, que nos muestra a Dios mucho más que la lumbre natural. No nos le muestra todo, que no basta para tanto, ni puede haber lumbre creada que baste para ello, pero muéstranos de Dios lo que basta para nuestra Salvación. Esta lumbre llamamos fe» (vol. I, 131). CI, vv. 1125-28.

ab initio: la Sabiduría existe ab initio, 'desde el primer instante, antes siquiera de que hubiese tiempo, antes de empezar el primer instante del primer siglo'. *Comp. Proverbios*, 8, 22-23: «Dominus possedit me in initio viarum suarum / antequam quidquam faceret a principio. / Ab aeterno ordinata sum / et ex antiquis, antequam terra fieret»; *Eclesiástico*, 24, 5: «Ego ex ore Altissimi prodivi / primogenita ante omnem creaturam»; id. 14: «Ab initio et ante saecula creata sum / et usque ad futurum saeculum non desinam». Para este motivo de la Sabiduría anterior a todas las cosas, y sus diversas interpretaciones cfr. C. a Lapide, V, 220, 2; 228, 1; 231, 2. HP, v. 3.

Abel, figura de Cristo: es muy conocida la simbología de Abel como figura de Cristo; así lo consideran los padres de la Iglesia; ver Hebreos, 12, 24. Cfr. Vigoroux, *Dictionnaire*. DJ, v. 886.

Abel, predestinado: Abel es cabeza de predestinados en tanto que, por su sacrificio, es tipo de Cristo: «Ecclesia loquitur [...] cuius primitiae Abel sanctus est, immolatus [...] in testimonium futuri sanguinis Mediatoris», S. Agustín, ML 37, col. 1589; lo mismo S. Ambrosio, ML 14, col. 318. Y Cristo fue predestinado a redimir al hombre por su sacrificio (figurado en el de Abel): «et misit Filium suum propitiatio-

nem pro peccatis nostris», 1 Juan, 4, 10; por lo cual su predestinación es causa de la predestinación del hombre: «qui praedestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum, secundum propositum voluntatis suae, in laudem gloriae gratiae suae, in qua gratificavit nos in dilecto Filio suo», Pablo, Efesios, 1, 4-7; la misma idea se encuentra en Romanos, 8, 28, 30. Para una competente exposición de esta difícil temática, cfr. R. Garrigou-Lagrange, *De Deo uno*, 508-42. PS, vv. 1147-48.

Abel: fue el primer pastor y el primero que ofreció a Dios sacrificios de animales, que le fueron aceptados con agrado. Cfr. Génesis, 4, 2-4. Es muy conocida la simbología de Abel como figura de Cristo; así lo consideran los padres de la Iglesia: «Ecclesia loquitur [...] cuius primitiae Abel sanctus est, immolatus [...] in testimonium futuri sanguinis Mediatoris», S. Agustín, ML, 37, col. 1589; lo mismo S. Ambrosio, ML, 14, col. 318. Este sacrificio ha sido considerado como una prefiguración de la Eucaristía y como tal se encuentra en el canon romano de la Eucaristía: «Dirige tu mirada serena y bondadosa sobre esta ofrenda; acéptala como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec». El sacrificio se evoca en la Carta a los Hebreos (11, 4) y se presenta como modelo de Fe, en virtud de la cual sus sacrificios fueron aceptados por Dios. En la misma carta (12, 24) se establece una comparación entre el sacrificio de Cristo en la cruz y el de Abel, comparación que queda reflejada en el v. 400: «fue sobre cruzada leña». CI, vv. 398-404.

Abigail: madre de la alegría: «Abigail patris mei exultatio» (S. Jerónimo, *Liber interpretationis hebraicorum nominum*, p. 102), vid. también Beda, *In Samuelem Prophetam allegorica expositio*, en Migne, PL, 91, cols. 682 y 687-688; y Rabano Mauro, *Comment. in IV libros Regum*, en Migne, PL, 109, col. 64. *Explica Lapide, Commentarius in ...*

IV libros Regum, p. 345, la paradoja de llamar padre a Abigail: «Hinc apte dicta est Abigail, id est pater exultationis, ait Pagnin., quia ipsa exiliens, exultationem peperit tam Dauidi, quam toti domui suae, idque fecit virili prudentia et fortitudine quasi virago; ut non tam mater, quam pater esse videretur»; posiblemente Calderón parte en FC de esta explicación para adaptar la etimología: de ‘alegría del padre’ a ‘madre de la alegría’, que le conviene mejor al sentido mariano del auto. FC, vv. 390-3.

Abimelec: en hebreo se interpreta ‘mi padre es rey’, y es nombre de varios príncipes y reyes. El más conocido es el coetáneo de Abraham, al que protegió y ayudó. Aparece como rey temeroso de Dios, justo y enemigo del mal. Cfr. Génesis, 20). DJ, v. 879.

abismo llama al abismo: pasaje de los Salmos, 41, 8: «abyssus abyssum invocat», ‘el abismo llama al abismo’, que se usa para indicar que una falta atrae otra más grave aún. CI, v. 1085.

abismos: no hace falta anotar el simbolismo negativo del abismo. Ilústrese, si se quiere, con algunos pasajes bíblicos (Job, 28, 4; Amós, 7, 4; Lucas, 8, 3, etc.) o los numerosos pasajes que de los autos calderonianos se recogen en las Concordancias. DJ, v. 275.

abjuración de levi: uno de los tres tipos de abjuración en los juicios de la Inquisición. «La de levi es aquella que hacen los reos por delitos que inducen sospecha leve de herejía, con actos semejantes a los que suelen hacer los que la siguen, como los casados dos veces, rebaptizados, y los que celebran sin órdenes, y otros semejantes. La abjuración de vehementi la hacen aquellos que cometieron delito tan grave, que por el mismo hecho engendra vehemente sospecha de herejía, o que estando negativos, se les probó con dos testigos tales, que a la gran justificación del Tribunal no le parezca que es perfecta probanza para condenar a muerte. Esta abjuración tiene el mismo efecto que la abjuración en forma, en cuanto el que la hace sujeta a que

si repite el delito, le castiguen como relapso. La abjuración en forma la hacen aquellos que están convictos y confesos del crimen de la herejía, cuales son todos los que han judaizado»; cfr. Olmo, *Relación histórica del Auto General de Fe...*, 265. CI, v. 2339.

abjuración de un hereje: en el ritual de abjuración de un hereje penitente el reconciliado va vestido de blanco con dos cruces rojas. Se hacía la lectura de las faltas, el reconciliado abjuraba de sus errores, el inquisidor lo felicitaba, lo exhortaba a mantenerse en la fe, y se leía, por fin, la sentencia con la pena impuesta. La ceremonia se hacía durante la misa, y en la comunión, el penitente arrepentido, puede ya acercarse a recibir el sacramento: ver Eimeric, *Manual de inquisidores*. IM, v. 1643-1654.

abortado embrión: imagen bastante común en Calderón. El jardín de Falerina, 1507: «¡Oh, tú, mil veces tú, que no hay extrañas, / que no hay comunes señas, / que te vengan mejor, rompe esas peñas; / y abortado embrión de sus entrañas, / vean esas montañas»; y en FI, 1585: «Luzbel.- Para que a estas montañas. / Culpa.- Para que aquestos montes. / Luzbel.- Abortado embrión de sus entrañas. / Culpa.- Informe engendro de sus horizontes». SB, v. 15.

abortivo: «el nacido del tal mal parto» (Cov.). IM, v. 549.

Abrahán: el significado del nombre está ya insinuado en la primera bendición de Dios sobre Abram: «Faciámque te in gentem magnam», Génesis, 12, 2, reiterado en la segunda bendición, Génesis, 13, 16, y en la tercera, Génesis, 15, 5 y queda sellada en la siguiente al darle Dios el nuevo nombre de Abraham: «Nec ultra vocabitur nomen tuum Abram, sed appelaberis Abraham, quia patrem multarum gentium constitui te», Génesis, 17, 5. Calderón (en PS) sigue a San Jerónimo, que interpreta Abram como «pater excelsus», Liber 61, y Abrahán como «pater videns populum», o «pater videns multitudinem», Liber 61, 134, 150, 151, 156, 161. Para San Isidoro «Abram [...] quiere decir

‘padre que mira por su pueblo’; mientras que Abrahán «tiene el significado de ‘padre de muchas naciones’, como debería suceder hasta el día de hoy gracias a la fe. El término ‘de naciones’ no está incluido en su nombre, pero se deduce de aquellas palabras del Gén., 17, 5: Tu nombre será Abraham, porque te convertí en padre de muchas naciones», *Etymologiarum*, VII, 7, 2. Ideas muy semejantes en Lloret, Silva, 16-17. PS, v. 67.

Abrid las puertas, abrid: este pasaje, común en los autos sacramentales, procede del Salmo, 23, 7 y 9: «Attollite portas, principes, vestras, / et elevamini, portae aeternales, / et introibit rex gloriae». Según Cilveti, *El demonio*, 79-80, Calderón a menudo ensambla el salmo citado, el texto de Isaías, 45, 2: «Ego ante te ibo / Et gloriosos terrae humiliabo; / Portas aereas conteram, / Et vectes ferreos confringam» y el texto de Efesios, 4, 8-9: «Propter quod dicit: Ascendens in altum captivam duxit captivitatem: dedit dona hominibus. Quod autem ascendit, quid est, nisi quia et descendit primum in inferiores partes terrae?», desplazando estos textos del contexto de la Encarnación oculta al descenso a los infiernos. Calderón parece seguir a veces, además, un texto del Evangelio de Nicodemo o Actas de Pilato, 442-449, donde al entrar al infierno canta, V, 442: «se produjo una voz grande como un trueno, que decía: «Elevad ¡oh príncipes!, vuestras puertas; elevaos, ¡oh puertas eternas! y entrará el rey de la gloria». Al enterarse los Santos Padres, por Set, de la venida de Cristo se alegraron y Satán, «príncipe y señor de la muerte», ordena al infierno que lo reciba. Se resiste el Infierno alegando el terror que la palabra de Cristo le inspira. Mientras discuten se oye una voz tonante que ordena abrir las puertas al Rey de la Gloria y el Infierno, empavorecido, arroja de su recinto a Satán y ordena cerrar las puertas con cerrojos de hierro y resistir a Cristo para que no captive a los cautivadores. Santos y profetas instan al Infierno a que abra las puertas y este pre-

gunta: «*Quis est iste Rex Glorïae?*», a lo que responde David: «*Dominus fortis et potens, Dominus potens in bello*». Entonces «apareció el Rey de la Gloria en forma de hombre, Señor de majestad, iluminó las tinieblas eternas y soltó los lazos» de los cautivos. Infierno, muerte y servidores, cegados por tanta luz, confiesan el triunfo de Cristo. Cuando Cristo entrega a la muerte y a Satán al poder del infierno y rescata a Adán, el Infierno llama a Satán «irrisión» y «estúpido» por haber fracasado en la muerte que infligió a Cristo. El drama termina con el ascenso del Señor y sus santos del infierno. Comp. RC, 1338: «EMANUEL.- Sólo diciendo: / Abrid las puertas, abismos / MÚSICA.- ¿A quién? EMANUEL.- Al príncipe vuestro». También en DOP, vv. 1337-1340: «Abrid las puertas, abrid / las aldabas de diamante / a vuestro Señor que viene / hoy a visitar la cárcel». DOS, vv. 1273-1276. [En la distribución de los ramos del Domingo de Ramos se canta o reza este salmo. VI, vv. 2000-2003].

abril: «Metafóricamente se usa para dar a entender que una cosa está florida y hermosa» (Aut). DJ, v. 607.

abrojos y espinas: Génesis, 3, 18: «*Spinas et tribulos germinabit tibi, et comedes herbam terrae*». San Agustín, Del Génesis, III, 18, dice que las espinas y abrojos, aunque fueron creados para alimento de los animales desde el principio, después del pecado crecieron para castigo de los hombres: «*ut hoc significetur quod additum est, tibi: quia non est dictum, Spinas et tribulos pariet, sed, pariet tibi; id est ut tibi iam ista nasci incipient ad laborem, quae ad pastum tantummodo aliis animalibus antea nascebantur*». También opina Santo Tomás, Summa, 1, 69, 2 ad 2, que las espinas y abrojos fueron producidos cuando las otras plantas pero antes del pecado no eran nocivas. Cfr. AP, vv. 1095-99: «¡Oh, mal hubiesen tus flores / y tus frutas, pues el suelo / en que hallé frutas y flores, / abrojos y espinas siento, / ensangrentada la planta». DOS, v. 931.

- absoluto: «se llama Señor absoluto el que obra libremente, y tiene total dominio sobre alguna Provincia o Reino. Dominio absoluto, el que es independiente, y no reconoce superioridad a otro alguno» (Aut, s. v. «absoluto»). Comp. DD, 1637, donde dice Pensamiento: «tiene por alcaide / sobre la faz de la tierra / un anciano que absoluto / con sus Poderes gobierna». PS, v. 648.
- accesión: «El crecimiento de la calentura, que también se llama accidente; y del uno y otro término usan los médicos» (Cov.). Comp. RE, 858: «y así, por no discurrir / si moría o si sanaba / de ella, mientras se pasaba / la accesión, me eché a dormir»; MC, 1137: «Culpa.- Hasta que padeciendo / accesiones de prolija / mortal fiebre». CI, v. 394.
- accidente: comp. Cov.: «Accesión. El crecimiento de la calentura, que también se llama accidente»; «decimos comúnmente el accidente de la calentura, y otra cualquiera indisposición que de repente sobreviene al hombre». LC, v. 1392.
- acción: «En lo forense significa el derecho que uno tiene a alguna cosa para pedirla en juicio según y cómo le pertenece; y si es por causa legítima o por título se llama el modo de proponer la demanda civil, y si es criminal se llama acusación. En lo antiguo no se usó en el foro de esta palabra porque se decía demanda o querella» (Aut). Véase Flasche, «La representación activa», para un recorrido de la etimología del término a través de sus fuentes latinas y sus testimonios medievales, con Santo Tomás y Francisco Suárez a la cabeza. IN, v. 311.
- acebuche: «El olivo silvestre cuyos ramos son menores y menos pomposos y las hojas más pequeñas que las del cultivado» (Aut). Comp. PS, vv. 255-260: «la menos cortés encina, / el menos noble acebuche». DOP, v. 782.
- acepción de personas: la excepción o aceptación de personas es 'injusticia que consiste en la parcialidad del juez que concede a uno lo que a otro le niega, o concede los mismos derechos a quienes no los tienen, siendo así parcial con una de

las partes'. Cfr. Mateo, 22, 16; Marcos, 12, 4; o San Pablo a los Romanos, 2, 11 («non enim est acceptio personarum apud Deum»), etc. San Agustín, Epístolas, Epístola a Jerónimo, 167, 18, en Obras, BAC, XI; íd. XIII, 30, 8, (In Ioannis Evangelium); íd., IX, contra las dos epístolas de los pelagianos, II, 7, 13: «Refellit calumniam de personarum acceptance. Itemque acceptio personarum ibi recte dicitur ubi ille qui iudicat relinquens causae meritum de quem iudicat alteri contra alterum suffragatur, quia invenit aliquid in persona quod honore vel miseratione sir dignum [...] Nec acceptio personarum dicenda este quando iniquitas nulla est»... Este término de aceptación o excepción es frecuente en los autos para expresar que Dios no exceptúa a nadie de su gracia y la concede a todos con equidad. Comp. MT, 907: «No han de tener encomiendas / ni pruebas sus ordenanzas [...] / ni pruebas, porque no excepta / personas, que quien a tanta / dignidad llegue en la fe / la notoriedad le basta»; RC, 1334: «Pues si tan piadosos modos / no han de exceptuar a ninguno»; ER, 1091: «de todos también es común el remedio; / sin exceptuar personas»; y en contexto semejante a Nuevo Hospicio, en LE, 464: «Si heroicas monarquías / niegan sus gentes todas, / rebeldes siendo a las piedades mías, / tu voz a convidar para las bodas / se salga a los caminos / y convoque a los pobres peregrinos, / y en las villas que entrare, / a ciegosm cojos y debilitados [...] a todos cuantos vieres, / pobres y humildes, a mis bodas llama / sin exceptuar persona». HP, v. 137.

aceptación de personas: 'injusticia que consiste en la parcialidad del juez que concede a uno lo que a otro le niega, o concede los mismos derechos a quienes no los tienen, siendo así parcial con una de las partes'. Cfr. Mateo, 22, 16; Marcos, 12, 4; o San Pablo a los Romanos, 2, 11 («non enim est acceptio personarum apud Deum»), etc. San Agustín, Epístolas, Epístola a Jerónimo, 167, 18, en Obras, BAC,

XI; íd. XIII, 30, 8, (In Ioannis Evangelium); íd., IX, contra las dos epístolas de los pelagianos, II, 7, 13: «Refellit calumniam de personarum acceptione. Itemque acceptio personarum ibi recte dicitur ubi ille qui iudicat relinquens causae meritum de quem iudicat alteri contra alterum suffragatur, quia invenit aliquid in persona quod honore vel miseratione sit dignum [...] Nec acceptio personarum dicenda este quando iniquitas nulla est»... En varios textos de los autos, y al parecer con un sentido semejante, se usa «exceptador» para indicar que Dios no exceptúa a nadie de su gracia y la concede a todos con equidad. Comp. MT, p. 907: «No han de tener encomiendas / ni pruebas sus ordenanzas [...] / ni pruebas, porque no excepta / personas, que quien a tanta / dignidad llegue en la fe / la notoriedad le basta»; RC, p. 1334: «Pues si tan piadosos modos / no han de exceptuar a ninguno»; LE, p. 464: «pobres y humildes, a mis bodas llama / sin exceptuar persona»; ER, p. 1091: «de todos también es común el remedio; / sin exceptuar personas». DJ, v. 680.

achaque: ‘excusa, pretexto’, cfr. Cov.: «La excusa que damos para no hacer lo que se nos pide o demanda». SB, v. 279.

ácimos: panes ácimos (sin levadura) de la Pascua judía: «Et edent carnes nocte illa assas igni, et azymos panes cum lectucis agrestibus» (Éxodo, 12, 8); «Septem diebus azyma comedetis» (ibid., 5); «prima autem die azymorum accesserunt discipuli ad Jesum dicentes: Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?» (Mateo, 26, 17). Son figura del pan eucarístico: «El pan ácimo es figura del pan de vida. Los antiguos comieron en él el nuevo sacramento» («Panis azymus figura est panis vitae. Manducarunt antiqui sacramentum novum», San Efrén, Himno 19, núms. 1-4, en J. Solano, seg. ed., Textos eucarísticos primitivos, I, Madrid, BAC, 1978, 337). Comp. VC, 1165: «¿el pan ácimo nos das / y amargas lechugas?»; VC, 1168: «A quién hace daño y a quién

aprovecha / el ácimo pan de inmolado cordero». HP, v. 1355.

acondicionado: «Lo que es de buena, o mala condición, y por esta causa se usa siempre de esta voz con los adverbios bien o mal, y así se dice del que es de buena índole, y costumbres, que es bien acondicionado, como al contrario al que es de genio e inclinación áspera y bronca, que es mal acondicionado» (Aut). Comp. SM, 1536: «Céfora.- En vano lo extrañas, / que como son los hebreos / tan mal acondicionada / nación, que a cualquiera viento / se facilita voltaria». CI, v. 140.

acrisolar: «Purificar, limpiar y purgar en el crisol el oro o plata, separando lo térreo y extraño mediante la operación del fuego [...] Significa también dar esplendor y lustre a alguna cosa» (Aut). Comp. HP, vv. 835-38: «ha dispuesto un convite / tan general que admite / a cuantos acrisola / de la veste nupcial cándida estola». SB, v. 567.

acto general: 'auto general de fe'. Culminación de los procesos inquisitoriales, era el único momento de todo el proceso que se celebraba ante el pueblo. Los autos podían ser «generales», cuando los reos eran numerosos y se celebraban en la catedral o en la plaza principal de la ciudad; o «particulares», cuando eran pocos los procesados, y entonces tenían lugar en iglesias o conventos, generalmente de dominicos o franciscanos. CI, v. 2159.

adalid: «Guía, conductor y capitán de la gente de guerra veterana o colecticia» (Aut). PG, v. 1219.

adelfas y ortigas: plantas venenosas y parásitas; adelfa: «Es planta muy conocida; nace en las riberas de los ríos y en lugares viciosos y húmedos. Su pasto mata a los perros, asnos, mulos y a otros muchos animales cuadrúpedes, y les es muy amarga» (Cov.). La ortiga es emblema de la malevolencia y la maledicencia, según Ripa, Iconología, II, 41: «Malevolencia. Vieja de ojos hundidos, fea, magra y despeinada. Ha de llevar un ramo de ortigas cogido con la mano, ponién-

dose a su lado un basilisco [...] esta planta nos provoca un punzante dolor sin dejar rastro de herida». VI, v. 152.

Adlante: el monte Atlas, considerado en la antigüedad clásica como el más elevado; era estrecho y circular; cfr. Natale Conti, *Mitología*, 252: «Y que el monte Atlas es el más alto lo atestigua así Heródoto en Melpómene (IV, 184): Cerca de esta sal hay un monte cuyo nombre es Atlas, es estrecho y totalmente circular y tan elevado que se dice que sus cumbres no pueden verse, pues nunca las abandonan las nubes ni en verano ni en invierno. Los habitantes dicen que éste es la columna del cielo». SB, v. 938.

Adonaí: uno de los nombres de Dios; San Isidoro, *Etimologías*, VII, 1, 14 explica que es el séptimo nombre de Dios, que generalmente se traduce por Dominus, señor, porque domina sobre todo lo creado o porque toda criatura está sometida a su dominio. Comp. IS, p. 51: «Gran Dios, sumo Adonaí»; ER, p. 1091: «Acéptale, oh, sagrado Adonaí». DJ, v. 1060.

advenedizo: «El extranjero y forastero, que no es de la tierra [...] y así advenedizo y prosélito es todo una cosa. Y como los hebreos llamaban prosélitos a los que de la gentilidad se pasaban al judaísmo, así en la Ley de Gracia llamamos advenedizos a los que de la misma gentilidad o secta de Mahoma se convierten a la Fe Católica» (Cov.). CI, v. 1176.

afecto: «Pasión del alma, en fuerza de la cual se excita un interior movimiento, conque nos inclinamos a amar, a aborrecer, a tener compasión y misericordia, a la ira, a la venganza, a la tristeza y otras afecciones y efectos propios del hombre» (Aut). Comp. GM, 237: «... No me atrevo / a pronunciarla, que cuando / en el más rendido afecto»; RE, 850: «que son actos encontrados / tu libertad y mi afecto»; PR, 967: «Mi afecto, que vio arrastrar / la púrpura por la esquiviva / condición del judaísmo». IG, v. 415.

africano ingenio: San Agustín, obispo de Hipona, nacido en Tagaste, en el norte de África. Lope de Vega tiene una comedia

sobre la vida de San Agustín, que tituló *El divino africano*. IM, v. 454.

agora: en época de Calderón contendían «agora» y «aora», aunque la primera era la «dominante en todos los niveles del lenguaje» (Lapesa, 54). Calderón usa la diferente grafía de acuerdo con las necesidades métricas de la obra. IN, v. 276 IN, v. 27.

agua de lágrimas: Salmos, 79, 6: «cibabis nos pane lacrymarum / et potum dabis nobis in lacrymis in mensura?». Cfr. IN, 1129: «¿Qué importa, si desdichado, / y preso el primero Adán, / fue a esa hora condenado / a comer pan de dolor»; GD, 102: «Goce agora la edad nueva / hasta que lágrimas beba / y pan de dolores coma»; FI, 1604: «que pan de dolores coma / y agua de lágrimas beba»; RC, 1324: «siendo fuerza / que a costa de sudor no / me labra, cultiva y siembra, / que pan de dolores coma / y agua de lágrimas beba». VI, vv. 432-33.

agua de Mara: Comp. «Et venerunt in Mara, nec poterant bibere aquas de Mara, eo quod essent amarae» (Ex 15, 23); y «Et facta est tertia pars aquarum in absinthium, et multi hominum mortui sunt de aquis, quia amarae factae sunt» (Apc 8, 11). Pero Eliseo sanó las aguas echando sal a los manantiales: «At ille ait: «Afferte mihi vas novum et mittite in illud sal». Qui cum attulissent, egressus ad fontem aquarum misit in eum sal et ait: «Haec dicit Dominus: Sanavi aquas has, et non erit ultra in eis mors neque abortium»» (2 Reg 2, 20-21). IN, v. 260.

agua y sangre: salen del costado de Cristo cuando el centurión le dió la lanzada: «sed unus militum lancea latus eius aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua» (Juan, 19, 34). La tradición siempre ha dicho que esta sangre y agua son una imagen de los sacramentos, y así se dice que estos manaron del costado de Cristo en la cruz. San Agustín, sermón 228B, 2: «Nam percussum lancea corpus eius aquam et sanguinem emisit, quo peccata nostra dimisit [...] Hoc ag-

noscite in pane, quod pependit in cruce: hoc in calice, quod manavit ex latere»; ver C. a Lapide, XII, 852, 1; XIV, 516, 2. Comp. MM. 313: «Un centurión con una lanza, ciego / el costado le abrió, de donde luego / agua y sangre salió. — Abundancia tanta / es el cáliz que ahora se levanta»; DM, 255: «que es la sangre que derraman / sus rotas heridas venas / la que alza el cáliz, corriendo / en agua la sanre envuelta, / de su costado los siete / sacramentos de la Iglesia». Comp. el himno de Viernes Santo «Crux fidelis, Dulce lignum»: «spina, clavi, lancea / mite corpus perforarum, / unda manat et cruor, / terra, pontus, astra, mundus / quo lavantur flumine», y en la bendición de la pila bautismal en la vigilia pascual: «Él te hizo salir de su costado junto con la sangre y mandó a sus discípulos que con ella bautizaran a los que creyeran». IM, vv. 935-936.

agua y vino: el sacerdote añade unas gotas de agua al vino, simbolizando el agua la humanidad de Cristo, y el vino su divinidad. Por eso el sacerdote bendice las gotas de agua, pero no las del vino. Cristo es a la vez Dios y hombre. Según Santo Tomás, Summa, III, c. 74, a. 6, esta mezcla significa al pueblo cristiano unido a Cristo. Se trata del Prefacio: «parte de la misa que precede inmediatamente al Cónon. Llamose así por ser como preparación para el sacrificio» (Aut). Se plantea aquí la cuestión de la unión hipostática de las dos naturalezas de Cristo, humana y divina, en una sola persona (la segunda de la Santísima Trinidad). El Concilio de Calcedonia (451) definió que las dos naturalezas de Cristo se unen en una sola persona y una sola hipóstasis (Denzinger, 148); el término «unión hipostática» se consagra en el V Concilio de Constantinopla (553); Denzinger, 217: «Si alguno no confesare que el Verbo de Dios se unió con la carne en unidad de hipóstasis y que por tanto no hay en Él más que una sola hipóstasis o una sola persona... ese tal sea anatema». SB, v. 611.

- agua, aire, tierra y fuego: los cuatro elementos que desde la antigua Grecia se han considerado como fundadores de todo el universo. Para el análisis de este frecuente sistema en Calderón ver Wilson, «The Four Elements», publicado también en español en Calderón y la crítica, donde analiza el papel de los cuatro elementos, su relación con las criaturas y la importancia de Góngora en la técnica calderoniana; ver también Flasche «Más detalles». Son protagonistas de La cura y la enfermedad, La inmunidad del sagrado, La vida es sueño; y de las loas para El maestrazgo del toisón, El jardín de Falerina, El laberinto del mundo. DOS, v. 181.
- agua: agua del sacramento del bautismo que ha de salvarla del pecado original. Cfr. San Agustín, PL, 35, col. 2026: «Quid est flumina aquae viva? quid est illa aqua? Nemo me interroget; Evangelium interroga. Hoc autem dicebat, ait, de Spiritu quem accepturi erant hi qui in eum erant credituri. Aliud est ergo aqua Sacramenti, aliud aqua quae significat Spiritum Dei. Aqua Sacramenti visibilis est; aqua Spiritus invisibilis. Ista abluit corpus, et significat quod fit in anima». DOS, v. 678.
- aguas ... humanos trabajos: trabajos tiene el sentido de «penalidad, molestia, tormento o suceso infeliz [...] usado en plural vale estrechez, miseria y pobreza o necesidad con que se pasa la vida» (Aut); las aguas como imagen de las tribulaciones y penalidades de la vida se reiteran en la Sagrada Escritura y en Calderón el motivo es omnipresente. Comp. NM, p. 1445: «en sacras lecciones / las vagas ondas son tribulaciones»; SG, p. 332: «En la Sagrada Escritura / las aguas tribulaciones / se interpretan»; RC, p. 1321: «Si el real profeta en mística armonía / la música alternando a la poesía, / en sus sacras canciones / a las aguas llamó tribulaciones»; JF, p. 1520: «con significar las ondas / tribulaciones y penas»; PF, p. 733: «dijo el salmista que eran / las aguas tribulaciones». Comp. Salmos, 17, 17: «Misit de summo, et accepit me; / et assumpsit me de aquis mul-

tis»; íd. 31, 6-7: «Verumtamen in diluvio aquarum multarum / ad eum non approximabunt. / Tu es refugium meum a tribulatione quae circumdedit me»; íd. 41, 8: «omnia excelsa tua, et fluctus tui super me transierunt»; íd. 68, 15-16: «libera me ab iis qui oderunt me, et de profundis aquarum. / Non me demergat tempestas aquae». Cfr. Rahner, *L'eclesiologia*, cit., «Il mare del mondo», pp. 455-510, donde se estudia la coherencia de este simbolismo con el de la nave-Iglesia, etc. El mar del mundo es símbolo muy desarrollado en los Padres y concentra «tutte le potenze avverse a Dio che perciò minacciano anche la Chiesa» (Rahner, p. 457). DJ, v. 23.

aguas dividen tierra y cielo: Génesis, 1, 6-8: «Dixit quoque Deus: Fiat firmamentum in medio aquarum, et dividat aquas ab aquis. Et fecit Deus firmamentum, divisitque aquas quae erant sub firmamento, ab his quae erant super firmamentum». Ver loa de AR, n. a los vv. 98-100. Rabano Mauro, PL, 107, col. 449: el firmamento se encuentra entre las aguas de arriba y las de abajo como dice el salmista: «quod in medio constat firmamentum esse aquarum. Nam superpositas ei esse aquas, et ipsi in aere terrisque videmus. Superpositas autem non solum huius Scripturae auctoritas, sed et prophetae verbis [...]: «Extendens coelum sicut pellem, qui tegis in aquis superiora eius», psal. 103». Ver también n. a vv. 304-5 de la loa a AR. El firmamento, según la concepción oriental, se considera de bronce fundido (Job, 37, 18) por lo que puede separar las aguas del cosmos y sostener las que están sobre los cielos: «Laudate eum caeli caelorum et aquae omnes quae super caelos sunt» (Salmo, 148, 4); «qui firmavit terram super aquas» (Salmo, 135, 6). Cfr. también Jaki, *Genesis 1*, 122. DOS, v. 109.

águila de dos cabezas: «El águila con las dos cabezas significa el uno y otro Imperio, Oriental y Occidental; y estos le pronosticaron a Alejandro Magno las dos águilas que aparecieron el

día de su nacimiento, y han quedado incorporadas en las armas imperiales de los Reyes de España, cuya potencia se ha extendido del Oriente al Poniente» (Cov.). SE(T), v. 1633.

águila mira al sol: el águila es el único animal capaz de mirar de hito en hito al sol: águila «Dijose del nombre latino aquila, dicha así ab acumine oculorum; según San Isidoro por cuanto levantada en el aire que apenas la divisamos, estando sobre el mar ve los peces que andan someros en el agua [...] ella sola no es herida por el rayo y los del sol mira de hito en hito [...] » (Cov.). El texto de San Isidoro al que se refiere Covarrubias es el de Etimologías, XII, 7, 10-11: «...Nam et contra radium solis fertur obtutum non flectere; unde et pullos suos unge suspensos radiis solis obicit et quos viderit immobilem tenere aciem ut dignos genere conservat». Más testimonios, que serían innumerables en los repertorios emblemáticos y bestiarios, se pueden ver, por ejemplo, en Malaxecheverría, Bestiario medieval, 73-78. HP, v. 289.

águila se renueva: «El águila que está gastando el pico en una piedra significa una renovada juventud [...] Lo mismo significa el águila que estando debajo de los rayos del sol se derrueca a una fuente y renovando las plumas se remoja. Conforme al lugar del profeta David, Salmo 102: Renovabitur ut aquilae iuventus mea» (Cov.); «El Fisiólogo dice a propósito del águila que tiene el siguiente atributo: cuando empieza a envejecer, su vuelo se hace pesado y su vista turbia. ¿Qué es lo que hace el águila? Busca en primer lugar un manantial de agua pura y vuela allá arriba, al cielo del sol, y quema todas sus viejas plumas, hace que se desprenda la película que cubría sus ojos y descende volando hacia la fuente, en la que se sumerge tres veces, renovándose y volviendo a ser joven» (Bestiario medieval, Malaxecheverría, 73). Todos los bestiarios insisten en los

mismos sentidos simbólicos de esta renovación. HP, v. 290.

águila, rayos: los rayos le corresponden como animal que es emblemático de Júpiter, dueño del rayo, símbolo en las aplicaciones morales desde la antigüedad, del poder que castiga a la maldad. Ya Horacio (Odas, IV, 4, 1) llama al águila «*ministrum fulminis alitem*», y Plinio recuerda que es vulgar atribuir al águila la función de portadora de las armas de Júpiter. Para todos estos detalles cfr., por ejemplo, García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, cit., pp. 176-77. Núñez de Cepeda usa el emblema de un águila que tiene en su pata izquierda un haz de rayos, significando el príncipe eclesiástico que castiga a su tiempo oportuno: «Dos oficios atribuyó al águila la vana superstición de los gentiles en obsequio de su deidad fabulosa: uno cuidar de quien le sirviese el néctar, y otro ofrecerle por sí misma los rayos a la mano en ocasiones de justo enojo» (p. 174). DJ, v. 386.

águila, San Juan Evangelista: el águila representa a menudo a San Juan, que en Patmos vio al águila divina (cfr. Apocalipsis), y cuyo animal emblemático es el águila. Comp. varios testimonios: «Los apóstoles son comparados a las águilas por cuanto extendieron las alas de su predicación por todo el orbe [...] y entre todas se da el renombre de águila al bienaventurado San Juan Evangelista, por haber en su evangelio encumbrado su vuelo a tanta altura» (Cov.); GD, 100: «¿Quién fuera aquí / para hablar en su alabanza / aquella águila que en Patmos / vio tanto sol cara a cara»; PF, 730: «me parece que diviso / de la nueva Sión, cuyo modelo / vio el águila de Juan bajar del cielo»; JF, 1506: «que el águila divina / verá si al sol sus rayos examina»; RC, 1321: «la divina / águila, que a los rayos se examina / del mejor sol»; VZ, 709: «Evangelista.- Yo, águila perspicaz que / al sol miré más de cerca, / puedo desde aquí mejor / informarte de las señas». HP, v. 288.

águila, simbolismos: el águila en ocasiones representa el poder de Dios o su justicia, y también la fe y la teología, ya que se eleva, como ellas, al cielo. Ver E. Urech, *Dictionnaire des symboles chrétiens*, 12. DJ, v. 386.

Agustino, serpiente del Paraíso: San Agustín identifica al demonio con la serpiente del relato del Génesis. San Agustín, *Del Génesis a la letra*, libro XI, cap. III: «No debemos pensar que el demonio eligiera por sí mismo a la serpiente para que por medio de ella tentara al hombre y le persuadiera al pecado, sino que siendo en él natural el deseo de engañar por la pérfida y envidiosa voluntad que posee, únicamente lo pudo hacer mediante aquel animal por el que se le permitió que lo hiciera». Véase también n. al v. 280 de DOS donde se explica que la serpiente era astuta por la astucia del demonio. DOP, v. 996.

aire, morada de demonios: el aire es el lugar en el que habitan los demonios: San Agustín: ‘moran en los cielos estos espíritus malvados, no donde brillan los astros y donde habitan los ángeles, sino en este oscuro recinto de la capa inferior de la atmósfera donde se amontonan las nubes... En estas regiones celestes, pues, no en las esferas superiores... es donde habitan esos espíritus malvados en extremo...’ («Sunt ergo ista spiritualia nequitiae in caelestibus, non ubi sidera disposita effulgent, et sancti Angeli commorantur; sed in huius aeri infimi caliginoso habitaculo, ubi et nebula conglobatur... In his ergo caelestibus, non in illa superiore tranquillitate caelestium, habitant isti nequissimi spiritus, contra quos nobis colluctatio spiritualis indicitur; ut devictis angelis malis illo praemio perfruamur, quo Angelis bonis incorrupta aeternitate sociemur. Unde alio loco idem apostolus, cum significaret tenebrosum diaboli principum: Secundum spiritum, inquit, mundi huius secundum principem potestatis aeris huius, qui nunc operatur in filiis infidelitatis (Eph 2, 2)» (sermón 222). San Pablo, Efesios, 2, 2 llama al diablo «principem aeris», y comenta C. a La-

pide, XVIII, 600: «Secundum principem potestatis aeris huius. Secundum voluntatem et impulsu principis, qui potestatem exercet in hoc aere: vel potius, qui est princeps potestatis, id est daemonum... Hic princeps est Lucifer, vel alius daemon, qui sub eo praest potestatibus, id est, daemonibus qui in hoc aere dominantur... Patres docent aere hunc usque ad diem iudicii penum esse daemonibus». NM, v. 286.

- airones: «Lo que por otro nombre llaman garzotas, y son ciertas plumas de la garza de mucha estima para las gorras y los sombreros de los galanes» (Cov.). Símbolo de vanidad y soberbia. IM, v. 683.
- al filo: ‘exactamente’, Cov. s. v. fil: «Para decir que era justamente el punto de la media noche, dice el romance viejo: Media noche era por filo / los gallos quieren cantar, etc.». SB, v. 574.
- al paño: «Frase usada en los teatros de comedias, que se dice del que está a la cortina que cubre el vestuario, como en escucha, y por extensión se dice en otras ocasiones» (Aut). CI, vv. 1540-41 Acot.
- alacrán: «Es una pieza en el freno de jineta que es a manera de un clavo retorcido en caracol y sirve para que el bocado se prenda en la cabezada y porque tiene su punta retorcida a modo de la cola del alacrán los llaman así» (Aut). VI, v. 2194.
- alas del corazón: en sentido recto son «dos dilataciones membranosas como dos bolsillos situadas sobre la parte superior del corazón, cada una de su lado, formadas de las dos extremidades de sus venas, cava y pulmonaria. Hoy se llaman comúnmente entre los anatómicos orejas del corazón, de suerte que sólo se usa de esta voz en el estilo familiar. Dióseles el nombre de alas por tener alguna semejanza con las de los pájaros en la situación y en el movimiento de dilatarse y encogerse con un sístole y diástole que alterna con el del corazón» (Aut). IG, vv. 792-93.

albedrío, en figura de loco: en los autos, el Albedrío es confundido con el apetito y el gusto y por ello aparece como gracioso y loco. En *Psiquis y Cupido* (versión de Toledo), por ejemplo, Albedrío sale «vestido de loco» y se autodefine de la siguiente manera: «Yo, como soy Albedrío, / persona de poco seso, / no tengo voto» (PCT, 348). (Véase Frutos, 194-214, para la diferencia entre la voluntad y el libre albedrío en Calderón). Versos casi idénticos aparecen en el auto de *El pintor de su deshonra*: «Alma, idos poco a poco, / que si altiva a veros llego, / vos tendréis la culpa, y luego / dirá que yo soy un loco» (PD, 836). AP, v. 34.

albedrío, inclinación al apetito: aun cuando el Albedrío sea la capacidad de elegir libremente, en Calderón se confunde con frecuencia con el gusto o inclinación a lo placentero. Ver AR, vv. 525, 542, 1300-1309, 1322-23 y también E. Frutos, «La voluntad y el libre albedrío en los autos sacramentales de Calderón», *Universidad*, 25, 1948, 9-12. En general es doctrina canónica que el albedrío humano sin la ayuda de la gracia se inclina fácilmente al mal, y que la gracia es necesaria para que el albedrío humano persevere en buscar el bien. La autoridad de San Agustín y otros Padres, recogida en los cánones del Concilio de Éfeso lo explicita con insistencia. Cfr. la Carta del Papa Inocencio al Concilio de Cartago: «Después de sufrir antaño su libre albedrío, al usar con demasiada imprudencia de sus propios bienes, quedó sumergido al caer en lo profundo de su prevaricación, y nada halló por donde pudiera levantarse de allí [...] si más tarde no le hubiera levantado, por su gracia, la venida de Cristo» (Denzinger, 130, cit. por ed. del Magisterio, Barcelona, Herder, 1963, p. 50). Y en otros lugares: «confesamos a Dios por autor de todos los buenos efectos y obras y de todos los esfuerzos y virtudes por los que desde el inicio de la fe se tiende a Dios, y no dudamos que todos los merecimientos del hombre son prevenidos por la gracia de Aquel [...] por este auxilio y

don de Dios no se quita el libre albedrío, sino que se libera, a fin de que de tenebroso se convierta en lúcido, de torcido en recto, de enfermo en sano, de imprudente en pródigo» (Denzinger, *Magisterio*, 141, ed. Herder, p. 53). AR, vv. 106-110.

albedrío, libre: es imposible forzar al albedrío, cuya característica esencial es la libertad. Sobre el papel y funciones del libre albedrío, personaje en muchos autos calderonianos, remitimos a San Agustín, *Del libre albedrío*, que comenta muchos aspectos útiles para ilustrar la doctrina. Aun cuando el albedrío sea la capacidad de elegir libremente, en Calderón se confunde con frecuencia con el gusto o inclinación a lo placentero; ver E. Frutos, «La voluntad y el libre albedrío en los autos sacramentales de Calderón». En general es doctrina canónica que el albedrío humano sin la ayuda de la gracia se inclina fácilmente al mal, y que la gracia es necesaria para que el albedrío humano persevere en buscar el bien. La autoridad de San Agustín y otros Padres, recogida en los cánones del Concilio de Éfeso lo explicita con insistencia. Cfr. la Carta del Papa Inocencio al Concilio de Cartago: «Después de sufrir antaño su libre albedrío, al usar con demasiada imprudencia de sus propios bienes, quedó sumergido al caer en lo profundo de su prevaricación, y nada halló por donde pudiera levantarse de allí [...] si más tarde no le hubiera levantado, por su gracia, la venida de Cristo» (Denzinger, 130, cit. por ed. del *Magisterio*, Barcelona, Herder, 1963, p. 50). Y en otros lugares: «confesamos a Dios por autor de todos los buenos efectos y obras y de todos los esfuerzos y virtudes por los que desde el inicio de la fe se tiende a Dios, y no dudamos que todos los merecimientos del hombre son prevenidos por la gracia de Aquel [...] por este auxilio y don de Dios no se quita el libre albedrío, sino que se libera, a fin de que de tenebroso se convierta en lúcido, de torcido en recto, de enfermo en sano, de imprudente en

próvido» (Denzinger, *Magisterio*, 141, ed. Herder, p. 53).
Ver n. vv. 106-110 de AR. NM, v. 567.

- albedrío: el albedrío no elige, sino que elige el Hombre usando su albedrío, como enseña San Agustín, ML 45, col. 1014: el hombre pecó haciendo mal uso de su albedrío: «Homo libero arbitrio male utens peccavit et cecidit»; y hace buen uso de él ayudado por la gracia de Cristo, según el mismo San Agustín escribe al Concilio de Milevi: «Quod nemo, nisi per Christum, libero bene utatur arbitrio» (Denzinger, 133). AR, v. 103.
- albricias: «Las dádivas, regalos o dones que se hacen, pidiéndose o sin pedirse, por alguna buena nueva o feliz suceso a la persona que lleva o da la primera noticia al interesado» (Aut); cfr. *Triunfar muriendo*, vv. 5-8 (ed. García Ruiz, vol. 2 de esta serie de Autos completos): «Mil extremos he de hacer / de contento y alegría. / ¡Albricias, que hoy es mi día / pues es día de placer!». AR, v. 1488.
- alcaide: «Se llama también el que gobierna las cárceles y tiene a su cargo la guardia y custodia de los presos» (Aut). DOP, v. 1356.
- alcaides, categorías: en la legislación de la época existían diferentes tipos de alcaides según el ámbito de su jurisdicción como alcaides de las fortalezas; de las cárceles; de Casa, Corte y Rastro; del crimen de las cancillerías; de las cancillerías en lo civil; de los Adelantamientos y Merindades; de sacas; de hijosdalgo; de la Hermandad; etc. IS, 1116: «Mundo.- ¿Quién me llama? Ángel.- Yo. Mundo.- ¿Y qué quieres? / Ángel.- Que puesto que te presumes, / o ya lo lamente Job, / o ya Pablo lo articule, / cárcel de la vida, a cuantos / pedirán que desanude / Dios sus lazos y los saque / de viles esclavitudes, / que a fuer de alcaide, este proceso / recibas y lo asegures / con las prisiones de humano, / hasta que su causa juzgue / el Claro Sol de Justicia». IG, v. 48.

- Alcalá: la calle de Alcalá, como señala Herrero, aparece muy frecuentemente en nuestra literatura. Ver solo los testimonios que trae el mismo en pp. 14, 49, 98, 146, 168, 190, 191, 305, 306, 312, 319, 320, 337, 357 y 360. LHR, v. 242.
- Alcázar de Madrid: el Real Alcázar de Madrid es edificio emblemático del Madrid de los últimos Austrias. Fortaleza árabe en un principio, fue transformado en residencia de monarcas en época de Pedro I. Felipe II emprendió su más completa reforma hasta que fue destruido totalmente por un incendio en 1734. Para más información: Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, BAE, CCII, p. 73; R. Guerra de la Vega, *Historia de la arquitectura en el Madrid de los Austrias*, Madrid, 1984. IG, v. 1182.
- alcázar, simbolismo: con frecuencia en los autos el cielo aparece expresado en la imagen de un palacio o alcázar celeste; cfr. QH, 668: «empañando con el humo / la tez de ese azul alcázar, / apaguen la llama al sol»; PG, 519: «Montes que al cielo se encumbran / siendo de ese azul alcázar / sus cimas verdes columnas»; MF, 1006: «¿Quién haber hecho pudiera / ese azul alcázar bello, / día y noche presidido / de luna y sol». HP, v. 36.
- alcázar: «Nombre arábigo, vale fortaleza, casa fuerte o castillo, casa real y cesárea» (Cov.). Comp. FC, 646: «criado fuese en el ameno / alcázar del paraíso»; JF, 1515: «¡Oh dígallo ese alcázar, / que labró para ti, / arquitecto el Amor!». DOS, v. 514.
- Alcides: otro conocido nombre de Hércules, que comenta Natale Conti, *Mitología*, p. 502: «Fue llamado en primer lugar Alcides, porque alke significa fuerza, e igualmente hijo de Alcmena, ya que menos también significa valentía». DJ, v. 120.
- alegórico concepto: es el «concepto imaginado», el concepto incorporado en imágenes que hacen comprensible el sentido místico o moral a través de los simbolismos aplicados al sentido literal. AR, v. 426.

- alero: «En los coches que llaman de viga, y tienen estribos, son unas piezas que salen a los lados de la caja, y llegan hasta los estribos, como cosa de un tercio afuera por lo alto de los antepechos; y sirven para defender a los que van dentro del coche de las salpicaduras del lodo. Son cuatro, correspondientes a cada lado el suyo, y porque hacen figura como de alas se llamaron aleros» (Aut). CI, vv. 935-36 Acot.
- alferecías: «Alferecía. Enfermedad peligrosa que suele dar a los niños» (Cov.); «la primera especie de enfermedades convulsivas, que consiste en una lesión y perturbación de las acciones animales en todo el cuerpo, o en alguna de sus partes, con varios accidentes, como son el de apretar y rechinar los dientes, echar espumarajos por la boca y ordinariamente con contracción del dedo pulgar» (Aut). LC, v. 1124.
- aljófar: comp. Cov.: «Aljófar. Es la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían [...]. Los poetas suelen llamar a las lágrimas que despiden por sus ojos las damas ‘perlas’, y al prado que con las goticas del rocío resplandece, le dan por epíteto ‘aljofarado’. No quiero cansar con ejemplos». LC, v. 207.
- alma-cuerpo: tiene mucha importancia la oposición alma/cuerpo en la mentalidad cristiana a partir de la sentencia de Cristo: «Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma» (Mateo, 26, 41). En Santa Teresa: «participa esta encarceladita del alma en las miserias del cuerpo [...] no puede lo que quiere, por tener tan mal huésped como este cuerpo» (Vida, en OC, pp. 49-50); «El cuerpo engorda, el alma enflaquece, que si la viésemos parece que va ya a espirar» (Meditaciones sobre los Cantares, en OC, p. 328). Calderón refleja también la tradición del platonismo cristiano, centrado, sobre todo, en el alma, como aparece, por ejemplo, en Fray Luis de León: en el alma «hay dos partes: una divina, que de su hechura y metal mira al cielo y apetece [...] lo que es razón y justicia; inmortal de naturaleza, y muy hábil para estar sin mudarse en la contemplación y en

el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo [...] sujeta a las pasiones y mudanzas de él que la turban. Estas dos partes [...] son de ordinario entre sí contrarias y riñen y hacen guerra. Y siendo la ley que esta segunda se gobierna siempre por la primera, a las veces como rebelde y furiosa, toma las riendas del gobierno y hace fuerza a la mejor. Son como Esaú y Jacob, «concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean» (Hijo de Dios, en OC, pp. 699-700). Esta contraposición la dramatiza Calderón en el auto sacramental del Pleito matrimonial del cuerpo y el alma. AR, v. 246.

- almas: según Aristóteles los tres tipos de alma que tienen los seres vivos, vegetativa, sensitiva y racional. Cfr. Pineda, Diálogo, IX, que lleva por título «La definición aristotélica de alma se extiende a plantas y animales irracionales»: «Y llamándose vivos los hombres y los demás animales y también las plantas, conclúyese que tienen almas, y esas almas, con ser tan diferentes, convienen en lo significado por la definición sobredicha, que cada una es forma de cuya es y le da ser, pues en faltando al hombre su alma, no es ya hombre, y lo mismo es en las bestias y en las plantas, que llamamos muertas o secas, y los cuerpos de todas estas cosas son naturales y orgánicas y capaces de vivir. Y con esto queda mi doctrina segura». Comp. PM, 75: «Pecado.- Ira común, pues yace a tu furor / vegetable, sensible y racional»; CB, 165: «y del juicio de Dios rayo fatal / soy yo, que a mi furor postrar se ve / vegetable, sensible y racional»; HC, 391-92: «crió al hombre, con más noble / alma que todas pues vemos / que la suya es vegetable / y sensitiva, y sobre esto / racional: la de los brutos / un grado de estos tres menos, / vegetable y sensitiva, / y la del tronco, en efecto, / solamente vegetable». CI, vv. 1426-27.
- almoguer: no documento esta forma. Puede ser una variante de almoguar o almogavar (del árabe al-mugāwir): ‘en la milicia

antigua, soldado de una tropa escogida y muy diestra en la guerra, que se empleaba en hacer entradas y correrías en tierras de enemigos', cfr. Diccionario histórico de la lengua española. CI, v. 951.

almojarife: «El que tiene a su cuidado el cobrar los derechos reales que se pagan de las mercaderías que salen para otros reinos, o entran por mar en los de España. Vale lo mismo que tesorero» (Aut). CI, v. 951.

almoraduj: «Es la hierba que por otro nombre se llama mayorana. Una hierba ramosa que se extiende por la tierra y produce las hojas vellosas, redondas y semejantes a las de la calaminta. Da un suavísimo olor» (Cov.). DOP, v. 744.

Almudena: «La etimología de Almud dada al título de Almudena que lleva la antigua imagen de la Virgen madrileña, arranca ya del maestro de Cervantes López de Hoyos, y la trae Vera Tassis, y Pellicer [...] entre los historiadores que tratan de Madrid» (Herrero). Comp. de Calderón el auto El cubo de la Almudena, 561: «la casa de la Almudena / al fin como sacro fértil / pósito de trigo»; id., 580: «siendo Al mudén / o Casa de Pan lo mesmo». LHR, v. 338.

alnafe: «Es un género de hornilla portátil que se hace de hierro, barro, o piedra blanda: y según la materia suele tener la forma; pero los de hierro constan de una como calderilla sobre tres o cuatro pies, y en medio de ella unas barras atravesadas, o cruzadas, sobre las que se pone el fuego» (Aut). CI, vv. 950-51.

áloes: el áloe es «Árbol que se cría en varias partes de las Indias Orientales [...] es muy fragante el olor que da su madera quemada [...] se llama aloé y más conocido en castellano por linaloé. Los poetas suelen mudar el acento a esta voz diciendo alóe» (Aut). Comp. MF, 992: «me ferie de los sa beos / aromas de su país / ya sudadas de los montes / el estoraque y mejuí, / ya destiladas de aquella / parra de Bálsamo y / del precioso ligno-áloe / y el cinamomo sutil / las aromáticas gomas». CI, v. 210.

- alquería: «Es la casa sola en el campo donde el labrador dél se recoge con su gente y hato de labranza, por estar lejos de poblado, y que el día se le fuera en ir y venir, no habitando en la misma tierra que labra, y así vale tanto como casa de labranza» (Cov.). Comp. LA, 918: «Dichosa tempestad me sobrevino, / pues vine a dar por ella / con todo el sol a falta de una estrella. / De pajiza alquería / de visitar a un mísero venía». SB, v. 186.
- amagar y no dar: «Juego que usan los muchachos para su diversión, que se reduce a levantar la mano para dar a otro un golpe, y si le ejecuta pierde. Úsase también como frase, para dar a entender que se desea en el culpado la enmienda sin llegar al rigor del castigo» (Aut). CI, v. 155.
- amainar: «recoger en todo o en parte las velas del navío, u otra embarcación, para que no camine tanto, o porque con la fuerza del viento no corra peligro» (Aut). Comp. LM, 1560: «—Amaina la mayor. —Iza el trinquete. / —Alarga la bolina»; DJ, v. 504.
- Amalec: Reyre, «Amalec. *Populus lambens, populus percuciens*, ‘pueblo que lame, pueblo que destruye’. [...] Glosa por traducción y juego verbal contrastivo». C. a Lapide explica así la etimología: «id est, *populus lingens hebraice*» (Commentarii..., III, 148, 1). Orígenes dice: «Esto, con-
venerit et Amalec, qui et ipse interpretatur *populus abli-
gens*» (PG, 17, col. 981). En cuanto a su origen oriental, comenta C. a Lapide en la misma página: «Hebraice filii Orientis, ex Abraham et cetura progeniti, habitantes ad Orientem, qui proinde vocantur filii orientis, Génesis, 25, 6. Tales quoque dici possunt Ismaelitae, Moabitae, Ammonitae, etc.». PG, vv. 656-57.
- Amara: referencia a las aguas amargas que Moisés endulzó en Mara: «Et venerunt in Mara, nec poterant bibere aquas de Mara, eo quod essent amarae; unde vocatum est nomen ius Mara (id est Amaritudo). Et murmuravit populus contra Moysen dicens: «Quid bibemus?» At ille clamavit ad Do-

minum, qui ostendit ei lignum; quod cum misisset in aquas, in dulcedinem versae sunt» (Ex 15, 23-25). AP, v. 1775.

Amargura, calle de Madrid: Herrero trae testimonios en que se menciona esta calle en diversos lugares de su libro: pp. 111, 122, 123, 146, 147, 153, 161, 334, 405 y 414. LHR, v. 105.

amarillo: es el color de la desesperación («entre las colores se tiene por la más infelice, por ser la de la muerte y de la larga y peligrosa enfermedad», Cov.); en la Iconografía de Ripa, por ejemplo, el amarillento es el color del temor (II, 352), de la imperfección y corrupción (I, 509), de la infamia (I, 522); Tirso de Molina, *La república al revés*, en *Obras dramáticas completas*, I, 419-420 un personaje responde a otro que le sugiere vestirse de pajizo: «—¿Pajizo? —No desespero». DJ, vv. 561-567.

amarillos: infantería escocesa; Aedo, Calderón, 169: «A esta misma sazón se arrojó el enemigo sobre los napolitanos de Torralto con un grueso escuadrón de caballos, a quien siguió otro de infantería escocesa, que era el nombrado amarillo». PB, v. 514.

amatista: «Piedra preciosa brillante y de color purpúreo o violado». SE(T), vv. 385-86.

ámbar: «Una pasta de suavísimo olor, tan estimado como a todos es notorio pues se vende por onzas y la onza en buenos ducados; no acabando los que escriben de ella de afirmarse de cierto qué sea, porque unos tienen que es excremento de ballena, otros que su esperma y no pocos afirman ser un género de betún líquido que mana de lo profundo del mar y por ser liviano sube a la superficie del agua y se cuaja y las olas suelen echarlo a las orillas del mar adonde se halla. Uno llaman blanco, otro gris y otro ámbar negro» (Cov.). Comp. VT, 185: «la espuma de la ballena / convertida en ámbar gris»; LQ, 284: «¿Qué goma (que hasta hoy no supe / cuya es), de fragancia llena, / da a pensar

que la ballena / entre esas peñas la escupe / sin que haga falta el verano / con jazmín, rosa y clavel / no será en curada piel / blando aroma de su mano?». DOP, v. 829.

Ambrosio: compara la cítara a Cristo en *De Jacob et vita beata*, PL, 14, col. 661, donde explica que con el nuevo canto de Cristo se consigue la remisión de los pecados y la resurrección de los muertos: «*Quis vero tam canorus cantibus, quam iste vocibus, qui toto auditus est mundo, qui per omnes populos, per omnes auditur aetates? Quis tam suavis numerus septem vocum differentias oblocutus, quam iste septemplici Spiritus sancti gratia resultavit? Qui licet membris resolutus, tamen attolens se animo, et erigens spiritu, corporis sui tanquam citharae harmoniam dissoluta membrorum compage destructam alta mente despiciens non requirebat, sed otiosam jacere humi patiebatur. [...] Quis cantus dulcior, quis sonus suavior, quam remissio peccatorum et resurrectio mortuorum? Hunc cantum sanctus David, ille divinae organum vocis, et dominici sermonis interpres cithara cecinit spirituali*». DOP, v. 179.

ameno: «cosa amena es la que es deleitosa, apacible y de entretenimiento, como los prados floridos, las riberas de los ríos, las arboledas, las florestas, jardines y otros lugares, donde se salen a espaciarse en el campo» (Cov.) Al Paraíso se le adjectiva así con frecuencia en los autos, comp. VI, 1479: «aquel ameno jardín / del terrenal Paraíso»; DDS, 1846 y NM, 1449. FC, v. 944.

Amor ciego: en la iconología de Cupido, dios pagano del amor, se representaba con una venda en los ojos para significar la ceguera de los amantes. Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, lib. 2, p. 251: «Trae Cupido [...] una venda de paño; esto es por significar que Cupido no ve [...] Tales son los amadores [...] que tienen los ojos tapados y que no ven». Ver también el análisis de Cupido que hace León Hebreo en sus *Díálogos de amor* (ed. J. M. Reyes, Barcelona, PPU, 1986, pp. 153-154): «Debido a que el amor, cuando

ha nacido, está privado de razón, se le representa ciego, sin ojos [...] También se suele representar a Cupido desnudo, ya que un gran amor no puede disimularse con la razón ni se le puede ocultar con la prudencia [...] es pequeño, porque le falta la prudencia, y no puede gobernarse con ella». Naturalmente este es el amor pasión, que no debe confundirse con la caridad. AR, v. 188.

Amor divino: el amor divino, la caridad, no ama la hermosura en sí, sino a Dios en ella y en todas las cosas, como enseña la multiseccular literatura cristiana, y en ella la de nuestros clásicos: «que tu corazón [dice el Esposo a la Esposa] tenga esculpida e impresa en sí mi imagen y no la de otro ninguno» (Fray Luis de León, *Cantar de los Cantares*, c. 8, en OC, p. 191); «En todas partes está Dios, y todo lo bueno y hermoso que se nos ofrece a los ojos en el cielo y en la tierra y en todas las demás criaturas, es un resplandor de su divinidad, y por secreto y oculto poder está presente en todas y se comunica con todas», *ibid.* p. 186; «si es hermosa y admirable esta vista de la tierra y del cielo, es sin ningún término muy más hermoso y maravilloso aquel por cuyo fin se crió, y que si es grandísima, como sin ninguna duda lo es, la majestad deste templo universal que llamamos mundo nosotros, Cristo, para cuyo nacimiento se ordenó desde su principio, y a cuyo servicio se sujetará todo después, y a quien agora sirve y obedece y obedecerá para siempre, es incomparablemente grandísimo, gloriosísimo, perfectísimo, más mucho de lo que ninguno puede encarecer ni entender» (Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1984, 183); «amarle en todas cosas, poniendo, no en parte, mas en todo, todo vuestro amor y querer en el mismo Señor, y por Él en todas las criaturas» (San Ignacio, *Cartas*, en OC, p. 641; «Ruego yo al mismo Criador y Señor nuestro, por cuyo amor todo otro amor debe tomarse y regirse» (*ibid.* p. 689). Etc. AR, vv. 1175 ss.

Amor lascivo: el amor concupiscente, contrapuesto al amor puro de caridad, a Dios y al prójimo. El Amor de Dios no es el de Cupido (al que Séneca llama «*puer lascivus*»), que es «el amor o carnal deseo». Ver Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, lib. 2, pp. 247-48: «Cupido, que es el amor o carnal deseo, hace llagas en el corazón, porque el que ama ya no está sano en sus pensamientos y deseos». Baltasar de Vitoria, *Teatro de los dioses*, segunda parte, p. 387, adopta el pensamiento agustiniano sobre el amor profano: «Llamaron los antiguos al amor profano Cupido, y es derivado de este nombre "Cupiditas", que quiere decir un amor desordenado y demasiado, o como dice San Agustín "Cupiditas est improba voluntas". Es una voluntad estragada, mala y desordenada, y así Cupido no solo se toma por el deseo de la hermosura y belleza y por el deseo torpe y deshonesto». La distinción entre amor sensual y espiritual es doctrina muy fatigada en las teorías amorosas: como escribe León Hebreo: «Hay dos clases de amor. Una de ellas la origina el deseo o verdadero apetito sensual, por el que cuando un hombre desea a alguna persona, la ama; es un amor imperfecto porque depende de un principio vicioso y frágil, y viene a ser un hijo engendrado por el deseo, tal como fue el amor que sintió Amnón hacia Tamar [...] La otra clase de amor [...] no proviene del deseo o apetito; por el contrario, como se ama primero perfectamente, la fuerza del amor hace que se desee la unión espiritual» (*Diálogos de amor*, ed. cit. J. M. Reyes, pp. 150-151). AR, v. 190.

Amor y Temor de Dios: el servicio y el culto de Dios exige, además de actos externos, afecto interno: «Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua», Deuteronomio, 6, 5; ver Mateo, 22, 37: «Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua»; Marcos, 12, 30: «et diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et ex

tota anima tua et ex tota mente tua et ex tota virtute tua»; o Lucas, 10, 27; Juan, 4, 23. Exige también temor: «Servite Domino in timore» (Salmo 2, 11); «et replebit eum spiritus timoris Domini» (Isaías, 11, 3). De manera más detallada, Deuteronomio, 10, 12: «quid Dominus Deus tuus petit a te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum, et ambulés in viis eius, et diligas eum, ac servias Domino Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua», y otras observaciones en Eclesiástico, 32, 14, 16, y 33, 1, etc. El temor de Dios es uno de los siete dones del Espíritu Santo y va unido a la caridad o amor de Dios, Santo Tomás, S. theol., I-II, q. 68, a. 5. Ver vv. 617 y 621-22. Comp. SRS, 1304: «que me obligue su esplendor / a más amor y temor / del que antes tuve», etc. AR, v. 589.

amorreos: en sentido amplio, se emplea como sinónimo de cananeos.

Estrictamente, representa a los habitantes de la Palestina meridional. Ver Vigoroux, Dictionnaire, s. v. Amorrhéens. PG, v. 671.

ampo: «Voz con que se expresa la blancura, albura y candor de la nieve, y así para ponderar el exceso de alguna cosa blanca se dice que es más blanca que el ampo de la nieve» (Aut). Comp. VI, 1495: «tuyo vengo, sin que el ampo / de la nieve, el resistero / del sol, me excuse el trabajo»; SH, 1223: «Nueva hermosa / deidad que excedes al ampo / de la nieve en la pureza». AR, v. 1787.

Ana: «Ana se traduce por «gracia», porque siendo en principio estéril por naturaleza, fue a la postre fecundada por la gracia de Dios» (San Isidoro, Etimologías, VII, 6, 59).

anatema: «Los descomulgados que están rebeldes e inobedientes de la Iglesia y sus preceptos los declaran de anatema, que es la última execración, y un cuchillo que los priva de la vida espiritual» (Cov.). IM, vv. 1543.

ancilas de la Sabiduría: adopción directa del término latino de Proverbios, «ancillas», que al parecer, según las Concordancias, solo usa Calderón en el auto HP. C. a Lapide, V,

254: «Tropologice et mystice, per ancillas accipe eloquentiam, scientiam, miracula, virtutes sanctorum fidelium vere sapientum; per haec enim quasi per ancillas sapientia et Deus homines ad se allicit et advocat». Santo Tomás, Summa, I, q. I, a. 5: «Sapientia est Theologia, ancillae sunt aliae scientiae, quae Theologiae sive scientiae rerum divinarum, ancillantur et inserviunt». HP, v. 151.

ande el pleito: no se halla esta forma exacta en Correas, pero en su Vocabulario se recogen muchas otras que empiezan con la expresión, como «Ande la lengua y estén las manos quedas», «Ande la loza», «Ande la cuenta clara», «Ande la tanda o ande la rueda», etc. El sentido es claro 'cojamos el dinero y luego ya veremos'. NM, v. 674.

Andrés, etimología: para San Isidoro en las Etimologías, VII, 11, Andrés, según su etimología hebrea «significa la gloria o bien el que responde; en lengua griega quiere decir varonil, derivado de varón»; San Jerónimo, Liber Interp. Hebra. Nom., 60, 15: «Andreas decorus vel respondens pabulo», y en 66, 24: «Andreas decus in statione vel respondens pabulo. Sed hoc violentum. Melius autem est ut secundum graecam etymologiam apo tou androz hoc est a viro, virilis adpelletur». DJ, v. 104.

andromadas: según Robert Graves, el nombre de Andrómeda significa «gobernadora de hombres» (750). AP, v. 158.

Andrómeda: era hija de Cefeo, Rey de Etiopía, y Casiopea (Pérez de Moya, II, 170). Ninguna autoridad consultada menciona que se le considerara hija de la Tierra, como se lee en AP. En Fortunas, se dice que ella es hija de Cefeo y Casiopea, reina de Tinacria (fol. A7r). AP, v. 149.

ángel de la guarda: el magisterio de la Iglesia enseña que la misión secundaria de los ángeles buenos es proteger a los hombres y velar por su salvación. Desde el XVI se celebra la fiesta de los ángeles custodios. El Catecismo Romano (IV, 9, 4) enseña: «la providencia divina ha confiado a los ángeles la misión de proteger a todo el linaje humano y asistir a cada

uno de los hombres para que no sufran perjuicio». Cfr. Hebreos, 1, 14: «Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium misi propter eos qui hereditatem capient salutis?»; Salmos, 90, 11 y ss.: «Quoniam angelis suis mandavit de te / ut custodiant te in omnibus viis tuis»; Génesis, 24, 7: «Semini tuo dabo terram hanc, ipse mittet angelum suum coram te»; Éxodo, 23, 20-23; etc. Es doctrina general de los teólogos que cada hombre tiene desde el día de su nacimiento un ángel de la guarda particular, según Mateo, 18, 10: «Videte ne contemnatis unum ex his pusillis; dico enim vobis quia angeli eorum in caelis semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est», pasaje que comentan varios padres de la Iglesia, como San Jerónimo: «¡Cuán grande es la dignidad de las almas humanas, que cada una de ellas, desde el día del nacimiento tiene asignado un ángel para que la proteja!» (ver Ott, Manual, 200-201). Para los ángeles en general ver Santo Tomás, Summa, I, Tratado de los ángeles, q. 50-64 y 106-113. Para los ángeles custodios en particular ver la q. 113 donde Santo Tomás examina con mucha precisión numerosos aspectos de la protección angélica. SB, v. 559.

ángel de la guarda: esta figura ya aparece en el A. T.: Génesis, 24, 7; Daniel, 6, 23 (episodio del pozo de los leones; ver infra vv. 1736-43 y n.); id., 10, 13; id., 10, 20 y ss.; Salmos, 91, 2. En el N. T.: Mateo, 18, 10; Hebreos, 1, 14 (los ángeles buenos son espíritus que sirven) y Hechos, 12, 15 (ángel protector de cada uno). Ver Summa, 1, 113, 2 ad 1 y 3c. La custodia de los ángeles se ordena principalmente a la iluminación, secundariamente a apartar los demonios y cosas semejantes, id., 1, 113, 2, 5 ad 2. El ángel custodio no abandona al hombre hasta su muerte, id., 1, 113, 4c. 6. CI, vv. 1010-13.

ángel, no conoce distancia, lugar ni tiempo: según la doctrina de Santo Tomás en Summa, I, I, q. 52-53, el ángel es un ser indivisible al margen de todo sitio y cantidad, por lo que no

es necesario asignarle un lugar indivisible como sitio. El estar en un lugar le corresponde de manera distinta al cuerpo, al ángel y a Dios. El ángel no se circunscribe al lugar. El movimiento local del ángel no se mide por el lugar mismo, sino que puede ser un movimiento discontinuo: puede abandonar súbitamente un lugar y ocupar otro. Puede saltar de un lugar a otro sin pasar por el medio. Respecto al tiempo, el movimiento del ángel está en el tiempo, ya que hay en él un antes y un después, pero puede moverse en un tiempo continuo o discontinuo, «ya que la continuidad del tiempo proviene de la continuidad del movimiento» y el ángel puede moverse de ambas maneras. El tiempo que mide el movimiento de un ángel puede no ser continuo, y en este caso, en un determinado instante el ángel puede estar en un lugar, y en otro instante en otro, sin necesidad de que entre ambos medie tiempo alguno... VI, v. 1039.

ángeles leales: por ejemplo el arcángel Miguel. Miguel se interpreta como «quis sicut Deus» (Etimologías, VII, 5, 12). Cfr. Leyenda dorada, 620 ss., para San Miguel Arcángel: «Miguel significa quién como Dios [...] viendo que Lucifer quería equipararse a Dios, se lanzó contra él y sus partidarios, los expulsó de la bienaventuranza y los dejó aherrojados hasta el día del juicio». Ver n. al v. 1006 de DJ. Comp. VT, 185: «De la parte del rey, otros / (que quisieron presumir / de leales) se pusieron»; CE, 754: «Hiciéronse de la parte / del Rey otros que presumen / de leales». DOP, v. 657.

anillo, de memoria: es conocido el valor de recordatorio de los anillos, que menciona, por ejemplo, Cov.: «Las sortijas de dos arillos llamamos memorias, o porque antiguamente las daban en esta forma los desposados a sus esposas, para que se acordasen siempre dellos, o porque mudándolas de un dedo a otro, o soltando uno de los arillos, hacían memoria de lo que querían acordarse». Cintillo: «Cordoncillo de seda labrado con sus flores a trechos, y otras labores... que

- se suele usar en los sombreros. También se hacen de cerdas, plata, oro y pedrería» (Aut). NM, v. 744 acot.
- antever: «Ver con anticipación alguna cosa, prevenirla antes que suceda» (Aut). El diablo, poseedor de altas ciencias, puede antevertir por conjeturas lo que va a ocurrir. Ver Cilveti, *El Demonio*, 54 y ss. Cfr. RC, 1330: «Y pues en la fantasía / de mística alegoría / quisiste ciego antevertir / siglos de futura edad»; FI, 1586: «LUZBEL: podría antevertir el daño / para salirle al encuentro, / ya que no a impedir la causa / a perturbar el efecto». DOS, v. 18.
- antídoto, el árbol de la cruz: por medio de la cruz se remedia el daño que proviene del pecado de Adán, el comer del árbol prohibido en el Paraíso (Génesis, 3); comp. MF, vv. 809-12: «hay árbol / tal en la naturaleza / que al veneno del primero / ser antídoto pretenda». Comp. también el prefacio de la Santa Cruz, que forma parte de la misa del Corpus Christi: «Deus: Qui salutem humani generis in ligno Crucis constituisti: ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret: et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur: per Christum Dominum nostrum» (Missale, p. 251); y Catecismo, p. 110: «La serpiente que venció a nuestros primeros padres en el árbol del paraíso debía ser vencida por Cristo en el árbol de la cruz». LC, v. 247.
- antiguo documento [...] cedió al Nuevo Testamento: la ley escrita, el Antiguo Testamento, cede su lugar a la ley de gracia, el Nuevo Testamento. Comp. PF, 746: «y el antiguo documento»; lo mismo en DI, 962; SP, 783, etc...; AD, 1379: «aquél felice tiempo / en que el documento antiguo / ceda al nuevo documento». En el himno «Tantum ergo», de las Vísperas de la fiesta del Corpus, compuesto por Santo Tomás de Aquino: «Et antiquum documentum novo caedat ritui». AR, vv. 410-12.
- Antitheo: Calderón construye la etimología deformando un sonido para crear el significado literal de 'contra Dios'. Véase Flasche, «Calderón y la cultura», 946: «Aunque sea necesari-

rio hacer constar en este caso un error al identificar Aristeo con Antiteos, el autor español descubrió sin dificultad la etimología correcta del último nombre. Muchas palabras griegas... contienen el prefijo 'contra'. Por esta razón, Calderón dice que «Antiteos» significa 'contra Dios'. Cfr. San Jerónimo, PL, 26, col. 123, donde explica que Satanás significa 'adversario' o 'contrario': «Satanas interpretatur adversarius, sive contrarius». Natale Conti, Mitología, 392, explica otra etimología: «Aristeo es tenido como la decisión y la prudencia de los mortales, que es la mejor parte en nosotros, como su nombre indica». De nuevo, Calderón manipula los nombres para dar la etimología poética que le interesa. Cfr. AP, vv. 413-420: «por empresa he de llevar / en el escudo del rostro / esculpido «Finis-Ero», / pues de sus dichas y gozos / he de ser fin; cuya letra / nombre me ha de dar famoso / de Fineo, pues Fineo / o «Finis-Ero» es lo propio». En el mismo auto vv. 799-800: «bien puedo asentar que, en fe / del per se, Perseo me nombro». DOS, vv. 762-769.

aparato: «Prevención, adorno, pompa, suntuosidad» (Aut). Comp. AD, 1380: «Contra todo ese aparato / de sombras, luces y lejos / rasgos, visos y figuras»; VI, 1491: «porque quiero que me vea / en la pompa, el aparato / la majestad y grandeza»; CI, 1768: «aquí te sale al encuentro / con todo el real aparato / de su Corte». IG, v. 1726.

aparición: 'apariencia': «perspectiva de bastidores con que se visten los teatros de comedias que se mudan y forman diferentes mutaciones y representaciones» (Aut) o cuadro preparado tras las cortinas o paño de los teatros, que se descubría en momentos determinados de la representación. Servían muy a menudo para representar visiones, sueños o apariciones celestiales. Para el funcionamiento general de las apariencias en el teatro y otros aspectos importantes de la escenificación barroca ver ahora Ruano y Allen Los tea-

tros comerciales del Siglo XVII y La escenificación de la comedia. CI, vv. 1323-24 Acot.

apariencia: «Se llama así la perspectiva de bastidores con que se visten los teatros de comedias que se mudan y forman diferentes mutaciones y representaciones» (Aut). Las apariencias podían ser de varios tipos, escenas fijas, tableaux vivants, cuadros, imágenes de bulto, etc. y eran importantísimas en el sistema de escenografía simbólica de los autos. Véase a modo de ejemplo la memoria de las apariencias de los autos *¿Quién hallará mujer fuerte?*, *El sacro Parnaso*; estas memorias de «apariencias» describen con bastante detalle la escenografía y disposición escénica de los carros que servían de escenario a los autos. Para las apariencias, muy frecuentes en las comedias de santos, pero usadas también en otros géneros, cfr. Ruano y Allen, *Los teatros comerciales*, donde se estudian las apariencias en las pp. 449-460, con abundantes ejemplos. NM, v. 991.

apellidar: «Aclamar, proclamar, levantar la voz por alguno; como cuando el pueblo aclama al Rey, diciendo. Viva el rey» (Aut). Comp. AM, 548: «a quien apellida su gran población / fundada de muchos, de muchos sitiada»; LE, 465: «en mil naciones diversas, le aclaman y apellidan». HP, v. 1738.

apenas... a penas: ver Wardropper, «Apenas llega cuando llega a penas». Comp. MC, 1143: «Apenas, pues, venerable / Peregrino, y bien a penas, / esa fábrica que corre / ese edificio que vuela»; FI, 1604. «¡Ay mísera belleza, / que apenas nace cuando muere a penas». DOS, vv. 890-891.

Apetito: el deseo o apetito natural, pasional, que no alcanza a captar cuál sea la senda del bien, obnubilado por la concupiscencia. Enseña San Juan de la Cruz que es necesario purgar los apetitos y los gustos para que el alma pueda iluminarse con el bien de Dios: «La causa por que le es necesario al alma, para llegar a la divina unión de Dios [el fin para el cual es criado el hombre, alcanzar la bienaventuranza,

aunque no necesariamente la experiencia mística] pasar esta Noche oscura de mortificación de apetitos y negación de los gustos en todas las cosas, es porque todas las afectaciones que tiene en las criaturas son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales, estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí» (Noche oscura de la Subida al Monte Carmelo, en *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, p. 517). El deseo natural, las pasiones, estorban, aunque no pueden impedir que se alcance el fin. Como explica San Agustín, «Mens a nullo cogitur servire libidini», nada es capaz de obligar a la mente a ser esclava de las pasiones (Del libre albedrío, en *Obras de San Agustín*, III, Madrid, BAC, 1971, p. 240), pero como consecuencia del pecado original nacemos naturalmente sujetos a la muerte, ignorantes y esclavos de la concupiscencia: «Sic etiam ipsam naturam aliter dicimus, cum proprie loquimur, naturam hominis, in qua primum in suo genere inculpabilis factus est; aliter istam, in qua ex illius damnati poena, et mortales et ignari et carni subditi nascimur; iuxta quem modum dicit Apostolus: Fuimus enim et nos naturaliter filii irae sicut et caeteri [Efesios, 2, 3]» (Del libre albedrío, cit., 406) (nota al v. 30 de AR, ed. Arellano y Cilveti, vol. 4 de esta serie). HP, v. 981 acot.

apólogo de Jotán: en SB y sobre todo HC se dramatiza el apólogo de Jotán, relatado en Jueces, 9, 8-15: Abimelech, hijo de Gedeón, asesinó a sus hermanos e instituyó una monarquía en Siquem. Cuando Jotán conoce los hechos, desde lo alto del monte Garizim narra en forma de fábula la elección de rey que hicieron los árboles. El fracaso de Abimelech como rey sirve para ejemplificar que sólo puede haber en Israel un rey: el elegido por Yaveh. El espino es símbolo de la herejía. Baste recordar en Isaías, 5, 2-7, la viña que dió abrojos y espinas: «et spectavit ut faceret uvas et fecit labruscas [...] Et nunc ostendam vobis quid ego faciam

vineae meae: auferam sepem eius, et erit in direptionem, diruam maceriam eius et erit in conculcationem, [...] non putabitur et non fodietur, et ascendent vepres et spinae. C. a Lapide: «rhamnus notat Antichristum, qui omni asperitate et feretate humanum genus vastabit; sed exhibit ignis de rhamno, id est iniquitas de Antichristo, et omnes qui eo confidunt pariter devorabit. Rursum S. Hieronymus in cap. II Aggai, per ligna accipit homines impios, per olivam, ficum et vitem, tres personas S. Trinitatis, per rhamnum vero diabolum...» (Comentaria in librum Iudicum, cap. IX, 8); «Rhamnus, ait S. Hieronymus... «spinosus frutex, et arbuscula sentibus uncinisque contexta, quae teneat quidquid attigerit et retentum vulneret, et vulneratorum sanguine delectetur». Isidorus, libro XVII; Origenes, cap. VII: «Rhamnus, inquit, genus est rubi, quem vulgo senticem ursinam appellant, asperum, nimis et spinosum»... Pergit Damianus caetera enodando, cuius verba fusa in pauca contraham: «Per Garazim sancta designatur Ecclesia, quae est virtutum omnium schola, et coelestium segetum ubertate fecunda. Per olivam significatur ibi qui, Spiritus Sancti pinguedine delibuti, evangelizando pacem reconciliant homines Creatori. Per ficus, qui sanctae legis eruditione sunt sufficienter instructi. Per vitem, qui triumphum Dominicae Passionis praedicare non cessant, itaque per doctrinae suae botros arentia corda nostra vino beati cruoris inebriant. Cum igitur oliva, ficus ac vitis, hoc est spirituales viri lignis praesse sylvestribus, id est terrenis hominibus atque carnalibus nullatenus acquiescant, offert se rhamnus, et ab eis consumendus, et eosdem vel pravae conversationis exemplo vel erronei dogmatis incendio. Rhamnus enim spinis crebrescentibus horret, per quem scilicet quilibet perversus innuitur, qui sic peccatorum tanquam veprium asperitate densatur» (id., IX, 14). Ver el auto calderoniano de La humildad coronada. SB, v. 799 y ss.

apostasía: la apostasía de Dios es el origen de toda soberbia (Eclesiástico, 10, 14, cfr. comentario de C. a Lapide, IX, 311, 2); es la primera especie de soberbia (id., IX, 312, 1): «Origo enim superbiae est apostasia a Deo: Adam enim ideo superbivit, et superbia peccabit, quia apostatavit et descivit a Deo, a quo creatus erat, conservabatur, gobernabatur, et alebatur cum tanta suavitate, honore et rerum omnium copia: descivit enim a Dei voluntate et lege, praefereus ei pomum vetitum, et promissa falsa serpentis. Idem facit quivis alius superbus, imitans patrem suum superbum Adam. Porro: "Apostasia nulla major est, ait Rabanus, quam aversio creaturae a Creatore suo; et haec merito adscribitur superbiae, quoniam superbiae est, quod mediocre bonum assimilare vel adaequare se vultum summo bono. Hoc fuit initium diabolici casus, hoc et humanae prevaricationis exordium". Secundo, S. Thomas, I II, Quaest. LXXXIV, art. 2, ad 1, et ibidem Gregorius de Valentia, et alii hanc sententiam explicant, non de solo Adamo, sed de quolibet homine: hic enim, dum superbit, apostatat, id est, deficit a Deo. Apostasia ergo hoc modo accipitur pro conditione quadam communi omnium peccatorum. In omni enim peccato sicut est generalis quaedam inobedientia, ingratitude, odium et contemptus Dei: sic est quaedam generalis apostasia, id est, defectio a Deo, ejusque lege et voluntate. Vel sensus est, q. d..Prima species superbiae est peccatum apostasiae a Deo. Ideo enim quis non vult subjici Deo (quod est a Deo apostatate), quia perverse expetit singularem quamdem excellentiam, quod est peccatum superbiae. [...] Preclare Caesarius Arelatensis, homil. 23: "Quisquis superbus est, inquit, daemone plenus est". Audi Scripturam: "Inmundum est ante Dominum omnis qui se exaltat". Et iterum: "Apostatate a Deo omnis superbia. Quis est apostatate, nisi a Deo discedere? et utique qui a Deo disjungitur, diabolo sociatur"» (C. a Lapide IX, 311, 2). Para la apostasía y sus caracterís-

ticas y definición cfr. Santo Tomás, Summa, II-II, 12. IM, v. 78.

apóstata: «Son aquellos que, después de recibido el bautismo de Cristo, vuelven al culto y sacrificios de los ídolos», San Isidoro, Etimologías, VIII, II, 5. El Demonio es apóstata del imperio de zafir, apóstata del cielo, porque habiendo sido ángel, rechazó a Dios. Comp. PCM, 367: «vuelta al Universo doy, / no sin apoyo en la osada / apóstata emulación / con que a Dios compito»; RC, 1335: «en mi espíritu se alistan / para salirle al encuentro, / dogmas de apóstata, errores / de idólatra, devaneos / de paganos, terquedades / de ateístas». CI, v. 1030.

apropiaciones de las personas trinitarias: en El segundo blasón del Austria (ed. Barrio, p. 25): «la humana atribución nuestra / da al Espíritu el amor, / la ciencia al Hijo, y reserva / al Padre el poder»; Santo Tomás, Summa, I, q. 33-38 especialmente del Tratado de la Santísima Trinidad, se ocupa con detalle de cada una de las tres personas y la cuestión de las atribuciones (I, q. 39, a. 8: «Utrum convenienter a sacris doctoribus sint essentialia personis attributa»: «Potentia enim habet rationem principii. Unde habet similitudinem cum Patre caelesti, qui est principius totius divinitatis [...] Sapientia vero similitudinem habet cum Filio caelesti, in quantum est Verbum, quod nihil aliud est quam conceptus sapientiae [...] Bonitas autem, cum sit ratio et obiectum amoris habet similitudinem cum Spiritu divino, qui est Amor»). Y antes, San Isidoro, Etimologías, VII, 3, 20: «Sicut autem unicum Dei Verbum in proprie vocamus nomine Sapientiae, cum sit universaliter et Spiritus Sanctus et Pater ipsa sapientia, ita Spiritus Sanctus proprie nuncupatur vocabulo Caritatis, cum sit et Pater et Filius universaliter Caritas»; Pineda, Diálogos de agricultura cristiana, BAE, 170, 347: «entre las divinas personas, la sabiduría se aplica al Hijo», etc. Ver varios autores, Iniciación teológica, Barcelona, Herder, 1962, I, 445 y ss., es-

pec. 451 y ss.: «Las apropiaciones hechas a las personas divinas». IM, vv. 1036-37.

Aqueronte: «quiere decir sin alegría, porque pasamos en esta vida frágil y caduca, toda llena de miserias» (Pérez de Moya, *Philosophía*, 309); «Fue llamado Aqueronte apo tou rein acheos, a saber porque las olas fluyen de las molestias, porque como dice Isacio, fluyen los dolores y las penas de los muertos nacidos, a saber, porque los dolores y las tristezas de los parientes se devuelven a los muertos en grandes olas» (Conti, *Mitología*, 166). Para otra etimología, n. al v. 328 de DOS. DOP, v. 1198.

Aqueronte: en DOS Calderón confunde dos ríos diferentes, el Leteo y el Aqueronte, que son distintos como podemos observarlo en las mitologías: «Opinión fue de Platón que las ánimas, después que se apartaban de los cuerpos, iban a un lugar no conocido debajo de la tierra, donde estaba el reino de Plutón, y que antes que a los palacios llegasen, habían de pasar por un río llamado Acheronte, hijo que unos dicen ser de Ceres; otros de la tierra; otros de Herebo y de la Noche, de quien dicen que como diese de beber a los Titanos que pelearon contra Júpiter, fue echado en los infiernos; es su agua muy desabrida. Fingen ser viejo, aunque robusto y feroz y andar vestido de negro y sucio». (Pérez de Moya, Juan, *Philosophía*, 308). DOS, v. 329.

Aquilón: el aquilón es el norte, el lugar de la oscuridad de donde vienen reyes destructores en diversos pasajes de la Biblia: Daniel, 11, 8: «ipse praevalerit adversus regem aquilonis»; 11, 11: «Et provocatus rex austri egredietur et pugnabit adversus regem aquilonis»; 11, 15: «Et veniet rex aquilonis et comportabit aggerem». Lucifer piensa colocar su trono en el lado del aquilón: ver Isaías, 14, 11-14: «super astra Dei exaltabo solium meum, / sedebo in monte testamenti, / in lateribus Aquilonis». El rey del aquilón representa al demonio y del aquilón viene todo el mal: el Demonio y sus ángeles, separados de la luz y el calor de la caridad

quedaron entorpecidos por una dureza glacial, por lo cual son figurados en el aquilón, mientras Cristo es representado por el austro: «Diabolus igitur et angeli eius a luce atque fervore charitatis aversi [...] velut glaciali duritia torpuerunt. Et ideo per figuram tamquam in aquilone ponuntur» (San Agustín, ML, 33, 56; cfr. San Gregorio Magno, ML, 76, 798, 939 y ML, 79, 515; Ruperto Abad, ML, 168, 231). Ver PCM, 374: «¿Cuándo del aquilón el mal no vino?»; IS, 57: «Herejía.-Sobre el aquilón he puesto / mis sillas»; DJ, vv. 870-72: «Rey del Aquilón soberbio, / rey de Colcos, que te roban / los tesoros de tus huertos». NM, v. 6.

ara de la cruz: la cruz como el altar (ara), donde se ofrece el sacrificio de Cristo. En sentido literal ara es la piedra colocada en medio del altar sobre la que el sacerdote despliega los corporales. Cfr. Ruperto Abad, ML, 168, col. 366: «Permanece en el altar de la cruz crucificado y hecho sacrificio por nosotros [...] Él era la hostia y la cruz el altar en que se ofrece» («Crucifixus namque et sacrificium pro nobis factus, super altare crucis stetit [...] Taliter stans ipse hostia, crux vero altare erat»); del mismo autor, ML, 169, col. 1017: «Altare de terra facietis mihi [Exodus, XX, 22], id est, Christum verum Deum verumque hominem, terreno corpore incarnatum [...] veras hostias offerentis mihi»; de la Bula del Jubileo Unigenitus Dei Filius: «Esa sangre sabemos que, inmolado inocente en el ara de la cruz, no la derramó en una gota pequeña [...] sino copiosamente como un torrente» (Denzinger, 550). AR, v. 463.

ara del altar: donde se celebra la Eucaristía, renovación incruenta del sacrificio cruento de Jesús en la Cruz. Cfr. Concilio de Trento, sesión XXII, cap. 2. El sacrificio de Cristo en la cruz fue cruento: «per sanguinem crucis eius», San Pablo, Colosenses, 1, 20; «iustificati in sanguine ipsius», Romanos, 5, 9; «Christus [...] tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo», Efesios, 5, 2. Cristo se ofrece

como hostia e inmola la víctima como sacerdote y cordero: «se ipsum pro nobis hostiam offert et victimam immolat sacerdos simul existens et agnus Dei», San Gregorio de Nisa, MG 46, col. 612. Pero el sacrificio de la misa es incruento: «en este divino sacrificio, que en la Misa se realiza, se contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una vez se ofreció Él mismo cruentamente en el altar de la cruz [...] Una sola y misma es [...] la víctima [...] el mismo que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz, siendo solo distinta la manera de ofrecerse», Denzinger, 940. Ver AR, n. v. 483. IM, v. 55.

ara: «Entre los antiguos, y especialmente los romanos era un género de basa o pedestal hecho de piedra, que servía de altar, en el cual se escribía, o esculpía el nombre del Dios o Emperador, como si fuese Dios, a quien se dedicaba por reverencia y devoción, u por otro respecto semejante de Religión o superstición» (Aut). Comp. AD, 1369: «Grande Dios de Philistín, / quien más te venera fiel, / el Tesoro de Israel / en parias te ofrece, a fin / de que en la pira, que fue / ara de tus sacrificios»; HP, 1206-7: «y así, aunque a vivir / sin domicilio, sin templo, / sin sinagoga, sin ara / prófugo quede». CI, v. 187.

ara: alusión al ara del altar, donde se ofrece el sacrificio de Cristo. En sentido literal ara es la piedra colocada en medio del altar sobre la que el sacerdote despliega los corporales. Cfr. Ruperto Abad, ML, 168, col. 366: «Permanece en el altar de la cruz crucificado y hecho sacrificio por nosotros [...] Él era la hostia y la cruz el altar en que se ofrece» («Crucifixus namque et sacrificium pro nobis factus, super altare crucis stetit [...] Taliter stans ipse hostia, crux vero altare erat»); del mismo autor, ML, 169, col. 1017: «Altare de terra facietis mihi [Exodus, XX, 22], id est, Christum verum Deum verumque hominem, terreno corpore incarnatum [...] veras hostias offerentis mihi»; de la Bula del Jubileo Unigenitus Dei Filius: «Esa sangre sabemos que,

inmolado inocente en el ara de la cruz, no la derramó en una gota pequeña [...] sino copiosamente como un torrente» (Denzinger, 550). HP, v. 362.

arbitrio: «Vale también deliberación, elección, disposición y acto facultativo para resolver y obrar» (Aut).

árbol de Adán: el árbol de la ciencia del bien y del mal, ocasión de la caída del género humano en el Paraíso terrenal. DJ, v. 217.

árbol de Jesé: «Et egredietur virga de radice Iesse, Et flos de radice eius ascendet» (Isaías, 11, 1). Esta profecía, según la cual el Mesías saldría de la familia de Jesé, padre de David, se ve cumplida en la genealogía con que se abre el Evangelio de Mateo (1, 6-16), en la que de los descendientes de David procede, en última instancia, José, esposo de María, de la que nace Jesús. Del pasaje de Isaías, la patrística interpreta el vástago («virga») como la Virgen («virgo») y el retoño («flos») como Cristo (San Bernardo, Obras, p. 528 y texto latino en Migne, PL, 183, col. 63; Lapide, *Commentaria in quatuor Prophetas Maiores*, ed. 1622, p. 174). En la iconografía medieval, por ejemplo la vidriera de Jesé de la catedral de Chartres, se visualiza esta profecía mediante un árbol que sale de Jesé, en cuyas ramas aparecen cuatro reyes de Judá, posiblemente David, Salomón, Roboam y Abiá (tomados de la lista de Mateo, 1, 6-7), después María (no José, como en el Evangelio), y en lo alto del árbol, Cristo (vid. Réau, *Iconographie*, II, 2, pp. 129-140 y Miller, *Chartres Cathedral*, p. 34). Las «reales familias» del v. 1551, por tanto, aluden a los reyes de Judá que aparecen en las representaciones iconográficas. Además, a David se le representa normalmente con el arpa, como ocurre en nuestro auto, en la apariencia de la acotación tras el v. 1545. Comp. TB, 878: «familia tan venturosa / como el árbol de Jessé / lo dirá; pues vendrá de ella, / Humanado al Mundo, aquel / Hombre y Dios, Grande Mesías». FC, vv. 1550 y ss.

- árbol de la cruz: comp. «Crux fidelis, inter omnes / Arbor una nobilis», himno de laudes de la fiesta de la Exaltación de la Cruz. Del himno de vísperas de la misma fiesta: «De parentis protoplasti / Fraude Factor condolens, / quando poma noxialis / In necem morsu ruit: / Ipse lignum tunc notavit, / Damna ligni solveret».
- árbol de la Muerte: en Genesis se le llama el «árbol de la ciencia del bien y del mal» (Gn 2, 17), pero el Demonio le cambia el nombre por razones obvias en AP. AP, v. 637.
- árbol de muerte y de vida: son los árboles que creó Dios en el Paraíso, el de la vida y el de la muerte, que es el árbol de la ciencia del bien y del mal; cf. Génesis, 2, 9 y 16-17: «Produxitque Dominus Deus de humo omne lignum pulchrum visu, et ad vescendum suave: lignum etiam vitae in medio paradisi, lignumque scientiae boni et mali [...] [y dijo Dios al hombre:] Ex omni ligno paradisi comede: de ligno autem scientiae boni et mali ne comedas, in quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris»; vid. también Génesis, 3, 3 y 22. Alegóricamente el árbol de la vida es figura de la cruz de Cristo y tropológicamente, es la Virgen; vid. Lapide, *Commentaria in Pentateuchum*, ed. 1697, p. 70: «arbor vitae est crux Christi, quae in medio paradisi, id est Ecclesiae, erecta vitam dat mundo [...] Tropol. lignum vitae est B. Virgo de qua nata est vita, Deus homo, Christus Iesus». Comp. GD, 109: «Demonio.- Ya comiste / aquella vedada fruta / en el árbol de la Muerte. Hombre.- Por eso otra me madura / en el árbol de la Vida [a éste se abraza luego el Hombre y se convierte en cruz]»; JF, 1523: «en tu Jardín, Gracia bella, / me hospedaré, desde donde / subiéndolo a la copa excelsa / de aquel Árbol de la Vida, / que en él sobre todo reina...»; AP, 1702 y PD, 832. FC, v. 1549.
- árbol de muerte y vida: hay una referencia al árbol del bien y del mal del paraíso que trajo la desgracia al hombre, y al árbol donde Cristo va a morir y salvar toda la humanidad. San

Ireneo, *Demostración*, 33, 126-127, compara el árbol del pecado y el árbol de la salvación: «El pecado cometido a causa del árbol fue anulado por la obediencia cumplida en el árbol, obediencia a Dios por la cual el Hijo del Hombre fue elevado en el árbol, aboliendo la ciencia del mal y aportando y regalando la ciencia del bien». Ver Carranza, *Comentarios*, 221-222: «También convino que la muerte de Cristo fuese en el madero de la Cruz, porque, donde había salido la enfermedad y la muerte, de allí saliese la medicina y la vida. En el madero venció la serpiente a los primeros hombres; y en el madero de la Cruz fue vencida por Jesucristo, y así canta la Iglesia: «pues que por un madero venció, por el madero fuese vencida»». Ver también Rabano Mauro, *PL*, 109, col. 360. Cfr. *VT*, 196: «Un árbol fue el homicida / del alma; otro, si se advierte, / remedio; que el de la muerte / es ya árbol de la vida». *DOS*, vv. 1071-1077.

árbol mayor: «Se llama así cualquiera de los mástiles del navío, que se dividen en mayor, trinquete y mesana. Y en cualquiera otra embarcación se llama árbol el palo que va levantado u derecho del cual penden las jarcias y de que se cuelgan las vergas» (*Aut*). Ver Daniélou, *Los símbolos cristianos*, 59, donde explica la relación entre el árbol mayor, la Cruz, y la nave con su sentido salvífico: «La nave con su arboladura aparece pues como una figura de la Cruz salvadora. Esta parece ser la forma más antigua del simbolismo salvífico de la nave, que persistirá más adelante. Incluso cuando se identifique a la nave con la Iglesia, el palo mayor seguirá siendo el símbolo de la Cruz». Esta imagen aparece por primera vez en Justino, *Apología*, I, *LV*, 3. Comp. *VT*, 196: «en el árbol mayor puesta / la Inocencia, es su atalaya»; cfr. también la loa a *PF*, 727: «erijo / el árbol mayor, labrado / de tres maderos distintos, / dentro de un solo madero». *DOS*, v. 1262.

arbolar: «Levantar en alto alguna cosa: y propiamente se dice de las que se levantan instantáneamente, como arbolar una bandera, un pendón, etc.» (Aut). Comp. MF, 995: «cuando en ellas / cadáver el suelo midas / a la arbolada violencia / de esta flecha en forma de áspid / o áspid en forma de flecha». CI, v. 158.

Arca de Noé, tipo de la Virgen: cf. Jesús María, *Historia de la vida y excelencias de la sacratísima Virgen*, I, p. 51: «Fue asimismo figurada [la Virgen] en el Arca del Diluvio, como describe San Bernardino, porque, así como aquélla, anduvo siempre sobre las aguas, tan fuertemente embetunada que no fue entrada en ella, sino preservada, y levantada estuvo siempre sobre el diluvio de la culpa, que a todos anegó, con la misma hermosura que se había mostrado ab aeterno en el entendimiento Divino». «Arca etiam Noe significavit arcam gratiae, excellentiam scilicet Mariae. Sicut enim per illam omnes evaserunt diluvium: sic per istam peccati naufragium. Illam Noe, ut diluvium evaderet, fabricavit: istam Christus (qui est pax nostra et requies), ut humanum genus redimeret, sibi praeparavit. Per illam octo animae tantum salvantur: per istam omnes ad aeternam vitam (quae per octonarium numerum significata est) vocantur. Per illam paucorum facta est liberatio: per istam humani generis salvatio. Illa centum annorum fabricata est spatio: in ista omnium virtutum fuit perfectio. Illa facta est de lignis levigatis: ista de virtutibus aedificata est consummatis. Illa superferebatur aquis diluvii: ista non sensit naufragia ullius vitii» (S. Bernardo, *De Beata Maria Virgine Sermo*, en Migne, PL 184, col. 1017). Cf. CE, 772: «que hay un Arca [la de Noé] en que se salve / la Humana Naturaleza, / sombra de una Virgen Madre»; HV, 124: (habla la Culpa refiriéndose a la Virgen) «encontré en la edad primera, / sobre las ondas del mar, / que hidrópicas y sedientas / bebieron el Universo, / aquella Arca hermosa, aquella / que comió sobre las ondas / sin temor de la tormenta. / [...] /

Miente mi voz si confiesa / que es verdad que sin mi culpa / puede ser concepción esta, / por más figuras y sombras [...]. FC, vv. 1047-1049.

Arca de Noé: es prefiguración, en el Antiguo Testamento, de la nave de la Iglesia. San Agustín, en el libro XV, cap. XXVI de La ciudad de Dios trata precisamente «Quod Arca quam Noe iussus est facere in omnibus Christum Ecclesiamque significet»: «procul dubio figura est peregrinantis in hoc saeculo civitatis Dei, hoc est Ecclesiae quae sit salva per lignum in quo pependit Mediator Dei et hominum homo Christus Iesus». Sobre lo «famoso» y peregrino o extraordinario del arca de Noé se pueden consultar los capítulos siguientes al mencionado de San Agustín, que trata precisamente de las características del arca de Noé, y sobre todo el curioso libro del P. Atanasius Kircher, El Arca de Noé, dedicada a Carlos II, donde se hallarán medidas, planos, distribución de las despensas, materiales de construcción, simbolismos, etc., además de abundante documentación sobre la prefigura eclesial del arca. Hay edición moderna de la obra de Kircher, traducción y edición de Atilano Martínez Tomé, Madrid, Ediciones Octo, 1989. DJ, v. 401-404.

Arca del Testamento: el Arca de la Alianza, construida, conforme al encargo divino, al pie del monte Sinaí (Éxodo, 25, 10 y ss.), y ocultada por el profeta Jeremías en una cueva para evitar que cayera en manos de los enemigos. En Hebreos, 9, 4, se describe el contenido del arca: «una urna de oro con el maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza». Ya en Jeremías se encuentra la predicción de que llegará un tiempo en el que ya no será necesaria el arca de la alianza (Jeremías, 3, 16), que será superada por la nueva alianza: Jesucristo. SB, v. 1431. En Éxodo, 37, 1-9 se describe como un armario de madera cubierto de oro por dentro y por fuera; estaba cubierta con el kapporet o propiciatorio y fijados sobre ella dos querubines de oro. A ve-

ces se asimila a una enseña guerrera, otras es el trono de Dios, lugar donde Yahvé se manifiesta. Cfr. Éxodo, 25, 10-22, 26, 33 y ss.; Números, 17, 10; etc. Ver Ausejo et al., Diccionario de la Biblia. Más detalles en C. a Lapide, I, 637, 1 y ss.; XIX, 434, 1; I, 639, 2; XI, 223, 1; XII, 511, 1; XIV, 374, 2; XVIII, 158, 1... VI, v. 840.

arcano: «Oculto, misterioso, profundo y recóndito» (Aut). Comp. VG, 487: «donde águila remontada / escriba arcanos misterios»; CE, 754: «... arcanos misterios / que altos secretos incluyen». IG, v. 879.

arco de paz: se refiere al arco iris, que sale en el cielo tras las tormentas y que implica calma. En Génesis 9, 9-17, Dios lo hace aparecer tras el Diluvio como prenda de Alianza entre El y los hombres. Comp. La inmunidad del sagrado, p. 1130 b: «y esto al tiempo que la Gracia,/ la sentencia publicando/ al cielo y tierra, despliega/ en tornasoles y rayos/ de paz el hermoso iris,/ pajizo, azul, rojo y blanco». Horozco I, 2, 21: «La primer insignia o empresa que hubo en el mundo podemos decir que fue el arco celestial, pintura divina y admirable [...]. Y es señal que escogió Dios para mostrar a los hombres la paz y el perdón que en su unigénito hijo había de hacer levantado en las nubes y hecho arco en la cruz». SE(T), v. 635.

arco iris: es sabido que Dios instituyó el arco iris como señal de la alianza que estableció con los hombres en la persona de Noé después del Diluvio universal. Génesis, 9, 13. Fr. Baltasar de Vitoria, en Teatro de los dioses de la gentilidad, 1676, segunda parte, 228: «Al bellissimo arco del cielo llamaron los griegos Iris, como lo dice San Ambrosio, que según interpreta el Abad Ruperto sobre aquellas palabras [...] del Génesis: Arcum meum ponam in nubibus caeli et erit pactum inter me et inter terram, que significa paz [...] pacto y concierto entre el cielo y la tierra, entre Dios y los hombres». Es también figura «de Cristo crucificado. Arco divino del cielo, señal verdadera de paz, en cuyo humano

y divino cuerpo se hallan los tres colores, el cerúleo o amarillo de su sagrado cuerpo, el verde de los cardenales y el colorado de su roja y preciosa sangre» (ibíd., 229). DJ, v. 554.

areopagita: los filósofos griegos del Areópago de Atenas se vieron obligados a reconocer que el autor de la naturaleza estaba pasando por un trance de sufrimiento y algunos exclamaron: «o el orden natural ha experimentado un grave quebranto, o las apariencias nos engañan, o el creador del mundo atraviesa un mal momento y los elementos sienten compasión de él», cfr. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, p. 659. Ante esta exclamación San Dionisio, conocido también por el Areopagita, respondió: «Esta extraña noche que de repente ha surgido entre nosotros significa que está muy cercano el día en que la luz verdadera iluminará al mundo entero» (id.). C. a Lapide atribuye la expresión que comento al propio Dionisio: «Tunc enim stupens exclamavit: «Aut Deus naturae patitur, aut mundi machina dissolvitur», vel ut narrat Suidas, et Michael Syncellus in Encomio S. Sionysii, dicens se id accepisse a suis maioribus: «Deus ignotus patitur in carne, ideoque mundus hisce tenebris obscuratur, et concutitur»» (Commentaria in Acta Apostolorum, cap. XVII, 34). Comp. SG, 318: «sin haberme persuadido / a que el general eclipse / fuese por el homicidio. / Aunque viendo sus efectos, / aquel gran varón Dionisio / (filósofo de Areópago) / desde allá diz que lo dijo». Ver n. a vv. 107-110 de CI. Cfr. también Ribadeneyra, Pedro, *Flos*, vol. III, 213: «[San Dionisio Areopagita] siendo de veinte y cinco años y estando en la ciudad de Heliopoli un compañero suyo llamado Apolafanes, vio el eclipse de sol que sucedió en toda la tierra por espacio de tres horas al tiempo que Jesucristo, nuestro Salvador, estaba clavado en el madero de la Santa Cruz. Conoció entonces San Dionisio que aquel eclipse de sol no era natural porque la luna estaba llena y en oposición del

sol y duró más tiempo de lo que naturalmente había de durar. Quedó con aquella novedad maravillado y asombrado y comúnmente se dice que dijo estas palabras: *Aut Deus Naturae patitur, aut Mundi machina dissolvitur*: O el Dios, Autor de la naturaleza padece o toda la máquina del mundo perece. Miguel Singel [...] escribe que oyó decir a su padre que las palabras que había dicho San Dionisio, cuando vio prodigio tan grande, fueron estas: Dios desconocido perece en la carne y por esta causa el universo con estas tinieblas se ha obscurecido y temblado. Y lo mismo refiere Suidas». DOP, v. 1318.

argentería: «Bordadura de plata u oro con algunos resaltes que brillen [...] Metafóricamente se dice de algunas cosas que tienen semejanza con la bordadura o labor de plata u oro» (Aut). DJ, vv. 683-84.

argolla: «El círculo de hierro o de oro que traían al cuello, y hoy día se traen los de hierro los esclavos, por afrenta y custodia, los de oro la gente noble por honra y adorno» (Cov.). SH, v. 1950.

argonautas: la leyenda de los argonautas es muy antigua, y la recogen numerosos autores: Homero, Píndaro, Apolonio de Rodas, Eurípides, etc. Jasón emprendió la búsqueda del vellocino de oro, llevado por Frixas a la Cólquida, acompañado de sus argonautas, así llamados por el nombre de su nave, Argos. La nave fue bautizada, según la mayoría de las versiones, con el nombre de su constructor, el argonauta Argos. Calderón, en *Los tres mayores prodigios*, OC, II, p. 1553: «El artífice excelente / de aquesta náutica ciencia / Argos se llama, y Argos / la nave también». Entre los argonautas mitológicos figuraban Hércules, Orfeo, Cástor y Pólux, Cetes, Euritos, etc., muchos de ellos héroes hijos de dioses. Más detalles sobre la expedición de los argonautas se pueden ver, por ejemplo, en el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, dirigido por Ch.

Daremberg y E. Saglio, Paris, Hachette, s. a. En el auto DJ representan alegóricamente a los apóstoles. DJ, v. 76.

Argos, nave: la nave Argos, toma el nombre de su constructor, y da nombre a su vez a los argonautas. En la leyenda, la nave Argos es la primera nave de gran calado, «ya que con anterioridad los hombres navegaban en chalupas y en pequeñas naves de vela» (Natale Conti, *Mitología*, ed. cit., 434). DJ, v. 6.

Argos: se mezclan en DJ dos Argos legendarios: el gigante mitológico que tenía, según las versiones más difundidas, cien ojos; cuando dormía conservaba abiertos la mitad. Juno le encargó vigilar a Ío, asediada por Júpiter, pero fue muerto por Mercurio. Juno colocó sus ojos en la cola del pavo real. Argos pasó a ser símbolo de la vigilancia, y aquí representa al amor divino, que nunca cesa de ejercerse (cfr. vv. 29-30). Ver Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, II, 74: «Era Argos un pastor que tenía cien ojos a la redonda de la cabeza, y cuando unos dellos dormían, otros velaban». El otro es el constructor de la nave de los argonautas. DJ, Acotación 1.

argumento: es la narración o historia formada por la fantasía que incorpora los conceptos en imágenes: «Y pues que la fantasía / ha entablado el argumento» (OM, 1019). Comp. SP, 780: «el argumento se entable». Calderón distingue el argumento del asunto: mientras el asunto es la Eucaristía, el argumento puede ser cualquier historia sagrada o profana, a la que se aplica luego la interpretación alegórica (ver el prefacio que puso a su volumen de *Autos sacramentales alegóricos y historiales*, Madrid, 1677); la variedad innumerable en el caso de Calderón, de los argumentos e ilustraciones de temas y motivos en torno al gran tema de la Redención-Eucaristía, permite a su vez una gran variedad de formulaciones dramáticas concretas. AR, v. 428.

arista: «La punta del grano que está en la espiga, como una cerda delgada y áspera y aguda que parece haberla dado la naturale-

za para defender el grano de las aves, que no se lo coman. Dájose arista, ab ariditate, quod sit omnino arida; comúnmente la llamamos raspa porque tiene como unos dentecillos con que hiere» (Cov.). VI, v. 131.

Aristeo: «Virgilio cuenta que un día Aristeo persiguió a Eurídice, esposa de Orfeo, por la orilla de un río. Eurídice, al huir, fue mordida por una serpiente y murió» (Cov.). Ver n. al v. 668. Aristeo es otro de los hijos de Apolo, por lo que en esto coincide con Orfeo, hijo también de Apolo. Es Aristeo quien persigue a Eurídice y esta acaba muriendo: Virgilio en *Geórgicas*, IV, vv. 453-59: «La cólera de algún dios es la que te persigue; estás expiando una grave culpa: Orfeo, digno de compasión por su desgracia inmerecida, suscita contra ti este castigo, a no ser que los hados se opongán, y ejerce cruel venganza por la pérdida de su esposa. Y es que esta joven, mientras precipitadamente huía de ti por la orilla del río, no supo ver (la muerte la aguardaba) a sus pies, entre la hierba crecida, una monstruosa serpiente de agua, custodia de aquellas riberas». DOS, v. 762.

armas: «Metafóricamente se llaman los blasones y timbres de los nobles con que se distinguen de los plebeyos, en los cuales representadas, como en emblema o jeroglífico, las hazañas que hicieron sus mayores para merecerlos. Llámense por lo común Escudo de armas» (Aut). El demonio y la Envidia llevan como blasones las serpientes. Comp. NP, 139: «mira / si en ella convienen bien / lirios por armas, y el nombre / de cristiana y de Isabel». DOS, v. 1 acot.

armenio: armenios y griegos tenían ocupaciones comerciales: de ahí que el mercader en NM aparezca vestido de armenio, se supone con alguna vestimenta exótica, con turbante y túnica, como el Tristán lopiano de *El perro del hortelano*: «Sale Tristán vestido de armenio con un turbante» (ed. Kossof, Madrid, Castalia, 1970, p. 196). NM, v. 203 acot.

armonía: sobre la noción de armonía y su sentido trascendente en cuanto símbolo religioso, hay varias notas en las ediciones de Año Santo de Roma y de Indulto General, de esta misma serie, redactadas por Cilveti, Arellano y Escudero. Ver, por ejemplo, la nota al v. 14 de El Año Santo de Roma (ed. Arellano y Cilveti), de donde tomamos algunos fragmentos: «armonía (combinación de sonidos acordes) implica medida. Así, en Fray Luis de León (que recoge la tradición musical pitagórica, del platonismo, Boecio, San Agustín y Petrarca) aparece como orden, proporción, medida, en Hijo de Dios, OC, pp. 674-75; "son dulce, acordado", en "Vida retirada", v. 84; "proporción concorde", en "Noche serena", vv. 41-45; "números concordes" y "concordante respuesta" del alma, que con la armonía cósmica y divina forma "una dulcísima armonía", en "Oda a Francisco Salinas", vv. 26-30. Comp. PF, 730: "convidan con la alegría / de su métrica armonía"; RE, 850: "Los dulces acentos / de una métrica armonía"; SM, 1531: "Religiosos acentos / que con sonora métrica armonía"; VI, 1474: "al ritmo de su métrica armonía"; DOS, 1840: "Y más si atiendo en la Sabiduría / que debajo de métrica armonía / todo ha de estar, constando en cierto modo / de número, medida y regla todo"; Bances, Loa para el auto El Gran Químico del mundo: "pues la fábrica humana / en música se hizo, / responda en acentos / de métrico ritmo", y en el Teatro de los teatros Bances escribe: "Aunque Dios tiene en sí todas las ciencias, como origen de ellas, parece que la primera que ejercitó y puso en acto fue la Poesía, construyendo con ella las dos portentosas fábricas de los mundos grande y pequeño, en quien hay tan acorde correspondencia armónica, puestos en número, ritmo y armonía [...] Los platónicos y pitagóricos [...] dijeron que la causa de ser los racionales tan inclinados a la música [...] era porque las almas se acordaban de la suavísima armonía que se percibe en la patria donde fueron

criados" (ver Arellano, Spang y Pinillos, eds., *Apuntes sobre la loa sacramental*, p. 179, notas a vv. 104-105 de la loa para *El primer duelo del mundo*). La armonía de la música divina es perniciosa para la Apostasía y el Mal. IM, v. 40.

arnés: «armas de acero defensivas que se vestían y acomodaban al cuerpo, enlazándolas con correas y hebillas para que le cubriese y defendiese» (Aut). Comp. SRP, 1288: «De esta vez / dejo el azadón, y trueco / el sayo por el arnés»; PF, 735: «tomando ora / la espada y ora la pluma, / y así el arnés me quitad». PB, v. 79.

arpa de David: arpa o cítara (según Covarrubias, son semejantes), que David toca ante Saúl para aliviarle los accesos de melancolía; cf. I Samuel, 16, 23: «Igitur quandocumque spiritus Domini malus arripiebat Saul, David tollebat citharam, et percutiebat manu sua, et refocillabatur Saul, et levius habebat; recedebat enim ab eo spiritus malus». Comp. Lope, *David perseguido*, pp. 346-347: «tu padre [Saúl] / ha vuelto a sentir ahora / aquella furia indomable / de aquel espíritu fiero / que le atormenta; pues sabes, / gran capitán de Israel [David], / el remedio saludable / que Dios puso en tu instrumento, / ven ante el Rey a tocarle, / porque sus penas se templen, / porque su dolor se aplaque». FC, vv. 115-117.

arpa: la patrística ve el arpa («cithara») como figura de la cruz de Cristo. Cf. S. Bernardo, *Vitis mystica*, en Migne PL, 184, col. 655: «Septem sunt verbula, quae, quasi septem folia semper virentia, vitis nostra [Cristo], cum in crucem elevata fuit, emisit [«Pater ignosce illis...», Lucas, 23, 34] cithara tibi factus est sponsus, cruce habente formam ligni; corpore autem suo vicem supplente chordarum per ligni planitiem extensarum. Nam nisi ligno affigeretur expansus, neutiquam verborum sonum ederet tanquam citharizans, quibus amplius delectareris»; Lapide, *Commentarius in [...] VI libros Regum*, p. 307: «Allegorice Cithara reprae-

sentat crucem Christi: sicut enim chordae in cithara distenduntur, sic Christus distensus fuit in cruce [...] Immo Angelomus, Eucherus et Beda censent, malum spiritum pulsum a Saule virtute crucis Christi futurae, cuius typus erat cithara Daudis»; ahí cita también varios pasajes de S. Agustín en los que compara las cuerdas del arpa con la carne de Cristo; vid. también Lauretus, *Sylva allegoriarum*, I, fol. 209v); Cirlot, *A Dictionary of Symbols*, s. u. «harp» y lámina XIV, reproduce un detalle del Jardín de las delicias del Bosco en el que se ve una figura humana crucificada en las cuerdas de un arpa. Vid. también nota a los vv. 377-80. Comp. ER, 1006: «Ave, Cruz bella, / divina vara [...] / De Jesús lira, / de David, arpa». FC, v. 1545.

arquitrabe: «el miembro inferior de la cornisa en la arquitectura civil». SE, v. 411.

arracada: 'pendiente, adorno para colgar de la oreja'. DJ, v. 616-617.

arrebol: «Color rojo que toman las nubes heridas con los rayos del sol; lo que regularmente sucede al salir o al ponerse» (Aut). Comp. AP, 1698: «No hay orbe en que no se atreva / su venidero arrebol»; CB, 168: «oscuro el rubio arrebol / del sol estaba hasta veros»; IN, 1123: «según alegres se cambian / a un encarnado arrebol». IG, v. 1108.

arreos: «Arrear. Es adornar y engalanar de arras las joyas que el desposado da a la desposada, y de allí se dijo arreo, el atavío, y arreado, el adornado.» (Cov.). IM, v. 308.

Arrepentidas: «se llamaba una pequeña capilla y una casa de recogimiento para mujeres establecida en la calle de San Leonardo. Liñán y Verdugo las denomina las mujeres recogidas, que es el Hospital de los Peregrinos» (Herrero). LHR, v. 202.

arrogancia española: en el Siglo de Oro constituye un tópico muy repetido la arrogancia y soberbia de los españoles. Gracián, *Criticón*, I, 376: «La Soberbia, como primera en todo lo malo, cogió la delantera, topó con España, primera pro-

vincia de la Europa. Parecióla tan de su genio, que se perpetuó en ella, allí vive y allí reina con todos sus aliados: la estimación propia, el desprecio ajeno, el querer mandarlo todo y servir a nadie, hacer el don Diego y vengo de los godos, el lucir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto y hueco, la gravedad, el fausto, el brío, con todo género de presunción; y todo esto desde el noble hasta el más plebeyo». PB, v. 204.

arsénico: «Dicho comúnmente rejalgar»; «Rejalgar. Cierta piedra o escoria mineral que se halla en las minas, tercera especie de arménico [...] es venenosísima» (Cov.). IM, v. 1220.

articular: «Formar voces claras e inteligibles y hablar de modo que se perciba bien, y se entienda, explicando sílabas y letras» (Aut). El eco oye unas voces y devuelve otras distintas, claras e inteligibles a través del viento (por eso es «tan contra el uso del eco», que debería devolver lo mismo que ha oído y de forma incompleta). Comp. SM, 1545: «¿Qué regocijos, qué fiestas / de voces y de instrumentos / serán los que a mis oídos, / articuladas al viento...». IG, v. 563.

Asenet: Faraón casó a Josef con «Aseneth, filiam Putiphare sacerdotis Heliopoleos» (Gn 41, 9). Heliópolis es el nombre griego de la ciudad llamada On en el Génesis y Bet Shemesh (Casa del Sol) en Jeremías (43, 13), situada a unas siete millas al noreste del Cairo moderno; allí se centraba el culto al dios solar Re. SH, v. 51.

asentar la partida: «En cuentas, la suma particular que se junta con otras. Sentar partidas significa escribirlas en los libros de cuentas» (Cov.). Nueva recopilación, l. 26, tit. 6, lib. 3, fol. 262v: «haya libro de todos los presos que vinieren a la cárcel, declarando cada uno por qué fue preso, y por cuyo mandato, y los bienes que hobiere traído, y cuando le soltate se ponga al pie de dicho asiento el mandamiento por que fue suelto». Comp. IN, 1116: «¿Qué delito hay que le imputen / para asentar la partida, / y que de él cuide o no cuide?». IG, v. 460.

asistencia de Dios en la elección de esposa: el hombre necesita la especial asistencia de Dios, se lee en PS, para acertar en la elección de esposa: dada la debilidad de la mujer, los hombres necesitan esa asistencia para acertar. Fray Luis de León, comentando Proverbios, 31, 10: «mulierem fortem quis inveniet?», enfatiza que la mujer es «de su natural cosecha flaca y deleznable más que ningún otro animal, y de su costumbre e ingenio una cosa quebradiza y melindrosa», *La perfecta casada*, OC, 245. Otros lugares: «la mujer de su cosecha dice flaqueza y mudanza y liviandad y vileza y poco ser», *Exposición del libro de Job*, OC, 977; «lo flaco y lo mudable, cuales en sí y en la Sagrada Escritura son las mujeres», *ibidem*, 1284. Santa Teresa: «que somos flacas las mujeres», *Cartas 79-5B*, 17, en OC, 920. La segunda referencia de los versos es el «favor particular» (v. 793) que las mujeres precisan para acertar en el matrimonio, puesto que los deberes de esposa «sin particular favor del cielo no se pueden cumplir», *La perfecta casada*, OC, 233. PS, vv. 790-94.

asombrar: «Vale también atemorizar, espantar, infundir terror y miedo» (Aut); comp. NH, p. 631: «ya sin luz y ya sin vida / nos asusta y nos asombra»; RC, p. 1339: «este alterado motín / de todos los elementos / me asombra y me atemoriza»; DP, p. 1245: «contra esta fiera que a todos / nos asombra y nos espanta». DJ, v. 108.

aspa: atributo de San Andrés; el aspa de San Andrés es de origen oscuro y no tiene apoyo en los documentos antiguos. Hasta el S. XV se le representaba con una cruz latina de brazos en ángulo recto, como la de Cristo. Después se hace común la aspada, probablemente por influencia de la insignia de la Orden del Toisón de Oro. En el XVII el aspa es corriente: así pintan al apóstol Ribera, Murillo, Dolci, Rubens, y así está en la estatua de François Duquesnoy de la cúpula de San Pedro en Roma. DJ, Acotación tras v. 76.

- aspereza: «La desigualdad de las partes en la superficie del cuerpo, contraria a la igualdad de ellas, que se dice lisura» (Aut); inculto: «Lo no cultivado, el erial» (Aut). Comp. VSS, 1403: «Oíd, que un galán peregrino, / las incultas asperezas / penetrando del desierto, / hacia esa parte atraviesa». El ámbito de la naturaleza agreste y salvaje simboliza la ceguera espiritual de los idólatras. Este espacio dramático es muy reiterado en Calderón con estos valores simbólicos. PG, v. 26.
- áspid en el seno: imagen del ingrato, este áspid se remonta a la famosa fábula de Esopo del labrador y la víbora: ver por ejemplo, *Fábulas completas de Esopo-Fedro-Lafontaine-Iriarte y Samaniego*, Madrid, Bergua, 1934, núm. 81, p. 47. En el teatro de Mira de Amescua se aplica varias veces a los ingratos que abandonan a los validos en desgracia; cfr.: «yo aquel villano fui / que la serpiente abrigó: / que muerda no es maravilla» (*Adversa fortuna de don Álvaro de Luna*, ed. L. de Filippo, Firenze, Le Monnier, 1960, p. 73); «Estas las fábulas son / del villano que vio helado / el áspid y le ha abrigado / para su mal en el pecho» (*Próspera fortuna de don Álvaro de Luna*, en *Obras dramáticas completas de Tirso de Molina*, ed. B. de los Ríos, Madrid, Aguilar, I, 1969, p. 1989). El áspid aparece a menudo en los autos de Calderón como símbolo de la culpa, por su veneno mortal. Emparejado con el basilisco sirve de símbolo del diablo, que, no se olvide, según el relato del Génesis, se metamorfosea en serpiente para tentar a Eva. Abundan referencias a ambos animales en glosas y paráfrasis del salmo 90; comp. «Basiliscus est diabolus, ut in psalmis: "Super aspidem et basiliscum ambulabis" [salmo 90], id est, diabolium superabis» (Rabano Mauro, ML, 112, col. 874). Comp. VT, 186: «Vete de mi vista, vete, / porque eres un basilisco, / una hidra, un áspid eres / que con el aliento solo / rayos en mi pecho enciendes»; AH, 1614: «Eso se entiende del Hombre / en común, pero no de este, / que

del basilisco y áspid / ya el hierro sella su frente»; LQ, 291: «a no guiarle la astucia / de ese disfrazado áspid»; CE, 758: «¿Quién eres tú? Este es el áspid»; SE, 431: «una mentira de un áspid», etc. Cfr. I. Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, pp. 183 ss.: «al demonio se le llama áspid...». HP, vv. 1663-64.

áspid en flores: motivo famoso desde el verso virgiliano «latet anguis in herba» (*Bucólica*, 3, 93), muy reiterado en el Siglo de Oro; sólo en los autos de Calderón: TPS, 1416: «Si habla de flores, soy áspid, / si de fieras, basilisco»; SS, 692: «Pero si tú, Culpa, eres / de aquestas flores el áspid»; DP, 1254: «quiero ver si otra vez venzo / como áspid entre flores escondido»; VZ, 708: «pero contiene el áspid / entre la rosa y clavel». Cfr. también Garcilaso de la Vega, *Églogas*, III, vv. 129-132: «Estaba figurada la hermosa / Eurídice, en el blanco pie mordida / de la pequeña sierpe ponzoñosa, / entre la hierba y flores escondida». DOS, v. 278.

áspid sordo: se decía que sellaba sus oídos para resistirse al conjuro del encantador, aplastando uno contra la tierra y metiendo en el otro la punta de su cola. Los textos serían innumerables: en la Biblia, Salmos, 57, 5-6: «sicut aspidis surdae obturant aures suas, quae no exaudit vocem incantantis», pasaje que comenta largamente Malón de Chaide en su *Conversión de la Madalena* (ed. *Clásicos castellanos*, Madrid, p. 121); San Isidoro, *Etimologías*, XII, 4, 12: «Fertur autem aspis, cum coeperit pati incantatorem, qui eam quibusdam carminibus propriis evocat ut eam de caverna producat: illa, cum exire noluerit, unam aurem in terram premit, alteram cauda obturat et operit, atque ita voces illas magicas non audiens non exit ad incantantem»; Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, p. 184: « [el áspid] taponamente sus oídos: oprime uno contra el suelo y en el otro mete la cola con firmeza para no oír nada», o pp. 185-86: «en cuanto oye la música [...] obtura una de sus orejas con el extremo de la cola y frota la otra en tierra»; un emblema

de Camerarius (*Symbolorum et emblematum ex aquatilibus et reptilibus desumptorum centuria quarta*, 1604) representa con mucha exactitud al áspid en esta práctica (ver Henkel y Schone, *Emblemata*, Stuttgart, 1967, col. 641). Para otros textos cfr. I. Arellano, «Texto y contexto de El segundo blasón del Austria, auto sacramental de Calderón de la Barca», en *Homenaje a Alberto Navarro*, Kassel, Reichenberger, 1990, espec. pp. 36-38. AR, v. 893.

- áspid... colgado: la serpiente de bronce, referida en Nm 21, 6-9: «Quamobrem misit Dominus in populum ignitos serpentes, ad quorum plagas & mortes plurimorum, venerunt ad Moysen atque dixerunt: Peccavimus, quia locuti sumus contra Dominum & te: ora ut tollat a nobis serpentes. Oravitque Moyses pro populo, & locutus est Dominus ad eum. Fac serpentem aeneum, & pone eum pro signo: qui percussus aspexerit eum, vivet. Fecit ergo Moyses serpentem aeneum, & posuit eum pro signo: quem eum percussi aspicerent, sanabantur». Para un sentido anagógico: «Allegorica & potissima causa fuit, ut serpens hic in ligno crucis erectus, significaret Christum in cruce erectum...» (C. a Lapide, *Comm. in Pent.*, 800-801). NP, vv. 1317-1318.
- áspid: el áspid aparece a menudo en los autos de Calderón como símbolo de la culpa, por su veneno mortal. Emparejado con el basilisco sirve de símbolo del diablo, que, no se olvide, según el relato del Génesis, se metamorfosea en serpiente para tentar a Eva. LQ, 291: «a no guiarle la astucia / de ese disfrazado áspid»; CE, 758: «¿Quién eres tú? Este es el áspid»; SE, 431: «una mentira de un áspid», etc. Cfr. I. Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, pp. 183 ss.: «al demonio se le llama áspid... ». NM, vv. 14-15.
- áspid: «especie de serpiente pequeña [...] sienten los mordidos del áspid grandísimo estupor [...] tras del cual sigue el pasmo universal y la muerte»; basilisco: «especie de serpiente que [...] con el silbo ahuyenta las demás serpientes [...]. Es fa-

ma que con la vista y el resuello mata» (Aut.). SE(T), vv. 1199-200.

- Astarot: es el nombre dado en la Biblia a la divinidad fenicia Astarté. Comp. III Reyes, 11, 5: «Sed colebat Salomon Astarhen, deam Sidoniorum, et Moloch, idolum Ammonitarum»; id., 7 y 33; IV Reyes, 23, 13, etc. CI, vv. 344-49.
- astrolabio: «Instrumento de metal en que se describen geométricamente los círculos celestes» (Aut), es decir, instrumento para medir las posiciones de los astros. VI, v. 2178.
- astrología: Cov. la define como la «ciencia que trata del movimiento de los astros y los efectos que dellos proceden». Según Aristóteles, lo que va a suceder en la tierra puede leerse en el cielo, ya que todo lo que acontece en el mundo sublunar es causado y está gobernado por los movimientos de las esferas celestiales. Hasta bien entrado el Renacimiento, la astrología era una ciencia muy respetada y practicada por eminentes humanistas. Johannes Kepler (1571-1630) publicó durante los cuatro años que pasó en Gratz un calendario anual en el que ofrecía predicciones astrológicas, con tanta fortuna que en su primer año pronosticó acertadamente una ola de frío y una invasión de los turcos. Su contemporáneo, Tycho Brahe (1546-1601), era también muy aficionado a la astrología, y, como Kepler, llegó a ser nombrado astrólogo oficial de la corte. Entre los astrólogos calderonianos destaca el Rey Basilio de La vida es sueño, quien afirma que en sus «tablas miro / presentes las novedades / de los venideros siglos» (vv. 619-21). AP, v. 147.
- astros errantes, fijos: los astros errantes son los planetas; los fijos, las estrellas. Comp. también Judas, 12-13: «Éstos son una mancha en vuestros ágapes [...]; astros errantes a los que está reservado para siempre el infierno tenebroso». LC, vv. 583-84.
- astuta serpiente: la calificación de astuta para la serpiente es tónica como simbolismo diabólico. En Génesis, 3, 1: «Sed et ser-

pens erat callidior cunctis animantibus terrae quae fecerat Dominus Deus». Cfr. también PM, 76: «mañosa serpiente astuta / me introduje en un jardín»; GM, 229: «eres astuta serpiente»; LM, 1576: «hijo de astuta serpiente». Ver AR, n. al v. 889. Ver también San Agustín, Del Génesis a la letra, libro XI, capítulo XXIX, donde explica que la astucia de la serpiente le viene de que el demonio usó de ella: «la más astuta por la astucia del diablo, puesto que en nombre de él y por él engañaba». San Ambrosio, Paraíso, cap. 12, explica esta astucia y la causa de la envidia al hombre: «En la frase «la serpiente era más astuta» entendemos a quién se refiere. Se refiere a nuestro adversario, de quien es la sabiduría de este mundo». DOS, v. 280.

atabal: instrumento típico en las fiestas públicas. Si el atabal lo llevaban normalmente las bestias, como afirma Covarrubias, el atabalillo debían llevarlo andando los músicos. La definición del Tesoro indica atinadamente el papel que este tipo de instrumento solía cumplir: «Atabal, por otro nombre dicho atambor o caja, por ser una caja redonda cubierta de una parte y de otra con pieles rasas de becerros, que comúnmente llamamos pergaminos, al son de los cuales el campo se mueve, o marchando o peleando [...] También significa los instrumentos de regocijo que se tocan a los juegos de cañas y fiestas. Con los atabales andan juntas las trompetas...» (Cov.). NP, v. 1354.

atarazana: el taller «junto al mar, donde se fabrican navíos, galeras y otras embarcaciones» (Aut). NM, v. 376.

ateísta: «el que sigue la impiedad del ateísmo» (Aut), sinónimo de ateo. Cfr. RE, 859: «que los ateístas son / por quien David repetía / que el no haber Dios lo decía / el necio en su corazón»; RC, 1335: «devaneos / de paganos, terquedades / de ateístas». IG, v. 1004.

Atlante: en DJ se aplica a Cristo, «verdadero Atlante» en quien se apoya toda la creación y la salvación del género humano; es «Voz muy usada de los poetas y algunas veces en la pro-

sa para expresar aquello que real o metafóricamente se dice sustentar un gran peso, como cuando para elogiar la sabiduría de un ministro o la valentía de un general, se dice que es un Atlante de la monarquía. Introdújose esta voz con alusión a la fábula de Atlante, rey de Mauritania, que los antiguos fingieron haber sustentado sobre sus hombros el cielo» (Aut). Cfr. SP, p. 777: «Nada entendí, sino solo / que fue de Pablo el dictamen, / aquel que apóstata mío / es hoy de la Iglesia atlante»; DM, p. 250: «Invicto Garci Fernández, / godo atlante de la Iglesia». DJ, v. 124.

atochar: «El campo donde se cría mucho esparto» (Aut). Es etimología popular que Atocha venga de atochar, y que el antiguo campo de atochares dio nombre a la conocida calle madrileña. Los reyes tenían mucha devoción a la Virgen de Atocha. Por ejemplo, Carlos II en varias ocasiones se desplaza para ofrecerle acciones de gracia por algún evento como ocurre en el año 1683, tras la derrota en Viena de las tropas comandadas por Kara Mustafá por los ejércitos del rey de Polonia. Véase, Duque de Maura, Vida y reinado de Carlos II, p. 288. IG, v. 1184.

atraillar: «Atar un perro, o uno junto con otro, y llevarlos de traílla, lo que también se dice y se entiende de otras cosas» (Aut). PG, v. 1360.

atrición: al arrepentimiento de atrición (los actos de temor, arrepentimiento por miedo al castigo) no acude de inmediato el Amor (la caridad, Dios) que perdona. la atrición, o contrición imperfecta, no produce la remisión del pecado por sí misma, pero dispone a recibirla en el sacramento de la penitencia, según el Concilio tridentino: «Illam vero contritionem imperfectam [...], quae attritio dicitur [...] quamvis sine sacramento paenitentiae per se ad justificationem perducere peccatorem nequeat, tamen eum ad Dei gratiam in sacramento paenitentiae impetrandam disponit», (Denzinger, 898). AR, vv. 1642-50.

aumento de sus aumentos: es una expresión ponderativa a la que Calderón es aficionado para indicar la especial consideración de la Eucaristía como sacramento: comp. PS, 819: «que en sí incluye y guarda / sacramento con que pueda / restituirse a la gracia / con nuevos aumentos», pasaje que anotan Cilveti-Arias (ed. de PS en esta misma serie): «el sacrificio de Cristo incluye el sacramento de la Eucaristía, la comunión, la cual produce sus efectos en el hombre junto con la penitencia, que perdona el pecado actual [...] Sobre la base de la penitencia, la comunión produce los siguientes efectos (que Calderón señala como «nuevos aumentos» de gracia [...]) muy celebrados por la tradición patristica y anotados también por el Concilio tridentino: aumenta y fortalece la vida espiritual; es antídoto contra el pecado (borra los veniales y preserva de los mortales); es garantía («pignus») de la futura gloria y contribuye a la santificación del alma y a la resurrección del cuerpo; es símbolo eficaz del cuerpo místico de Cristo, causando la unión de los miembros entre sí por fe, esperanza y caridad, semejante a la unión de los miembros con su cabeza, Cristo (Denzinger, 875)». Ver OR, 1086: «a cuya Eucaristía, pues / ella es de Gracia el aumento»; DI, 961: «le quedan / de mi Nuevo Testamento / en el Arca los tesoros / que son de mi sangre el precio, / con que siempre que se vea / impedido, recurriendo / a su piedad, hallará / vida de gracia y aumento»; MF, 1009: «en Pan y Vino, alma y cuerpo, / recobrándole en su gracia / por ser de la Gracia aumento»; RC, 1340: «el que habiendo / por la puerta del bautismo / entrado, pasare luego / por la de la Penitencia, / volverá a vivir de nuevo / a la vida de la Gracia, / por ser de la Gracia aumento». IM, v. 8.

aura, cierzo: dos vientos opuestos. Aura: «Aire leve, suave, lo más blando y sutil del viento, que sin ímpetu se deja sentir. Es voz más usada en la poesía» (Aut). Comp. AD, 1376:

«Qué bien repite, qué bien remeda / alegre el favonio, el aura risueña». SB, vv. 725-26.

aurora, rocío: Fray Luis de León explica ampliamente el simbolismo de la Aurora y del rocío: «En el vientre -conviene a saber, de tu madre-, serás engendrado como en la aurora, esto es, como lo que en aquella sazón de tiempo se engendra en el campo con sólo el rocío que entonces descende del cielo, y no con riego ni con sudor humano. Y últimamente para decirlo del todo, añadió: contigo el rocío de tu nacimiento. Que porque había comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación llamóla rocío también. Y a la verdad, así es llamada en las divinas letras, en otros muchos lugares, esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Christo, y con que después de muerto le reengendró y resucitó, y con que en la común resurrección tornará a la vida nuestros cuerpos deshechos...» (Fray Luis de León, *De los nombres...*, 189).

Austria... Habacuc: comp. Habacuc, 3, 3, según la Vulgata: «Deus ab Austro veniet». Calderón utiliza sistemáticamente este versículo para ensalzar y mitificar a la casa de Austria reinante entonces en España (ver Arellano, 2001, pp. 95-96). LC, vv. 109-11.

Austro, rey del Austro: en los autos de Calderón alusión a la casa de Austria que congloba con la mesiánica. Partiendo de Habacuc 3, 3 («Deus ab austro veniet, et Sanctus de monte Pharan»), los Padres, por ejemplo S. Ireneo de Lyon, escriben: «Et quoniam ex ea parte quae est secundum Africum hereditatis Iudae veniet Filius Dei, qui est Deus, et quoniam ex Bethlehem, ubi natus est Dominus, in omnem terram immittet laudationem eius, sic ait Ambacum propheta: Deus ab Africo [...] de monte Effrem [...] manifeste significans quoniam Deus, et quoniam in Bethlehem

adventus eius et ex monte Effrem qui est secundum Africum hereditatis» (*Adversus haereses* III, 20, 4, ed. cit.). Comp. *El Maestrazgo del Toisón*, pp. 896 a-b: «El sobre nombre le dé/ Abacuc, pues él divulga/ que del austro vendrá el rey». SE(T), v. 516.

austro: «Uno de los cuatro vientos cardinales, y es el que viene de la parte del mediodía [...] el griego le llama Notos y el latino Auster, de donde se ha tomado en castellano». El austro suele ser viento suave y favorable en los textos calderonianos (sobre todo cuando se relaciona simbólicamente con los reyes de la casa de Austria), pero en otras ocasiones, las menos, reviste la violencia de la tempestad. Los nombres de austro y noto aparecen a menudo en series de vientos en contextos parecidos: EC, p. 421: «Notos que venís del austro, / soplad con suaves auras»; VT, p. 192: «brame el austro, gima el noto»; DJ, v. 426.

auto de fe de 1680: auto de fe que se celebró en la Plaza Mayor de Madrid, siendo Inquisidor General Diego Valladares, el 30 de junio de 1680, recogido en un famoso cuadro de Francisco Rizi con el título: «Auto de Fe de 1680» en Madrid, en el Museo del Prado. Una buena reproducción del cuadro, muy conocido, en Díez Borque, ed., *Teatro y fiesta en el Barroco*, pp. 88-89. En Duque de Maura, *Vida y reinado de Carlos II*, p. 263 encontramos el siguiente documento: «Sepan todos lo vecinos y moradores de esta villa de Madrid, Corte de su Majestad, estantes y habitantes en ella, cómo el Santo Oficio de la Inquisición de la Ciudad y Reino de Toledo celebra Auto público de Fe, en la Plaza Mayor de esta Corte, el domingo 30 de junio del presente año, y que se les conceden las gracias e indulgencias por los sumos Pontífices dadas a todos los que acompañaren y ayudaren a dicho Auto» (Bando leído por el Notario el Jueves 30 de mayo de 1680). Los organizadores del auto de 1680, «después de espumar todas las cárceles dependientes del tribunal toledano, no consiguieron reu-

nir sino 118 reos, de los cuales 34 comparecen en estatua por haber muerto presos, antes de ser juzgados o hallarse fugitivos en rebeldía. Sólo 18 figuran como contumaces» (Maura, p. 268). Para más información, además de Maura: Juan Blázquez Miguel, Madrid, judíos, herejes y brujas. El tribunal de la corte (1650-1820), Toledo, 1990; Juan G. Atienza, Guía de la Inquisición en España, Barcelona, 1988. El auto sacramental calderoniano El cordero de Isaías de 1681 trata también, de forma explícita, este Auto de Fe que forma parte del entramado sobre el que sustenta la alegoría del auto, ya que la Inquisición con sus armas (la espada y la oliva) juzga y arroja a las llamas a los reos: el pueblo hebreo, la Pitonisa y el Demonio. Comp. CI, 1755, 2: «Behomud: ¡Ay de mí, / que la noche y lo fragoso / del monte oponen al ir, / en cada rama un tropiezo / y un lazo en cada raíz. / Inmenso Dios de Jehová, / siendo Acto de tu Fe el fin / de mi peregrinación, / ¿no habrá quien me ampare?». De todas maneras, como queda anotado, el verso en cuestión hace referencia al anuncio, anterior a la ejecución de dicho Auto de Fe (el lapso comprendido entre el pregón del 30 de mayo, y la fecha efectiva del Auto el 30 de junio). IG, v. 1638.

autor: director y empresario teatral, según la terminología usual del Siglo de Oro. NM, v. 961.

auxilios de la gracia: cuando el hombre vuelve del pecado a la gracia le son restituidas todas las virtudes sobrenaturales, o al menos son vivificadas de nuevo por la caridad (Santo Tomás, S. theolo., II-II, q. 53, a. 1 ad 3), según San Pablo, Efesios, 2, 4: «propter nimiam charitatem suam (de Dios), qua dilexit nos». La gracia es don gratuito que da Dios sin que el hombre lo merezca, y la gracia es la que constituye en meritorias las obras del hombre. La Redención es también obra del Amor, no del merecimiento humano: «¡Oh Señor ¿qué te merecí yo para que tanto hicieses por mí? ¿Quién soy yo, Señor, para que prefieras mi vida a la tuya?

¿En tanto precias mi honra y mi vida que das la tuya por ella? ¿En tanto tienes un alma, que vienes a morir por ella? ¿Por qué Señor, tan gran beneficio? Responde la Escritura: Por el inmenso amor con que nos amó el Hijo de Dios, nos libró de la muerte y la tomó él sobre sí» (Bartolomé Carranza, *Catecismo*, ed. cit., I, p. 235). AR, vv. 1481-83.

Avaricia, Lascivia: consideradas por la Iglesia medieval los más graves de los siete pecados capitales, la avaricia se aplica especialmente al hombre y la lujuria a la mujer; vid. Hall, *Dictionary of Subjects*, p. 196. FC, v. 1.

avaricia: avaricia significa 'codicia de dinero', pero también 'impureza', así en Pablo, Efesios, 4, 19 y 5, 3 («Fornicatio autem, et omnis immunditia, aut avaritia»), avaricia y fornicación son semejantes; vid. Bauer, *Diccionario de teología*, s. u. FC, v. 960.

ave de dos cabezas: águila bicéfala, símbolo de la casa de Austria. Su significado lo recoge Covarrubias en su *Tesoro*: «el águila con las dos cabezas significa el uno y otro Imperio, Oriental y Occidental; y éstos le pronosticaron a Alejandro Magno las dos águilas que aparecieron el día de su nacimiento, y han quedado incorporadas en las armas imperiales y en las de los reyes de España, cuya potencia se ha extendido del Oriente al Poniente». Comp. DM, 268: «que reina el Austria en España / generosamente uniendo / la melena de león / al águila de dos cuellos»; loa de SRP, 1265: «con dos cuellos, imperial / timbre, que te ofrezco en muestra / de que mirar a Occidente / uno, y otro a Oriente, prueba / que no hay mundo, Fe, en que tú / cristiano imperio no tengas». PB, v. 636.

ave del mar, pez del viento: trueque de elementos, recurso favorito de Góngora y Calderón. Comp. SC, 589: «aquel lejano bajel, / que pez y ave se imagina, / pues a un tiempo vuela y nada / sobre las espumas rizas»; EC, 407: «aquesta humana nave / que nadar y volar a un tiempo sabe, /

siendo en mansiones de átomos de espumas / sin escamas
delfín, cisne sin plumas». NM, v. 9.

avenenar: «Dar veneno a otro, inficionar con veneno alguna cosa. Fórmase este verbo de la partícula A, y del nombre veneno. Dícese también envenenar, y ambos verbos están en uso» (Aut). Comp. CE, 757: «Lucero.- Retirémonos de aquí, / pues la fruta avenenada / queda»; VZ, 703: «viendo en sus gentes diversas / perturbados los sentidos / confundidas la ideas, / los juicios avenenados / y hechizadas las potencias». SB, v. 373.

aventurero: término que se usaba en las justas, para significar el que voluntariamente tomaba parte en ellas (DRAE, «Aventurero»). NP, v. 1352.

Averno: lago de la Campania, cercano a Nápoles, en el que estaba una de las entradas famosas al Infierno. Por eso, con frecuencia se toma en el sentido del infierno, como aquí. Cfr. Ovidio, *Metamorfosis*, X, vv. 50-52: «Hanc simul et legem Rhodopeius accipit Orpheus, / ne flectat retro sua lumina, donec Auernas / exierit ualles» 'El rodopío Orfeo la recibió, al mismo tiempo que la condición de no volver atrás los ojos hasta que hubiera salido de los valles de Averno'. DOP, v. 1160.

aves y peces: Génesis, 1, 20-23: «Dixit etiam Deus: Producant aquae reptile animae viventis, et volatile super terram sub firmamento caeli. Creavitque Deus cete grandia, et omnem animam viventem atque motabilem, quam produxerant aquae in species suas, et omne volatile secundum genus suum. Et vidit Deus quod esset bonum. Benedixitque eis, dicens: Crescite, et multiplicamini, et replete aquas maris: avesque multiplicentur super terram. Et factum est vespere et mane, dies quintus». DOS, vv. 153-156.

aviada: 'travesía, rumbo, dirección' («Aviar. Encaminar, dirigir, poner en camino», Aut). NM, v. 1915.

- azafate: «canastillo de mimbre con borde de poca altura» (Aut). Es un accesorio escénico de uso común en los teatros comerciales del siglo XVII. AP, v. 1
- azucenas: la azucena como símbolo de pureza aparece con frecuencia en la iconología de la Anunciación. Calderón la usa con frecuencia en este sentido. Comp. VZ, 710: «Mira una blanca azucena / dar allí granos de oro, / sin que el cierzo su pureza / empañe ni aje; una rosa / allí en virgen edad tierna»; VSS, 1398: «pero también me perturba [a la Sombra] / una cándida azucena». PS, v. 1212 acot.
- azul [...] Celos: comp. «El azul de casto celo» (Ledesma, *Juegos de Noches Buenas*, p. 179). FC, vv. 857-858.
- Baal y Belial: «Baal» representa la idolatría, ya que Israel se encuentra, en la tierra prometida, con otros dioses, los baales cananeos contra quienes lucha a muerte; así, Gedeón sustituyó el altar dedicado a Baal por el de Yahveh (Jueces, 6, 25-32), episodio que se representa en el auto de *La piel de Gedeón*; vid. Léon-Dufour, *Vocabulario de teología*, pp. 403-404. Comp. PG, 521: «haciendo que restituya / a su Dios todas las aras, / que sacrílego le usurpa / el Idolo de Baal»; PG, 523: «Fuego abrasa a quien derriba / los Idolos de Baal»; PG, 518, 525 et passim; SM, 1546: «¡Adúltero hijo de Beel, / que a uno y otro metal / forma de ave dio a Baal»; LE, 461 y MF, 998. Baal es el personaje del demonio en *El viático cordero*. FC, v. 67.
- Babilonia: «Ciudad famosísima, que tuvo su asiento orillas del río Eúfrates, cabeza y metrópoli en aquel tiempo de toda Caldea, y de gran parte de Mesopotamia y Asiria, edificada por Nembrod [...] según los hebreos [...] Al lugar de gran población y de mucho trato, adonde concurren diversas naciones, decimos, por encarecer el tráfago grande que hay y la confusión, que es una Babilonia, especialmente si con esto concurren vicios y pecados que no se castigan» (Cov.). Babilonia es sinónimo de confusión porque se asocia con la torre de Babel (véase Génesis, 11, 1-9

y el auto *La torre de Babilonia* de Calderón). En cuanto a la relación de la Lascivia con Babilonia, recordamos que a la ramera del Apocalipsis, se le llama «Babilonia». C. a Lápide abunda en más detalles sobre su calidad de sede del Anticristo (XIX, 161), lugar de la fornicación (XXI, 305), la avaricia y otros vicios (XXI, 325, 329-330), etc. Comp. RC, 1335: «Tus raras proposiciones / tan rabiosa ira en mi pecho / han introducido, que / Babilonia de mi mesmo / confusión de confusiones»; LM, 1564: «Sea Babilonia todo, / mezclando voces y lenguas». NM, v. 1049.

Babilonia: Babilonia «trae origen del hebreo [...] confusio, Genesis, cap. 11 [, 9] propterea vocavit nomen eius [...] Babel, quia ibi confusum est labium universae terrae [...] Al lugar de gran población y de mucho trato, adonde concurren diversas naciones, decimos por encarecer el tráfico grande que hay y la confusión, que es una Babilonia». (Cov.) A la de Babel se la conoce como «torre de Babilonia», porque el país de Senaar del relato del Génesis, 11, 1-9 está en Babilonia, de ahí la alusión a «varias lenguas» en el v. 1080; cf. Lápide, *Commentaria in Pentateuchum*, ed. 1697, p. 139: «A turri ergo, in cuius aedificatione, per divisionem linguarum confusi sunt aedificantes, vocata est urbs integra Babel, et ab urbe regio tota dicta est Babylo-nia, id est confusio». Calderón escribió un auto titulado *La torre de Babilonia*. Comp. RC, 1327-1328: «donde confusa la Tierra / toda es una Babilonia»; IG, 1731: «en mi pecho ha introducido / tal confusión, que a ser vengo / Babilonia de mí mismo»; QF, 660: «Con que, Babilonia todo / el orbe, en voces diversas, / todo es confusión»; NM, vv. 1051-1052: «pues hija es de Babilonia / la confusión de mi pecho», y nota de Arellano, pp. 163-164; IG, v. 954 y nota de los eds.; comp. también Avellaneda, Quijote, p. 87: «Por vida del fundador de la torre de Babilonia». FC, vv. 1078-80.

- Bahalín:** ídolo mencionado en diversos lugares: Jueces, 10, 10: «Et clamantes ad Dominum dixerunt: Peccavimus tibi, quia dereliquimus Dominum Deum Nostrum et servivimus Baalim»; Jeremías, 11, 17: «Et Dominus exercituum qui plantavit te locutus est super te malum, pro malis domus Israel et domus Juda, quae fecerunt sibi ad irritandum me, libantes Baalim». Comp. SM, pp. 1546-47: «Adúltero hijo de Beel, / que a uno y otro metal / forma de ave dio a Baal / y de culebra a Bethel, / a Beelzebub de dragón, / de pavón a Diamelec, / de caballo a Nomelec, / y de sirena a Dagón, / de fiero áspid a Baalín, / de mansa oveja a Astaroth, / de lascivo hirco a Behemoth, / a Moloc de pez, y en fin, / de hombre humano a Belfegor». Otras menciones de Baalín en CB, p. 172; PS, p. 808. DJ, v. 998.
- Balac:** se interpreta como ‘devastador’, rey de los moabitas (Números, 22, 4; Deuteronomio, 23, 4; II Esdras, 13, 1) fue rey idólatra conectado con este motivo de la idolatría. DJ, v. 880.
- baldón:** «Palabra antigua castellana; vale denuesto o palabra afrentosa con que damos en rostro al que menospreciamos y tenemos en poco» (Cov.). Comp. CA, 579: «Perdimos en la salida / fama y honor, pues se han vuelto / a retirar con ilustre / gloria suya y baldón nuestro». DOS, v. 40.
- bálsamo:** el bálsamo simboliza la honestidad por su olor, sin mezclas corrompedoras de su pureza: de ahí que San Buenaventura, por ejemplo, lo aplique a la Virgen María: «Balsamum ...misceri solet et vitari melle vel oleo, sed certe balsamum Spiritus Sancti Maria non fuit mixtum, quia nec melle carnalitatís et mundanae consolationis, nec oleo vanae laudis et adulationis fuit vitiatum; sed vera et pura Mariae gratia fuit» (cit. C. a Lapide, IX, 644, 2; 645, 1). Cfr. C. a Lapide, IX, 648-649. HP, v. 28.
- Baltasar Carlos:** hijo de Felipe IV. La etimología ‘tesoro escondido’ es tradicional. En su comentario a Dan 1, 7, «Et imposuit eis praepositus eunuchorum nomina Danieli, Baltassar: Anai-

ae, Sidrach...», C. a Lapide observa: «Danieli Baltassar. A filio Nabuchodonosoris Balsasar, Daniel dictus videtur Baltassar, quasi dicas, Baal, vel Beli, occultus thesaurus, puta Beli sapientia; ita Maldon[atus]» (Maiores, 1262.1.C-D). NP, v. 1129.

- bandas: «Adorno que comúnmente usan los oficiales militares, de diferentes especies, hechuras y colores, y que sirve también de divisa para conocer de qué nación es el que la trae» (Aut). Comp. SG, 322: «Y así, con piedad no escasa, / banda roja usa la pía / católica monarquía / de Borgoña por la Casa». Cfr. Afectos de odio y amor, 1769: «CRISTERNA: ¿De qué nación sois? CASIMIRO: La banda / creí que os lo hubiera dicho». DOS, v. 1 acot.
- bandido: de «bandir» ‘desterrar’, cfr. Corominas; «se llama por ampliación el que se hace al monte, y anda fuera de poblado por causa de los bandos y enemistades contra otros; y a veces también se entiende por el que roba y hace daño a los pasajeros y a los lugares» (Aut). La metáfora del bandido (ladrón en tierra) o del pirata o corsario (ladrón en mar) se aplica al príncipe de las tinieblas, el demonio, en numerosos lugares. Comp. RC, 1322: «Y pues un texto y otro hacerme trata, / de la tierra ladrón, del mar pirata, / sienta el mortal en mi sañuda guerra / peligros de la mar y de la tierra, / ya que en tierra y en mar cautivo se halla / de mi furor»; CI, vv. 321-26: «siendo al pobre peregrino / que errado pisa su arena / o errado su golfo sulca, / ya a su rumbo o ya a su huella, / pirata a un tiempo y bandida / de sentidos y potencias». SB, v. 41.
- bandolero: «El que sigue algún bando por enemistad y odio que tiene a otro y se hace al monte, donde los unos andan forajidos y en continua guerra y también se extiende a los ladrones y salteadores de caminos» (Aut). Esta es una imagen común en los autos sacramentales. SG, 318: «A media tarde expiró / la luz del sol de improviso, / bandolera de sus rayos, / salteadora de sus giros»; VG, 487: «Bandolero del

sol ha parecido / la noche, que a matarle estaba al paso»; VI, vv. 2171-2174: «Bandolera / la noche le salió al paso / tan avaramente fiera / que le asalta». DOP, v. 1287.

bandoleros ladrones: se aplicaba a los ladrones y salteadores de caminos en banda, delito especialmente grave. La pena impuesta a los ladrones y bandoleros era, con variaciones en su duración, azotes, exposición a la vergüenza pública y de cuatro a ocho años de servicio en galeras. Si volvían a reincidir eran condenados a perpetuidad a galeras. Véase Nueva recopilación, l. 7, tit. 11, lib. 8, fols. 314v y 315r. IG, v. 1574.

banquete de bodas: ver la parábola del banquete, relatada en Mateo, 22, 1-14: «Simile factum est regnum caelorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo». El banquete es el reino de los cielos, al que los invitados impíos se excusan de ir (los Santos Padres vieron en los invitados renuentes la imagen del pueblo judío). Juan de Ávila glosa la parábola en uno de sus sermones, OC, II, 349 y ss.: «enviándoles Dios a decir: Andad acá al convite, Dios ha encarnado; los cielos están abiertos; Dios murió; los sacramentos están aparejados et omnia necessaria, venite ad nuptias, at illi negligenterunt. Pues si en esto eres negligente, ¿en qué serás diligente?». Para otros aspectos del tratamiento alegórico de esta parábola ver el auto de El nuevo hospicio de pobres, ed. I. Arellano, en esta serie (vol. 6). IG, vv. 918-21.

Barac: Barac se interpreta «rayo, relámpago»; de la tribu de Neftalí, se le suele situar entre los jueces de Israel y recibió la misión de liberar a los judíos del yugo de los cananeos. Cfr. Jueces, 4 passim. Ver Vigoroux, Dictionnaire. DJ, vv. 875-877.

Báratro: «En el riguroso significado es lugar sin fondo, tomado del que había en Atenas de inmensa profundidad donde arrojaban los delincuentes. Figuradamente por su imitación se llama así el infierno. Es voz latina y usada de los poetas» (Aut). Cfr. también Vitoria, Primera parte del teatro, li-

bro IV, cap. V, 350: «metafóricamente se vino a llamar así el infierno tomando este apellido de un muy oscuro y horrendo calabozo o un lugar de prisión hondo y oscuro que había en la ciudad de Atenas donde arrojaban y precipitaban los malechores». Comp. SC, 587: «Abra horrible la boca / el bátrato en los labios de esta roca / y arrójeme violento / el humoso bostezo de su aliento». DOP, v. 1259.

barca de Pedro: mencionada en Lucas, 5, 3; se convirtió en metáfora corriente para referirse a la Iglesia (ver nota a NM, v. 376). LC, v. 101.

Bartolomé liga demonios: como nos relata Alonso de Villegas en su famoso *Flos Sanctorum* San Bartolomé expulsó muchos demonios durante su predicación en Armenia. Estos sucesos de la vida del Apóstol son probablemente ficticios, o como tales los considera la Iglesia, ya que su conocimiento nos llega a través de obras apócrifas, aunque en la época de Villegas y en la de Calderón eran tenidos como ciertos. El relato de estos milagros narrado por Villegas y aquí mencionado por Calderón procede de *Passio Bartholomaei*, 3 y 6. Ver *Acta Apostolorum Apocryph*, Georg Olms, Hildesheim / New York, 1972. En la *Leyenda dorada* se recogen numerosos milagros de San Bartolomé contra los demonios: «Astaroth, desde que llegó a su tempo Bartolomé, apóstol de Dios, quedó amarrado con cadenas de fuego y reducido a tan riguroso silencio que no se atreve ya a hablar [...] Un día cierto endemoniado gritó: — Bartolomé, apóstol de Dios, tus oraciones son como un fuego que me abrasa. Bartolomé respondió: —Calla, y sal ahora mismo del cuerpo de ese hombre. En aquel mismo momento el poseso quedó liberado [...] Polimio, el rey de aquella región, tenía una hija lunática [...] Los criados del rey no se atrevían a desatarla, pero Bartolomé insistió y dijo: — Haced lo que os mando; no tengáis miedo; no os morderá, porque ya tengo yo bien sujeto al demonio que

la dominaba [...] cuando estaban ofreciendo sacrificios en honor de cierto ídolo, el demonio empezó a decir a gritos: —Cesad, desgraciados. No sigáis adorándome si no queréis padecer tormentos aún más terribles de los que yo estoy padeciendo. Sabed que me encuentro atado y reatado con ligaduras de fuego y que he sido puesto en la situación en que me veo por un ángel de aquel Jesucristo [...] intervino el apóstol mandando al demonio que saliera del interior de la imagen» (ed. Fray J. Manuel Macías, 524-26). Ligar, además de 'atar', «Significa también exorcizar y conjurar los espíritus, obligándolos a que se retiren a alguna parte determinada del cuerpo, y no maltraten a la criatura» (Aut). IM, v. 134.

basilisco: monstruo fabuloso con alas de pájaro, cola de dragón y cabeza de gallo, producto de huevo de gallo incubado por una serpiente y cuya mirada y aliento causan muerte instantánea. Se llama basilisco (de basileus, rey), rey de las serpientes por la cresta que corona su cabeza. Los clásicos (v. g., Plinio, Lucano), las vidas de santos y los hombres de ciencia (Galeno, Avicena, Escalígero) atestiguan sus poderes maravillosos. Se aplica con frecuencia al demonio (aquí la Lascivia, identificada con Luzbel, vv. 925-28), y a menudo emparejado con el áspid o serpiente, en glosas y paráfrasis del salmo 90; comp. «Basiliscus est diabolus, ut in psalmis: "Super aspidem et basiliscum ambulabis" [salmo 90], id est, diabolus superabis» (Rabano Mauro, ML, 112, col. 874). Comp. VT, 186: «Vete de mi vista, vete, / porque eres un basilisco, / una hidra, un áspid eres / que con el aliento solo / rayos en mi pecho enciendes»; AH, 1614: «Eso se entiende del Hombre / en común, pero no de este, / que del basilisco y áspid / ya el hierro sella su frente»; AP, 1705: «un basilisco mi vista»; etc. Cfr. I. Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, p. 160-61: «Este animal representa al diablo, al mismo Satanás que se escondió en el Paraíso». AR, v. 890. Ver Dic. Autos. LC, v. 262.

- bastidor: según Covarrubias el bastidor era «dos perchas con sus hembras en que se embastan las orillas de lo que se ha de bordar, con que está la tela tirante para poderla bordar o labrar de aguja» (Tesoro). El Diccionario de la Real Academia es más explícito: «Armazón de listones o maderos, sobre la cual se extiende y fija un lienzo o papel pintados; y especialmente cada uno de los que, dando frente al público, se ponen a un lado y otro del escenario y forman parte de la decoración teatral». PS, v. 1684 acot.
- batida: la batida de caza, «un género de montería de caza mayor, que se hace batiendo el monte para que salgan todas las reses» (Aut). SB, v. 558.
- Batuel: según Lloret, significa «filiatio Dei», Silva, 173. Ni San Jerónimo ni San Isidoro dan etimología alguna. PS, v. 1017.
- baturrillo: comp. Aut: «Baturrillo. Mezcla ridícula de algunas cosas, o caldo espeso de los guisados vulgares y de poca costa. Es voz jocosa». LC, v. 663.
- bautismo de Cristo en el río Jordán: y reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios. Cfr. Mateo, 3, 13-17; Lucas, 3, 21-22; Juan, 1, 31-34 y Marcos, 1, 9-11: «Et factum est: in diebus illis venit Iesus a Nazareth Galilaeae; et baptizatus est a Iohanne in Iordane. Et statim ascendens de aqua, vidit caelos apertos, et Spiritum tanquam columbam descendentem, et manentem in ipso. Et vox facta est de caelis: Tu es Filius meus dilectus, in te complacui». Comp. CE, 767: «no fue de Juan la piadosa / voz, que en sus aguas se oyó, / diciendo: aqueste es mi Hijo». CI, vv. 1959-68.
- Bautismo y Confirmación: son los llamados sacramentos de la iniciación cristiana, y como tales se solían recibir juntos. En la Iglesia latina esta costumbre se mantiene sólo en el caso de que los que se bautizan sean mayores; en las iglesias orientales se sigue administrando juntos ambos sacramentos a los niños. Para este sacramento cfr. Santo Tomás, Summa, III, 72: «confirmatio est sacramentum plenitudinis gratiae», «et ideo gratia gratum faciens non solum datur ad remis-

sionem culpae, sed etiam ad augmentum et firmitatem iustitiae. Et sic confertur in hoc sacramento»; Carranza, *Catecismo*, II, 194: «La razón que dan los santos para la institución de este sacramento es porque como conseguimos la vida corporal por la generación natural, y después por otra obra y hecho natural crecemos y venimos a la edad y perfección de hombres, así alcanzamos la vida espiritual por la regeneración del bautismo, y después, por el sacramento de la confirmación, crecemos en ella y venimos a la edad y perfección de cristianos» (nota al v. 707 de IG, ed. Arellano y Escudero). IM, vv. 1083-84.

bautismo, imprime carácter: comp. *Catecismo*: «El bautismo imprime en el alma la señal indeleble del carácter» (p. 398); carácter es «una señal o distintivo impreso en el alma que no se puede borrar, que eternamente permanece estampado y esculpido en ella» (p. 343). Comp. PCT, p. 348: «Te veo / el carácter del Bautismo / indeleblemente impreso / en el alma». LC, vv. 241-42.

Bautismo... de blanco: el color blanco corresponde al sacramento del bautismo, como símbolo de limpieza, que es la función de este sacramento, entre otros sentidos. Es cosa muy conocida, y baste remitir, por ejemplo a B. Carranza, *Catecismo*, II, 180-181, «Lo que representa la ropa blanca que visten en el bautismo»: «visten al bautizado de la cabeza hasta los pies de una vestidura blanca, sin mancilla alguna, y dice el sacerdote, vistiéndosela, estas palabras: Toma esta vestidura blanca, sin mancilla alguna, la cual has de presentar en el tribunal de Nuestro Señor Jesucristo para que alcances la vida eterna. Esta ropa representa, lo primero, la gloria de la resurrección, en la cual nacemos los hombres por el bautismo. Lo segundo, representa la libertad que alcanzamos por el bautismo, así de las prisiones de los pecados como de la tiranía de Satanás. Lo tercero, representa la limpieza que saca el alma por el bautismo de las mancillas de sus pecados. Lo cuarto, representa la inocencia y puri-

dad de la vida cristiana». Y San Juan Crisóstomo: «Ahora vuestra vestidura radiante atrae sobre vosotros todas las miradas y la limpieza insigne de vuestra alma queda reflejada en este resplandor de vuestro hábito» (Ocho catequesis bautismales, cit. Peinado, núm. 1044). IM, v. 1.

bautismo: en CI, vv. 1952 y ss. (ed. en esta serie de Autos completos) hay una definición explícita: «-¿Y qué es bautismo? - Una breve / ablución, que aunque exterior / llega al cuerpo la mantiene / el alma como carácter / sacrosanto e indeleble / que la imprime». En esa definición del bautismo Calderón sigue la terminología del Concilio de Trento. Así ablución, carácter sacrosanto e indeleble, imprime: «esta voz Bautismo es nombre griego. Y aunque en las Sagradas Letras no solo significa ablución que está junta con el Sacramento, sino cualquier género de lavatorio [...] sin embargo no declara entre los Doctores de la Iglesia cualquier ablución corporal, sino la que se junta con el Sacramento, y que no se administra sin la debida forma de palabras», cfr. Catecismo del Concilio de Trento, p. 95. El bautismo borra la culpa original, sustituyendo la marca del esclavo por el carácter indeleble del Espíritu en el alma: «Otro efecto de los sacramentos, no común a todos, sino propio de solos tres, que son Bautismo, Confirmación y Orden sagrado, es el carácter, que imprimen en el alma. Porque diciendo el Apóstol: «El señor nos ungió, y nos selló, y nos dió prenda del Espíritu en nuestros corazones» [2 Corintios 1]; por aquella palabra selló, describió claramente el carácter del cual es propio sellar y marcar. Es pues el carácter como cierta señal impresa en el alma que jamás puede borrarse en ella. [...] Y todo lo logramos por el carácter del Bautismo: porque nos hace hábiles para recibir los Sacramentos, y por él se distingue el pueblo fiel de las naciones infieles» (id., p. 93); B. Carranza, Catecismo, II, 180-181: «visten al bautizado de la cabeza hasta los pies de una vestidura blanca, sin mancilla alguna... Esta

ropa representa, lo primero, la gloria de la resurrección, en la cual nacemos los hombres por el bautismo. Lo segundo, representa la libertad que alcanzamos por el bautismo, así de las prisiones de los pecados como de la tiranía de Satanás». Para el bautismo ver Santo Tomás, Summa, III, q. 66-71: «per baptismum homo inchoat novam vitam iustitiae» (cfr. Juan, 3, 5: «Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei»); Carranza, II, p. 169: «Como no puede un hombre gozar de los bienes de la vida natural antes que nazca en ella, así no puede gozar de los bienes espirituales de la vida sobrenatural hasta que sea renacido en ella, lo cual se hace por este sacramento». NM, v. 321.

- beber frío: alusión significativa a la afición a beber bebidas frías, considerada gran exquisitez en la época, y que puso de moda los pozos de nieve, donde se guardaba la nieve traída de la sierra. Cfr. G. Morley, «Pozos de nieve», *Modern Language Notes*, 52, 1942, 541-46; Quevedo, PO, núm. 692, vv. 5-8; id., 854, vv. 17-20; J. Deleito y Piñuela, *Solo Madrid es corte*, cap. «Las bebidas frías». AR, v. 1243.
- Beel: es forma de Baal (Diccionario de la Biblia); San Isidoro escribe que significa 'el viejo', también llamado Saturno y Sol (Etimologías, VIII, 11, 23). CI, vv. 344-49.
- Behemot: según San Isidoro (Etimologías, VIII, 11, 27) es palabra hebrea que significa 'animal', pues el demonio se convirtió en una bestia bruta. CI, vv. 344-49.
- Behomud: se trata del eunuco de Etiopía y ministro de Candaces que Felipe bautiza, según se narra en Hechos, 8, 26-40. En el texto sagrado no figura su nombre. Cfr. Hechos, 8, 27: «Et ecce vir Aethiops, eunuchus, potens Candacis reginae Aethiopum, qui erat super omnes gazam eius, venerat adorare in Ierusalem...» 'he aquí que un etíope eunuco, privado de la reina de los etíopes Candaces, que estaba a cargo de su tesoro, y había venido a adorar en Jerusalén...'. En el auto *La protestación de la Fe* la reina de

Suecia sueña con este mismo episodio: PF, 736-37. CI, acot. primera.

Belén: Belén significa 'casa del pan' (Ausejo, Diccionario de la Biblia); escribe San Isidoro, Etimologías, XV, 1, 23: «Quando autem ibi Iacob pecora sua pavit, eidem loco Bethlehem nomen quodam vaticinio futuri imposuit, quod domus panis interpretatur, propter eum panem qui ibi de caelo descendit»; comp. «Bethlehem, id est domus panis, hoc nomine nuncupata est, partim a fertilitate loci, partim a suo principe Bethlehem» (cfr. C. a Lapide, I, 331: «Haec urbs postea dicta est Bethlehem, id est domus panis... B. Virgo peperit Christum in Bethlehem, quia Christus panis est et deliciae hominum et angelorum»; XIV, 107). San Juan de Ávila, Sermones, en OC, II, p. 851: «en aquella casa de pan está el Hijo de Dios consagrado, envuelto en pañales de pobres accidentes». NM, vv. 424-25.

beleño: «Conócense tres diferentes especies [...] las dos especies primeras son nocivas y hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados; la especie tercera es menos dañosa y como más benigna es usada en la medicina» (Aut). Cov. señala que es planta «conocida en España y muy vulgar, cuyo sugo tiene virtud de acarrear sueño». Como narcótico más o menos negativamente connotado (casi siempre negativo) aparece en muchos pasajes de Calderón: AP, 1699: «mágico parasismo de la vida, / madre horrible del sueño, / alimentada furia del beleño»; MR, 1053: «siendo de aqueste sueño / su baldón mismo el opio y el beleño»; VZ, 700: «de la cicuta, el opio y el beleño / catres le muelle a la deidad del sueño». IM, v. 1221.

Belial: se identifica con el diablo; cf. II Corintios 6, 15: «Quae autem conuentio Christi ad Belial?» y el comentario de Lapide, Commentaria in omnes D. Pauli Epistolas, p. 386: «Belial [...] significat diabolum, qui princeps fuit omnis apostasiae et inobedientiae, quique primus apostata, legis, fidei et obedientiae Dei iugum excussit. Hinc viti, uel filii Belial

vocantur apostatae. q. d. Filii diaboli, uel filii inobedientiae, rebellionis, impietatis, hoc est, improbissimi et impiissimi». Comp. PCM, 372: «¡Ay de mí!, / que en la vaga confusión / de ver que mis hijas ya / las hijas de Belial son, / no sé qué hacer». FC, v. 67.

Belo: Belo o Bel era un antiguo dios de Nippur, identificado luego con el dios Marduk cuando Babilonia se hizo poderosa, pasando a ser su dios principal. S. Jerónimo dice que su nombre significa vejez: «vetustas sive absque», Liber, 120. S. Isidoro, combinando varias tradiciones, dice: «es un ídolo babilonio [...]; fue conocido como Belo, padre de Nino, primer rey de los asirios»: «*idolum Babylonium est [...] fuit enim hic Belus pater Nini primus rex Assyriorum*», *Etymologiarum*, VIII, 11, 23, ML 82. En la Biblia aparece varias veces como rey de los babilonios: «*Confractus est Bel, contritus est Nabo, facta sunt simulacra eorum bestiis et iumentis*», Isaías, 46, 1; lo mismo en Jeremías, 50, 2; 51, 44; Baruc, 6, 40; Daniel, 14, 2. Según Lloret se trata del primer ídolo: «*erat idolum Babilonis: cuius nomine primum idolum dicitur fuisse factum in mundo*» (Silva, 174). Comp. AD, 1362: «Yo soy aquella deidad / a quien dio altar, culto y ara, / en Babilonia, de Belo / la adoración de una estatua. / No acaso allí nací, en tiempo / de Abraham, un patriarca / a quien padre de creyentes / el pueblo de Israel le aclama. / Dar a entender que nací / a oposición suya, a causa / de que si hay quien un Dios crea, / quien crea muchos dioses haya. / Dígalo el que desde Belo / de un ídolo en otro nazcan / Bel, Bahalín, Bal, Belfegor». En LE, 461, Daniel establece las siguientes asociaciones de los ídolos con diversos materiales: «pues adoras / barro en Baal, en Dagón / piedra, leño en Belcebub, / plata en Beel, oro en Moloc, / estaño en Adramalech, / bajo hierro en Belfegor, / en Anamalech el plomo / vil y el bronce en Astaroth». Ver también PC, 369; AC, 1362. PS, vv. 719-27.

- Belona: diosa romana de la guerra. Comp. IS, 45: «que en holocausto adora / la deidad de Marte y Venus, / de Júpiter y Belona»; SRS, 1298: «en mí a tu lado verás, / pasándome de africana / mora a idólatra gentil / lidiar a Belona y Palas». PB, v. 803.
- bendita / eres entre las mujeres: eco de las palabras de David a Abigaíl: «Et benedicta tu» (I Samuel 25, 33), cruzadas con las del Ángel Gabriel a María, Lucas, 1, 28: «benedicta tu in mulieribus» (también en el Ave María), para subrayar el valor alegórico de la escena. Comp. «pues tú, Abigaíl, bendita / delante del Señor eres, / como entre todas las hijas / de Sión» (Lope, David perseguido, p. 365). FC, vv. 1387-8.
- beneficiar: «Vale también cultivar, procurar el beneficio y adelantamiento de alguna cosa, para que fructifique y reditúe en beneficio del dueño, como beneficiar los campos, las haciendas, etc.» (Aut). Comp. VI, 1488: «Zagal 2º.- ¿Dónde la ganancia nuestra / en beneficiar el fruto / para que otros por él vengan?». PG, v. 163.
- bengala: «vara delgada, insignia militar propia de los capitanes que al un extremo tenía un casquillo de plata y se doblaba con facilidad» (Aut). Comp. PF, 735: «y así el arnés me quitad, / y al tiempo que despojada / de él, de bengala y espada, / vuelvo a la tranquilidad»; PF, 735: «Tocan cajas y clarines y salen soldados y detrás Cristina, vestida de corto, armada; y como lo dicen los versos se va desarmando, recibiendo plumas, espadas y bengala en fuentes». Ver n. a la acot. inicial de NM (ed. Arellano et al.). Es caracterización común para el demonio o personajes diabólicos. El demonio sale en DF, 1774: «vestido de soldado, con bengala, banda y plumas»; LA, 916: «Sale la Discordia con plumas, bengala y espada»; SC, 587: «Sale del primer carro la Cizaña, vestida de demonio, con bengala y espada». DOS, v. 1 acot..

- Benjamín: se interpreta 'hijo de la derecha' y es el último hijo de Jacob y Raquel, favorito de sus padres. DJ, v. 884.
- Bernardo: San Bernardo de Claraval (1091-1153), doctor de la Iglesia. Fundó el monasterio que lleva su nombre, lo que inició una nueva fase para la orden benedictina a la que perteneció. Fue hombre de estudio y acción. Magnífico orador, dejó un gran número de escritos, entre los que destacan: *De gradus superbiae et humilitatis*, *Los templarios*, *De amore Dei*, etc. IN, v. 1348.
- bestia de la tierra: ver Apocalipsis 13, especialmente 3: «entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia», y 11: «Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra». Esta Bestia encarna la resistencia frente a Dios y está localizada en la tierra firme. SE(T), vv. 715-24.
- bestia de siete cuellos: la bestia del Apocalipsis, sobre la cual cabalga la gran meretriz, Apocalipsis, 17, 3-6: «Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiae, habentem capita septem et cornua decem. Et mulier erat circumdata purpura et coccino, et inaurata auro et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione et immunditia fornicationis eius, et in fronte eius nomen scriptum: Mysterium Babylon magna, mater fornicationum et abominationum terrae. Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum et de sanguine martyrum Jesu». Esta bestia representa los enemigos de Dios y de la Iglesia: ver la explicación en el mismo pasaje del Apocalipsis; a menudo se aplica en los autos a la herejía. Comp. HV, 115: «Culpa.- Yo soy / aquel hermoso prodigio / que coronada en un monstruo / de siete cuellos distintos / Juan vio en el Apocalipsis / con un vaso de oro rico / brindar mortales venenos / de inficionados hechizos»; AM, 546: «Monstruo de siete cabezas / que en siete cuellos distintos / escupe siete venenos». AR, vv. 1138-39.

bestia del mar: la imagen se inspira en San Juan, Apocalipsis, 13, 1-8, donde representa la blasfemia, el poder del mal, el Anticristo, el demonio, en suma (pero hay muchos matices interpretativos y muchas exégesis sobre esta bestia: ver infra C. a Lapide): «Et vidi mari bestiam ascendentem, habentem capita septem et cornua decem, et super cornua eius decem diademata, et super capita eius nomina blasphemiae. Et bestia quam vidi similis erat pardo; et pedes eius sicut pedes ursi, et os eius sicut os leonis; et dedit illi draco virtutem suam et potestatem magnam. Et vidi unum de capitibus suis quasi occisum in mortem, et plaga mortis eius curata est; et admirata est universa terra post bestiam. Et adoraverunt draconem, qui dedit potestatem bestiae; et adoraverunt bestiam dicentes: Quis similis bestiae? et quis poterit pugnare cum ea?... Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen eius, et tabernaculum eius et eos qui in caelo habitant». Comp. C. a Lapide, XXI, 19, 25 y 252: «Quaeres, quaenam haec bestia? Primo, aliqui censent esse daemonum principem, puta Luciferum... Sed obstat quod draco, id est Lucifer, dicatur dedisse potestatem suam huic bestiae, ergo bestia haec non est Lucifer, sed quis alius ei subditus, eiusque vassallus», y otros textos de Calderón en RC, 1322: «águila que a los rayos se examina / del mejor sol, mi espíritu difama, / pues su baldón bestia del mar me llama»; LM, 1559: «porque ya de pirata me disfama / alguien que bestia de la mar me llama». NM, v. 19.

Betel: Betel es el primer santuario consagrado a Dios en Palestina; el nombre significa 'casa de Dios' («Bethel domus dei», S. Jerónimo, Lib. Int. Hebr. Nom., 3, 18) y se lo impuso Jacob tras su sueño visión (Génesis, 28, 19). En Betel se implantaron altares idólatras que empieza a erigir Jeroboam con el becerro de oro (III Reyes, 12, 29, 32-33; Amós, 3, 4, etc.). De esta etapa de idolatrías Betel se verá abocada a la destrucción por los asirios y luego por Vespasiano. Ver

Vigoroux, Dictionnaire, para más detalles sobre las idolatrías y destrucción de los altares y estatuas idólatras de Betel. DJ, v. 586.

- bieldo: «Instrumento de labradores hecho de un palo como de escoba y, clavado al remate o metido en la punta por un agujero, otro del tamaño de una tercia y más grueso, del cual salen otros cuatro como dientes de peines delgados y puntiagudos, con el cual separan la paja del grano y la avientan para que quede limpio» (Aut). PG, v. 257 acot.
- bivium: es frecuente en los autos el motivo del bivium (dos sendas) simbolizado igualmente en la Y pitagórica, y que también aparece en el Evangelio: «Intrate per angustam portam, quia lata porta et spatiosa via est quae ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam. Quam angusta porta et arcta via esta quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam» (Mateo, 7, 13-14). En la mitología Hércules debió elegir entre dos caminos, el estrecho de la virtud y el ancho del vicio: «siendo Hércules mancebo, llegó por un camino adonde se repartía en dos, y que el de la mano derecha era muy áspero y estrecho, y se llamaba de la virtud, y el de la mano izquierda muy ancho y llano y andadero, era el de los vicios y pecados» (P. Pineda, Agricultura cristiana, cit. por Maldonado, ed. de Sueños, de Quevedo, Madrid, Castalia, 1984, 107). Quevedo, Sueños, ed. Arellano, 172-173: «veo, cosa digna de admiración, dos sendas que nacían de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra como que huyesen de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta que no admite encarecimiento, y estaba, de la poca gente que por ella iba, llena de abrojos y asperezas y malos pasos [...]». Ver Suárez de Figueroa, Pasajero, 649: «no es de maravillarse que no pase a la senda áspera y angosta de la virtud quien en su mocedad siguió el ancho camino de los vicios». Y en Quevedo se rastrea también en la poesía: PO, núm. 65, vv. 5-6: «Huye el camino izquierdo que florece / con el

engaño de tu propia planta». Ver *Criticón*, I, 174: «Así iban confiriendo cuando llegaron a aquella tan famosa encrucijada donde se divide el camino y se diferencia el vivir», con la documentada nota de Romera Navarro. Otras observaciones en Nolting-Hauf, *Visión sátira y agudeza en los Sueños de Quevedo*, 23-24 y nota 16. AR, v. 28.

blanco velo: la Hostia, blanco velo visible de la divinidad invisible. Comp. PCT, 361: «Blanco velo, a quién encubres / saber tengo, y qué sustancia / debajo de las especies / se comprende»; IN, 1129: «dejando / de ser Pan, pasó a ser Carne / y Sangre, transubstanciado / debajo de sus especies, / su cuerpo de un velo blanco»; DF, 1795... San Cirilonas, siglo IV, en TEP, I, núm. 1038: «Venid, recibidme, partidme en pedazos y gustadme velado bajo las especies»; y en el Himno de Laudes de la Octava de Corpus: «Al vencedor le daré el maná escondido», «Vincenti dabo manna absconditum»; San Agustín, Tract. 26 in Joannem, del tercer nocturno de la feria III de la Octava de Corpus: «accipimus visibilem cibum, sed aliud est sacramentum, aliud virtus sacramenti»; Fray Luis de León, Padre del Siglo futuro, en OC, p. 495: «se encerraba [Cristo] en aquellas especies [...] aunque ponían velo a los ojos»; San Juan de Ávila, Sermones, en OC, II, p. 851: «en aquella casa de pan está el Hijo de Dios consagrado, envuelto en pañales de pobres accidentes»; Baltasar Gracián, Comulgatorio, en OC, pp. 1029-30: «Pondera [...] no la sombra, sino el Sol mismo, aunque dentro de la nube de los accidentes [...] la realidad de un Dios verdaderamente encerrado en esta Hostia». AR, v. 310.

blanco, castidad: el blanco, según Covarrubias, «sinifica castidad, limpieza, alegría»; comp. Ledesma, *Juegos de Noches Buenas*, p. 179: «[la Virgen] tomó el blanco de pureza»; DJ, vv. 716-718: «porque lo blanco y lo terso, / que significa pureza, / es el color que profeso» y vid. nota, p. 205, donde se cita MM, 301: «En la sacra teología / la blanca color

enseña / de su grande facultad / el color y la pureza»; vid. también la nota a HP, v. 838, pp. 135-136. FC, vv. 852-853.

- blanco: el significado de pureza es muy común. Es el color de la teología. En *Los misterios de la misa*, 301: «En la sacra teología / la blanca color enseña / de su grande facultad / el color y la pureza». DJ, v. 717.
- blasón: «significa también por metonimia lo mismo que honor y gloria» (Aut). SB, v. 1182.
- blasonar: «Hacer ostentación de alguna cosa gloriosa con alabanza propia, preciarse de haber hecho u dicho alguna cosa digna de ser loada» (Aut). Comp. NH, 622: «Aunque blasones de fuerte / no es menos la fuerza mía»; SP, 730: «Pues para que no blasones / que halla en ti lo que en mí falte». DOP, v. 866.
- bodas de Cristo con la naturaleza humana: en ocasiones usará Calderón imágenes o motivos relacionados con otras bodas místicas como las de Cristo y la Iglesia o la Virgen María y Dios aplicándolas a las bodas de Cristo y la naturaleza humana, o viceversa, en diversos contextos poéticos. Por ejemplo, en los vv. 665 y ss. de IG (cfr. ed. Arellano y Escudero en esta serie), desarrolla una serie de alusiones a las bodas de Cristo con la naturaleza humana, representada en algunos momentos de las escenas siguientes por la persona de la Virgen María, esposa de Dios, bodas que prefiguran las de la Cristo con la Iglesia. Todos estos conceptos se unen en la alegoría de las bodas y pasan de un matiz a otro en diversas ocasiones. Esta imagen de las bodas de Cristo con la naturaleza humana es muy reiterada, en suma, para expresar la unión hipostática (cfr. infra vv. 115-16). Ver, entre muchos ejemplos, el comentario de Juan de Ávila, OC, II, 137 y ss., en el sermón «Bodas de Dios y de los hombres»: «Vamos un poco más bajo tras esta unidad de Dios y su esencia. Tras esta unidad se sigue otra unidad segunda, que es del Hijo de Dios con la santa humanidad

que tomó en unidad de persona, de la limpísima Virgen María: una persona de dos naturalezas, que no hay cosa más una [...] Es lo que decimos encarnación y puede decirse casamiento, desposorios. Casóse el Verbo divino de tal manera con la naturaleza humana que tomó de la Virgen, que siendo dos naturalezas, divina y humana, quedaron una persona sola. Desposado es el verbo; la esposa es la sagrada humanidad asumpta [...] el morir y las penalidades todas son hacienda de la esposa que tomó [...] Aun hay otro casamiento. Este mismo Dios casado con aquella naturaleza humana, Dios y hombre verdadero, acordó de casar otra vez y tomar una esposa [...] y es la iglesia cristiana, que nos llamamos esposa suya toda la congregación de los fieles. Esta es la desposada que buscaba el patriarca Jacob». Y puesto que el Cantar de los cantares se interpreta como canto de amor entre el esposo Cristo y su esposa la Iglesia (ver Orígenes, comentario al Cantar de los Cantares, Peinado, núm. 869, «La Iglesia, Esposa de Cristo», o el 873, citas de San Gregorio de Elvira, Tratado sobre el Cantar de los cantares), a través de todas estas relaciones que apunto, nada de extraño tiene que se utilicen intertextualmente pasajes del Cantar o que sea Sunamita o Sulamita el nombre que se atribuye a la esposa del príncipe del auto. HP, v. 97.

bofetón: «En los teatros es una tramoya que se forma siempre en un lado de la fachada para ir al medio: la cual se funda sobre un gorrón o quicio como de puerta, y tiene el mismo movimiento que una puerta; y si hay dos bofetones se mueven como dos medias puertas. En ellos van las figuras unas veces sentadas, otras en pie conforme lo pide la representación. Su movimiento siempre es rápido, por lo cual parece se llamó bofetón» (Aut). Para más datos, véase J. M. Ruano de la Haza y John J. Allen, *Los teatros comerciales del siglo XVII y la escenificación de la comedia*, p. 484. IG, v. 623 Acotación.

- bojar: «medir el perímetro de un lugar, generalmente marítimo, o ir rodeándolo» (Martín Alonso, Enciclopedia del idioma); «Rodear, medir la circunferencia y circuito de alguna Isla, País o Región y andar alrededor de ella» (Aut); «Entourner, environner, circuire, comprendre» (Oudin, Tesoro de las dos lenguas, 1660); «To compasse about» (Minsheu, A dictionarie in Spanish and English, 1599). NP, v. 898.
- Booz: personaje bíblico, habitante de Belén, que llegará a ser esposo de Rut, la extranjera que él acogió en sus campos dejándola espigar en ellos. El nombre de Booz va unido al de Belén, que significa en hebreo casa del pan, y al del Mesías, pues el hijo de Booz y Rut, Obeb, engendró a Jesé, de quien descienden David y Cristo (cfr. Rut 1-4). Comp. No hay más fortuna que Dios, p. 633 b: «Este, pues, blanco rocío,/ [...] Este de Proposición/ Pan, que, ya Booz, ya David,/ pobreza y riqueza unieron/ en Ruth y en Abigail» y passim en Las espigas de Ruth. SE, v. 425.
- boreal: normalmente significa ‘septentrional’, por el viento llamado Bóreas, frío y seco, procedente del norte (Cov.; Aut); quizá aquí se emplea en el sentido de «agitado por el Bóreas»; comp. Barahona de Soto, Las lágrimas de Angélica, canto VIII, estr. 32: «Y aquel bramido con que rompe airado / en su ribera, el mar tempestuoso, / su pecho, que de espuma trae colmado, / con el boreal espíritu animoso, / sonó en las falsas plantas levantado / de un íntimo dolor y pavoroso, / que a pocos sufre muestras animosas / la muerte, línea extrema de las cosas» (p. 377). Para otros usos imprecisos del vocablo «boreal» por Calderón, ver nota al v. 60 de la loa a DOS, en la edición de Enrique Duarte. LC, v. 894.
- Borja: se cita en NP; es probable que sea Pantaleón Borja, actor muy conocido en aquellos años: «Borja.- Yo soy Borja, el de la arpa. / Bezón.- ¿Músico en arpón tenemos?» (Quiñones de Benavente, Loa segunda con que volvió Roque de Figueroa a empezar en Madrid, cit. H. Bergmann, Luis

Quiñones de Benavente y sus entremeses, 467). Tenía fama en sus canciones de satirizar a las mujeres de la cazuela. En 1633, con referencia a los autos de este año, su nombre aparece en la compañía de Avendaño, y se añade entre paréntesis «canta, el del arpa» (Shergold y Varey, «Documentos sobre los autos sacramentales en Madrid hasta 1636», 282). Casado con Luisa de Ribera, los dos pertenecían a la compañía de Antonio de Rueda entre 1638 y 1643. Pantaleón se había muerto antes de febrero de 1647. Sin embargo, en el reparto de Celos aun del aire matan, que corresponde a las compañías de Diego Osorio y Juan de Cisneros a fines de 1660, figura una Mariana de Borja, quien canta el papel de Eróstrato (Celos aun del aire matan, ed. M. D. Stroud, San Antonio, Trinity University Press, 1981, 22); ella era una «célebre música» cuya actividad teatral parece situarse en las décadas de los 1660 y 1670, según consta en la Genealogía, origen y noticias de los comediantes de España, ed. Shergold y Varey, London, Tamesis, 1985, 475. Debido a la escasez de noticias sobre las fiestas del Corpus de 1634, sobre todo en cuanto a las compañías elegidas por el Ayuntamiento, resulta problemático decidir a quién de los dos Borjas se refiere NP, pero la probabilidad se inclina a Pantaleón Borja. NP, v. 1354.

bosquejo: según Cov., bosquejar «es pintar con las primeras colores, que por estar entre sí confusas, sin líneas de perfiles, sombras y claros, no se distingue bien la pintura, la qual se llama bosquejo». Comp. las palabras de Luzbel en El pastor Fido: «porque al verla tan hermosa / en el ideado bosquejo / en que me fue revelada, / lascivamente soberbio / sentí la rabiosa envidia» (FI, 1586). AP, v. 369.

bostezo: «Metafóricamente se entiende el agujero o concavidad de la tierra o montaña, que forma adentro una obscuridad a manera de garganta» (Aut); comp. Góngora, Fábula de Polifemo, vv. 41-42: (alude a la caverna de Polifemo) «De

- este, pues, formidable de la tierra / bostezo»; Calderón, NH, vv. 1478-1480: «en una sima ha caído, / cuyo horroroso bostezo / de la tierra da pavor»; El segundo blasón del Austria, vv. 10-11: «Abra la infausta boca / del lóbrego bostezo de esta roca», y vid. la nota de los eds., p. 106, donde se recogen otros testimonios de la fortuna de esta imagen gongorina en la literatura áurea. FC, v. 260.
- braza: «En los navíos son las cuerdas que vienen de los penoles de las vergas a atarse a los lados de la popa y con ellas se tira del uno y del otro lado la verga como conviene. Es voz náutica» (Aut). DJ, v. 508.
- breñas: «los matorrales de tierra inculta, desigual y lo que comúnmente llama la gente del campo maleza [...]. Algunas veces significa tierra de peñascos, y a estos llaman breñas» (Cov.). LC, v. 199.
- bruja de Endor: maga, mágica, o adivina de Endor («Est mulier habens pythonem in Endor»), a quien Saúl pidió que trajese de la muerte a Samuel (1 Sam 28, 7-20). Comp. «no hay ciencia prohibida / que sea a mi estudio escondida, / como allá la Tierra a gritos / dirá en la nigromancia / de Saúl» (CE, 755). AP, v. 456.
- bruma: bruma o broma es ‘carcoma de los buques’; ambas formas se usaron (ver Corominas, Diccionario crítico etimológico). Comp. PCM, 375: «el bajel cuya bruma / barbeando ya se ve sobre la espuma». NM, v. 38.
- brumar: es «Apesgar, quebrantar a golpes sin hacer rotura ni herida en el cuerpo» (Cov.). SH, v. 1828.
- búcaro: «Género de vaso, de cierta tierra colorada que traen de Portugal, y porque en la forma era ventriculoso y hinchado, le llamaron búcaro» (Cov.). Comp. MF, 992: «pues cuando empieza a reír / la alba y a llorar la aurora / sus flores a medio abrir / copas son donde el sol bebe / en búcaros de ámbar gris, / contra amarguras de Amára, / dulzuras de Rafidín». CI, v. 1455.

- Bucentoro: como explica Cov., los venecianos nombraron Bucentauro a una nave suya, capitana y ducal, en recuerdo de una de las naves de Eneas, que tuvo por nombre Centauro (sub voce «centauro»). AP, v. 692.
- buen olor: perfume de la fama: San Pablo, en Corintios, II, 2, 14-17 expresa por la imagen del olor el conocimiento de Cristo; simboliza la buena fama y costumbres también. El texto paulino es: «Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Jesu, et odorem notitiae suae manifestat per nos in omni loco; quia Christi bonus odor sumus Deo, in iis qui salvi fiunt, et in iis qui pereunt; aliis quidem odor mortis in mortem, aliis autem odor vitae in vitam...»; Rabano Mauro glosa, con una mención especialmente interesante sobre el simbolismo de la buena fama: «Odor est suavitas sanctitatis, ut Cantico: "Et odor unguentorum super omnia aromata", id est, suavitas virtutum tuorum omnia excedit dulcia huius vitae. Odor, bona vita, ut in Cantico: "Et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris", id est, fama bona operum tuorum devotionem ostendis» (ML, 112, col. 1010). HP, v. 30.
- Buen Suceso: muy conocida iglesia madrileña. LHR, v. 349.
- buena hacienda: «Se dice cuando alguno hace algún yerro u disparate, de que le puede resultar perjuicio u daño: y en este sentido el buena se toma irónicamente: como Buena hacienda hizo Fulano, que quiere decir bravo disparate cometió» (Aut). AP, v. 994.
- bufete: «Mesa grande, o a lo menos mediana y portátil, que regularmente se hace de madera, o piedra, más o menos preciosa, y consta de una tabla, u dos juntas, que se sostienen en pies de la misma, u otra materia. Sirve para estudiar, para escribir, para comer, y para otros muchos y diversos usos» (Aut). No parece que si se hace de piedra sea muy portátil. Esta definición de Aut es algo confusa. IG, v. 1392 Acotación.

- burgos: «Vale en rigor tanto como casería, aldea, poblaciones que se hacían en los campos y tierras donde tenían sus labranzas y sus ganados; y en estos burgos vivían tan solamente los de una familia, como en las montañas los que llaman solares. Tenían algún lugar principal adonde acudían, cercano a sus poblaciones, y se amparaban de él para sus necesidades y menesteres. Estas aldeguelas, después reduciéndose a vida más política, se juntaron y se hicieron lugares populosos, y se llamaron burgos» (Cov.). IG, v. 1092.
- burriel: «color rojo o bermejo [...] el paño burriel usan los labradores [...] Entre los antiguos era tenido por paño muy basto» (Cov.). Comp. RD, 1324: «desde el villano burriel, / hasta la púrpura regia». VI, v. 1910.
- buril: «instrumento de acero esquinado, cuya punta remata en uno de sus ángulos, con el cual se abre, y se hacen líneas, y lo que se quiere en los metales» (Aut). Sirve, por tanto, para grabar. Comp.: «docto buril / sobre garras de oro / dio sillas de marfil» (PCM, 381); «hecha lámina la tierra, / bien como buril el dedo / en ella escribe» (PR, 981). AP, v. 1663.
- caballo de San Pablo: en la Escritura no se menciona este detalle del caballo, que luego pasa, sin embargo, a la iconografía habitual del santo. Cfr. Hechos, 9, 3-7; 26, 12 y ss. Quevedo, Prosa, 1622: «No digo que San Pablo cayó del caballo, como se ve en todas las pinturas y estampas de la conversión y caída del Apóstol. Movióme a no hacer mención de él el texto sagrado y las razones y autoridades que da y refiere el reverendo padre Masucio y se verán en su libro». Para Masucio la tradición de la caída del caballo es de origen luterano. Las argumentaciones de Massucci las resume Valentina Nider en una buena nota a este pasaje de Quevedo en su reciente edición crítica de *La caída para levantarse*, p. 131. San Agustín afirma que San Pablo no cae del caballo, y el arte bizantino lo representa a pie, a

diferencia de la tradición occidental, que lo hace a caballo. LHR, v. 222.

caballo desbocado: el caballo aparece en algunos pasajes de la Biblia como símbolo de la pasión incontrolada (Lurker, Diccionario, 40). Véase Tobías, 6, 17: «Hi namque qui coniugum ita suscipiunt, ut Deum a se et a sua mente excludant, et suae libidini ita vacent, sicut equus et mulus, quibus non est intellectus: habet potestatem daemonium super eos» 'los que de tal manera abrazan el matrimonio, que excluyen a Dios de sí y de su pensamiento y se entregan a su pasión como el caballo y el mulo que no tienen inteligencia, el demonio tiene poder sobre ellos'. O Salmo, 31, 9: «Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus. In camo et freno maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te» 'No seáis cual caballo o mulo sin juicio, cuyo ímpetu ha de reprimirse con rienda y freno, para que a ti no se acerquen'. El pasaje de DOP es bastante común en los autos, como se puede ver en las concordancias señaladas, aplicándose la imagen del caballo a diferentes elementos, como pueden ser la Apostasía o la Vanidad humana. Ver Valbuena Briones, Ángel, «El simbolismo en el teatro de Calderón. La caída del caballo», 60-76. Comp. GD, 97: «Caballo desbocado / el Espíritu Santo me ha llamado, / de la sabiduría soberana, / a mí que soy la vanidad humana»; PCT, 346: «Caballo desbocado / el Espíritu Santo me ha llamado / en la sabiduría / a mí, que soy la docta Apostasía, / cuyo ingenio, de agudas ciencias lleno, / no se sujeta de la Ley al freno». DOP, v. 4.

cabra y mujer: la asociación misógina de cabra y mujer y la de ambas con la lascivia son proverbiales; comp.: «¡Ah, cerrera, cerrera, Manchada, Manchada, y cómo andáis vos estos días de pie cojo! ¿Qué lobos os espantan, hija? ¿No me diréis qué es esto, hermosa? Mas ¡qué puede ser sino que sois hembra, y no podéis estar sosegada; que mal haya vuestra

condición, y la de todas aquellas a quien imitáis! [...] no os acuciéis en volver tan presto esa cabra a su rebaño: que pues ella es hembra, como vos decís, ha de seguir su natural distinto, por más que vos os pongáis a estorbarlo» (Quijote, I, 50, ed. R. Marín, vol. IV, pp. 287-8); «La mujer y la cabra es mala siendo flaca y magra» (Correas, p. 328); «los antiguos llamaron al marido de la adúltera cabrón; porque la cabra, con su lascivia, no se contenta con el ayuntamiento de un sólo macho [...] De la cabra hay algunos símbolos: significa la ramera, así por su mal olor y su lascivia en el ayuntarse con el cabrón, como por ir royendo los pimpollos verdes y tiernos, abrasando todo lo que ha tocado con la boca; tal es el estrago que hace la mala mujer en los mozos poco experimentados, gastándoles la hacienda, la salud y la honra» (Cov., pp. 255 y 360); «Una buena cabra, y una buena mula, y una buena mujer son muy malas bestias todas tres», «La mujer, en la iglesia, santa; ángel en la calle; buho en la ventana; en el campo cabra» (Correas, citado por Combet, *Recherches sur le «Refranero»*, pp. 391 y 408). FC, vv. 476-478.

cadena de los elementos: «La trabazón de una cosa con otra se llama cadena, como es la que tienen entre sí los elementos y todas las cosas criadas que dependen del primer eslabón de su criador, per quem omnia facta sunt» (Cov.). También Juan de Pineda, *Diálogos*, II, 352, explica lo que es la cadena de todos los elementos: «Porque como lo no vivo y lo racional distaban mucho, puso naturaleza dos medios entre ellos que las trabasen y así se hiciesen una cadena eslabonada de grados de diversas perfecciones en lo corporal de este mundo, sobre todo lo cual estuviese el hombre por su racionalidad». Lovejoy explica en *The great chain of being*, 59, que desde Platón y Aristóteles, pasando por la Edad Media hasta el XVIII, de la necesidad de la clasificación en esquemas de los seres naturales, existe la noción

- de un plan o estructura que une todos los seres en una trabazón ordenada por un sistema jerárquico. DOS, v. 85.
- Cadés: la ciudad de Sin o Cadés era famosa por sus excelentes palmas: cfr. HP, vv. 19-21: «como el cedro en el Líbano exaltada, / como en Cadés la palma, la especiosa / oliva en valle, en Jericó la rosa». VI, v. 556.
- caduceo: «vara delgada, lisa y cilíndrica, rodeada de dos culebras, atributo de Mercurio. Los gentiles la consideraron símbolo de la paz y hoy suele emplearse como símbolo del comercio» (Acad). En Fortunas, Perseo aparece en escena con el escudo que le ha dado Palas y el caduceo de Mercurio (fol. C3r). AP, v. 1211.
- caistro: propiamente el Caistro es un río de Lidia famoso por la abundancia de cisnes. LC, v. 418.
- cajas y clarines: caja «se llama también el tambor, especialmente entre los soldados» (Aut). La música de cajas y clarines era elemento indispensable en la escenificación del Siglo de Oro para subrayar determinados momentos claves, apariciones, interrupciones suspensivas de la acción, etc.; se produce muy frecuentemente en los autos, donde las chirimías llevaban el predominio. Comp. LC, p. 1809: «Y porque al compás de clarines y cajas / ninguno en su imperio ignore el pregón, / clarín sean las aves, ganando el silencio, / las copas sean cajas, perdiendo el rumor»; MT, p. 904: «de trompetas y de cajas / verás turbar los aplausos / de sus bodas»; NH, p. 627: «Cantan los dos coros [...] y antes que acaben suenan cajas y trompetas»; «Suenan cajas y trompetas, y sale la Milicia». DJ, v. 304 acotación.
- Caleb... racimo: Caleb era uno de los exploradores que envió Moisés, el único fiel y merecedor de entrar a la tierra prometida (Números, 13 y ss). En el torrente del racimo los exploradores cortaron un racimo de uvas que llevaron en un varal: «pergentesque usque ad Torrentem botri abs-ciderunt palmitem cum uva sua, quem portaverunt in vecte duo viri...» (Números, 13, 24-25). Aarón, hermano

de Moisés, tuvo el privilegio de ser sumo sacerdote mediante un juicio de Dios y el milagro de la vara florida (Números, 16-17). Es pues figura de Cristo, pero superada por Él, cfr. Hebreos, 5, 1-9 y 7, 1 y ss. donde se contraponen el perfecto y eterno sumo sacerdocio de Cristo al insuficiente y efímero de Aarón. Para Caleb y su significado ver C. a Lapide, VI, 269, 2; X, 473, 1; 474, 1; II, 260, 2; X, 474, 1, 2. Es un claro símbolo eucarístico y de Cristo crucificado (el racimo pendiente del varal: HC, 395), que Calderón repite a menudo: NP, 138: «a la deseada tierra / de la promisión llegué, / siendo la primer señal / suya, que merecí ver / entre el maná del desierto / el racimo de Caleb»; SG, 317: «la tierra / de promisión te dio indicios, / primero la lluvia hermosa / de aquel cándido rocío, / neutral sabor de viandas, / y después aquel racimo / del explorador Caleb, / cifrando el maná y el vino / de nuestro gran Jehová / los misterios escondidos»; RC, 1336; HC, 395; IS, 54; SP, 790... (Ver HP, vv. 295-97 y ss.). SB, v. 1383.

caletre: «Tino, discernimiento; derivado semiculto del lat. *character* (procedente del nominativo y no del acusativo *characterem*) [...] Hay variante vulgar *caletre*» (Corominas); caletre: «Juicio, capacidad, entendimiento, discurso o imaginación vehemente. Puede venir de cabeza y letras, como si dijera cabeza de letras [...] En todas estas significaciones está recibida esta voz, que es jocosa» (Aut). Comp. LQ, 277: «Hecho un bobo me he quedado / con no sé qué pensamiento / que al caletre me ha venido»; PG, v. 272.

Calíope: en la mitología clásica, Calíope, una de las musas de mayor dignidad, aparece como madre de Orfeo, aunque también pueden aparecer como sus madres las musas Polimnia o Menipe. A Calíope se le reconoce el dominio sobre la poesía lírica. Vitoria, Primera parte del teatro, libro V, cap. XII, 568: «al Orfeo más famoso, que fue el hijo del Dios Apolo y de la musa Calíope». DOP, v. 383.

Cáliz: forma no rara de Cádiz, y que usa Calderón por motivos obvios de la dilogía alusiva al sacramento de la Eucaristía. Comp. SG, 333: «el Rey... / mandó juntar sus armas / en Cáliz, donde haciendo / provisión del pan y el vino»; PCM, 377: «Ostia y Cáliz, que vecino / verá el de Santa María». Otro ejemplo de Cáliz en un texto de muy diversa índole: «aquel mercader que vino aquí ayer me dijo que cuando torne, que va a Cáliz, me dará remedio» (Delicado, *La lozana andaluza*, ed. Allaire, p. 179). También lo recoge Cov.: «Cáliz. En lenguaje vulgar y corrupto se dice la isla que está cerca del estrecho de Gibraltar, en el mar Oceano, dicha Gades, Gadir. De la isla de Cádiz verás a Plinio». NM, v. 1958.

calle de Atocha: «Por la parte de Oriente, que mira al Mediodía, siguiendo la calle de Atocha hasta la plaza Mayor, está aún antes de entrar en Madrid, Nuestra Señora de Atocha, monasterio de religiosos de la orden de Santo Domingo y el monasterio de Santa Isabel, de monjas agustinas recoletas» en A. Liñán y Verdugo, *Guía de avisos y forasteros*, p. 271. IG, v. 1192.

calma: angustia; comp. NM, 1462: «-¿Qué nos quieres? - En dura calma / estoy»; PM, 87: «Bien se deja conocer / si en sus acciones advierto / el cuerpo un cadáver yerto, / que siendo deja de ser; / el alma en suspensa calma». HP, v. 1071.

Calvario, Adán: según una leyenda Adán fue sepultado en el centro de la tierra, precisamente en el mismo lugar en que fue creado. Sobre su tumba sembró Set tres semillas del árbol de la ciencia del bien y del mal que le había dado el ángel guardián en el Paraíso. En el mismo monte tienen lugar el sacrificio de Isaac y el de Cristo en la cruz. Calderón recuerda estas leyendas en MF, 1008: «habiendo enviado / Adán a Set al Terreno / Paraíso por el óleo / de la salud, trajo en premio / de la obediencia que tuvo / tres pepitas del primero. / Estas [...] dieron, / sobre el sepulcro de

Adán», etc.; PR, 965: «que las tres formas tomó / de no sé qué tres pepitas / [...] que el ángel dio un día / a Seth, hijo de Adán», etc.; LC, 1815: «pues del primer árbol / se trasplantó su simiente. / [...] pues vemos que tronco / en Gólgota nace y crece. / Más es, pues donde Adán yace», etc. PS, vv. 35-43.

camas de la brida: «En número plural son la barretas tirantes del freno en que están asidas las riendas, [...] porque con las camas del freno recogemos al caballo, tirándole de las riendas que están asidas a ellas» (Cov.). SB, v. 196.

cambrones: zarzas, espinas; alusión transparente a la corona de espinas de la Pasión de Cristo. NM, v. 2284.

camino real: «Camino real. Se llama el más ancho principal, fácil y cursado de los pasajeros y el más público» (Aut). HP, v. 489.

camino, verdad, vida: la identificación Jesucristo-Camino-Verdad-Vida es conocida, a partir de textos evangélicos como el de Juan, 14, 6: «Ego sum via et veritas et vita. Nemo venit ad Patrem, nisi per me»; 15, 26: «Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, quia a Patre procedit». Sobre esta identificación de Dios con la Verdad, cfr. Santo Tomás, Summa, I, 16, 5; I-II, 3, 7 c; I, 16, 5 c; San Agustín escribe en *De vera religione* que «La verdad es la imagen del principio» (ML, 34, 152). Y en otros pasajes, de los sermones: «Veritas autem Deus est» (sermón 12, 4), «Dominus enim Deus noster est ipsa veritas» (20, 5), «Est ergo pater filio veritati origo verax, et filius de veraci patre» (71, 18); en numerosos lugares de la Escritura: Dios es «Dios de verdad» («Deus veritatis», Salmos, 30, 6); el Espíritu Santo es «Spiritu veritatis», Cristo es «camino, verdad y vida», etc.: «testificatur quoniam Christus est veritas» (1 Juan, 5, 6); «gratia et veritas per Iesum Christum facta est» (Juan, 1, 17); «et vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis» (Juan, 1, 14); «Spiritu veritatis qui a Pa-

tre procedit» (Juan, 15, 26); la Iglesia es «columna et firmamentum veritatis» (1 Timoteo, 3, 15); C. a Lapide aporta muchos comentarios sobre otros tantos matices y facetas de este motivo de la verdad y Dios: «Deus enim est prima et summa veritas, ac vera charitas, justa illud: «Ego sum via, veritas et vita», Joann. XIV, 6; et cap. XVIII, vers. 37: «Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. Omnis qui est ex veritate, audir vocem meam»» (C. a Lapide, XX, 580, 2). SB, vv. 100 y ss.

campana: es «El campo igual, que no tiene montes ni peñascos, y generalmente todo el sitio que no tiene casas [...] Metafóricamente se llama el cielo y el mar, por su llanura y extensión» (Aut); es esta una metáfora favorita de Calderón: comp. AP, 1697: «cuyos conceptos suaves / por toda la azul campana / sonoramente acompaña / la música de las aves»; TB, 872: «dejas al día que parezca día / cuando tu azul campana, hermosa y clara, / se permite sin nubes cara a cara»; TB, 887: «Llegar a tocar el cielo / tu soberbia presumió, / y pisar la azul campana / de la esfera superior», y otros muchos lugares recogidos en las Concordancias. AR, vv. 12-13.

campo: «el ejército formado, que está en descubierto. Díjose por el sitio que ocupa, y se suele explicar: Nuestro campo, el campo enemigo; esto es, nuestro ejército, o el del contrario» (Aut). LC, v. 385.

campos del oriente: en oriente se sitúa (y es motivo reiterado en Calderón) tanto el Paraíso, la primera patria del hombre, como el origen del Redentor; el oriente, pues, aunque a veces simboliza el lugar de las idolatrías, a menudo alude al lugar de donde procede la salvación y donde se sitúa el territorio de la divinidad y de la celestial Sión o Jerusalén: «Oriens est Christus, ut Zacharia: Visitavit nos oriens ex alto, id est, venit ad nos Christus de coelo» (Rabano Mauro, ML, 112, col. 1012). Comp. «Herejía.- ... ¿Qué fábr-

ca es aquella / que en los dorados campos del oriente /
empina al orbe de zafir la frente, / y altivamente bella /
desde esta cima a la mayor estrella / tanto piramidal aguja
sube / que empieza monte y se remata nube [...] las seña-
les me parece que diviso / de la nueva Sión, cuyo modelo
/ vio el águila de Juan bajar del cielo» (PF, 730); «pues Je-
rusalén, ciudad / de Dios, cuyos edificios / siempre eleva-
dos coronan / sus capiteles y frisos / de las luces del orien-
te» (TPJ, 1418); «Asia soy [...] mi altiva frente / fue la
primera que el sol / coronó con su arrebol / en los cam-
pos del oriente; / así la primera he sido / que a tu voz he
despertado» (SC, 592); «Verdad.- ...si yo atenta / al mar
salgo, no es a causa / de que ese tributo venga / en aquel
negro bajel / que a nuestro puerto navega / del Poniente,
sino a causa / de que esotra blanca vela, / que viniendo
del oriente / es el Austro el que la alienta, / sea la que ha
de traer, / si doy crédito a las ciencias, / que han antevisto
esta dicha / el trigo de lejas tierras» (LM, 1561). HP, v. 2.

Campos Elíseos: «Son llamados por los poetas la parte y lugar donde
moran los bienaventurados, y se suele usar de esta locu-
ción para expresar una estancia y morada felicísima, donde
se goza suma tranquilidad y contento» (Aut). HP, vv. 469-
70.

canalla: «La gente baja y ruin, de viles procederes y propia para causar
daños y alborotos» (Aut). PG, v. 1.

cancel: «Contrapuerta, generalmente de tres hojas, una a frente y dos
laterales, ajustadas éstas a las jambas de una puerta de en-
trada y cerrado todo por un techo» (DRAE). NP, vv.
105-108; «en palacio es una vidriera detrás de la cual se
pone el rey en la capilla, y aunque le ven los que están
dentro, se tiene como si no estuviese presente, porque no
se le hacen las genuflexiones, y así se dice: el rey estaba
detrá del cancel, estaba por el cancel. Lat. *Trasenna vitrea*.
Speculare regium» (Aut). HP, vv. 1959-61.

Candaces: «Transcripción griega del nombre meroíta Ka(n)take o Ka(n)dakit, título de las reinas etíopes, interpretado como nombre propio. Algunas de estas soberanas son conocidas también por los historiadores clásicos» (Diccionario de la Biblia; cfr. C. a Lapide, III regum, cap. X, 1: «in Æthiopia feminae dominari soleant, unde ejus reginae communi nomine vocabantur Candaces, ut patet Act. cap. VIII, et ex Plinio, lib. VI, cap. XXIX [...] regina haec a Christo vocetur «regina Austri». Æthiopia autem Judeæ est ad Austrum, cum Arabia potius sit ei ad Orientem. Ad haec, cum vocatur «regina Austri», videtur latissime per totam quasi Meridionalem plagam regnasse, qualis est vasta Æthiopia, non parva Arabia». Esta Candaces se corresponde con la Candace bíblica de Hechos, 8, 27. CI, acot. primera.

Canónica de Diego: Epístola de Santiago en la que según el catecismo de Trento «se promulgó la ley de este sacramento [la extrema unción]». Calderón hace en IM una traducción más o menos literal de esta carta: «Infirmatur quis in vobis? inducat presbyteros Ecclesiae, et orent super eum, ungentes eum oleo in nomine Domini: et oratio fidei salvabit infirmum, et alleviabit eum Dominus: et si in peccatis sit, remittentur ei» (Santiago, 5, 14-15). En este mismo Concilio también fue definitivamente incluida la Epístola de Santiago entre los escritos canónicos del Nuevo Testamento. Es posible que por este motivo Calderón la denomine «canónica». IM, v. 594.

Cantar de los cantares: ver una paráfrasis en DJ, vv. 611 y ss.

cantar la gala: gala «se llama también el particular aplauso, obsequio u honra que se hace a alguno, en atención a lo sobresaliente de su mérito, acciones o prendas, en competencia de otros, y así se dice llevarse la gala, cantar la gala, etc.» (Aut). Comp. SM, p. 1538: «Que todo Israel / le cante la gala»; IM, p. 1358: «le vio el cielo en su carroza / cercado de ninfas bellas, / que le cantaba la gala / su triunfo»; DP,

p. 1249: «cantándome a mi la gala / de la victoria». DJ, v. 986.

cántaros, luces, trompetas de Gedeón: son diversas las interpretaciones simbólicas de las inusitadas armas que emplea Gedeón en la batalla. Cfr. San Gregorio Magno: «Designatur itaque in tubis clamor praedicationum, in lampadibus, claritas miraculorum, in lagenis fragilitas corporum. Tales quippe secum dux noster ad praedicationis praelium duxit, qui despecta salute corporum, hostes suos moriendo prosternerent, eorumque gladios non armis, non gladiis, sed patientia superare» (PL, 76, col. 567); lo mismo San Isidoro PL, 83, col. 385; Ruperto Abbas, PL, 167, col. 1039; Rabanus Maurus, PL, 108, col. 1164; Hugo de San Victore, PL, 177, col. 1094. Otra explicación es la de Orígenes: «Quae sunt autem buccinae cornae, ex quibus tuba canunt? Qui de caelestibus loquitur, qui de spiritalibus disserit, qui mysteria regni caelorum revelat, ille buccina concinit, ille de tuba loquitur, qui de magnis et maximis loquitur, qui scientiam Christi humanis auribus pandit. Sed cur et cornea dicitur buccina? Quia et de sancto dicitur: Cornu eius exaltabitur in gloria Unde et uniuscuiusque buccina dicitur cornea, in eo quod multiplicem scientiam Christi, et crucis eius, quae in cornu designatur, disserit sacramenta» (PG, 17, col. 990); lo mismo Rabanus Maurus, PL, 108, col. 1165; y Honorius Augustodumensis: «Trecenti sono tubarum castra hostium perturbant, quia apostoli et alii Ecclesiae doctores clangore altisonae praedicationis turbas daemonum propulsant. Porro per lagenam Christi humanitas, per lampadem intus latentem intelligitur eius divinitas. Lagenae frangitur et lumen latens ostenditur, atque hostium caterva perterrita in fugam vertitur, quia caro Christi in passione confracta velut testa exaruit, et lumen divinitatis eius per miracula in mundo claruit, multitudo daemonum a fidelibus disparuit» (PL, 172, col. 841). PG, v. 1549 acot..

cántico nuevo: este cántico nuevo provoca la desconfianza de la Culpa, por su sentido simbólico alusivo a la salvación y a la regeneración del Hombre, sentido muy rico en los textos bíblicos y exegéticos. San Agustín recurre a la imagen constantemente: el cántico nuevo expresa el nuevo amor (sermón 336, 1), es la gracia del Nuevo Testamento (sermón 33, 5), obrar por amor es cantar el cántico nuevo (id., 9, 8), el cántico nuevo lo canta la caridad (33, 1), lo canta la Iglesia mientras se edifica (id., 116, 7), lo canta toda la tierra (id., 163, 5), para cantarlo hay que ser hombre nuevo y amar la justicia (id. 9, 8-16), es propio del hombre nuevo y vida nueva (id., 34, 1), el hombre viejo solo puede cantar el cántico viejo (id., 9, 8)... Cfr. C. a Lapide, comentario Salmos, I, 193, 2: «Canticum novum et vetus quod sit. Recte monent SS. Patres Basilius et Augustinus canticum novum opponi cantico veteri [...] canticum novum canit homo novus, qui renovatus spiritu mentis suae, coelestia sapit, et in aeternis delectatur et Deum semper laudat»; Clemente de Alejandría: «Ved la fuerza de este canto nuevo: de las piedras ha hecho hombres. Y los que en cierto sentido estaban muertos, por no participar en la vida verdadera, con solo oír este canto volvieron a la vida» (Exhortación a los paganos, cit. Peinado, núm. 295). Pasajes bíblicos abundan: Salmos, 39, 4: «Et immisit in os meum canticum novum, carmen Deo nostro»; id., 143, 9: «Deus, canticum novum cantabo tibi / in psalterio decachordo psallam tibi»; id., 149, 1: «Cantate Domino canticum novum; laus eius in ecclesia sanctorum»; Apocalipsis, 5, 9: «et cantabant canticum novum dicentes: Dignus es, Domine, accipere librum et aperire signacula eius, quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo»; id., 14, 3: «Et cantabant quasi canticum novum ante sedem et ante quatuor animalia et seniores»... Cfr. VI, 1474: «Lucero.- Mas ¡ay de mí!, ¿qué mucho / que admire el nuevo cántico que escucho? / Malicia.-

Mas ¡ay de mí!, ¿qué extraño / que tema el nuevo cántico en mi daño?». IG, v. 13.

cántico nuevo: la función de la música como expresión religiosa es frecuente en los autos. Comp. RE, 850: «Los dulces acentos / de una métrica armonía»; SM, 1531: «Religiosos acentos / que con sonora métrica armonía»... No hay que olvidar que el cántico es una imagen recurrente en los Padres y la Biblia, a menudo especificado como el «cántico nuevo»: en San Agustín el cántico nuevo expresa el nuevo amor (sermón 336, 1), es la gracia del Nuevo Testamento (sermón 33, 5), obrar por amor es cantar el cántico nuevo (id., 9, 8), el cántico nuevo lo canta la caridad (33, 1), lo canta la Iglesia mientras se edifica (id., 116, 7), lo canta toda la tierra (id., 163, 5), para cantarlo hay que ser hombre nuevo y amar la justicia (id. 9, 8-16), es propio del hombre nuevo y vida nueva (id., 34, 1), el hombre viejo solo puede cantar el cántico viejo (id., 9, 8)... Cfr. Cornelio a Lapide, comentario Salmos, I, 193, 2: «Canticum novum et vetus quod sit. Recte monent SS. Patres Basilius et Augustinus canticum novum opponi cantico veteri [...] canticum novum canit homo novus, qui renovatus spiritu mentis suae, coelestia sapit, et in aeternis delectatur et Deum semper laudat»; Clemente de Alejandría: «Ved la fuerza de este canto nuevo: de las piedras ha hecho hombres. Y los que en cierto sentido estaban muertos, por no participar en la vida verdadera, con solo oír este canto volvieron a la vida» (Exhortación a los paganos, cit. Peinado, núm. 295). Pasajes bíblicos abundan: Salmos, 39, 4: «Et immisit in os meum canticum novum, carmen Deo nostro»; id., 143, 9: «Deus, canticum novum cantabo tibi / in psalterio decachordo psallam tibi»; id., 149, 1: «Cantate Domino canticum novum; laus eius in ecclesia sanctorum»; Apocalipsis, 5, 9: «et cantabant canticum novum dicentes: Dignus es, Domine, accipere librum et aperire signacula eius, quoniam occisus es, et redemisti nos Deo

in sanguine tuo»; id., 14, 3: «Et cantabant quasi canticum novum ante sedem et ante quatuor animalia et seniores». Este cántico nuevo es sin duda el que entona la Eucaristía. IM, v. 9.

canto de mendigos: era costumbre, sobre todo de los mendigos franceses y alemanes, pedir limosna cantando. Véase el entremés calderoniano *La franchota* para este detalle. SH, vv. 1205-06.

caña y sombrero: así pedían limosna los presos, como se deduce de la siguiente acotación del entremés calderoniano *La plazuela de Santa Cruz*: «debajo del tablado, como presos, dos hombres en cada ventana, con sombrerillos en cañas, piden limosna» (*Teatros comerciales*, p. 75). IN, v. 739 (acot.).

caos informe: informe significa sin forma. Se observa la asimilación de dos versiones de la Creación, la clásica y la bíblica/patrística. El caos primordial es ovidiano: «Ante mare et terras et quod tegit omnia caelum / unus erat toto naturae vultus in orbe, / quem dixere chaos; rudis indigestaque moles / nec quicquam nisi pondus iners congestaque eodum / non bene iunctarum discordia semina rerum» (*Metamorphoseon*, lib. 1, 5-9): 'Antes que fuesen criados Mar, Tierra, Aire ni Cielos, era un bulto de natura, al qual llamaron Chaos, por ser en sí una gruesa y no compartida composición, y una masa, o globo y desconcertado peso, conjuntos en él todos los cuatro elementos' (*Las metamorphoses, o transformaciones del excelente poeta Ovidio...*, Madrid, 1622, fol. 14). La misma idea surge en San Agustín, quien habla de cómo la «materia prima» de la creación carecía de forma, y también en Gregorio de Nysa: «Huic [a San Agustín] vicina est Gregorij Nysseni expositio, qui super caelum & terram accipit chaos una universali, communi rudique congestum, ex quo elicienda essent corpora caelestia, & elementaria cuncta» (*C. a Lapide, Comm. in Pent.*, 33.2.A-B). NP, v.v. 57-58

- capa de José: José dejó su capa en manos de la mujer de Putifar, al huir de ella. El episodio de José se cuenta en Génesis, 39, 7-18: ‘entrando José en casa se puso a despachar cierto negocio a solas, y ella habiéndole asido de la orla de su capa le dijo: duerme conmigo. Entonces José, dejándole la capa en las manos, huyó y salióse fuera de casa’, etc. VI, v. 1146.
- capitular: ‘hacer las capitulaciones matrimoniales’, a concertar el matrimonio de Dios y la Virgen. Capitulaciones: «En plural ordinariamente se entienden los pacto que preceden entre el Esposo y la Esposa, debajo de los cuales se ajusta y hace el matrimonio. Es término forense» (Aut). IG, v. 777.
- capuz: «Vestidura larga a modo de capa, cerrada por delante, que se ponía encima de las demás ropas y se traía por luto, la cual era de paño u de bayeta negra y tenía una cauda que arrastraba por detrás. [...] Metafóricamente, se toma por la oscuridad grande del cielo, ocasionada por lo espeso y negro de las nubes» (Aut). Comp. CE, 750: «¡Ah del centro, de cuya oscuridad / la noche arrastra lóbrego capuz»; CB, 165: «y la noche su lóbrego capuz / vistiera por la muerte de la luz»; VSS, 1392: «¡Ah del centro, de cuya oscuridad / la sombra arrastra el lóbrego capuz!». DOP, v. 694.
- cara de pocos amigos: «Se dice de la cara adusta, que denota mala condición y poco sufrimiento para tratar con las gentes» (Aut). Comp. MT, 901: «No más, seora doña / cara de pocas amigas»; VT, 183: «INOCENCIA: ¿Yo amiga vuestra? No haré / porque tenéis, a la fe, / cara de pocos amigos». Ver también CI, 1392-95: «Tener en las caras / nuestras dos trigueñas teces, / vos, la de pocos amigos, / yo, la de pocas mercedes». DOP, v. 400.
- cárcel de Corte: existe información y documentos que señalan la distribución, disposición y funcionamiento de la cárcel de Corte. Conocemos incluso el nombre del alcaide hacia 1680: Alonso de Rueda Roldán (véase M^a D. Vázquez González, *Las cárceles...*, pp. 192 y ss.). Comp. el siguien-

te documento de 1629: «[...] Y en catorce de septiembre del dicho año de mil seiscientos veinte y nueve, día de la exaltación de la Cruz, viernes entre las cinco y seis de la tarde, se puso la primera piedra del edificio de la dicha cárcel real de esta Corte, la cual pusieron en el hondo de los cimientos a la esquina de la torre que está hacia el monesterio (sic?) de Santo Tomás desta villa en la calle de Atocha» (Idem, p. 155). IG, v. 1192.

cárcel de la Villa: situada en lo que es hoy la Plaza de la Villa, cerca de la Calle Mayor y la cárcel de Corte situada cerca de la Plaza de la Cruz en la calle de Atocha. La situación de ambas cárceles se puede ver en el plano de Teixeda de 1656. IG, v. 1192.

cárcel del cuerpo: idea platónica (República, VII, 517b), cristianizada por San Agustín, que retoma la imagen de la cueva de Platón: «dum hoc corpore agimus opus est, ut ad illam lucem ab his tenebris evolemus, quae se ne ostendere quidem dignatur in hac cavea inclusis» (Soliloquiorum, I, 13, 23, en CSEL, 89, 03706). Fray Luis de León asimila el texto agustiniano: «cuando volare de esta cárcel de tierra en que ahora nuestra alma presa trabaja y afana, como metida en tinieblas, y saliere a lo claro y a lo puro de aquella luz» (De los nombres en general, en OC, p. 404). Santa Teresa: «el cautiverio que traemos en los cuerpos» (Vida, OC, p. 85); «estar en la cárcel de este cuerpo» (Camino, c. 32, en OC, p. 287); «¡Ay, qué larga es esta vida, /qué duros estos destierros, / esta cárcel, estos yerros /en que el alma está metida!» (copla de «Muero porque no muero», OC, p. 480). La misma imagen se halla en la poesía amorosa renacentista de raíz platónica, donde el cuerpo es cadena del espíritu puro, único capaz de un «amor intelectual», como le llamará Quevedo, capaz de perdurar. AR, v. 252.

cárcel del mundo: idea platónica muy frecuente en los escritores cristianos del Renacimiento. Cfr. Santa Teresa: «¡Ay, qué lar-

- ga es esta vida, / qué duros estos destierros, / esta cárcel, estos yerros / en que el alma está metida!» (copla de «Muero porque no muero», OC, p. 480). SH, vv. 376-77.
- cárcel obscura: Génesis, 1, 2: «et tenebrae erant super faciem abyssi». Para San Ambrosio, Hexameron, libro I, cap. 8, las tinieblas eran algo físico pues todavía no se habían creado las luminarias y la bóveda celeste imponía su sombra sobre la tierra. DOS, v. 92.
- cárcel: es común, como señala el poeta, la imagen de la cárcel para expresar la situación del hombre pecador, preso de su pecado, liberado por Cristo Redentor; la primera referencia bíblica aludida en el texto a la «cárcel del pecado» se encuentra en Isaías, 42, 7: «Ut aperires oculos caecorum, / et educeres de conclusione vinctum, / de domo carceris sedentes in tenebris». La imagen del pecador como preso o cautivo es nuclear en el auto calderoniano *La redención de cautivos*, donde se podrán documentar muchos de estos motivos e imágenes. Cfr. para el motivo C. a Lapide, XVIII, 196, 1: «Peccatum est veluti carcer. Peccator enim peccato quasi saxo vel carcere clauditur, quia ex eo sine Dei gratia egredi nequit». IG, vv. 30-33.
- carear: «Vale también cotejar, confrontar y comparar una cosa con otra, para conocer y distinguir la diferencia, u distancia que hay entre las dos» (Aut). IG, v. 1040.
- Caribdis: monstruo mitológico que vivía en la roca que cerca de Mesina bordea el estrecho que separa Italia de Sicilia. Era hija de la Tierra y Poseidón; tres veces al día absorbía agua de mar en gran cantidad, tragándose todo lo que flotaba. En el lado opuesto del estrecho acechaba el monstruo Escila. De esta leyenda hay referencias en la *Odisea*, XII, 73 y ss. y otros lugares; Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, IV, 789, 825, 923; Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 63; Virgilio, *Eneida*, III, 418 y ss., 555 y ss., etc., etc. Scila y Caribdis protagonizan El golfo de las sirenas calderoniano. DJ, v. 269.

- caribe: ‘antropófago’, cfr. Aut: «el hombre sangriento y cruel, que se enfurece contra otros, sin tener lástima, ni compasión. Es tomada la metáphora de unos Indios de la Provincia de Caribana en las Indias donde todos se alimentaban de carne humana». Comp. DM, 254: «Confundido de que pueda / ser que caribe de Dios / el hombre su sangre beba / y su carne coma». CI, vv. 545-46.
- caricias: «vale regalos, lisonjas, halagos» (Cov.); «Regalo amoroso, halago tierno y afabilidad blanda y cariñosa» (Aut.). Comp. TPS, 1426 «¡Qué gustos, qué pasatiempos, / qué regalos, qué caricias / y qué banquetes me ha hecho!»; GM, 229 «Y así, huiré de tus halagos. / Y así, huiré de tus caricias». FC, v. 1325.
- caridad bien ordenada empieza por sí mismo: « Refrán traducido del latín con que se significa ser obligación o prudencia no hacer bien a otros en detrimento propio» (Aut). El refrán latino es un proverbio medieval «Caritas bene ordinata incipit a se ipso» (cfr. V. J. Herrero Llorente, Diccionario de expresiones y frases latinas, Madrid, Gredos, 1985, núm. 1033). IM, vv. 413-14.
- Caridad, iconología: la representación emblemática de la Caridad ha tenido varias modalidades (cfr. Hall, Diccionario; Ripa, Iconología); una de las representaciones le atribuye motivos como la cornucopia o recipientes con fruta, etc. HP, v. 37, acot.
- Caridad, primera en perfección: como explica Santo Tomás, en el orden de generación la Fe precede a la Esperanza y la Esperanza a la Caridad, en cuanto a sus actos. Por la fe aprehende el entendimiento las cosas que se esperan y aman: en el orden de generación la fe precede a todo. En cuanto al orden de la perfección, la Caridad es la primera, pues de la caridad reciben las otras virtudes su perfección. Summa, I, II, q. 62, a. 4. HP, v. 217.
- caridad... amor de Dios: caridad: «Latine charitas, vale dilección, amor, según algunos; haciendo diferencia de la dicción es-

crita con h, aspiración o sin ella, charitas vel caritas. Según los teólogos, charitas est rectissima animi affectio qua diligitur Deus propter se, et proximus, propter Deum. Vide Sancte Thome in 3 Sententiarum dist. 27» (Cov.). Carranza, Catecismo, I, 447: «El tercer precepto es la caridad cristiana, que nos obliga a amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestros prójimos como a nosotros mismos». Todas las virtudes sobrenaturales son vivificadas por la caridad (Santo Tomás, Summa, II, II, q. 53, a. 1 ad 3). La Redención es también obra del Amor, y Dios es amor: «¡Oh Señor ¿qué te merecí yo para que tanto hicieses por mí? ¿Quién soy yo, Señor, para que prefieras mi vida a la tuya? ¿En tanto precias mi honra y mi vida que das la tuya por ella? ¿En tanto tienes un alma, que vienes a morir por ella? ¿Por qué Señor, tan gran beneficio? Responde la Escritura: Por el inmenso amor con que nos amó el Hijo de Dios, nos libró de la muerte y la tomó él sobre sí» (Carranza, Catecismo, I, 235). Ver los numerosos lugares que recoge C. a Lapide sobre la caridad (índices de Péronne, «Amor Dei, Charitas, Dilectio»). Es la primera de las virtudes, centro de todas, reina de todas (C. a Lapide, V, 484; VI, 217; etc.). SB, vv. 329-330.

Carmelo: había dos montes Carmelo cf. Lapide, Commentarius in [...] IV libros Regum, p. 344: «Duo erant montes in Israel dicti Carmelus. Vnus celebris in tribu Issachar iuxta mare [...] in hoc versati sunt Elias et Elisaeus: ibique Carmelitarum fuit origo [...] Alter mons, et in monte urbs fuit in tribu Iuda [...] In hoc pariter habitavit et suas possessiones habuit Nabal»; vid. también Petrus Comestor, Historia Scholastica, en Migne, PL, 198, col. 1318; El Carmelo de Elías está en la costa al sur del Líbano, el de Nabal, al suroeste de Hebrón (vid. Jacobus, A New Standard Bible Dictionary, s.v. «Carmel»). FC, vv. 203-4.

carne y sangre eucarísticas: con bastante frecuencia, Calderón habla de «carne» en vez de «cuerpo»; se basa en pasajes como

Juan, 6, 51: «el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»; y 6, 55: «mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida»; el segundo versículo citado está en la lectura de la misa del Corpus Christi (Missale, p. 321); también en la secuencia se lee: «Dogma datur christianis / quod in carnem transit panis / et vinum in sanguinem» (Officium, p. 342). LC, v. 1781.

Carretas: como recuerda Herrero en esa calle sitúa Tirso Por el sótano y el torno. Para más detalles sobre esta calle y otras referencias ver Herrero, pp. 14, 117, 121, 164, 219, 318 y 404. LHR, v. 156.

carro de Ezequiel: se refiere a la visión que aparece en Ezequiel, 1 de los animales (espíritus) que aparecen como ascuas de fuego, con cuatro ruedas llenas de ojos, y que tradicionalmente se ha interpretado como una especie de carroza: «quatuor animalium [...] similitudo hominis in eis [...] Et similitudo animalium, aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium, et quasi aspectus lampadarum [...] Cumque aspicerem animalia, apparuit rota una super terram juxta animalia, habens quatuor facies. Et aspectus rotarum et opus earum quasi visio maris [...] Cumque ambularent animalia, ambulabant pariter et rotae juxta ea; et cum elevarentur animalia de terra, elevabantur simul et rotae. Quocumque ibat spiritus, illuc eunte spiritu, et rotae pariter elevabantur sequentes eum: spiritus enim vitae erat in rotis», etc. Sobre esta especie de carroza describe Ezequiel un firmamento y sobre él, el trono de la gloria de Dios. C. a Lapide comenta el motivo: «sicut currus hic est triumphalis Dei: ita rotae significant celeritatem et efficacitatem victoriae, quae quasi pernici rotatione Pharaonem et hostes protriverint. Consequenter sicut Synagoga est currus Dei: ita rotae sunt Moses, Aaron alii duces et doctores Hebraerum. Allegorice, sicut currus Christi est Ecclesia: ita rotae sunt Apostoli, ut dixi. Sicut ergo Synagoga, ejusdem duces participarunt quatuor stemmata et insignia re-

demptoris sui: ita Ecclesia et Apostoli participant stemmata sui redemptoris et sponsi Christi. Idem ergo allegorice significant quator facies rotarum, quod tropologice quator facies Cherubim. Deus enim su stemmata communicat Cherubinis, id est angelis, et per eos currui et rotis, id est Ecclesiae et hominibus; atque angeli quasi duces hominum in se ostendunt quales debeant esse homines, maxime apostoli et prelati. Rota in medio rotae est eorum concordia, subordinatio et hierarchia ecclesiastica, qua instar caelestis hierarchiae alii suo ordinr praesunt, alii subsunt, alii mandant, alii exsequuntur.» (C. a Lapide, XII, 489, 2). Eclesiástico 49, 8 dice: «Ezequiel tuvo la visión de la gloria/ que Dios le manifestó en el carro de Querubines». La interpretación tradicional de este carro es 'trono de Dios', a quien los no vieron cara a cara (cfr. S. Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, IV, 20, 10, *Sources Chretiennes* 100, Editions du Cerf, París, 1965). Comp. El día mayor de los días, p. 1641 a, donde la naturaleza Humana dice al Tiempo, móvil e inmóvil: «oh veloz/ símbolo de aquella rara/ Visión de Ezequiel, en quien/ vio que vestido de alas/ cuatro varios animales/ que el Carro de Dios tiraba,/ siempre volaban y nunca se iban de donde volaban». En un comentario aurisecular (Fr. José de Sigüenza, *Fundación del Monasterio del Escorial*, 578 ss.) el «Carro de Ezequiel» es figura de la Iglesia apoyándose en la profética descripción del Templo ideal de Ezequiel 40-48, que se interpreta como un progreso sobre el Templo de Salomón. SE(T), v. 1601. IM, v. 37.

cartas de favor: 'cartas de recomendación'. Comp. SH, 1214: «La buena presencia es / el sobrescrito primero / de las cartas de favor, / que escribe piadoso el cielo, / encomendando a quien quiere / que gane el primer afecto / de los demás». SB, v. 494.

cartel: los juegos de cañas, al igual que las justas poéticas, remedaban los torneos antiguos, y el cartel (de desafío) servía para ini-

ciar el espectáculo, como el certamen que se leía al principio de las justas poéticas. Por ejemplo, en las fiestas para celebrar la canonización de San Isidro, San Ignacio, San Francisco y Santa Teresa, se anunció el programa mediante un cartel, el cual fue motivo de una gran cabalgata: «Estuvo en duda el día que se publicara el cartel [...] Acordaron los padres [...] publicar el cartel el lunes; y para esto se ordenó un acompañamiento tan lucido de lo más noble de sus estudios, que a no haberse vencido ellos mismos en el que hicieron después en la fiesta principal, se pudiera tener por la acción más airosa que en esta Corte se ha visto [...] Fueron derechos a Palacio y allí fijaron el cartel» (cit. Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Madrid, 1952, 202). Así que «publicar el cartel» formaba una parte importante y vistosa de las ceremonias y juegos pseudo-caballerescos del Madrid austriaco. NP, v. 1353.

casa fuerte: «la que se fabricaba en forma de casa para habitar en ella y juntamente tenía fortaleza y reparos para poderse defender de los enemigos» (Aut.). SE(T), vv. 390-91.

Casense: John Cassian, monje y escritor asceta del siglo IV nacido probablemente en Provenza. Él y su amigo Germanus visitaron Jerusalén y vivieron como monjes en Belén. Años después viajaron a Constantinopla, donde Cassian se convirtió en discípulo favorito de San Juan Crisóstomo (NCD). IN, v. 204.

Cástor y Pólux: hijos de Zeus y Leda en la mitología, que participaron en la expedición del Argos. Son dos héroes jóvenes, combatientes, divinizados y puestos en el cielo como el signo Géminis del Zodíaco. Llamábanse Dioscuros, los fuegos de San Telmo, que consideraban los marinos de buen agüero. Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, II, pp. 174-77, se explaya sobre su historia y la explicación de las luces o fuegos de San Telmo. En el auto DJ representan a San Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, los dos primeros llamados por Cristo, junto con San Pedro, al apostolado.

Juan fue el discípulo amado de Cristo (San Juan, 19, 26); el replandor majestuoso de Santiago tiene relación con su carácter ardiente que le valió (también a su hermano Juan) el sobrenombre que Cristo les dio de Boanerges, ‘hijo del trueno’. DJ, v. 252.

cátedra de Pedro: la cátedra de Pedro expresa la autoridad suprema del papa como doctor infalible de todos los fieles en materia de dogma y moral recibida de Cristo por San Pedro: «Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non prevalebunt adversus eam», Mateo, 16, 18. El papa es depositario de las llaves del cielo con poder de absolver y condenar: «Tibi dabo claves regni coelorum, et quodcumque ligaveris super terram erit ligatum et in coelis, et quodcumque solveris super terram erit solutum et in coelis», Mateo, 16, 19. El siguiente texto del siglo tercero expresa adecuadamente la opinión de los Padres al respecto: Cristo edificó la Iglesia sobre Pedro, y aun cuando dio su poder a todos los apóstoles, estableció una cátedra disponiendo que el origen de la unidad de la Iglesia estuviera en Pedro para que hubiera una Iglesia y una cátedra: «Super eum aedificat ecclesiam [...] et quamvis apostolis omnibus [...] suam parem potestatem tribuat [...], tamen ut unitatem manifestaret unam cathedram constituit, unitatis eiusdem originem ab uno incipientem [...] disposuit [...] ut ecclesia Christi una et cathedra una monstretur» (ML, 4, col. 498). AR, v. 476.

causa de causas: terminología escolástica; la causa de causas es la que produce el efecto con independencia de otra causa superior eficiente; la causa primera o causa de causas es Dios; distintas son las segundas causas, que producen su efecto «con dependencia de otra causa superior eficiente» (Aut). Este diccionario define a la causa primera: «La que con independencia total de otra causa superior eficiente produce el efecto; y por esto Dios es la primera causa de todas las cosas» (Aut). Comp. TE, 1670: «como la mente, / que pa-

ra explicarse usa / se sentidos y potencias, / bien como causas segundas»; SH, 1224: «Y pues que ya obedecida / de mí te miras, en cuanto / a causa segunda, puesto / que es de la primera el mando»; SRD, 1286: «Mas ¡ay! Que segunda causa, / sin duda debe de ser / al que me suspende, puesto / que arrebatado, no sé / si es sueño, o pasmo el que rinde / mis Sentidos»; MF, 993: «Espíritu divino, / que sin duda en aquesa azul esfera, / causa de causas, es causa primera, / pues a ti sola invoco / cuando el principio del principio toco». HP, v. 223.

causa: «En lo forense significa el pleito contestado entre las partes ante el juez; pero más comúnmente se entiende hoy el proceso criminal que se actúa contra algún reo, por delito cometido, ya sea de oficio, o ya a instancia de parte» (Aut). Comp. SRP, 1283: «Sustanciada la causa, tú». Cfr. v. 1248. IG, v. 152.

cautela: «El engaño que uno hace a otro ingeniosamente, usando de términos ambiguos y de palabras dudosas y equívocas» (Cov.); el demonio es asechanza, lugar común en la Biblia, en los Padres, en la tradición popular y en Calderón. Así, en el Génesis, 3, 1: «Sed et serpens erat callidior cunctis animantibus terrae quae fecerat Dominus Deus». San Pablo, 2 Corintios, 11, 14: «ipse enim satanas transfiguratur se in angelum lucis»; San Gregorio de Nisa, MG 44, col. 337, el demonio es corruptor de la naturaleza y maquina inficionar la vida del hombre por medio de malos espíritus: «corruptorem naturae machinari pariter per pravum aliquem et maleficum daemona et inficere vitam hominis». Comp. FI, 1603: «de tan traidoras cautelas»; CI, 1752: «Lucero, tú, a tus cautelas»; MH, 1446: «asechanzas y cautelas». AR, v. 959; «Se toma también por astucia, maña y sutileza para engañar, usando de medios o palabras ambiguas y difíciles de conocer» (Aut). Comp. PCM, 384: «Malicia.- Sí haré, logre mi cautela, / puesto que habla con Malicia / cuando con sencillez piensa»; TE, 1686:

«Gentilismo.- Mira, ingrata, de cuán poco / te ha servido la cautela / de seguirmos disfrazada»; OM, 1034: «Culpa.- Después de puesta la Cruz, / en que logró mi cautela, / que sea oprobio, y no blasón»; LE, 464: «¡Ah, si pudiese mi engaño, / mi traición y mi cautela / hacer que la sinagoga / ni la escuche ni la entienda!». NM, v. 132.

cauteloso: «Las más veces se toma por astuto, fingido y disimulado que cubre su malicia para engañar sin ser conocido» (Aut). Comp. PD, 832: «has de ver que cautelosa / de las acciones me informo / de ese Artífice». Cfr. AR, n. al v. 959. El demonio es asechanza, lugar común en la Biblia, en los Padres, en la tradición popular y en Calderón. Así, en el Génesis, 3, 1: «Sed et serpens erat callidior cunctis animantibus terrae quae fecerat Dominus Deus». DOS, v. 573.

cautividades: los pueblos vencidos eran deportados para debilitar su fuerza. Israel sufrió cinco cautividades, las dos primeras por los asirios, cfr. 2 Reyes, 15, 29 y 2; id., 17, 6-18, Tobías, 3, 7; id., 5, 8; las tres últimas por los babilonios, cfr. 2 Paralipómenos, 36, 6; Daniel, 1, 1; 2 Reyes, 24, 8-17, Ezequiel, 3, 15; Jeremías, 39, 9 y ss.; id., 52, 15 y ss. Más que por su situación externa, sufrían de nostalgia por la ciudad sagrada y el templo, cfr. Salmos, 136: «Psalmus David, Ieremiae. Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion». Comp. MR, 1057: «pues que ya va convirtiendo / la Gran Sión sus cautividades / en dulces favores, en blandos consuelos»; RC, 1339: «Todos y Música.- Por siglos de siglos viva / Redentor, que con tan nueva / piedad a su reino lleva / la cautividad cautiva». CI, vv. 1074-75.

cazador: los cazadores como perseguidores del justo aparecen en el salmo 123, 7: «Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium; laqueus contritus est et nos liberati sumus» ('Nuestra alma como un pájaro escapó del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y escapamos'). San

Agustín glosa este pasaje en el sermón 313 B, 2: «Se han tendido las redes. Estás oyendo a los cazadores... He aquí que los santos mártires viendo dónde habían tendido los cazadores sus redes... tuvieron que padecer; mas por eso mismo no fueron atrapados. ¡Qué riquísimo botín, qué abundante caza hubiese tenido la impía Babilonia para alimentarse si hubiese negado al Señor el obispo Cipriano» («*Extenta sunt retia. Audis venantes... Ergo martyres sancti videntes, ubi venatores tetenderunt retia... passi sunt, sed patiendo non sunt capti. Quali sagina praedae, quali pinguedine venationis Babylon impia pasceretur, si a Cypriano episcopo dominus negaretur*»). También en el salmo 90, 2-3: «*Sperabo in eum quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium et a verbo aspero*» ‘Esperaré en Dios porque él me librá del lazo de los cazadores y de la palabra dura’; San Agustín, sermón 306 C, 5: «El lazo de los cazadores y las asechanzas de los perseguidores» («*Laqueus venantium, insidiaeque persequentium*»). La imagen se repite a menudo en los salmos. Para más comentarios pertinentes de San Agustín ver sus Enarraciones sobre los salmos, lugares correspondientes. CI, v. 1750.

cedro del Líbano, Sabiduría: la Sabiduría divina se compara al cedro del Líbano en una serie del Eclesiástico, 24, 17 y ss.: «*Quasi cedrus exaltata sum in Libano, / et quasi cypressus in monte Sion; / quasi palma exaltata sum in Cades, / et quasi plantatio rosae in Jericho. / Quasi oliva speciosa in campis, / et quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis. / Sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi / quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris [...] Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris*». Comp. otros textos calderonianos inspirados en este mismo texto bíblico o cercanos a sus motivos: HC, 398: «Cedro árbol eterno es; / la palma triunfos advierte, / el ciprés muerte después, / luego eterno hay triunfo y muerte / en cedro, palma y ciprés. / Del cedro lo incorruptible / un padre

dice innacible; / de la palma lo triunfante / un espíritu inflamante, / y un hijo humano y pasible / lo funesto del ciprés [...] Con que en tan clara evidencia / se ve contra vuestro error, / del Padre la Omnipotencia, / del espíritu el Amor, / como en el Hijo la esencia, / siendo en una esencia tres / personas y un Dios, y así es / de todos tres sombra y luz / árbol que en sombra de cruz / es cedro, palma y ciprés»; PS, 810: «flor de Jericó azucena, / lirio y vara de Jesé, / alhelí, jazmín y rosa, / maravilla, cedro y palma, / y oliva, con vida y alma / te ofrecen, Rebeca hermosa / estos prados»; MC, 1143: «siendo de todo ese bosque / a la palma más excelsa, / más alto ciprés, más fértil / plátano, oliva más bella, / más enamorado lirio, / durable cedro y vid tierna»; PR, 965: «Tal vez pareció ciprés, / palma tal vez parecía / y tal cedro, de manera / que hecho un vegetable enigma / del cedro, ciprés y palma, / eran, siendo uno y tres, cifra / de duración, triunfo y muerte / sus tres especies distintas»; JF, 1511: «el cedro en lo incorruptible / dice duración eterna, / la palma triunfo glorioso, / y el ciprés muerte funesta». El cedro es árbol de rica simbología, y los del Líbano eran especialmente famosos, y se citan innumerablemente en la Biblia. Para el simbolismo del cedro baste remitir al extenso comentario de C. a Lapide (IX, 633-34) correspondiente a este lugar del Eclesiástico, donde se glosa la altura, impudescencia, aroma y belleza de los cedros del Líbano, justificando su empleo simbólico: «Ante omnia Sapientia comparat se cedro, quia cedrus inter arbores eminent, primo altitudine [...] Adde cedrus amat montes; pari modo altissima est Sapientia, qui ad coelos et deum pertingit; docet enim coelestem et divinam doctrinam [...] secundo, rectitudine, cedrus enim enodis et rectissima est. Rectissima pariter est Sapientia, quia nihil dat favori, gratiae, timori, respectui humano [...] tertio, soliditate [...] quarto incorruptione; cedrus enim cariem, tinem et vetustatem

non sentit [...] quinto, duratione; cedrus enim diutissime durat; unde aeterna indigitatur [...] sexto, fructu: "Fructum ferunt (cedri, ait Plinius, lib. XIII, cap. V) myrti magnitudine, dulci sapore. Et majoris cedri duo genera: quae floret, fructum non fert; fructifera non floret" [...] Fructus pariter sapientiae et disciplinae, licet initio amarus et asper videatur, mox tamen dulcescit [...] septimo, odore; odorata enim est cedrus, ideoque incorrupta et aeterna. Hinc cedrus suo odore fugat et occidit serpentes...». Comp. MC, 1137: «de incorruptible cedro / una imagen tan viva». HP, vv. 18 y ss.

cedro del Líbano: el cedro es árbol de rica simbología, y los del Líbano eran especialmente famosos, y se citan innumerablemente en la Biblia. Para el simbolismo del cedro baste remitir al extenso comentario de C. a Lapide (IX, 633-34) donde se glosa la altura, imputrescencia, aroma y belleza de los cedros del Líbano, justificando su empleo simbólico: «cedrus inter arbores eminent, primo altitudine [...] Adde cedrus amat montes; pari modo altissima est Sapientia, qui ad coelos et deum pertingit; docet enim coelestem et divinam doctrinam [...] secundo, rectitudine, cedrus enim enodis et rectissima est. [...] tertio, soliditate [...] quarto incorruptione; cedrus enim cariem, tinem et vetustatem non sentit [...] quinto, duratione; cedrus enim diutissime durat; unde aeterna indigitatur [...] sexto, fructu: «Fructum ferunt (cedri, ait Plinius, lib. XIII, cap. V) myrti magnitudine, dulci sapore. Et majoris cedri duo genera: quae floret, fructum non fert; fructifera non floret» [...] Fructus pariter sapientiae et disciplinae, licet initio amarus et asper videatur, mox tamen dulcescit [...] septimo, odore; odorata enim est cedrus, ideoque incorrupta et aeterna. Hinc cedrus suo odore fugat et occidit serpentes...». Comp. MC, 1137: «de incorruptible cedro / una imagen tan viva». VI, v. 558.

- cedro, palma y ciprés: más corrientemente se afirmaba que la cruz se compuso de cuatro maderas, las tres mencionadas más la de olivo: una para el mástil, otra para el palo horizontal, otra para el estribo o asiento, y otra bien para el título, bien para cuña del mástil en el suelo; y se daba a esto una interpretación alegórica (Vorágine, *Leyenda dorada*, vol. 1, p. 288; De la Palma, *Historia de la Sagrada Pasión*, en *Obras*, p. 239). Calderón, aquí y en otros autos como HC y AM (ya editados en esta colección), suprime la madera de olivo; interpreta el cedro como emblema de la eternidad de Dios; el ciprés, árbol fúnebre, como alusión a la muerte de Cristo; la palma es insignia de triunfo, y representa su resurrección y victoria sobre el pecado y la muerte. LC, vv. 1609-12.
- Cedrón: torrente que da nombre al valle cercano a Jerusalén, en el que está el Huerto de los Olivos (Juan, 18, 1). Comp. SE, 432: «estoy viendo desde aquí / las olivas del Cedrón, / las fuentes de Rafidín»; VZ, 717: «senda que del monte baja / al arroyo del Cedrón»; PCM, 380: «Saldrás pues y verás / cruzar de mil en mil / arroyos del Cedrón / por viñas de Engadí. / Regar verás hermosas / fuentes de Rafidín / los cedros de Cadés, / las palmas de Setín». VI, v. 552.
- ceguera: no hace falta acopiar textos sobre el sentido de la ceguera. C. a Lapidé, XVI, 459-60, y II, 502; XI, 528, 1; XVIII, 25 para diversos lugares y sus comentarios sobre la ceguera como expresión de la pena del pecado, del mismo pecado o de la contumacia en el error y el rechazo de la llamada divina («Nam caecitas animi poena est peccati, eaque ingens, ut docet S. Augustinus in Psalm. LVII. Parvane poena est, ait, obscuratio cordis, et excaecatio mentis? Si quis furtum faciens statim oculum perdidisset, omnes dicerent Deum praesentem vindicasse, oculum cordis amisit et putatur ei pepercisse Deus? ... An non meridiana lux est lex Christi et doctrina Christianum orben illuminans?», II,

502, 1; «consequenter caecitas haec grave est peccatum, ut docet Augustinus...», XVIII, 25, 1, 2). Los pasajes aducibles abundan, claro, en los mismos Evangelios: Mateo, 15, 14: «Sinite illos: caeci sunt duces caecorum. Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadent» (cfr. Lucas, 6, 39); Mateo, 23, 17 ss.: «Stulti et caeci... Caeci... Vae vobis, scribae et pharisaei hypocritae... Dces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes»...San Agustín señala que es ciego quien no confía en Dios: «caecus est qui non credit Deo» (sermón 63 A, 2); y en otro lugar, entre muchos, «Fratres, si attendamus hereditariam poenam nostram, totus mundus caecus est. Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat excaecator. Omnes caecos nasci fecit, qui primum hominem decepit. Currant ad illuminatorem, currant, credant, accipiant lutum de saliva factum. Saliva quasi Verbum est, terra caro est. Lavent faciem in piscina Siloe. Pertinuit autem ad Evangelistam exponere nobis quid significet Siloa, et ait: Quod interpretatur missus (Io 9, 7). Quis est ipse missus, nisi qui dixit in ipsa lectione, Ego, inquit, venit ut faciam opera eius qui me misit? (ib. 4). Ecce Siloa; lavate faciem, baptizamini, ut illuminemini, et videatis qui ante non videbatis» (sermón 135, 1), etc. HP, v. 1522.

celaje: «Colores varios que aparecen en las nubes, causados de los rayos del sol que las hieren, y según la positura en que se hallan, forman unos ramos más o menos densos [...] Metafóricamente se llama también todo lo que siendo denso o frondoso deja algún claro por donde se pueda ver aquello mismo que oculta o encubre» (Aut): es decir, a través de un celaje se ve la tierra a la que se están acercando. Comp. TE, p. 1683: «pues entre varios celajes / y arbores, ver se deja / transmontando en el oriente / amanecer una nueva / celeste imagen»; PCM, p. 376: «Si ves cuán lejanos ya / entre celajes y visos / mal dispensados del día / objetos finge distintos». DJ, v. 429.

- celestial Sión: cfr. Apocalipsis, 14, 1: «et ecce Agnus stabat supra montem Sion», monte que simboliza a Jerusalén: «et factus est in pace locus eius, et habitatio eius in Sion» (Salmo 75, 3), la cual es la ciudad celestial, esposa del Cordero: «et nomen civitatis Dei mei novae Jerusalem, quae descendit de coelo» (Apocalipsis, 3, 12); «vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de coelo a Deo, paratam sicut sponsam ornatam viro suo» (Apocalipsis, 21, 2). Ver n. vv. 195-196 para la relación Jerusalén-Roma. AR, v. 207.
- cendal: «Tela de seda muy delgada, o de otra tela de lino muy sutil» (Cov.). IM, v. 670.
- cenit: «Nadir. Dos puntos nos responden en el cielo, opuestos el uno al otro; el primero fingimos encima de nuestra cabeza, y éste se llama cenit, el otro viene a figurarse a nuestros antípodas, y a éste llaman nadir; el uno y otro nombre son árabes» (Cov.). IN, v. 534.
- ceniza: símbolo frecuente que insiste en el tema tan barroco de la vanitas, representado, además de en la liturgia en la pintura de la época, por caso, en *El sueño del caballero*, de Pereda, en los cuadros de Valdés Leal, etc. Comp. La vida es sueño: «que es el gusto llama hermosa / que la convierte en cenizas / cualquiera viento que sopla» (vv. 2979-81). AR, v. 517.
- centro: en el lenguaje astronómico y físico es la zona que corresponde a cada elemento, el cual aspira con movimiento natural propio a ocupar el centro que le corresponde. Comp. MC, p. 1147: «ya que en mi poder, es cierto / que tarde o nunca podrás, / volver a tu patrio centro»; NH, p. 623: «Ésta es la estancia, este el centro / de la perfecta hermosura»; LQ, p. 280: «¿Connmigo el Pesar tropieza / cuando yo al Placer encuentro? / ¿Qué mucho, si es de ambos centro / la humana naturaleza». DJ, v. 480.
- Centurión: en ocasiones hace Calderón referencia al centurión romano y a la famosa frase que pronuncia tras la crucifixión: «Videns autem centurio, qui ex adverso stabat, quia sic

clamans expirasset, ait: Vere hic homo Filius Dei erat»; cfr. Marcos, 15, 39; Mateo, 27, 54; Lucas, 23, 47. Ninguno de los evangelistas transmite su nombre, pero en la tradición apócrifa se le llama Petronio o Longinos, cfr. Evangelio de Pedro, VIII, 31; Actas de Pilatos, 7 y Carta de Pilato a Herodes. Dionisio y el Centurión significan la conversión de los gentiles al Cristianismo: la tradición los ha considerado los primeros gentiles convertidos. Comp. RE, 861: «Aunque el Centurión me asombre, / diciendo con voz severa: / verdaderamente era / Hijo de Dios este hombre». CI, v. 283.

ceño: según señala Corominas ‘expresión severa del rostro, caída del sobrecejo o frente arrugada’, única acepción, que recogen los diccionarios. SB, v. 244.

Cerberero: «los poetas fingieron un perro con tres cabezas, que estaba a la puerta del infierno, por guarda dél, y que bajando allá Hércules le ató con una cadena y le sacó» (Cov.). Comp. Lope, Arcadia, 248: «¿Pretendes que Radamanto deje las criminales causas de los condenados, el trifauce y bramador Cerbero de guardar la negra puerta de tu palacio, como en el tiempo que estuvo vencido de Hércules?». PB, v. 280.

cerrojos de hierro, aldabas de bronce, candados de acero: comp. Isaías, 45, 1-2: «Haec dicit Dominus christo meo Cyro, cuius apprehendi dexteram, ut subiciam ante faciem eius gentes, et dorsa regum vertam, et aperiam coram eo januas, et portae non cludentur. Ego ante te ibo et gloriosos terrae humiliabo; portas aeram conteram, et vectes ferreos confringam» (‘Esto dice el Señor a mi ungido Ciro a quien he tomado la mano para sujetar a su persona las naciones y hacer volver las espaldas a los reyes, y para abrir delante de él las puertas sin que ninguna pueda resistirle. Yo iré delante de ti y humillaré a los grandes de la tierra, despedazaré las puertas de bronce y romperé los cerrojos de hierro’); imágenes aplicadas a las puertas infernales en el

relato del descenso de Cristo: ver la descripción del seno de Abrahán y descenso de Cristo a los infiernos en Evangelios apócrifos, Actas de Pilato, 442-43: «dijo el infierno a sus demonios: asegurad bien y fuertemente las puertas de bronce y los cerrojos de hierro; guardad mis cerraduras [...] respondieron los ángeles del Señor: El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Y al instante, al conjuro de esta voz, las puertas de bronce se hicieron añicos, y los cerrojos de hierro quedaron reducidos a pedazos, y todos los difuntos encadenados se vieron libres de sus ligaduras»; y en el Evangelio de Bartolomé, (Evangelios apócrifos, pp. 537 y ss.): «Cuando descendí, pues, con mis ángeles, al infierno, para romper los cerrojos y las puertas de bronce, decía éste al diablo: Me parece como si viniera Dios a la tierra [...] Belial dijo al Infierno: no te turbes. Asegura bien tus poderes y refuerza los cerrojos. Hazme caso: Dios no baja hasta la tierra [...] En aquel preciso momento penetré yo y le flagelé y le até con cadenas irrompibles. Después hice salir a todos los patriarcas y vine de nuevo a la Cruz». En diversas liturgias se recogen estas expresiones, por ejemplo, la latina: «qui portas aereas confregisti et visitasti infernum» (Respon. IX de maitines en el oficio de difuntos). IG, vv. 509-11.

cerúlea: «Cosa perteneciente al color azul y con más propiedad al que imita el cielo, cuando está despejado de las nubes que también se extiende al de las ondas que hacen las aguas en estanques, ríos o mar» (Aut). Comp. CB, 162: «Ya con la empinada frente / la esfera abolla cerúlea / y con el cuerpo en el aire, / tanto estorba como abulta». DOS, v. 116.

chafaldete: «Voz náutica. Son dos cabos que sirven de izar contra las vergas los puños de la gavia, y también los tiene la cebadera y los juanetes, y esto se hace para aferra y coger las velas» (Aut). Comp. con otros pasajes semejantes en MT, p. 905: «—Al trinquete. —A la mesana. / —A la escota. —Al chafaldete. / —Iza, vira, amaina, amaina.»; EC, p. 406:

«—Larga aquella mayor. —Iza el trinquete. / —A la triza. —A la escota. —Al chafaldete». DJ, v. 508.

chalupa: «Barco prolongado mayor que esquife o bote [...] Tráenla los navíos de alto bordo para su uso de embarcar y desembarcar la gente» (Aut). DOS, v. 348.

chirimías: «instrumento músico de viento, hecho de madera, a modo de clarinete, de unos siete cm. de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña» (Aut). Según Querol, «Cuando en el teatro de Calderón sale la indicación de «chirimías», «las chirimías», «tocan las chirimías» o expresiones similares hay que tener en cuenta que se trata de un conjunto instrumental que comprende la chirimía tiple y la discante, equivalentes a oboe 1º y 2º, una chirimía o fagote contralto, el bajoncillo o fagote tenor, el bajón o fagote bajo y la chirimía bajo o contrafagote. En determinadas circunstancias se asociaban también con los orlos, sacabuches y trompetas» (La música en el teatro, 94). Querol explica el uso que Calderón hace de estos instrumentos de acuerdo con los siguientes motivos escénicos: a) para entrada o salida en escena de grandes personajes; b) apariciones de orden sobrenatural; c) apertura de un carro; d) cierre de carros y apariencias al final de una obra (La música en el teatro, 94-96). Las cinco ocasiones en que se usan las chirimías en el auto ratifican las conclusiones de Querol: en el v. 545, mientras suenan las chirimías, se abre el carro del sol, donde aparecen grandes personajes de orden sobrenatural, importantes para el posterior desarrollo de la acción dramática; en el v. 617 suenan al cerrarse la anterior apariencia; en el v. 930 se oyen como preludeo a la nueva aparición de personajes importantes de orden sobrenatural (de nuevo Justicia y Misericordia), como atestigua el Lucero: «Mira que nos llama / la salva en que se indicia / que la Misericordia y la Justicia / concurren ya» (vv. 930-33); en el v. 945, de nuevo acompaña a la entrada de grandes personajes de naturaleza sobrenatural

en escena (Ángel 1, Tierra, Fuego, Lucero, Culpa, Justicia, Ángel 2, Mar, Aire, Gracia y Misericordia); por último, en el v. 1504, las chirimías suenan mientras se cierran finalmente las apariencias. IN, v. 553 (acot).

cición: «la calentura que viene con el frío» (Cov., s.v. «cicial»); Covarrubias deriva esta palabra de «cierzo» o de «acesión», y Autoridades de «cesar», por las intermisiones de la fiebre terciana. LC, v. 755.

cicuta, beleño y opio: Calderón menciona los tres juntos a menudo en sus autos: «¡Ah del lóbrego seno / del monte de la luna, / de cuyo vientre abortos / son el beleño, el opio y la cicuta» (TE, 1671); «Confeccionemos, pues, lleno / de opio, beleño y cicuta / en flor, en planta o en fruta / tal hechizo o tal veneno...» (VSS, 1395). El beleño y el opio poseen propiedades narcóticas; el zumo de la cicuta es venenoso, como observa Covarrubias: «Con el jugo de la cicuta daban pena de muerte a los que condenaban a ella». Del beleño «conócense tres diferentes especies [...] las dos especies primeras son nocivas y hacen enloquecer y causan sueños muy graves y pesados; la especie tercera es menos dañosa y como más benigna es usada en la medicina» (Aut). AP, v. 814.

cicuta: «una especie de cañaheja, cuyo zumo es mortífero, del cual usaban los atenienses para matar a los que hallaban culpados y dignos del último suplicio, haciéndoles beber un vaso de ella» (Cov.). Como el resto de las menciones de venenos en series relativas al demonio, a la culpa o a los pecados, explaya la imagen negativa de los venenos del alma. Comp. PM, 76: «Ya sabes también que luego, / mañosa serpiente astuta, / me introduje en un jardín / donde sus vedadas frutas / inficioné con mi aliento, / mortal eterna cicuta / de los hombres»; MT, 897: «que como en la voz consiste / la venenosa cicuta, / es fácil que la conozca / quien su vanidad escucha»; AP, 1703: «que si de todos los frutos / de este jardín, monte o soto, /

de alguno que de mortal / cicuta, beleño y opio / inficionado está, no / os guardáis, será forzoso / morir». NM, v. 346.

ciencia de Cristo: Cristo conoció todas las cosas en la ciencia divina por medio de una operación increada, que es la misma esencia de Dios. Santo Tomás, Summa, 3, 9, 1: «Christus cognovit omnia per scientiam divinam operationem increata, quae est ipsa Dei essentia». Cristo se identifica con la sabiduría. DOP, v. 387.

ciencia del demonio: comp. SE, vv. 453-457: [habla el Pecado] «Alta inteligencia fui, / y aunque en la gran competencia / de mi lid sangrienta y dura, / perdí gracia y hermosura, / no perdí ingenio ni ciencia»; García Ruiz, pp. 108-109, anota: «Por su rebelión, los demonios perdieron a Dios pero no sus cualidades excelsas de inteligencia; por ello, según Santo Tomás, a pesar de su caída, tienen ciencia profunda y su luz intelectual es perspicaz (ST I, 64, 1) para todos los ámbitos, excepto el sobrenatural, cuyas realidades se les escapan (ST I, 58, 5)». Santo Tomás explica los tipos de conocimiento que tiene el demonio y aquéllos de los que carece: «Utrum intellectus daemonis sit obtenebratus per privationem cognitionis omnis veritatis [...] Duplex est cognitio veritatis: una quae habetur per naturam; alia quae habetur per gratiam. Et ista quae habetur per gratiam, est duplex: una quae est speculativa tantum, sicut cum alicui aliqua secreta divinorum revelantur; alia vero, quae est affectiva, producens amorem Dei [...] Harum autem trium cognitionum prima in daemonibus nec est ablata, nec diminuta [...] Secunda autem cognitio, quae est per gratiam, in speculatione consistens, non est eis totaliter ablata, sed diminuta [...] Tertia vero cognitione sunt totaliter privati, sicut et caritate» (I, 64, 1). «Daemones vero per voluntatem perversam subducentes intellectum a divina sapientia, absolute interdum de rebus judicant secundum naturalem conditionem. Et in his quae naturaliter ad rem pertinent,

non decipiuntur; sed decipi possunt quantum ad ea quae supernaturalia sunt [...] [sicut si] videns hominem Christum, iudicet eum non esse deum» (I, 58, 5). Comp. JF, 1509: «Lucero.- Oye atenta, / sobre el principio de que / Dios satisfaga la deuda / del Hombre, mis conjeturas / (que aunque perdí la belleza / y la gracia de ángel, no / perdí de querub la ciencia)»; GD, 98: [la Vanidad al Demonio] «Gracia y belleza perdiste, / si bien guardaste la ciencia»; CI, 1749-50; PG, 519; VI, vv. 90-93: «¡Oh quién, ya que la gracia y la hermosura / perdió, perdido hubiera / la ciencia, pues con eso no tuviera / que batallar en mí la conjetura!» y nota de los eds., pp. 103-104. FC, vv. 313-4.

ciencia del demonio: la rebelión de Satanás y sus secuaces contra Dios fue un acto de soberbia que tuvo como consecuencia la pérdida de la gracia y de la hermosura con que fueron creados, pero no de su ciencia, la cual conservaron como «dote natural» (v. 15), de forma que el demonio no puede equivocarse en cosas pertenecientes a su conocimiento natural: «nec diabolus falsam opinionem habere possit in his quae pertinent ad eius naturalem cognitionem», Santo Tomás, De malo, 16, 6, in c. Pero su ciencia es limitada con respecto a las cosas que no conoce naturalmente, a saber, las cosas sobrenaturales, los futuros contingentes no presentes a su mente y los pensamientos humanos. Estas cosas las conoce opinando y por conjetura: «Nam in his rebus quae angelus non evidenter cognoscit, quae ad illa tria reducuntur, scilicet supernaturales res, effectus contingentes non presentes et mentis cogitationes: haec (inquam) angelus potest cognoscere aliquid opinando et per conjecturam», Francisco Suárez, De angelis, en Opera omnia, lib. 2. c. 33, p. 328. El demonio no puede penetrar por ciencia natural el significado mesiánico del sacrificio de Isaac, que es lo que le preocupa (vv. 245-48), por varios motivos: primero, se trata de un futuro singular, y

«el futuro singular [con existencia concreta] no tiene todavía naturaleza de especie [cognoscitiva] cuya semejanza preexista en el entendimiento del demonio»: «quod daemon non cognoscit id quod est futurum, non provenit ex eo quod intellectus sit in potentia, sed ex quod singulare futurum nondum participat formam speciei, cuius similitudo actu praeexistit in intellectu daemonis», Santo Tomás, *De malo*, 16, 7, ad 13; segundo, se trata de conocimiento gratuito, que se refiere principalmente a Dios, en tanto que excede la capacidad natural de la criatura, Santo Tomás, *De malo*, 16, 6, sed. cont., 3; tercero, se trata «del misterio del reino de Dios, que alcanza su plenitud en Cristo, del que todos los ángeles tuvieron algún conocimiento desde el principio, especialmente desde que fueron beatificados por la visión del Verbo, que los demonios nunca lograron. Mas no todos los ángeles lo conocieron perfectamente ni de la misma manera; por lo tanto, mucho menos conocieron los demonios perfectamente el misterio de la Encarnación»: «mysterium regni Dei, quod est impletum per Christum, omnes quidem angeli a principio aliquo modo cognoverunt; maxime ex quo beatificati sunt visione Verbi, quam daemones nunquam habuerunt. Non tamen omnes angeli cognoverunt perfecte neque equaliter. Unde daemones multo minus [...] perfecte mysterium Incarnationis cognoverunt», Santo Tomás, *Summa*, I, 64, 1 ad 4. PS, v. 9.

ciencia, poder y amor: apropiaciones de las personas de la Trinidad.
Ver *apropiaciones* HP, vv. 88-89.

ciento por uno: expresión extraída del Evangelio: «et omnis qui reliquit domos vel fratres aut sorores auto patrem aut matrem aut filios aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam aeternam possidebit» (Mateo, 19, 29); y aplicada a la cosecha del trigo en Mateo, 13, 3-8: «Ecce exiit qui seminat, seminare... Alia vero ceciderunt in te-

rram bonam et dabam fructum: aliud centesimun aliud sexagesimun, aliud tricesimun». NM, v. 536.

cifra: 'compendio'. Comp. VZ, 702: «fineza / de las finezas de Dios, / clemencia de sus clemencias, / milagro de sus milagros / grandeza de sus grandezas, / y en fin, línea, punto y cifra / de su suma Omnipotencia». SB, v. 143.

cimbrias: «El arco de madera que se hace para formar sobre él la vuelta de la bóveda» (Aut.). SE, v. 411.

cinamomo: el cinamomo es un árbol de flor muy olorosa (Aut); ver C. a Lapide, IX, 642 ss. para abundantes documentaciones y glosas sobre los aromas y su sentido: «cinnamomum inter aromata delicatissima numeratur... balsamun vero inter aromata excellit... recte sapientia, sapientes et sancti... comparetur cinnamomo et balsamo... Rursum Christi caro in Eucharistia est quasi balsamum». HP, v. 26.

cinco interpretaciones de una fábula: Calderón justifica el uso de mitos clásicos en los autos sacramentales, ya que algunos de ellos pueden contener alusiones a Jesucristo; es decir, pueden ser interpretados a lo divino, que es lo que hace Pérez de Moya en su *Filosofía secreta*. En el Cap. II de su *Libro Primero*, Pérez de Moya dice que hay cinco modos de «declarar» una fábula: «Literal, Alegórico, Anagógico, Tropológico, y Físico o natural». Calderón tiene en mente la interpretación anagógica. Según Moya, «Anagógico se dice de Anagoge, y Anagoge se deriva de Ana, que quiere decir hacia arriba, y goge, guía, que quiere decir guiar hacia arriba, a cosas altas de Dios» (I, 10). AP, v. 153.

cinco llagas: las de Cristo en la Cruz, cuatro en las manos y pies más la lanzada en el costado. SE(T), v. 1390.

cinco mil cardenales: una antigua tradición popular contenida, por caso, en el «Via crucis», dice que a Cristo le dieron más de cinco mil azotes, o que le causaron cardenales por lo cárdeno de las heridas. Comp. SE, 442: «que sobre cinco mil llagas». Nótese la dilogía entre los sentidos 'marcas de los golpes' y 'prelados', que son quienes constituyen el

cónclave, o reunión de los cardenales: «Cónclave: el lugar donde los cardenales se juntan y encierran en la sede vacante para hacer elección de Sumo Pontífice» (Cov.). El juego de palabras con ‘marca del golpe/ cardenal de la Iglesia’ es tradicional y suele utilizarse en sentido jocoso: por ejemplo Quevedo en el Buscón: «le acompañaron doscientos cardenales, sino que a ninguno llamaban señoría» (Libro I, I); «pensaba que [...] estudiando podría ser cardenal, que como estaba en su mano hacerlos, no lo tenía por dificultoso» (libro II, cap. IV). Cfr. H. Bershas, «Cardenales», *Romance Philology*, 9, 1955, 23-26. AR, v. 437.

cinco palabras: las palabras que se dicen en la celebración Eucarística en el momento de la Consagración: «hoc est enim corpus meum». IN, v. 1483.

cíngulo: de *cingulum*, o zona, accesorio de la túnica romana incorporado por la liturgia y con el que el sacerdote se ciñe el alba, diciendo: «Cíñeme, Señor, con el cíngulo de la castidad para repeler los impulsos diabólicos» («Cinge me, Domine, cingulo chastitatis ad repellendos diabolicos impulsus»). Covarrubias recoge la forma usual de la imprecación en la época: «Cíngulo. Este nombre es latino y vale en castellano cinto, pero entre los ornamentos del sacerdote, al cinto llamamos cíngulo, y no sirve para otra cosa, y tiene sus místicas significaciones. Entre otras la guarda y observancia de la castidad, y así en el ordinario de la preparación ante Missam, al ceñir del alba dice el sacerdote: Praecinge me, Domine, cingulo puritatis, et extingue in lumbis meis humorem libidinis, ut maneat in me virtus continentiae et castitatis. Verás a Juan Estéfano Durantio, *De Ritibus Ecclesiae*, lib. 2, c. 9». Aparece en varias formas a lo largo de los siglos, cfr. M. Righetti, *Historia de la liturgia*, I, trad. C. U. Irisarri, Madrid, BAC, 1955, pp. 542-43. AR, v. 794.

Circe: conocida maga que transformaba los hombres en bestias. Es la protagonista del auto *Los encantos de la culpa*. La relación

con Medea, además de la ocupación mágica común, es también familiar: según algunas versiones mitológicas, Circe y Medea eran hermanas, hijas de Aetes y Hécate: «no faltaron quienes dijeron que Medea era el arte, hermana de Circe o de la naturaleza» (Conti, *Mitología*, p. 421); «Cuentan que [Hécate] se casó con su tío paterno Eetes, del que nacieron Circe y Medea» (ídem., p. 407). En otras versiones es hermana de Aetes. Circe tiene gran protagonismo en obras tan conocidas como la *Odisea*, o *Metamorfosis* de Ovidio (XIV, 270 y ss.). DJJ, v. 152.

cisne: «canta dulcemente cuando se quiere morir; con que es como adivino de su muerte» (Cov.). Baltasar de Vitoria explica que Orfeo al morir se convirtió en cisne, *Primera parte del teatro*, libro V, cap. XI, 565: «cuando los poetas invocan al Príncipe de la poesía Orfeo, se les aparecía en figura de cisne, como Homero en figura de ruiñeñor, porque dijeron antiguamente los poetas e historiadores que Orfeo en su muerte se había convertido en cisne». En libro V, cap. XII, 577, recuerda que «Piero Valeriano dice que fue común opinión de los antiguos haberse Orfeo en su muerte convertido en cisne». DOS, v. 1278.

cítara de Jesús: según Lurker, *Diccionario de imágenes*, 29-30, en el arte medieval las arpas de tres ángulos se convirtieron en un símbolo de la Trinidad y hasta el siglo XVII los poetas trataron de relacionar la imagen del arpa con la crucifixión y con la de Orfeo. Pickering, «The Gothic image of Christ», da numerosos ejemplos de la literatura medieval alemana e inglesa en los que la cítara representa la Cruz en la que murió Cristo. Clemente de Alejandría, PG, 9, col. 310: «Potuerit autem a psalmographo allegorice accipi cithara, in primo quidem significato, Dominus». Casiodoro, PL, 70, col. 404, explica que la cítara representa la gloriosa pasión de Cristo, la que con nervios tensados y los huesos enumerados, canta su amargo sufrimiento como en una canción espiritual. Alcuino, PL, 100, col. 1122, explica

que las cítaras representan los sufrimientos de Cristo porque, así como al tener las cuerdas más tensas o menos tensas se producen distintos sonidos, los miembros de Cristo expresan los sufrimientos de una manera diferente. También, San Bernardo, PL, 184, col. 655, compara las siete últimas frases de Jesús en la Cruz con las siete cuerdas de la cítara, explicando que así como las cuerdas deben de estar fijas y tensadas al armazón del instrumento, la Cruz, nuevo instrumento, recibe el cuerpo extendido de Cristo y es clavado a esta. Cfr. también Curtius, *Literatura europea*, 346: «Dios es el músico que tañe el instrumento del mundo; Cristo es el divino Orfeo, cuya lira es el madero de la cruz; hechiza con su canto a la naturaleza humana. Este es el *Christus musicus* de Sedulio, y en su origen está el Cristo órfico de San Clemente». Gracián, *Agudeza*, discurso LIX, 221: «El verdadero Orfeo es aquel Señor que teniendo estirados sus sagrados miembros de la lira de la Cruz, con aquellas clavijas de los divinos clavos, hizo tan dulce y suave armonía que atrajo a sí todas las cosas». DOS, v. 1102.

cítara: «Instrumento músico, semejante algo a la guitarra; pero más pequeño y redondo. Tiene las cuerdas de alambre, y se tocan con una pluma cortada, como para escribir de gordo» (Aut). Comp. HC, 402: «acompañando las fuentes / a sus acentos sonoros / cítaras son de cristal»; NM, 1460: «cítaras y arpas, tiorbas y laúdes»; TE, 1682: «Con cuerdas de oro cítaras las fuentes». VI, v. 1631.

cítaras de pluma: metáfora gongorizante para los pájaros, a la que Calderón se muestra aficionado: comp. *La vida es sueño*, donde llama a las aves «clarines de pluma» (v. 483, ed. Rull, Alhambra); GT, 212: «cítaras de pluma». Y el origen es Góngora, *Soledad I*, 556: «Pintadas aves, cítaras de pluma». HP, v. 1223.

ciudad militante: es Roma, corte pontificia de la Iglesia. San Gregorio Magno habla de la Iglesia militante en triple sentido:

compuesta de santos antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia: «Sancti ante legem, sancti sub lege, sancti sub gratia», ML, 77, col. 74. Santo Tomás llama militante a la Iglesia «en estado de camino», y triunfante a la Iglesia según el «estado de la patria», compuesta por la «congregación de comprensos» o bienaventurados, S. theol., III, q. 8, a. 4 ad 2, y hace derivar la militante de la triunfante: «Ecclesia militans ex triumphanti Ecclesia per similitudinem derivatur; unde et Joannes in Apocalipsi vidit Jerusalem descendentem de coelo», ibid. Comp. AM, 549: «desde aquí escucho la instancia / que hacen la Corte y la Fe / a la hermosa emperatriz / de la Iglesia, cuya planta, / como una llora, otra canta, / ha pisado la cerviz / de mis siete cuellos; pero / por más que de mí triunfante / su gran Corte militante / siempre se corone, espero / que hoy no valgan sus favores / al hombre». AR, vv. 195-96.

cizaña, parábola: ver la parábola de la cizaña narrada en Mateo, 13, 24-30: «Simili factum est regnum caelorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo: cum autem dormirent homes, venit inimicus eius, et superseminavit zizania in medio tritici, et abiit. Cum autem crevisset herba, et fructum fecisset, tunc aparuerunt et zizania. Accedentes autem servi patrisfamilias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait ilis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea? Et ait: Non: ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem, et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum; triticum autem congregate in horreum meum». Calderón lleva a escena la parábola en el auto La semilla y la cizaña. «Los poetas (Virgilio, Georgicas, 1, 115) la llaman infelix lolium, desgraciada cizaña, porque es dañosa e infecunda», cfr. San Isidoro, Etimologías, lib. 17, cap. IX, 106. «Sem-

brar cizaña» es frase hecha que recoge Cov.: «poner mal a unos con otros». La cizaña, como imagen de la maldad y la corrupción, heréticos y pecadores, es muy frecuente en los textos sagrados, y perfecta en la alegoría agrícola; para mayor documentación remitimos a C. a Lapide, XV, 327, 2; 332, 1. VI, v. 310.

clarín de la Fama: «los antiguos pintaron la fama en forma de doncella, que va volando por los aires con las alas tendidas y una trompeta con que va tañendo» (Cov.). PB, v. 712.

clarines y cajas: véase Los teatros comerciales para el uso de estos dos instrumentos. Según Querol, uno de los usos más destacados de las cajas en las obras de Calderón es precisamente «delatar la presencia de un navío» (La música en el teatro, 92). Afirma Querol que las cajas de las obras calderonianas «nada tienen que ver con la caja plana que hoy día se usa comúnmente en las bandas de música civil o municipal», sino que eran tambores de guerra (La música en el teatro, 83). IN, v. 645 (acot.).

claustro: se alude a la virginidad de María. Comp. la visión de la puerta cerrada en Ezequiel, 44, 2: «Porta haec clausa erit; non aperietur, et vir non transibit per eam, quoniam Dominus Deus Israel ingressus est per eam», se interpreta como figura de la Virgen; cf. Lapide, *Commentaria in Ezechielem*, p. 318: «Allegorice et potius porta haec clausa est B. Virgo Maria, in qua sedit princeps, id est Christus Dominus, cum in sacro eius utero quasi thalamo et templo suo, ex purissimis eius sanguinibus conceptus, per nouem menses habitauit»; Lapide cita ahí a San Ambrosio: «Porta clausa virginitas est», y a San Agustín: «Quid est porta in domo Domini clausa, nisi quod Maria semper erit intacta? Et quid est, Homo non transit per eam, nisi quia Ioseph non cognouit eam? Et quid est quod Deus solus intrat et egereditur per eam, nisi quia Spiritus sanctus impregnauit eam? Et quid est quod clausa erit in aeternum, nisi quia Maria virgo ante partum, virgo in partu, virgo

post partum? Dicat ergo Maria: Porta facta sum coeli»; según Lapede, también es símbolo de la Inmaculada Concepción: «Symbolum portae orientalis semper clausae, denotat utramque virginis conceptionem fuisse intemeratam et immaculatam». Vid. también Catecismo para párrocos, p. 46. Comp. loa para La primer flor del Carmelo en Autos sacramentales con cuatro comedias nuevas, p. 32v: «y no comprehende [el demonio] / cómo una intacta, una pura / Virgen Madre incluya y cierre / la humanidad en su claustro, / sin que la humanidad llegue / a padecer corrupción / íntegra quedando siempre»; «Encarna en un virgen claustro / de virtud y gracia lleno» (AR, vv. 369-370 y nota de los editores, p. 162, de la que me sirvo en parte); SP, 781: «desde que el Verbo hecho carne / fue en virgen claustro»; DM, 260: «¡Oh María! Y, ¡oh Misterio, / que en tu virgen claustro hermoso / pudo obrarse»; LE, 456: «puro / claustro virginal»; MF, 1007: «podrá el Inmenso / Poder hacer que trascienda / la Divinidad un bello / Claustro Virginal, sin que / de su cristalino espejo / padezca la integridad / ni lesión ni detrimento»; SRS, 1318 y FI, 1586. FC, v. 1050.

cláusula: «El período o razón entera en la escritura, que contiene en sí entero sentido, sin que se deje palabra otra ninguna» (Cov.), muy frecuente en sentido musical: comp. SE, 229-32: «tu numerosa cláusula vocal / que habla con el mortal?»; HC, 389: «¿Qué confusa armonía / es hoy ruidosa cláusula del día?»; PD, 841: «que los ángeles entonan / a esta aurora celestial / dice en cláusulas sonoras»; DOS, 1845: «tan perfectos los acentos / que a sus cláusulas sonoras / las aves su vuelo inclinan». CI, v. 2086.

cláusulas: ver n. al v. 48 de HP. «En la poesía son las repeticiones de las últimas sílabas o medias palabras con que se acaban los versos. [...] Eco. En la música es la repetición de las últimas sílabas o palabras que se cantan a media voz por distinto coro de músicos y en los órganos se hace por registro

- distinto, hecho a propósito para este fin» (Aut). Recuérdese que Orfeo ha venido cantando todo este pasaje: cfr. acotación en v. 1106: «Sale Orfeo con una arpa al hombro, cantando». Comp. HP, vv. 47-48: «Y en sus cóncavos huecos, / las cláusulas finales de los ecos»; JF, 1515: «Vosotras repetid / mis cláusulas finales». DOS, v. 1146.
- clavija: «Clavo pequeño hecho de madera u hierro en el cual se prenden y revuelven las cuerdas de los instrumentos músicos, para que estén tirantes y mediante las cuales clavijas se suben y bajan para templar los instrumentos» (Aut). DOS, v. 1092.
- Clicie: doncella amada por el Sol, que la desdeñó luego por Leuco-toe. Consumiose de amor y se transformó en heliotropo, la flor que gira siempre hacia el sol como tratando de ver a su antiguo amado. Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 206-270 cuenta esta transformación. Comp. VZ, p. 703: «Aquí el néctar de los dioses / hallará el gentil, por quien / Clicie vive, flor del sol, / y Dafne, del sol laurel». Lope, *La Filomena*, *Obras poéticas*, p. 792: «Después de haber el sol bañado el Toro / seis veces de su luz al tiempo mismo / que el vuestro ausente, como Clicie, adoro». DJ, v. 1078.
- cobrase: «recuperarse, recobrase» (Aut); Corominas señala que procede de «recobrar», por evolución regresiva, y cita la definición de Nebrija: «cobrar lo perdido: recipio, recupero»; vid. también el DRAE:, s. u., 2ª acepción, y Cuervo, *Diccionario*, vol. II, pp. 168-172, donde trae abundantes ejemplos, en la literatura áurea, de «cobrar» con la acepción de 'recuperar'. Comp. AD, 1377: «... aquí arrepentido / el pueblo, y perdonado, / cobra la Gracia que perdió el pecado»; VSS, 1402: «¿qué importa a mi brío, / si no cobra su Albedrío, / que cobre a su Entendimiento ...?»; PCM, 375: «y mientras cobra sus sentidos [la Edad 3ª, desmayada], / vamos a ver si algún albergue hallar podemos»; VT, 193: «Primavera.- Vuelvan a cobrar sus galas / montes, valles, troncos, hojas, / arroyos, flores y plantas»;

VG, 479: «Pablo.- Yo, pues solo me hallo, / cobraré mi caballo»; vid. también AH, 1629 y DM, 256; La vida es sueño, III, vv. 341-343: «En este tiempo trazaba / como cobrar se pudiese / tu honor perdido» y vid. el «glosario», p. 215, donde se citan otros pasajes. FC, v. 1475.

Cocito: «Otro río infernal se llamó Cocito, que significa lloro, como dice Platón; y bien se sigue tras el Aqueronte, privado de alegría, y de los rezumaderos de la laguna Estigia que significa tristeza; y por este Cocito dice Macrobio significarse cuanto nos acarrea derramamiento de lágrimas, que es todo lo que sabe a pecar en este mundo, a lo cual también responden por boca de Dios lágrimas inconsolables en el infierno» (Pineda, Diálogos, III, 88). Ver también Berchorius, De formis, 45: «Cochitus qui interpretatur luctus, quia s. ibi est dolor de bonis alienis et invidie luctuosa stimulacio. Unde de peccatore desperato dicitur, Iob XXI: ipse ad sepulcra ducetur et in congerie mortuorum vigilabit». DOP, v. 1088.

cocodrilo: «el cocodrilo es semejante al demonio... el cocodrilo significa la muerte y el infierno, cuyo enemigo-hydrus es Nuestro Señor Jesucristo... el cocodrilo... se cría en el río Nilo... La gente hipócrita, disoluta y avara tiene la misma naturaleza que esta bestia, así como todos los que están hinchados por el vicio del orgullo, sucios por la corrupción de la lujuria u obsesionados por la enfermedad de la avaricia...» (Malaxecheverría, Bestiario medieval, 191-95). C. a Lapide, VI, 155. Es malicioso, se alimenta de lodo y pertenece a los animales inmundos, designando al envidioso y al malicioso: «est malitiosus, lutoque pascitur; computatus autem inter inmunda animalia designare potest invidios et malevolos» (J. Lloret, Silva allegoriarum totius Sacra Scriptura, 294). NM, v. 345.

cocodrilo: «Sigue al hombre que huye dél, y huye del que le sigue; tiene un fingido llanto, con que engaña a los pasajeros, que piensan ser persona humana, afligida y puesta en ne-

cessidad, y quando vee que llegan cerca dél, los acomete y mata en la tierra... El crocodilo con el mote *plorat et devorat* significa la ramera, que con lágrimas fingidas engaña al que atrae a sí para consumirle. Finalmente el crocodilo significa a Egypto, por ser peculiar bestia de aquella provincia, y también el río Nilo, por criarse en el» (Cov.). SH, v. 251.

coger por sed, coger por hambre «Además del sentido recto que es lo mismo que tomar por hambre, metafóricamente significa aguardar y valerse de la ocasión de que esté alguno en necesidad o aprieto para obligarle a convenir en lo que se desea» (Aut). PG, v. 1282.

colmo: «Lo que excede en la común medida de alguna cosa o lo que se llena de más y sube en alto, como en la fanega de algarrroba, celemín de avellanas o cosa semejante... se toma también por el complemento, fin o último término de una cosa» (Aut). VI, v. 138.

colores del arco iris: el arco iris tiene tres colores en los textos áureos: verde, rojo y pálido o pajizo. TB, p. 872: «ya publica favores / el arco celestial de tres colores»; PCM, p. 377: «que ya que a diluvios de agua / te privilegió el pajizo, / verde, rojo arco de paz, / que Dios tremoló»; GT, p. 205: «A la seña que en cielo / de paz habrá un arco rubio, / de tres colores, pajizo, / tornasolado y purpúreo». DJ, vv. 561-567.

columna de nubes: en *columna de nubes* habita la Sabiduría divina; ver *Eclesiástico*, 24, 7: «Ego in altissimis habitavi, / et thronus meus in columna nubis». La imagen de la columna de nubes pertenece a la tradición bíblica y es signo de Dios o de la divinidad de Cristo, de los predicadores que extienden la palabra de Dios, de la rectitud de la fe, de las virtudes, etc. según los contextos: Rabano Mauro comenta alguno de estos significados en sus *Allegoriae in sacram scripturam* (ML, 112, cols. 899-900). Para el texto del *Eclesiástico*, cfr. C. a Lapide, IX, 822, 2; 823, 1, 2...

quien recuerda también que en la Escritura se dice a menudo que Dios habita en las nubes, porque las nubes están en lo alto y la sede de Dios ha de estar alta, porque la nube oculta la majestad divina que no puede ostentarse ante los hombres, etc: «Psalmo XCVIII, 7: In columna nubis loquebatur ad eos, tanquam ex tribunali regio et cathedra jus dicens, piis favens, noxios damnas, docens, instruens, dirigens, viam monstram in terram promissam. Anagogice Crhustus, qui est sapientia Patris, tronum habebit in nube gloriosa, cum venerit iudicare orbem in die iudicii [Mateo, 24, 30]», y Rabano Mauro (cit. en C. a Lapide, IX, 623, 1): «Thronus, inquit, Filli Dei fuit in columna nubis, id est, in humanitate excelsa, omnibusque virtutibus dotata, quae quasi nubes gloriosa velavit et decoravit eius deitatem». En relación a la Santísima Trinidad, cuya doctrina expone más adelante, la nube es la sede de las Tres divinas personas: «Symbolice nubes in qua quasi in throno residet Deus, est divina caligo, de qua docte disserit S. Dionysus [...] Deus enim "lucem inhabitat inaccessibilem" [...] In hac caligine residet SS. Trinitas, puta, tres divinae Personae, ac primo in ea thronum suum habet Pater, deinde Filius, mox Spiritus Sanctus» (C. a Lapide, IX, 623, 2). HP, vv. 9-10.

columnas de Hércules: la divisa imperial de Carlos V eran las dos columnas de Hércules y la banderola con el lema «Plus Ultra». En ejemplos del escudo de España donde figura la divisa, el lema reza ET PLUS ULTRA (véase p. ej. el escudo que adorna la portada de Francisco Fernández, *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu Plantarum Animalium Mineralium Mexicanorum Historia Ex Francisci Hernandez Novi Medici Primarij Relationibus in ipsa Mexicana urbe conscriptis...*, Romae, DC.LXXXXXI). NP, vv. 1139-1141.

cometa crinado... caudato: según la clasificación aristotélica de los cometas, se agrupaban según su forma, color, etc...; la di-

visión más clásica es la que distinguía dos clases: «Caudata» (los cometas de cola prolongada) y «Crinita» (los de cola redonda), cfr. A. Hurtado Torres, *La astrología en la literatura del Siglo de Oro*. También hay sendas entradas de cierta extensión en *Covarrubias* y *Autoridades*: crinado cometa: «ordinariamente en sus extremidades por la rarefacción de su materia hace unos deshilados, a manera de cabellos, se llamó cometa, del nombre griego [...] id est crinitus» (Cov.); caudato: «Adjetivo que se aplica al cometa cuyo resplandor se extiende hacia alguna parte, de forma, que registrado de nuestra vista parece que tiene cola, y por eso se llama así del latino Caude» (Aut). Comp. TE, 1681: «cuántos caudatos cometas / o cuántos crinitos dieron»; SE, vv. 1525-31: «que el sol y ella hechos pedazos, / bien como espejos partidos, / se han desatado en menores / astros, corriendo a su arbitrio / —crinadas aves de fuego, / por negros campos de vidrio— / las tropas de las estrellas»; CA, 567: «corriendo / por páramos cristalinos, / las tropas de las estrellas, / siendo en los aires crinitos / pájaros de fuego, rayos». CI, vv. 72-73.

cometa, señal infausta: la palabra cometa en el Siglo de Oro tiene connotaciones aciagas, ya que a los cometas se les atribuía ser señales que Dios envía para prevenir al hombre de sus pecados y sus efectos son siempre infortunios, guerras, hambres, pestes, muertes de príncipes, etc... Abundan las críticas a los astrólogos y a la astrología; remito a la extensa nota de Romera Navarro en su edición de Gracián, *El Criticón*, III, 236 para la localización de pasajes, y a la obra del P. Ciruelo *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*. CI, vv. 74-76.

comunero: agitador, rebelde, insubordinado, connotación aplicada a los dirigentes de las Comunidades de Castilla derrotados por las tropas reales en Villalar en 1521. Este sentido lo recoge *Autoridades*: «El que tomando la voz del común o del pueblo se junta con otros para levantarse y conspirar

contra su soberano». En la misma acepción lo usa José de Valdivielso en *El fénix de amor*, donde Inspiración dice a Luzbel: «¡Comunero, / que pusiste el cielo en armas; / y, como mal cauallero, / contra quien te dio las armas, / desnudaste al blanco acero», en *Teatro completo*, I, 163-64. Calderón lo usa con cierta frecuencia. Comp. VT, 185: «Comuneros de Empíreo, / ciento a ciento, y mil a mil, / armamos tres escuadrones / sobre campos de zafir»; SG, 318: «y comuneros los ríos / se le atrevieron al mar», etc. PS, v. 10.

comunión espiritual: para las distinciones entre comunión sacramental y espiritual, ver *Summa*, III, q. 80, 1: «se puede recibir el efecto del sacramento si se desea recibir el sacramento, aunque no se reciba de hecho. Y por esto, de la misma manera que algunos son bautizados con el bautismo de deseo por el ansia que tienen del bautismo antes de recibir el bautismo de agua, así también algunos reciben espiritualmente este sacramento antes de recibirlo sacramentalmente». SB, v. 1325.

concebir por la oreja: este modo monstruoso de concebir, que alude al pecado provocado en el oído, evoca la característica atribuida a la comadreja en los bestiarios, de concebir por la oreja y parir por la boca. «Algunos dicen que conciben por la oreja y paren por la boca, mientras, por otra parte, otros declaran que conciben por la boca y dan a luz por la oreja» (Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, 165); «La propiedad y la índole de la comadreja es tal que concibe por la oreja y pare a sus hijos por la boca» (id., 167); «la mustela es un animal pequeño... que tiene una extraordinaria propiedad: concibe por la oreja y pare por la boca; da a luz a sus hijos muertos» (id., 167). Comp. RD, 1323: «Dígalo de mis astucias / la sediciosa cautela / con que me atreví a escalar / los verdes muros de aquella / deleitosa estancia suya, / derramando entre la oreja / de la mujer y

la voz / de la serpiente, tan fiera, / tan venenosa cicuta». NM, v. 284.

concento: «Canto acordado, armonioso y dulce, que resulta de diversas voces concertadas». (Aut). Comp. SP, 788: «Que-rubín y Serafín / con incesable concento / te proclaman». IG, v. 565.

concha, perla: Manfred Lurker, Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia, s. v. perla: «Según la antigua tradición, el nacimiento de la perla se debe a la irrupción de un rayo caído del cielo en una concha abierta; [...] El significado simbólico de la concha se basa en su relación con el agua y, con ella, a la luna, y también en la idea de que la perla se forma en la concha como el embrión en el cuerpo de la madre. [...] La perla simboliza de manera excelsa la encarnación, el milagro de la concepción y del nacimiento de Cristo. [...] con toda lógica, Efrén el Sirio comparó a María con una concha. También en el arte medieval, las conchas son un símbolo mariano»; perla: «El origen y generación de la concha que cría las perlas no es muy diferente del que tienen las conchas de las ostras. Éstas, cuando el tiempo del año apto para engendar las mueve, se abren ellas mismas como borzando [sic.], y dicese que se llenan de un rocío, con que engendran, y después de preñadas paren, y que su parto son perlas, las cuales son según el rocío que recibieron: si fue claro y puro, la perlas son blancas, si turbio y obscuro, ellas son de la misma suerte» (Cov.). Godofridus Abbas identifica la concha con María Inmaculada y el rocío con el Espíritu Santo: «Isto vellere expresso, sancta videlicet humanitate Filii Dei ostensa, concham suam rore complevit. In concha domina nostra perpetua virgo Maria, maris stella accipitur, quam rore Spiritus sancti ex ea natus ita complevit, ut plena gratiae et visceribus redundans misericordiae, omnium miserorum necessitatibus et angustiis semper parata sit subvenire» (PL, 174, col. 656). Fray Nicolás de la Iglesia relaciona la luz

de la Aurora con la concha, ambas aplicadas a María: «Del vientre de la aurora se te comunicó, ¡oh Sol divino de justicia!, el rocío de la Natividad. Sol es Cristo, que también es perla. Como perla y como Sol, nace del vientre de la aurora. Es María aurora, que en la concha de su vientre, por virtud del espíritu divino, destiló el rocío claro, con que se formó la perla, que eternamente se engendra en el vientre del A ltísimo. La aurora, la concha, el rocío, la perla, todo es luz, todo es pureza, todo claridad y resplandor. [...] tan una en la claridad es la perla con la concha, que ni la perla se engendrará en concha que no es de nácar, ni el nácar de María recibirá rocío que no tenga su origen de la pureza de la celestial aurora. La luz de nuestra aurora es la gracia. La perla de nuestro nácar es la gracia por esencia.» (Flores de miraflores, Hieroglíficos sagrados..., jeroglífico X, María Aurora Consurgens). PG, vv. 1088-93.

- conferir: «Vale cotejar una cosa con otra o tratar algún negocio, examinando las razones que hay en pro y en contra. Conferencia. El tal cotejo y comunicación de razones» (Cov.). IM, v. 739.
- confeso: 'preso convicto y confeso, que ha confesado sus delitos'. El negativo es el que niega haberlos cometido. IG, v. 469.
- confesor: es término técnico que designaba a los que proclamaban su fe ante los tribunales, independientemente de que ello les condujera o no a la muerte; cfr. «Miramos con gozo de nuestros ojos y los besamos y abrazamos con el más santo e insaciable afecto [...] a los confesores de la fe, ilustres por la fama de su nombre y gloriosos por los méritos de su fe y valor. Ahí está la cándida cohorte de soldados de Cristo, que dispuestos a sufrir la cárcel y armados para arrostrar la muerte, quebrantaron con su irresistible empuje la violencia arrolladora de los golpes de la persecución [...] Ni el destierro que estaba prescrito, ni los tormentos que los esperaban, ni la pérdida del patrimonio, ni los suplicios cor-

porales los aterrorizaron, porque estaban arraigados en la raíz incommovible de los mandamientos divinos y fortificados con las enseñanzas del Evangelio» (San Cipriano, De los apóstatas, en Peinado, núm. 699 «Dignidad de los confesores de la fe»). Ver también la carta 37 de san Cipriano a los presbíteros Moisés, Máximo y los demás confesores (Peinado, núm. 700), y del mismo la carta 10 a los mártires y confesores de Jesucristo (Peinado, núm. 917). Comp. SG, 322: «Benito y Bernardo honores / dan con la cruz esmaltada, / sus mártires, colorada, / y verde sus confesores»; SRP, 1288: «que en su centro hayan de ser / mártires y confesores / la azucena y el clavel, / a cuyas sagradas puertas, / porque nunca en su plantel / entrar pueda Apostasía, / ni Hebraísmo ni otro infiel, / espantará a su ladrido»; OM, 1038: «Cuando / en ti la fe resplandezca / por los mártires, en mí / por los confesores esta / roja cruz, fuego de amor». IM, v. 233.

confirmación: para este sacramento de la Confirmación cfr. Santo Tomás, Summa, III, 72: «confirmatio est sacramentum plenitudinis gratiae», «et ideo gratia gratum faciens non solum datur ad remissionem culpae, sed etiam ad augmentum et firmitatem iustitiae. Et sic confertur in hoc sacramento»; Carranza, Catecismo, II, 194: «La razón que dan los santos para la institución de este sacramento es porque como conseguimos la vida corporal por la generación natural, y después por otra obra y hecho natural crecemos y venimos a la edad y perfección de hombres, así alcanzamos la vida espiritual por la regeneración del bautismo, y después, por el sacramento de la confirmación, crecemos en ella y venimos a la edad y perfección de cristianos» (ver nota al v. 707 de IG, ed. Arellano y Escudero). IM, v. 1534.

conjeturas del demonio: el demonio no tiene capacidad de adivinar el futuro si no es por conjeturas, que su gran inteligencia construye a menudo muy certeras. Ver Santo Tomás,

Summa, I, q. 57. a. 3, donde examina en el Tratado de los ángeles, si los ángeles conocen o no lo futuro, y en general q. 56-58, sobre los modos de conocimiento de los ángeles. Un pasaje pertinente: «futurum dupliciter potest cognosci. Uno modo, in causa sua. Et sic futura quae ex necessitate ex causis suis proveniunt, per certam scientiam cognoscuntur, ut solem oriri cras... Quae vero ex suis causis proveniunt ut in pluribus, cognoscuntur non per certitudinem, sed per coniecturam... Et iste modus cognoscendi futura adest angelis, et tanto magis quam nobis, quanto magis rerum causas et universalius et perfectius cognoscunt», ‘Lo futuro puede ser conocido de dos maneras. La primera conocer lo futuro en su causa. De este modo se conoce con ciencia cierta lo futuro que necesariamente proviene de sus causas... En cuanto a lo que proviene de sus causas, en la mayoría de los casos no se conoce con certeza, sino solo por conjeturas... Este es el modo de conocer lo futuro que le corresponde a los ángeles, y tanto más que a nosotros por cuanto conocen las causas universales de las cosas con mayor perfección’ (Summa, q. 57, a. 3). NM, v. 1557.

conjeturas: según Cilveti, *El demonio en el teatro de Calderón*, pp. 49-52, el demonio conserva la sutileza del ángel y la ejerce razonando por conjetura sobre las cosas futuras y las sobrenaturales. Comp. TE, 1668: «[Gentilismo] si sabes cuán desvelado / me trae el ver si se ajustan / con ajenas profecías / propietarias conjeturas»; MT, 895: «[habla Malicia] consta de mis conjeturas / aun más que de sus palabras/ eslabonándose unas / de otras al mirar las sombras, / los lejos y las figuras / de que está llena la sacra / página de la Escritura»; CI, 1760; PG, 522; JF, 1509, PCM, 374, etc., vid. *Concordancias*; comp. Cervantes, *Quijote*, II, 25, ed. Murillo, p. 237: «Y háceme creer esto [que el mono «debe de tener hecho algún concierto con el demonio»] el ver que el mono no responde sino a las cosas pasadas o pre-

sentes, y la sabiduría del diablo no se puede estender a más; que las por venir no las sabe si no es por conjeturas y no todas veces». FC, v. 317.

conjunción: uno de los cinco «aspectos» de los planetas (sextil, cuadratura, trino, oposición y conjunción). Se refiere al momento en que la distancia entre dos planetas es nula, es decir se encuentran uno al lado del otro en el Zodiaco. Para cuestiones judiciares sólo se tenían en cuenta las conjunciones de los tres planetas superiores, Saturno, Júpiter y Marte, que eran denominadas magnas o máximas. Estas conjunciones suponen la posición para un eclipse y auguran en general sucesos notables, como la muerte de un rey (en este caso Cristo). Comp. FI, 1695: «Sin magna conjunción, ¿cómo / tan no visto eclipse deja / al Mundo la media tarde / sin la edad de la otra media?». VI, v. 2177.

Consejos: los doce Consejos del Rey (de Castilla, Aragón, Indias, Italia, Flandes y Portugal, de competencia geográfica; y Estado, Guerra, Hacienda, Órdenes Militares, Inquisición y Cruzada, de competencia técnica). Cuando se habla del Supremo Consejo se refiere al de Castilla, ya que hacía tiempo que el de Estado había perdido su primacía entre los demás (Fayard, *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne*, 2). Cada Consejo estaba presidido por un Presidente. NP, v. 1131.

conservación del universo: la acción creadora de Dios no solo opera en el momento del origen, sino que debe mantener el Universo en marcha. Santo Tomás examina en la Summa, I, q. 104, a. 1 si las criaturas necesitan o no necesitan ser mantenidas en su existencia por Dios, según dice por ejemplo Hebreos, 1, 3 «portansque omnia verbo virtutis suae», y afirma que a la luz de la fe y la razón las criaturas son mantenidas en su existencia por Dios («necesse est dicere et secundum rationem, quod creaturae conservantur in esse a Deo [...] Conservatio rerum a Deo non est per

aliquam novam actionem sed per continuationem actionis qua dat esse, quae quidem actio est sine motu et tempore, sicut etiam conservatio luminis in aere per continuatum influxum a sole». San Agustín, *De Genesi ad litteram*, ML, 34, 304, enseña que si por un instante el poder de Dios cesara de regir las cosas creadas por Él, perecería toda naturaleza: «Creatoris namque potentia et omnipotentis atque omnitenentis virtus, causa subsistendi est omni creaturae: quae virtus ab eis quae creata sunt regendis, si aliquando cessaret, simul et illorum cessaret species, omnisque natura concideret». HP, v. 505.

consiliario: «En las Universidades, Colegios, Congregaciones, Hermandades y otras Juntas dan este nombre a los que por cierto tiempo eligen y nombran para que asistan como consejeros al que es jefe o superior en ellas» (Aut). LHR, v. 80.

consistorio supremo: «tribunal o trono de Dios» (DRAE). PB, v. 64.

Constantino y Majencio: lucharon por el dominio de Roma en el año 312. LC, v. 29.

contrastar: «Vale también hacer oposición y frente, combatir y lidiar» (Aut). Comp. NM, 1453: «esta nave bella [...] por más que contrastada / llegue a verse zozobrada, / no ha de verse sumergida»; LM, 1560: «esta nave [...] contrastada será, no sumergida». IM, v. 976.

contrición: el arrepentimiento precisa libertad de coacción (externa) y libertad de necesidad intrínseca, como definió la Iglesia contra Jansenio, que había considerado bastante la libertad de coacción (Denzinger, 1094). Es necesaria la contrición, «que es un dolor que tiene el hombre en el corazón de todos los pecados pasados, con el propósito de confesarlos a la Iglesia y de emendar la mala vida pasada. Como los pecados nacen del corazón como de fuente, así ha de salir su remedio del mismo lugar» (Carranza, *Catecismo*, II, p. 253). AR, v. 1608.

Convalecencia: «anejo al Hospital de Antón Martín [...] estaba la Convalecencia, en una calle que entonces pasaba por bastante ancha, según se lee en las Historias peregrinas de Céspedes y Meneses» (Herrero). LHR, v. 181.

convencido: en términos judiciales, aquel a quien se le ha probado suficientemente el delito. LHR, v. 196.

copa penada: «la que da la bebida con dificultad» (Cov. s. v. penada). Era una vasija que tenía la boca muy estrecha para que fuese dando la bebida en cantidades pequeñas, cfr. Aut. SB, v. 1069.

coral: «arbolillo que se cría en el centro del mar, blando y de color verde [...] el cual en sacándole del agua se endurece y solida y vuelve de un color rojo encendido» (Aut.). Comp. El cubo de la Almudena, p. 568 b: «aunque altivos/ hemos podido intentarlo,/ lograrlo no hemos podido,/ porque aquella Nave hermosa/ en quien triunfante la vimos,/ sobre derramada sangre/ de mártires infinitos,/ navega más viento en popa/ al aire de sus suspiros,/ sobre golfos de corales/ que sobre campos de vidrio». SE(T), v. 1612.

corazón, rey de todo: en el Nuevo Testamento el corazón designa el centro anímico-espiritual del hombre. Dado que es el punto de partida de toda acción humana, Dios inscribirá sus leyes en los corazones (Hebreos, 8, 10). «El amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado» (Romanos, 5, 5). El corazón se convierte en el órgano de la «religión», de la vinculación a Dios; por la fe Cristo vive en el corazón del hombre (Efesios, 3, 17): «Christum habitare per fidem in cordibus vestris: in charitate radicati, et fundati, ut possitis...». Por lo demás recoge ideas corrientes en las doctrinas fisiológicas de la época: el corazón es el principio vital, origen de todas las pasiones y de todas las acciones vitales, etc. Ver C. a Lapide, VI, 94; V, 548; X, 260... SB, v. 127.

cordero de Isaías: en el «Canto del Siervo de Yahveh» (Isaías 52, 13-53, 12), profecía de la Pasión de Cristo, se lee: «Yahveh

descargó sobre él/ la culpa de todos nosotros./ Fue oprimido, y él se humilló/ y no abrió la boca./ Como un cordero al degüello era llevado/ y como oveja que ante los que la trasquilan/ está muda, tampoco él abrió la boca». Calderón desarrolla ampliamente esta idea en su auto *El cordero de Isaías*. SE(T), vv. 1731-34.

cordero en sacrificio: Cristo, llamado Cordero en numerosos lugares: «Cordero, pasándolo a Cristo, dice tres cosas: mansedumbre de condición, y pureza e inocencia de vida, y satisfacción de sacrificio y ofrenda» (Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, ed. Cuevas, 564). La mesa eucarística donde se consume el cordero de Dios, substituye a la mesa pascual del Antiguo Testamento, según el versículo del himno «Lauda Sion Salvatorem» de Santo Tomás de Aquino: «In hac mensa novi regis / Novum Pascha novae legis / Phase vetus terminat». El simbolismo del cordero es muy frecuente y rico en las Sagradas Escrituras: cfr. para más detalles el artículo «Agneau de Dieu» en Vigoroux. El cordero de Dios que quita los pecados del mundo, Cristo, sufre un primer sacrificio cruento en la cruz, y ha instaurado el sacrificio incruento de la Eucaristía. San Pablo, *Colosenses*, 1, 20: «pacificans per sanguinem crucis eius, sive quae in terris, sive quae in coelis sunt»; *Romanos*, 5, 9; «Christus [...] tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo», *Efesios*, 5, 2; *Romanos*, 6, 6; *1 Corintios*, 1, 17; *Gálatas*, 2, 19. Cristo se ofrece como hostia e inmolada la víctima como sacerdote y cordero: «se ipsum pro nobis hostiam offert et victimam immolat sacerdos simul existens et agnus Dei», San Gregorio de Nisa, MG, 46, col. 612. San León Magno, ML, 54, col. 1204: «Aud quod unquam sacrificium sacratius fuit, quam quod verus pontifex altari crucis per immolationem suae carnis imposuit?», «¿Ha habido un sacrificio más sagrado que el llevado a cabo por el verdadero pontífice [Cristo] inmolando su propia carne en el altar de la cruz?». Pero el sacrificio

de la misa es incruento («incruenta representatio sacrificii cruenti in cruce eiusque memoria»): «en este divino sacrificio, que en la Misa se realiza, se contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una vez se ofreció Él mismo cruentamente en el altar de la cruz [...] Una sola y misma es [...] la víctima [...] el mismo que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz, siendo solo distinta la manera de ofrecerse», Denzinger, 940. La Eucaristía es la renovación incruenta del sacrificio cruento de Jesús en la Cruz. Cfr. Concilio de Trento, sesión XXII, cap. 2. Comp. FI, 1587: «Pero para qué te canso, / cuando todo el orbe entero / en cruentos sacrificios / (¡oh, no haya alguno incruento!) / es un rebaño de Dios»; AD, 1380: «En fin, cruento sacrificio... /... Pero / cruento sacrificio que / el maná le hará incruento»; CI, 1768: «con la nueva gracia vuelvo / de Nueva Ley, que pasando / a sacrificio incruento /de cruento sacrificio, / habiendo sido el postrero / de la Antigua Ley el propio / de quien símbolo el cordero / que llevé a Jerusalén / fue». NM, v. 423.

cordero legal, requisitos: los requisitos del cordero legal se describen en Éxodo, 12: cordero asado, no cocido ni crudo (12, 8, 9), sin quebrarle los huesos (12, 46); Números, 9, 12 («non relinquent ex eo quippiam usque mane, et os eius non confringent: omnem ritum Phase observabunt»). En el relato de la Pasión, San Juan (19, 31-34) recoge el dato de que a Jesús no le quebraron las piernas, como a los otros crucificados, sino que, viéndole ya muerto, le atravesaron el costado de un lanzazo: «Iudaei ergo, quoniam Parasceve erat, ut non remaneret in cruce corpora sabbato, erat anim magnus dies illius sabbati, rogaverunt Pilatum, ut frangerentur eorum crura, et tollerentur. Venierunt ergo milites et primi quidem fregerunt crura et alterius, qui crucifixus est cum eo; ad Iesum autem cum venissent ut viderunt eum iam mortuum, non fregerunt

eius crura, sed unius militum lancea latus eius aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua». HP, vv. 2081 ss.

cordero legal: el cordero inmolado en la Pascua según los ritos y ceremonias impuestos por la ley y consumido en la comida de Phase o tránsito; en el contexto de la Redención de Cristo y de la Eucaristía, el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, esto es, Cristo. Comp. FI, p. 1606: «Este cordero legal / el tránsito nos enseña / del peligroso camino / que hay de esta vida a la eterna»; PS, p. 819: «Aquel cordero legal / que con lechugas amargas, / símbolo de penitencia / en el Phasé se comía»; HP, p. 1206: «debo daros / en mi último testamento / ese cordero legal, / que asado mandé poner, / no guisado ni cocido, / porque sin quebrarle hueso / pueda, extendido los brazos, / parecer que está en cruz puesto». DJ, v. 1120.

cordero, pastor: Cristo, cordero de Dios que quita los pecados del mundo, imagen básica en la tradición cristiana. El simbolismo del cordero es muy frecuente y rico en las Sagradas Escrituras: cfr. para más detalles el artículo «Agneau de Dieu» en Vigoroux. Los desvelos del pastor por sus animales (Génesis, 31, 38-40) se convierten en comparación clásica de la providencia divina (Salmos, 23, 1-4; Juan, 10, 11-16); el pastor cuida y protege el rebaño de la rapiña y de los ladrones (Salmos, 23, 4; Miqueas, 7, 14). Pastor es también uno de los nombres de Cristo, ver Fray Luis de León, De los nombres de Cristo: «sólo Christo es pastor verdadero, porque él solo es, entre todos cuantos gobernaron jamás, el que pudo usar y el que usa deste genero de gobierno. Y así, en el psalmo, David, hablando deste pastor, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir, porque dice: El Señor me rige, no me faltará nada; en lugar de pastos abundantes me pone...» (230). En Isaías, 53, 6-8, el cordero es prefiguración de Cristo y su sacrificio en la cruz: «Omnes nos quasi oves erravimus, unusquisque in viam suam declinavit; et posuit Dominus in eo iniqui-

tatem omnium nostrum. Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum; sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet et non apperiet os suum», que glosa San Atanasio, MG, 26, col. 1365: en la Eucaristía ‘se inmola el cordero conducido como oveja al matadero y no dice palabra, como cordero delante del matarife’. El motivo del cordero de Isaías se dramatiza en el auto *El cordero de Isaías*. De la liturgia de la comunión: «Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi». Otro de los pasajes elaborados sobre este simbolismo es el del Apocalipsis, 14; 21; etc. SB, v. 115.

coronas en Roma: había coronas «mural, cívica y campal». Las denominaciones ofrecen algunas dificultades. Cov. y Aut no conocen la «corona campal»; parece corresponder a la «triumfal», «que era símbolo de victoria, y se daba al general que vencía alguna batalla» (Aut). La «mural» era la que se daba al soldado que escalaba el primero el muro, sentido que no procede en este auto, donde se presenta a Constantino saliendo de Roma para repeler a Majencio; así pues, parece adquirir el sentido de la «corona obsidional», la que se daba a quien hacía librar una ciudad del cerco de sus enemigos (y no propiamente al sitiador, como dice el v. 815). Por último, «corona cívica» es la que se daba a un ciudadano que libra a otro de manos del enemigo; aquí se emplea por extensión, para quien libra a todos los ciudadanos. La edición de Cov. por Arellano y Zafra incluye grabados de coronas de distintos tipos, lo que permite hacerse una idea de la que recibe Constantino. LC, vv. 814-16.

Corpus Criste: «monasterio de monjas descalzas [...] existen en la plazuela del Conde de Miranda desde principios del siglo XVII» (Herrero). LHR, v. 334.

Corredera de San Pablo: ver Herrero, 144. LHR, v. 228.

correr el velo: es frase hecha «que vale descubrirse finalmente la verdad u realidad de alguna cosa que estaba disimulada u

oculta» (Aut). «Lo mismo que correr la cortina, descifrar, descubrir lo que está oculto, dudoso, oscuro y sumamente difícil de percibirse y entenderse» (Aut). Es expresión común en los autos, con leves variaciones: cfr. Comp. RC, 1332: «si ya no es, que de tu idea / empieza a correr el velo»; IG, vv. 1657 y ss.: «Sólo eso me obligara / (a correr yo la cortina / de velos que me recatan / en alegóricas nubes) / a ir, después de pasión tanta / como me cuesta mi amor / en persona a quebrantarla»; DJ, vv. 193 y s.: «porque entre sombras confusas, / la verdad, que yo conozco, / está escondida, y así / el velo a su imagen corro». IM, v. 663.

correr fortuna: «Frase náutica que explica padecer tormenta la embarcación y peligrar en ella o llegar a pique de perderse» (Aut). Fortuna: «Significa también borrasca, tempestad en mar o en tierra» (Aut). DOP, v. 1297.

correr la sortija: «Ejecutar el ejercicio de destreza que consiste en ensartar en la punta de la lanza, y corriendo a caballo, una sortija pendiente de una cinta a cierta altura» (DRAE). NP, vv. 1271-1275.

correr parejas: «Ir iguales o sobrevenir juntas algunas cosas, o ser semejantes dos o más personas en una prenda o habilidad» (DRAE). Era uno de los juegos en las fiestas, correr parejas a caballo igualmente engalanados los corredores. NP, v. 498.

correr tormenta: 'sufrir la tormenta estando a pique de naufragar'. La forma usual, en terminología marinera, era correr fortuna «Frase náutica que explica padecer tormenta la embarcación y peligrar en ella o llegar a pique de perderse» (Aut). NM, v. 914.

corso: «Andar en corso, andar robando por la mar, de donde se dijo corsario y, perdida la R, cosario» (Cov.). Comp. RC, 1323: «FUROR: en metáfora de horrible / monstruo, de sañuda fiera, / náutico horror de las ondas, / labre esa mental galera, / que en imaginado corso / le siguiese a

remo y vela»; MC, 1141: «tú, / Soberbia, en infiel pirata / de sus mares te transforma, / y en corso de toda Italia / el paso infesta». Ver n. al v. 386 de NM. La metáfora del pirata, corsario o cosario se aplica al demonio, en numerosos lugares. San Crisóstomo (hom. 4 in Isaiaem) escribe: «Sicut navigia vacua non metuunt piratas, sed onusta auro, argento et lapidibus pretiosis: sic et diabolus non facile persequitur peccatorem, sed justius potius, ubi multae sunt opes, id est virtutes et merita» (cit. C. a Lapide, XXI, 241; ver C. a Lapide, XXIV, 181, 781 para más documentación sobre esta imagen diabólica). DOS, v. 15.

cosa juzgada: «El pleito, causa o proceso que está sentenciado por Juez competente, que por no haberse apelado por la parte que ha perdido, precediendo con ella ciertas diligencias, se ha declarado por el mismo juez por pasada en autoridad de cosa juzgada, para que no se pueda volver a abrir el juicio» (Aut). Todo el pasaje: 'los de esa edad, al morir en el Diluvio, ya sufrieron el juicio, pues el Diluvio mismo fue castigo para los impíos'. Comp. Quijote, I, cap. 25: «Y más le ruego: que haga cuenta que son ya pasados los tres días que me ha dado de término para ver las locuras que hace, que ya las doy por vistas y por pasadas en cosa juzgada»; y I, 30: «Decid, socarrón de lengua viperina, y ¿quién pensáis que ha ganado este reino y cortado la cabeza a este gigante, y héchoos a vos marqués, que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada». IG, v. 319.

cosario: «El pirata que anda robando en la mar» (Aut). En los autos apunta al reino del pecado y del mal. La metáfora del cosario se aplica al príncipe de las tinieblas, el demonio, en El divino Orfeo (p. 1851), o al Furor en La redención de cautivos (pp. 1322, 1323). DJ, v. 273.

costas: las de un preso en la cárcel por su manutención mientras esperaba juicio. Comp. la descripción de la cárcel de Sevilla en el Guzmán de Alfarache: «como lo entregan al primer

portero, en la puerta principal de la calle le hacen el tratamiento que su bolsa merece; que aquel portero hace como el que compra, que nunca repara en la calidad que tiene quien vende; sino en lo que vale la cosa que le venden» (2ª, III, cap. 7, p. 867). IN, v. 246.

coyunda: «Metafóricamente se llama la unión o ligazón de dos personas por el matrimonio» (Aut). Cristo es el esposo que recibe a la humanidad como esposa. Ver n. al v. 97 de HP. Alude a la Encarnación del Verbo, que se hace hombre al «casarse con la naturaleza humana»; una vez hecho hombre puede morir como hombre efectuando la tarea de la salvación. Esta imagen de las bodas de Cristo con la naturaleza humana es muy reiterada, en suma, para expresar la unión hipostática. Ver entre otros muchos ejemplos, el comentario de Juan de Ávila, OC, II, 137 y ss., en el sermón «Bodas de Dios y de los hombres»: «Es lo que decimos encarnación y puédese decir casamiento, desposorios. Casose el Verbo divino de tal manera con la naturaleza humana que tomó de la Virgen, que siendo dos naturalezas, divina y humana, quedaron una persona sola. Desposado es el Verbo; la esposa es la sagrada humanidad asumpta [...] el morir y las penalidades todas son hacienda de la esposa que tomó [...] Aun hay otro casamiento. Este mismo Dios casado con aquella naturaleza humana, Dios y hombre verdadero, acordó de se casar otra vez y tomar una esposa [...] y es la Iglesia cristiana, que nos llamamos esposa suya a toda la congregación de los fieles. Esta es la desposada que buscaba el patriarca Jacob». DOS, v. 212.

crecer: 'aumentar', uso con valor transitivo, habitual en la época clásica. Comp. ER, 1092: «adonde ejerza piedades, / y crezca merecimientos / benignamente piadoso, / con ella Booz». CI, v. 84.

crecimiento: «El aumento de alguna cosa: como el de la calentura» (Aut). CI, v. 395.

- crencha: «La separación que se hace del cabello en derecha de la nariz por medio de la cabeza, echando la mitad a un lado y la otra mitad al otro» (Aut). Comp. CE, 762: «si bien el cabello en crencha, / más muestra ser nazareno». DOS, v. 309.
- crisis: palabra de origen griego que vacila en cuanto a su género, en este verso masculino: «el mismo crisis»; femenino en El divino Orfeo (p. 1850): «¿Qué he de advertir, / si astros, sol, luna y estrellas, / adornos del Cuarto Día, / a la crisis se sujetan / de las fiebres de un eclipse?». Para esta vacilación en el género de los griegos en -is comp. Gracián, Criticón, III, 124: «¿Qué os diré de las paréntesis aquellas que ni hacen ni deshacen la oración, hombres que ni atan ni desatan?». La palabra «crisis» puede tener la acepción médica de ‘mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento’. Según Corominas la primera documentación de la palabra, y sólo en la acepción etimológica ‘juicio’, es Autoridades (1737) y la acepción médica no se recoge hasta 1783 en el Diccionario de la Academia. La primera documentación de la palabra en sentido etimológico se encuentra en El Criticón (estructurado en «Crisis») y con acepción médica primero en El divino Orfeo, (representado en 1663) y segundo en este auto (1681). CI, v. 66.
- crisólitos: «piedra preciosa parecida al oro» (Aut). Comp. TM, vv. 385-87: «del pórvido y del marfil, / el crisólito y topacio, / la amatista y el rubí». DOP, v. 585.
- Crisóstomo y el teatro: Padre de la Iglesia, nacido entre el 344 y 354. Muere en el 407. Es conocida la antipatía de San Juan Crisóstomo a ciertos espectáculos teatrales de la época a los que consideraba como inspirados por Satanás. Ver PG, 49, cols. 263-264: «in theatris sedentes, diaboli pompam spectabant»; PG, 59, col. 188: «Los espectáculos paganos son realmente festivos de espíritus diabólicos, no teatro de hombres. Pues si no nos es permitido entrar al templo

de los ídolos, mucho menos ir a festivales de Satán»; PG, 59, cols. 28-29: «os amonesto a todos: que ninguno de los que participan en este sagrado banquete mande a la perdición a su propia alma por causa de tan perniciosos espectáculos. Cuanto allí se dice y hace es en honor del diablo»; PG, 59, col. 333: «Porque los que se marchan del teatro, arden en concupiscencia. Cuando ven en escena aquellas mujeres, adornadas esplendorosamente, reciben innumerables heridas mortales por la vista»; PG, 57, col. 72: «Y no digo nada de los adúlteros que producen los que representan esos dramas de adulterio [...] Nada hay más deshonesto, nada más procaz que un ojo capaz de soportar esta vista. Ni en la plaza pública, ni en casa siquiera, tolerarías que se presentara una mujer desnuda. Eso lo calificas tú de insolencia y desvergüenza. Entonces ¿cómo subes al teatro a ultrajar a los dos sexos, a varones y a hembras, al mismo tiempo y a cubrir tus ojos de sonrojo? No me digas que la mujer que sale desnuda es una prostituta, porque el mismo sexo y el mismo cuerpo tienen la ramera y la honesta». DOP, v. 992.

Cristo muere, por las culpas del hombre: San Pablo, Hebreos, 2, 14-15: Cristo vino a destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, el demonio, y a librar a quienes por el temor de la muerte estaban de por vida sujetos a servidumbre: «ut per mortem destrueret eum qui habebat mortis imperium, id est diabolum, et liberaret eos qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti». El tema de la liberación del hombre de la servidumbre del pecado es pintado por los Padres con tonos dramáticos: unos conceden al demonio un título jurídico en sentido estricto y todos ellos le reconocen cierto derecho sobre el hombre; pero, dando muerte a Cristo inocente sobrepasa las atribuciones de ese derecho y Dios rescata al hombre de su esclavitud. Así, por ejemplo, en San León Magno, ML, 54, col. 197: el demonio excedió el título jurídico en que

fundaba su derecho al exigir la pena del pecado para quien carecía de culpa [Cristo]. Por eso se deshizo el título del mortífero pacto, y por demandar una justicia excesiva se redime la totalidad de la deuda. El fuerte [demonio] se ata con sus propios lazos y la insidia entera del maligno descarga sobre su propia cabeza: «Perstitit ergo improbus proedo et avarus axactor in eum qui nihil ipsius habebat insurgere, et dum vitiatae originis praejudicium generale persequitur, chirographum quo nitebatur excedit, ab illo iniquitatis exigens poenam in quo nullam reperit culpam. Solvitur itaque lethiferae pactionis male suasa conscriptio, et per injustitiam plus petendi, totius debiti summa vacuatur. Fortis ille nectitur suis vinculis, et omne commentum maligni in caput ipsius retorquetur»; ver San Juan Damasceno, MG, 94, col. 984; San Gregorio Magno, ML, 76, col. 32 y San Agustín, ML, 42, col. 1032. AR, v. 377.

Cristo rey: comp. el cántico de la multitud en la entrada a Jerusalén, donde saludan al rey que en paz y gloria viene en nombre del Señor: «Benedictus qui venit rex in nomine Domini / Pax in caelo et gloria in excelsis» (Lucas, 19, 38), o en Mateo, 2, 5-6, donde se recogen las profecías de Micheas: «Et tu Bethlehem terra Iudae / nequaquam minima es in principibus Iudae, / ex te enim exiet dux / qui reget populum meum Israel». Cristo como rey de Israel o rey universal aparece constantemente en los Evangelios...Ver, por añadir otro ejemplo, en fin, Lucas, 1, 32-33 sobre el reinado eterno de Cristo: «Hic erit magnus et Filius Altissimi vocabitur et dabit illi Dominus Deus sedem David patris eius, et regnabit super domum Iacob in aeternum et regni eius non erit finis», texto al que sirve la glosa de San Agustín (sermón 306, 7) sobre la grandeza y eternidad del reino de Dios, debida precisamente a su justicia: «Erimus ergo in regno magno et sempiterno; et ideo magno et sempiterno, quia iusto». HP, v. 53.

- Cristo Sumo Pontífice: el jubileo de la Redención lo ha concedido el Sumo Pontífice Cristo, al redimir con su sangre los pecados del mundo. Cfr. San Pablo, Hebreos, 4, 14: «Habentes ergo pontificem magnum, qui penetravit coelos, Jesum Filium Dei»; San Ignacio de Antioquía, MG, 5, col. 704: «Buenos son los sacerdotes, pero más excelente es el sumo pontífice, al que han sido entregadas las cosas santas» («Boní quidem sunt sacerdotes, praestantior autem est summus pontifex, cui credita sunt sancta sanctorum»); Fray Luis de León, Padre del siglo futuro, en OC, p. 496: «Cristo, sumo y verdadero sacerdote, para cuya imagen servía todo el sumo sacerdocio pasado». AR, v. 435.
- Cristo toma pecados ajenos sobre sí: al tomar el Verbo sobre sí la redención de los pecados del hombre parecía ser el mismo hombre pecador, que es quien realmente merece la muerte. Comp. SM, 1551: «para sanar las dolencias / del que mordido del áspid, / al pecador se asemeja, / no siendo él el pecador / convendrá que lo parezca»; SM, 1551: «no siendo pecador, quise / parecerlo, porque tenga / en mi muerte el pecador / vida temporal y eterna». Orígenes, MG, 14, col. 720: «Pro populo autem moritur hic homo qui peccata nostra tulit et infirmitates, utpote potens universum totius mundi peccatum in se receptum solvere»; San Cipriano, ML, 4, col. 626 repara igualmente en que Cristo sin ser pecador acarrió los pecados ajenos: «Cum peccator ipse nos esset, aliena peccata portare»; San Jerónimo, ML, 24, col. 507: Cristo fue castigado por nuestras iniquidades para que, hecho maldito por nosotros, nos librara de la maldición: «Vulneratus est propter iniquitates nostras [...] ut factus pro nobis maledictum nos liberaret de maledicto». AR, v. 384.
- cristus: «La voz que precede al abecedario u alfabeto en la cartilla y enseña que en su santo nombre se han de empezar todas las cosas» (Aut). Indica, en sentido figurado, que alguien se

encuentra en el principio de cualquier aprendizaje u asunto. LHR, v. 245.

cruz de San Andrés: la cruz de San Andrés («sus dos aspados leños») adornaba el hábito de los penitentes (el sambenito), como se ve en el grabado de Limborch (reproducido en Caro Baroja, op. cit., t. I, grabado 70). La nota de Caro Baroja cita un texto muy exacto para los atributos inquisitoriales de San Andrés: «Fray Ambrosio de Yepes, en la Crónica general de la orden de San Benito, al capítulo XLIX (B.A.E., CXXIII, págs. 226-229), discurre ampliamente sobre el motivo que hay para que los hábitos de los penitenciados se llamen sambenitos, allegando textos muy curiosos, como uno de Fray Antonio Pérez, que en un sermón llamaba a San Andrés el primer cristiano viejo de nuestra ley...» (t. I, 327, nota 109). NP, vv. 1163-1168.

cruzados: «Danza. Mudanza que hacen los que bailan, formando una cruz y volviendo a ocupar el lugar que antes tenían» (Acad). No existen otras referencias al cruzado, como tipo de baile en los otros autos diferentes de AP. En la Farsa de Andrómeda y Perseo, representada en 1606 durante una fiesta privada en la Huerta de San Juan de Alfárrache de Sevilla salieron «hasta doce negros, vestidos de indios, con panderetes, adufes y guitarras, entretejiendo al compás de su son un vistoso cruzado». Citado en Ferrer Valls, 109. AP, v. 118.

cuadra: «La sala o pieza de la casa, habitación o edificio. Llámase así por ser regularmente cuadrada» (Aut). IG, v. 1384.

cuartana del león: se decía que los leones parecían muchas fiebres; comp. Cov.: «con ser este animal tan fuerte y tan robusto, es apasionado de la calentura cuartana»; cuartana: «especie de calentura que entra con frío de cuatro en cuatro días» (Aut); LC, v. 755.

cuartana: «Especie de calentura que entra con frío de cuatro en cuatro días de donde parece tomó el nombre. Llámense dobles cuando repite dos días con uno de hueco» (Aut). Comp.

- LC, 1806: «¿quién / siendo él el león ha visto / que padezca la quartana / y a mí me dé el parasismo?»; HV, 124: «León he sido, la quartana / me ha dado ahora pues tiemblan / todos mis miembros helados»; SC, 601: «que aquellos temblores son / la quartana del león». DOP, v. 1307
- cuarto planeta: el sol, símbolo del Rey y de Dios. Felipe es cuarto planeta, por cuarto de su nombre y por sol, con todas las connotaciones apuntadas. NP, v. 211.
- cuatro humores: se refiere a la teoría según la cual en el cuerpo humano existían cuatro humores: melancólico, sanguíneo, colérico y flemático. Estos se correspondían con los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. (Véase Huarte de San Juan, Examen de ingenios para las ciencias). Según Aut, «en los cuerpos vivientes son aquellos licores de que se nutren y mantienen, y pertenecen a su constitución física; como en el hombre la sangre, la cólera, flema y melancolía; y también los excrementicios, como la orina, sudor, &c.». Afirma Flasche que la correspondencia entre los cuatro elementos y los cuatro humores tiene su origen en las *Divinae Institutiones*, de Lactantius (2, 12, 4 seqq.) («Más detalles sobre el papel», 644). IN, v. 148.
- cuatro partes del mundo: África, América, Asia y Europa. Estas cuatro partes del mundo, y la Sabiduría y Apostasía protagonizan la loa de Llamados y escogidos y aparecen en varios autos de Calderón. HP, v. 203.
- cuento de cuentos: «en los números, el cuento cierra la suma, con cuento. Cuento de cuentos, decena de cuentos, etc. Es un cuento diez veces ciento mil» (Cov.); «El número que se produce por la multiplicación de un cuento [«es lo mismo que un millón»] por otro; y se expresa con la unidad y doce ceros» (Aut.); «billón» (DRAE). FC, v. 498.
- cuerpo, templado instrumento: la imagen del cuerpo como instrumento la desarrolla, por ejemplo, con gran despliegue argumental, San Agustín, sermón 243, 4: «Quis enim novit quemadmodum sibi invicem conexas sint membra et qui-

bus numeris coaptata? Unde vocatur etiam harmonia, quod verbum dictum est de musica, ubi videmus certe in cithara nervos distentos. Si omnes nervi similiter sonent, nulla est cantilena. Diversa distensio diversos edit sonos; sed diversi soni ratione coniuncti, pariunt, non videntibus pulchritudinem, sed audientibus suavitatem» ‘¿Quién conoce la relación de los miembros entre sí y el número interior que los mantiene unidos? De ahí que se habla de armonía, palabra que viene de la música, donde vemos en la cítara las cuerdas bien tensadas. Si todas las cuerdas emitiesen un mismo sonido no habría canción, la distinta tensión produce distintos sonidos, pero los diversos sonidos racionalmente combinados engendran no belleza para los ojos sino suavidad para los oídos’. NM, v. 641.

Cuesta de San Lázaro: salía a la muy nombrada Cuesta de la Vega (Herrero). LHR, vv. 159-60.

cuidado: «Vale también recelo y temor de lo que puede sobrevenir» (Aut). DJ, v. 112.

culto: el culto consiste en los actos de la virtud de religión, la cual tiene por objeto a Dios como autor y fin del orden sobrenatural. Da a Dios el honor debido: «reddere honorem debitum alicui, scilicet Deo» (Santo Tomás, S. theol., II-II, q. 81, a. 2, i. c.); la reverencia debida al Dios único: «exhibere reverentiam uni Deo» (Santo Tomás, S. theol., II-II, q. 81, a. 3, i. c.). Se divide en culto de latría, que es el culto debido a Dios, a Cristo en cuanto Dios (Denzinger, 120), a la Eucaristía (Denzinger, 478) y modernamente al Corazón de Jesús (Denzinger, 1562); dulía, el culto debido a los santos por Dios y a Dios en los santos (Santo Tomás, S. theol., II-II, q. 103, a. 3 y 4); hiperdulía, el culto debido a la Virgen María por su especial unión con Dios como madre de Cristo (Santo Tomás, S. theol., q. 103, a. 4 ad 2). El culto de latría, de que trata este auto, es necesario para la salvación con necesidad de medio y de precepto, como consta por la Escritura «Dominum Deum

tuum adorabis et illi soli servies» (Mateo, 4, 10), y por la tradición cristiana. AR, v. 592.

cuna y sepultura: en AR aparece el Hombre peregrino en su primera cuna-sepulcro: «Rásguese las entrañas / el centro que en sus bóvedas me encierra, / primer prisión de la fortuna mía, y entre las dos campañas / del cielo y de la tierra, / a la voz desta métrica armonía, / salga a gozar la breve edad del día, / símbolo de mi edad, pues cuando nace / de ansias el Hombre y de miserias lleno, / bien como el día, de uno en otro seno, / tránsito es el que hace / con vida tan escasa / que de un sepulcro a otro sepulcro pasa» (vv. 9-21). El útero materno de donde nace el hombre se identifica con la cuna y a la vez con la tumba: cuna y sepulcro, en la conocida asimilación barroca, se identifican. Comp. LM, 1573: «y siendo cuna y sepulcro / de aquesa galera el vientre»; AM, 542: «es verdad, dígallo Job, / mostrando que este prolijo / curso, no es más que un viaje / que hace de un sitio a otro sitio, / pues pasando del primero / sepulcro que es el nativo / seno, al segundo sepulcro / de la tierra, solo ha sido / huésped de su misma patria»; el pasaje de Job a que se refiere este último texto del Año Santo en Madrid (Job, 10, 19) es: «Fuissem quasi non essem, de utero translatus ad tumulum». La poesía moral aurisecular insiste constantemente en este motivo: Quevedo: «en el hoy y mañana y ayer junto / pañales y mortaja, y he quedado / presentes sucesiones de difunto» (PO, núm. 2, vv. 12-14); o el mismo Quevedo, La cuna y la sepultura, donde se desarrollan estas metáforas aplicadas a la brevedad suma de la vida, que junta el nacer y el morir: «Son la cuna y la sepultura el principio de la vida y el fin della, y con ser al juicio del divertimento las dos mayores distancias, la vida desengañada no solo las ve confines, sino juntas con oficios recíprocos y convertidos en sí propios, siendo verdad que la cuna empieza a ser sepultura y la se-

pultura, cuna a la postrera vida» (Obras completas, ed. F. Buendía, p. 1325). NM, v. 158.

Dagón: divinidad fenicia, símbolo de la fecundidad, que se representaba en forma de hombre, cuyo cuerpo acababa en forma de cola de pez. CI, vv. 344-49.

dama peinándose: imagen tópica de la poesía amorosa aurisecular, que presenta a menudo a la dama peinándose los cabellos: ver Góngora, soneto «Al sol peinaba Clori sus cabellos», id., «Peinaba al sol Belisa sus cabellos»; Villamediana, soneto «En ondas de los mares no surcados» (traducción de Marino, «Onde dorate», que a su vez traduce a Lope: cfr. para estos sonetos de dama peinándose L. Rosales, *El sentimiento del desengaño en la poesía barroca*, Madrid, 1966, 176-85). El segundo cuarteto de Villamediana es: «Los hilos que de frutos separados / el abundancia pródiga esparcía, / dellos avaro, Amor los recogía, / dulce prisión forzando a sus forzados». IM, vv. 300 y ss.

damasceno campo: encontramos referencias al «damasceno campo» en varios autos calderonianos: «¡Ah del damasceno campo, / que ayer eras de deleites / y hoy de angustias, a permuta / de pesares y placeres!» (AH, 1610-11); «del damasceno campo, / donde la busca y la informa, / a su ameno paraíso la lleva» (DDS, 1846); «hoy del damasceno campo / a un hermoso alcázar rico, / que a oposición de azul cielo, / será verde paraíso / le trasladaré» (VSS, 1391). En el caso de *Los alimentos del hombre*, «damasceno campo» puede parecer sinónimo de «paraíso terrenal»; sin embargo, en la segunda versión de *El divino Orfeo* y en la segunda de *La vida es sueño*, Calderón claramente distingue entre el «campo damasceno» y el «paraíso terrenal». La ciudad de Damasco es mencionada por primera vez en el Génesis: «et, divisis sociis, irrui super eos nocte percussitque eos et persecutus est eos usque Hoba, quae est ad laevam Damasci» (Gn 14, 15), pero en ningún lugar es conectada directamente con el paraíso terrenal. La conexión más

próxima se encuentra en su supuesta etimología, que, en opinión de John Brown, es «sangre de inocente» (p. 184), por ser el lugar donde se pensaba que fue asesinado Abel (san Jerónimo da como origen el hebreo Dam-Shaca, «regado de sangre»). Las citas de los autos calderonianos sugieren que Calderón creía que Adán y Eva fueron creados en el «damasceno campo» y de allí trasladados al paraíso terrenal. La base de esta creencia se encuentra en Génesis: «Et plantavit Dominus Deus paradisum in Eden ad orientem, in quo posuit hominem, quem formaverat» (Gn 2, 8). Si Dios creó el Edén después de haber formado al hombre, entonces tuvo que situarlo en un lugar diferente, al oriente de donde formó al hombre. Si el Edén se encontraba entre los grandes ríos de Tigris y Eufrates (Gn 2, 14), entonces el lugar donde fue formado el hombre se encontraba al occidente de estos ríos: allí precisamente está la ciudad de Damasco, en cuyo camino sucedió también la milagrosa conversión de Paulo. Comp.: «Dios primero crió al hombre en este mundo en un campo que se llama damasceno, donde toda la tierra es colorada» (Martín de Córdoba, 158). IN, v. 1248.

dar un bordo: «Frase náutica. Lo mismo que bordear. [...] Dar vueltas a un lado y otro sobre los costados alternativamente para ganar el viento que tiene contrario. Viene del nombre borde» (Aut). Comp. LA, 936: «diciendo a carroza y nave / el rumbo y bordo que den». DOS, v. 11.

David, hijo de Isái: David es hijo de «Jesé» (cf. Mateo I, 5: «Jesse autem genuit David regem» y Rut 4, 22; I Samuel 16; I Reyes, 16, 1), versión griega del hebreo «Yíshay» («Isaí»), forma que aparece, sin embargo, en el episodio de Nabal, cf. I Samuel 25, 10: «Quis est David, et quis est filius Isai?», pero que se suele evitar en la Vulgata para eliminar la confusión con el profeta «Isaías» (a la que no escapó el copista del ms. Ma, como vimos); vid. Reau, Iconograp-

hie, II, 2, p. 130. Comp. «Yo soy hijo de Isaí» (Enríquez Gómez, *La prudente Abigail*, fol. Ar). FC, v. 1140.

David, música de: «El espíritu de Yhavé se había retirado de Saúl, y un mal espíritu, venido de Yhavé, se apoderó de él. [...] Saúl envió mensajeros a Isaí diciendo: «Mándame a tu hijo David, el que está con las ovejas». [...] Vino David a Saúl y se puso a su servicio. Saúl mandó decir a Isaí: «Te suplico que David se quede en mi servicio, porque ha hallado gracia a mis ojos». Y así cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl, cogía David la cítara y tocaba con su mano; entonces Saúl se calmaba, mejoraba y el mal espíritu se alejaba de él» (I, Samuel, 16, 14-23). Clemente de Alejandría, *Protréptico*, I, 5, 4, p. 46, contrasta a Orfeo, quien con su canto lleva a los hombres a los demonios, con David: «David, el rey, el citarista, [...] nos apartó de los ídolos. Lejos de cantar himnos a los demonios, los perseguía con su música de verdad, como cuando Saúl estuvo poseído, y aquel, sólo con su canto, lo expulsó». Cfr. también Clemente de Alejandría, *Pedagogo*, 363: «imita al rey justo de los Hebreos, que daba gracias a Dios». La identificación entre David y Orfeo es un elemento común que aparece en muchos escritores cristianos: Casiodoro, PL, 69, col. 572, explica el poder de la cítara: «La lira de David expulsó al demonio; el sonido triunfó sobre los espíritus; y tocando con la lira repetidas veces el rey volvió a la libertad a quien el enemigo interno poseía torpemente». En el arte pueden aparecer mezclando sus atributos. Ver Friedman, *Orpheus*, n. 7, p. 234. Comp. ER, 1106: «De Jesús lira / de David arpa»; PS, 813: «y pues de ellos oíste el llanto, / oye de David el arpa». DOS, vv. 1292-1294.

David, persecución, tipología: la persecución de Saúl a David tiene sentido alegórico al interpretarse en la patrística como la persecución de Cristo por los judíos, cf. Rabano Maurus, en Migne, PL, 111, col. 58: «Hic [David] salvatoris nostri expressit imaginem, sive quod in sectatione Iudaeorum

iniustam persecutionem sustinuit, sive quod manu fortis fortem vicit diabolum atque alligavit, eiusque spolia in toto orbe distribuit»; Lapide, *Commentarius in [...] IV libros Regum*, p. 317: «Allegorice vero Ruper. c. 8. iam dicto ostendit has septem Davidis persecutiones repraesentasse septem persecutiones, quas diabolum excitavit contra Christum». FC, v. 355.

David: etimología, se interpreta amado: cf. S. Jerónimo, *Liber interpretationis hebraicorum nominum*, p. 103: «David fortis manu siue desiderabilis»; Rabanus Maurus, en Migne, PL, 111, col. 58: «David interpretatur [...] et desiderabilis in stirpe scilicet sua, de qua praedixerat propheta: veniet desideratus cunctis gentibus». Calderón, influido por la exégesis de las figuras y tipos del Antiguo Testamento, utiliza la etimología como puente entre el nivel literal y el alegórico, entre el Antiguo y el Nuevo testamento, en la estela de San Jerónimo, San Isidoro, y de comentaristas modernos como Lapide. El procedimiento, que por lo general consiste en dar un nombre y su traducción del hebreo, no es exclusivo de los autos, sino que aparece antes en la predicación. Pero a veces Calderón trastoca las etimologías para adaptarlas a sus necesidades (vid. Engelbert, «Etimologías calderonianas» y Arellano y Cilveti, introducción a DJ, p. 71). En el caso de David, la etimología 'amado' se acerca a la de los Padres. FC, vv. 351-353.

de internis, de occultis, no juzga la Iglesia: la Iglesia no juzga de lo oculto: existe un clásico aforismo canónico-moral según el cual «De internis neque Ecclesia [iudicat]». En el Decreto de Graciano, dist. XXXII, XI se dice: «De manifestis quidem loquimur; secretorum autem cognitor et index est Deus» y en las Decretales de Gregorio nono, III, V, XXXIV (ibid., II): «nobis datum est de manifestis tantummodo iudicare». Comp. El sacro Parnaso 789 b: «de otro vestido adornado.../ Oiré sin que sea notado.../ Veré sin ser conocido.../ Puesto que no dificulto/ que nadie lo

interior vio.../ Puesto que la Iglesia no/ ha de juzgar de lo oculto». SE, v. 1379.

de profundis clamavi: desde lo profundo clama: hay en IG paráfrasis del pasaje de los Salmos, 119, 1 ss., en el que el salmista suplica a Dios su misericordia: «De profundis clamavi ad te, Domine; / Domine, exaudi vocem meam. / Fiant aures tuae intendent / in vocem deprecationis meae»... Cfr. RC, 1326: «Género humano.- En el centro de la tierra. / Todos.- En el centro de la tierra. / Género.- desde lo profundo clama. / Todos.- Desde lo profundo clama. / Género.- Bañado en lágrimas tiernas. / Todos.- Bañado en lágrimas tiernas. / Género.- Diciendo en sus quejas. / Todos.- Diciendo en sus quejas. / Género.- Misericordia, Señor, / clemencia, Señor, clemencia»; SRAS, 1318: «que desde el profundo os clamo / una y otra vez diciendo: / Música.- Te Deum laudamus, / te Dominum confitemur»; IS, 1124: «Hombre.- Desde el más profundo seno, / Señor, la más lóbrega estancia, / a Ti clamé, oye mis voces, / haciendo los ojos abra / de tus piedades la humilde / deprecaión de mis ansias». IG, v. 19.

de un sepulcro a otro sepulcro pasa el hombre: del sepulcro del útero materno al de la tierra, motivo repetido en comedias y autos del poeta. Comp. LM, 1573: «y siendo cuna y sepulcro / de aquesa galera el vientre»; AM, 542: «es verdad, dígallo Job, / mostrando que este prolijo / curso, no es más que un viaje / que hace de un sitio a otro sitio, / pues pasando del primero / sepulcro que es el nativo / seno, al segundo sepulcro / de la tierra, solo ha sido / huésped de su misma patria»; en el pasaje de Job a que se refiere este último texto del Año Santo en Madrid (Job, 10, 19): «Fuissem quasi non essem, de utero translatus ad tumulum». La poesía moral aurisecular insiste constantemente en este motivo: Quevedo: «en el hoy y mañana y ayer junto / pañales y mortaja, y he quedado / presentes sucesiones de difunto» (PO, núm. 2, vv. 12-14); o el mismo

Quevedo, *La cuna y la sepultura*, donde se desarrolla esta visión de la brevedad suma de la vida, que junta el nacer y el morir: «Son la cuna y la sepultura el principio de la vida y el fin della, y con ser al juicio del divertimiento las dos mayores distancias, la vida desengañada no solo las ve confines, sino juntas con oficios recíprocos y convertidos en sí propios, siendo verdad que la cuna empieza a ser sepultura y la sepultura, cuna a la postrera vida» (*Obras completas*, ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1974, p. 1325). AR, v. 21.

declinar jurisdicción: «frase forense que explica alegar una persona no deber comparecer, y menos responder ni contestar ante el juez o tribunal donde se la pone demanda, por estar sujeta privativamente a otra jurisdicción de cuyo fuero goza y en cuyo juicio solamente debe ser reconvenida» (Aut). Se trata de una fórmula legal por la que se pide al juez que se inhiba del seguimiento de un pleito. El Hombre declina jurisdicción, basando su defensa en que se acoge al sagrado (Iglesia), lo que propicia que la Gracia le ampare (IN, vv. 372-73). IN, v. 363.

dedo del corazón: los anillos se colocaban en el dedo del corazón (el actual anular), porque como dice Cov.: «se traían los anillos en el dedo cercano al meñique en la mano izquierda, por una de dos razones: o porque estaba allí más seguro de maltratarse y romperse... o porque en la sección del cuerpo humano hallaron los anatómicos un nervecito delicado que va desde aquel dedo al corazón, y por él comunica, así el oro como la piedra su virtud, con que le confortan. Hasta hoy dura esta opinión, pues las sortijas que llaman de uña las traen en el mismo dedo que dicen valer contra el mal de corazón o gota coral». San Isidoro, *Etimologías*, XIX, 32, 2: «Anulos homines primum gestare coeperunt quarto a pollice digito, quod eo vena quaedam ad cor usque pertingat, quam notandam ornandamque aliquo insigni veteres putaverunt» ‘llevaron los anillos en el cuarto

- dedo a partir del pulgar, porque por él corre una vena que llega hasta el corazón, y los antiguos creyeron que era preciso señalarla y adornarla de manera especial'. NM, v. 772.
- defender: «Defender vale vedar» (Cov.) «prohibir» (Aut.). Comp. AD, 1363: «habiendo llegado a las cumbres altas / de Filistín, y tú en ellas defendídole la entrada»; VSS, 1398: «sobre la tierra triunfas, / tan dueña de sus caudales, / que para ti los usurpas, / sin que ella te los defienda»; «[Sancho] pugnaba por entrar a ver a don Quijote, y ellas [la sobrina y el ama] le defendían la puerta» (Cervantes, Quijote, II, 2; ed. Murillo, p. 53); «¿qué empeño tenéis con Flor, / para haberos obligado / a defender el lugar / de su ventana a mi hermano?» (Ruiz de Alarcón, Ganar amigos, ed. Millares Carlo, vv. 413-6 y vid. la nota en p. 1049 donde se citan otros textos paralelos); «gusté labios defendidos» (Ibíd., v. 2171); «Pues ahora, ¿qué hemos de hacer? / Irnos, y tú defender / que no nos pueda alcanzar» (Moreto, Lindo don Diego, vv. 2210-2, en Teatro, ed. Alonso Cortés). FC, v. 778.
- dejación de bienes: «La cesión que hace de ellos el deudor cuando la suma de las deudas excede al capital o valor pronto de los bienes, consiguiendo por este medio eximirse de la prisión o molestia que le puede hacer el acreedor. Es término forense» (Aut). NM, v. 1755.
- del labio del Altísimo nace la Sabiduría: Eclesiástico, 24, 5: «Ego ex ore Altissimi prodivi / primogenita ante...», etc. Nace la Sabiduría como Verbo eterno de la mente de Dios (cfr. verso 1); metafóricamente es común referirse a la mente o intelecto divino por la imagen de la boca de Dios, como anota C. a Lapide, «os hic metaphorice significat mentem et intellectum Dei, sicut enim ex ore formatur et prodit verbum oris vocale, sic ex mente formatur et prodit verbum mentis, sive mentale. Quod enim est os capiti, hoc este mens animae» (IX, 618, 2), y a propósito de este pasaje del Eclesiástico que parafrasea Calderón en HP: «Dicit

etgo: Ego ex ore Altissimi prodivi; id est, ego ex mente Dei, velut verbum mentis prodii, aut, mente Dei concepta sum, mentis Dei partus sum et proles est catachresis. Sicut enim ore dicimus verbum sensibile, ita Deus mente dicit et concipit Verbum divinum intelligibile; tum essentielle, quod commune est toti SS. Trinitati» (IX, 619, 1). HP, vv. 6-7.

delfín, imagen de la nave: Comp. LM, 1559: «Amáinese la vela, / y sin las alas con que nada o vuela / ese neblí marítimo del viento, / boreal delfín del húmedo elemento, / al impulso no más del vuelo trate / vencer las iras de uno y otro embate»; SRS, 1305: «Dos naves, de más porte / que las demás [...] / una en el agua es un neblí que nada, / otra en el viento es un delfín que vuela»; EC, 407: «sin escamas delfín, cisne sin plumas». NM, vv. 17-18.

demonio, padre de la mentira: el demonio es mentiroso y padre de la mentira: «in veritate non stetit, quia non est veritas in eo, cum loquitur mendatium ex propriis loquitur, quia mendax est et pater eius» (Juan, 8, 44); P. Ciruelo, Reprobación, 36: «Cristo del diablo dice que es mentiroso y padre de mentiras»; Suárez de Figueroa, Pasajero, 570: «me resuelvo en avisaros huyáis de la mentira como del demonio, padre suyo»; Quevedo, Sueños, 168: «Cuando el diablo predica el mundo se acaba. ¿Pues cómo siendo tú padre de la mentira —dijo Calabrés— dices cosas que bastan a convertir una piedra?». AR, v. 1565.

derramasolaces: «Dícese del que entra y estorba la conversación» (Correas, 558). Comp. TE, 1673: «-... cese el baile, que hoy / has dispuesto, que ya estoy / de lo que dura cansado. / - ¿Cuándo tú no lo estuviste, / si cuanto dices y haces / solo es derramar solaces?». HP, v. 809.

desabrocharse: «Metafóricamente vale revelar lo que se sabe y se siente, confiar su secreto a otro con pureza e ingenuidad, y así se dice desabrochar su pecho, desabrocharse con alguno» (Aut). VI, v. 101.

- Descalzas: el convento de monjas franciscanas, fundado en 1559 por doña Juana de Austria, hija de Carlos V, dio nombre a la plazuela de las Descalzas, por ser aquellas religiosas llamadas vulgarmente Las Descalzas Reales, aunque Liñán dice que la llamaban «las Descalzas de la Emperatriz», nombre que no ha prevalecido (Herrero). LHR, v. 189.
- descoger: «Desplegar o extender o soltar lo que está plegado o arrollado u recogido» (Aut). Comp. Ercilla, *La Araucana*, IV, oct. 84: «al viento las banderas descogían / y en alardosa muestra los soldados / iban por todas partes ocupados». DOP, v. 663.
- descubrir campo: «Demás de su sentido recto de ir a reconocerle, como hacen los batidores, y partidas que se envían en la guerra, metafóricamente es explorar las cosas, para poderlas emprender y solicitar, para lo cual se hacen como al descuido algunas diligencias» (Aut). SB, v. 639.
- desde Dan a Bersabé: expresión que indica extensión territorial entre las ciudades de Dan (en una de las fuentes del Jordán) a Beer-Seba, antigua ciudad cananea al sur de Canaán, venerado santuario de El-Olam, santuario honrado por Abraham (Génesis, 21, 32). Para la expresión «de Dan a Bersabé» como señalamiento de los hitos del territorio israelita cfr. Jueces, 20, 1: «Egressi itaque sunt omnes filii Israel, et pariter congregati, quasi vir unus, de Dan usque Bersabee»; 1 Reyes, 3, 20 «Et cognovit universus Israel a Dan usque Bersabee, quod fidelis Samuel propheta esset Domini»; 2 Reyes, 17, 11: «congregetur ad te universus Israel, a Dan usque Bersabee, quasi arena maris». VI, v. 1434.
- Deseada: isla en las Pequeñas Antillas, al este de Guadalupe; es la primera isla que descubrió Colón en su segundo viaje. NM, v. 1901.
- Deseado: es otro epíteto del Mesías. Juan de Ávila, en un sermón de adviento, comenta este epíteto con extensión, OC, II, 80-81: «sepáis que el nombre de Jesucristo es el deseado de

todas las gentes [...] ¿Cómo se llama Cristo? Desideratus cunctis gentibus. ¡Qué lástima es ver que sea Dios poco amado y deseado [...] ¿Quién no pierde el sueño por ti? Mi ánima te desea de noche. Anima mea desideravit in nocte. Spiritu meo in praecordiis meis de mane vigilabo ad te, dice Esaías [...] El nombre de Jesucristo es el Deseado de todas las gentes. Antes que viniese, deseado de todos los patriarcas y profetas; [...] deseado de la sacratísima Virgen y deseado de todos». Juan de Ávila, OC, II, 388: «¡Cuán deseado fue nuestro Redentor antes que viniese al mundo! Deseólo Adán, deseólo Noé, deseólo Abraham, Isaac, Jacob; deseáronle los profetas y patriarcas, todos le desearon [...] Decía el profeta Ageo: De aquí a poco, poco falta, dice el Dios de los ejércitos, yo moveré el cielo y la mar y la tierra, todo lo moveré y entonces vendrá el deseado de todas las gentes y el ángel del Testamento que vosotros queréis. Jesucristo en gran manera fue deseado [...] Jesucristo fue muy deseado en gran manera, y así quiere el Espíritu Santo ser deseado». Y en fin, San Agustín, Ciudad de Dios, XVIII, 48. Recuérdese también que el sobrenombre de «deseado» se aplicaba frecuentemente al último monarca de los Austria, Carlos II en los textos de la época. Comp. entre otros, José de Arroyo, Festejo y Loa en el plausible regocijo... del feliz arribo de doña Mariana de Neoburg..., p. 16: «[...] Que si a ausentar temores ha venido, / sólo será tan deseada prenda / digna de un rey que deseado ha sido». La expresión citada por el beato Ávila procede de la profecía de Ageo, 2, 8: «Et movebo omnes gentes et veniet Desideratus cunctis gentibus» ('y pondré en movimiento a todas las gentes, porque vendrá el deseado de todas las gentes'). IG, v. 439.

Desengaño: nombre de una de las calles aledañas a la Gran Vía de Madrid. El juego se repite en muchos textos. Ver Herroero, pp. 145, 167, 317, 405 y 411. LHR, v. 200.

deseo natural: el apetito natural, pasional, que no alcanza a captar cuál sea la senda del bien, obnubilado por la concupiscencia. Enseña San Juan de la Cruz que es necesario purgar los apetitos y los gustos para que el alma pueda iluminarse con el bien de Dios: «La causa por que le es necesario al alma, para llegar a la divina unión de Dios [el fin para el cual es criado el hombre, alcanzar la bienaventuranza, aunque no necesariamente la experiencia mística] pasar esta Noche oscura de mortificación de apetitos y negación de los gustos en todas las cosas, es porque todas las afecciones que tiene en las criaturas son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales, estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí» (Noche oscura de la Subida al Monte Carmelo, en *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, p. 517). El deseo natural, las pasiones, estorban, aunque no pueden impedir que se alcance el fin. Como explica San Agustín, «Mens a nullo cogitur servire libidini», nada es capaz de obligar a la mente a ser esclava de las pasiones (Del libre albedrío, en *Obras de San Agustín*, III, Madrid, BAC, 1971, p. 240), aunque como consecuencia del pecado original nazcamos naturalmente sujetos a la muerte, ignorantes y esclavos de la concupiscencia: «Sic etiam ipsam naturam aliter dicimus, cum proprie loquimur, naturam hominis, in qua primum in suo genere inculpabilis factus est; aliter istam, in qua ex illius damnati poena, et mortales et ignari et carni subditi nascimur; iuxta quem modum dicit Apostolus: Fuimus enim et nos naturaliter filii irae sicut et caeteri [Efesios, 2, 3]» (Del libre albedrío, cit., 406). AR, v. 30.

desesperarse: «Desesperarse es matarse de cualquiera manera por despecho; pecado contra el Espíritu Santo» (Cov.). SB, v. 134.

deshecha: «Disimulo, fingimiento y arte con que se finge y disfraza alguna cosa» (Aut). Comp. la frase «hacer la deshecha», re-

- cogida por Correas, 589: «Cuando por notar algo, se intenta hacer cosa diferente». Comp. QH, 669: «Apenas a contártelo me atrevo. / Por salvar la sospecha, / y hacer para con todos la deshecha, / yo también de ti huido / me fingí, en esos montes retraído». NM, v. 1289.
- despeño: Ruano de la Haza, *Los teatros comerciales*, pp. 426-432, explica de forma detallada los sistemas que existían en el teatro de la época para fingir el despeño. FC, v. 60.
- despertar a quien duerme: «Despertar al dormido. Por acordar lo que estaba olvidado», Correas, 559. CI, v. 1377.
- despojos: la palabra despojos funciona en los textos del Siglo de Oro prácticamente como «palabra omnibus», con una semántica muy amplia que depende del contexto. Comp. DD, 1647: «¿Cuando en la espalda el sol nos da, ¿no vemos, / que de la luz despojos / van las sombras delante de los ojos?»; EC, 411: «La Vista, en tigre cruel / fue de la Envidia despojos, / que este animal todo es ojos»; CB, 172: «quedando el templo y la estatua / por despojos de los vientos». AR, vv. 59-60.
- desvanecerse: «Entonarse demasiado con el favor, con la riqueza, o con el cargo y mando» (Cov.). PG, v. 1152.
- desvanecido: «Hacer vano; desvanecemos a uno loándole demasiado y adulándole. Desvanecerse la cabeza es darle algún vaguido que turba el sentido» (Cov.). NM, v. 559.
- deuda: la imagen de la deuda como pecado es habitual: «Responde, haeretice, quae sunt debita tua? An forte pecuniam mutuam a Deo accepisti? Non, inquit. Non te ego amplius interrogabo de hoc: ipse enim Dominus expositurus est, quae sin debita quae nobis petimus relaxari» '¿Cuáles son esas deudas? ¿Acaso recibiste dinero de Dios? No, dices. No te haré más preguntas sobre esto; el mismo Señor te aclarará cuáles son las deudas que pedimos se nos perdonen' (San Agustín, sermón 181, 6); «Veniet enim et ipse promissa persolvere, qui se sponte professus est debitorem; qui nihil ab aliquo mutuatus est, et suo promisso debitor

esse dignatus est. Nos debebamus; et tantum debebamus, quantum peccaveramus. Venit ille sine debito, quia sine ullo peccato» ‘vendrá a cumplir lo prometido; él, que espontáneamente se declaró deudor; a nadie pidió prestado y por su promesa se dignó convertirse en deudor; nosotros éramos los que teníamos deudas, tantas como pecados. Vino él, que nada debía, porque no tenía pecados...’ (San Agustín, sermón 216, 5). NM, v. 2128.

deudas: Nueva recopilación, l. 4, tit. 15, lib. 5, fol. 145r.: «Si algún hombre por deuda que deba ser metido en prisión, el acreedor manténgalo hasta nueve días y no sea tenido de darle más si no quisiere [...] y sin en este plazo pagar no pudiere, ni pudiere haber fiador, sea entregado al acreedor». Cuando la deuda contraída por el deudor, no podía ser satisfecha, mediante la ayuda de un fiador, o la cesión de bienes o embargo, pasado un tiempo prudencial en la cárcel, era entregado al acreedor. Éste hacía uso de su persona según el plazo que estableciera el juez. IG, v. 1411.

Deus pictor: en NP con maravillosa concisión se recrea un intrincado nexo teológico que encierra la noción del Deus pictor/Deus artifex y la teoría de las Ideas. La fuente patrística será San Agustín; remito al estudio de E. Panofsky dedicado a este tema, *Idea. A Concept in Art Theory*. Por «idea» se refiere aquí a la idea concebida en la mente divina, la que constituye la visión divina que antecede el mundo y que luego es realizada en el mundo por la inteligencia divina. El supremo pincel señala la noción del Dios pintor o del Dios artífice (dado el contexto, que es el de la construcción del palacio, no es de descartar la posible alusión en la metonimia al arquitecto; sobre todo en vista de que es el ‘Dios arquitecto’ el que figura en un relevante y muy citado lugar de la Summa de Santo Tomás de Aquino; véase Panofsky, 40-41); el primero ser, sin ser: por sin ser se refiere al mundo virtual de la Idea divina, mientras que el primero ser puede sugerir la noción escolástica de

la causalidad, es decir que se trata del primero en la jerarquía de los seres finitos que emanan desde la primera causa universal. NP, vv. 59-64.

día de contento: alusión al día del Corpus. Comp. con el arranque de IM: «El siempre felice día / que al cielo ofrece la fe, / gloria a Dios la tierra dé / en júbilos de alegría» (vv. 1-4, ed. Arellano, Adeva y Zafra). Evoca parcialmente el salmo 99, 2: «jubilate Deo, omnis terra; / servite Domino in laetitia». SB, v. 1.

día, símbolo de la vida: el día como símbolo de la vida es motivo tópico: Siglo pitagórico, 121: «Nuestra vida es un día de veinticuatro horas; en una salimos al mundo y en otra le habemos de dejar»; de Calderón recordaremos solo la espléndida elaboración del soneto a las flores en El príncipe constante: «Estas que fueron pompa y alegría / despertando al albor de la mañana, / a la tarde serán lástima vana / durmiendo en brazos de la noche fría. / Este matiz, que al cielo desafía, / iris listado de oro, nieve y grana, / será escarmiento de la vida humana, / ¡tanto se emprende en término de un día! / A florecer las rosas madrugaron, / y para envejecer se florecieron: / cuna y sepulcro en un botón hallaron. / Tales los hombres sus fortunas vieron, / que en un día nacieron y espiraron; / que pasados los siglos, horas fueron»; Quevedo utiliza, como otros poetas, en el mismo sentido la metáfora del año: «Todo tras sí lo lleva el año breve / de la vida mortal, burlando el brío / al acero valiente» (PO, 30, 1-3). AR, v. 16.

Diego: aunque Diego es traducción de «Didacus», se toma muchas veces por el nombre latino Jacobus. Según la conocida tradición Santiago se aparece varias veces en batallas diversas ayudando a los ejércitos españoles, que tenían por grito de guerra la invocación a Santiago: «¡Santiago y cierra, España!». Comp.: «Vos fuisteis el que a la presencia corporal añadió la espiritual del invencible brazo, armado y animado en defensa de España contra las invasiones del bárbaro

Africano» (P. M. Fr. Henríque Flórez, España sagrada, Madrid, 1748, Tomo III, ¶ 2). NP, v. 1154.

dieta: «Congregación de gentes en un cierto lugar; latine conventus.

Es término que se usa en Alemania» (Cov.). SB, v. 800.

diez mandamientos, reducidos a dos: reducidos a dos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo: «Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: diliges proximum tuum sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet et prophetae» (Mateo, 22, 37-40). Comp. IG, 1725: «a ser los diez los dos mismos»; TP, 1414: «aunque son diez mis preceptos / a dos están reducidos». Cfr. Didaché, o Doctrina de los doce Apóstoles, siglo I, en Rouët, 1: «Este es el camino de la luz: primero amarás a Dios, que te ha creado y luego a tu prójimo como a ti mismo» («Via igitur lucis haec est: primum diliges Deum qui te creavit, deinde proximum tuum sicut teipsum»). AR, vv. 416-18.

diezmo y la primicia: diezmos son la décima parte de la cosecha dada como tributo; primicias: «El fruto primero de cualquier cosa. Se llama también la oblación, que en especie de frutos se hace a Dios, en reconocimiento de los primeros que se cogen» (Aut). Tanto primicias como diezmos existían en la etapa de la ley escrita: «et offeretis in loco illo holocausta et victimas vestras, decimas et primitias manuum vestrarum» (Deuteronomio, 12, 6); o Deuteronomio, 12, 11, 17; 14, 22 y ss.; Levítico, 27, 303-33; Mateo, 23, 23; Lucas, 11, 42, etc. En el Éxodo, 22, 29 se requieren solo las primicias de las cosechas de mayor importancia (cereales y vino), Deuteronomio, 26, 1-4 describe la ofrenda de las primicias de los frutos del campo. Las normas detalladas en Números, 15, 17-21, y sobre todo en el Levítico, 19, 24; 23, 9-20. Cfr. C. a Lapide, numerosos lugares donde comenta esta práctica: IX, 253, 2; V, 81, 2; XIV, 600, 1;

IV, 253, 2; II, 188, 2; etc. Comp. AD, 1373: «en que el Levítico ordena / dar al sacerdote en sacras / primicias de sus cosechas»; ER, 1089: «Primicias le dan, y diezmos»; SC, 597: «estén cuando yo a cobrar / vuelva primicias y diezmos». VI, v. 847.

Dimas: el buen ladrón. Los nombres (variables) y muchos detalles sobre los ladrones crucificados con Jesús se hallan en los Evangelios apócrifos; en el Evangelio árabe de la Infancia de Jesús la Sagrada Familia los encuentra por vez primera en la huida a Egipto: «vieron dos ladrones apostados en el camino [...] se llamaban Tito y Dúmaco» (Tito es el bueno, Dúmaco el malo: Evangelios apócrifos, p. 316); en las Actas de Pilato, Evangelios, 415: «Y Dimas y Gestas, ambos malhechores, serán crucificados contigo» (es el pasaje en el que aparecen por vez primera los nombres de Dimas y Gestas que se harán los usuales en la tradición); en la Declaración de José de Arimatea, Evangelios, 495-96: «dos ladrones, cuyos cargos eran estos. El primero, llamado Gestas, solía dar muerte de espada a algunos viandantes, mientras que a otros les dejaba desnudos, y colgaba a las mujeres de los tobillos cabeza abajo para cortarles después los pechos; tenía predilección por beber la sangre de miembros infantiles; nunca conoció a Dios [...] El segundo [...] se llamaba Dimas; era de origen galileo [...] Atracaba a los ricos, pero a los pobres les favorecía» (para Dimas, cfr. C. a Lapide, XVI, 271, 1). Ver las Homilías sobre la Cruz y el ladrón de San Juan Crisóstomo, o los comentarios de C. a Lapide, en tomos XV, 624, 1 y XVI, 268 y ss. (cfr. nota al v. 455 de IG, por Arellano y Escudero). IM, v. 346.

Dionisio Areopagita, exclamación de: cuando tiene lugar el eclipse universal por la muerte de Cristo los filósofos griegos del Areópago de Atenas se vieron obligados a reconocer que el autor de la naturaleza estaba pasando por un trance de sufrimiento y algunos exclamaron: «o el orden natural ha

experimentado un grave quebranto, o las apariencias nos engañan, o el creador del mundo atraviesa un mal momento y los elementos sienten compasión de él», cfr. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, vol. II, 659. Ante esta exclamación San Dionisio, conocido también por el Areopagita, respondió: «Esta extraña noche que de repente ha surgido entre nosotros significa que está muy cercano el día en que la luz verdadera iluminará al mundo entero» (id.). Sin embargo otros, como recoge C. a Lapide, atribuyen esta famosa frase al propio Dionisio: «Tunc enim stupens exclamavit: «Aut Deus naturae patitur, aut mundi machina dissolvitur», vel ut narrat Suidas, et Michael Syncellus in Encomio S. Sionysii, dicens se id accepisse a suis maioribus: «Deus ignotus patitur in carne, ideoque mundus hisce tenebris obscuratur, et concutitur» (Commentaria in Acta Apostolorum, cap. XVII, 34). Vid. infra v. 281 y n. Comp. NP, 149: «El gran Dionisio / de Areopago es el que luego / se sigue, señor de Niebla; / pues al ver la niebla, el ceño / de un eclipse, conoció / la causa por el efecto»; RE, 855: «Ingenio.- Que expira el cielo o su Hacedor padece. / [...] Que expiran hoy o su Hacedor padece. / [...] La luna expira o su Hacedor padece. / [...] Que el mundo expira o su Hacedor padece»; LM, 1579: «Mundo.- Dices bien, / pues todo el Mundo fallece / a un súbito parasismo, / tan mortal, que en él se advierte, / o que todo el Mundo expira, / o que su Hacedor padece»; SG, 318: «sin haberme persuadido / a que el general eclipse / fuese por el homicidio. / Aunque viendo sus efectos, / aquel gran varón Dionisio / (filósofo de Areópago) / desde allá diz que lo dijo». CI, vv. 107-10.

Dionisio: era conocido por varios sobrenombres; Teósofo: «porque era muy experto en conocimientos relacionados con Dios»; El Jónico: «Como Dionisio fue el filósofo más autorizado de su tiempo, fue llamado, y con razón El Jónico, en el sentido de ‘el filósofo por antonomasia’, ‘el más

grande de los filósofos’»; los griegos antiguos lo llamaban Pteriugiunturiano que significa ‘ala del cielo’ «y al aplicarlo al santo, pretendían dar a entender que él, con las alas de su penetrante inteligencia, había conseguido remontarse hasta las más encumbradas regiones del empíreo», cfr. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, vol. II, 657-58. Comp. RE, 852: «pues el griego / dice que el Ingenio es / extensión de entendimiento; / [...] / Dionisio, que significa / lo acendrado y lo supremo de aquella divinidad [‘del entendimiento, una de las tres potencias’] / del alma». CI, v. 282.

Dios de Dios, Luz de Luz: fórmula del símbolo Niceno-Constantinopolitano «et ex patre natum ante omnia saecula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum non factum» (Denzinger, 150). Ver León-Dufour, *Vocabulario*, 495: «Por sus actos y por sus palabras se ve a Jesús revelarse como luz del mundo. [...] Jesús declara [en Juan, 9, 5]: «Mientras estoy en el mundo soy la luz del mundo». En otro lugar comenta: «El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (8, 12); «yo, la luz, vine al mundo para que el que creyere en mí no camine en las tinieblas» (12, 46)». Ver también n. a vv. 1337-38 de IM «y a quien Luz de Luz y Dios / de Dios entonó la Iglesia». DOS, v. 488.

Dios es verdad: la virtud de la veracidad testimonia la verdad de Dios, que es la Verdad misma (como el diablo es el padre de la mentira). Aquí evoca Calderón en su expresión la referencia del evangelio a San Juan Bautista, que vino a dar testimonio de Cristo: «fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine [Cristo, la luz, la verdad]» (Juan, 1, 6-7). Comp. MM, 309: «este vino en testimonio / de la Luz»; VG, 485: «Este vino en testimonio / de la Luz». La identificación Dios-Verdad es conocida, a partir de textos evangélicos como el de Juan, 14, 6: «Ego sum via et veri-

tas et vita»; 15, 26: «Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, quia a Patre procedit»; cfr. Quevedo, PO, núm. 146, vv. 16-21: «Son la Verdad y Dios Dios verdadero, / ni eternidad divina los separa / ni de los dos alguno fue primero. / Si Dios a la verdad se adelantara, / siendo verdad, implicación hubiera / en ser y en que verdad de ser dejara», (cfr. Santo Tomás. S. theol., I, 16, 7: «Quia si veritas incepit cum ante non esset. Verum erat veritatem non esse; et utique aliqua veritate verum erat; et sic veritas erat antequam inciperet... Ergo veritas est aeterna») y en La cuna y la sepultura, cap. IV, escribe Quevedo: «la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola, y esa verdad una es Dios solo». AR, vv. 1895-96.

disposición para la eucaristía: cuestión frecuente en los tratados y escritos sobre el tema. Comp. PR, 973: «Todos perdimos el tiempo, / vosotros por flojedad / y yo por impedimento»; SC, 600: «el paganismo / se dan a entender aquellos / que perezosos y flojos / con olvido de sí mismos / no hacen nada de su parte». San Juan Crisóstomo, MG, 61, col. 231: «Ahora nos acercamos [a la Eucaristía] impulsados más por las circunstancias que por el deseo del alma. Pues no nos preocupamos de cómo podremos acercarnos bien preparados [...], sino de cómo lo haremos en las fiestas y cuando lo hacen todos»; Gracián, Comulgatorio, en OC, p. 1026: «Acude [...] a recibirle, de modo que no lo diga a un sordo de ignorancia, a un perezoso de ingratitude»; San Juan de Ávila, Sermones, OC, II, p. 935: «así creo que comulgáis, porque viene el tiempo [...]. Hacéislo ya de pura necesidad y no por amor». AR, v. 316.

distraer: «Vale también apartar a alguno de la vida virtuosa, quieta y honesta, para conducirlo a los deleites, vicios, y disolución de costumbres» (Aut). IM, v. 1112.

distrito: «El término que contiene en sí alguna provincia, lugar o término, y la jurisdicción de la potestad de aquel término

o distrito» (Cov.). Comp. HV, 116: «ella a la luz, yo a la sombra / en el hermoso distrito»; AM, 557: «que golfo ondeado de luces / todo el distrito ha cubierto»; LC, 1803: «que oiga todo este distrito / decir allí al vencedor». IG, v. 1090.

divertir: 'distraer'. «Salirse uno del propósito en que va hablando, o dejar los negocios y, por descansar, ocuparse en alguna cosa de contento» (Cov.). Comp. VZ, 702: «A este fin, considerando... / Aquí no te me diviertas, / porque es aquí, Culpa, donde / te he menester más atenta»; PR, 966: «por tu vida, / que aquí no te me diviertas, / que no es mucho en mis desdichas / pues yo me atrevo a contarlas»; JF, 1509: «La industria y la idea que dije / (aquí no te me diviertas) / en una fábula intento / fundarla». CI, v. 510.

divina idea / de Dios: cf. S. Tomás, Summa, I, q. 15, 1: «Quia igitur mundus non est casu factus, sed est factus a Deo per intellectum agente [...] necesse est quod in mente divina sit forma, ad similitudinem cuius mundus est factus. Et in hoc consistit ratio ideae»; «... quod Deus secundum essentiam suam est similitudo omnium rerum. Unde idea in Deo nihil est aliud quam Dei essentia». Comp. AP, 1700 «Júpiter [...] allá en su divina idea»; MF, 994: «piensa inquirir qué sacra idea / primera causa de las causas sea»; DOS, 1840: «el día que ella sea / alto ejemplar de la Divina Idea». FC, vv. 268-9.

divinas y humanas letras: la técnica alegórica que estructura el auto sacramental permite la mixtura de la historia sagrada (letras divinas) y la profana (humanas letras), sin que los dogmas sagrados queden comprometidos. La expresión es casi un estilema de Calderón en sus autos: CI, vv. 222-29: «será justo que inquieras / de sus más iluminados / patriarcas y profetas, / rabinos de Palestina / y filósofos de Atenas, / qué juicio de aqueste asombro / divinas y humanas letras / han hecho...». Otros muchos testimonios pueden documentarse en las Concordancias. SB, vv. 96-97.

- divisa: «En el blasón vale señal, distintivo especial que el caballero, soldado, amante o persona de alguna profesión trae en el escudo, vestido, o en otra parte, como en la adarga, el coche, etc. para manifestar los blasones de su casa, profesión, pensamientos o ideas» (Aut). NM, v. 1499.
- doble espía: «El que sirve falsamente a entrambas partes descubriendo igualmente los secretos de los unos a los otros» (Aut.). Es habitual como femenino. Naturalmente, la alusión es a Judas y al prendimiento en el Huerto de los Olivos. Comp. Lo que va del hombre a Dios, p. 275 a: «[mi enemigo] dispuso [...] / ganarme una doble espía, / sobornada al corto precio / de algunas monedas. Este, / pues, traidor amigo, [...] / nombre, seña y contraseña / dio». SE(T), v. 1371.
- doble: «Metafóricamente se llama la persona que con capa de amistad se introduce con alguno para venderle o engañarle» (Aut). HP, v. 1869.
- doctores de la Iglesia: «Título que da la Iglesia a aquellos santos que con especial afecto se emplearon en enseñar los misterios de nuestra santa fe, y con prudente dirección y sanos consejos encaminaron los hombres a la perfección de las virtudes cristianas para conseguir la salvación de sus almas, como San Agustín, San Jerónimo, etc.» (Aut). Comp. IS, p. 47: «Los escritos convenientes / de los sagrados doctores, / porque estos producen flores / como de varias sementes»; SP, p. 780: «Entienden algunos padres / y doctores de la Iglesia»; PF, p. 733: «que son, según interpretan / sacros doctores, los siete / sacramentos de la Iglesia». DJ, v. 409.
- dogmas: en el Siglo de Oro tenía un significado opuesto al actual: «enseñamiento, a docendo, secta, doctrina. Dogmatista el que enseña y dogmatizante, siempre le tomamos in malam partem, por el que enseña errores contra la fe; a éstos castiga la santa Inquisición severamente y con gran razón y justicia» (Cov.). Comp. CA, 568: «en la Iglesia han espar-

cido / mil heresiarcas sus dogmas»; ER, 1104: «Pues algún traidor obrero / de los que en tu labor andan, / apóstata-mente, ya / que a doctrinas la comparas, / las cizañas de sus dogmas / sembró en ellas»; RC, 1335: «en mi espíritu se alistan / para salirle al encuentro, / dogmas de apóstata, errores / de idólatra, devaneos / de paganos, terquedades / de ateístas». IM, v. 103.

doméstica lid: imagen que se repite en otros textos calderonianos, para la lucha interior del hombre. Comp. LA, 916, donde adapta un pasaje conocidísimo de Job: «entre sí y consigo / según de Job se indicia, / pues el hombre doméstica milicia / le llama, siendo en su confuso abismo / dentro de sí batalla de sí mismo»; NH, 616: «aquel tormento, / que en doméstica lucha / siempre incesable me atormenta». AR, v. 241.

doméstico enemigo: es imagen repetida en Calderón para expresar la cercanía de la lascivia a la condición humana. En AR, dice de sí misma: «pues yo a sus umbrales soy / el norte de su apetito, / el calor de su deseo, / la sujeción de su arbitrio, / de su ingenio la torpeza, / de su razón el delirio, / y el doméstico veneno / del imán de su albedrío»; comp. Comp. IS, 50: «el doméstico enemigo»; TPS, 1412: «tan doméstico gusano». NM, v. 117.

donación de Constantino: según Villegas, Constantino cedió «la ciudad de Roma y el señorío de Italia» (ver Johnson, 1941, p. 488); según el texto crítico del Constitutum, la donación incluía todo el imperio occidental (núm. 17, p. 93). LC, vv. 1733-34.

donación entre vivos: un modo jurídico de entregar los bienes a otro, al que se le donan inter vivos (no en herencia tras la muerte del testador) los bienes en cuestión. VI, vv. 2342-43.

dorado veneno: el veneno de la lascivia, brindado en copa de oro, y de ahí por hipálage «veneno dorado». Comp. AR, vv. 1140-41 «vino que es / veneno de los sentidos»; efectiva-

mente, la gran meretriz brinda con una copa de oro «llena de abominaciones y de las impurezas de su prostitución»: Apocalipsis, 17, 2 : «fornicati sunt reges terrae, et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis eius»; cfr. Apocalipsis, 17, 44-5, etc. NM, v. 117.

dos hermanos: el Hombre y Cristo, hombre terreno y celeste. San Agustín, sermón 86, 13: «Creator tuus accedat ad numerum filiorum tuorum frater tuus. Cum enim tantum intersit, et frater esse dignatus est»; id. 359, 2: «Dignatus est enim esse frater noster ille Dominus noster. Solus frater sine dubitatione fidissimus, cum quo concordia possidenda est» ‘Dios se dignó hacerse nuestro hermano, el único hermano de toda confianza, con quien has de vivir en concordia’; id. 265F, 1: «Unde meruimus fraternitatem Christi? Nullo modo adtenderemus eius fraternitatem si non suscepisset infirmitatem nostram. Ideo enim nos fratres, quia ille homo. Ergo, qui dominus erat, frater esse dignatus est; dominus semper, frater ex quodam tempore». Ver el auto de Tirso de Molina Los hermanos parecidos, construido sobre este motivo: «Pues me tienen por mi hermano / sus culpas satisfaceré. / Padre, este cáliz amargo / bebo por él, porque él beba / la sangre de mi costado» (Los hermanos parecidos, ODC, I, 1704); id., 1705: «El hombre terreno / comió la manzana, / perdió la inocencia, / costóle la gracia. / El hombre celeste / en él se retrata, / pagóle sus deudas, / llevóle a su casa». NM, v. 410.

dotes: Calderón lo usa frecuentemente en masculino. Comp. IM, 1343: «Pues siendo así, que estos dotes»; NT, 894: «se conserve en los dos dotes»; PCT, 359: «con los dotes de la Gracia». IG, v. 412.

dracma: «Dragma», o draghma, o drachma (las tres formas aparecen en Cov) es, en farmacia, «el peso de la octava parte de una onza» (Acad). AP, vv. 186-89.

dragón: «Por este nombre de dragón es significado el demonio en las Sagradas Letras y particularmente en muchos lugares del

Apocalypsi, cap. 12: Michael et Angeli eius praeliabantur cum dracone. En otros lugares significa los tiranos, monarcas, emperadores, reyes paganos que han perseguido la Iglesia, y el pueblo de Dios antes y después del advenimiento de Cristo Nuestro Señor» (Cov.). Es el dragón, llamado Leviatán o Rahab, bestia marina que Dios aplasta en Salmos, 74, 13 y ss.: «tu confirmasti in virtute tua mare; contribulasti capita draconum in aquis. Tu confregisti capita draconis; dedisti eum escam populis Aethiopum. Tu dirupisti fontes et torrentes; tu siccasti fluvios Ethan». En Isaías, 51, 9, se evoca también: «Consurge, consurge, induere fortitudinem, Brachium Domini! Consurge sicut in diebus antiquis, in generationibus saeculorum. Numquid non tu persecussisti superbum vulnerasti draconem». Jeremías designa al rey de Babilonia Nabucodonosor como dragón (Jeremías, 51, 34), y Ezequiel llama al faraón dragón en el océano (Ezequiel, 32, 2). En el Apocalipsis, el dragón es el símbolo del adversario, que trata de impedir desde el principio la obra del Mesías. Miguel y sus ángeles precipitaron a la tierra al gran dragón que se llama Diablo y Satanás (Apocalipsis, 12, 9), que finalmente es arrojado para siempre al lago de fuego y azufre (id., 20, 1 y ss.): «Et vidi angelum descendentem de caelo, habentem clavem abyssi, et catenam magnam in manu sua. Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et Satanas, et ligavit eum per annos mille: et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum ut non seducat amplius gentes, donec consummentur mille anni: et post haec oportet illum solvi modico tempore». SB, v. 333.

dragones: «se llama en la milicia cierta clase de soldados que, aunque van montados, tienen obligación de desmontarse y pelear a pie como la infantería, cuando se les mandare, por lo cual no calzan botas fuertes como los soldados de a caballo, sino otras más ligeras sin lo que corresponde al pie, para poderse menear sin embarazo» (Aut). Comp. Duque

de Estrada, Comentarios, 380: «Y montado a caballo sin más prevenciones y tomando sus órdenes por escrito, metí cien dragones valones a las ancas de los caballos». PB, v. 341.

dríade: Eurídice, esposa de Orfeo, era una dríade como lo explica Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, 182. Sin embargo, las dríades no son ninfas del agua, como indica Cov.: «Son las ninfas que presiden en las selvas o montañas de arboleda». Lo mismo explica Pineda: «Driades, las de los árboles [...] Náyades son las de los ríos y fuentes» (Diálogos, III, 66). La afirmación de que Eurídice es una «ninfa del agua» en DOS sirve a Calderón para la posterior referencia al bautismo. DOS, v. 674.

dueña: «en lengua castellana antigua vale señora anciana viuda; ahora significa comúnmente las que sirven con tocas largas y monjiles, a diferencia de las doncellas» (Cov.) Según Arco y Garay, «La «dueña» en la literatura española», en el Siglo de Oro, se convierte en objeto de burla, en la literatura satírica, en la que se la moteja, entre otras cosas, de codiciosa del dinero. FC, v. 1199.

dura cerviz...: así califica al pueblo ingrato el Señor hablando a Moisés: «Veo que ese pueblo es de dura cerviz» («Cerno quod populus iste durae cervicis sit», Éxodo, 32, 9); id., 33, 3: «quia populus durae cervicis es»; y en Deuteronomio, 9, 13: «Cerno quod populus iste durae cervicis sit». Comp. VC, 1172: «Moisés.- Perversa generación, / de dura cerviz, de cuello / no domado, ¿a quien no falta / sombra faltaránle luego / luces que le ilustren?». HP, vv. 1405 ss.

echar bando: «Es publicar alguna ley o mandato con imposición de pena» (Aut). LC, v. 1025.

echar chispas: «Enojarse, enfurecerse, amenazar, disponer venganzas» (Aut). DOP, v. 919.

- echar el pecho al agua: «Vale por translación resolverse y determinarse a cosa ardua, difícil y peligrosa por huir de otro riesgo y peligro» (Aut). PG, vv. 1272-74.
- echar menos: forma castellanizada del portugués *achar menos* ‘hallar menos’. Hoy «echar de menos». NM, v. 1476.
- echar por esos trigos: comp. Aut: «Echar por esos trigos. Es irse como fugitivo, sin atender ni reparar en cosa alguna». LC, v. 650.
- edades: «Se toma también por siglos; y al mundo se le cuentan comúnmente seis edades: la primera desde Adán hasta Noé, la segunda desde Noé hasta Abrahán, la tercera desde Abrahán hasta David, la cuarta desde David hasta la transmigración de los judíos a Babilonia, la quinta desde esta transmigración hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, y la sexta desde su nacimiento hasta el fin del mundo. Los poetas y antiguos fingieron unos tres y otros cuatro edades que llamaron la del Oro, la de la Plata, la del Cobre y la de Hierro» (Aut). San Isidoro, *Etimologías*, V, 38, 5: «*Aetas autem proprie duobus modis dicitur: aut enim hominis, sicut infantia, iuventus, senectus: aut mundi, cuius prima aetas est ab Adam usque ad Noe; secunda a Noe usque ad Abraham; tertia ab Abraham usque ad David; quarta a David usque ad transmigracionem Iuda in Babyloniam; quinta deinde usque ad adventum Salvatoris in carne; sexta, qua agitur, usque quo mundus iste finitur*». Comp. SP, 781: «ser las sibilas, que en partes / varias, en varias regiones, / bien como en varias edades, / del espíritu inflamadas / de Dios, escribieron»; DD, 1653: «y que en su Cosecha, bien / que distintas las Edades, / para el logro de sus Mieses / nos unimos»; PS, 802: «hacer procure / en los montes de Farán, / bando aparte, donde usurpen / en sucesivas edades, / que aun el tiempo no destruye / su Culto a Dios». CI, v. 1075.
- eficiente, gracia: términos de un debate teológico sobre la relación de la gracia divina y la libertad humana, debate especialmente

agudo a finales del siglo XVI, con la llamada «controversia de auxiliis» entre Domingo Báñez y Luis de Molina; «gracia suficiente» es la que da al hombre la posibilidad de realizar un acto bueno, y «gracia eficiente» es la que lleva infaliblemente al acto (Ott, 1986, pp. 377-82). LC, vv. 81-82. LC, vv. 81-82.

efímera: «Calentura o incendio que dura regularmente un día natural. Es voz tomada del griego» (Aut). DOP, v. 1307.

Efraín: hijo de José, simboliza el pueblo de los gentiles, al haber sido preferido a su hermano en la bendición paterna (Génesis, 48, 20; Osés, 14, 9); ver Laurant, *Symbolisme*, cit., 258. El nombre se interpreta 'Dios me ha hecho fructificar, ser fecundo'. El monte de Efraín simboliza en Jeremías, 31, 6 la Iglesia. DJ, v. 886.

Efraín: nombre de la parte central de la cordillera al oeste del Jordán. Efraín era el hijo menor de José. Él y su hermano Manasés fueron bendecidos por Jacob, pero la bendición que impartió a Efraín fue mayor, ya que puso su mano derecha sobre su cabeza (Gn 48, 14-20), por lo que la tierra que lleva su nombre era mucho más fértil. Calderón alude en varios autos a las palmas de Efraín: CA, 573, SG, 324 y MF, 992. AP, v. 1778

ej: eje; «Los astrólogos llaman axe del cielo el diámetro del mundo; conviene a saber, una cierta línea imaginaria que se tira del un polo al otro, que parece moverse sobre ella toda la máquina del mundo» (Cov.). Comp. RE, 867: «pues los cielos / en uno y otro vaivén, / al expirar titubearon, / casi arrancados del ej»; NP, 145: «monte que no se estremezca, / ej que no se descoyunte». DOP, v. 700.

ejecutar: en lenguaje jurídico y financiero, 'embargar'. NM, v. 1754.

ejemplar: «Se toma también por comparación o ejemplo» (Aut.) allí se cita el siguiente pasaje de Nieremberg: «El ejemplar malo nunca se ha de tomar, pero puédesse tomar de los malos el bueno»; cf. OM, 1024: «me han de hacer el primero a mí las pruebas, / que después han de hacer a ejemplar mío / a

cuantos a ilustrarse por su brío / aspiren»; QH, 669: «que estando ya en campaña el enemigo, / fuera mal ejemplar que falte de ella / su capitán»; AR, v. 1212: «Así le incito, / que un mal ejemplar a veces / aun puede más que yo mismo» y vid. los ejemplos ahí aducidos por los editores en nota, p. 234. FC, v. 644.

- ejemplar: el retrato de la naturaleza humana, copiada de la idea de Dios, pues el hombre fue creado a «imagen y semejanza» del Señor (Génesis, 1, 26). Ejemplar: «Original prototipo o primer modelo para otras cosas [...]. Ejemplar interno. La especie o idea que uno forma y discurre en su imaginación y fantasía para obrar y ponerla en ejecución» (Aut). San Gregorio de Nisa comenta: «Una deliberación precedió a la creación del hombre; como en una pintura fue delineado por el artífice, en forma de apunte. Cómo convenía que fuese el hombre, de qué ejemplar había de ser imagen» (Tratado de la obra del hombre, cit. Peinado, núm. 149). San Agustín, PL, 42, col. 475, explica que: «ad similitudinem et imaginem nostram» se refiere al alma racional, no al cuerpo. Santo Tomás enseña que el hombre no es semejante a Dios con semejanza de especie, como lo son hijo y padre, sino por representación de la razón entendida por Dios, como la casa que se encuentra en la materia es semejante a la casa que se encuentra en la mente del arquitecto. Ver Summa, I, 44, 3 ad 1. Cfr. loa de AR, n. al v. 167. Comp. AP, vv. 95-97: «ANDRÓMEDA: ¿quién puede dudar que soy / el más perfecto ejemplar / que vio el sol»; CE, 751: «Como de Dios / la imagen que sacó de su ejemplar, / que es la que llevo a aborrecer y amar». DOS, v. 24.
- ejercitado: «el que tiene ejercicio y continuación en alguna cosa, como ejercitado en las armas, en las letras, etc.» (Cov.). IM, v. 248.
- ejido: «Latine exitus, es el campo que está a la salida del lugar, el cual no se planta ni se labra, porque es de común para adorno

del lugar y desenfado de los vecinos dél y para descargar sus mieses y hacer sus parvas» (Cov.). Comp. FI, 1593: «fiado / en que te sabrá asistir / de Pastor en el ejido, / de cultor en el jardín, / de labrador en la mies / y de jornalero en la vid»; FI, 1603: «A ajeno pastor admites / de tan traidoras cautelas, / que león de tus ejidos / que lobo de tus ovejas, / trata más de devorarlas / que de guardarlas». CI, v. 1371.

- el aurora: el es femenino; alomorfo del artículo femenino procedente de *illam*, usado habitualmente delante de nombres que empiezan con vocal, especialmente la *a*. NM, v. 1054.
- el cielo y la tierra creados al principio: Calderón sigue a San Agustín quien destaca en la creación una primera etapa donde se crea el cielo y la tierra como materia informe o caos al que Dios da forma. Cfr. San Agustín, *Confesiones*, libro XII, cap. 8: «Ya habías hecho también el cielo antes que todo día; más fue el cielo de este cielo, por haber hecho ya en el principio el cielo y la tierra. En cuanto a la tierra que habías hecho, era materia informe, porque era invisible e incompuesta y tinieblas sobre el abismo, de cuya tierra invisible e incompuesta, de cuya informidad, de cuya casi-nada habías de hacer todas estas cosas de que consta y no consta este mundo mudable». DOP, vv. 29-30.
- el hombre sin Dios nada puede: idea muy reiterada desde el Antiguo Testamento, por ejemplo: «Nisi Dominus aedificaverit domum in vanum laboraverunt qui aedificant eam», Salmos, 127; «Sine me nihil potestis facere», Juan, 15, 5; «Deus est qui operatur in vobis et velle et perficere», Pablo, Filipenses, 2, 13; S. León Magno ML 54, col. 261: «es indudable que las cosas buenas que el hombre hace le vienen de Dios, tanto el efecto como el primer deseo: «dubium non est hominem bona agentem ex Deo habere et effectum operis et initium voluntatis»; en la literatura espiritual coetánea, ejemplificada en la *Imitación de Cristo*, donde el epígrafe 3 del capítulo 14 de la tercera parte

dice: «Por mí mismo no soy nada y no valgo nada»: «A me ipso nihil sum, et nihil valeo». En el cuerpo del capítulo: «¡hallo que no soy más que nada y nada! [...] me veo como nada total!»: «¡nihil aliud me esse invenio quam nihil et nihil! [...] nihil de me reperio quam in toto nihil». Y en el párrafo 1 del capítulo 9 del mismo libro se lee: «No te atribuyas bien alguno [...] dáselo a Dios, sin el cual nada tiene el hombre. Te di todo»: «Nihil ergo tibi de bono adscribere debes [...] sed totum da Deo sine quo nihil habet homo. Ego totum dedi». S. Ignacio considera a Dios «principio, medio y fin de todo nuestro bien», Carta a S. Francisco de Borja, OC, 664. En la secuencia de la dominica de Pentecostés se canta: «Sin tu inspiración [del Espíritu Santo] no hay nada en el hombre, nada que sea bueno»: «Sine tuo numine nihil est in homine, nihil est innoxium». PS, vv. 1097-98.

elefante, teme a la oveja: el elefante, según la tradición emblemática, muy viva en el Siglo de Oro, teme a los óvidos. El P. Ferrer de Valdecebro en su Gobierno general, moral y político hallado en las aves, p. 341 escribe «huye el león de la voz del gallo y el elefante de la oveja»; J. de Borja, Empresas morales, (manejamos la edición de Bruselas, Foppens, 1680, pp. 186-7): «los elefantes, que siendo tan soberbios y fuertes, ninguna cosa más los amansa que los carneros y así huyen dellos, como se escribe que lo hicieron los elefantes de Pirro, rey de los epirotas, cuando los romanos en la guerra que contra ellos tenían, usando deste ardid de guerra, de echar los carneros delante de sus elefantes, los hicieron huir»; el mote de este emblema es «Superbia mansuetudine superatur» y el grabado muestra a un elefante asustándose de un carnero. Comp. Mira de Amescua, El esclavo del demonio, ed. Castañeda, vv. 1254-58: «Por ella piedad espero, / pues que el soberbio elefante / ablanda su pecho fiero / cuando le ponen delante / un inocente cordero». DJ, v. 1103.

- elegida: sobre la predestinación (la elección) de María a la tarea de la Redención y a la maternidad divina cfr. C. a Lapede, IX, 617, 2; 618, 1; V, 225, 2; V, 232, 1; IX, 618, 1. Por ejemplo en V, 225, 2: «Igitur B. Virgo ab aeterno praedestinata fuit, ut esset principium, id est prima, princeps et domina omnium operum Dei, puta omnium purarum creaturarum. Secundo, ut esset idea sanctitatis, juxta quam sanctos Angelos, Apostolos, Martyres, Virgines, Confessores, Religiosos efformaret [...] Tertio principatum gratiae et gloriae ei decrevit, principatum sanctitatis aequae ac dominii ei addixit: destinavit enim eam ut esset omnium creaturarum princeps, regina et domina. Quarto deus eam fecit primitivas operum suorum [...]». IG, v. 1060.
- elementos: los cuatro famosos elementos que desde la antigua Grecia se han considerado como fundadores de todo el universo. En los autos especialmente, el uso de la imagería de los cuatro elementos es omnipresente. Para la presencia de este frecuente sistema en Calderón ver Wilson, «The Four Elements in the Imagery of Calderón» y Flasche, «Más detalles sobre el papel de los cuatro elementos en la obra de Calderón». Estos elementos son protagonistas de los autos de *La cura y la enfermedad*, *La inmunidad del sagrado*, *La vida es sueño*; y de las loas para *El maestrazgo del toisón*, *El jardín de Falerina*, *El laberinto del mundo*. VI, v. 2186.
- Elena: mujer de Constancio Cloro y madre de Constantino; hay leyendas diferentes sobre su origen geográfico y social y sobre su conversión al cristianismo. Lo más corriente es afirmar que precedió en la conversión a Constantino, como hace el auto; sin embargo, la leyenda de san Silvestre le atribuye la religión hebraica, a la que renunció después del bautizo de Constantino, convencida por los argumentos de Silvestre frente a los rabinos (Jacobo de la Vorágine, *Leyenda áurea*, pp. 79-84). Vogt se inclina por el parecer de que Constantino atrajo a su madre hacia el cristianismo (1960, p. 249). LC, v. 239.

- elevación: también llamada canal o pescante: ver Ruano de la Haza y Allen, *Los teatros comerciales*, 471-484. Para el uso de esta tramoya en los autos sacramentales, véase Shergold, «Calderón and the auto sacramental», 469-471. DOS, v. 1272 acot..
- elevarse: en su acepción mística: «Transportarse en contemplación, levantando el espíritu a la especulación y consideración de las cosas inmateriales y divinas, que común y regularmente se dice arrobarse» (Aut). IM, v. 1186.
- Elías: San Isidoro, *Etimologías*, VII, 8, 4-5: «Elías quiere decir el Señor es Dios. Se lo llamó así por presagio futuro, pues, cuando se hallaba discutiendo en un sacrificio con los cuarenta sacerdotes de Baal, después de que hubo invocado el nombre del Señor, descendió sobre el holocausto fuego desde el cielo. Y cuando todo el pueblo vio esto, cayó con el rostro en tierra y dijo: el Señor es Dios (3 Re 18,39). Por tal motivo adoptó en un principio semejante nombre, ya que más tarde, gracias a él, el pueblo conocería que el Señor es Dios». El desafío de Elías a los profetas de Baal aparece en 1 Reyes, 1-40. Consistía en ofrecer un sacrificio a sus respectivos dioses para que lo consumiesen haciendo caer fuego del cielo. La fidelidad de Elías a Dios se refleja en este episodio y en la propia etimología del nombre. PG, v. 501.
- Eliazer y Rebeca: el encuentro de estos personajes en PS tiene carácter de anticipo o prefiguración de la Anunciación de Gabriel a María (Lucas, 1, 26-38). Eliazer asume desde el principio de su misión a Rebeca rasgos de ángel. Ahora el encuentro tiene lugar a «la hora que el sol baja» (v. 1303), y que podemos interpretar simultáneamente como el final de la espera del Mesías, por ejemplo, la clausura del Viejo Testamento, que ocurre con el saludo de Gabriel a María. La devoción popular llamaba al atardecer la hora del Ave María, pues originariamente se recitaba entonces el Angelus, que conmemoraba precisamente la anunciación. Lue-

go, el ponerse Eliazer de rodillas, y, de manera concluyente, las palabras de la salutación tomadas del texto evangélico y de la oración Avemaría, y la respuesta de Rebeca (vv. 1423-29 y 1454-62). Ver PS, v. 1294.

Eliazer, etimología: San Jerónimo da dos definiciones de este nombre: «Dei auxiliium» y «Deus meus adiutor», Liber, 65, 75, 136. San Isidoro lo interpreta como «ayuda de Dios»: «Dei adiutorium», Etymologiarum, VII, 6, 48, ML 82, col. 278; Lloret recoge estas ideas y añade la de «atrio de Dios»: «Dei atrium», Silva, 383. PS, v. 542.

ella, tratamiento para el interlocutor: no es infrecuente, en el Siglo de Oro, el uso de «él» y «ella» como pronombre de tratamiento de segunda persona del singular, alternando con «tú», «vos» y «vuestra merced» (con sus variantes); comp., para el plural, Lope, El anzuelo de Fenisa, p. 374: «Bernardo.- (A Tristán). Diga, / Señor lacayo, ¿es español acaso? / Tristán.- y ellos ¿qué son, señores pajarotes? / Fabio.- Noi altri siamo certi gentiluomini». FC, v. 838.

ello dirá: «Ello dirá. Ello se sabrá. Ello se parecerá. Ello se verá. Cuando uno pronostica algo» (Correas, Vocabulario de refranes y frases proverbiales). PG, v. 1383.

embarazar: «Vale impedir» (Cov.). Comp. TPS, 1429: «Culpa.- Ni al Levita, ni a la ley / que consigo lleva, puedo / embarazar el que pasen»; IM, 1349: «Apostasía.- Deténla, Penitencia, que aunque sea / eso alusión de imaginada idea, / llegar a embarazar su curso quiero»; SS, 692: «Culpa.- Pues primero que lleguemos / a tan misterioso examen / dándote la muerte yo, / lo embarazaré». CI, v. 489.

embargar: «Vale también embarazar, impedir y detener» (Aut). NM, v. 859.

embrazar: «Tomar el escudo, pavés, adarga, rodela, etc. y entrando por sus asas el brazo izquierdo, para defenderse y rebatir las puntas y golpes del contrario» (Aut). Comp. RC, 1323: «no hiera tan a su salvo / al que embrizado le encuentra / del escudo como al que / perezoso y sin defen-

- sa»; ER, 1093: «pues al fin, permite tiempo / para embra-
zar el escudo, / prevengámonos». CI, v. 161.
- empíreo: es el último cielo en el que se sitúa la residencia de la divi-
nidad: «este cielo es de inmensa y inestimable luz, y de
una divina claridad resplandeciente sobre humano enten-
dimiento y capacidad, por lo cual se llama Empíreo, que
quiere dezir fuego; y no porque sea de naturaleza y sus-
tancia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorio-
so alumbramiento que de sí emana y proçede» (Villalón,
El cróton, ed. Rallo, 319). Comp. NM, p. 1448: «se de-
ja antever en místico estilo / con sombras de imperio a lu-
ces de impíreo»; GD, p. 100: «El impíreo está después, /
corte de este gran monarca, / silla de este grande rey». DJ,
v. 577.
- empresa: emblema, representación simbólica. Para acopio de ejemplos
de empresas cfr. Empresas sacras de Núñez de Cepeda, ed.
R. García Mahiques, Madrid, Ediciones Tuero, 1988, las
Empresas espirituales de Villava, o las Empresas políticas
de Saavedra Fajardo, entre otros repertorios emblemáticos
con el término de «empresas». HP, v. 687.
- en Dios y en mi conciencia: ‘tenéis traza de no ser buenos, voto a
Dios y a mi conciencia’. Ver Correas, Vocabulario, 569:
«En Dios y en mi conciencia: juramento más usado de
hombres». DOS, v. 701.
- en fin: vid. Körner, «La función atenuadora de en fin en los textos de
Calderón», pp. 10-11, para lo que él llama la función «re-
signativa» de este «en fin», que introduce una pregunta de
la que se espera una respuesta afirmativa. FC, v. 1210.
- en sombras: ‘en imágenes, o símbolos que expresan de modo indirecto’:
comp. entre mil ejemplos posibles, VI, 1476: «Ma-
yormente si corriendo / aquella primera tez / de su corte-
za a las sombras / y figuras, de que ves / lleno el sagrado
volumen / noto que halla el que le lee / iguales lejos y vi-
sos / de su esperado placer»; RC 1328: «porque la Suma,
la Eterna / Justicia a su definido / tiempo quiere a las se-

tenta / hebdómadas, abreviadas / a setenta y dos, que sea / reedificada otra vez / Jerusalén, y que en ella / cumplidas las Escrituras, / las visiones satisfechas / y declaradas las sombras / el Género Humano vea / que a redimirle el Ungido / Santo de los Santos venga, / cuyo Imperio restaurado / la opresa esclavitud vuestra, / por los siglos de los siglos / durará edades eternas». El Mesías prometido por los profetas, es representado en numerosas figuras, sombras y visos 'imágenes, símbolos, prefiguraciones' del Antiguo Testamento, que anuncian su llegada. Cornelio a Lapide comenta muchísimas relativas a Cristo, al cual, sin embargo los judíos no reconocen como el verdadero Mesías: ver los lugares repertoriados en el *Memoriale Comentariorum Cornelli a Lapide*, s. v. «Jesu Christi Typi et Figurae» y los lugares a que remite. Las prefiguraciones cristológicas en el Antiguo Testamento son innumerables; algunas: Cristo es segundo Isaac (ver el auto de Calderón); Abrahám, Job, Moisés son figuras de Cristo (San Clemente Romano, ver Peinado, núm. 235); Abel y Tobías (San Cipriano, Peinado, núm. 241); está representado en diversos aspectos y circunstancias de José, Gedeón (victoria sobre los madianitas), Sansón, David, Jonás... En cuanto a otro tipo de símbolos, Cristo es prefigurado en el Antiguo Testamento en multitud de imágenes, algunas ya anotadas en este auto: cordero, rocío, maná, Tabernáculo, serpiente de bronce, piedra, candelabro, monte, pan...; sobre Cristo Rey: innumerables lugares de C. a Lapide: ver el índice mencionado, en el mismo capítulo, epígrafe «Jesus Christus Rex», donde se hallará inagotable documentación. Para otras lecturas interesantes en torno a estos puntos, ver *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis. HP, v. 849.

en tropa: «Modo adverbial que vale juntos, sin orden o formación» (Aut). NM, v. 2184 acot.

Enac: gigante considerado ancestro de la raza de los gigantes: Deuteronomio, 2, 10-11: «de Enacim stirpe, quasi gigantes, cre-

- derentur, et essent similes filiorum Enacim»; Números, 13, 34: «vidimus monstra quaedam filiorum Enac de genere giganteo». DJ, v. 877.
- encarcelado elemento: el elemento del agua está encarcelado por la tierra. Comp.: «Guarda, ¡oh tú, / encarcelado Elemento!, / el coto al margen y no / rompas el sagrado freno / que a raya te tiene, mira / que vas a inundar sediento / toda la Naturaleza» (CE, 759). AP, v. 1074.
- encogido: «algunas veces vale ser corto y no osar decir ni hacer lo que querría; y a éste llamamos encogido» (Cov.). Comp. Guevara, Menosprecio de corte, 136: «Al que de su natural es encogido, pecado sería llevarle a palacio». PB, v. 393.
- endechas: «Canción triste y lamentable, que se dice sobre los difuntos y en los funerales, en alabanza de los muertos» (Aut). Comp. GD, 106: «Ya las aves, endechas / no gozos multiplican»; OM, 1036: «festivos himnos entonas / en vez de tristes endechas». IG, v. 927.
- enemigos del hombre, mundo, demonio y carne: añadiré algunas referencias: sobre la relación mundo-concupiscencia: «quoniam omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae» (1 Carta de San Juan, 2, 16). Relación mundo-demonio: «mundus totus in maligno [el demonio] positus est», *ibid.*, 5, 19. El mundo se llama demonio, dice San Jerónimo, ML, 26, col. 466. Las tentaciones y astucias del demonio «son más fuertes y duras de vencer [...] que las del mundo y carne, y porque también se fortalecen de estos dos enemigos, mundo y carne» (San Juan de la Cruz, Cántico, 3, 9, en OC, p. 996). Relación mundo-concupiscencia-demonio: el mundo puede dominarnos con sus concupiscencias, su pompa y curiosidad perniciosa, que son las cosas a que se entregan los servidores del mundo y del demonio: «per illicitas delectationes suas et pompas et perniciosam curiositatem nobis dominari potest hic mundus [...], ea quae [...] amatores rerum temporalium et dia-

- bolo atque angelis suis servire cogunt» (San Agustín, ML, 40, col. 294). Comp. IG, 1734: «tres enemigos del alma»; IG, 1733: «¿No vine a su alcance a causa / de que familiar alcaide / de la Culpa, de su saña / cómplice, como uno de / tres enemigos del alma»; AR, vv. 1863-65: «si allí te brindó con vino, / y manjares, la cautela / de tres enemigos, yo»; AR, vv. 980-82: «y a contrario silogismo / se prueba que tú, ella y yo [Luzbel, Lascivia y Mundo] / somos los tres enemigos / del Alma», etc. NM, v. 74-75.
- enfoscado: «Vale también confuso, embebecido, enredado» (Aut). SB, v. 1072.
- Engadí: nombre de una fuente y de un lugar en el desierto de Judá, asignado a Judá, muy rico en palmeras y viñas. Se menciona en el Cantar de los cantares, 1, 13, entre otros textos: «Botrus cypri dilectus meus mihi in vineis Engaddi». Se interpreta como 'fuente de la felicidad'; cfr. C. a Lapide para otras noticias y datos sobre la finura de sus vinos y la calidad de sus viñedos (VII, 531, 1). Estaba cerca de Cadés. VI, v. 569.
- engazar: es forma usual y lenguaje técnico de la orfebrería ('ensartar perlas o cuentas de una joya con el hilo de plata u oro'), que usa por ejemplo Góngora en la Soledad I, v. 206 «engazando edificios en su plata». PG, v. 665.
- engendramiento del Hijo: el Padre engendra al Hijo por generación mediante un acto del entendimiento; ver Ott, Manual, 122-24. El Hijo procede del entendimiento del Padre, como enseña el Catecismo romano: «De entre todas las analogías que pueden establecerse para explicar la índole de esa eterna generación del Hijo parece la más acertada aquella que se basa en la actividad intelectual de nuestra mente... Dios, al conocerse a sí mismo engendra el Verbo eterno. Así pues la generación del Hijo por el Padre hay que concebirla como puramente intelectual, o sea como acto del entendimiento (generatio per modum intellectus)». Sobre las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo

escribe San Agustín (Tratado sobre la Santísima Trinidad, cit. por Peinado, núm. 80): «Así como el Padre engendró y el Hijo fue engendrado, así el Padre envía y el Hijo es enviado. Pero el que envía y es enviado, así como el engendrador y engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa. Y uno con ellos es el Espíritu Santo, porque los tres son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre, pues por el Padre fue engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espíritu Santo, ser don de Dios es, también, proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de él». VI, vv. 744-46.

- enigma: «Sentencia obscura o propuesta y pregunta intrincada, difícil y artificiosa, inventada al arbitrio del que la discurre y propone» (Aut). Comp. HC, 390: «ya que prestada voz articulamos, / al cielo que declare le pidamos / de esta enigma el efecto»; DD, 1644: «Enigma rara, / ¿sin saber quién eres, sabes / quién serás?». DOP, v. 194.
- Enoc: hay cuatro personajes de la época patriarcal con este nombre. Uno es al padre de Matusalén; se le atribuye a Enoc una santidad extraordinaria: signo de la misma es el hecho de haber sido arrebatado al cielo por Dios (Génesis, 5, 23 ss.; Eclesiastés, 44, 16; 49, 14; Lucas, 3, 37). Se interpreta el nombre como ‘consagración’, y es a veces «symbole de tous les saints» (Laurant, Symbolisme, cit., 254). DJ, v. 885.
- ensalmo: «Cierta modo de curar con oraciones [...] Toca el examinar los tales a los señores obispos y a los señores inquisidores apostólicos. Verás a Ciruelo en el librito que hizo contra las supersticiones y a Martín del Río en sus Disquisiciones mágicas. [...] Dijéronse ensalmos, porque de ordinario usan de versos de Psalterio, y dellos con las letras iniciativas de letra por verso o por parte, hacen unas sortijas, para diversas enfermedades. Todo esto ha de pasar por la cen-

sura de los dichos señores y lo demás es todo superstición» (Cov.). SB, v. 1489.

entena: lo mismo que antena: verga o pértiga de madera que cuelga de una garrucha y forma ángulo recto con el mástil de la nave, al que cruza, sujetando la vela (ver Aut). DJ, v. 557.

entes de razón: término de abolengo aristotélico-escolástico (Aristóteles *Metafísica*, V, 1017a 22; Santo Tomás, *S. theol.*, I, q. 13, c. 1 ad 2). Representa uno de los dos miembros de la división del ente, siendo el otro el «ente real». El ente de razón se denomina también «ente de segunda intención», o ente lógico, con existencia solamente mental, y el ente real se llama indistintamente «ente de primera intención» con existencia independiente de la mente. La diferencia entre ambos tipos de ente la expresa el siguiente diálogo de MM, 310, entre Cristo y Judaísmo: «—¿Señal, pueblo, / me pides? —Sí y ha de ser / ente real, que muestre cierto / de qué manera se avienen / Hombre y Dios en un sujeto». AR, v. 267.

entrada: «Significa también función pública en que con solemnidad entra un rey, un embajador o persona principal, manifestándose al público con ostentoso acompañamiento» (Aut). Cfr. MR, 1059: «A la entrada del grande Nabuco / que vive inmortal, / Babilonia en arcos y estatuas, / el victor le da. / A la entrada del grande Nabuco / que ciña el laurel, / Babilonia en estatuas y arcos / le da el parabién». El vocablo se repite más adelante. Hay abundante documentación sobre los agasajos ofrecidos a la futura reina en su entrada a la Corte el 13 de enero de 1680, que aparece en IG. Comp. entre otros: *Relación compendiosa del recibimiento y entrada triunfante de la Reina nuestra Señora Doña María Luisa de Borbón, en la muy noble, Leal Coronada Villa de Madrid. A 13 de enero de 1680; Descripción verdadera y puntual de la Real, Majestuosa, y pública entrada, que hizo la Reina Nuestra Señora Doña María Luisa de Borbón, desde el Real Sitio del Retiro*

hasta su Real Palacio, el sábado 13 de enero de 1680, con la explicación de los Arcos, y demás adornos de su memorable Triunfo; Romance a la Real entrada de la Reina Nuestra Señora Doña María Luisa de Borbón. Dedicado a la Majestad de Carlos Segundo N. S. Rey de las Españas; etc. Para más información, véase G. Alenda y Mira, *Solemnidades y fiestas públicas de España*, pp. 424-427. IG, v. 1233.

entrar a la parte: «Vale tener parte en alguna dependencia, trato, herencia, confederación o comercio, juntamente con otros y ser partícipe de sus derechos, acciones, bienes, daños, perjuicios» (Aut). IG, vv. 1187-88.

entre lo rojo lo verde: verso del romance de Góngora «Entre los sueltos caballos», tal como se difundió en varias ediciones antiguas —aunque la lectura original era «entre la sangre lo verde». Ver Góngora, *Romances*, ed. Carreira, vol. 1, núm. 16, pp. 324-25. LC, v. 1216.

entre puertas: «Coger entre puertas. Como a los perros dentro de casa, y apalearlos» (Correas, 545). IG, v. 609.

entupecido: creación a partir de «tupir» con el significado recogido en Cov. «vale apretar recalcando» y Aut «apretar mucho alguna cosa cerrándola de poros». Los participios «tupido» y «entupecido» son cuasi-sinónimos en los autos de Calderón: DD, 1651: «Enmarañaré las nubes / de tupidas sombras negras»; DP, 1260: «entupecidos los aires»; TPS, 1427: «que entupecidos los velos»; IM, 1348: «vamos corriendo entupecidos velos». Corominas también recoge las formas «entupir» (más frecuente que «tupir» en el S. XVII) ‘obstruir’ y ‘rellenar’ (zanjas, etc.), y «entapecer» ‘hacerse un tejido más espeso cuando se lava’, señalando la existencia de una raíz onomatopéyica alternante entre TUP-TAP. CI, v. 43.

enviado / de mi Padre: comp. «Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos» (Juan, 20, 21); «Sicut me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum»

(Juan, 17, 18); «Pater iuste, et mundus te non cognovit; ego autem te cognovi et hi cognoverunt quia tu me misisti» (Juan, 17, 25), etc. San Agustín (Tratado sobre la Santísima Trinidad, cit. por Peinado, núm. 80): «Así como el Padre engendró y el Hijo fue engendrado, así el Padre envía y el Hijo es enviado. Pero el que envía y es enviado, así como el engendrador y engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa. Y uno con ellos es el Espíritu Santo, porque los tres son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre, pues por el Padre fue engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espíritu Santo, ser don de Dios es, también, proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de él». VI, vv. 2011-12.

Envidia, áspid: el áspid es conocido símbolo de la envidia. Alciato (Emblemas) presenta a la Envidia como una vieja que muerde su propio corazón y se alimenta de víboras: traduce Daza Pinciano: «Por declarar la invidia y sus enojos / pintaron una vieja que comía / víboras, y con mal contino de ojos. / Su propio corazón muerde a porfía» (ed. de Ed. Nacional, p. 254). C. Ripa (Iconología, I, 341-44) comenta varias representaciones: «Mujer delgada, vieja, fea y de lívido color. Ha de tener desnudo el pecho izquierdo, mordiéndolo una sierpe [...] la serpiente [...] simboliza el remordimiento que permanentemente desgarrar el corazón del envidioso»; «va vestida del color de la herrumbre, destocada y con los cabellos entreverados de sierpes». Góngora en Soledad I evoca a la envidia cortesana como «la que su alimento / el áspid es gitano». Calderón, GT, 205: «Los árboles estarán / llenos de sabrosos frutos / si ya el áspid de la envidia / no da veneno en alguno». Le ofrece las flores aludiendo al motivo de la sierpe o áspid oculto en las flores, famoso desde el verso virgiliano «latet anguis in herba» (Bucólica 3, 93), muy reiterado en el Siglo de Oro: solo en los autos de Calderón: TPS, 1416: «Si habla de

flores, soy áspid, / si de fieras, basilisco»; SS, 692: «Pero si tú, Culpa, eres / de aquestas flores el áspid»; DP, 1254: «quiero ver si otra vez venzo / como áspid entre flores escondido»; VZ, 708: «pero contiene el áspid / entre la rosa y clavel»; DOS, 1848: «pisa, pisa con tiento las flores / que dice el Amor que anda el áspid en ellas». IM, v. 694.

Envidia: en el libro de la Sabiduría, 2, 24, se dice que por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo: «Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum». C. a Lapide, VIII, 325, cita a San Ambrosio, quien explica que el demonio se sintió inferior al hombre y por su envidia lo tentó. Sobre la relación del demonio y la envidia véase Sans, La envidia del diablo, donde estudia a San Clemente Papa, San Justino, San Teófilo, San Ireneo y otros. Cfr. CB, 164: «MUERTE: Del pecado y de la envidia hijo cruel / abortado por áspid de un jardín, / la puerta para el mundo me dio Abel». DOS, v. 51.

epicúreos: la doctrina que defienden los «epicúreos» de los autos sacramentales, como el Ateísmo en HP, es la que vulgarmente se les atribuye: «siendo mi vientre mi dios, / lo que coma y lo que beba / dure o no dure la vida; / pues no hay más gloria ni pena / que nacer y morir» (vv. 515-19); AM, 543: «los Epicuros / dijeron... / Comamos, pues y bebamos / hoy alegres y festivos, / que mañana moriremos». Hay algunos lugares de la Escritura que pueden evocarse aquí, por ejemplo, Sabiduría, 2, 6: «Venite ergo, et fruamur bonis quae sunt, et utamur creatura tanquam in juventute celeriter», y San Agustín: «Obticescant ergo linguae dicentium: manducemus et bibamus, cras enim morimur (Sap 2, 6). Prorsus et vos respondete, et dicite: Ieiunemus et oremus, cras enim moriemur». NM, v. 183.

Epicuro: como apunta Cov. «filósofo; puso el sumo bien en el deleite espiritual y tranquilidad del alma. Fue continentísimo y con todo eso, por haber puesto la bienaventuranza en el deleite, llamaron epicúreos a los dados al pasatiempo».

- Comp. AM, 546: «a seguir hoy cortesano, / los rumbos de mi apetito: Soberbia, Avaricia, Envidia, / Pereza, Ira, Gula, amigos, / a vosotros vengo. -Pues / vuelvan de Job los gemidos, / con canciones de Epicuro / en más apacibles himnos»; AM, 543: «los Epicuros / dijeron... / Comamos, pues y bebamos / hoy alegres y festivos, / que mañana moriremos»; DI, 944: «llévame, Apetito, pues, / donde en mi lecho y mi mesa, / altar de los Epicuros / la Gula y Lascivia tengan / a mi vientre por mi dios». HP, v. 1353.
- epitalamio: canto nupcial. Comp. SE, 444: «que en dulces epitalamios / dicen en coros distintos»; HP, 1198: «los cánticos, que en nupciales / epitalamios se cantan / en las reales bodas». IG, v. 906.
- erario: «El tesoro público del reino u república, o el lugar donde se recoge y guarda el dinero del público» (Aut). La Hostia es donde se deposita el ser de Cristo. Comp. PR, 969: «Por cuenta del sacro erario / que en mi poder deposita»; SH, 1224: «verás / en el pósito o erario / del trigo, que ha recogido». IG, v. 1748.
- Esau: hermano de Jacob, quien lo despojó de su derecho de primogenitura al vender el mayor su opción por un plato de lentejas, aparece como imagen del no querido por Dios; San Pablo, Hebreos, 12, 16-17 recuerda la ligereza sacrílega de Esau, la ineficacia de sus lágrimas de arrepentimiento: «Ne quis fornicator, aut profanus ut Esau, qui propter unam escam vendidit primitiva sua. Scitote enim quoniam et postea cupiens hereditare benedictionem reprobatus est; non enim invenit poenitentiae locum, quamquam lacrymis inquisisset eam». San Jerónimo interpreta el nombre «Esau factura sive rubeus vel aceruus lapidum, sive vanus aut frustra» (Lib. Inter. Hebr. Nom. 6, 3-5). También se interpreta como el pueblo judío que será pospuesto por su pertinacia, como sucede en este auto y otros muchos a la Sinagoga frente a la Gentilidad que se convierte a Cristo. Cfr. Laurant, *Symbolisme et Écriture*, p. 258. DJ, v. 581.

- escabroso: «Desigual, áspero, lleno de tropiezos y embarazos... Por translación vale áspero, duro y de poca o ninguna suavidad; y así del hombre que es indigesto y de mala condición» (Aut). Comp. HC, 393: «Bien a esa ley aplicaste / lo escabroso, lo sangriento». SB, v. 798.
- escala de Jacob: la visión está relatada en el Génesis, 28, 12: «Viditque in somnis scalam stantem super terram et cacumen illius tangens caelum; angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam». Generalmente los expositores entienden por esta escala una imagen de la Encarnación del Verbo, que juntó el cielo con la tierra: Crisóstomo, sermón 54 sobre el Génesis; C. a Lapide explica numerosos sentidos alegóricos y detalles de esta visión, la mayoría en la línea que acabamos de anotar: ver I, 285, 2; XX, 93, 1 (también en 286, 2; 287, 1 y 2); en XV, 53, 2: «Sicut enim scala haec quasi iungebat terram coelo, et Jacobum deo, sic generationum haec series omnes Patriarchas vincit Christo, qui caro factus, omnes homines sibi Deoque copulavit. Vide dicta Genes. XXVIII, 12»; y en XVI, 99, 2: «Ad extremum genealogia haec Christi praefigurata fuit per scalam Jacob. Ita Rupertus, in cap. I, S. Math. Scala Jacob, inquit, generatio ista est; et latera scalae patres vel principes sunt huius generationes, Abraham atque David, ad quos promissio facta est. Supremus gradus cui Dominus innixus est, beatus est Joseph: innixus inquam, tumquam tutori pupillas». El sueño de la escala de Jacob, que toma el claro significado de puente que une el cielo y la tierra, aparece en varios autos sacramentales: en SM, 1233 se explica un sentido que viene perfectamente al que anoto: «vi una escala / en que los cielos abiertos / se abrazaron con la tierra, / explicando ángeles bellos / al hombre cuando subían, / cuando bajaban al Verbo»; PCM, 371; PG, 519; CE, 767: «aunque no sé si entendí / aquella escala que unía / cielo y tierra, bien temía / que cada ángel explicaba

/ al Verbo cuando bajaba, / y al Hombre cuando subía». IG, vv. 106-13.

- escarceos: «tornos y vueltas en forma circular, que suelen dar los caballos cuando están lozanos y fogosos» (Aut). LC, v. 471.
- Escitia: era una región del Norte de Europa: «prima Europae regio Scythia inferior, quae a Maeotidis paludibus incipiens inter Danubium et Oceanum septentrionalem usque ad Germaniam porrigitur» (Etimologías, XIV, 4, 3). PB, v. 714.
- esclava: «Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum» (Lucas, 1, 38). En el fondo hay una tipología de la Virgen como modelo de la humanidad (la nueva Eva) y como modelo de la Iglesia Esposa (Efesios, 5, 4 y ss.). Comp. DI, 949: «Pues si para tanta dicha / mi mérito es mi obediencia, / reconociéndome esclava / estoy a tus plantas puesta, / cúmplase tu voluntad»; MT, 908: «humildemente postrada / y rendida, no tan sólo / como esposa, como esclava, / a tus pies»; SE, vv. 1311-1313: «pisa como leales / feudos, en que te ofrece venturosa / una esclava con título de esposa». DOS, v. 511.
- esclavina: «vestidura de cuero o tela que se ponen al cuello y sobre los hombros los que van en romería» (Aut); el Thesaurus de Baltasar Henríquez Hyberno, Madrid, 1679, la define como «amiculum peregrini conchis distinctum». Comp. AM, 542: «Aunque la esclavina trueque / al cortesano vestido, / no por eso el Hombre deja / de ser siempre peregrino». AR, v. 731.
- esclavo: el hombre queda hecho esclavo de la culpa original. De tal esclavitud es el Hombre rescatado por el sacrificio de Cristo: cfr. San Pablo, Hebreos, 2, 15: «obnoxii erant servituti»; Romanos, 6, 20: «Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiae»; 1 San Pedro, 1, 18-19: «redempti estis [...] pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi», que es el «precio», por el cual comprados somos redimidos, según San Pablo, 1 Corintios, 6, 20; 7, 23; 2 San Pe-

dro, 2, 1; Apocalipsis, 5, 9. En San Agustín la imagen es constante: 'habíamos caído en manos del demonio, esclavizador de Adán, principio de nuestra esclavitud' («Incidimus enim in principem huius saeculi, qui seduxit Adam et servum fecit, et coepit nos tanquam vernaculos possidere» (sermón 130, 2); 'todo el que peca es esclavo del pecado...' («Omnis... qui facit peccatum servus est peccati... Ingenuus est aliquis captivatus a barbaris, ex ingenuo factus est servus... Parum est quia sub peccato sunt, servi dicti sunt, et mortui dicuntur» (sermón 134, 3). Comp. TPS, 1416: «borrándole el primer yerro / que ya un esclavo le hizo»; AR, vv. 356-58: «por ser infinito objeto / Dios ofendido, fue fuerza / quedase su esclavo hecho [de la Culpa]»; RD, 1324: «con ley tan universal / que nadie nacería en esta / esclavitud, que no nazca / mi esclavo, por más que sean / desde el villano buriel, / hasta la púrpura regia, / reyes, sacerdotes, jueces, / patriarcas y profetas», etc. NM, v. 319.

escoda: «Instrumento de hierro enastado con que labran las piedras, díjose así quasi escota, y escotar vale cercenar y recoger una cosa, yéndola comiendo poco a poco» (Cov.). Parece indicar un uso en terrenos pedregosos: comp. TE, 1673: «tierra nunca tocada / de arado, escoda o azada». VI, v. 1926.

escota: «Voz náutica. Cuerda o maroma con que se templa la vela de la nave, alargándola o acortándola» (Aut). Comp. con otros pasajes semejantes en MT, p. 905: «—Al trinquete. —A la mesana. / —A la escota. —Al chafaldete. / —Iza, vira, amaina, amaina.»; EC, p. 406: «—Larga aquella mayor. —Iza el trinquete. / —A la triza. —A la escota. —Al chafaldete». DJ, v. 508.

escrito en mármol: las tablas de la ley que Dios entregó a Moisés con sus mandamientos: «Dixit autem Dominus ad Moysen: «Ascende ad me in montem, et esto ibi; daboque tibi ta-

bulas lapideas et legem ac mandata, quae scripsi, ut doceas eos» (Ex 24, 12). IN, v. 1060.

- escurecer, oscuro: es la más común en castellano medieval y hasta el Siglo de Oro; es la única que aparece en el Quijote. Ver el Diccionario crítico etimológico de Corominas. Más testimonios en las Concordancias calderonianas. DJ, v. 27.
- escurrir la bola: «Significa ausentarse uno de repente como huyendo y a escondidas para escaparse de algún riesgo o empeño. Es frase vulgar y baja» (Aut.). SE(T), vv., 576-77.
- esfera: «Llamamos esferas todos los orbes celestes y los elementales» (Cov.). De ahí el sentido frecuente de 'región, lugar, habitación'; la «inferior esfera» es el mundo terrestre. Cfr. DJ, vv. 555-56: «Pasó la tempestad; ya está serena / la esfera de ese mar»; VZ, p. 702: «que esta esfera / inferior, por más que en sí / tantos ámbitos contenga, / con el cielo cotejada...»; TB, p. 887: «Llegar a tocar el cielo / tu soberbia presumió / y pisar la azul campaña / de la esfera superior». NM, v. 46 ss.
- esfinge: representa al mundo demoniaco, cfr. Dicc. Biblia. «La esfinge, según nos dice Eliano, tiene el rostro y los pechos de una joven, siendo el resto de su cuerpo semejante al del león, añadiendo Ausonio Galo que tiene dos grandes alas a la espalda. Según cuenta la fábula la Esfinge habitaba junto a Tebas sobre un alto peñasco situado a un lado del camino, y a cualquier persona que por allí pasara le proponía un enigma, a saber, cuál era el animal que tenía dos pies y tres pies y cuatro pies. A los que no sabían responder les daba muerte miserable, devorándolos luego; mas resolvió Edipo el enigma, alegado que dicho animal no era sino el hombre, el cual en su niñez y apoyándose en pies y manos avanza a cuatro patas, mas cuando es grande camina erguido sobre sus dos pies, sirviéndose en la vejez del bastón, que viene a ser el tercero. Con todo lo cual, oyendo el monstruo su respuesta y quedando aclarado el enigma, cayó al punto del monte donde estaba» (Ripa,

Iconología, II, 95). Covarrubias trae otras referencias, desde Plinio a Alciato, con los comentarios del Brocense sobre el emblema de Alciato, etc. Añádanse algunos datos de Cov.: «Ultra de ser el símbolo de la ignorancia también lo es de la famosa ramera, la cual tiene el rostro de mujer, apacible y halagüeña, el resto de todo su cuerpo es de leona. Pierio la estampó con esta figura... con estas palabras: Micael Byzantius meretrices quasdam ex Megara sphinges appellatas ait, quod humano capite mansuetudinem praeferrent, caeterum corpore reliquo leonino rapacitatem et imperium, quod in amatores exercent indicaret». Comp. JF, 1517: «Hombre.- Falaz sirena, incauta / esfinge, hiena vil, / ¿por qué para llorar / halagas con réir?; MF, 993: «Astrea.- Advenediza esfinge lisonjera, / qué tormentoso el mar a esta ribera / echó, cuando al bajel en que venías / bóveda fueron sus espumas frías». HP, vv. 1665-66.

esguazo: 'vado'. PG, v. 778.

eslabón: el eslabón enciende la llama en el pedernal al golpearlo; eslabón «se llama también el hierro con parte de acero con que se saca fuego de un pedernal, y de ordinario sirve para encender la yesca y después con ella la luz. Dícese así por la figura con que está formado, que es a modo de sortijón con dos vueltas por donde se ase, metiendo por ellas los dedos» (Aut). NM, v. 1120.

esmeralda: metáfora muy usual para referirse a la hierba. La hierba es esmeralda por su color verde, es bruta porque no tiene la trabajada presencia y el refinamiento de la piedra preciosa. Comp. «Altos montes, que al cielo / gigantes de esmeralda» (VT, 182); «las vides, alfombras / que pisa la tejen / de verde esmeralda» (TE, 1674); «tan numerosos rebaños, / que apuran, roban y talan, / tal vez su cristal al río, / tal al valle su esmeralda» (DP, 1243)... y otros muchos lugares apuntados en las Concordancias. La frecuencia de la metáfora provoca burlas, como la de Quevedo en el Libro de todas las cosas: «En la platería de los cultos hay hechos

cristales fugitivos para arroyos, y montes de cristal para espumas y campos de zafir para los mares y margen de esmeraldas para los praditos» (Prosa festiva completa, ed. García Valdés, 440). IG, v. 250.

espada de fuego: en CI la espada que lleva la Fe simboliza la lucha contra la herejía. La espada no es habitual en las representaciones emblemáticas de la Fe (ver Ripa, *Iconología*, I, 401-7), pero en CI evoca sin duda el tribunal de la Inquisición, como en el auto IM (ver n. vv. 107-112, ed. de Arellano, Adeva y Zafra en esta serie): en ese pasaje de IM la Fe adopta el papel de Inquisidor, y sale con la espada, la cruz y la oliva, símbolos que forman el escudo de la Inquisición. Ver IG, ed. Arellano y Escudero, en esta misma serie, n. al v. 1627 y acotación de la variante: Pónese el Ángel en medio de las dos con una cruz y Misericordia y Justicia cada una a su lado de manera que han de formar el Ángel con la cruz la Justicia con la espada y la Misericordia con la oliva las armas de la Inquisición como comúnmente se pinta. El emblema de la Inquisición estaba constituido por un óvalo en cuyo centro se levantaba una cruz de madera, a mano derecha una espada con la empuñadura hacia abajo, y a mano izquierda un ramo de oliva. Alrededor del óvalo se extendía el siguiente lema: «Exurge domine et judica causam tuam. Psalmus 73». (Henry Kamen, *The Spanish Inquisition*). En IN, 1129: «Cae el Lucero también a sus pies, y con los versos que dice la Justicia, atraviesa la espada en la cruz que ha sacado el Mercader, y la Misericordia el ramo de oliva; de manera que el Mercader esté en medio con la cruz, la Culpa y el Lucero postrados; la Justicia y la Misericordia triunfando, forman las armas de la Inquisición, con la Cruz, la espada y la oliva», y 1130: «Mundo.- ¡Cielos! ¿qué / jeroglífico han formado / la Cruz, la espada y la oliva, / y a sus plantas los contrarios? / Justicia.- El que escudo de la fe / será». CI, vv. 1416-19.

- espada, plumas y bengala: es caracterización reiterada para el demonio o personajes diabólicos; caracterización guerrera: aparece como un soldado; las plumas son adorno típico de los soldados, cuyo traje admitía estas vistosidades: comp. la descripción de Vicente de la Rosa en el Quijote (I, 51): «volvió el mozo... vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra»; bengala: «vara delgada, insignia militar propia de los capitanes, que al un extremo tenía un casquillo de plata y se doblaba con facilidad» (Aut). Así sale la Cizaña, vestida de demonio «con bengala y espada» (SC, 587); y el Cierzo, vestido de demonio «con plumas y bengala» (id., 588); LA, 916: «Sale la Discordia, con plumas, bengala y espada». NM, Acot. inicial.
- especies: «la imagen o representación de sí que envía el objeto» (Aut): ‘apariencia, imagen’. IM, v. 889.
- especioso: en su significado etimológico de ‘hermoso’. «Primoroso, esmerado y ejecutado con todo cuidado, primor y perfección» (Aut). Comp. HP, 1185: «como en Cadés la palma, la especiosa / oliva en Valle, en Jericó la rosa»; DP, 1257: «para que llena / de gracia, flor especiosa, / la explique en virgen la rosa»; HP, 1196: «Fortaleza.- Sí, que elegida / del Padre eres, oh especiosa / Sunamitis»; MT, 906: «Esposa.- Donde adore tu sol ave imperial. / Duque.- Por especiosa, fina, firme y fiel». CI, v. 1875.
- espejo: puede ser símbolo de la vanidad y locura, y otros vicios: C. a Lapide, VII, 37, 1. Cfr. J. Hall, Diccionario de temas y símbolos: «Espejo. Atributo [...] de los vicios de la Soberbia (el espejo que refleja la imagen de Satanás), la Vanidad y la Lujuria. Esta última se identifica a veces en la alegoría del Renacimiento con la figura de Venus, cuyo atributo en la época clásica era un espejo». IM, v. 314.
- espelunca: «Concavidad de tierra, y lo mismo que cueva. Es voz puramente latina» (Aut). PG, v. 366.

- espeluzar o despeluzar: «Erizar los cabellos algún pavor o miedo repentino. Es formado del nombre despeluzo. Úsase muy comúnmente como verbo recíproco diciendo «Despeluzarse los cabellos» y se dice también Espeluzar y Despeluznar» (Aut). Comp. GD, 109: «de verla, el pecho se altera / el cabello se espeluzca / los pies se convierten hielos»; LQ, 291-292: «el corazón se estremece, / el cabello se espeluzca». DOP, v. 720.
- Esperanza, ánchora: el ánchora es primitivo símbolo cristiano de la Esperanza, observable en las catacumbas y en las joyas, tomado de Hebreos, 6, 18-19, donde se califica a la esperanza de ánchora que asegura al alma: «spem, quam sicut anchoram habemus animae tutam ac firmam et incedentem usque ad interiora velaminis»; cfr. Hall, Diccionario de temas y símbolos, s. v. ancla. HP, v. 37, acot.
- esperar: los judíos, que no creen que Cristo es el Mesías prometido, esperan al Mesías. En el siglo XVII el verbo *esperar* se asocia al judaísmo; cfr. M. Herrero García, Ideas de los españoles del siglo XVII, 612-17. Comp. RE, 860: «es cierto vendrá, bien como / allá para el mismo empleo / su Dios espera el hebreo, / de quien los principios tomo / para mi ley»; DF, 1781: «Mundo.- El Hebraísmo, que cree / un solo Dios verdadero, / impaciente con su espera / trae tras sí todos aquellos / a quien idólatra culto / prevaricó en el desierto». CI, v. 1267.
- espía perdida: como centinela perdida: «La que se pone más distante que la avanzada, y tanto, que está expuesta o aventurada a conocidos o muy probables riesgos» (Aut); PG, v. 826.
- espigas de Rut: una de las figuras eucarísticas del Antiguo Testamento. Ver el libro bíblico de Ruth para este personaje (figura también de la Virgen María y de la Iglesia) y en Calderón el auto de Las espigas de Ruth: «Estos campos de Belén / que por fértiles y amenos, / del blasón de la excelencia / gozaron los privilegios, / pues quien dice Belén dice / Casa de Pan; en sus bellos / confines veneran hoy / por su

mayoral supremo / a Booz [...] / Ruth, [...] llena / de Gracia la canta un verso, / toda pura, toda hermosa [...] / si la ha hecho / la llena de gracia tú / gracia por nombre la demos» (1092-93), y para las espigas: «Yo soy el mortificado / grano, que su fruto ensalza, / cuando a la vista del pueblo / la hostia el sacerdote alza [...] Lucero.- Ahí verás que no fue en vano / el asombro que me daban / las espigas de Belén, / pues cuando llego a mirarlas / hoy en las manos de Ruth / su siembra hallo en tierra intacta, / su sangre enalzada cruz, / su troj en fecunda guarda, / y su pan en sacramento» (id., 1106). VI, v. 242.

espino: ya la tierra a la que son arrojados nuestros primeros padres después del pecado original produce espinos como resultado de la corrupción: «maledicta terra in opere tuo... Spinas et tribulos germinabit tibi» (Génesis, 3, 17-18). La espina, la zarza y los espinos tienen connotaciones de pecado y mal: «A fructibus eorum cognoscetis eos: numquid colligunt de spinis uvas?» (Mateo, 7, 16); «Si enim consumpsisset ignis spinas, significaret quia et verbum Domini quod dictum est Iudaeis, consumpsisset peccata illorum, et Lex illa finiret iniquitates ipsorum... sic sunt spinae rubi quomodo peccata Iudaeorum» (San Agustín, sermón 6, 3); «Cum enumeraret opera carnis, fornicationes, inquit, immunditiae, luxuriae, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, disensiones, haereses, invidiae, comissiones, ebrietates, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt regnum Dei non possidebunt: enumeratis omnibus spinis in ignem mittendis...», 'el Apóstol [en Gálatas, 5, 19-22] enumera estas obras de la carne, fornicaciones, impurezas, lujuria, servidumbre de los ídolos, hechicerías, enemistades, discordias, envidias, celos, disensiones, divisiones, comilonas, borracheras y cosas parecidas... Enumeradas las espinas que han de ser arrojadas al fuego, añade...' (id., 37, 28); «Si malus homo est,

spinae ipsius sunt» ‘un hombre malo, las espinas son él mismo’ (id., 340A, 10). NM, v. 347.

Espíritu Santo, procede del Padre y el Hijo: el Espíritu Santo procede de la voluntad o amor recíproco del Padre y el Hijo: «procede de la voluntad divina como inflamada de amor, "a divina voluntate veluti amore inflammata"» (Catecismo romano, I, 9, 7). La Escritura y la tradición atribuyen al Espíritu Santo las operaciones del amor. El Concilio XI de Toledo declara «Spiritus Sanctus simul ab utrisque processisse monstratur, quia caritas sive sanctitas amborum esse cognoscitur» (Denzinger, 277). Santo Tomás (Summa, I, 37, a. 1, ad 3) explica que el Espíritu Santo es el vínculo del Padre y del Hijo en cuanto que es Amor: el Padre se ama a sí mismo y al Hijo con un solo Amor y al revés: por lo mismo que el Padre y el Hijo se aman mutuamente, es necesario que su mutuo Amor, el Espíritu Santo, proceda de ambos. Y procede, no por generación (como el Hijo) sino por espiración: ver Ott, Manual, 124-25. Sobre las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo escribe el mismo San Agustín (Tratado sobre la Santísima Trinidad, cit. por Peinado, núm. 80): «Así como el Padre engendró y el Hijo fue engendrado, así el Padre envía y el Hijo es enviado. Pero el que envía y es enviado, así como el engendrador y engendrado, son uno, porque el Padre y el Hijo son una misma cosa. Y uno con ellos es el Espíritu santo, porque los tres son unidad. Nacer es para el Hijo ser del Padre, pues por el Padre fue engendrado; y ser enviado es conocer su procedencia del Padre. Para el Espíritu Santo, ser don de Dios es, también, proceder del Padre, y ser enviado es reconocer que procede de él. Y no podemos afirmar que el Espíritu Santo no proceda del Hijo, porque no en vano se le dice Espíritu del Padre y del Hijo». IM, v. 1025.

esposa, la Iglesia: el concepto de la Iglesia como sponsa Christi se inspira en la Epístola a los Efesios (1, 20-23; 5, 22-23), la

Segunda epístola a los Corintios (2, 2) y en el Apocalipsis (21, 2); en este último texto se lee: «Et ego Ioannes vidi sanctam civitatem Ierusalem novam descendentem de caelo a Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo». En Calderón aparece en bastantes ocasiones: Triunfar muriendo, ed. Víctor García Ruiz, vv. 1352-1356: «las calumnias y motivos / que movieron a ambos pueblos, / para impedir atrevido / bodas de segunda esposa / que son la Iglesia con Cristo»; LE, 463: «Príncipe.- Divina esposa mía». PB, v. 1.

- esposa: imagen para el pueblo judío, primer pueblo elegido por Dios, que rechaza al Mesías, y así es sustituido por la gentilidad. El motivo abunda mucho en el auto *La segunda esposa y triunfar muriendo*: «ya que la hermosa / sinagoga, que dichosa, / tu primera esposa fue, / yace, será justo que / elijas segunda esposa» (vv. 139-43 ed. Díez Borque, *Una fiesta sacramental barroca*, donde se podrá ver otra bibliografía y comentarios). DJ, v. 608.
- esquilmo: es «el fruto que se saca de las viñas y de las olivas [...] y el provecho y ganancia que se saca de la leche de las ovejas y cabras [...]» (Cov. Tesoro). Casi idéntica explicación en *Autoridades*. En FC, 638, *Lascivia* habla de Nabal: «que celebra / con su esposa Abigail, / pura a mi pesar y honesta, / de su ganado el esquilmo». PS, v. 839.
- estacado: «Es un paralelismo de estacas clavadas contra la tierra que se suele poner sobre el parapeto de la estrada encubierta, y se ponen regularmente hasta quince en doce pies de terreno, para que entre ellas no pueda pasar un hombre». Comp. Ercilla, *Araucana*, p. 332: «con gran desenvoltura y gallardía / salta el palenque y entra en estacado»; Estebanillo González, II, 234: «Dio el depósito al patrón, el cual nos metió en una sala que nos vino a servir de palenque y estacada». PB, v. 174.
- estación: «Se llama la devoción cristiana de los fieles cuando van a visitar los templos, y hacer oración delante del Santísimo

Sacramento, principalmente en los días de Jueves y Viernes Santo, al tiempo de estar colocado en los monumentos; y así se dice entonces, que van a andar las estaciones» (Aut). SB, v. 267.

Estanque Grande del Retiro: no existía en la fecha de la inauguración del Palacio; ni existía antes de la fiesta del Corpus de 1634. El agudo observador de la construcción del Palacio, Bernardo Monanni, «da la impresión» (la frase es de Brown y Elliott, 283, nota 98), en una carta del 26 de agosto de 1634, de que la obra del Estanque Grande acaba de iniciarse. Es decir que las primeras excavaciones son posteriores al Corpus Christi -y la obra tardará más de dos años en terminarse-. En NP las alusiones al Estanque se refieren al estanque ochavado sito en el centro del jardín octagonal al este del palacio. En la ilustración de este estanque (Brown y Elliott, figura 41), se ve la torre en el centro con sus nichos y sus caños de agua, que son «las diversas fuentes» a las que se alude en los versos siguientes. Más adelante (vv. 1445-61), se refiere a la «torrecilla del estanque» y a la Fuente con sus manantiales. Un contemporáneo, el jesuita Francisco Vilches, califica de «grande» el estanque ochavado y da otros detalles que cuadran bien con este elemento importante en el escenario del auto: «Sobre el cuarto de la plaza de Oriente se ha hecho un gran estanque de forma ochavada para aves acuáticas, cisnes, gansos y patos; todo él rodeado de antepecho de balaustrades de hierro. Aliméntanlos diez y seis caños: los ocho de ellos en los ochavos, y los ocho restantes en una torrecilla muy hermosa que hay en medio del estanque, a que se entra por una puerta guarnecida de barandilla de madera» (Carta del 2 de enero de 1634, en Cartas, t. I, 6). NP, vv. 279-286.

estar a la mira: «observar con particular cuidado y atención los lances y pasos de algún negociado o pendencia» (Aut); comp. Calderón, *El hijo del Sol*, BAE, 14, p. 194: «a la mira /

desde que supe que estabas / en el monte, te he seguido»; id. Mañanas de abril y mayo, en Calderón y Solís, Mañanas de abril y mayo. El amor al uso, ed. de I. Arellano y F. Serralta, Toulouse-Pamplona, PUM-Universidad de Navarra, 1995, vv. 1637-38: «Yo por no estorbar me iré. / (Mas será estar a la mira)»; id. El agua mansa, ed. Arellano y García Ruiz, vv. 1093-99: «Y así acudiré a estorbar / que a desengañarse vengan / en tanto que yo a la mira / discorro de qué manera / entre dos amigos que hacen / de mí confianza, pueda / prevenir el lance». HP, vv. 1744-45

- estar de asiento: «Se toma muchas veces por estancia, permanencia y detención larga y continua en alguna parte: como Fulano está de asiento en la corte» (Aut). IG, vv. 30-33.
- estercolinio: estercolero, latinismo que adapta el texto latino de la Vulgata: «saniem radebat, sedens in sterquilinio» (Job, 2, 8). LHR, v. 180.
- estola lavada en la sangre del cordero: ver Apocalipsis, 7, 14 donde se refiere a los bienaventurados que rodean al Cordero de Dios, vestidos de blancas vestiduras, que han lavado y blanqueado sus estolas en la sangre del cordero: «Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine agni». HP, vv. 1985 ss.
- estola: la estola fue en su origen una banda o faja de adorno y señal de autoridad. Místicamente la Iglesia hace pedir al imponérsela al sacerdote la inmortalidad, perdida por el pecado. En Aut se explica «figuradamente se toma por vestidura de gloria, aludiendo a la vestidura antigua de que habla la Sagrada Escritura, que es rubicunda en los mártires y blanca en los confesores». Una explicación completa y pertinente la da el mismo Calderón en VSS, 1394: «¿Quién es el hombre, Señor, / que tanto le magnificas? .../ Y aun en más le sublimaste, / pues siguiendo el esplendor / de la Gracia, de tu honor / y gloria le coronaste / vistiendo su desnudez / rico, aparente vestido, / que en el místico sen-

tido / significará tal vez / la cándida estola hermosa / que de virtudes tesoro / será en el ropaje de oro / que dé el esposo a la esposa». Y más documentación sobre las connotaciones de la estola como vestido de gloria, honor, triunfo e inmortalidad en C. a Lapide, IX, 440, 1; XXI, 151, 2; 171, 1. HP, v. 838.

estoque: «una de las insignias del rey; llévale delante dél su camarero mayor en las grandes solemnidades y significa la justicia y potestad» (Cov.). Comp. Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*, I, 129: «Y, si tal vez llevan los reyes delante un estoque desnudo, insignia es de justicia, no de venganza, y aun entonces la lleva otra mano, para que se interponga el mandato entre la ira y la ejecución». PB, v. 293.

estrado: «El lugar donde las señoras se asientan sobre cojines y reciben las visitas» (Cov.). En la habitación de recibir visitas estaba el estrado propiamente dicho o tarima, de madera o corcho, separado del resto de la sala por una barandilla. En una casa de posición podía haber varios estrados, lujosamente amueblados. Una crítica de este lujo y útil descripción de los varios tipos de estrados en Juan de Zabaleta, *Día de fiesta por la tarde*, capítulo «El estrado», y más datos en J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España de Felipe IV*, Madrid, Espasa Calpe, 1954. IM, v. 1154.

estrecho: «metafóricamente vale aprieto, necesidad, riesgo, contingencia; y así estar uno en grande estrecho, es estar en grande necesidad o peligro» (Aut). Comp. Ercilla, *Araucana*, p. 81: «este es el fiero pueblo no domado / que tuvo a Chile en tal estrecho puesta». PB, v. 114.

estrella del mar: la estrella del mar que guía (es norte) a los marineros es la estrella polar; pero suele aludir a la Virgen, llamada «*stella maris*» y «*stella matutina*»: ver la antífona *Alma redemptoris mater*; y sobre todo el himno mariano «*Ave maris stella, / Dei mater alma, / atque semper virgo, / felix caeli porta*»; y en la letanía es también «*stella matutina*» (en

el v. 848 «su norte al amanecer»). La imagen de la estrella matutina también se aplica al mismo Cristo: «Decimo et optime: stella matutina est Christus [Apocalipsis, 22, 16: «Ego sum radix et genus David, stella splendida et matutina»]... Christus enim vincentibus promittit seipsum, suaeque claritatis visionem» (C. a Lapide, XXI, 61). NM, vv. 847-48.

estrella del portal: comp. Mateo, 2, 1-12: «unos Magos llegaron de Oriente a Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle. [...] la estrella que habían visto en el Oriente se colocó delante de ellos, hasta pararse sobre el sitio donde estaba el niño. [...] Y entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron». LC, vv. 161-63.

estrella errante... fija: «Estrellas fijas llamamos las del firmamento, y se mueven en él por su movimiento y guardan entre sí la distancia de lugares do están fijas» (Cov.). Comp. SE, vv. 1654-55: «Mi estrella nunca errante / puerto me da dichoso»; DJ, vv. 933-34: «Lucero del sol divino / y estrella he de ser errante»; RE, 855: «¿Qué quiere ser, que errantes las estrellas»; TE, 1668: «encenderé esta llama, / que hermosamente pura, / fija y no errante estrella, en tus sentidos luzca». CI, vv. 70-71.

estrella matutina: referencia a la Virgen que es 'Stella matutina' según se dice en la Letanía Lauretana. El Breviarium Romanum, en la Fiesta de la Asunción de la Virgen (15-VIII), Ad Laudes, dice aludiendo a la Virgen María: «¿Quae est ista, quae ascendit sicut aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?». SE(T), v. 1638.

estrella: «Figuradamente se toma por inclinación, genio, suerte, destino» (Aut); es conocida la creencia de que las estrellas influían en los hechos humanos. Es la base de la decisión de Basilio en La vida es sueño, donde se muestra que las es-

trellas inclinan, no fuerzan el albedrío. Los testimonios de tal creencia serían innumerables en Calderón y todos los poetas auriseculares. Cfr. LE, 466: «Voy llamado de una estrella / que ya otra vez me guió»; CE, 763: «El mote dijo verdad, / pues del rigor de mi estrella / enfermó la Voluntad»; LA, 916: «y siendo así que de una y otra huella / necesita el influjo de mi estrella»; MF, 100: «Que aunque de tus avisos he sabido / los primeros motivos que su estrella / motivó en conocerme». AR, v. 51.

estrellas, arenas: imágenes frecuentes en la Biblia para expresar la gran descendencia. Cfr. Génesis, 22, 17: «benedicam tibi, et multiplicabo semem tuum sicut stellas caeli, et velut arenam quae est in littore maris»; Génesis, 32, 12: «dilatares semen meum sicut arenam maris»; Jeremías 33, 22: «Sicuti enumerari non possunt stellae caeli, et metiri arena maris, sic multiplicabo semen David, servi mei»; Eclesiástico, 44, 21. Comp. PS 818: «Simplicio.- Cuenten su familia / del sol las estrellas, / ganados y mieses / del mar las arenas»; SG 323: «pues sus bellas / tropas no pueden contar, / ni las arenas del mar / ni del Cielo las estrellas». IG, vv. 760 y ss.

estrellas, influjo: sobre la influencia de las estrellas ver Sez nec, Los dioses de la antigüedad, 48 y ss., donde se estudia el motivo en los Padres y en los humanistas: «La Iglesia, recordémoslo, no expulsó a las antiguas divinidades; únicamente las degradó, poniéndolas a la altura de espíritus maléficis. Bajo esa forma, continúan inspirando un pavor supersticioso; sin duda, tal sentimiento se ve a partir de entonces calmado, refrenado por la fe en la omnipotencia de un Dios supremo cuya voluntad somete las fuerzas adversas. [...] Sienten que la omnipotencia de los astros amenaza la libertad humana; pero también ellos, como los apologistas y los Padres, se conforman con limitar ese poder: no lo niegan». DOP, vv. 581-582.

- estuche: «Caja pequeña donde se traen las herramientas de tijeras, cuchillo, punzón y las demás piezas. El estuche de la mujer es pequeño, el del cirujano es mayor, porque trae más herramientas» (Cov.). Ver Quijote, I, XXIX, 367: «con unas tijeras que traía en un estuche»; Quijote, II, XLVIII, 401: «sacó un alfiler gordo, o creo que un punzón, del estuche». DOP, v. 774.
- Etiopia: trisílabo en el Siglo de Oro; «recibe este nombre por el color de sus habitantes, a quienes quema la vecindad del sol, pues la influencia del astro produce este color en los hombres y allí existe un verano continuo por estar toda ella al mediodía» (San Isidoro, Etimologías, XIV, V, 14). La referencia a la tez de color negro de los etíopes ya se encuentra en Jeremías, 13, 23: «Si mutare potest Aethiops pellem suam, aut pardus varietates suas, et vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum»; el emblema LIX de Alciato Lo imposible recoge este tópico: «¿Por qué te empeñas en lavar al etíope? Ah, desiste: nadie puede dar luz a las tinieblas de la negra noche». Comp. Calderón, La sibila de oriente, ed. Á. Valbuena, op. cit., 714: «Tan joven la luz del día / está aquí, y con tanta fuerza / hiere, que en los moradores / abrasa el color y quema: / de suerte que, adustos todos, / cuando al sol están, no aciertan / cuál es la sombra o el cuerpo, / que es todo una cosa mesma». CI, vv. 129-30.
- Etna, Vesubio: muchas veces mencionados en los textos áureos como volcanes de terribles erupciones. Cfr. FC, 639: «cada suspiro un volcán, / y cada bostezo un Etna»; HV, 118: «un volcán, un Etna vivo / soy»; FI, 1603: «volcán, Mongibello o Vesubio»; VI, 1488: «¿qué Vesubio, qué volcán?»; VC, 1168: «—Hecho un Etna. —Un volcán hecha»; DI, 945: «que es cada aliento un volcán, / que es cada suspiro un Etna»; SM, 1550: «—Todas las iras del Etna, / —Del volcán todas las furias»; VI, 1488; IS, 46; HC, 404, etc. IM, vv. 1565-66.

Etna: como volcán por antonomasia, significa «lo que está muy encendido y ardiente, y como echando llamas» (Aut.) y ha servido en la poesía del barroco para expresar diversas imágenes como la violencia de una pasión y ser «bóveda o de las fraguas de Vulcano / o tumba de los huesos de Tifeo», como atestiguan estos conocidísimos versos de Góngora, *Fábula de Polifemo*, vv. 27-28. Aquí se usa como imagen física de los respiraderos del infierno. Comp. LM, 1567: «Su fábrica [la del laberinto, símbolo del Infierno] es tan oscura, / tan pavorosa y funesta, / que aun para expirar no tiene más claraboya / que el Etna». Más a menudo suele representar la furia del demonio o de los personajes que lo simbolizan; comp. SM, 1550: «Idolatría.- Sino yo, en quien ya revientan... / Belfegor.- Sino yo, en quien ya respiran... / Idolatría.- Todas las iras del Etna. / Belfegor.- Del volcán todas las furias»; DI, 945 «es posible [...] / que quien tanto incendio sienta, / que es cada aliento un volcán, / que es cada suspiro un Etna, / no desespere»; VI, vv. 1454-1455 y nota de los eds.; OR, 1074; RC, 1331; CE, 771, etc. FC, v. 260.

Eucaristía: del griego ‘reconocimiento, acción de gracias’. S. Isidoro, *Etimologías*, VI, 19, 38: «Al sacramento del pan y del cáliz llaman los griegos Eucaristía, que quiere decir buena gracia. ¿Y qué mejor gracia que el cuerpo y sangre de Cristo?». Comp. PS, 819: «que en sí incluye y guarda / sacramento con que pueda / restituirse a la gracia / con nuevos aumentos», pasaje que anotan Cilveti-Arias (ed. de PS): «el sacrificio de Cristo incluye el sacramento de la Eucaristía, la comunión, la cual produce sus efectos en el hombre junto con la penitencia, que perdona el pecado actual [...] Sobre la base de la penitencia, la comunión produce los siguientes efectos (que Calderón señala como «nuevos aumentos» de gracia [...]) muy celebrados por la tradición patristica y anotados también por el Concilio tridentino: aumenta y fortalece la vida espiritual; es antídoto contra el

pecado (borra los veniales y preserva de los mortales); es garantía («pignus») de la futura gloria y contribuye a la santificación del alma y a la resurrección del cuerpo; es símbolo eficaz del cuerpo místico de Cristo, causando la unión de los miembros entre sí por fe, esperanza y caridad, semejante a la unión de los miembros con su cabeza, Cristo (Denzinger, 875)». Ver OR, 1086: «a cuya Eucaristía, pues / ella es de Gracia el aumento»; MF, 1009: «en Pan y Vino, alma y cuerpo, / recobrándole en su gracia / por ser de la Gracia aumento»; RC, 1340: «el que habiendo / por la puerta del bautismo / entrado, pasare luego / por la de la Penitencia, / volverá a vivir de nuevo / a la vida de la Gracia, / por ser de la Gracia aumento». SB, v. 278.

Eurídice: es una ninfa Dríade a quien Orfeo consigue salvar del infierno con el poder de su canto. «Y así movió a la ninfa Eurídice, que era una de las Dríades, a lo amar, y al fin recibíola por mujer. A esta Eurídice, por su gran beldad amó el pastor Aristeo, el cual no pudiendo ya por ruegos efetur su deseo, quiso usar de fuerza. Y un día estando Eurídice con las otras ninfas Dríades, sus hermanas, cerca de la ribera del río Ebro de Tracia, quiso arrebatarla. Ella, no pudiendo por otra vía escapar, huyó; aconteció estar entre las hierbas por donde iba una grande culebra [...]. A lo cual Eurídice no viendo, con el pie descalzo pisó la culebra; luego, queriendo su injuria vengar, la mordió, de lo cual murió» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, 182). Natale Conti, *Mitología*, 545, explica que «Eurídice, que, según significa su propio nombre, no es otra cosa que la justicia y la equidad». De igual modo, Boccaccio, *Genealogía*, 323, explica la etimología de Eurídice como «profundo juicio». DOS, v. 668.

Europa, rapto de Júpiter: es bien conocido el episodio en que Júpiter, transformado en toro, rapta a Europa, a la que lleva por el mar sobre su lomo. No hace falta documentar este mito

tan conocido, que trata Ovidio en *Metamorfosis*, II, 833-875, entre innumerables más. DJ, vv. 389-92.

exhalación: «vapor sutil que se levanta del orbe terráqueo y se enciende en el aire» (Aut). LC, v. 708.

expulsión del Paraíso: hay numerosos comentarios acerca de la expulsión de Adán del paraíso, y acerca, también, de la nueva tierra que habitaron, símbolo de la perpetua noche oscura del hombre y de su castigo. Cfr. C. a Lapide, XIII, 542, 1: «Villalpando in cap. XXVII, Ezech. 23, legit Adam, eo quod Eden fuerit locus Adami; ipse enim a Deo in Eden collocatus est. Hinc et Syrus vertit, in domo Adon»; y en XI, 152, 2: «Nota S. Basilius traditionem esse antiquissimam, quod Adam exclusus paradiso amoenissimam, ut dolorem leniret occupaverit Judeam omnium terrarum fertilissimam; unde Pentapolis, quae fuit pars eius, vocatur: 'Paradisus rei' Gen. cap. XIII, vers. 10. Hinc et communis Patrum traditio est, eranium Adae sepultum esse in monte Calvariae ubi Christus crucifixus est, indeque nomen Calvariae accepisse». IG, v. 182.

éxtasis: «es un arrebatamiento de espíritu que deja al hombre fuera de todo sentido, o por la fuerza de una vehemente imaginación o por alguna súbita mudanza de un placer repentino o no temido pesar» (Cov.). IM, v. 1185.

extremaunción: sacramento por el cual el cristiano enfermo recibe la gracia de Dios para salud sobrenatural del alma, y a menudo también para salud natural del cuerpo, mediante la unción con óleo y la oración del sacerdote» (Ott, *Manual*, 653). La extremaunción produce a veces el restablecimiento de la salud corporal si ello conviene a la salud del alma (Decretum pro Armenis: «Effectus vero est mentis sanatio et, in quantum autem expedit, ipsius etiam corporis», Denzinger, 700; cfr. Denzinger, 909). El Concilio de Trento enumera los efectos de la extremaunción: conferir la gracia, perdonar los pecados, quitar las reliquias del pecado, aliviar al enfermo, restaurar la salud del cuerpo en

alguna circunstancia (Denzinger, 927, 909). Carranza, Catecismo, II, 291: «para otro fin se ordenó la Unción de los enfermos, que es para limpiar al hombre de las reliquias del pecado original y de los pecados actuales, mortales y veniales. Esto es, curarnos de las flaquezas que quedan en nuestras almas de los pecados de la vida pasada». Santo Tomás lo estudia en Summa, Supplementum, q. 29-33. IM, vv. 597-598.

fábrica del universo: la creación entera; cfr. v. 347. Comp. PCM, 367: «toda la hermosa / fábrica de la creación»; VG, 486: «fábrica del universo»; y AH, 1621; RE, 850; DM, 1017; MT, 911. AR, v. 388.

fábrica: «En una significación se toma por cualquiera edificio suntuoso, en cuanto se fabrica, y por cuanto es necesario irse reparando, porque el tiempo que todo lo consume, va gastando los edificios» (Cov.). Cielos y tierra se ven bajo la imagen de suntuosas construcciones. Comp. VG, 486: «fábrica del universo»; PM, 75: «Parasismo del mundo a cuyo horror / la fábrica caduca universal»; DI, 943: «Hermosa fábrica altiva / que fuiste en tu edad primera, / según los profetas, nada, / y caos según los poetas»; CE, 758: «Dulce Paz, dulce Guerra que a porfía / en lid amiga, en amistad opuesta / conserváis esta fábrica, compuesta / en número de métrica armonía»; PCM 367: «¡Ah, en fin, de toda la hermosa / fábrica de la Creación»; VSS, 1390: «porque siendo, como es, / este interior edificio / de la fábrica del Orbe / un conquistado dominio», y AH, 1621; RE, 850; DM, 1017; MT, 911... HP, v. 225.

fábula: es decir, mentira, invención; «fábula, una narración artificiosa, inventada para deleitar y entretener, de cosas que ni son verdad ni tienen sombra della; como es decir que Dafné se convirtió en laurel, Júpiter en toro» (Cov). AP, v. 151.

factor: «Entre los comerciantes es la persona que tienen destinada en algún paraje para hacer las compras de géneros y otros negocios en su nombre» (Aut). NM, v. 542.

Faetonte: «Faetón le pidió [a su padre, el Sol] que sólo un día le dejase regir su carro celestial. [...] Entrando Faetón en el carro y tomando las riendas de su mano, los caballos subieron por el aire, comenzando a caminar y a una parte y a otra; y como sintieron el carro no tener la carga acostumbrada, comenzaron a correr dejando el acostumbrado camino, desviándose a un lado. [...] Las ciudades y árboles, con la cercanía del sol, se quemaban, y los ríos y montes con fuego ardían; hasta los etíopes, del gran calor se pusieron negros. Entonces Júpiter, [...], envió un rayo contra Faetón» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, I, 189-190). El demonio también es un Faetonte por haberse rebelado contra Dios y haber querido dominar su poder. La identificación del demonio con Faetonte la hace Pineda, *Diálogos*, I, 275. Cfr. SP, 780: «JUDAÍSMO: En Isaías, aquí / encuentro los militantes / estruendos de la primera / lid entre el dragón y el ángel, / cuando aspirando soberbio / al solio, en vez de sentarse / en el monte de la luz, / en el de las sombras yace. / GENTILISMO: Yo encuentro aquí con Faetonte, / que por querer arrogante / levantarse con el día, / al mar despeñado cae». DOS, v. 726.

Fálaris: tirano de Sicilia, que hizo abrasar a Perilo en el toro de bronce que había fabricado como instrumento de tortura, para experimentar su funcionamiento. Es motivo muy reiterado: Ferrer de Valdecebro en el *Gobierno general, moral y político hallado en las aves*, Barcelona, 1696, p. 325, recoge la historia: «Falaris, tirano de Sicilia, tenía antojos de atrocidades; mandó hacer el toro de metal con tal arte, que las voces de los que encerraba en su vientre para abrasarlos, sonaban como bramidos, y tenía especialísimo gusto de oírlos; pero el mejor fue abrasar a Perilo, que fue el que lo fabricó». También está en Vaenius, *Emblema XXX de su Teatro moral*, (tenemos a la vista ed. de Amberes, Viuda de Verdussen, 1733, 60-61; en la p. 61 aparece un emblema con el toro de metal en cuyo vientre meten a la

víctima); y en el Diálogo de las empresas militares y amorosas de Jovio (ed. de Alonso de Ulloa, Lyon, 1562, pp. 56-57). Pero Mexía, Silva, ed. cit., I, 468 lo comenta con otros detalles, tomándolo de Valerio Máximo, Dichos y hechos memorables, IX, II. DJ, vv. 535-538.

falido: «Participio pasado del verbo falir. El que ha quebrado y faltado a su crédito» (Aut); «Falir. Faltar uno a su palabra y crédito, mintiendo y engañando a otros» (Aut). NM, v. 2106.

faliscos: «unos pueblos de la Etruria abundantes en pastos» (Cov.); la vida de san Silvestre en *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas los sitúa «cerca de Roma» (ver Johnson, 1941, p. 486). LC, v. 14.

Fama: Ripa la describe como «Mujer vestida con sutil y sucinto velo, puesto de través y recogido a media pierna, que aparece corriendo con ligereza. Tiene dos grandes alas, yendo toda emplumada, poniéndose por todos los lados tantos ojos como plumas tiene, y junto a ellos otras tantas bocas y otras muchas orejas. Sostendrá con la diestra una trompa», Ripa, *Iconología*, I, 395. En el teatro antiguo, el personaje alegórico de la Fama solía vestir un traje adornado con lenguas, ojos y alas (ver Shergold, *A History of Spanish Stage...*, 445). Es el retrato clásico de la Fama, cfr. Virgilio, *Eneida* IV, 181-3: «monstrum horrendum, ingens, cui quot sunt corpores plumae tot vigiles oculi subter, mirabile dictu, tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit auris». Comp. MF, 995: «es pregonera la fama / llena de plumas y lenguas»; Calderón, *El monstruo de los jardines*, en OC, I, 1999: «el mundo en tu historia vea / la más extraña que el tiempo / repite en plumas y lenguas»; Calderón, *La púrpura de la rosa*, op. cit., vv. 140-43: «Desta manera: / publicó a voces la fama / la más venturosa nueva / que coronada de plumas / llevó, vestida de lenguas». CI, vv. 293-98.

familia: «se toma muy comúnmente por el número de los criados de alguno» (Aut). Comp. HV, 120: «Del tribu de Leví, de la

Gran Casa / de David, y los Reyes de Judea / [...] / con poca hacienda, y con familia escasa, / en Nazaret, ciudad de Galilea, / de Helí, Joaquín nació»; PR, 979: «Eso y cuanto yo poseo: / hacienda, casa y familia, / erarios, libros y asientos / de que hidrónico he vivido». NM, v. 1063.

familiar: «El ministro del Santo Oficio que, aunque no es oficial, acude cuando se le llama para asistir a las prisiones y otros encargos» (Aut). Ser familiar de la Inquisición daba honor y privilegio y en su mejor momento llegaron a ser unos 20.000 en España. Su labor era investigar, saber quién era el delincuente, pero no juzgarle. No podían actuar solos, sino ante notario. Para ser familiar de la Inquisición era preciso ser limpio de sangre: a eso se refiere en lo que sigue. CI, v. 2041.

famoso: «Se toma también por cosa buena, perfecta, y que merece fama» (Aut). DJ, v. 401-404.

fanal: «Fanal. Es el farol grande que el navío u galera capitana lleva en el remate de la popa, para que los demás que componen la armada puedan seguirla de noche, guiados por su luz» (Aut). NM, v. 15.

Farán: cf. I Samuel, 25, 1-2: «Consurgensque David descendit in desertum Pharan. Erat autem vir [sc. Nabal] quispiam in solitudine Maon, et possessio eius in Carmelo». Comp. Lope, David perseguido, p. 351: «Por fama desde Farán, / tu riqueza es conocida». FC, vv. 203-4.

farol: «Farol de navío. Es la lumbre que va metida en la linterna grande con que se hace guía para que las otras naos la sigan» (Aut). NM, v. 15.

fascinar: «aojar o hacer mal de ojo» (Aut), muy precisamente aplicado al basilisco que mata con la vista en SB, v. 72.

Fasé: Phase (o Fasé): «la cena legal del cordero que Dios mandó a Moisés celebrase el pueblo hebreo en el día catorce de la primera luna por preparación para la salida de Egipto; y Cristo Señor nuestro la celebró con sus apóstoles. Es voz

hebrea que significa tránsito o pascua» (Aut). Comp. SM, 1530: «día de Dios tan benigno, / que su nombre la memoria / conservará en sus archivos / de Fasé en idioma hebreo / y de Tránsito en latino». DJ, vv. 569-570.

Fasé: se nota de paso el problema de la acentuación de la palabra Fase (ortografía y acentuación modernas). En la versión castellana de Scío de S. Miguel encontramos «Ceñiréis vuestros lomos y tendréis zapatos en los pies, y báculos en las manos y lo comeréis apresuradamente, porque es la Phase (esto es el paso) del Señor». Entre Fasé y Fase, la versión castellana en la Biblia de Valera (1602) no ayuda a determinar cuál variante estaba autorizada en el uso, ya que opta por el término no hebreo: «Ceñidos vuestros lomos, y vuestros zapatos en vuestros pies y vuestro bordón en vuestras manos, y comer lo eys apresuradamente. Esta es la Pascua de Iehova». NP, v. 102.

favonio: «El viento que viene del verdadero poniente, que por lo más común se llama céfiro. Los poetas suelen usar mucho del nombre favonio» (Aut). Cfr. LA, p. 928: «Allá es de los vientos en fragante lid / si el céfiro azahar, el aura ámbar gris»; AD, p. 1376: «Qué bien repite, qué bien remeda / alegre el favonio, el aura risueña». DJ, v. 381.

Fe con una cruz: la Fe sale siempre con la cruz: «Fe cristiana. Mujer que aparece puesta en pie, sobre una peana y revestida de blanco. Con la siniestra sostendrá una cruz [...] Virgen revestida de blanquísimo atuendo [...] Con la diestra levantará en alto una cruz [...] Tres son las virtudes que nos fueron enseñadas en la nueva y definitiva ley transmitida por boca de Cristo Nuestro señor, siendo entre sí como tres anillos, unidos y dispuestos unos en el interior de los otros. Mas la Fe precede a las otras dos, por cuanto sin ella no es posible tener ni Esperanza ni Caridad» (Ripa, Iconología, I, 402). HP, v. 37, acot.

fe, alegoría de la fe: la tradición iconográfica solía presentar la alegoría de la Fe con una cruz en la mano (también solía llevar

algún símbolo eucarístico); la venda en los ojos es más infrecuente (Ferguson, 1977, p. 101; Revilla, 1990, p. 156), aunque naturalmente está motivada por reflexiones del tipo «La fe es fundamento de las cosas que se esperan, prueba de las que no se ven» (Hebreos, 11, 1). LC, v. 136.

Fe, con corona y manto imperial: este vestuario de la Fe en IM es alusión a la fidelidad católica de la imperial Casa de Austria, motivo omnipresente en todos los escritores españoles del tiempo, y con especial frecuencia en los textos sacramentales de Calderón: baste remitir a *El primer blasón del Austria* y *El segundo blasón del Austria*, específicamente dedicados a esta exaltación. Cfr. Rull, «Función teológico política» en *Apuntes sobre la loa sacramental*, ed. I. Arellano et al., 26: «Para exponer Calderón su teoría teológico política acude a dos hechos fundamentales: la vigencia de la dinastía austríaca y su sentido imperial, y la reserva potencial de la dinastía francesa borbónica y sus indudable tradición cristiana. Lógicamente Calderón hará gravitar la Tercera Edad del mundo [la de la ley de Gracia] sobre la primera de las dos dinastías, por estar enraizada en España y tener una vigencia imperial histórica todavía. Para ello acudirá a rastrear posibles fuentes proféticas y devocionales de las ramas austríacas: Rodolfo, el primer monarca austríaco que manifiesta una peculiar devoción por la Eucaristía [...] y su sucesor Maximiliano [...] y la rama española, distinguida en sus monarcas por la lucha en defensa de la catolicidad (Carlos V, los Felipes y Carlos II)». IM, v. 1.

Fe, Esperanza, Caridad: las tres virtudes teologales, que tienen el mismo objeto y fin, esto es, el mismo Dios: Santo Tomás, *Summa*, I-II, 62-67. La denominación de virtudes teológicas (Benedicto XII, *Benedictus Deus*: Denzinger, 530: «en cuanto que la fe y la esperanza son propias virtudes teológicas») o teologales, aparece en el siglo XII como equivalente de virtudes católicas, meritorias o infusas, en contraposición a las virtudes políticas de que hablaban los

filósofos; en el XIII al tratar de distinguir las tres virtudes infusas principales de las demás virtudes teológicas, se reservó este nombre para las tres que tienen a Dios por objeto, llamando a las demás cardinales o morales. Fueron Guillermo de Auxerre y Felipe el Canciller quienes pusieron en circulación esta denominación: la fe, esperanza y caridad se llaman teológicas por ser causadas inmediatamente por Dios, por ser conocidas por la revelación, y principalmente por tener a Dios por objeto. LHR, v. 1 Acotación.

febrero: mes considerado como especialmente peligroso y funesto:

«Llamamos vulgarmente a hebrero, loco, por la destemplanza y mudanza que tiene entonces el tiempo, porque en un mismo día llueve y hace sol, nieva y arrasa y hace viento» (Cov.). SH, v. 1297.

felice: forma usual en el XVII. En las Concordancias se documentan decenas de casos. DJ, v. 417.

Felipe I el Hermoso: (1478-1506), rey consorte de España, hijo del emperador Maximiliano I de Alemania y de María de Borgoña. Casó en 1496 con la infanta Juana, hija de los Reyes Católicos. A la muerte de la reina Isabel, en 1504, intrigó hasta lograr que Fernando el Católico, a quien correspondía la regencia por incapacidad de doña Juana y disposición testamentaria de la reina, se retirase a sus estados de Aragón, y en las Cortes de Valladolid pretendió que se le autorizase para recluir a su esposa, a fin de gobernar solo, pero las Cortes juraron por reina a la princesa y a él como su legítimo marido. Por su belleza se le llamó el Hermoso, y se atribuye a su conducta infiel la locura que doña Juana padeció. SB, vv. 1584-93.

Felipe: domador de fieras: eso significa Felipe. C. a Lapide (sobre Mt 10, 3) propone la etimología griega del nombre: «Philippus... est amator equorum, equestris, bellicosus. Ita Pagnin. & Caninius... Philippus enim fuit quasi equus bellicosus Christi contra Iudeos, infideles & impios...» (Comm.

in IV Evangelia). Calderón adapta la etimología canónica para reconocer la afición de Felipe IV a la caza. Ver Flasche, «Calderón y la cultura griega». NP, vv. 198-201.

fénix: sobre el fénix los testimonios serían innumerables; basten algunas líneas de Cov.: «Fénix. Dicen ser una singular ave que nace en el oriente, celebrada por todo el mundo; críase en la felice Arabia [...] y vive seiscientos y sesenta años. Plinio, hablando della, dice así, lib. 10, cap. 2: Et ante omnes nobilem Arabiae phoenicem [...] vivere annos DCLX, senescentem casia, thurisque surculis construere nidum, replere odoribus et super emori. Ex ossibus inde et medullis eius nasci primo ceu vermiculum, inde fieri pullum [...] Todo lo que la antigüedad ha dicho de la fénix [...] lo refiere Plinio en el lugar alegado [...] Plinio y Tácito, como Dión, concurren haber sido vista este ave en Egipto siendo cónsules Paulo Fabro y L. Vitellio, que vino a ser un año antes de la muerte de Tiberio, concurriendo con la de nuestro Redentor Jesucristo y su gloriosísima resurrección, de que parecía pronóstico. Algunos autores afirman esto, fundados en la autoridad de los arriba alegados. La consideración es pía, y muchos han formado jeroglíficos de la fénix aplicándolos a la resurrección de Nuestro Redentor». Comp. SF, p. 443: «y tú, esposa, / ven, porque vean los siglos / que en la hoguera de tu fuego, / fénix de amor, resucito»; CA, p. 584: «Iglesia.- a pesar del mayor riesgo / como el fénix resucito / siendo mi cuna mi incendio». Comp. Bestiario medieval, por ejemplo, pp. 123-124: «cuando la vejez le agobia, recoge ramas de plantas aromáticas y se construye una hoguera; luego, vuelto hacia el sol, aviva el fuego agitando sus alas, y a continuación renace de sus cenizas». Cfr. otros muchos testimonios sobre la imagen cristológica del fénix en los textos recogidos por Malaxecheverría, Bestiario medieval cit., 120-127. DJ, vv. 598-600.

- feriar: «Vender, comprar o permutar una cosa por otra» (Aut). Comp. LQ, 283: «Ven tú donde mi fineza (A la Naturaleza) / de aquel Pesar la tristeza / te ferie, por la alegría / de este Placer». CI, v. 1622.
- festín: «Festejo particular que se hace en alguna casa, concurriendo mucha gente a divertirse con bailes, música y otros entretenimientos» (Aut). LHR, v. 360.
- feudo: a veces significa tributo o pago. En la Edad Media tenía el significado de pago dado por tierras cedidas en usufructo al vasallo por el señor: ‘pagas el tributo en granos y te lo devuelve en espigas’. Comp. TE, 1678: «... de la plata, que / Arabia te rinde en feudo»; VI, 1481: «en el contrato, advirtiéndolo, / que el feudo en sus mismos frutos»; RC, 1336: «Pues, ¿cómo podrás negarme / de mis tributos el feudo». IG, v. 239.
- fiambre: «cuasi friambre, la carne que después de asada o cocida se come fría, manjar que el estómago le abraza muy mal» (Cov.). Comp. Don Quijote, I, 50: «Y el decir esto y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre, todo fue uno». PB, v. 398.
- fiat: el Génesis, 1, 3-31, pone un fiat ‘sea’ (o sus equivalentes) en cada uno de los seis días que duró la creación entera. Por ejemplo, Génesis, 1, 3: «Fiat lux». Comp. PCM, 367: «¡Ah del nada que vio el todo / sólo al fiat de una voz!»; SP, 779: «En ti la Verdad lo diga, / cuando de ese caos desate / el nudo un fiat, que al punto / la luz de las sombras saque, / y las aguas de las aguas / divida». DOP, v. 82.
- fieras de Libia: era tópica la ferocidad de las fieras de Libia, sobre todo de sus áspides: «de cada flor / nazca un áspid, que ojeriza / de todo el orbe, no deje / estancia que no sea Libia» (AP, 1709); y en Lope, Obras poéticas, 1027: «No hay áspid de la Libia que derrame / mayor veneno»; id. 1045: «Cleopatra que a los pechos se pusieron / por áspides de Libia ricas joyas». San Isidoro dedica a Libia el cap. 5 del libro XIV de las Etimologías, donde describe la antigua Libia,

que se extendía por gran parte de África; a Libia pertenece según San Isidoro la provincia de Etiopía, especialmente abundante en fieras: «Ferarum quoque et serpentium referta est multitudine. Illic quippe rhinoceros bestia et camelopardus, basiliscus, dracones ingentes ex quorum cerebro gemmae extrahuntur». HP, v. 220.

- Filipo: en CI aparece Felipe, de los Hechos de los Apóstoles. No se trata del apóstol Felipe sino de uno de los siete diáconos de la comunidad de Jerusalén: «Considerare ergo fratres, viros ex vobis boni testimonii septem, plenos Spiritu sancto, et sapientia, quos constituamus super hoc opus. Nos vero orationi, et ministerio verbi instantes erimus. Et placuit sermo coram homini multitudine. Et elegerunt Stephanum, virum plenum fide, et Spiritu sancto, et Philip-pum, et Prochorum, et Nicanorem, et Timonem, et Parmenam, et Nicolaum advenam Antiochenum» (Hechos, 6, 3-5). También se le llama evangelista, por lo que la tradición le ha confundido a veces con el apóstol: «Alia autem die profecti, venimus Caesaream. Et intrantes domum Philippi evangelistae, qui erat unus de septem, mansimus apud eum» (Hechos, 21, 8). CI, acot. primera.
- filistín: «filisteo», comp. AP, vv. 1719-1720: «Pues mató en tierra y en mar / la fiera y el filistín»; MF, 991: «desde que en / juvenil edad esgrimió la honda / contra el jayán Filistín» (citado por Ruano). FC, v. 65.
- fineza: «Vale también acción u dicho con que uno da a entender el amor y la benevolencia que tiene a otro» (Aut). Comp. PD, 842: «Buena fineza de amante, / pero así se usan ahora»; TE, 1685: «yo me obligo / a agradecer tu fineza»; DF, 1788: «pero no tan declarado, / que desluzca la fineza». DOS, v. 472.
- finiquito: «El remate de las cuentas o el despacho que se da para que conste estar ajustadas y satisfecho el alcance que resulta de ellas» (Aut); carta de pago: «Se llama el recibo dado ante

- escribano y testigos de la cantidad que se satisface a quien se debía» (Aut). NM, v. 2180.
- flámulas: «Una cierta forma de bandera pequeña, que por estar cortada en los remates a forma de llamas torcidas, le dieron este nombre, como gallardete» (Cov.). Comp. IN, 1123: «las blancas / flámulas de paz demuestra / ser el mercader»; LM, 1562: «esa galera, / cuyas flámulas tremolan / las coronadas empresas / del dragón». DOS, v. 1 acot..
- flechadas: «Metafóricamente se dice de las cosas no materiales, que molestan y hieren vivamente» (Aut). Comp. NH, 626: «Teniendo en caduca / esfera de hielo / contra ti flechada / las iras del tiempo»; SM, 1529: «encapotarse las nubes, / y contra el común estilo, / flechar helados los rayos / y abrasados los granizos». CI, v. 82.
- flechas de Cupido: de oro, con que despertaba amor, y de plomo, con que despertaba odio (ver Ovidio, *Metamorfosis*, I, 466-71). Cfr. PM, 76-77: «PECADO: De amor, porque su belleza / es tan inmensa, tan suma / que sólo en hacerla mía / mi loca ambición estudia. / Y de celos, porque el cielo, / aunque quiere que sea suya, / a un villano se la entrega / que la desdore y desluzga». DOS, v. 246.
- flema: 'tranquilidad'. La flema es uno de los cuatro humores del cuerpo humano. «Éste hace a los hombres tardos, perezosos y dormilones, y a los tales llamamos flemáticos» (Cov.). Comp. DM, 261: «Pernil.- ¡Hay tal flema! ¿Hasme oído?». CI, v. 564.
- flor de la maravilla: «maravilla» «se llama también una hierba que produce una flor azul listada de rayos rojos, de figura de una campanilla» (Aut.). Comp. GD, 107: «Tanto se ha desfigurado / con la muerte, que el matiz / que fue hermosa maravilla / es ya cárdeno alhelí»; PS, 810: «lirio y vara de Jessé, / alhelí, jazmín y rosa / maravilla, cedro y palma [...] te ofrecen Rebeca hermosa / estos prados» (Rebeca es figura de la Virgen); DJ, v. 611: «Flor serás de maravillas»

(Jasón se dirige a Medea, figura de la Virgen) y vid. la nota de los editores, p. 198. FC, v. 1527.

flor del pan: «Se llama también lo más puro, esmerado y perfecto de algunos frutos, como flor de la canela, flor de la harina» (Aut). NM, v. 2375.

flor, imagen de fugacidad: ver por ejemplo el soneto a las flores de El príncipe constante, cit. en n. al v. 16. O el soneto atribuido a Góngora «Vana rosa»: «Ayer naciste y morirás mañana. / Para tan breve ser ¿quién te dio vida? / ¿Para vivir tan poco estás lucida / y para no ser nada estás lozana?». La comparación de la vida y glorias humanas con la efímera flor es tópica y aparece frecuentemente en los textos sagrados: Job, 14, 1-2: «Homo natus de muliere brevi vivens tempore, repletur multis miseriis. Qui quasi flos egreditur et conteritur, et fugit vel umbra et numquam in eodem statu permanet»; Salmos, 102, 15: «Homo, sicut foenum dies eius, tanquam flos agri sic efflorescit»; Isaías, 40, 6: «Omnis caro foenum, et omnis gloria eius quasi flos agri»; etc. AR, vv. 1568 y ss.

flores / estrellas: metáfora tópica en el Siglo de Oro 'las flores son las estrellas del cielo y las estrellas flores de la tierra'. Comp. DD, 1646: «y no enriquece el campo su rocío / lo que al Cielo lloroso un albedrío, / cuanto va de esmaltar las flores bellas / a enriquecer la luz de las estrellas, / siendo en sus permutados esplendores / del campo estrellas y del cielo flores»; QH, 658: «¿Quién eres, / que el rubio ofir de tus trenzas / de tantos rayos coronas / que duda la competencia / si son estrellas o flores?»; y otros muchos testimonios en las Concordancias. CI, vv. 1447-48.

flores: simbolismo; el lenguaje simbólico de las flores está muy vigente en el barroco. J. Gállego lo estudia en *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, 235 y ss.: «Este idioma floral, hoy olvidado, estaba muy de moda en el siglo XVII» (236). Así la rosa significaba amor o silencio,

el clavel el amor humano (a veces el divino), la violeta modestia, la azucena pureza, etc. DJ, v. 707.

floresta: con el significado de «el lugar que está muy ameno, deleitoso y agradable a la vista» (Aut), y no con el etimológico de «selva o monte espeso» (Cov.), cfr. Corominas. Comp. GD, 102: «Y tú, Estío, en la floresta / lecho de mieses apresta, / y hecho un pabellón de espigas / en él vence las fatigas / y rigores de la siesta»; CE, 758: «Feliz yo, a quien tu labor ofrece el día / tu céfiro el halago de la siesta, / tu orilla el de la tarde y tu floresta / el blando lecho de la noche fría». CI, v. 1460.

fluctuar: «Vacilar la embarcación por el movimiento de las olas del mar, sin poder tomar rumbo cierto y con riesgo de naufragio» (Aut). Comp. CB, 162: «Sólo aquella primer nave / a todo embate segura, / elevada sobre el agua / a todas partes fluctúa»; TB, 882: «Sola el arca, primer nave, / a tanto embate segura, / elevada sobre el agua, / a todas partes fluctúa». DOS, v. 312.

foca: el dragón del que ha salido el Demonio es comparado a una foca, que, como víbora, lo ha expulsado por la boca. Así, efectivamente, es como sale el Demonio del dragón en la refundición del auto (véase v. 256). En *El pintor de su deshonra*, la acotación inicial dice: «Ábrese un Dragón en el primer carro y sale de él el Lucero, vestido de Demonio» (PD, 829). Según Cov. la foca es «una bestia marina, que tiene el cuero cubierto de pelo; sale a pazer a tierra y, durmiendo, brama como un toro»; por esta última característica, en Aut., se dice que «foca» es «lo mismo que becerro marino». AP, v. 321.

forajida de la Iglesia...: la apostasía es forajida en su sentido etimológico más preciso, ya que efectivamente el apóstata se «sale fuera» de la Iglesia, a la que previamente ha pertenecido. Apóstatas «Son aquellos que, después de recibido el bautismo de Cristo, vuelven al culto y sacrificios de los ídolos» (ver San Isidoro, *Etimologías*, VIII, II, 5). Comp.

otras ocurrencias de esta expresión a la que Calderón se muestra aficionado, en SG, 329: «como un cancerado / miembro tuyo forajido» [la Apostasía]; SG, 330: «Apostasía.- Yo soy, pues lo preguntas y oírlo quieres / de la Iglesia un vasallo forajido»; DD, 1654: «forajido de mi gremio, / huye». El apóstata al que se refiere el texto acepta a Cristo, pero niega la Eucaristía. Comp. LE, 453-54: «Humano le adoro, y siendo / como soy la Apostasía, / cuyo dilatado reino / las provincias son del Norte [...] Europa.- [...] aunque eres en mi gremio / nervio de mi religión, / eres cancerado nervio, / pues confesándole humano / no adoras sus sacramentos. / Apostasía.- Es verdad, que la asistencia / real en pan y vino niego». Para la apostasía y sus características y definición cfr. Santo Tomás, Summa, II, II, q. 12. HP, vv. 278-80.

forajido: etimológicamente es el que ha «salido fuera» (Corominas, s.v. «ir»); en los autos generalmente se aplica al apóstata que sale de la Iglesia (SG, vv. 1171-72 y 1246-47; DD, vv. 1328 y 1814-15; HP, vv. 277-78). LC, v. 668.

Fortaleza: virtud cardinal que examina, por ejemplo Santo Tomás con el conjunto de las virtudes cardinales en Summa, I, II, q. 61. HP, v. 342.

fortuna deshecha: terminología marinera. Deshecha utilizado en su significado primitivo 'destruida, perdida', aunque también «Borrasca, temporal o tormenta deshecha. Modos de hablar con que se expresa una furiosa y peligrosa tempestad o tormenta» (Aut). Fortuna, debe entenderse en su acepción de 'borrasca, tempestad' (Aut). Cfr. NM, vv. 1814-15: «como la una viento en popa, / la otra deshecha borrasca»; CB, 161: «de manera / que en la deshecha fortuna / entre dos aguas». VI, vv. 1247-48.

fracaso: «caída o ruina de una cosa con estrépito y rompimiento. Suceso lastimoso, inopinado y funesto» (Acad). Comp. «Bandolero del sol ha parecido / la noche, que a matarle estaba al paso; / y es verdad, que en su púrpura teñido / le

deja. ¡Triste horror! ¡Triste fracaso!» (VC, 487); «¿Qué quiere ser, que el sol sin el ocaso / siente tan melancólica agonía, / que bandida la noche, le está al paso / para robarle la mitad del día, / y que él, cobarde, a vista del fracaso, / se deje de su trágica osadía / tan ultrajar, que súbito fallece?» (RE, 855); «Pero qué mucho, señor, / si al inclemente fracaso / perecen las gentes» (SH, 1225); «Las ansias mías / en un palo le pusieron / en el mismo día que fue / el eclipse, para que / los que bárbaros oyeron / su doctrina y la creyeron, / misterio hagan del fracaso, / que acaso les salió al paso / al expirar» (RE, 863); «Todos huyen; sola yo / no puedo mover el paso; / pero ¿qué mucho, si en todos / los sacrílegos fracasos / soy la primera que sobro / y la postrera que faltó» (VS, 1497). En el Quijote, Cervantes utiliza «fracaso» en el sentido de «destruccion» (Castalia, II, 350). IN, v. 1154.

franchotes: los mendigos franceses pedían limosna cantando. Sobre este motivo de los franchotes cfr. el entremés de Calderón La franchota: «Al lugar ha venido / sin saber quién ha sido, / una tropa de hombres y mujeres [...] que no es bien que cantando / anden por el lugar con tanta nota / una lengua franchota / en que tales gabachos / piden limosna y llámannos borrachos» (cfr. ed. M. L. Lobato, Teatro breve de Calderón). AR, v. 855.

francolín: «ave poco mayor que la perdiz. Su cuerpo es pesado, sus alas cortas y de corto vuelo, sus plumas pintadas de varios colores como la gallina indiana, y a veces con plumas verdes y azules, aunque no tan hermosas como las del faisán. Su carne es manjar regalado» (Aut). Comp. Don Quijote, II, 49: «Entregose en todo, con más gusto que si le hubieran dado francolines de Milán». PB, v. 382.

frase: *frase* tiende a ser femenino desde principios del XVII, pero el masculino es también frecuente. AP, 1703: «y per se, en latino frase»; DI, 942: «a alegórico frase el historial»; LA, 923: «de ella, la dio el frase hebreo». IM, v. 507.

frutos nocivos: la imagen del fruto malo (o de la ausencia de fruto bueno) es frecuente como símbolo del mal, desde la misma fruta comida en el paraíso, causa de la caída del Género Humano. Ver Mateo, 7, 17-20, todo árbol bueno da frutos buenos y todo árbol mal da frutos malos: «Sic omnis arbor bona fructus bonos facit, mala autem arbor fructus malos facit: non potest arbor bona fructus malos facere, neque arbor mala fructus bonos facere. Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, exciditur et in ignem mittitur. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos»; cfr. Lucas, 6, 43. La muerte es fruto del pecado, frente a los frutos de la gracia: ver San Pablo, Romanos, 6, 20-23: «Quem ergo fructum habuistis tunc in illis in quibus nunca erubescitis? nam finis illorum mors est, nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, fiet vero vitam aeternam. Stipendia peccati, mors; gratia autem Dei, vita aeterna, in Christo Domino nostro»; San Agustín escribe que la concupiscencia se llama pecado por haber sido fruto del pecado: «Quod ideo peccatum vocatur, quia merito peccati contigit»; el mismo habla de los 'pecadores que no escuchan la palabra de Dios, del sembrador, y por tanto no producen buen fruto' (sermón 294, 16): «Accipe aliam similitudinem. Iustum baptizatum, pone granum purgatum; non attendis, quia de grano purgato frumentum cum palea nascitur, sine qua seminatur»; id., 73, A, 1-2, comentario a la parábola de la cizaña (ver infra nota v. 351); más comentarios sobre el motivo del trigo y el simbolismo de su degeneración y daño en Cornelio a Lapide, XI, 667, 2, y para los frutos nocivos en general C. a Lapide, XIII, 423. NM, v. 349.

fuelle de aguas vivas: fuente que salta hasta la vida eterna: «et dedisset tibi aquam vivam» (Juan, 4, 10); «sed aqua quam ego dabo ei fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam», *ibid.* Santa Teresa, Vida, 30, p. 19, en OC, p. 124: «¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la

samaritana! y así soy muy aficionada a aquel evangelio [...] desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua». Ver de la misma autora Camiño, 19, p. 240; 6 Moradas, 11, p. 417, etc. Ver también otros pasajes, como Juan, 7, 37-38: «stabat Iesus et clamavit dicens: Si quis sitit, veniat ad me et bibat qui credit in me. Sicut dixit Scriptura, flumina de ventri eius fluent aquae vivae»; pasaje este último que probablemente alude a la profecía de Ezequiel, 36, 25: «Et effundam super vos aquam mundam et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris». Otros textos evangélicos, además de los citados, sobre el motivo del agua bautismal, o como símbolo de la gracia en Mateo, 3, 11 y ss.; Juan, 3, 5; 2, 6 y ss., 19, 34. Comp. FC, 653: «Llegar las piedades mías, / perennes corriendo siempre, / a ser fuentes de aguas vivas»; PS, 815: «con dicha tanta / crecerán sus manantiales / tanto que perenne le hagan / por ti Pozo de aguas vivas». AR, v. 156.

fuelle sellada: la Virgen María, entre cuyos títulos figura el de fuente sellada: «Hortus conclusus, soror mea, hortus conclusus, fons signatus», Cantar, 4, 12. S. Bernardo comenta este texto bíblico llamando a la Virgen fuente inagotable, de la que fluyen arroyos de gracia; fuente que fluye en el huerto para producir fecundidad y aumento de gracia; fuente sellada en las delicias de la esposa, fuente de huertos, de delicias: «fons signatus [...] hic innuitur non exsiccatus [...] Copiosi ex hoc fonte rivuli gratiarum emanant, et semper tamen fons manet [...] Sed et iam vide quo in loco eius aquae fluunt: ubi, nisi in hortis? Fons enim est hortorum, et delicate fluit, qui [...] rigat [...] ut fecunditatem afferat [...] quasi alluvione quadam, gratiarum comportat augmenta [...] hic signatus est in deliciis sponsae [...] Ideo non nisi fons hortorum dicitur, fons deliciarum», ML 184, col. 193. Y Alain de Lille (Alanus de Insulis) ve en el mismo texto a la Virgen como huerto rebosante de frutos, exube-

rante de riqueza, donde se aspira de continuo el aura de la gracia: «Hic est hortus fructibus redundans, copiis exuberans [...] ubi mollioris aurae gratia indesinenter aspirat», ML 210, col. 95. PS, vv. 1681-84.

fuelle: la fuente es símbolo universal de vida espiritual y salvación. En la iconografía católica, por ejemplo, es atributo de la Virgen María y se reitera en numerosos contextos con significados varios, pero siempre en este sentido nuclear. Para las dimensiones simbólicas de la fuente cfr. J. Hall, Diccionario de temas y símbolos artísticos, Madrid, Alianza, 1987, s. v. Simboliza el agua del sacramento del bautismo, puerta por la que el recién nacido hombre accede a la gracia salvadora: ver v. 942 infra. El peregrino representa a Cristo, sentado junto a la fuente de Jacob, fatigado, por la tarde, hacia la hora sexta, según la división romana del día (prima, tertia, sexta, nona), que invita a los peregrinos a descansar en ella durante las horas en que más aprieta la sed: Juan, 4, 6: «Erat eautem ibi fons Jacob. Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Hora erat quasi sexta». AR, v. 151.

fuentes de Rafidín: lugar de acampamiento de los israelitas entre el desierto de Sin y el monte Sinaí, donde el pueblo murmuraba contra Moisés porque carecían de agua, y donde golpeó Moisés las peñas para que brotara una fuente: «profecta omnis multitudo filiorum Israel de deserto Sin per mansiones suas [...] castramentati sunt in Raphidim ubi non erat aqua ad bibendum populo qui iurgatus contra Moisen», Éxodo, 17, 1-2; Números, 33, 14-15: «egressique de Alus, in Raphidim fixere tentoria, ubi populo defuit aqua ad bibendum; profectique de Raphidim, castramentati sunt in deserto Sinai». Moisés fue a Oreb por orden de Dios, golpeó una roca y obtuvo agua: «ait Dominus ad Mosen: antecede populum [...] et virgam qua percussisti fluvium, tolle in mano tua et vade. En ego stabo ibi coram te, supra petram Horeb; percutiesque petram

et exhibit ex ea aqua» (Éxodo, 17, 5-6). Comp. PCM, 380: «Regar verás hermosas / fuentes de Rafidín»; VI, 1479: «los arroyos del Cedrón, / las fuentes de Rafidín, / salpicando sus cristales / con envidias del Ofir»; SE, 432: «estoy viendo desde aquí / las olivas del Cedrón, / las fuentes de Rafidín», etc... AR, v. 167.

fuego ... competencia: «fuego» es la «ley particular de algún reino o provincia» (Cov) y «competencia» es la «jurisdicción o potestad de un juez» (Acad). IN vv. 229-30.

fuerza: «en lo forense significa el agravio que el juez hace a la parte en conocer de su causa o no otorgarle la apelación. Es voz muy usada en las causas que penden en los tribunales eclesiásticos, de donde se recurre al Consejo o chancillerías por vía de fuerza, y allí se declara si el eclesiástico hace o no hace fuerza en conocer y proceder o en no otorgar» (Aut). IN, v. 408.

Gabriel: se interpreta como 'Fuerza de Dios, Fortaleza de Dios'. San Isidoro, Etimologías, VII, 5, 10: «Gabriel hebraice linguam nostram vertitur fortitudo Dei. ubi enim potentia divina vel fortitudo manifestatur, Gabriel mittitur». Ver J. P. Laurant, Symbolisme et Écriture, p. 253; Vigoroux, Dictionnaire, explica que se forma de gébér 'hombre fuerte' y 'él 'Dios'. Comp. MR, 1055: «ángel de guarda del pueblo / de Dios, que Gabriel no en vano / Fortaleza me interpreto»; QH, 662: «Quien Fortaleza dijo / dijo Gabriel». HP, vv. 2123-24.

galera: «embarcación de bajo bordo que va a remo y a vela donde tiene el Rey los esclavos y forzados» (Aut.). SE(T), v. 703.

gallardete: «Cierta género de banderilla partida, que semeja a la cola de la golondrina, y que se pone en lo alto de los mástiles del navío o embarcación, o en otra parte, para adorno o para demostración de algún regocijo» (Aut). DJ, v. 406.

gavia: «Una como garita redonda que rodea toda la extremidad del mástil del navío y se pone en todos los mástiles [...] Sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se

puede ver en el mar» (Aut). Comp. LM, 1559: «ya que no puedes penetrar la esfera / del sol, al tope de esa gavia sube». NM, v. 1829.

Gaza, Felipe y el etiope: según el pasaje de los Hechos es en el camino de Jerusalén a Gaza donde el apóstol Felipe encuentra al etíope: «Angelus autem Domini locutus est ad Philip-pum dicens: «Surge et vade contra meridianum ad viam quae descendit ab Ierusalem in Gazam; haec est deserta»», (8, 26). El texto sagrado también especifica que el encuentro tiene lugar cuando el etíope vuelve de Jerusalén: «et revertebatur sedens super currum suum» (8, 28). CI, v. 1479.

Gedeón, etimología: San Isidoro (PL, 83, col. 384) y San Gregorio Magno dan una etimología del nombre de Gedeón según la cual, Gedeón simboliza a Cristo no sólo en la batalla, sino también en el nombre. Comp. San Gregorio Magno, PL, 76, col. 566; también Rupertus Abbas, PL, 167, col. 1038; Godofredo Abbas, PL, 174, col. 655; Rabanus Maurus, PL, 108, col. 1163; Petrus Damian, PL, 144, col. 893; Garnerus, PL, 193, col. 233... C. a Lapide (Commentarii..., III, 153, 1) comenta que desconoce la raíz hebrea de la que puede derivarse esta interpretación («Gedeon namque interpretatur circumiens in utero»). PG, v. 1330.

Gedeón, motivos varios: los Padres de la Iglesia interpretan el significado de la actividad de Gedeón, la separación del grano de la arista. Cfr. Rupertus Abas, PL, 167, col. 1036: «Quid est frumentum virga caedere, nisi rectitudine iudicii a vitiorum paleis, virtutum grana separare?»; San Agustín, PL, 39, col. 1817-18: «Torcular, inquit, ubi messem terebat, propter assiduas tribulationes Ecclesiae typum gessit. Messis quae caedebatur Christianum populum significavit, quem adveniens Christus virga disciplinae vel baculo crucis suae a paleis, id est, a peccatis omnibus separavit»; Hugo de San Victore, PL, 175, col. 678: «Possumus et se-

cundum moralem sensum per aream, in qua Gedeon triticum virga purgabat, significare latitudinem cordis; per virgam, rectitudinem discretionis; per triticum virtutes; per paleas, vitia. Virga namque in area triticum purgamus, quando in corde nostro, vitia a virtutibus virtute discretionis separamus. Gedeon itaque in hoc casu, quisque fidelis est; area, cor; triticum, virtutes; virga, discretio; palea, vitia». PG, vv. 331-44.

Gedeón, vellón: Gedeón pide a Dios una muestra de su alianza, haciendo llover rocío sobre un vellón quedando lo demás de su alrededor seco, y viceversa: Jueces, 6, 36 ss.: «Dixitque Gedeon ad Deum: si salvum facis per manum meam Israel, sicut locutus est, ponam hoc vellus lanae in area; si ros in solo vellere fuerit, et in omni terra siccitas, sciam quod per manum meam, sicut locutus est, liberabis Israel. Factumque est ita. Et de nocte consurgens, expresso velle-re, concham rore implevit. Dixitque rursus ad Deum: ne irascatur furor tuus contra me si adhuc semel tentavero, signum quaerens in vellere. Oro ut solum vellus siccum it, et omnis terra rore madens. Fecitque Deus nocte illa ut postulaverat, et fuit siccitas in solo vellere, et ros in omni terra». Calderón tiene un auto, *La piel de Gedeón*, donde se hallará ilustración variada y rica sobre este motivo (cfr. por ejemplo, p. 529 PG). DJ, v. 212.

genealogía de Cristo: los evangelios sinópticos presentan dos genealogías de Jesús; una (Mateo, I, 2-16) va desde Abraham hasta Jesús; otra (Lucas, 3, 23-38) desde Jesús hasta Adán y hasta Dios. En ambos casos se subraya la pertenencia de Jesucristo a la casa de David. CI, v. 475.

Genebrardo: puede referirse en DOP a Genebrard, benedictino y polígrafo francés, nacido en Riom en 1537 y muerto en Semur en Auxois en 1597. Profesó en la abadía de Mozac e hizo sus estudios en la Universidad de París y fue nombrado profesor de hebreo en el Colegio Real. Después de haber ejercido el cargo de prior en Saint-Denis-de-la-

Chartre en París y de Semur en Borgoña, fue a Roma donde defendió con tesón la pureza de la fe. Formó parte de la liga y Gregorio XIV le nombró arzobispo de Aix en 1591. Después de retiró a Avignón y luego a su priorato de Semur, donde murió. Entre sus libros destacan *Isagoge rabbinica ad legenda et intelligenda Hebraeorum et Orientalium sine punctis scripta* (París, 1563); *Alphabet hébreu avec le Décalogue en hébreu et la version latine* (París, 1567); *Hebraeorum breve chronicon* (París, 1572); *Origenis Adamantii opera* (París, 1574); *Opuscula e graecis conversa* (París, 1575); *Psalmi Davidis, con traducción y comentarios* (París, 1577)... DOP, v. 179.

Genio: «Cerca de los gentiles significaba el demonio, espíritu que residía con cualquiera hombre, y que cada uno tenía dos; uno que le animaba para el bien y otro que le incitaba para el mal» (Cov.). Entre los mejores expositores del tema ver Orígenes, MG, 13, col. 1829, y Martín del Río, *Disquisitionum magicarum*, 289-298. VI, v. 1250.

gentil: «galán, airoso, bien dispuesto y proporcionado», «alentado, atrevido, desembarazado y brioso», «excelente, exquisito y esmerado», pero también «el idólatra o pagano que no reconoce ni da culto al verdadero Dios» (Aut). Calderón emplea esta anfibología en otras ocasiones, por ejemplo JF, v. 865; comp. también Góngora, *Las firmezas de Isabela*, vv. 1192-95: «¿Yo sutil / de puro vano y tras eso, / de cristiano en carne y hueso, / hecho espíritu gentil?» (en *Teatro completo*, ed. Dolfi, 1993, p. 121). LC, v. 790.

Gentilidad: «Los idólatras que no tuvieron conocimiento de un verdadero Dios, y adoraron falsos dioses y de allí gentilidad y paganismo» (Cov.). DOS, v. 712.

Geroboal: destruidor de Baal. Reyre, «Ierobaal. Iudicet Baal vel iudicem habens», 'que condena a Baal o que pronuncia una sentencia'. [...] Glosa por traducción». PG, vv. 613-14.

Gestas: el mal ladrón. Ver Dimas.

Getsemaní: Getsemaní significa 'lagar de aceite', era un lugar del monte de los Olivos donde Jesús sufrió la agonía y fue arrestado. Según Juan, 18, 1, era un huerto. VI, v. 565.

gigantes: los gigantes (alóadas en otras versiones) que quisieron atacar al cielo poniendo montes sobre montes y fueron fulminados como sus antecesores los titanes: sugiere así la destrucción del poder de la Idolatría. Boccaccio, *Genealogía*, 225: «los Gigantes, que también son llamados hijos de Titán, quisieron arrebatarse el cielo a Júpiter, y entonces amontonaron unos montes sobre otros», *íd.*, p. 299: «También a esta guerra de los Gigantes se añaden muchas cosas que no se han puesto aquí, a saber, que colocaron montes sobre montes para subir al cielo»; Ovidio, en *Metamorfosis*, V, 151-62, recoge la historia: «cuentan que los gigantes habían querido conquistar el cielo y que habían colocado los montes unos sobre otros hasta la altura de los astros»; Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, pp. 78-79: «los Titanes o Gigantes [...] desearon subir a los reinos celestiales, por echar a Júpiter y a los demás dioses, y para ponerlo por obra amontonaron montes unos sobre otros; conviene a saber: el monte Osa sobre el monte Pelión, y sobre estos pusieron el monte Olimpo, hasta que con ellos llegasen a las estrellas». Más testimonios en Homero, *Odisea*, XI, 305-20, donde son Oto y Efialtes los protagonistas. Luciano en el diálogo «Caronte» evoca el pasaje homérico (cfr. *Diálogos de tendencia cínica*, ed. F. García Yagüe, 168): «Dice el poeta Homero que los hijos de Aloeo, que eran dos [...] concibieron en cierta ocasión [...] el deseo de arrancar el monte Osa de su base de sustentación y situarlo encima del Olimpo, y a continuación el Pelión sobre el Osa, pensando que así tendrían una escalera apta para subir hasta el cielo». Ver también Conti, *Mitología*, pp. 461 y ss. DJ, v. 364.

gitanos: forma común en el Siglo de Oro por «egipcios». SH, v. 942.

globo transparente: en la descripción de Medea de DJ se alude a un efecto milagroso: un globo ligero (sutil, transparente, a través del cual se ve la nave) rodea a la nave protegiéndola de la cólera del mar y la tormenta. Este motivo literario hay que relacionarlo con el motivo artístico de los nimbos, globos y aureolas transparentes, que se adaptan del arte oriental en el Renacimiento. Como recuerda Baltrusaitis, hasta la Edad Media los santos tienen aureolas opacas, de oro o madera dorada, etc. En el Renacimiento se adaptan los nimbos ligeros que se asemejan «a una bola de cristal» (Baltrusaitis, *La Edad Media fantástica*, p. 205), que significan en el arte occidental la emanación de la luz y poder divinos: «enormes bolas vítreas se posan sobre los hombros de los santos [...] Personajes completos se encuentran encerrados en el cristal [...] Memling inserta la paloma del Espíritu Santo en su claridad como en una jaula de vidrio. El San Cristóbal atribuido a Pier Huys, continuando la tradición de El Bosco, lleva sobre su espalda a Cristo colocado en el interior de una esfera [...] Esta esfera no es solamente una aureola, sino también un globo cósmico» (Baltrusaitis, pp. 206-7). Estos globos de vidrio tienen variadas significaciones y utilizaciones en el arte y la literatura (ver la obra citada de Baltrusaitis, pp. 205 y ss. para más datos) y el pasaje del Divino Jasón se relaciona, creemos, con el motivo, generalizado desde el XV. DJ, v. 397.

globo: «bolas grandes, que se suelen formar en cartón y en la superficie de la una están dibujadas las constelaciones celestes con sus esferas más conocidas» (Aut). Ver Shergold, «El gran teatro del mundo», 81-82, y «Calderón and the auto sacramental», 467-469. Globos aparecen en las memorias de apariencias de VSS y DF. Signos: «Comúnmente llamamos signos los doce compartimientos del zodiaco, como el signo de Aries, de Tauro, etc.» (Cov.). DOS, v. 76 acot..

- gloria a Dios en las alturas... paz al hombre en la tierra: Pax hominibus in terris / et gloria in excelsis Deo son frases del Gloria de la misa, o himno angélico (empieza con las palabras que cantaron los ángeles en Belén) tras los kiries: DM, 253: «conque en fe de la esperanza / que ya va cumpliendo, suena / consecutiva a los kiries, / la gloria, cantando llenas / de angélicas armonías / una y otra dulce esfera: / Gloria a Dios en las alturas / y paz al hombre en la tierra»; MM, 305: «Gloria a Dios en las alturas / y paz al Hombre en la tierra. / —¿Qué nueva música es / esta que escucho? —Notoria / cosa es seguirse la gloria / dichos los kiries». Cfr. Lucas, 2, 14: «Gloria in altissimis Deo, / Et in terra pax hominibus bonae voluntatis»; id., 19, 38: «Pax in caelo et gloria in excelsis». NM, vv. 853-54.
- gloria accidental: «se llama la que a diferencia de la gloria esencial, que gozan los santos y bienaventurados, se les aumenta por el culto exterior, alabanzas y otras demostraciones» (Aut). IN, v. 795.
- gloria: a los quíries sigue el canto de la Gloria: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra al hombre paz». El canto del Gloria anuncia el nacimiento de Cristo y el surgimiento de una nueva ley, la de Gracia, que superará a las anteriores. Comp. MM, 305: «Música.- Gloria a Dios en las Alturas / y Paz al Hombre en la Tierra. / Ignorancia.- ¿Qué nueva música es / esta que escucho? / Sabiduría.- Notoria / cosa es seguirse la Gloria, / dichos los Kyries». SB, v. 609.
- gloria: se promete al animoso dice en DJ: es posible que haya aquí un lejano eco de Virgilio, Eneida, X, 284 «audentes Fortuna iuvat», lema que se aplica en un emblema de Hieronymus Sperling (Trojano regio Principi Paridi delatum Praerogativae Iudicium inter Iunonem, Venerem et Minervam..., 1695) precisamente a la empresa de los argonautas, con el texto: «Gloria quos stimulat, virtus animatque vigentes / velleris aurati praemina summa petunt. / Medae junctus taurus debellat Jason / serpentemque sopit, dentibus arva

serens, / audentes Fortuna juvat, nam vellere raptō / virtutis spolio nobilis Argo redit». Ver A. Henkel y A. Schöne, *Emblemata*, col. 1634. DJ, vv. 275-76.

glosar: «Glosar. En la música se toma por variar diestramente sobre unas mismas notas u solfa». LC, v. 933.

governalle: rueda del timón. PCH, 374: «si a ráfagas del Noto, / perdido el governalle, el timón roto, / la brújula turbada de la aguja». NM, v. 526.

Gofredo: «Es todo un nombre deducido de godo» (Cov.). En PB refiere a Godofredo de Bouillon, duque de la Baja Lorena (1061-1100). Fue uno de los caudillos de la Primera Cruzada que reconquistó Jerusalén, donde fue declarado defensor del Santo Sepulcro. PB, v. 130.

golfo: «En vulgar castellano siempre entendemos golfo por mar profundo, desviado de tierra en alta mar, que a do quiera que extendamos los ojos no vemos sino cielo y agua» (Cov.). Comp. NP, p. 144: «El mar, rompiendo las leyes / a las márgenes que hoy sufre, / de los que hoy son golfos verdes / hará campañas azules» (con otro trueque metafórico de elementos). DJ, v. 172.

Goliath, tipología: se alude en FC al sentido cristológico de la derrota de Goliath a manos de David, interpretada por los Padres como la derrota de la soberbia del diablo a manos de la humildad de Cristo; cf. San Agustín, en Migne, PL, 39, col. 1820: «ille qui figuram Christi gerebat, processit ad praelium, tulit baculum in manu sua, et exiit contra Goliath [...] Venit enim verus David Christus, qui contra spirituales Goliath id est, contra diabolum pugnaturus crucem suam ipse portavit»; San Agustín, citado por Lapidé, *Commentarius in [...] IV libros Regum*, p. 311: «David [...] gessit typum Christi. Quis enim contra Goliath, id est diabolum pugnare poterat, antequam Christus Dominus genus humanum de potestate diaboli liberaret? [...] Nec tamen vincere posset, nisi verus David Christus cum baculo, id est cum crucis mysterio descendisset»; *ibid.*:

«Quod Daudid [...] prostravit Goliam, Christus est qui occidit diabolum. Quid est autem Christus, qui diabolum occidit: humilitas occidit superbiam»; San Isidoro, en Migne, PL, 83, col. 113: «Goliath designat diabolum, cuius elevationis superbiam Christi prostravit humilitas»; Rabanus Maurus, en Migne, PL, 109, cols. 52-53: «vir spurius, nomine Goliath, nimiae magnitudinis, qui bene potest significare diaboli superbiam, quem David noster singulari certamine congressus prostravit [...] Provocavit superbia humilitatem, provocavit diabolum Christum [...] Sed si mysteria perscrutamur, in David Christus intelligitur [...] His [piedras] armatus processit adversus Goliam superbum [...] Tulit unum lapidem et deiecit diabolum». San Ambrosio, en Migne, PL, 15, col. 1461: «Gerebat [David] typum eius qui quasi despectus venturus esset in terras, et sine legato, sine adiutore, sine nuntio totum populum mundi huius crucis suae proelio liberaret: cui applauderent animae sanctorum, per baptismatis sacramentum renovatae, quod verum illum Goliam revelatum nobis ac proditum verbi sui gladio trucidasset. Iacet igitur verus Goliath humilitate Filii Dei stratus». Comp. Calderón?, *El segundo David*, fol. 207v: «Estadme atentos, oíd / de mi soberbia trompeta / el rey de armas, el orgullo, / la fama, el valor, las nuevas. / El infernal filisteo / Goliath, hombres, os reta / de cobardes y traidores / a la majestad inmensa, / porque si yo me atreví / a la eternidad suprema / fue gran disculpa tener / tan soberana belleza». FC, vv. 87-88.

Goliath: gigante filisteo muerto por David (I Samuel, 17). El ejército israelita, bajo el mando de Saúl, luchaba contra los filisteos, en cuyas filas estaba Goliath, un gigante de seis codos y un palmo, «vir spurius [...] altitudinis sex cubitorum et palmi» (I Samuel, 17, 4), -de ahí la «disforme estatura» del v. 57-. A Goliath se enfrenta David, que lo mata de una pedrada. FC, v. 61.

- golpe de gente: «multitud» (Cov.). Comp. Ercilla, Araucana, p. 521: «Y aunque por esta parte el Almirante / el golpe de la gente resistía». PB, vv. 410-411.
- gomas: «Licuor ácueo viscoso, que procede naturalmente de las plantas, o por incisión artificial, y se endurece con el calor del sol» (Aut). Comp. TE, 1679: «Idolatría.- Si Sabá de sus aromas, / gomas, bálsamos e inciensos / te priva lo deleitable / a las instancias de Venus»; MF, 992: «me ferie de los sabeos / aromas de su país / ya sudadas de los montes / el estoraque y menjuí, / ya destiladas de aquella / parra de Bálsamo y / del precioso ligno-áloe / y el cinamomo sutil / las aromáticas gomas / para que pueda subir / en pirámides de humo / y en alas de querubí / al cielo entre los inciensos». HP, v. 26.
- gracia sacramental: a aquellos que no ponen óbice, los sacramentos les confieren la gracia que simbolizan, «ex opere operato», es decir, por sí mismos, con independencia del ministro que los realiza y de los del sujeto que los recibe: sesión VII, cánones 6-8 (DS, 1606-1608). IM, vv. 544-548.
- gracia: la gracia es un don de Dios, gratuito: «es un don gratuito por parte de Dios e inmerecido por parte del hombre» (Ott, Manual, 343). «Nullis meritis gratiam praeveniri» (Denzinger, 191); el concilio de Trento enseña que la justificación se inicia en los adultos por la gracia previniente, por la vocación con que son llamados sin que haya méritos por su parte («nullis eorum exsistentibus meritis», Denzinger, 797). San Pablo (Romanos, 3, 9 y 23; 9, 16; 11, 26...) prueba que la justificación no se alcanza ni por las obras de la ley antigua, ni por la observancia de la ley natural, sino que es puro don del amor divino y que los conceptos de gracia y mérito se excluyen. San Agustín (Enarraciones sobre los salmos, salmo 30) y otros lugares, insiste en la gratuidad de la gracia. Santo Tomás, Summa, I, II, q. 114, a. 5: «nadie puede merecer por sí mismo la primera gracia», etc. HP, vv. 1325-26.

- Gradas de San Felipe: el convento de frailes agustinos fue erigido en 1574. Hay centenares de citas de San Felipe y sus Gradas que lo ponen a la calle Mayor. A «las Gradas o lonja de San Felipe, como a sitio el más público y concurrido de Madrid, acudían a anunciarse los que llegaban a la corte con ánimo de explotar alguna rara habilidad» (Herrero). Era, en suma, un famoso mentidero, donde se trababan conversaciones sobre lo divino y lo humano. LHR, vv. 258-59.
- granate: «Piedra preciosa, de especie de rubí dicha en latín carbunculus [...] Díjose granate por tener el color del grano de la granada» (Cov.). PG, v. 623.
- grano mortificado: Juan, 12, 24: «Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum solunt manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert»; comp. «Yo soy el mortificado / grano, que su fruto ensalza, / cuando a la vista del pueblo / la hostia el sacerdote alza» (ER, 1106). VI, v. 2152.
- greguescos: «Calzones, un género de gregüescos» (Cov.); «greguescos»: «lo mismo que calzones» (Aut.) y vid. ahí ejemplos de Lope y de Cervantes, Quijote, II, 24: «Yo llevo en este envoltorio unos gregüescos de terciopelo, compañeros desta ropilla»; «Greguescos o gregüescos. Calzones muy anchos que se usaron en los siglos XVI y XVII» (DRAE); Corominas lo atestigua desde 1591 y señala que la forma esperable es «greguescos», de «griego», pero pronto se empezó a pronunciar con diptongo üe. Corominas documenta la forma «griguesco» pero la cree dudosa. En nuestro registro de variantes aparecen «greguescos» y «griguescos»; la forma diptongada «gregüescos» sólo aparece en las ediciones del XIX y del XX, mientras que «greguescos» podría ser error del copista del ms. Ma; vid. también la nota de Carreño, en Lope, El perro del hortelano, p. 161. FC, v. 501.

- gremio: «el gremio de la Iglesia llamamos la congregación de los fieles, la comunión de los Santos, porque los ampara y abraiga a todos.» (Cov.). Comp. IS, 50, dice la Herejía a la Iglesia: «Porque si blasonas que eres / la católica y romana, / no he de volver a tu gremio»; SP, 783: «y aunque de la Iglesia el gremio / sigue mi madre»; DD, 1650: « cuando materia / transustanciada sea carne / y sangre que coma y beba / el Hombre. Proposición / tan dura, que a no czer-la, / apóstata de su gremio / huyendo voy»; DD, 1654: «Forajido de mi gremio / huye, pero mis piedades / le han de seguir, por si pueden / conseguir que le restauren». IM, v. 92.
- grima: «El horror y espanto que se recibe de ver u oír alguna cosa horrenda y espantosa» (Aut); comp. PR, p. 965: «absortos notaron todos / que las aguas [...] / unas con otras chocaban / poniendo escándalo y grima»; SC, p. 591: «con mi rencor inspirada / pondré tal pavor y grima / en sus sembrados»; HP, p. 1195: «Allí el leproso que dio / a cuantos le miran grima». DJ, v. 425.
- grita: «Confusión de voces, altas y desentonadas» (Aut). Comp. GD, 107: «Démosle vaya y grita»; PR, 970: «oye el estruendo y la grita». VI, v. 1181 acot.
- guantes adobados: perfumados con ámbar u otras materias; eran los favoritos de los nobles y elegantes de la época («También se dice adobar los cueros, oficio de curtidores; adobar guantes, etc.», Cov.). R. del Arco comenta distintos tipos de guantes adobados (de achiote, de ámbar, del polvillo...) en *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, 522. IM, v. 687.
- guarda de Paraíso: referencia al ángel que Dios puso para guardar la entrada del Paraíso después del pecado original de Adán y Eva, tal y como aparece en Génesis, 3, 24: «Eiecitque Adam: et collocavit ante paradisum voluptatis cherubim, et flammeum gladium, atque versatilem, ad custodiendam viam ligni vitae». La misma imagen aparece en los Evan-

gelios Apócrifos, Actas de Pilato, X: «... llévame, pues, a la puerta del Edén. Y cuando la espada de fuego vió la señal de la cruz, me abrió y entré»; Declaración de José de Arimatea, III, 4: «Márchate ahora y di a los querubines y a los potestados, que están blandiendo la espada de fuego y guardan el paraíso del que Adán, el primero de los creados, fue arrojado...». Comp. DJ, vv. 1049-52: «Echólos del Paraíso / su Señor, y un querubín / con una espada de fuego / los dejó por guarda allí»; PR, 965: «que el ángel (cuya encendida / espada de guarda está / al Paraíso) dió un día / a Seth, hijo de Adán». CI, v. 1418.

gusano de los gusanos: comp. «quanto magis homo putredo, / et filius hominis vermis» (Iob 25, 6). IN, v. 1080.

gusanos del maná: se refieren al maná del Éxodo, 16, 19-20: «Dixit-que Moyses [...]: nullus relinquat ex eo in mane. Qui non audierunt [...] scatere coepit vermibus, atque computruit». Comp. HV, 118: «rocío / que se convirtió en gusanos / otro día, corrompido»; SM, 1542: «si es alimento de Dios, / ¿cómo es coartado alimento? / Apenas el sol le hiere / cuando le miráis deshecho [...] Si guardáis para mañana, / mañana en gusanos vuelto / le hallaréis». Baltasar Gracián repite la idea en Comulgatorio, OC, p. 1025: el maná «no se guarda para otro día [...]. Conviértese luego en gusanos». Corrupción que se relaciona con la mala disposición para acceder a la Eucaristía. De la disposición para la comunión dice San Efrén (Sancti Ephraem syri hymni et sermones, 4 vols., ed. I. Lamy, Mechliniae, 1882-1902, himno 7, núm. 6. 23): «recibid su cuerpo castamente [...]. Se ha corrompido el maná de los vasos» («caste accipiatis corpus eius [...]. Putrefactum est manna in vasibus»). Igualmente el himno de Santo Tomás de Aquino, Lauda Sion Salvatorem, de la secuencia de la misa de Corpus: el pan eucarístico, pan de vida, se convierte en pan de muerte: «mors est malis, vita bonis». Y Sebastián de Covarrubias, Emblemas morales, Centuria Primera, 3: la Eucaristía

es pan de muerte para «los pecadores, que atrevidamente, sin la debida disposición, se allegan a esta celestial mesa» como señala San Pablo: «Itaque quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini [...] qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit» (1 Corintios, 11, 27, 29). AR, vv. 314-15.

Habacuc: el episodio del traslado milagroso de Habacuc para llevar comida a Daniel se narra en Daniel, 14, 32 y ss.: «Estaba el profeta Habacuc en la Judea, y había cocido un potaje y desmenuzado unos panes en una vasija e íbase al campo a llevarlo a los segadores. Y dijo el ángel del Señor a Habacuc: «esa comida que tienes llévala a Babilonia, a Daniel que está en el lago de los leones». Y respondió Habacuc: «Señor, yo no he visto a Babilonia, ni tengo noticia del lago». Entonces el ángel del Señor le cogió por la coronilla de la cabeza y asiéndole por los cabellos le llevó con la celeridad de su espíritu a Babilonia» («Erat autem Habacuc propheta in Judea, et ipse coxerat pulmentum, et intriverat panes in alveolo, et ibat in campum ut ferret messoribus. Dixitque angelus Domini ad Habacuc: Fer prandium quod habes in Babylonem Danieli, qui est in lacu leonum. Et dixit Habacuc: Domine, Babylonem non vidi, et lacum nescio. Et apprehendit eum angelus Domini in vertice eius et portavit eum capillo capitis sui, posuitque eum in Babylonem supra lacum, in impetu spiritus sui»). En el auto *Mística y Real Babilonia* (1064-65) se representa este episodio. CI, v. 1737.

hábito del hombre antiguo... hombre nuevo: imágenes en conocidos pasajes de San Pablo sobre el hombre viejo y el nuevo, vivificado por la gracia de Cristo: Efesios, 4, 22-24: «deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem qui corrumpitur secundum desideria erroris. Renovamini autem spiritu mentis vestrae et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia

et sanctitate veritatis» ('os revestís del hombre nuevo creado a imagen de Dios'), y en Colosenses, 3, 9 ss. 'despojaos del hombre viejo y sus acciones, y revestíos del hombre nuevo' («Nolite mentiri invicem, expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, eum qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem eius qui creavit illum... Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam...»). Este hombre nuevo es el que puede cantar el cántico nuevo: Cornelio a Lapide, comentario Salmos, I, 193, 2: «Canticum novum et vetus quod sit. Recte monent SS. Patres Basilius et Augustinus canticum novum opponi cantico veteri [...] canticum novum canit homo novus, qui renovatus spiritu mentis suae, coelestia sapit, et in aeternis delectatur et Deum semper laudat». HP, vv. 1979-80.

hábito y naturaleza: el hábito de peregrino que el Hombre ha recibido, en todas sus prendas, de las virtudes se corresponde con la naturaleza del Hombre según las declaraciones de Job, David y Salomón al respecto (ver. v. 821, nota). Secundariamente podría verse aquí la aplicación del proverbio, «El hábito es segunda naturaleza», al Hombre, que adquirirá la naturaleza del peregrino caminando como tal. En este sentido, comp. LQ, 286: «haga hábito de la culpa»; TPS, 1420: «propio hábito del deseo». AR, v. 843.

hacer extremos: «Lamentarse, haciendo con ansia y despecho varios ademanes, y dando voces y quejas en demostración de sentimiento» (Aut). IG, v. 383.

hacer la razón: «corresponder en los banquetes, comida u ocasiones en que se bebe vino, al brindis o salud que otro hace, con igual brindis» (Aut). Comp. CB, 174: «La razón haremos; / sólo hoy me parecen pocos / treinta mil dioses, y pienso / hacer la razón a todos»; PG, 531: «¿qué hemos de beber? Di, / que yo tengo linda sed, / y haré la razón por mil». PB, v. 385.

- hacer número: 'ser del montón en la vida'; hacer número, 'servir solo de aumentar el número de la masa'. NM, v. 191.
- hacimiento de gracias: es lo mismo que acción de gracias: «Es el acto devoto, rendido y humilde con que se reconoce y da gracias a la majestad divina por los beneficios recibidos. Dícese también hacimiento de gracias» (Aut). Comp. ER, 1091: «Melchisedec, sacerdote / y rey, le sale al encuentro, / donde en tienda de campaña, / portátil altar dispuesto, / de vino y pan, sacrificio / pone a Dios en hacimiento / de gracias de sus victorias». SB, v. 1695.
- hado: 'el poder que determina el destino de la vida'. Comp. TB, 882: «en esta parte nos junta / la providencia del hado / y el favor de la fortuna»; RC, 1330: «Sí haremos, pues padecemos / el furor de nuestro hado»; en la comedia *La vida es sueño*, v. 12: «las leyes del destino»; v. 267: «el hado más esquivo»; vv. 1726-27: «¡Qué pocas veces el hado / que dice desdichas miente!». Pero la prudencia es más poderosa que el hado: «fato prudentia maior», Virgilio, *Geórgicas*, I, sentencia recogida por Covarrubias, en *Emblemas morales*, 97 y por Calderón en la comedia *La vida...*, vv. 1317-19: «quien vencer aguarda / a su fortuna, ha de ser / con prudencia y con templanza». AR, vv. 529-30.
- hágase la luz: Génesis, 1, 3: «Dixitque Deus: Fiat lux. Et facta est lux. Et vidit Deus lucem quod esset bona: et divisit lucem a tenebris». DOS, v. 97.
- hallado / perdido: «Hallarse. Significa asimismo estar contento y gustoso en algún lugar, y no hallarse significa lo contrario», (Aut). Cfr. SH, 1228: «mi cuidado / se tiene más bien hallado / después que sé que ilusión / fue»; SS, 683: «en pobres pajas / suele estar mejor hallado / que no en las delicias blandas». Suele aparecer con la dilogía en «bien hallado», que fundamenta la contraposición ingeniosa conceptista entre hallado / perdido. En perdido opera igualmente el doble sentido literal y moral. Era juego

tópico que se repite en Calderón y diversos autores. Comp. AM, 549: «al Hombre, pues obstinado, / mal perdido y bien hallado». AR, vv. 114-15.

- harpía: las harpías ('raptoras') son genios alados; suelen ser dos en la mitología clásica, Aelo y Ocípete, y a veces tres, con Celeno. Sus nombres se interpretan 'Borrasca', 'Vuelarápido' y 'Oscura'. Se las representa como mujeres aladas o aves con cabeza femenina y garras afiladas. Virgilio las sitúa en el vestíbulo de los infiernos. A veces se colocaba su imagen sobre las tumbas en ademán de llevarse el alma del difunto. Para otros detalles de su tradición mitológica, que ahora no nos interesan particularmente, ver Grimal, *Diccionario de la mitología griega y romana*. NM, v. 344.
- hau: exclamación propia de pastores rústicos y del sayagués. Es probable que se aspirara fuertemente la «h», cfr. J. Lihani, *El lenguaje de Lucas Fernández: estudio del sayagués*; E. Joseph, «Notes on the Language of the Rustics in the drama of the Sixteenth Century». Comp. LC, 1809: «Noticia.- Tú verás en mi acento ecos / cuando hoy la noticia discurre veloz. (Cantando) / ¡Hola, hau, ah del aire!». CI, v. 783.
- hebdómadas: 'las semanas de Daniel'. El ángel Gabriel profetiza a Daniel que para la restauración de Israel deberán transcurrir setenta semanas. Cfr. Daniel, 9, 24-26: «Septuaginta hebdomades abbreviatae sunt super populum tuum et super urbem sactam tuam, ut consummetur praevaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur iustitia sempiterna, et impleatur visio et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum. [...] Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus». ('Desde la salida de la orden de reconstruir Jerusalén, hasta un ungido príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas'). Los expositores las consideran semanas de años. La ciudad será reedificada durante las siete semanas (cuarenta y nueve años) que comenzarán cuando salga el edicto del rey de Persia,

en que dará permiso para reedificar Jerusalén; pasarán después sesenta y dos semanas (cuatrocientos treinta y cuatro años) hasta que Cristo sea ungido por el Espíritu de Dios. Por lo demás el texto ha sido mal conservado y hay «una literatura inmensa con innumerables hipótesis exegéticas» (Ausejo et al., *Diccionario de la Biblia*, s. v. «setenta semanas (profecía de las)»). En cualquier caso es un anuncio mesiánico. Ver A. Colunga, «Las setenta semanas de Daniel». *Comp. RE*, 863: «el que sin estar cumplidas / las semanas de Daniel»; *DI*, 951: «pues cumplirse desconfío / según el cómputo mío / las semanas de Daniel»; *TE*, 1672: «Cuando estén cumplidas / las semanas de Daniel»; *LE*, 455: «Lleguen, venciendo el rigor / de nuestra pena cruel, / las semanas de Daniel»; *id.*: «hoy informados, Señor, / de que ya cumplido es / el término a las felices / Hebdómadas de Daniel, / humildemente postrados / dicen con afecto fiel, / que llueva el cielo el rocío, que ha de ser manjar después, / que se abra la tierra y della / nazca el Salvador»; *SG*, 320: «Bautismo.- Pues ya vino ese Mesías, / las hebdómadas cumplidas, / y tú le desconociste, dándole muerte». *CI*, v. 454.

hechizos: «falsos, fingidos», derivado de «hacer»; es decir, que se hacen a sí mismos cojos, como los «mancos adrede» del siguiente verso. *Comp.* «como no las pueden ver, con hablar un poco gangoso, escupir y remedar sollozos, hacen un llanto casero y hechizo» («El mundo por de dentro», de Quevedo, *Los sueños*, p. 293). Este toque picaresco aparece, según señala el *Diccionario de Autoridades*, en *El Guzmán de Alfarache* y otras novelas del mismo género. *IN*, v. 749.

hemisfero: forma usual de «hemisferio» (cfr. Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*), Quevedo (*Poesía original*, ed. Blecua, núm. 832, v. 3 «esta antípoda faz, cuyo hemisfero»); en Calderón el texto del *Divino Jasón*, que Valbuena imprime «hemisferio» debe leerse, según

exige la rima «hemisfero». En otros casos debe corregirse la lectura de Valbuena y Concordancias: AH, p. 1619: «Y así espere el orbe entero / que pues con blanco arrebol, / en su hemisfero / sigue la aurora al lucero», donde la rima con lucero y entero aseguran la variante hemisfero, y no hemisferio, como se suele imprimir. DJ, v. 121.

her: sayagués «hacer»; comp. HV, 122: «si el Pracer her / puede de su paca un sayo»; «Pardiós que para escapar / de él que he de herme soldado», «todo lo puede Dios her» (Calderón?, La prudente Abigaíl, fols. 178r y 193r). FC, v. 881.

Heráclito: el filósofo que lloraba viendo las locuras de los hombres, según la tradición, se convierte en metáfora para indicar las lágrimas y el llanto, y se opone muy frecuentemente a Demócrito, que reía de ver las mismas locuras. Los testimonios serían innumerables: Lope, *Dorotea*, ed. Morby, 1980, p. 393: «¿Qué os puede haber sucedido, que de un Heráclito venís hecho un Demócrito?»; Gracián, *Criticón*, I, p. 178: «el Llanto y la Risa, cuyos atlantes eran Eráclito y Demócrito»; *ibíd.* 241: «yo más quiero reír con Demócrito que llorar con Heráclito»; *ibíd.*, II, 8: «Tan igualmente parece que ríe con Demócrito los devaneos de la criatura como llora con Heráclito la ingratitud a su Creador». El emblema CLI (ed. de 1608) de Alciato «In vitam humanam» representa a los dos filósofos en ambas actitudes. Recuérdese el conjunto de poemas de Quevedo «Heráclito cristiano». Otros textos se hallarán en el libro de A. M. García Gómez, *The legend of the Laughing Philosopher and its presence in Spanish Literature*, Córdoba, Universidad, 1984. DJ, v. 814.

Hércules, etimología: «comme la plupart des noms de dieux ou de héros, celui d'Heracles est un problème» (Darembert, *Dictionnaire*). Los antiguos lo interpretan como «gloria de Hera»; Diodoro aduce que al estrangular a las serpientes enviadas por Hera Hércules debe su gloria a la diosa; Píndaro lo explica también así. Pero puede que se relacio-

ne con el sánscrito svar ‘sol, cielo luminoso’ (del nombre de Hércules dice Hernando de Soto, en su libro de Emblemas morales, 41v.: «Heracles significa gloria del aire y no es otra cosa que illuminatio solis, el cual con sus hazañas resplandeció en todo el orbe») o con el sánscrito sâra, ‘fuerza, vigor’, que es el que parece más correcto: Iphieles, gemelo de Hércules y su doble en la leyenda, significa «glorioso por la fuerza, el vigor». DJ, v. 94.

Hércules: Hércules, arquetipo de la fuerza. Sus atributos son la maza o clava y la piel del león de Nemea, uno de sus doce trabajos triunfantes. DJ, v. 68.

Hermanidad de la Paz y Caridad: establecida en una capilla de Santa Cruz y que desde 1421, en que fue fundada por el Rey Juan II con el exclusivo fin de asistir a los reos de muerte, recoger sus cuerpos y darles sepultura, lleva desempeñada su caritativa misión con 1.016 ajusticiados, según consta en sus libros de actas» (Herrero). LHR, v. 324.

hermosura y discreción: era tópico en el Siglo de Oro considerar antagónicas la hermosura y la discreción. Claro que también es tópico el que los galanes ponderen el hecho de que en su dama sí vayan unidas. Cfr. la comedia de Calderón ¿Cuál es mayor perfección, hermosura o discreción?, donde se dramatiza la oposición. Sobre el antagonismo tópico ver, por ejemplo, Correas, 324: «La mujer hermosa o loca o presuntuosa»; Calderón, No hay burlas con el amor, vv. 381-4: «y con ser tal su hermosura / en ella ha sido lo menos, / porque pudiera ser fea / en fe de su entendimiento»; Lope, De cosario a cosario, p. 486: «Es Lisarda tan hermosa / como si naciera necia, / y es tan discreta Lisarda / como si naciera fea»; Mira de Amescua, El esclavo del demonio, acto I, vv. 953-56: «pudiéades se crea, / según sois bella y perfecta, / ser necia, y sois tan discreta / que pudiéades ser fea». VI, v. 1605.

Hesperia: nombre de una de las Hespérides, hijas de Atlante, cuya función esencial era vigilar el Jardín de las Hespérides, si-

tuado en el occidente extremo del Mediterráneo y frecuentemente identificado con la Península Ibérica. Allí crecían las manzanas de oro, que daban la inmortalidad, y que en otro tiempo había regalado a Hera la Tierra con ocasión de su boda con Zeus (cfr. Grimal, P. *Diccionario de Mitología*). SE(T), v. 1620.

Héspero: «es el genio de la estrella vespertina [...] astro bienhechor que, cada atardecer, trae el descanso de la noche» (Aut.). SE(T), v. 1620.

hibleo: del monte Hybla, de Sicilia; era referencia tópica y llega a hacerse adjetivo común, sobre todo para la miel y los panales: «Hibleo. Abundante, ameno, oloroso y florido. Es voz usada de los poetas, tomada del monte Hybla, de Sicilia, que era muy fértil por sus jardines, plantas, miel y flores» (Aut). Virgilio, *Bucólicas*, VII, 37: «Nerina Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae». Comp. LQ, 285: «blandas telas para el tacto, / para el gusto hibleos panales». NM, v. 1439.

hidalgo: la figura del hidalgo pobre y famélico se halla muy representada en nuestra literatura áurea; Marcel Bataillon, *Novedad y fecundidad del «Lazarillo»*, 37-39, recoge varios ejemplos en el teatro de Gil Vicente y en el refranero popular. Véase también Augustín Redondo, «Historia y literatura: el personaje del escudero del Lazarillo». PB, v. 365.

hidra: «un género de serpiente que se cría y vive en el agua [...] como una culebra, pero tiene el pellejo muy pintado y hermoso, esmaltado con mil colores [...] es su veneno eficazísimo. Los poetas fingieron haber en la laguna infernal, dicha Lerna, esta serpiente y tener en su cuerpo muchas cabezas, con tal calidad y naturaleza que cortándole una, le vuelven a nacer de nuevo otras [...] Por esta serpiente hidra entiendo yo la herejía y los herejes por los viboreznos; deben ser consumidos con fuego antes que destruyan la tierra» (Cov.). La imagen del pecado como una hidra de siete cabezas (igual que la bestia diabólica que monta la meretriz

en Apocalipsis 12, 3-4) es frecuente en los autos de Calderón. La bestia representa los enemigos de Dios y de la Iglesia: ver la explicación en el mismo pasaje del Apocalipsis; a menudo se aplica en los autos a la herejía. San Isidoro, *Etimologías*, XI, 3, 35: «Huius mentionem facit Ambrosius in similitudinem haeresium, dicens (De fid., 1, 4): Haeresis enim velut quaedam hydra fabularum vulneribus suis crevit». Comp. HV, 115: «Culpa.- Yo soy / aquel hermoso prodigio / que coronada en un monstruo / de siete cuellos distintos / Juan vio en el Apocalipsis / con un vaso de oro rico / brindar mortales venenos / de inficionados hechizos»; AM, 546: «Monstruo de siete cabezas / que en siete cuellos distintos / escupe siete venenos». En el auto *El jardín de Falerina* sale la Culpa en un carro montada en una hidra de siete cabezas (1512). IM, v. 571.

hidropesía: «enfermedad de humor aguoso que hincha todo el cuerpo [...] Algunas veces se toma por la avaricia, porque el hidrónico, por mucho que beba, nunca apaga su sed, ni el avariento por mucho que adquiera, su codicia» (Cov.) Van Veen, *Horatii Emblemata*, p. 110 e ilustración, explica: «Diogenes auaros hydropicis comparabat: illos enim aiebat argento plenos, hos aqua refertos, amplius desiderare; vtrosque autem in sui perniciem», y cita varios textos de los que elijo uno: «Ni el hidrónico sediento / puede con toda la mar / su sed o rabia apagar, / ni el hambre del avariento / con oro se puede hartar. / porque es como hidropesía / que va creciendo a porfía, / a medida del tesoro, / y es ética que con oro / cresce el hambre cada día»; Ripa, *Iconologia*, pp. 33-37, representa a la avaricia como una mujer gorda: «à canto haurà vn lupo magrissimo, & à guisa d'idropico hauerà il corpo molto grande», y explica: «Dipingesi a guisa dell'idropico; perche, si come questo non ammorza mai la sete per lo bere, ma l'accresce, così l'auaritia tanto cresce nell'huomo, quanto crescano i tesori»; además se la representa como esclava del demonio,

con hierro y cadena: «dinota l'auaritia esser schiaua non solo della robba, ma ancora de i demonii, come testifica S. Paolo ad Ephes. cap. 5 & ad Coloss. cap. 3. diciendo: Auaritia est idolorum seruitus». Covarrubias Ripa y Van Veen parten en sus comentarios de unos versos de Horacio, Odas, II, 2, vv. 13-16. En Alciato, Emblemas, p. 121, núm. 84, aparece Tántalo, sediento, como figura del avaro. Schwartz, «El motivo de la «auri sacra fames»», especialmente pp. 58-61, rastrea esta idea de la codicia como hambre o sed de oro, a partir de su formulación en Virgilio como «auri sacra fames» hasta textos de nuestro Siglo de Oro, como éste de Quevedo: «pálida sed hidrópica de oro». Comp. HP, vv. 1087-1089: «El vicio de la codicia / no le aplico, porque ya / en el hidrópico está / entendida la avaricia» y vid. la nota de Arellano para más noticias, algunas incorporadas a esta nota; HP, 1195 y 1201: «Avaricia.- quizá con ello aliviara, / viendo, que era hacienda mía, / la sed de mi hidropesía [...] Que en mi grave hidropesía [...] te compadezcas» y PR, 982. FC, vv. 13.

hiena: la hiena es «animal fiero y cruel, que finge la voz del hombre imitándola, y deprende los nombres de los pastores en el monte, y llamándolos a lo escondido los hace pedazos y se los come» (Cov.). «Hállanse en los montes de la Etiopía» (Aut). Plinio, lib. 8 cap. 30 menciona otras habilidades atribuida a este animal, como el cambio de sexo: «Hyaenis utranque esse naturam et alternis foeminas fieri; parere sine mare vulgus credit»; Ovidio, Metamorfosis, lib. 15: «Et quae modo foemina tergo / Passa marem, nunc esse marem miramur hyaenam». El llanto hipócrita (también atribuido al cocodrilo) de la hiena es otro rasgo frecuente en los bestiarios: «cuando ha conseguido hacer salir a los perros, se los traga con sollozos hipócritas... aquellos de vosotros que sirven a la lascivia y a la avaricia son semejantes a este monstruo» (I. Malaxecheverría, Bestiario medieval, 178-79). Comp. CI, 1753: «-Mas ¿qué triste lamento / es

el que esparce en lástimas el viento? / -El que fingiendo el llanto de la hiena, / tu discurrir ha hecho verdad la pena». HP, vv. 1670-72.

hierro/yerro: Calderón suele jugar con la homonimia de hierro 'metal' y yerro 'error, pecado', para presentar el pecado del hombre como hierro de marca que lo declara esclavo del demonio (comp. Romanos, 6, 16-17). AH, p. 1614: «Eso se entiende del Hombre / en común, pero no de este, / que del basilisco y áspid / ya el hierro sella su frente»; RC, p. 1322: «Salid, pues, arrastrando las cadenas / que forjó vuestro yerro a vuestras penas»; VSS, p. 1869: «Ni donde has de ir, si aherrojado / llevas arrastrado al pie / la cadena que forjé / del hierro de tu pecado». Ver nota a NM, v. 318. LC, v. 569.

hijas de Sión: Isaías alude a las hijas de Sión en dos ocasiones: «Pro eo quod elevatae sunt filiae Sion et ambulaverunt extento collo et nutibus oculorum, parvis passibus incedebant et catenulis pedum tinniebant, decalvabit Dominus verticem filiarum Sion et Dominus crinem earum nudabit» (Is 3, 16-17) y «Cum abluerit Dominus sordem filiarum Sion et sanguinem Ierusalem laverit de medio ieus spiritu iudicii et spiritu ardoris» (Is 4, 4). Las citas son apropiadas a la condición actual de Andrómeda, que pide a las pecadoras hijas de Sion que se compadezcan de ella. Comp. «Hijas de Sión, / llorad este caso, / y el cielo ofendido / fulmine con sus rayos, / y en voz lamentable, / cantemos los Psalmos, / y una letanía / a Dios enojado» (IS, 55); «Hijas de Sión / llorad mi edad tierna, / pues veis que anochece / antes que amanezca» (FI, 1604). AP, v. 1410.

Hijo del Sol: Orfeo era hijo de Apolo y de Calíope, una de las musas. De ahí que se diga que es hijo del Sol porque: «Apolo tiene varios nombres, porque los poetas al Sol y Apolo mezclaron como si de uno solo fuera» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, 211); Cristo es hijo de Dios, verdadero sol

de justicia. Cristo mismo es llamado sol de justicia en muchos lugares. DOS, v. 486.

hijo pródigo: ver la parábola del hijo pródigo (Lucas, 15, 11 ss.). El pródigo gasta su patrimonio «viviendo luxuriose» (según el Evangelio); es buena imagen de la Lascivia, un vicio capital, que suele aparecer como «concupiscencia» (próxima en algunos sentidos al Apetito anotado antes), la cual interviene en la comisión de todo pecado junto con la soberbia. Pecado es aversión de Dios (soberbia) y conversión a las criaturas (concupiscencia), y de ellas proceden los demás vicios. De la concupiscencia se originan lujuria, avaricia, gula e ira, Santo Tomás, Summa, I, II, q. 84, a. 3 in c. HP, v. 1084.

hijos del trueno, buen Erges: en «buen Erges» (DJ) parece haber un juego disociativo para interpretar una parte de la palabra como «bueno». Boanerges es el sobrenombre que se da a los hijos del Cebedeo, que quiere decir 'hijos del trueno' por el fervor de su fe y predicación. Comp. Marcos, 3, 17: «et Jacobum Zebedaei et Joannem fratrem Jacobi, et imposuit eis nomina Boanerges, quod est Filii tonitruui»; en el Suplemento al Tesoro de la lengua castellana o española de S. de Covarrubias (Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 6159): «Boanerges. Es nombre hebreo. Vale filii tonitruui. Este nombre puso el Señor a los hijos del Zebedeo Jacobo y Juan. Marc. cap. 3. San Jerónimo advierte que se ha de escribir Benareen»; otro testimonio en la Leyenda dorada, ed. cit., 1, 397: «Lámasele Boanerges o hijo del trueno, por la conmoción que su predicación producía; en efecto, cuando ejercía su ministerio hacía temblar de espanto a los malos, sacaba de su tibieza a los perezosos, y despertaba a todos con la profundidad de sus palabras». DJ, vv. 438-40.

Himeneo: el dios a quien los antiguos representaban bajo la figura de un joven hermoso y rubio que acudía a las bodas alum-

brado con un hacha. Era invocado en los epitalamios nupciales para hacer feliz y dichoso el casamiento. IG, v. 965.

Himeto: monte de Grecia famoso por sus flores y miel. Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 702: «vertice de summo semper florentis Hymetti»; íd., *Artis amatoriae*, III, 687-88: «Est prope purpureos collis florentis Hymetti / fons sacer»; íd., II, 423: «Sumantur Hymettiae mella»; Marcial, *Epigramas*, VII, 88, 7-8: «quam meus Hispano si me Tagus impleat auro / pascat et Hybla meas, pascat Hymettos apes». DJ, v. 784.

himno: «Llamamos himnos los cantos en metro que se cantan en alabanza y gloria de Dios y de sus santos» (Cov.). Nótese la presencia fundamental del «metro» (medida armónica) y la elevación expresiva ‘se cantan en alabanza de Dios’: es música sacra; para el sentido específico de ‘himno litúrgico’ cfr. Ausejo, *Diccionario de la Biblia*. Para la historia y usos sacros de los himnos cfr. C. a Lapide, XIII, 47, 1; XVI, 605, 1, 2; y otros muchos lugares para distintos tipos de himnos litúrgicos (XI, 173, 2; 174, 1; 175, 1, 2; XXI, 3, 2, etc.). Cfr. MR, 1051: «¿No me diréis qué se hicieron / las canciones de Sión? / Aquellos cánticos e himnos / de que usaba vuestro amor»; SM, 1528: «denle a Dios las gracias / cánticos e himnos»; SM, 1530: «Y pues es tal vez / culto el regocijo / denle a Dios las gracias / cánticos e himnos»... IG, v. 15.

hipogrifo: «animal fabuloso que fingen tener alas y ser la mitad caballo y la mitad grifo... Tómanle los poetas por caballo veloz» (Aut). En el *Orlando furioso* de Ariosto es montado por Astolfo. Comp. Calderón, *La vida es sueño*, p. 94: «Hipogrifo violento, / que corriste parejas con el viento»; LC, 1802: «Menos piedad a los dioses / debo, oh alado hipogrifo, / que a ti». En el *Siglo de Oro* se consideraba palabra grave. Sobre este punto véase la nota de Ruano de la Haza en su edición de *La vida es sueño*, p. 94. PB, v. 180.

- hoguera... bajó del cielo en las ofrendas de Abel: el hecho de que la hoguera fuera encendida por Dios con fuego bajado del cielo no se menciona en el relato del Génesis, ni en los textos apócrifos, pero es interpretación habitual en los Padres como signo de la complacencia divina con Abel: ver C. a Lapide, I, 115, 1. Otros signos análogos en Jueces, 6, 19-21 (Gedeón) y Génesis, 15, 17 (Abrahán). Comp. FI, 1606: «En el primer carro se descubre un sacrificio de leña, con un cordero, y un niño, que ha de hacer de Abel. Abel.- Este Cordero, Señor, / que sobre esta ara de leña / al hombro traje por vos, / humilde os doy en ofrenda / de la culpa de mis padres; / bien sé que no es recompensa, / mas sea medio en que se aplaque / la justa indignación vuestra, / para que como aquí el fuego / (Sale fuego del sacrificio) desciende sobre él, descienda / el fuego de vuestro amor / sobre la faz de la tierra, / cuando lo que hoy en figura, / en lo figurado venga». CI, vv. 402-4.
- hola: «Es una partícula para llamar» (Cov.); «Modo vulgar de hablar usado para llamar a otro que es inferior» (Aut). Comp. CB, 174: «¡Hola, aho, / camarada! ¿No oís aquello? / Levad de beber al rey»; PM, 80: «¡Hola! de vestir me da[d]»; LE, 460: «¡Hola! Uno.- ¿Qué mandas?»; CI, 1762; SP, 785. Es muy corriente en nuestro teatro clásico: comp. Lope, *El perro del hortelano*, vv. 9-10: «¡Hola! ¿No hay aquí un criado? / ¡Hola! ¿No hay un hombre aquí?»; Tirso, *La venganza de Tamar*, p. 407: «Amón.- Hola. Jonadab.- Señor...»; «Hola, Eliacer, Jonadab» (otros ejemplos en pp. 408 y 413); Tirso, *El burlador de Sevilla*, vv. 157 y 510-511: «Rey.- ¡Hola! Criado.- Gran señor...»; «daré voces: «Tirseo, Anfriso, Alfredo, hola!» y vid. más ejemplos en vv. 2338, 2426 y 2473; Tirso, *Don Gil de la calzas verdes*, vv. 254-256 y 332-333: «¡Hola! ¿Qué es eso? Oye, hidalgo; / eso de hola al que a la cola / como contera le siga»; «... Ola, Inés, Leonor, / id a llamar al doctor», y vid. la nota de Zamora Vicente, p. 98; Calderón, *El alcalde de*

Zalamea, pp. 104, 162, 167 y 172; Lope, *El maestro de danzar*, pp. 75, 79 y 81; Lope, *El anzuelo de Fenisa*, pp. 367 y 370. Vid. también abajo el v. 787. FC, v. 759.

hollar: «Translaticiamente vale abatir, ajar y humillar» (Aut). Comp. AM, 1614: «y el áspid la cerviz huelle»; SS, 692: «El trigo sufre que el trillo / le huelle, le pise y le aje». DOP, v. 724.

holocaustos: en Levítico, 1, 1-17 se explica el ritual y se los define como «oblatio suavissimi odoris Domino». Se trata del sacrificio de un animal (toro, cordero o ave) que se consume totalmente sobre el altar. Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, I-II, q. 102, a. 3, expone la doctrina sobre los distintos tipos de sacrificios, entre los que se encuentran los holocaustos. Véanse IS, 45: «que en holocausto adora / la deidad de Marte y Venus»; SG, 319-320: «Sí trata, pues pretende / del Levítico impedirnos / los sangrientos holocaustos, / intentando reducirlos / a un sacrificio incruento». PB, v. 686.

hombre en común: el género humano; esta expresión es frecuente en Calderón en diversos contextos: EC, 416: «como soy en común / la Culpa, conmigo tengo / en particular a todas»; CE, 715: «yo, oscuridad en común»; MC, 1147: «ya que también en común / la Soberbia represento»; AH, 1614: «Eso se entiende del Hombre / en común, pero no de este, / que del basilisco y áspid / ya el hierro sella su frente». Ver infra vv. 446-49. NM, v. 230.

hombre nuevo: para el texto del hombre nuevo de San Pablo: Efesios, 4, 24 'os revestís del hombre nuevo creado a imagen de Dios'; Colosenses, 3, 9-10 'despojaos del hombre viejo y sus acciones, y revestíos del hombre nuevo'). IM, v. 399.

hombre pequeño mundo: Avaricia alude en FC de forma jocosa, a un conocido motivo de larga tradición en la cultura occidental, cuya trayectoria en la literatura española trazó Rico, *El pequeño mundo del hombre*, vid. pp. 242-259 y 349-352

para su fortuna en Calderón. Comp. AR, v. 165: «siendo mundo pequeño»; en la nota los editores señalan que es motivo común desde el neoplatonismo y citan los siguientes textos: «minor mundus homo dicitur» (Glossa ordinaria, en Migne, PL, 114, col. 243); «el hombre se dice toda criatura. Así le llama San Marcos porque en el hombre cifró Dios todo lo que hay en el mundo [...] los filósofos le llaman microcosmos, que quiere decir mundo menor» (Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, I, pp. 55-56). FC, v. 59.

hombre terreno... hombre celeste: San Pablo, habla del hombre celeste y el terreno en 1 Corintios, 15, 47-48: «Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de caelo, caelestis. Qualis terrenus tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes». Ver el comentario de San Agustín, sermón 362, 15-16: «Primus homo, inquit, de terra, terreno; secundus homo, de caelo. Qualis terrenus, tales et terreni, id est, omnes morituri: et qualis caelestis, tales et caelestes, id est, omnes resurrecturi. Iam enim caelestis homo resurrexit, et ascendit in caelum; cui per fidem nunc incorporamur, ut sit ipse caput nostrum; membra autem ordine suo sequantur caput suum». Otros pasajes interesantes de San Agustín al respecto en sermones 130, 4; 166, 4; 218A... NM, vv. 394 ss.

hombres de cuenta: «es lo mismo que gente o sujeto de distinción, suposición, grado o autoridad» (Aut). Comp. Don Quijote, I, 39: «Murieron en estas dos fuerzas muchas personas de cuenta, de las cuales fue una Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan»; Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 63: «las cuales acabadas, se fueron los alcaldes, el cura, don Quijote y toda la demás gente de cuenta a la plaza». PB, v. 729.

honor humano y divino: «el honor propiamente es premio debido a la virtud» (San Ignacio de Loyola, *Cartas*, en OC, p. 796); «la verdadera deshonra está en el pecado y la verdadera honra en la virtud», recuerda Cervantes en *La fuerza de la*

sangre, y todo acto de virtud es un acto de religión que se ordena al honor de Dios, que es verdadero: «cum virtus ordinatur ad bonum [...], bonum autem ad quod ordinatur religio est exhibere Deo debitum honorem» (Santo Tomás, S. theol., II-II, q. 81, a. 4 in c.). AR, vv. 1434-35.

hora de prima: «primera de las cuatro partes iguales en que dividían los romanos el día artificial, y que comprendía desde el principio de la primera hora temporal, a la salida del Sol, hasta el fin de la tercera, a media mañana» (Acad). Los romanos dividían el tiempo de luz y oscuridad de cada día precisamente en doce horas, sin diferenciar entre invierno y verano. Así pues, durante el solsticio de invierno, cada hora duraba solamente unos 45 minutos (Boorstin, *Discoverers*, 31). La hora prima, por ejemplo, comenzaba a las 7:33 de la mañana y terminaba a las 8:17. El Génesis no especifica la hora en que cometió su falta Adán, pero puede suponerse que fue en la hora prima romana, ya que, inmediatamente después, Jehová «deambulantis in paradiso ad auram post meridiem» (Gn 3, 8). IN, v. 1273.

Horas: «El librito o devocionario en que está el Oficio de Nuestra Señora y otras devociones que rezan los seglares, que no tienen obligación de rezar el Oficio Mayor» (Aut.). El libro de rezos y el estado de oración en María es común en la iconografía de la Anunciación; vid. Schiller, G., *Iconography of Christian Art*, 1, ilustraciones 101-124. SE, v. 652 acot.

Horeb: en Horeb se encontraba la peña de donde Moisés hizo brotar agua para el sediento pueblo de Israel (Ex 17, 6). Horeb se supone que es uno de los dos picos que forman el monte Sinaí. Según John Brown, el pico al oeste se llama Horeb y el del este, que es un tercio más alto que el otro, se llama Sinaí (II, 213). AP, v. 1777.

Hortaleza: ver Herrero, pp. 140, 161, 163, 262 y 355. En la calle de la Hortaleza don Francisco de Contreras, Presidente de

Castilla, dispuso en 1623 casa propia para las mujeres llamadas arrepentidas, que antes estaban en el Hospital de los Peregrinos. LHR, v. 107.

Hospital de la Corte: estaba en la Puerta del Sol el Hospital de la Corte «que dicen Nuestra Señora del Buen Suceso» según Liñán. Fue fundado para acoger los enfermos de la Casa Real (Herrero). LHR, v. 214.

hospital de sacerdotes: la famosa erudita doña Beatriz Galindo, La Latina, «dio el mismo título vulgar a su fundación de hospital, donde el Licenciado Jerónimo de Quintana fundó la venerable Congregación de Sacerdotes naturales de Madrid» (Herrero). LHR, v. 234.

Hospital General: situado al final de la calle de Atocha. LHR, v. 165.

huella... florida: motivo lírico del pie de la bella que hace crecer las flores con su pisada. Es tópico: baste remitir a Góngora, OC, p. 64: «y el mismo monte se agravia / de que tus pies no le pisen, / por el rastro que dejaban / de rosas y de jazmines»; 165: «Flores le valió la fuga / al fragoso verde suelo, / varias de color y todas / hijas de su pie ligero», 196: «émulos lilios aborta / del pie que los engendró», o 231, 442, 455, 485... VI, vv. 1194-96.

huésped de aposento: el alojado en alguna casa en virtud de la servidumbre del «aposento», que se debía dar a los funcionarios reales. Ver Autoridades, s. v. aposento. SH, v. 28.

humanidad de Cristo: Cristo tiene en su encarnación una sola persona (la segunda de la Santísima Trinidad), pero dos naturalezas (humana y divina). Comp. SP, 792: «Dista la delicia humana / a que nuestro ser se inclina / de la delicia divina / cuanto la porción humana / del cuerpo, la soberana / porción el alma distó»; MT, 907: «aquella porción humana / que sujeta al filo, viste / la divinidad del alma». Cristo es verdadero Dios, y verdadero hombre, semejante a todos menos en el pecado: tiene alma racional, intelectual, que es la forma esencial del cuerpo; tiene cuerpo de verdadera carne humana, etc. Se somete al pago de la naturaleza

humana, que Cristo asume, excepto en el pecado. Cfr. entre muchos textos posibles el de Bartolomé Carranza: «es sentencia de todos los santos: que el Padre dejó a aquel hombre, Cristo (cuanto al padecer y sentir los trabajos) por toda su vida, y especialmente por el tiempo de la pasión, en su condición natural, como si no fuera más que hombre; y así sintió el hambre y la sed y el cansancio, como uno de los otros hombres, y mucho más, por la mejor composición y complexión que tenía su cuerpo, más que los cuerpos de los otros hombres. Y así sintió los trabajos de su pasión y de su muerte tanto más que lo sintiera otro puro hombre» (Catecismo, I, p. 237). Ver San Juan Damasceno, *De fide orthodoxa* (MG, 94, cols. 1037-45, 1082) comentado por Santo Tomás, *S. theol.*, 3ª p., q. 46, a. 5 y 6. Cfr. Denzinger, 13, 18, 25, 33, 114, 220, 288, 290, 344, 393, 422, etc. etc. AR, v. 375.

humores: humores corporales (sangre, flema, cólera y melancolía), causantes, en su desarreglo, de las enfermedades. IM, v. 417.

huracán: 2 Pedro, 2, 17: «His sunt fontes sine aqua, et nebulae turbidibus exagitatae, quibus caligo tenebrarum reservatur». C. a Lapide, VI, 286: «Durus et indomitus ventus est diabolus»; id. XVII, 427: «Porro hunc Typhonem et tempestatem excitatam esse a diabolo, ut mergeret et perderet Paulum... Daemon ergo est spiritualis Typhon». NM, v. 358.

Ícaro: según explica Pérez de Moya, para librarse de la prisión donde le había consignado a él y a su hijo el rey Minos, Dédalo, «proveído de plumas, hizo dos pares de alas, las unas para sí y las otras para su hijo Ícaro». Tras escaparse volando de la prisión, «Ícaro, con la presunción de las alas [...] desamparó a su padre y comenzó a volar alto; mas a poco de tiempo se arrepintió, porque el Sol ablandó la cera con que las alas estaban pegadas, y forzosamente, y contra su voluntad, se dejó caer en el mar» (p. 487). La leyenda pro-

cede de las Metamorfosis de Ovidio (lib. VIII, vv. 182-239). Es imagen de soberbios y temerarios. IN, vv. 5-6.

Idolatría: según San Isidoro en sus Etimologías, XI, 11-12 «Idolatría se interpreta adoración o culto de los ídolos. Pues latreia en griego significa servicio, el cual, por lo que respecta a la religión verdadera, no se le debe tributar más que al único y verdadero Dios». La idolatría es cuádruple: civil, es decir, adoración de imágenes que decía Hermes contenían una deidad; mística, o de hombres deificados; física, o alma del mundo entero según Varrón; platónica, llamada también física y es el culto a las sustancias espirituales, o ángeles, a las almas de los cuerpos celestes, a los demonios y a las almas de los hombres, cfr. Santo Tomás, Summa, II, II, q. 94, 1c; id. 122, 2 ad 2; parecido rasgo se explica de América en LE, 453: «pues en América tengo / no solo por dios al sol, / luna, estrellas y luceros, / pero animales y plantas. / África.- De conocerte me huelgo, / Idolatría». HP, v. 237.

ídolos, caída de los ídolos y silencio de los oráculos: el motivo del silencio de los falsos dioses y oráculos parece de indudable extensión, y lo recoge, por ejemplo, Pero Mejía en su Silva de Varia lección, ed. Castro, pp. 746-47: «me acuerdo haber leído en sanct Hierónimo que cuando la madre de Dios fue con su hijo bendito a Egipto huyendo de la crueldad de Herodes, todos cuantos ídolos y estatuas de dioses había en Egipto cayeron de los altares do estaban en tierra, y los oráculos y ritos y respuestas que los dioses (o por mejor decir los demonios) en ellos daban, cesaron y no quisieron o no lo pudieron responder. Este milagro que sanct Hierónimo cuenta parece que prueba Plutarco, excelente autor, aunque gentil, el cual, sin creer esto ni saber por qué, hizo un tratado particular de la falta de los oráculos [se refiere a De defectu oraculorum, en Moralia] y respuestas, que ya ellos sentían haber faltado en su tiem-

po, que fue pocos años después de la pasión de Jesucristo». DJ, vv. 343 y ss.

ídolos, materiales de su fabricación: Calderón puede evocar en varios autos, un pasaje de I Reyes, 5, 3-4: «ecce Dagon iacebat pronus in terra ante arca Domini [...] Rursumque mane die altera [...] invenerunt Dagon iacentem super faciem suam in terra coram arca Domini: caput autem Dagon et duae palmae manuum eius abscissae erant», y parcialmente Daniel, 5, 4: «et laudabant deos suos aureos et argenteos, aereos, ferreos, ligneosque et lapideos», que se cita, más cerca de su fuente bíblica, en La cena del rey Baltasar, p. 158: «treinta mil dioses bárbaros que adoro / en barro, en piedra, en bronce, en plata, en oro»; p. 171: «bronce adoras en Moloc, / oro en Astaroc». Comp. CI, p. 1750: «no hay / criatura que más sepa / que tú en cuantos simulacros / adoras y reverencias, / cuantas respuestas en oro / te da Beel, cuantas respuestas / en plata Mohab, en bronce / Moloc, Astarot en piedra, / en cobre Behemot, en hierro/ Dagón, Bahalín en madera, / sin otros caseros dioses / en estaño, barro y cera». DJ, v. 350.

ídolos: según una tradición judía mencionada por San Isidoro, «el primero que modeló una estatua con barro fue Ismael»: «Judaei dicunt quod Ismael primus simulacrum luto fecit», *Etymologiarum*, VIII, 11, 7, ML 82, col. 515. En la Biblia es frecuente la asociación de Egipto e idolatría, Éxodo, 20, 2-5, etc. Ahora bien, Agar era una esclava egipcia e Ismael se casó con una egipcia, Génesis, 21, 21. PS, vv. 101-102.

Idumea: Idumea aparece como símbolo de los pecadores y demonios (Salmos, 136, 7) o de los gentiles (Deuteronomio, 23, 7-8). Cfr. J. P. Laurant, *Symbolisme et Écriture*, cit., s. v.). DJ, v. 881.

ignoto Dios: referencia a la predicación de San Pablo en Atenas, y al discurso que pronunció en el Areópago. Allí el apóstol toma como punto de partida para la evangelización de los atenienses la existencia de un altar dedicado al «dios des-

conocido», que es el verdadero Dios. Cfr. Hechos, 17, 22-34. Según Santiago de la Vorágine en su *Leyenda dorada* (op. cit. 659) este altar fue erigido por los atenienses con motivo del eclipse universal y ya los filósofos de Atenas se opusieron a que se celebraran sacrificios cruentos en él diciendo: «El dios en cuyo honor hemos erigido este monumento, ni tiene necesidad de nuestros bienes ni es partidario de esta clase de sacrificios; si quereis honrarle debidamente, arrodillaos ante este altar y exponedle con fiadamente vuestras peticiones; a él le complace más el devoto homenaje de los corazones que la ofrenda de vuestros ganados». Comp. RE, 851: «Descúbrese una montaña y vese la fábrica de un templo abierto a todas partes y en el frontispicio esta letra: «Ignoto Deo»»; PCM, 371: «hasta ver el Dios / que ignoto adora Areópago, / en cuya esperanza voy»; RE, 853: «asistiendo / al ceremonioso rito / de los devotos festejos / de un ignoto Dios, a cuya / causa ves sin ara el templo»; RE, 854: «dedicando / la majestad de ese templo / al ignoto Dios». CI, v. 309.

imagen celeste: «La constelación, el conjunto de algunas estrellas en que tienen los astrónomos dividido el cielo, para la comprensión e inteligencia. Llámase imagen porque cada constelación se comprende dentro de una figura que en los globos se pinta, como son Ursa mayor, Ursa menor, Casiopea» (Aut). Cfr. GD, p. 97: «hace guerra / a esos purros cristales / que de imágenes constan celestiales»; IS, p. 55: «Estrellas con carmesíes / rosas, que nácar tiñeron / sus hojas para que fuesen / imágenes de los cielos». DJ, v. 327.

imagen y semejanza de Dios es el hombre: «Et ait Deus: «Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram»» (Gn 1, 26). San Agustín explica la utilización del posesivo «nostram» de la siguiente manera: «como era creado a imagen de la Trinidad, se dijo «a nuestra imagen». Y para que no pensemos que en la Trinidad creemos en tres dioses, sien-

do la Trinidad un solo Dios, dijo: «E hizo Dios al hombre a imagen de Dios», como si dijera: a su propia imagen» (ML, 42, 1001). AP, v. 177.

imaginación, excesos pecaminosos: es corriente la condena moral de los excesos de imaginación; por ejemplo, dice san Agustín: «como la primacía es del alma, con frecuencia imagina como real lo que sabe que no lo es [...]. En este género de cosas evite mentir con el propósito de engañar y opinar como queriendo ser engañado. Evitando estos dos males en nada le perjudican los fantasmas de la imaginación [...]. Cuando olvida la voluntad los bienes mejores y ávida se solaza en estos placeres, se hace impura. Es un mal pensar en ellos cuando presentes se tienen, y aún más nocivo cuando ausentes están» (De Trinitate, XI, cap. 5, núm 8; pp. 532-33). Comp. además Cov.: «Fantasía. Comúnmente significa una presunción vana que concibe de sí el vanaglorioso, filáutico y enamorado de sí mismo. [...] Fantástico. El que tiene de sí mucha presunción y lo muestra en sus movimientos de cuerpo y en palabras». LC, v. 310.

imbo: forma alterada de «limbo» por deglutinación de la l-, que se confundió con la del artículo; imbo: «Lugar subterráneo, do no llegan los rayos del sol [...] Pero en sinificación particular, cerca de nuestra Fe Católica, llamamos limbo aquella parte del infierno que retuvo en sí los santos padres antes de la redención del linaje humano. Y llamamos también limbo, o sea éste o sea otro el lugar, do están las almas de los niños que mueren sin bautismo» (Cov.). Claman las almas de los hombres que habían fallecido en estado de gracia antes de la venida de Cristo y que se encontraban en el seno de Abraham, o limbo de los padres, en «los infiernos», esperando a que el Salvador les abriera las puertas del cielo: «receptaculi genus est [los infiernos] in quo animae sanctorum ante Christi Domini adventum excipiebantur [...] Horum igitur piorum animas, quae in sinu Abrahae Salvatorem expectabant, Christus Dominus

ad inferos descendens liberavit» (CR, I, 6, 3). Los liberó arrebatándolos al demonio: «Christum Dominum ad inferos descendisse, ut ereptis doemonum spoliis, sanctos illos Patres, ceterosque pios e carcere liberatos secum adduceret in coelum» (CR, I, 6, 6). Abundan los textos de los Padres de la Iglesia al respecto, v. g., Ignacio de Antioquía, MG, 5, col. 669; Ireneo, MG, 7, col. 1058; León Magno, ML, 54, col. 387; etc... Entre los teólogos, ver Santo Tomás, Summa, III, q. 52, a. 1. Es doctrina católica definida: Denzinger, 429. Ver también *limbo*. SB, v. 607.

imperio de zafir: 'el cielo'. «Zafir o zafiro. Llamán a cualquier cosa que tiene color azul, especialmente al cielo, y es frecuentemente usado entre los poetas» (Aut). Comp. PM, 89: «y vos, Soberano Juez, / que en el Tribunal supremo / de once gradas de zafir / juzgáis los malos y buenos»; PR, 972: «Bendito y bendita la cándida aurora / de el sol celestial que del alto zafir / a la tierra esparciendo sus rayos / feliz hace el día en que el hombre es feliz»; IN, 1121: «¡Oh tú, claro sol de Justicia, a quien sirve / de sacro dosel el celeste zafir!». CI, v. 1031.

Impíreo: es el último cielo, cf. Villalón, El crotalón: «este cielo es de inmensa y inestimable luz, y de una divina claridad resplandeciente sobre humano entendimiento y capacidad, por lo cual se llama Empíreo, que quiere dezir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustancia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y proçede» (citado en NM, p. 122, nota de los eds.). Se cree que los demonios fueron creados en el empíreo; cf. Lapede, Commentaria in Epistolas Canonicas, p. 269: «alii passim censent omnes angelos tam bonos quam malos creatos esse in caelo empyreo, indeque malos a Michaelle et sociis praecipitados in tartara»; ahí se citan también las cuatro razones que da Santo Tomás por las que los ángeles se crearon en el cielo. Estos versos aluden a la caída de Lucifer, ya anotada arriba, vv. 249-266, con

más detalle. Comp. DP, 1253: «[la Noche se dirige al demonio:] estrella echada del Empíreo»; más ejemplos en SG, 318; DF, 1775; JF, 1517 y VT, 1931. En los testimonios impresos se prefiere la forma «empíreo» (vid. registro de variantes), pero aparecen en las variantes manuscritas la forma «impíreo» (cf. DJ, v. 576; GD, 100: «El Impíreo está después, / corte de este gran monarca»; IS, 46) y también «impírio» (vid. EC, 412 y NM, v. 385: «con sombras de imperio a luces de impírio» y nota de los eds.). FC, v. 924.

implicar: en sentido habitual en el lenguaje escolástico; implicar: 'implicar contradicción' («Vale también oponerse o contradecirse un término u proposición con otra, destruyéndose», Aut). Cfr. VI, 1476: «¿Con él y sin él, no implica?»; RE, 851: «¿Dios ignorado no implica / contradicción?»; DP, 1252-53: «Varias deidades adoro; / vislumbres de serlo infiero / en ti, y el traje grosero / lo implica». AR, v. 187.

impulso divino: A. Parker, en *The Allegorical Drama of Calderón*, Oxford, The Dolphin Book, 1943, p. 69, señala que el Hombre de los autos calderonianos se acerca a Dios movido por el impulso divino característico de la teoría de la iluminación agustiniana. A la base de esa teoría se encuentra la teología de la gracia. Sin la gracia divina los pasos del Hombre «son pasos perdidos» (v. 84) para lograr «el fin para que fui criado» (v. 34). Ver el Evangelio según San Juan, 15, 5: «sine me nihil potestis facere»; San Pablo, Filipenses, 2, 12: «Deus est enim qui operatur in vobis el velle et perficere»; San León Magno (Rouët, 2200) señala que es indudable que las cosas buenas que el hombre hace le vienen de Dios, tanto el efecto como el primer deseo: «dubium non est hominem bona agentem ex Deo habere et effectum operis et initium voluntatis». La necesidad de la gracia para los actos de valor sobrenatural es absoluta; para los actos naturalmente honestos es también absoluta para que el hombre pueda evitar durante largo tiempo los

pecados mortales y veniales y perseverar en estado de gracia. Cfr. en *Patres Societatis Jesu, Sacrae theologiae summa*, III, Madrid, BAC, 1950, pp. 427-33, 440-69. AR, v. 87.

incienso: es conocido elemento ceremonial, que se asimila simbólicamente a la oración: C. a Lapide, XXI, 130, 1, y que se ofrece a Dios: los Reyes Magos ofrecen a Jesús oro, incienso y mirra (Mateo, 2, 13), versículo que comenta San Gregorio Nacianceno (*Orationes theologicae*, 19): «Nosotros permanezcamos en oración, y a quien por causa de nuestra salvación se humilló a tal grado de pobreza de recibir nuestro cuerpo, ofrezcámosle no ya incienso, oro y mirra—lo primero como a Dios, lo segundo como a rey y lo tercero como aquel que buscó la muerte por nuestra causa— sino dones espirituales» (cit. en *Sagrada Biblia*, Facultad de Teología de la U. de Navarra, Pamplona, Eunsa, 1983, p. 137). Cfr., pues, C. a Lapide, sobre el incienso: «Tropologice S. Gregorius, lib. I Moral. XXXIX: "Thymiamia, ait, ex aromatibus compositum facimus, cum i altari boni operis virtutum multiplicitate redolemus". Atque commode per thus religionem orationemque acceperis, per statem mortificationem, per galbanum (utpote calidum et pingue) charitatem et misericordiam, per onycham (utpote colore similem ungui, et odore nardo) castitatem. Hinc symbolice, S. Basilius in cap. I Isaiae, ante medium: Thymiamia hoc, inquit, est corporis sanctimonia per temperantiam, et fraenum rationis in corpus, quod quatuor elementis constat: staete ad aquam refertur, thus ad aerem, onyx ad terram ob ariditatem, galbanum ad ignem ob calorem praefervidum. Haec ergo inter se cotemperat et moderatur sanctimonia, quasy Thymiamia sanctum. Maxime vero Thymiamia est oratio. Ad hoc Thymiamia alludens S. Joannes, Apoc. v. 8, ait sanctis illis quatuor animalibus datas fuisse "phialas plenas odoramentorum orationes Sanctorum"; et capite VIII, versu 3: "Data, ait,

sunt incensa multa". Ubi nota: Orationes Sanctorum comparantur hic suffitui, non cuivis, sed odoramentorum. Primo, quia oratio instar thuris sursum ascendit, Psal. CXL: "Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo". Secundo, quia sicut thus est odoratum, ita orationes Sanctorum Deum oblectant. Tertio, uti thus foetorem, ita oratio peccatum abigit, Deique iram mitigat. Quarto, Thymiana fiebat ex aromatibus contusis: sic oratio ex animo mortificato et humili procedere debet. Quinto, Thymiana in igne adolebatur: ita oratio in igne tribulationum exardescit. Unde Cantic. IV ait Sponsa: "Vadam ad montem myrrae, et ad collem thuris"» (C. a Lapide, I, 716, 2 ss.). IM, v. 342.

incircunscripto: «No cerrado o no comprendido de términos o límites. Dícese propiamente de Dios por su inmensidad» (Aut). LHR, v. 17.

inculto: «Lo no cultivado, el erial. Es del latino 'incultus', que significa que lo mismo» (Aut). IG, v. 329.

indulgencias de la Cruzada: a diferencia de otras indulgencias que quedaban en suspenso durante el Año Santo, las de la Cruzada tenían vigencia durante ese año. Bula de la Cruzada es un documento pontificio concedido desde muy antiguo a los reyes de España en sus luchas contra los moros (modernamente se otorga para promover el culto y la beneficencia). Consta de privilegios, gracias e indultos, siendo los más importantes la indulgencia plenaria, que implica confesión y comunión especial, además de la obligatoria de cada año; las indulgencias de las Estaciones de Roma, etc... Ver P. Mendo, S. J., *Bullae Sanctae Cruciatæ elucidatio*, Madrid, 1651; Fernández y Llamazares, *Historia de la Bula de la Santa Cruzada*, Madrid, 1859. Actualmente las indulgencias de la Cruzada se suspenden en el Año Santo, excepto en cuanto son aplicables a los difuntos, Ferreres-Mondría, *Teología moral*, Barcelona, Subirana, 1955, núm. 1065. AR, v. 469.

- indulgencias: forma usual, que desconocen las Concordancias de Calderón basadas en textos poco fiables de Valbuena. Ver el Diccionario crítico etimológico de Corominas para más ejemplos. Son de especial importancia las indulgencias que se conceden a la cruz, por lo cual no se suspenden durante el Año Santo. Ver *Dictionnaire de droit canonique*, 5, Paris, Letouzey, 1953, p. 1350. Indulgencia es la remisión de la pena temporal debida por los pecados cuya culpa ya ha sido perdonada y que se obtiene del tesoro de los méritos de Cristo y de los santos: «*Indulgentiae sunt remissio pae-nae temporalis debitae pro peccatis quoad culpam iam deletis [...] conceditur ex thesauro meritorum Christi et Sanctorum*» (Denzinger, 1448). Se divide en plenaria y parcial, con relación al tiempo que se había de estar en el Purgatorio, correspondiente a la pena. El Jubileo es indulgencia plenaria que el papa concede solemnemente a quienes realizan ciertas obras pías; cfr. A. van Kol, *Theologia moralis*, II, Barcelona, Herder, 1969, núm. 443. AR, v. 465.
- industria: ‘ingenio, maña’; comp SM, 1536: «a precio de que mis ansias / puedan discurrir a solas / qué arte, qué industria, qué maña / tendré»; ER, 1099: «Lucero.- ¿Quién creará que contra mí / tanto mi industria se vuelva, / que víbora de mí mismo / me mate». NM, v. 1174.
- industriar: «Enseñar, adestrar e instruir en algún arte u otra cosa» (Aut). Comp. PF, 737: «más industriado en la fe». CI, v. 1988.
- infalible: Dios siempre cumple y es fiel a sus promesas, afirman la Escritura y la tradición: «*Quia rectum est verbum Domini, et omnia opera eius in fide*», Salmos, 32, 4; «*Et erit [...] fides cinctorium renum eius*», Isaías, 11, 5; «*est autem Deus verax [...] sicut scriptum est: Ut iustificeris in sermonibus tuis et vincas cum iudicaris*», dice S. Pablo en Romanos, 3, 4, refiriéndose a Salmos, 115, 11 y 50, 60. En relación directa con el presente texto calderoniano: «*Christum Je-*

sum ministrum fuisse [...] propter veritatem Dei ad confirmandas promissiones patrum», Romanos, 18, 8; Sara aceptó la promesa de descendencia que Dios les hizo «quoniam fidelem credit esse eum, qui promisserat», Hebreos, 11, 11. Cfr. Hebreos, 10, 23; 2 Timoteo, 2, 13; 2 Tesalonicenses, 3, 3; 1 Corintios, 10, 13, etc. PS, v. 693.

infausta boca... bostezo: Calderón imita a menudo un pasaje del Polifemo y Galatea, que debió de causar honda impresión a los ingenios de su época, a juzgar por las reescrituras del mismo. Es la descripción de la cueva del cíclope: «De este pues formidable de la tierra / bostezo, el melancólico vacío / a Polifemo, horror de aquella sierra / bárbara choza es, albergue umbrío». La personificación del Alpe continúa en el v. 926. La misma imagen se encuentra en CI, vv. 89-91: «No sé, si ya no es que como / los montes por entre abiertas / grutas respiran». Comp. NH, 630: «La Hermosura, / ciega en sus divertimentos, / en una sima ha caído / cuyo horroroso bostezo / de la tierra, da pavor»; MT, 901: «la entretrejida maraña, / que al bostezo de una cueva / sirve de gruta y mordaza». Calderón recrea innumerables veces esta imagen en sus comedias, por ejemplo en *Amar después de la muerte*, *Duelos de amor y lealtad*, *La Virgen del Sagrario*, *Las cadenas del demonio*, *Los dos amantes del cielo*, *La puente de Mantible*, *Los hijos de la fortuna*, *La púrpura de la rosa*, etc. Ver Gates, «Góngora and Calderón». En *Bances Candamo* también se encuentra, comp. *La piedra filosofal*, *Poesías cómicas*, Madrid, 1722, I, 286: «esta gruta, / del monte pardo bostezo, / melancólico esperezo»; id., *Entremés de las Visiones*, *Poesías cómicas*, II, 41: «¡Oh tú, boca funesta de esa roca / por donde bostezando las montañas / descubren de la tierra las entrañas!». Cfr. I. Arellano, «Presencia de Góngora en Bances Candamo, poeta oficial de Carlos II». SB, v. 10 y ss.

- infelice: en el Siglo de Oro se usan ya *infeliz* ya *infelice* con la -e paragógica. En poesía podían facilitar el cómputo silábico. Lo mismo vale de los antónimos feliz, felice. PS, v. 993.
- inferior criatura: el hombre resulta exaltado por Dios a una dignidad extraordinaria, al unir la naturaleza humana con su propio Hijo, lo que provoca la ira del demonio, que como ángel es por naturaleza superior en potestad al hombre. Santo Tomás, Summa, 1, 96, 2: «Angelus enim naturaliter est maioris potestatis quam homo». Comp. Pineda, Diálogos, II, 90-91: «De Lucifer, Isaías dice, y mucho más Ezequiel, que fue la criatura más perfecta y hermosa que Dios creó, y que se paseaba en el paraíso con exceso notable de perfección y hermosura natural sobre los nueve coros de los ángeles [...] Y porque [...] tuvo revelación de que Dios había de ser hombre y que este sería hijo de Dios, en naturaleza divina y humana, y que la humana, por estar supositada en la persona divina, gozaría de la honra debida a Dios, el traidor enamorado y demasiado apreciador de sí mismo dijo que mejor merecía él aquella honra que la criatura terrenal, cuanto su naturaleza angélica y spiritual tan llena de perfecciones excedía a la naturaleza humana y terrenal; y que si no se le concedía a él como de ser unido con Dios en unidad de persona, que no daría la honra que Dios mandaba dar a la humanidad que había de tomar el verbo». DOS, v. 254.
- inferir: «Sacar consecuencia, o argüir de una cosa, otra» (Aut). El verso quiere decir que habrá un camino que si bien no pueda descubrir la verdad en torno a este príncipe, al menos aportará pruebas o pistas de las que se pueda extraer alguna información o explicación válida. IG, v. 1020.
- infestado: «Se toma algunas veces por lo mismo que inficionar [...] Llenar de cualidades contagiosas, perniciosas u pestíferas u ocasionarlas» (Aut). Comp. PD, 837: «Advierte / que es fruta del infestado / árbol que te han señalado»; SP, 787: «el infestado veneno / de tu error». DOS, v. 25.

infidelidad: en cuanto pecado, procede de la soberbia (Summa, 2-2, 10, 1 ad 3). DOS, v. 1050.

infinita ofensa, el pecado, por su infinito objeto: el pecado del hombre es ofensa infinita en razón del objeto, Dios, pues la gravedad de la ofensa se mide por la dignidad del ofendido. La de Dios es infinita, por lo cual sólo Él puede satisfacer el pecado de manera condigna: «peccatum contra Deum commissum quandam infinitatem habet ex infinitate divinae majestatis; tanto enim offensa est gravior, quanto maior est ille in quem delinquitur. Unde oportet ad condignam satisfactionem, ut actus satisfaciens haberet efficaciam infinitam», escribe Santo Tomás, S. theol., III, q. 1, a. 2 ad 2. Es concepto muy frecuente en los autos. Comp. MN, 1469: «infinita / deuda es la que a Dios agravia / por ser objeto infinito»; AH, 1627: «la sacrílega malicia / de aquel primero delito / que el infinito objeto hizo infinito»; IG, 1724 : «Pequé, Señor, y aunque infinito ha sido / por tu infinito objeto mi pecado». AR, vv. 355-56.

inflexibilidad del demonio: la voluntad del demonio permanece obstinada en el mal pues la voluntad del ángel se adhiere de manera inmutable, porque el albedrío del ángel es flexible antes de elegir, pero no después: «Voluntas daemonorum obstinata est in malo [...] voluntas autem angeli adheret fixe et immutabiliter [...] liberum autem arbitrium angeli est flexible [...] ante electionem, sed non post», Santo Tomás, S. theol., I, q. 64, a. 2 in c. Comp. RD, 1323, donde dice el Furor: «la diferencia / está en que, inflexible yo / y él [el hombre] flexible, yo no pueda / arrepentirme y él sí»; en el mismo auto, 1323: «y yo incapaz de la enmienda»; LQ, 279: «no ser capaz de perdón / quien no es de arrepentimiento»; PD, 830: «no hay modo / de que lo que emprendí ángel / pueda retractar demonio»; DF, 1775: «siempre inflexible estuviera / lo que aprehendiera una vez». AR, vv. 1221-22.

- informar: «Dar forma a una cosa y ponerla en su punto y ser» (Cov.). DOS, v. 555.
- informe, caos: el mundo está todavía sin modelar, por eso no tiene forma, como expresa Génesis, 1, 2: «Terra autem erat inanis et vacua». Véase San Agustín, Confesiones, libro XII, cap. III: «Mas esta tierra era invisible e incompuesta y no sé qué profundidad de abismo, sobre el cual no había luz, porque no tenía forma alguna». Cfr. también Santo Tomás, Summa, 1, 66, a 1 y ss.: se le llama informe porque a la materia le faltaba la perfección que se consiguió mediante: a) la hermosura de la luz, b) estar la tierra libre de la aguas, c) llenarse de plantas y hierbas. San Agustín, Del Génesis, libro I, cap. III: «en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, y aquella misma tierra que hizo era invisible e informe antes que Dios adornase con distinción concertada, en sus lugares y tiempos, las formas de todas las cosas». Comp. Loa de AR, vv. 69-71: «tú que ayer sin ser, sin uso, / informe globo lóbrego y confuso / antes que fueras fuiste»; HP, n. al v. 498: «¿Cómo pudo / aquella prima materia, / a quien los profetas llaman / nada, y caos los poetas, / disponerse por sí sola?». DOS, v. 59.
- ingratitude: comp. Libro del caballero Zifar, p. 333: «non deve ome olvidar el bienfecho cuando lo rescibiere [...]. E devedes saber que desconoscido es el que niega que non rescibió el don que ovo rescibido, e más desconoscido es el que faze enfinta que non se acuerda que lo rescibiese, [...] e mucho más desconoscido es el que lo olvida del todo [...]. Certas non puede ser de buen conoscer aquel a quien el don que rescibió es olvidado de todo, e non finca en él ninguna memoria del don, ca parece bien que nunca pensó de lo reconocer, pues del todo lo olvidó». LC, vv. 175-78.
- ingratitude: la ingratitude pertenece a la primera y segunda especie de soberbia. Santo Tomás, Summa, 2-2, 162, 4 ad 3: «ingratus est qui sibi attribuit quod ab alio habet. Unde duae

primae superbiae species ad ingratitude[m] pertinent». DOS, v. 1050.

inmaculada concepción: el dogma de la Inmaculada Concepción, lo defiende Calderón sobre todo en el auto *La hidalga del Valle* (de 1640), representado en un acto en desagravio por un libelo contra la pureza original de María, que apareció en Granada, cuando la Inmaculada Concepción todavía no era dogma de fe, pero ya era defendida por la mayoría de los teólogos. Cfr. el auto de Lope de Vega *La Concepción de Nuestra Señora* (ed. moderna de C. C. García Valdés, en I. Arellano y J. Cañedo, eds., *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1991, 205-257). García Valdés aduce en ese trabajo numerosas referencias de obras y escritos coetáneos sobre la Inmaculada Concepción, tema muy de actualidad en la época. Ver diferentes pronunciamientos del Magisterio sobre la Inmaculada Concepción en Denzinger, 734, 792, 1073, 1100, 1641... especialmente la definición de Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus* (del 8 de diciembre de 1854), Denzinger, 1641. Dios liberó a María del pecado original a causa de los méritos de Cristo, con vistas a su maternidad. Fue el franciscano Juan Duns Scoto (1270-1308) quien formuló esta doctrina, llamada de la redención preservativa, siguiendo a su maestro Guillermo de Ware: fue conveniente (por su divina maternidad) que la Virgen María fuera inmune del pecado; pudo tener (por el poder de Dios) esa inmunidad; por consiguiente la tuvo. Poco después Pedro Auriol (m. 1322) se sirvió de un sencillo ejemplo del que muy bien pudieron valerse Calderón y otros autores anteriores, como Valdivielso, y que dice: así como es mejor no permitir que alguien caiga en el barro que una vez caído levantarlo y limpiarlo, así también es mejor que el hombre sea preservado de pecar por la gracia de Cristo, que no que sea salvado por ella después de pecar (*Tractatus Petri Aureoli*, en Fr. Gulielmi

Guarrae, Fr. Joannis Duns Scoti et Fr. Petri Aureoli, *Quaestiones disputatae de Immaculata Conceptione B. M. Virginis, Ad aquas claras* (Quarachi), 1904. *Bibliotheca Franciscana Scholastica Medii Aevi, Tomus III*, pp. 12 y 56). HP, vv. 1260-64.

inmortalidad del hombre: el hombre en estado de inocencia era inmortal. Su cuerpo era incorruptible por una fuerza sobrenatural impresa en el alma, mientras no pecase. Santo Tomás, *Summa*, 1, 97, 1, ad. 1: «Et hoc modo homo in statu innocentiae fuisset incorruptibilis et immortalis. Quia, ut Augustinus dicit [...]: «Deus hominem fecit, qui quandiu non peccaret, immortalitate vigeret, ut ipse sibi auctor esset aut ad vitam aut ad mortem». Non enim corpus eius erat indissolubile per aliquem immortalitatis vigorem in eo existentem; sed inerat animae vis quaedam supernaturalitater divinitus data, per quam poterat corpus ab omni corruptione praeservare, quandiu ipsa Deo subiecta mansisset». Cfr. C. a Lapide, VIII, 324: «Deus creavit hominem incorruptioni, vel immortalitati, vel ad immortalitatem, si videlicet vellet Deo obedire; unde S. Athanasius, tract. De Incarn. Verbi legit, Deus hominem condidit ad immortalitatem et imaginem aeternitatis suae; verum invidia diaboli factum est ut mors intraret». DOS, vv. 520-521.

inocente cordero: Cristo, cordero de Dios que quita los pecados del mundo, imagen básica en la tradición cristiana. El simbolismo del cordero es muy frecuente y rico en las Sagradas Escrituras: cfr. para más detalles el artículo «Agneau de Dieu» en Vigoroux. Comp. AM, 540: «cuando inocente cordero»; FI, 1586: «de un inocente cordero», etc... Isaías, 53, 7: «sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet et non apperiet os suum»; que glosa San Atanasio, MG, 26, col. 1365: en la Eucaristía se inmola el cordero conducido como oveja al matadero y no dice palabra, como cordero delante del matarife:

«immolamus agnum [...] Dominum nostrum Jesum Christum, qui ductus est tamquam ovis ad lanienam; qui quasi agnus coram lanio mutus erat». El motivo de Isaías se dramatiza en el auto *El cordero de Isaías*. De la liturgia de la comunión: «Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi». AR, v. 478.

inocente: «vale muchas veces lo mismo que simple o tonto o fácil de engañar» (Aut). LC, v. 1188.

inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te, Domine: pasaje de San Agustín, en el comienzo de las Confesiones, I, 1, 1, que traduce el P. Rivadeneira: «[nos criastes para vos, y] nuestro corazón anda siempre desasosegado hasta que se quite y descanse en vos». IM, v. 1051.

Inquisición, escudo: la espada, oliva y cruz forman el escudo de la Inquisición. La oliva es el símbolo tradicional de la paz de Dios, de su misericordia, y la espada el de su justicia. Ver Ferguson, George, *Signs and Symbols in Christian Art*, New York, Oxford University Press, 1954. Ver IG, ed. Arellano y Escudero, en esta misma serie, n. al v. 1627 y acotación de la variante: «Pónese el Ángel en medio de las dos con una cruz y Misericordia y Justicia cada una a su lado de manera que han de formar el Ángel con la cruz la Justicia con la espada y la Misericordia con la oliva las armas de la Inquisición como comúnmente se pinta». El emblema de la Inquisición estaba constituido por un óvalo en cuyo centro se levantaba una cruz de madera, a mano derecha una espada con la empuñadura hacia abajo, y a mano izquierda un ramo de oliva. Alrededor del óvalo se extendía el siguiente lema: «Exurge domini et judica causam tuam. Psalmus 73». (Henry Kamen, *The Spanish Inquisition*, New York, The New American Library, 1965). En *La inmunidad del sagrado*, 1129: «Cae el Lucero también a sus pies, y con los versos que dice la Justicia, atraviesa la espada en la cruz que ha sacado el Mercader, y la Misericordia el ramo de oliva; de manera que el Mercader

esté en medio con la cruz, la Culpa y el Lucero postrados; la Justicia y la Misericordia triunfando, forman las armas de la inquisición, con la Cruz, la espada y la oliva», y 1130: «Mundo.- ¡Cielos! ¿qué / jeroglífico han formado / la Cruz, la espada y la oliva, / y a sus plantas los contrarios? / Justicia.- El que escudo de la fe / será». IM, vv. 107-112.

Inquisición, procesos : en IM frente al apóstata, la Fe va a tomar el papel de defensora del dogma, siendo así una personificación del Tribunal de la Inquisición. El auto tomará la forma de proceso inquisitorial, en el que la Fe antes de condenar a la Apostasía intentará que se retracte de su error. El auto sigue en este sentido lo que propugnan los manuales de inquisidores sobre los juicios contra herejes impenitentes: «mandarán al impenitente comparecer ante ellos instruyéndole sobre la verdadera fe y apoyándose en pruebas de la Escritura para demostrar el carácter erróneo y herético de sus convicciones [...] que le pregunten en qué funda sus convicciones, que consideren sus razones y las autoridades a que se refiere y minen los fundamentos de sus errores. Si, a pesar de todo esto, no quisiere confesar la fe católica, se designarán diez o doce expertos muy doctos [...] y juntos le instruirán en la verdad católica, remitiendo a la autoridad de la Biblia y otros libros auténticos, para demostrarle que lo que cree es contrario a las Escrituras y a la autoridad de la Iglesia, destruyendo así las bases de su creencia» (Eimeric, Manual de Inquisidores). Como explica el Manual de Eimeric, tras estos dos intentos, si no abjurase de sus errores, se le dejará un plazo de tiempo en prisión menos dura para que reflexione y si no se logra nada se le entregará al brazo secular para que lo ejecute. Durante la ceremonia se le preguntará «¿Quieres arrepentirte?» y si lo hace se le tratará como hereje penitente. IM, vv. 74-75.

- instancia: «cada uno de los grados establecidos para ventilar y sentenciar los juicios» (Acad). IN, v. 444.
- insulto: «Acometimiento violento o imprevisto, para hacer daño» (Aut), con el testimonio que cita: «se libraron casi milagrosamente del insulto de unos ladrones». IG, v. 456.
- inteligencia del demonio: según San Isidoro (Etimologías, L, VIII, cap. XI, 15-16) «Demonio, del griego daemonas, significa perito, sabedor de cosas. Conoce muchas cosas futuras, por lo que suele dar algunas respuestas de lo porvenir. Existe en ello un mayor conocimiento de las cosas que el que es dado a la humana flaqueza, debido en parte a mayor agudeza de entendimiento, en parte a la experiencia de su larga vida («Más sabe el demonio por viejo que por demonio» dice el refrán), y en parte por revelación angélica, según el mandato de Dios». Por su rebelión, los demonios perdieron a Dios pero no sus cualidades excelsas de inteligencia; por ello según Santo Tomás, a pesar de su caída, tienen ciencia profunda y su luz intelectual es perspicaz (Summa, I, 64, 1). En el entendimiento de los demonios sólo cabe error respecto de las cosas sobrenaturales (id., 58, 5). Conocen la verdad de tres maneras: una en virtud de la perspicacia de su naturaleza, otra por revelación y finalmente por la propia experiencia (id., 64, 1 ad 5; 2, 2, 172, 5 ad 1 y 6). Comp. SE, vv. 453-57: «Alta inteligencia fui, / y aunque en la gran competencia / de mi lid, sangrienta y dura / perdí Gracia y Hermosura / no perdí Imperio ni Ciencia»; PC, 639: «Luzbel.- Sin que yo, que aunque la gracia / perdí, no perdí la ciencia»; vid. infra vv. 332-38; GD, 98: «Gracia y belleza perdiste, / si bien guardaste la ciencia». CI, v. 274.
- intercadencia: «Entre los médicos vale desigualdad en el movimiento del pulso o interrupción de él [...] Tiénela los médicos por señal mortal» (Aut). Comp. SE, 429: «y así le importa tener / remedios a la dolencia / de una y otra intercadencia».

cia». Alusión a las enfermedades ‘pecados’ que es necesario curar con la penitencia. IG, v. 714.

intercesora en la gracia: María es plena de gracia (cfr. el saludo angélico de la Anunciación, Lucas, 1, 28: «dixit: Ave, gratia plena, Dominuc tecum»). La mediación de María, intercesora de todas las gracias, es doctrina católica corriente. Ya en época patristica se llamó medianera a María: «post mediatorem mediatrix totius mundi» («después del Mediador, eres medianera de todo el universo», Oratio IV ad Deiparam, oración atribuida a San Efrén: Ott, Manual, 331); San Germán de Constantinopla: «Nadie consigue la salvación si no es por ti, oh Santísima... A nadie se le concede un don de gracia si no es por ti, oh Castísima» (Ott, 335). El título de medianera se le atribuye en documentos oficiales de la Iglesia, como la bula Ineffabilis, de Pío IX, encíclicas sobre el rosario *Adiutricem* y *Fidentem* (Denzinger, 1940 a), de León XIII; en la encíclica *Ad diem illum* de Pío X...; León XIII, encíclica *Octobri mense*: «De aquel inmenso tesoro de todas clases de gracias que el Señor nos trajo, Dios ha dispuesto que no se nos conceda ninguna si no es por medio de María» (Denzinger, 1940 a), etc. El título se acogió favorablemente en la liturgia, al introducirse la festividad de la Bienaventurada Virgen María, medianera de todas las gracias (en 1921). IG, v. 1239.

interesable: ‘aprovechada, interesada’. El Tesoro de Covarrubias define el sinónimo interesal: «el que no hace cosa graciosa, sino moviéndose siempre por interés y provecho». PS, v. 1450.

intimar: comunicar, notificar (Acad): «Di de mi parte a tu Fe, / que una y mil veces la intimo / que a la condición se rinda / de los primeros partidos» (CA, 570); «yo en aquestas / memorias el fin te intimo» (NM, 1452). AP, v. 1163.

invención de la Santa Cruz: cuenta Ribadeneyra que santa Elena, «llegada a Jerusalén, halló gran dificultad en descubrir el

tesoro inestimable de la Santa Cruz que buscaba. Porque aquella infernal serpiente [...] procuró que se escondiese y se quitase de los ojos de los hombres. Para esto dio orden que los judíos y los gentiles, ministros suyos, la soterrasen en una profunda hoya con las otras cruces de los dos ladrones, y con el título de la Cruz del Señor, y con los clavos con que había sido crucificado; y que después llenasen de tierra aquella hoya, y echasen encima muchas piedras» (vol. 2, p. 23). LC, vv. 269-70.

ir de vencida; vencida: «vencimiento, acto de vencer o de ser vencido. [...] de vencida. expr. adv. con que se denota estar a punto de ser vencida una persona o dominada o concluida una cosa. Ú. con los verbos ir y llevar» (RAE). PG, v. 1396.

Isaac y Abraham: Dios probó la fe de Abraham haciendo que ofreciera a su único hijo, Isaac, como holocausto. Abraham cargó sobre Isaac la leña del sacrificio, mientras él portaba el fuego. Ver Génesis, 22, 1-13 y Hebreos, 11, 17-19. Isaac prefigura a Cristo porque ambos llevan al hombro la leña, Cristo en forma de cruz, de su propio sacrificio y van a ser inmolados por voluntad de sus padres. Ver Vigoroux, Dictionnaire, s. v. Jésus-Christ para la explicación simbólica de esta figura y la de Abel, Abraham y Melquisedec. Comp. OR, 1072: «Este haz de uno y otro leño / cruzados os consagro, ved, / que aunque es nada lo que os doy, / puede en Vos ser mucho, pues / esta leña que al hombro / contra mí cargué, / que sea en mi favor / Vos, Señor, haced». PG, v. 502.

Isaac, primero y segundo: la tipología del primero y segundo Isaac la inicia San Pablo: «sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur», etc., 1 Corintios, 15, 22-49. Está formada, en cierta medida, de oposiciones, que los Padres de la Iglesia desarrollan extensamente, por ejemplo, por relación a la obediencia de Isaac: la desobediencia de Adán fue causa de la caída humana y la obe-

diencia de Cristo lo es de la Redención (San Ireneo, MG 3, cols. 6 y 18); pero también Adán, formado de tierra virgen, figura a Cristo nacido de una virgen (San Ireneo, MG 3, col. 21); el costado de Adán, abierto para la formación de Eva, tipifica el costado de Cristo abierto para la formación de la Iglesia, la humanidad redimida (Tertuliano, ML 2, col. 182). Ver PS, PS, vv. 380-83.

Isaac: la interpretación de su nombre está basada en Génesis, 2, 21, 6, cuando Sara dice, recién nacido: «Risum fecit mihi Deus; quicumque audierit, corridebit mihi». San Jerónimo dice: «Isaac risus vel gaudium», o escuetamente: «Isaac risus», Liber 67, 136, 152, 155, 157. Y San Isidoro explica: «Isaac tomó su nombre de la risa. En efecto, su padre se echó a reír cuando le fue prometido y se llenó de admiración y alegría. Rompió a reír también la madre cuando se le hizo la promesa por medio de aquellos tres varones [ángeles], mostrando incredulidad en medio de su gozo. Por ello recibió Isaac tal nombre, que se interpreta ‘risa’»: «Isaac, ex risu nomen accepit. Riserat enim pater quando ei promissus est, admirans in gaudio. Risit et mater, quando per illos tres viros promissus est, dubitans in gaudio. Ex hac argo causa nomen accepit Isaac, interpretatur enim risus», *Etymologiarum*, VII, 7, 3. Lloret ofrece una amplia gama de significados del nombre, entre ellos el de tipo de Cristo, «que se llama risa porque trajo alegría al mundo entero»: «[Isaac] typus est Christi, qui dicitur risus, quia gaudium attulit universo mundo», *Silva*, 585. PS, v. 91.

Isaac: tipología, sacrificio; por el que Dios pone a prueba la obediencia de Abraham (Génesis, 22). Isaac se considera tipo de Cristo. El versículo 6 es el que da pie a la exégesis mesiánica, ya que es el propio Isaac el que lleva la leña del sacrificio: «Tulit [Abraham] quoque ligna holocausti, et imposuit super Isaac filium suum», de la misma manera que Cristo carga con la cruz. Wood, «Isaac Typology in the New Testament», demuestra que la interpretación figura-

tiva aparece ya en el Nuevo Testamento. Así lo han interpretado los Padres en innumerables lugares; vid. Tertuliano, en Migne, PL, 2, col. 346: «Isaac, cum a patre in hostiam deditus lignum sibi ipse portaret, Christi exitum iam tunc denotabat, in victimam concessi a Patre et lignum passionis suae baiulantis»; San Ambrosio, De Abraham, Migne, PL, 11, col. 447: «Ligna Isaac sibi vexit, Christus sibi patibulum crucis portavit. Abraham comitabatur filium, Pater Christum»; San Agustín, en Migne, PL, 35, col. 1464: «Et quis non videat cuius habebat figuram unicus eius, qui sibi ad sacrificium, quo ipse immolandum ducatur, ligna portabat? Portavit enim Dominus crucem suam»; vid. otras formulaciones semejantes de S. Agustín en Migne, PL, 36, cols. 244-245 y 603; PL, 38, col. 133; PL, 39, col. 1750; PL, 41, col. 511; PL, 42, col. 810 y 852. Cf. el *Speculum humanae salvationis*, I, 1, p. 46: «Haec autem baiulatio crucis Iesu Christi iam narrata, / olim in Isaac, filio Abrahae, est prefigurata / Isaac enim ligna propriis humeris afferebat, / In quibus eum pater suus immolare Domino intendebat: / Sic Christus propriis humeris crucis patibulum baiulabat, / in quo ipsum gens Iudaeorum suspendere affectabat»; vid. *Biblia pauperum*, con ilustración, pp. 38 y 80 y Cuesta, *La figura de Cristo en los «Autos sacramentales»*, pp. 87-95. Comp. OR, 1071-72: «Isaac.- (Canta) Este leño que al hombro / contra mí cargué, / que sea en mi favor / vos, Señor, haced. / [...] / Este haz de uno y otro leño / cruzados os consagro, ved / que aunque es nada lo que os doy / puede en vos ser mucho, pues»; PS, 803: «Duda.- [hablando de Isaac] Pues cuando quieran las manos / que el peso a la espalda ayuden / el tropiezo de los pies, / es fuerza que le disguste / y pies y manos padezcan / de entrambas leñas las cruces ». FC, vv. 326-327.

Isabel: se interpreta juramento de Dios... «Et nomen eius Elisabeth» (Comm. in IV Evangelia, 1, 15). Sobre este versículo C. a

Lapide hace el siguiente comentario: «Zacharias Hebraicè idem est quod «recordatus est Deus» vel memoria dei. Elisabeth idem est, quod Dei iuramentum, vel sceptrum & dominium, vel quies, vel faturitas q.d. Deus memor iuramenti sui hos coniugio inter se copulant, ut sceptrum domus David erigeret, & quietem, ac copiam & faturitatem suis largiretur, ut sine timore de manu inimicorum suorum liberati, servirent. Ita S. Isidor. Lib. 7 Etymol. c. 10 Elisabeth, ait, interpretatur Dei mei faturitas, vel Domini mei iuramentum» (Comm. in IV Evangelia, t. 2, 6.1.D). NP, vv. 225-226.

Isaías, salud de Dios: según San Isidoro, Etimologías, VII, 8, 7, «Esaias interpretatur salvator Domini, et merito: Salvatorem enim universarum gentium eiusque sacramenta amplius quam ceteri praedicat» 'Isaías se traduce por salvador del Señor, y con razón, pues es quien con más amplitud predica al Salvador de todos los pueblos y sus misterios'. Lloret en Silva, 395: «salus vel salvator Domini». VI, v. 409.

jaqueta y birrete: la jaqueta era un «sayo corto abierto por los dos lados»; el birrete un «bonete redondo de color, entre roja» (Cov.). Las dos prendas eran características del atuendo de los estudiantes universitarios en la época de Calderón. SH, v. 142.

jarcias: «Privativamente significa los aparejos y cabos del navío. Úsase frecuentemente en plural» (Aut). Comp. IS, p. 48: «Pedro gobierna el timón, / virtudes las jarcias son, / velas y entenas levanto». DJ, v. 54.

Jasón... salud: se suele derivar el nombre Jasón del verbo iaomai 'curar' (al parecer por alusión a las lecciones que Jasón recibió del centauro Quirón). Ver el Dictionnaire des antiquités, cit. Pérez de Moya, en la Filosofía secreta, II, p. 236 explica también: «Iasón puede significar médico, de iaste, que quiere decir curar». Conti, Mitología, p. 420: «Jasón, puesto que puede significar médico o medicina, así llamado apo ton iasthai, de curar». DJ, v. 78.

jaspe: «piedra manchada de varios colores, especie de mármol» (Aut).

Comp. F. de Rojas Zorrilla, *Del rey abajo*, p. 74: «es un cuarto la tercera, / en forma de galería, / que de jaspes de San Pablo, / sobre tres arcos estriba». Con el significado de manchado aparece en muchos textos de la época, así Carlos García, *La desordenada codicia*, 77: «y por cuchara se sirven de los cinco dedos jaspeados». PB, v. 551.

Jebús: según San Isidoro, Jebús fue el tercer hijo de Canaán, y de él vienen los jebuseos: «Fili Chanaan undecim [...] Tertius Jebus, a quo Jebusei, quorum fuit Hierusalem», *Etymologiarum*, IX, 2, 23, ML 82, col. 402. Más adelante recoge la siguiente tradición: «Afirman los judíos que Sem, hijo de Noé [...] fundó, después del diluvio, la primera ciudad que hubo en Siria, dándole el nombre de Salem [...] la ocuparon más tarde los jebuseos, que le impusieron el nombre de Jebús. En época posterior, reuniendo las dos denominaciones de Jebús y Salem, pasó a llamarse Jerusalén [...], que en nuestro idioma quiere decir «pacífica»: «Judei asserunt Sem Filium Noe [...] primum, post diluuium, in Siriam condidisse urbem Salem [...] Hanc postea tenuerunt Joebusei, ex quibus, et sortita est vocabulum Jebus, sicque duobus nominibus copulatis, Jebus et Salem, vocata est Hierusalem [...] Hierusalem autem pacifica in nostro sermone transfertur» (*Etymologiarum*, XV, 1, 5, ML 83, col. 194). Lloret dice algo semejante y pone a Caín como fundador de Jebús, a la que asigna un significado carnal frente al espiritual de Jerusalén, por analogía con el alma terrestre y celestial: «Dicta est enim prius Jebus, postea vero Hierusalem, quia prius est quod animale, deinde quod spirituale: unde prius aedificata a Cain, quia prius est anima terrena quam coelestis», *Silva*, 517. De Salem (Salén, vv. 31 y 33) dice San Jerónimo que significa paz: «Salem pax vel reddens», *Liber*, 72 y 157. Casi idéntico en Lloret, que cita a San Jerónimo (*Silva*, 887). PS, vv. 30-34.

- Jepté: la historia de Jepté es narrada en Jueces 11. Jepté, caudillo de Galaad, promete a Jehová que, si le ayuda a derrotar a los amonitas, le ofrecerá en holocausto a la primera persona que, a su vuelta, viera salir por las puertas de su casa. La persona que sale a recibirle es su única hija, quien acepta el sacrificio pidiendo a su padre que le conceda «*ut duobus mensibus circumeam montes et plangam virginitatem meam cum sodalibus meis*» (Idc 11, 37); estos dos meses son los «legales días» a que alude Andrómeda. Es el tema de una comedia de autor anónimo, titulada *La hija de Gepté*, publicada en 1638. La historia es parecida a la del rey de Creta, Idomeneo, quien, temiendo morir en una tempestad en el mar promete sacrificar la primera persona que encuentre a Poseidón. Según algunas versiones de la leyenda, esta persona fue su hijo; según otras, su hija (Graves, 712). AP, vv. 1254-57.
- Jeremías: según San Isidoro el nombre significa ‘el Excelso del Señor’: «*Ieremias excelsus Domini, pro eo quod dictum est ei: Constitui te super gentes et regna*» (Etimologías, VII, 8, 8). VI, v. 393.
- jerga: «Una tela gruesa, como de sayal» (Cov.). Es el vestido propio del penitente. IM, v. 1156.
- Jericó: en DOS es una referencia a la parábola del buen samaritano que encontramos en Lucas, 10, 30, donde un hombre baja de Jerusalén a Jericó y es atacado por los salteadores. En la patrística se ha interpretado el hombre que baja de Jerusalén a Jericó como Adán y el género humano; los ladrones son el demonio y sus ángeles, pues robaron al hombre la inmortalidad y lo dejaron medio vivo: por la parte en que puede conocer a Dios, el hombre quedó vivo; por la parte del pecado, quedó muerto. Ver San Agustín, PL, 35, col. 1340: «*Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jericho: ipse Adam intellegitur in genere humano [...] Ladrones, diabolus et angeli eius*». Comp. San Jerónimo, PL, 29, col. 656, San Gregorio Magno, 76, col. 1274; el vene-

rable Beda, 92, cols. 517-18. Ver también el auto TPP basado en esta parábola, especialmente 1892: «Pues si en esta parte ya / el alegórico estilo / de ladrones nos moteja / con la infamia de bandidos / hagamos verdad la infamia. / [...] el género humano, el hombre / [...] viene descendiendo al valle / de lágrimas y gemidos. / Este de Jerusalén / a Jericó es el camino. / Precisa vereda suya, / si sus dos nombres explico / pues Jerusalén ciudad / del sol [...] / quien dijo Jericó dijo / ciudad de la luna. Es / el centro donde afligido / ha de morir». Ver también RC, 1321: «Si el viador peregrino / de Jericó, asaltado del camino, / pluma halló que atribuya / a robo mío la tragedia suya». DOS, v. 32.

Jericó: rica ciudad de la región de Caná, que fue la prometida por Dios a los israelitas, que la conquistaron rodeando sus muros, cerrados a cal y canto, mientras portaban el Arca de la Alianza. Al séptimo día las murallas cayeron derribadas milagrosamente (cfr. Josué 6). SE(T), vv. 392.

jeroglífico: según Covarrubias, «los egipcios tuvieron una manera de escritura esculpida para significar sus conceptos, especialmente los concernientes a la falsa religión suya, a las costumbres y vida política [...] y estas figuras les servían de letras». Pese a la idea bastante exacta que se tenía del sistema de escritura egipcio, la palabra era utilizada, como en este caso, como sinónimo de símbolo y emblema, tal como señala el mismo Covarrubias, sub voce «emblema»: «se suele confundir con el de símbolo, hieroglífico, pegma, empresa, insignia, enigma, etc.». IN, v. 1336.

Jerónimos: hay en NP un juego ingenioso entre la Vulgata de San Jerónimo y la iglesia y convento de San Jerónimo. La iglesia y convento formaban una parte prominente de la fachada del palacio que miraba hacia Madrid. El prestigio de San Jerónimo (ubicado y existente todavía en la Carrera de San Jerónimo) tenía importancia para el proyecto del nuevo palacio; antes de su construcción, hubo un Real

Apartamento en San Jerónimo, instalado por Felipe II junto al convento para asistir a ceremonias estatales, de modo que la Iglesia ya revestía autoridad (véase Brown y Elliott, 59-60). NP, vv. 257-259.

Jesús significa salud: «Este nombre Jesús es hebreo [...] vale Dominus Salvator vel Dominus salus» (Cov.). Ver Fray Luis de León, *De los nombres*, 624-6: «Jesús, pues, significa salvación o salud, que el ángel así lo dijo [Lucas, 1, 31]. Pues si se llama salud Christo, cierto será que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros, porque para sí no tiene necesidad de salud el que en sí no padesce falta ni tiene miedo de padecerla. Y si para nosotros Christo es Jesús y Salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros, para cuyo remedio se ordena la salud de Jesús». San Agustín, *Enarraciones*, 131, 27, también explica que Cristo es salud: «Quis est salutaris noster, nisi Christus noster». DOS, v. 1098.

jigote: «es la carne asada y picada menudo, y particularmente la de la pierna del carnero, por ser más a propósito, a causa de la mucha pulpa que tiene» (Cov.). Comp. Moreto, *El desdén*, p. 84: «y luego han de pasar estos galanes / delante della, convidando a escote, / el uno con seis pollas y dos panes, / el otro con un plato de jigote». PB, v. 381.

jira: «por extensión vale cualquier bulla o regocijo entre muchos» (Aut). Comp. PR, 970: «que vaya de fiesta, de bulla y de jira»; DOS, 1844: «diciendo de fiesta, de jira y de bulla». VI, v. 1298.

Jorán: existe un Hadoram (traducido «Adoram» y «Joram» en la Vulgata), hijo de Tou, rey de Jamat, a quien su padre envió al rey David para felicitarle por su victoria sobre Hadadézer; vid. II Samuel, 8, 10: «Et misit Thou Joram, filium suum ad regem David ut salutaret eum congratulans» (vid. también I Crónicas, 18, 9-10). Su presencia en Carmelo con David es en FC invención de Calderón, ya que el texto

de I Samuel, 25 indica que David envió diez muchachos ante Nabal. FC, v. 534.

jornada, es la vida: AR, v. 66: «que es jornada la vida»; v. 131: «que pues que la vida es jornada de todos»; v. 175: «que la jornada es vivir». La metáfora de la breve jornada se suele aplicar tópicamente al mismo proceso fugaz de la vida; cfr. n. v. 16; Quevedo, PO, 21, 11-16: «Nace el hombre sujeto a la Fortuna, / y en naciendo comienza la jornada, / desde la tierna cuna / a la tumba enlutada, / y las más veces suele un breve paso / distar aqueste oriente de su oca-so»; id., 139, 1-6: «¿Qué tienes que contar, reloj molesto, / en un soplo de vida desdichada, / que se pasa tan presto; / en un camino que es una jornada, / breve y estrecha, de este al otro polo, / siendo jornada que es un paso solo?». AR, v. 5.

jornaleros: los hombres que trabajan en la vida para ganar el salario de la vida eterna. La imagen del jornalero remitirá en VI sobre todo a la parábola de los obreros de la viña: «Simile est enim regnum caelorum homini patri familias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam», etc. (Mateo, 20, 1 y ss.). San Agustín dedica su sermón 49 a comentar entre otros puntos este lugar de San Mateo: «Opus enim in illa vinea, ipsa est iustitia [...] De tempore nolite causari. Opus quod faciatis audite, mercedem securi exspectate» ('El trabajo en aquella viña es la justicia misma. [...] No os preocupéis del tiempo. Mirad el trabajo que realizáis; esperad seguros la recompensa'). Cfr. también su sermón 87, donde más largamente trata de esta parábola y de los obreros de la undécima hora. Para otros comentarios parte por parte de esta parábola remitimos a C. a Lapide, XV, 470, 1, 2 y ss. La imagen del salario para la gracia de Dios o la recompensa divina es frecuente en las Escrituras. Dios no da el salario estricto según las normas de la justicia conmutativa, sino que se funda en la gracia y en la benevolencia (Marcos, 10, 21; Juan, 1, 16; Roma-

nos, 6, 23). Ver Ausejo et al., Diccionario de la Biblia, s. v. salario. VI, v. 1.

José: aumento: Yosef en hebreo es forma futura del verbo *hosif* y significa añadirá; también puede expresar deseo (añada). El Génesis explica el nombre diciendo que al nacer Josef, Raquel exclamó «Addat mihi Dominus filium alterum» (Gn 30, 24). SH, v. 164.

José: la historia de José, vendido por sus hermanos, que vive en Egipto como servidor de Putifar, eunuco del Faraón, y después con sus interpretaciones de los sueños del Faraón evita el hambre al pronosticar los siete años de escasez y permitir recoger provisiones en Egipto, se cuenta en Génesis, 39-44. VI, v. 277.

Juan Bautista: San Juan Bautista es el último de los profetas; la iconografía religiosa lo presenta siempre con el brazo extendido señalando con el dedo al Mesías, cfr. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, I, 338: «con su dedo señaló al Redentor y lo mostró a las gentes diciendo: este es el cordero de Dios». Esta imagen recuerda el pasaje evangélico de Juan, 1, 29-31: «Altera die videt Iesum venientem ad se, et ait: «Ecce Agnus Dei qui tollit peccatum mundi. Hic est de quo dixit: Post me venit vir qui ante me factus est, quia prior me erat. Et ego nesciebam eum, sed ut manifestetur Israel propterea veni ego in aqua baptizans»». Comp. VG, 481: «Sale el Bautista con la vara, y en ella el «ecce agnus Dei» [...] Bautista.- Que este es el Cordero / que quita el pecado»; VG, 486: «Bautista.- «Ecce Agnus Dei». Judas.- Y después que con el dedo / le enseñas, ¿qué hay que decir? Bautista.- «Tantum ergo Sacramentum»»; MT, 898: «Bautista.- Que este es el Cordero que / quita del Mundo las culpas». CI, vv. 432-37.

Juan de Dios, hospital: el Hospital de San Juan de Dios es el que un discípulo de este santo, llamado Antón Martín, fundó en el barrio que tomó su nombre para la curación de enfermedades venéreas. Se menciona muchas veces en el Siglo

de Oro, casi siempre con matices cómicos y apicarados, en referencia a las bubas sifilíticas. LHR, v. 263.

Juan, gracia: es la interpretación del nombre de Juan: véase, por ejemplo, *La leyenda dorada*, ed. cit., 1, 65, aplicado al Evangelista: «Juan quiere decir gracia de Dios, o en quien está la gracia, o al que se le ha concedido alguna gracia o a quien Dios ha hecho alguna donación. A través de estas cuatro significaciones comprendemos mejor los cuatro privilegios de que san Juan disfrutó [...] En este sentido de predilecto o grato al Señor, su nombre puede ser interpretado como gracia de Dios [...]». Comp. VZ, p. 713: «que voz de gracia y de Juan / todo es una cosa mesma»; VI, p. 1478: «Gracia de Dios dice Juan»; OM, p. 1036: «que Juan gracia se interpreta». DJ, v. 699.

Juan, antigua venenos: es este otro milagro de procedencia apócrifa mencionado en IM. Villegas en su *Flos Sanctorum* nos dice: «Tuvo San Juan grandes diferencias con un sacerdote de la diosa Diana, llamado Aristodemo, porque decía éste que los milagros que hacía, no eran por parte de Dios sino del demonio. Y, que si eran de Dios, lo vería él en que bebiese un vaso de ponzoña que le daría sin recibir daño. Pensó con esto quitar la vida al Apóstol y estorbar el mal que venía por su ocasión a sus falsos dioses. Concediendo en ello San Juan, tomó el vaso e hizo la señal de la cruz sobre él y bebióle sin daño. Y esta es la razón, dicen algunos autores, porque le pintan con un cáliz en su mano, de que sale una sierpe, echándole él su bendición, con que le quitó la ponzoña» (Villegas, *Flos Sanctorum*, Madrid, Francisco Laso, 1724, p. 855). Con algunas variantes se cuenta en la *Leyenda dorada*, ed. cit., p. 68: «el apóstol se sometió a la prueba, tomó en sus manos el vaso que Aristodemo le presentó, se santiguó, bebió hasta la última gota la ponzoña y se quedó tan tranquilo, sin experimentar molestia alguna». El origen de este relato está en *Acta Ioa-*nis 9, 1-15 y en *Virtutes Ihoanis*, VIII. IM, v. 136.

jubileo plenísimo: en sentido propio Jubileo es indulgencia plenaria.

Llama jubileo plenísimo a la Redención en AR, porque allí se redimieron todos los pecados del hombre, en culpa y pena (redimió Cristo tanto la culpa como las penas que el hombre merecía por la culpa). Comp. AM, 541: «plenísimo jubileo», etc... Ver Bartolomé Carranza, *Catecismo*, II, p. 242: «El tercero efecto de la penitencia es que remitiendo las culpas remite las penas que se deben por ellas, porque tiene este sacramento virtud para remitirlas todas, lo primero las penas eternas y después las temporales, que a todas se obligó el hombre por la desorden de los pecados». El sacramento de la Penitencia remite la pena eterna siempre, pero las penas temporales las remite más o menos según la perfección de la penitencia; por la misma razón limpia en todo o parte «las reliquias de los pecados» (Carranza): esos restos (que luego se purifican en el Purgatorio), son también remitidos por el «plenísimo Jubileo» aludido en AR. AR, vv. 432-33.

juego de las colores: el juego de la prenda que inicia Simplicio en FC, a medio camino entre lo teológico y lo lúdico, tiene antecedentes literarios; Dale, «Games and Social Pastimes», pp. 235-237, trae ejemplos de juegos de colores cuyo mecanismo básico es el mismo del que ahora propone Simplicio: cada participante elige un color y su símbolo correspondiente, y el que organiza el juego empieza a contar una historia; cuando se menciona un color, la persona que lo eligió tiene que decir su simbolismo, y viceversa, o de lo contrario pagará una prenda; por ejemplo, en «El juego de las colores» de Ledesma, *Juegos de Noches Buenas*, p. 179, personajes como el Limbo, el Judío, el Infierno, el Cielo, la Virgen, y Cristo eligen colores y al final del juego «a todos tiznó la culpa [es decir, todos cayeron] / En el discurso del juego, / solo la Madre y el Hijo / jamás cometieron yerro». En cuanto a los colores, cada color tiene su simbolismo como explica el mismo texto de FC, a lo

que se debe añadir: Alciato, emblema 117, p. 155, donde coinciden el simbolismo del blanco (castidad), verde (esperanza), amarillo (deseo) y negro (tristeza) con el del texto de este auto; y el Dechado de amores, citado por Wilson y Sage, *Poesías líricas en las obras dramáticas de Calderón*, p. 45: «Si sale la dama de color blanco, denota castidad. Si sale la dama de azul, denota celos. Si sale la dama de verde, denota esperanza. Si sale la dama de color morado denota amor. Si sale la dama de leonado, denota gravedad y firmeza. Si sale la dama con guarnición de oro, denota majestad. Si sale la dama de negro, denota honestidad, o tristeza»; véase, además, la abundante bibliografía de textos y estudios sobre el simbolismo de los colores que se citan en dicho artículo, pp. 46-47 y Wilson y Sage, «Adenda to *Poesías líricas*», p. 203. FC, v. 847.

juez, justicia: Dios es infinitamente justo (Denzinger, 1792), como subrayan las Escrituras a menudo (Salmos, 10, 8; 118, 137; Jeremías, 23, 6; Mateo, 16, 27; Juan, 17, 25; Romanos, 2, 2 y ss...). Dios es el juez que retribuye a cada uno según sus méritos y que, por tanto, ha de juzgarnos a todos; es una idea expresada tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Cristo se atribuye a sí mismo el puesto de juez; Él es quien, por medio de sus ángeles, congrega a todos los malhechores (Mateo, 13, 41), o también a sus elegidos (Mateo, 24, 31); Él quien reúne a los pueblos delante de sí (Mateo, 25, 31), los juzga y da a cada uno según sus obras (Mateo, 16, 27). En los Hechos, Pablo anuncia en el Areópago que Dios ha de juzgar al mundo por medio de Cristo (Hechos, 17, 31), y Pedro predica que Dios ha destinado a Cristo para juez de vivos y muertos (10, 42). San Agustín (sermón 127, 19): «en esa forma vendrá a juzgar. Y porque ha de venir a juzgar en esa forma de hombre, dijo: le dió poder para juzgar, porque es Hijo del hombre. El juez aquí será el Hijo del hombre; aquí juzgará la forma que fue juzgada. Oíd y entended: ya

- un profeta había dicho esto: Alzarán los ojos a aquel a quien traspasaron. Verán, pues, la forma misma que traspasaron con una lanza, sentaráse como juez quien estuvo debajo de un juez; condenará a los verdaderos culpables quien fue culpado injustamente. Él mismo será quien venga, y vendrá en aquella forma». SB, v. 116.
- junta de fieles: la palabra iglesia viene del latín *ecclesia*, y éste del griego *ekklesía*, que significa asamblea. IN, v. 193.
- juntar procesos: era 'reunir procesos pendientes para hacer un solo juicio por todas las acusaciones'. Cuando se celebraba un auto general de fe se daba lectura pública de los sumarios de distintos procesos, cfr. Olmo, Relación del auto general de la Fe, que se celebró en Madrid...: «Despacháronse también órdenes a diferentes tribunales que se hallaban con reos que relajar y penitenciar, para que los remitiesen a esta corte al término señalado; y en cumplimiento de este mandato fueron viniendo de forma que llegaron a esta corte a tiempo conveniente para salir en el auto». CI, v. 2031.
- jurar el nombre de Dios en vano: pecado contra el segundo mandamiento. Recuerda Bartolomé de Carranza (Catecismo, I, 490) sobre la vanidad de los juramentos: «El tercero grado de vanidad es cuando el juramento falta a la tercera condición, como si uno jura de hacer una cosa que es pecado. En este grado el juramento es algunas veces pecado mortal y otras venial. Si lo que jura de hacer es pecado mortal, el juramento también lo es. Si lo que jura de hacer es pecado venial, como hurtar alguna cosa pequeña, el juramento es pecado venial, porque cumplir lo que jura no es más que pecado venial». AR, vv. 1192-99.
- jurársela a alguno: «Frase que vale amenazarle, formando con el dedo entre las cejas un modo de cruz, como para hacer juramento» (Aut). PG, vv. 1275-78.
- juro a Dios: muchas veces con la forma «jurado a ños», que se emplea como eufemismo por «Dios» en juramentos (vid. Lihani,

El lenguaje de Lucas Fernández, pp. 270 y 506-7); así se evita imprimir una expresión que, como advierte Correas, es reprehensible: «Juro a Dios y voto a Cristo. Son reprendidos» (p. 598b). FC, v. 504.

Justicia con una espada... Misericordia con una oliva: la representación de la Justicia con una espada en la mano pasó desde la mitología romana (donde, además, se la solía acompañar con una balanza) a la simbología cristiana. Por lo que se refiere al olivo, es símbolo polivalente en la tradición cristiana, pero siempre con connotaciones positivas: en el Eclesiastés (24, 14) representa la sabiduría y en Macabeos (14, 19) la protección pacífica. Sin embargo, la simbolización de la Misericordia que hallamos en esta acotación parece derivar del Gen 8,11: «At illa venit ad eum ad vesperam, portans ramum olivae virentibus solins in ore suo». La rama de olivo que trae la paloma representa la paz entre Dios y el Hombre. Ambas son las armas de la Inquisición. IN, v. 553 (acot).

justicia original: «La Gracia y estado de inocencia en que Dios crió a nuestros primeros padres» (Aut). Cfr. Ott, 179: «Estado de Naturaleza elevada (o de justicia original); en él se encontraban los protoparentes antes de cometer el primer pecado, poseyendo el don absolutamente sobrenatural de la gracia santificante y los dones preternaturales de integridad». Cfr. SE, 320: «pues sin sangre nos reduce / al estado primitivo / de la Original Justicia, / de que privados nacimos»; OR, 1077: «En el Paraíso nací, / de la Original Justicia / desterróme la malicia»; AM, 540: «la culpa / que a Dios su imagen deshizo, / borrándole aquel primero / candor y yugo sencillo / de la original justicia». DOP, v. 206.

justicia y misericordia: son dos atributos de Dios; para las cuestiones de las propiedades morales de la voluntad divina, justicia y misericordia cfr. Ott, Manual, pp. 94-97. Dios es infinitamente justo (Denzinger, 1782), como subrayan las Escri-

turas a menudo (Salmos, 10, 8; 118, 137; Jeremías, 23, 6; Mateo, 16, 27; Juan, 17, 25; Romanos, 2, 2 y ss...). Dios es también infinitamente misericordioso, según ora la Iglesia (Oratio pro gratiarum actione): «Deus cuius misericordiae non est numerus et bonitatis infinitus est thesaurus». La Sagrada Escritura insiste constantemente en la misericordia divina (Salmos, 117, 1-4; 135; Sabiduría, 2, 24 y ss.; Lucas, 6, 36; 2 Corintios, 1, 3; Hebreos, 2, 17...). Misericordia y justicia se armonizan en Dios, como dicen los salmos: «Todas las sendas de Yavé son misericordia y bondad» (Salmos, 24, 10; cfr. 84, 11). Santo Tomás, Summa, I, q. 21 trata de la justicia y misericordia de Dios, poniendo de relieve, como es tradición general, sobre todo la misericordia de Dios. Como Santo Tomás enseña, la misericordia divina no va contra la justicia, sino que supone su plenitud: «Deus misericorditer agit, non quidem contra iustitiam suam faciendo, sed aliquid supra iustitiam operando [...] Ex quo patet quod misericordia non tollit iustitiam, sed est quaedam iustitiae plenitudo» (ver IG, n. vv. 140-43, de Arellano y Escudero, en esta serie). IM, v. 111.

justo pastor de Horeb: Moisés: «Moyses autem pascebat oves Jethro soceri sui sacerdotis Madian: eumque minasset gregem ad interiorem deserti, venit ad Montem Dei Horeb» (Éx 3, 1). Para explicar el epíteto justo, se note que los intérpretes del Pentateuco consideraron que el arte pastoril es un prelude al arte de gobernar: «Pastorilis ars praeludium ad regnum, hoc est regimen hominum gregis mansuetissimi. Solus potest esse rex usquaque perfectus, qui bene callet artem pastoritiam». Así que sus cuarenta años de pastor enseñaron a Moisés a «pascere & regere populum» (C. a Lapide, Comm. in Pent., 331.1.B). NP, v. 318 justo.

juzgar por fuego: alusión a la segunda venida de Cristo, juzgador por el fuego del mundo: del versículo del Responsorio del Oficio de difuntos: «Dum veneris iudicare saeculum per

ignem»; cfr. PR, 987: «Es segunda vez viniendo / a juzgar por fuego el siglo»; LE, 462: «Cuando los profetas dicen / que vendrá el Hijo de Dios / con escándalo de rayos, / truenos, asombro y horror, / hablan no de la venida / primera en su encarnación [...] De la segunda, / cuando vendrá vencedor / a juzgar por fuego el siglo». La destrucción por el fuego del poder satánico se describe en el Apocalipsis, aunque la frecuencia del fuego como agente de destrucción de los pecadores en muchos lugares de la Biblia exime de pensar en una referencia exacta a este pasaje bíblico: «Et descendit ignis a Deo de caelo, et devorabit eos; et diabolus qui seducebat eos missus est in stagnum ignis et sulphuris» (20, 9). AR, v. 1861.

La Habana: alusión a la vanidad y fracaso de la Culpa en NM. NM, v. 1943.

la imaginación hace caso: «La imaginación hace caso; es una máxima muy recibida» (Cov.). Y Aut: «La imaginación hace el caso. Proloquio que explica la fuerza de la aprehensión y que en muchos, por la viveza de la imaginación, no son las cosas lo que son, sino lo que se aprehende». IM, vv. 661-662.

laberinto: imagen del mundo habitual en los autos; ver el auto El laberinto del mundo, donde Calderón dramatiza esta idea. NM, v. 79.

labrador, mies, sembrador, semilla: en Juan, 15, Cristo llama a su Padre sembrador: «Ego sum vitis vera et Pater meus agricola est» 'yo soy la vid verdadera y mi padre es el labrador'. San Agustín, sermón 87, 2: «Dice el Señor en el Evangelio: Yo soy la vid y vosotros los sarmientos y mi Padre el agricultor. ¿Qué hace el agricultor? [...] Pienso que cultiva su campo. Por tanto, si Dios Padre es agricultor, tiene un campo que cultivar del que espera fruto». En las manos del sembrador divino, los elegidos se convierten en granos de semilla; el Señor «sembrará en el país» al pueblo de Israel (Oseas, 2, 25). En el Nuevo Testamento

el grano de semilla se convierte en imagen de la palabra de Dios; en la parábola del sembrador dice Jesús: «El sembrador siembra la palabra» (Marcos, 4, 14), o en Lucas, 8, 11: «La semilla es la Palabra de Dios». La semilla designa a los «hijos del Reino» en contraposición a la cizaña (Mateo, 13, 38). En otra parábola, Jesús compara el Reino de los cielos con un grano de semilla (Marcos, 4, 30 y ss.). Finalmente, la semilla sumergida en la tierra, que al germinar sale de la oscuridad a la luz, se convierte en imagen de la resurrección de los muertos (1 Corintios, 15, 42 y ss.). Los fieles vuelven a nacer «no de un semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la palabra de Dios viva y permanente» (1 Pedro, 1, 23). Comp. las extensas intervenciones de la Cizaña en SC, 589-90; y el auto *La siembra del Señor*. SB, vv. 111-12.

labrar: «Se toma también por mandar construir algún edificio, fábrica u otra cosa» (Aut). PG, v. 73.

ladrón de casa: es frase proverbial que recoge Correas, 599: «Ladrón de casa. De este nadie se puede guardar hasta que se conoce»; Calderón lo aplica a la Herejía; comp. IS, 46: «atento a lo que pasa / tú, como ladrón de casa, / nos darás varios avisos»; SS, 683: «aquel que hurtándole el medio / caudal, es ladrón de casa / tal, que aunque hace falta el hurto, / hace el ladrón mayor falta»; PF, 746: «Yo, como ladrón de casa / le conozco: la herejía / sacramental es». HP, vv. 1845-46.

ladrón, el demonio: la Sagrada Escritura llama ladrón al demonio. Comp. C. a Lapide, XV, 520: «Per furem S. Hilarius accipit zabulum, id est diabolum: «Furem, inquit, esse ostendit zabulum ad detrahenda ex nobis spolia pervigilem». Lucas, 12, 39: «Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam». Comp. RC, 1323: «dejando asentado en ella / el oprobio de ladrón, / pues le

robé, con la excelsa / joya de la Gracia, todo / el resto de sus riquezas». DOS, v. 29.

lagar de Isaías: se refiere a Is 63, 2-3: «Quare ergo rubrum est indumentum tuum; & vestimenta tua sicut calcantium in torculari? Torcular calcavi solus, & de Gentibus non est vir mecum: calcavi eos in furore meo, & conculcavi eos in ira mea; & aspersus est sanguis eorum super vestimenta mea, et omnia indumenta mea iniquinavi». En su comentario a este espléndido y cruento pasaje, C. a Lapide recuerda la interpretación de S. Agustín y otros, según la cual el lagar, salpicado de la sangre, es una prefiguración de la pasión del Cristo: «per torcular accipiunt passionem Christi, qua sanguis eius aspersus est super vestem, id est super carnem eius [...] Passio fuit torcular Christo, quo eius sanguis expressus fuit [...] Christus enim suo sanguine peperit victoriam, suditque sanguinem hostium, suaque morte hostes occidit» (Comm. in Quattuor Prophetas Maiores, 520.2.D). NP, vv. 321-322.

lago: 'foso, mazmorra', cfr. Cov.: «Algunas veces vale mazmorra, que es lugar profundo y seco, como el lago de los leones». CI, v. 1741.

lágrimas de la aurora: las lágrimas son metáfora frecuente para el rocío matutino y se suelen aplicar a la aurora, contraponiéndolas a la risa del alba. Comp. AD, p. 1363: «que en menudos granos cuaja / o bien de la aurora el llanto, / o bien la risa del alba»; OM, p. 1033: «¿Por mí con llanto la aurora, / y por mí sin risa el alba?»; FI, p. 1586: «ofreció al llanto del alba / su cándido vellón terso»; VT, p. 183: «burláis el llanto del alba / y la risa de la aurora»; TE, p. 1682: «de que la aurora lllore ríe el alba». DJ, v. 443-44.

Lamentaciones: el Libro de las Lamentaciones figura como apéndice a Jeremías en la Vulgata. Es una colección de cinco cantos elegíacos. En el canto 1, el poeta y la ciudad personificada lamentan el abandono y la destrucción de Jerusalén y ambos reconocen el pecado del pueblo. En el canto 2 el poe-

ta se duele del castigo enviado por Yahveh a Jerusalén, llama a la ciudad a la penitencia, y ésta pide misericordia. En el canto 3 el poeta relaciona su propia desgracia con la de Jerusalén y anhela para sí mismo la gracia de Yahveh. En el canto 4 nuevamente se lamenta del abandono y de la destrucción de la ciudad, justamente castigada. El canto 5, que en la Vulgata lleva título especial (*Oratio Jeremiae prophetae*), es una lamentación general dirigida a Yahveh y una petición de su ayuda. CI, v. 1068.

láminas de bronce / candados de diamante: alusión en DOS a las puertas del infierno. Comp. Isaías, 45, 1-2: «Haec dicit Dominus Christo meo Cyro, cuius apprehendi dexteram, ut subiiciam ante faciem eius gentes, et dorsa regum vertam, et aperiam coram eo ianuas, et portae non claudentur. Ego ante te ibo et gloriosos terrae humiliabo; portas aereas conteram, et vectes ferreos confringam» ‘Así habla Yavhé a Ciro, su ungido, / a quien yo tomé de la mano / para aplastar delante de él a las naciones / y desatar los lomos de los reyes; / para abrir puertas ante él / sin dejar que se cierren: / Yo marcharé delante de ti, / allanando las alturas; / destrozaré las puertas de bronce, / haré pedazos los barrotes de hierro’; imágenes aplicadas a las puertas infernales en el relato del descenso de Cristo; ver la descripción del seno de Abrahán y descenso de Cristo a los infiernos en *Evangelios apócrifos*, *Actas de Pilato*, 442-43: «dijo el infierno a sus demonios: asegurad bien y fuertemente las puertas de bronce y los cerrojos de hierro; guardad mis cerraduras [...] respondieron los ángeles del Señor: El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Y al instante, al conjuro de esta voz, las puertas de bronce se hicieron añicos, y los cerrojos de hierro quedaron reducidos a pedazos, y todos los difuntos encadenados se vieron libres de sus ligaduras» y en el *Evangelio de San Bartolomé*, (*Evangelios*, pp. 537 y ss.): «Cuando descendí, pues, con mis ángeles, al infierno, para romper los cerrojos

y las puertas de bronce, decía este al diablo: Me parece como si viniera Dios a la tierra [...] Belial dijo al infierno: no te turbes. Asegura bien tus poderes y refuerza tus cerrojos. Hazme caso: Dios no baja hasta la tierra [...] En aquel mismo momento penetré yo y le flagelé y le até con cadenas irrompibles. Después hice salir a todos los patriarcas y vine de nuevo a la Cruz». Ver IG, n. a vv. 509-511. DOS, vv. 1175-1176.

lampión: 'lámpara'. Del francés *lampion* y éste del italiano *lampione*, cfr. Corominas. *Comp. LA*, 918: «Generoso héroe delante, / que da (de reverente culto lleno) / la una mano al lampión y la otra al freno». SB, v. 194.

langaruto: «Llamamos al que es alto de cuerpo y flaco de él y de piernas. Es vocablo bárbaro» (Aut). DOP, v. 426.

Lascivia: señala San Agustín en *Del libre albedrío*, que las pasiones, la concupiscencia son el origen del mal. Por otro lado, Carranza, al comentar (*Catecismo*, ed. cit., II, p. 149) por qué en la materia del sexto y séptimo preceptos se hicieron dos mandamientos en cada una (junto con los citados, el noveno y décimo) señala que a diferencia de los otros pecados, a los que no está especialmente inclinada la naturaleza humana, los de estos dos mandamientos implican una particular atracción de nuestra naturaleza, como subraya San Agustín (ML, 38, col. 85): «nuestra naturaleza, por la corrupción que tiene por el pecado de Adán, está muy inclinada a los deleites de la carne y a la utilidad propia que alcanza con los bienes temporales [...] Pues para refrenar la mala inclinación que tiene el hombre a los deleites carnales y a los bienes temporales de este mundo, fue expediente y aun necesario, que por distintos preceptos prohibiese la mala obra exterior y la mala operación interior del corazón» (paráfrasis de Carranza, loc. cit.). AR, v. 1314.

lastar: «Es hacer el gasto en alguna cosa con ánimo y con derecho de recobrar lo de otro a cuya cuenta se pone. Cuando yo he

sido fiador de uno y me han hecho pagar por él la deuda principal y costas, se me da carta de pago y lasto para cobrar de la parte a quien fié, y dicese lasto las costas que me han hecho por él. Y lastar ... por pagar» (Cov.). Según las Concordancias Calderón emplea este vocablo solo una vez en los autos, en VI. Quijote, II, 16: «y una vez que se desmandó a hacerla [una vileza, Rocinante] la lastamos mi señor y yo con las setenas». VI, v. 817.

lazo del cazador: las tentaciones de la vida se comparan con los lazos que han tendido los malvados en Salmos, 119, 110. «Los soberbios me esconden trampas, los perversos me tienden una red y por el camino me colocan lazos» (Salmos, 140, 6). La compasión con los idólatras significa para los creyentes un lazo (Deuteronomio, 7, 16). Los mismos falsos dioses se convierten en lazo (Jueces, 2, 3). Los cazadores como perseguidores del justo aparecen en el salmo 123, 7: «Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium; laqueus contritus est et nos liberati sumus» 'Nuestra alma como un pájaro escapó del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y escapamos'. San Agustín glosa este pasaje en el sermón 313 B, 2: «Se han tendido las redes. Estás oyendo a los cazadores [...] He aquí que los santos mártires viendo dónde habían tendido los cazadores sus redes [...] tuvieron que padecer; mas por eso mismo no fueron atrapados. ¡Qué riquísimo botín, qué abundante caza hubiese tenido la impía Babilonia para alimentarse si hubiese negado al Señor el obispo Cipriano» («Extenta sunt retia. Audis venantes [...] Ergo martyres sancti videntes, ubi venatores tetenderunt retia [...] passi sunt, sed patiendo non sunt capti. Quali sagina praedae, quali pinguedine venationis Babylon impia pasceretur, si a Cypriano episcopo dominus negaretur»). También en el salmo 90, 2-3: «Sperabo in eum quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium et a verbo aspero» 'Esperaré en Dios porque él me librerá del lazo de los cazadores y de la palabra dura'; San Agustín,

sermón 306 C, 5: «El lazo de los cazadores y las asechanzas de los perseguidores» («Laqueus venantium, insidiaequae persequentium»). La imagen se repite a menudo en los salmos. Para más comentarios pertinentes de San Agustín ver sus Enarraciones sobre los salmos, lugares correspondientes. SB, v. 1500.

leche: es el símbolo por excelencia del alimento espiritual. Véase 1 Corintios, 3, 2: «lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis» 'Leche os di a beber, no manjar sólido, pues todavía no erais capaces'; y Hebreos, 5, 12: «rursum indigetis ut vos doceamini quae sint elementa exordii sermonum Dei: et facti estis quibus lacte opus sit, non solido cibo» 'tenéis necesidad de que os enseñen los primeros rudimentos de los oráculos de Dios y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de manjar sólido'. Véase también Chevalier, Diccionario, 632: «Para el Pseudo Dionisio Areopagita, las enseñanzas de Dios se comparan con la leche por su energía capaz de procurar el crecimiento espiritual: «En cuanto alimento líquido, simboliza esa marea superabundante que se ocupa de extenderse progresivamente a todos los seres; que además a través de los objetos varios, múltiples y divisibles, conduce generosamente a quienes alimenta según sus aptitudes propias hasta el conocimiento simple y constante de Dios. Por esta razón las palabras inteligibles de Dios se comparan al rocío, al agua, a la leche, al vino y a la miel». En la patrística la leche puede significar la doctrina sacra en PL, 210, col. 240; las sagradas escrituras en PL, 120, col. 1208 o designa los tres sentidos de las sagradas escrituras como en PL, 210, col. 240. También en Rabano Mauro puede ser símbolo de la doctrina para los rudos y los simples como en PL, 107, col. 551; 108, col. 1137. DOP, v. 811.

lechugas amargas: se comían en Pascua; símbolo de penitencia. Comp. PS, 819: «Aquel cordero legal / que con lechugas amargas, / símbolo de penitencia / en el Phasé se comía».

Comp. PF, 746: «Este es de Abel el cordero / ofrecido en la pasada / Ley Natural, y en la Escrita / el legal, que se cenaba / allá en el Parascevé / con las lechugas amargas / de la penitencia, pero / ahora en la Ley de Gracia / es el que sacramentado / está en tersa forma blanca». HP, v. 1346.

legislador y legista: legislador es el que hace leyes; legista el que la estudia (ver Aut). Jesucristo reconoce la autoridad de la ley y de los profetas, y los cita con reverencia (Marcos, 7, 6-10; Lucas, 4, 17-21; 25-27). A sus ojos la Escritura es palabra de Dios, que ha de ser estrictamente observada (Mateo, 22, 34-40) y que no es lícito repudiar (Juan, 10, 35). Cristo no ha venido a abolir las leyes anteriores de los profetas (Mateo, 5, 17-19), pero la justicia nueva es superior a la antigua (Mateo, 5, 20-48), ya que la perfecciona. SB, v. 104.

león de Judá: la expresión procede de Génesis 49, 9 («cachorro de león es Judá») y es la bendición que Jacob da a su hijo Judá, que fundará la tribu de donde ha de venir el Mesías (Isaías 11, 1). La concreta aplicación a Cristo de este título la hace Apocalipsis 5, 5: «No llores; ha triunfado el León de la Tribu de Judá, el retoño de David». SE(T) v. 526-27.

león rugiente: comp. I Pedro, 5, 8: «el diablo, como un león rugiente, ronda buscando a quién devorar». LC, vv. 749-52.

león y cordero: en el Apocalipsis Cristo es figurado como león y después como cordero: «ecce vicit leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula eius», 5, 5; «et in medio throni [...] agnum stantem tamquam occisum», *ibid.*, 6; en Isaías, 53, 7: «sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet»; Juan, 1, 29: «Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi»; San Agustín comenta los textos citados de Isaías y del Apocalipsis: «El que aparece como cordero ante el esquilador sin abrir la boca es el león de la tribu de Judá

[Apocalipsis, 5,5]. ¿Quién es este cordero y león? Padeció la muerte como cordero y la devoró como león [...] Es manso y fuerte, amable y terrible, inocente y poderoso, silencioso cuando es juzgado, rugiente cuando ha de juzgar [...] En la pasión cordero, en la resurrección león [...] ¿Por qué cordero en la pasión? Porque recibió la muerte sin haber delinquido. ¿Por qué león en la pasión? Porque habiendo sido matado por la muerte dio muerte a la muerte. ¿Por qué cordero en la resurrección? Porque su inocencia es eterna. ¿Por qué león en la resurrección? Porque su poder es sempiterno» («Nam iste sicut agnus coram tondente non aperiens os suum ipse est Leo de tribu Juda. Quis est iste agnus et leo? Mortem pertulit ut agnus, consumpsit ut leo. Mitis et fortis, amabilis et terribilis, innocens et potens, tacens judicatus, fremens judicaturus [...] In passione agnus, in resurrectione leo [...] Quare agnus in passione? Quia mortem sine iniquitate suscepit. Quare leo in passione? Quia mortem occisus occidit. Quare agnus in resurrectione? Quia sempiterna est illi innocentia. Quare leo in resurrectione? Quia sempiterna est illi potentia», ML, 46, col. 828). Ver vv. 637-38 y 699. Cfr., en fin, otro espléndido comentario en Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1984, 568: «Cristo [es] para nosotros Cordero [...] y es León por lo que a nuestro bien y defensa toca, por lo que hace con los demonios enemigos nuestros, y por la manera como defiende a los suyos [...] A que mira San Juan para llamarle León cuando dice "venció el León de Judá" [Apocalipsis, 5, 5]. Y en lo segundo, así como nadie se atreve a sacar de las uñas del león lo que prende, así no es poderoso ninguno a quitarle a Cristo de su mano los suyos [...] Mis ovejas, dice Él, ninguno me las sacará de las manos [Juan, 10, 20]. Y Esaías, en el mismo propósito: "Porque dice el Señor: así como cuando brama el león y el cachorro del león brama sobre su presa, no

teme para dejarla; si le sobreviene multitud de pastores, a sus voces no teme ni a su muchedumbre se espanta; así el Señor descenderá y peleará sobre el monte de Sión [...] Así que ser Cristo león le viene de ser para nosotros amoroso y manso cordero». AR, v. 634.

león, duerme con los ojos abiertos: es motivo antiguo que pasa a la tradición emblemática este del león que duerme o nace con los ojos abiertos y que siempre está vigilante. Claudio Eliano, *Historia de los animales*, V, 39: «Dice Demócrito que el león es el único animal que nace con los ojos abiertos [...] los egipcios alardean de haber observado algo de esto en él, al afirmar que el león es superior al sueño y que está siempre despierto». Brunetto Latini en su *Tesoro* recoge, entre otros muchos, el motivo: «Et toda manera de leones tienen los ojos abiertos cuando duermen» (cfr. *The medieval castilian bestiary*, ed. S. Baldwin, University of Exeter, p. 38). Cfr. Ignacio Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, p. 26: «El león teme al gallo blanco [...] y es tal su índole que duerme con los ojos abiertos». Esta actitud vigilante se recoge simbólicamente a menudo: por ejemplo en sendos emblemas de Covarrubias y Zingreff: cfr. A. Schöne y A. Henkel, *Emblemata*, cit., cols. 399-400; también en Macrobio, Horapollo, Piero Valeriano, y en las Empresas de Saavedra Fajardo, empresa 45, que muestra a un león durmiendo con los ojos abiertos, símbolo de la vigilancia que debe tener el príncipe: «Como el león se reconoce rey de los animales, o duerme poco, o si duerme, tiene abiertos los ojos» (ed. Díez de Revenga, p. 288). También Villava, *Empresas espirituales*, 90v.: «el demonio es como un león, de quien dice Manetón egipcio que no duerme, por ventura, porque jamás cierra los ojos». DJ, vv. 371-72.

león: el león es símbolo polivalente: rey de todos los animales y figura del pecado. En SB es rey únicamente de las fuerzas del mal, representadas en dos tipos de serpientes: son sus vasa-

llos el Áspid y el Basilisco; rugiente león me llama: así en 1 Pedro, 5, 8: «Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, querens quem devoret» ‘vuestro enemigo el diablo os acecha como león rugiente para devoraros’. Simboliza el pecado (C. a Lapide, IX, 563, 1; X, 7, 2 y ss.) y se asimila al diablo (C. a Lapide, XX, 392, 1 y ss.). San Agustín usa frecuentemente este simbolismo: sermón 4, 33: ‘Cristo fue llamado león por un motivo y el diablo por otro’, «quomodo leo dictus est Christus propter aliud, et leo dictus est diabolus propter aliud»; id., 73, 2: «Diabolus leo: Nescitis quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens»; id., 210, 5: «Inde temptatio est vita humana super terram [...] et in haec saeculi nocte circuit leo quaerens quem devoret [...] non leo de tribu Iuda, rex noster, sed leo diabolus, adversarius noster» ‘la vida humana sobre la tierra es una tentación y el león da vueltas buscando a quien devorar; no el león de Judá, sino el diablo, nuestro enemigo’; id., 229 F, 2; 263, 2; 284, 5; 305 A, 2. El león es imagen del abismo devorador, del mundo subterráneo, cuando el hombre percibe en su angustia mortal leones rugientes que abren sus fauces contra él (Salmos, 22, 14), y exclama «Sálvame de las fauces del león» (id., 22). Comp. RC, 1336: «¿No soy el león, que bruto / monarca de tus desiertos, / buscando a quien devorar / todos tus ámbitos cerco?»; FI, 1603: «A ajeno pastor admites / de tan traidoras cautelas, / que león de tus ejidos, / que lobo de tus ovejas, / trata más de devorarlas / que de guardarlas»; QH, 671: «Toca al arma, / pues he de ser o pues soy, / buscando a quien devorar, / aquel rugiente león / que ha de circundar el mundo». SB, vv. 18-19.

lepra de Constantino: el relato que Calderón usa en IM como base para el personaje de Constantino procede de una leyenda muy antigua, escrita por primera vez en Vita Silvestri, libro compuesto doscientos años después del pontificado de

San Silvestre. Esta leyenda presenta a Constantino atacado de lepra como consecuencia de su persecución contra los cristianos. Los médicos le prescriben para cura de su mal un baño en sangre de niños y, mientras se prepara para recibirlo, le visitan san Pedro y San Pablo en sueños. Los apóstoles le conjuran a que mande a buscar a San Silvestre, quien le administrará el único remedio seguro para su enfermedad. Constantino manda a sus emisarios a buscar a San Silvestre en el monte Soracte. Silvestre le muestra un retrato de los dos apóstoles, a los que Constantino había tomado por dioses. Posteriormente le bautiza y, al mismo tiempo queda curado de su enfermedad. Como muestra L. Holsapple, esta leyenda poco tiene que ver con la realidad (Constantino el Grande, Buenos Aires, 1947). Para este tema en Calderón cfr. el auto *La lepra de Constantino* (iconografía de la sangre en rostro y manos: LC, 1808). IM, Acotación tras v. 401.

lepra de Nahamán: Nahamán o Namán, como se nos relata en el libro IV de los Reyes, 5, era jefe del ejército del rey de Siria. Leproso, es curado de su enfermedad tras haberse lavado siete veces en el Jordán por indicación del profeta Eliseo. Desde muy pronto la tradición católica ha considerado este milagro como una figura e imagen expresa del bautismo. Así aparece en el catecismo de Trento, Parte II, Capítulo II, punto 45, p. 109. IM, v. 1278.

lepra: la lepra proviene del contagio del delito primero, es, en suma, símbolo de la culpa: «Y porque la lepra traía consigo todos estos trabajos y afrentas y tan gran aborrecimiento a los que estaban sanos, adecuadamente parece haberse llamado al pecador leproso y en particular al descomulgado...» (Cov.). Uno de los rasgos de la lepra considerado particularmente repulsivo, frente a otras enfermedades, era el del contagio: «¿qué más tenía la enfermedad de gajo o leproso que la del paralítico? [...] Pudo ser por cuanto siendo enfermedad asquerosa y contagiosa, todos se recataban del

leproso [...] y en sentido espiritual podemos llamar leproso al que vive mal y da mal ejemplo y su trato es hacer a los demás de su condición y la lepra de este tal es más peligrosa y contagiosa» (Cov.). C. a Lapide comenta la peligrosidad del contagio de la lepra en XV, 219, 2. En el auto calderoniano de *La lepra de Constantino* hay entre otros, un extenso pasaje donde glosa y explica este motivo: «Allá el hebraísmo en el Génesis cuenta / que incrédulo estaba Moisés de su Dios, / pidiendo señal, cuando él le mandaba / hablar de su parte al rey Faraón, / y entre otras señales de vara y serpiente / meter en el seno la mano mandó, / saliendo al sacarla cubierta de lepra. / Después en Giezi también explicó / la lepra la Culpa, y luego en María, / del mismo Moisés hermana, y de Aarón, / pues al murmurarlos se cubrió de lepra. / ¿Y qué más lugar para explicación / de que signifique la lepra la culpa / que oír a Isaías también de su Dios / que como leproso sería reprobado / adonde se entiende como pecador?» (1808). C. a Lapide, XX, 240, 2; II, 92, 1, 2; 93. El simbolismo pasa a los léxicos como el de Cov.: «La lepra significa la doctrina falsa, de donde los leprosos se pueden entender los herejes» y s. v. gafo: «adecuadamente parece haberse llamado al pecador leproso, y en particular al descomulgado, del cual nos apartamos como de apestado». Ver nota HP, v. 1079. NM, v. 352.

lesa majestad: se trata de un tipo de delito que consistía en cualquier acto contrario al respeto debido a la persona del monarca; sin embargo, es también aplicable a Dios, puesto que también Dios recibía el título de Majestad. IN, v. 1093.

letargo: «Enfermedad que consiste en una modorra tan profunda, que cuesta mucho trabajo hacer que despierten los que la padecen, y en despertando quedan sin memoria, y como pasmados, y vuelven fácilmente a la misma modorra. Es acompañada por lo común de calentura» (Aut). CI, v. 103.

- Leteo: «Dicen que Lete es un río del Infierno [...]. Virgilio coloca a este río en los campos Elisios y dice que de él beben aquellos a los que Mercurio quiere hacer volver a los cuerpos [...]. En verdad nuestro Dante lo describe en la cumbre del monte Purgatorio y dice que de él beben las almas puras y dignas del cielo, para olvidarse de los males pasados, cuyo recuerdo ofrecía un impedimento para la felicidad eterna» (Boccaccio, *Genealogía*, 200). Leteo se interpreta como 'río del olvido'. Cfr. Berchorius, *De formis*, 45: «Letheus qui interpretatur oblivio, quia ibi est oblivio Dei et omnium que pertinent ad salutem. Ier. 2: Populus meus oblitus est mei diebus innumeris». DOS, v. 2.
- letra gótica: «Letras gordas y letras góticas son las mazorrales y de hombres de poco ingenio» (Aut). Cfr. Thomas, «Lo que Cervantes entendía por letras góticas», 260: «Letra gótica era claramente el nombre corriente de las capitales romanas en España durante el siglo XVI y en tiempos posteriores». Comp. VT, 183: «Lámina será tan rara / el papel del tronco herido, / que ni trofeo esculpido / en la que hoy es tierna vara, / con letra gótica y clara / callar el paso se vea / del árbol, hasta que sea / él gigante, ella inmortal, / un padrón original / que el género humano lea». DOP, v. 509.
- levantar gente: «alistarla de nuevo para la guerra» (Aut). Comp. Estebanillo González, I, 255: «Hallé en un villaje un sargento que estaba levantando gente, el cual me preguntó que si quería ser soldado y servir al Cristianísimo Rey de Francia». PB, v. 107.
- Levítico: el Levítico contiene la ley de los sacerdotes, según la tradición rabínica, y trata de: sacrificios rituales (caps. 1-7), consagración de los sacerdotes (caps. 8-10), cosas puras e impuras (caps. 11-16), código de santidad, con un apéndice sobre los votos (caps. 17-27). Comp. MT, 895: «después en la ley escrita / que el Levítico instituya»; CI, 1759: «ya en ti cesaron / del Levítico las leyes»; ER, 1097:

«¿la ley / sagrada no se os acuerda / en que el Levítico manda», etc... Todos estos preceptos quedarán ahora reemplazados por las nuevas formulaciones de la Ley de la Gracia. AR, v. 415.

ley escrita: la que va desde Moisés a Cristo, gobernada por el código de leyes explícitas del Pentateuco. En Autoridades «Ley escrita. Los preceptos que Dios nuestro Señor dio a Moisés en el monte de Sinaí». La tercera etapa, después de la Ley Natural y la Escrita es la Ley de Gracia, que abarca desde Cristo hasta la consumación final, presidida por los nuevos preceptos de amor dados por Cristo y transmitidos por la Iglesia, y ésta es la rechazada por el pueblo judío, que sigue anclado en la ley de los profetas. «Ley de Gracia o evangélica. La que Cristo Nuestro Señor estableció y nos dejó en su Evangelio» (Aut); las opiniones acerca de las tres edades no son uniformes. Por ejemplo, Hugo de San Víctor dice categóricamente que los hombres de la Ley Natural (los paganos) eran francamente malos; los de la Escrita (los judíos) eran buenos sólo en apariencia, y los de la Ley de Gracia (los cristianos) son realmente buenos: «homines naturalis legis sunt aperte mali; homines scriptae legis fecte boni; homines gratiae vere boni. In primo genere continentur pagani; in secundo judaei; in tertio christiani» (ML, 175, col. 32). Y San Agustín: «Para que los hombres no tratasen de obtener algo que les faltaba, se escribió en tablas lo que no leían en los corazones. Tenían escrita la ley, pero no querían leer [...] como los hombres, apeteciendo las cosas externas, se apartaron de sí mismos, se dio la Ley Escrita; no porque no estuviese escrita ya en los corazones, sino porque habiendo huido tú de tu corazón, debías ser acogido por aquel que está en todas partes» (San Agustín, Enarraciones sobre los Salmos, sal. 57, 1, cit. por Peinado, núm. 291). En cualquier caso las tres leyes son omnipresentes en los autos y son en muchos casos personajes de los autos calderonianos (El gran teatro

del mundo, A Dios por razón de estado, El arca de Dios cautiva, El día mayor de los días) y en las loas (El pintor de su deshonra, El santo rey don Fernando). Protagonizan las loas sacramentales de Bances Candamo para El primer duelo del Mundo y El Gran Químico del Mundo; etc. R. Arias estudia estas tres leyes en «Análisis de Los misterios de la misa, de Calderón», RF, 94, 1982, 179-208. HP, v. 262.

ley impuesta al mar: «Quando praeparabat caelos, aderam; / quando certa lege et gyro vallabat abyssos; / quando aethera firmabat sursum, / et librabat fontes aquarum; / quando circumdabat mari terminum suum, / et legem ponebam aquis, nec transiret fines suos» (Proverbios). El motivo de la ley impuesta al mar se repite otras veces en la Biblia, por ejemplo en Jeremías, 5, 22 («Qui posui arenam terminum mari»). Abismo significa aquí las aguas profundas («profundissimarum aquarum et voraginum», C. a Lapide, IX, 624, 2). En estos motivos se expresa la amplitud del dominio universal de la Sabiduría: «Hisce omnibus demonstrat sapientia amplum et universale suum herile jus, dominium et fortitudinem, ait Rabanus, aequae as scientiam et providentiam circa omnia perspicere, pervidere, providere, ordinare, disponere, seque omnibus dominari et presidere...», etc. (C. a Lapide, IX, 624, 2). Además del pasaje bíblico citado, es posible que haya ecos en esta imagen de un motivo conocido también en la literatura clásica y reiterado en la literatura moral aurisecular, en diversos contextos, especialmente en la quevediana: en Horacio, Odas, I, 3, 21-24: «nequiquam deus abscedit / prudens Oceano dissociabili / terras, si tamen impiae / non tangenda rates transilium vada». Quevedo, Cuatro fantasmas de la vida, tercera carta sobre el desprecio: «la obediencia del ímpetu del mar a la ley que se le escribió en la arena...», y también en La paciencia y constancia del santo Job: «la soberbia del mar encarcelada en las orillas» y

Providencia de Dios: «aprisionada la soberbia del mar en cárcel de arena» (ver Sierra, «Autores latinos en los poemas morales de Quevedo», donde aporta estas y otras citas); o en su poesía: «Desconoció su paz el mar de España, / tanto que fue su orilla solo el cielo: / la ley de arena que defiende el suelo / receló inobediencia de tal saña» (PO, núm. 32, 1-4); «La voluntad de Dios por grillos tienes, / y ley de arena tu coraje humilla, / y por besarla llegas a la orilla, / mar obediente, a fuerza de vaivenes» (PO, núm. 107, 1-4). HP, vv. 11 y ss.

Líbano: aparece citado en la Biblia numerosas veces por sus cedros (Salmo 37, 35). SE(T), v. 401.

Libia: por su calidad desértica y de patria de fieras voraces y venenosas, funciona como emblema del mal: comp. HP: «la desierta / Libia del África donde / aún más fiera que sus fieras / aún más que sus brutos bruto, / el bárbaro Ateísmo» (HP, vv. 219-222); era tópica la ferocidad de las fieras de Libia, sobre todo de sus áspides: «de cada flor / nazca un áspid, que ojeriza / de todo el orbe, no deje / estancia que no sea Libia» (AP, 1709); y en Lope, Obras poéticas, 1027: «No hay áspid de la Libia que derrame / mayor veneno»; id. 1045: «Cleopatras que a los pechos se pusieron / por áspides de Libia ricas joyas». San Isidoro dedica a Libia el cap. 5 del libro XIV de las Etimologías, donde describe la antigua Libia, que se extendía por gran parte de África; a Libia pertenece según San Isidoro la provincia de Etiopía, especialmente abundante en fieras: «Ferarum quoque et serpentium referta est multitudine. Illic quippe rhinoceros bestia et camelopardus, basiliscus, dracones ingentes ex quorum cerebro gemmae extrahuntur». Ver n. v. 220 HP. NM, v. 355.

libro de acuerdo: «Es aquel en que se sientan las resoluciones y acuerdos de los tribunales superiores, y de otros cuerpos y comunidades» (Aut). Quevedo, PO, núm. 855, vv. 57-60: «Acuérdome que en Madrid / el libro de acuerdo enton-

ces / me dió por falta de edad, / sin el borrico unos golpes». Los libros de acuerdo son el elemento de todo proceso judicial donde se anotan todas las incidencias diarias que tienen que ver con la puesta en práctica del derecho. Tenían libros de acuerdos los presidentes de las audiencias (donde secretamente juzgaban la labor de fiscales, etc.), también los alcaides de cárcel, y, como en este caso, los propios fiscales. Así, se dice en la Nueva recopilación, tit. 4, lib. 2, fol. 70r: «cada uno de los dichos fiscales tengan un libro, y memoria, como son obligados, para mejor cumplir sus oficios [...] y los viernes por la mañana, acabada la consulta, cada uno de los fiscales refiera en consejo por su memoria, las causas y negocios que tienen a su cargo, porque se entienda el estado en que están, y lo que conviene proveer sobre cada una cosa dellas». IG, v. 163.

libro de la vida: «Se llama aquel en que están escritos todos los predestinados» (Aut). En IN se halla la única alusión a este libro en los autos calderonianos, pero las referencias bíblicas son numerosísimas, especialmente en el Apocalipsis 3, 5; 13, 8; 17, 8; 20, 12. Comp. también: «Etiam rogo et te, germane compar, adiuva illas, quae mecum concertaverunt in evangelio cum Clemente et ceteris audiutoribus meis, quorum nomina sunt in libro vitae» (Philp 4, 3). IN, v. 160.

liga: «significa algunas veces la confederación, o de príncipes o de personas particulares» (Aut). Comp. SC, 591: «Pues siendo así, que en los cuatro / está jurada la liga, / jarma contra ese Misterio!»; SG, 330: «a dar vengo favor en todo abismo / a la Gentilidad y al Judaísmo / contra la Iglesia porque el mundo diga / que los tres componemos esta liga / de sus persecuciones». SB, v. 300.

limbo: «Lugar subterráneo, do no llegan los rayos del sol [...] Pero en significación particular, cerca de nuestra Fe Católica, llamamos limbo aquella parte del infierno que retuvo en sí los santos padres antes de la redención del linaje humano.

Y llamamos también limbo, o sea éste o sea otro el lugar, do están las almas de los niños que mueren sin bautismo» (Cov.). En el catecismo tridentino: «receptaculi genus est, in quo animae sanctorum ante Christi Domini adventum excipiebantur, ibique sine ullo doloris sensu beata redemptionis spe sustentati, quieta habitatione fruebantur [...] in sinu Abrahae» (Catechismus... Concilii Tridentini, pars I, cap. VI, p. 47). El seno de Abrahán se menciona en Lucas, 16, 22-23, como el lugar donde va después de su muerte el pobre Lázaro: «Factum est autem ut moreretur mendicus, et portaretur ab angelis in sinum Abrahae [...] cum esset in tormentis [el rico], vidit Abraham a longe, et Lazarum in sinu eius». Juan de Maldonado recoge las opiniones de varios Padres y escritores sobre est lugar en Comentarios a los evangelios de San Marcos y San Lucas, Madrid, Ed. Católica, 1954, 696-98. También en J. Lloret: «Sinus Abrahae, in quo erat Lazarus [...] significat futuram requiem [...] quia collocatus est cum filiis Abrahae, qui pater multarum gentium est a Deo constitutus», Silva, 933. Comp. DM, 253: «al cielo clamaron / [...] cuyas / voces desde las tinieblas / del seno de Abrahán repiten / los kyries»; en La primer flor del Carmelo, 639: «de quien [el Mesías] hablan los profetas, / que en el seno de Abrahán/ depositados esperan, / en fe de Cristo venturo». LHR, v. 166.

lirio: en varios lugares del Cantar se compara al amado con el lirio: 2, 1: «Ego flos campi / et lilium convallium»; 5, 13: «Labia eius lilia / distillantia myrrham primam». IG, v. 1143.

lis: es la flor del blasón y las insignias de los Borbones. NP, v. 230.

literal ... alegórico: comp. AR, vv. 421-424: «Hasta aquí en lo literal / se explica el Sagrado Texto, / de cuyo sentido paso / al alegórico»: «Sentido alegórico o figurado según la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento [...]: («sedundum ergo quod ea quae sunt veteris legis significant ea quae sunt novae legis, est sensus allegoricus», Santo Tomás, S.

theol., I, q. 1, a. 10 in c.). El modelo de este concepto de sentido alegórico se encuentra en la historia de Isaac, que San Pablo llama cosas dichas por alegoría: «Quae sunt per allegoriam dicta» (Gálatas, 14, 24). Es el tipo o figura cuyo significado descansa en la cosa expresada literalmente, no en el término que la expresa [...] en ciertos acontecimientos, personajes, etc. del Antiguo Testamento que prefiguran otros del Nuevo, por cierta semejanza (San Agustín, ML, 36, col. 116). El tipo o figura no ilumina plenamente el futuro, pero en esa iluminación imperfecta los Padres han desarrollado una exégesis que convierte los tipo en verdaderas alegorías en sentido clásico, como metáforas desarrolladas y que abarcan la gama entera del sentido espiritual, es decir, del sentido moral o tropológico y del sentido místico o anagógico, además del propiamente alegórico». Comp. AM, 540: «del sentido literal, / has de ver, que mis motivos, / no sin facilidad hacen / alegórico sentido»; CE, 768: «que pasando / de sentidos literales / a alegóricos sentidos»; OM, 1019: «de cuantos / nombres hasta hoy le dieron, / en literales sentidos / alegóricos Misterios». FC, vv. 399-401.

llanto: el llanto es fundamental en su papel expresivo del arrepentimiento, necesario para salir del pecado. En IG (v. 225: ver la nota en la ed. de Arellano y Escudero) se llama al llanto «llave del cielo», porque incita al perdón de Dios. Cfr. San Máximo de Turín, Sermones: «Las lágrimas, digo yo, son como plegarias calladas, no invocan el perdón y ya lo merecen; no defienden la causa, y a pesar de ello obtienen misericordia; así, la intercesión de las lágrimas es más eficaz que las palabras [...] las lágrimas jamás son vanas» (Peinado, núm. 448). Sobre la trascendencia de este llanto del pecador escribe el beato Juan de Ávila muchas cosas, por ejemplo en un sermón para el tercer domingo de adviento (OC, pp. 78 y ss.): «Después de barrida, ande el agua para regalla. —No puedo llorar, padre. Y cuando muere vues-

tro marido o hijo o se os pierde alguna poca de hacienda ¿no lloráis? [...] que te venga tanto mal como perder a Dios, que eso hace quien peca, y que tienes el corazón tan de piedra, que son menester acá predicadores y confesores y amonestadores para que me tomes una poca de pena [...] ¿Qué es esto, sino que tienes tanta tierra en los caños que van del corazón a los ojos, que no te deja pasar el agua, y porque amas poco a Dios, sientes poco en perdelle? — ¿Qué hace que tengo el corazón duro y no puedo llorar?—De los tiempos aparejados que hay en todo el año, es este para los duros de corazón». Pero recuérdese Mateo, 5, 5: «Beatu lugentes, quoniam ipsi consolabuntur», que comenta San Agustín, sermón 53 A, 8: «Fratres mei, luctus luctuosa res este, quando est gemitus paenitentis. Omnis enim peccator lugere debet [...] Magna res: lugeat se, et reviviscit, lugeat in paenitentia et consolabitur indulgentia». Para el motivo de la contraposición lamento-canto: MR, 1051: «Mal, señor, / cautivos y en tierra ajena / sonará nuestra canción. / [...] Por lo mismo que no es / tan acordada la unión / de la música y el llanto / me sonará a mí mejor» (los judíos en el destierro de Babilonia); DD, 1644: «mantenida de sola la esperanza / alegre llora lo que triste canta»; PS, 813: «Abel.- Señor, mi voz en púrpura bañada / invoca tu piedad, no tu venganza. / De Abel, que como cabeza / de predestinados te habla, / escucha en música el eco / con que llora lo que canta»; DF, 1779: «¡Qué bien suenan veloces / las lástimas del llanto, / si unísonas con cláusulas del canto, / hurtándose las voces / a imitación del alba y de la aurora / canta la una lo que la otra llora. / ¡Qué dulcemente suena/ en la memoria mía / puesta en sonora música la pena». IM, vv. 1045-46.

llave maestra: la que abre todas las puertas. IM, v. 1225.

llaves de San Pedro: son los atributos más característicos de los muchos que tiene. La llave se documenta por vez primera en un mosaico del S. V; unas veces es única, otras dos (una

de oro y otra de plata, que simbolizan las llaves del cielo y de la tierra, es decir, el poder de atar y desatar). La raíz de esta representación de San Pedro es el pasaje de San Mateo, 16, 19: «Et tibi dabo claves regni caelorum; et quodcumque ligaveris super terram erit ligatum et in caelis, et quodcumque solveris super terram erit solutum et in caelis». Cfr. L. Réau, *Iconographie de l'art chrétien*. DJ, Acotación tras v. 76.

llegar a los brazos: 'llegar a reñir'. IM, v. 623.

llena de gracia: son palabras de la salutación del Ángel Gabriel a María (Lucas, 1, 28: «Ave gratia plena»), referidas en FC a Abigaíl, figura de la Virgen. Comp. ER, 1093: «la has hecho [a Ruth, figura de la Virgen] / la Llena de Gracia»; ER, 1092: «porque llena / de Gracia la canta un verso [a Ruth, figura de la Virgen]»; vid. Rubio, «Mariología en los autos sacramentales», pp. 85-88. FC, v. 388.

lluvia de oro: en la segunda jornada de *Fortunas* (fol. B2v-B3r), se dramatiza el mito de la lluvia de oro en que se transforma Júpiter para visitar a Dánae y concebir a Perseo. Según Pérez de Moya, Dánae fue encerrada en una torre por su padre Acrisio a causa de un oráculo que predijo que «el que naciese de su hija Dánae le había de matar». Después del nacimiento de Perseo, Acrisio echó a Dánae y a Perseo al mar en un arca. Eventualmente, la profecía se cumplió cuando, según Pérez de Moya, «Perseo, viniendo en Argos, trasmudó a su abuelo Acrisio en piedra, mostrándole la cabeza de Medusa» (II, 160-61). AP, v. 788.

lobo con piel de cordero: Mateo, 7, 15: «falsis prophetis qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces»; el lobo es alimaña terrible que en la Biblia siempre simboliza lo negativo: Jeremías, 5, 6; Habacuc, 1, 8; Sofonías, 3, 3; Eclesiástico, 13, 17; Juan, 10, 12. Son comparados con los lobos los enemigos sanguinarios (Ezequiel, 22, 27); los falsos profetas o herejes (Mateo, 7, 15; Hechos, 20, 29) y los discípulos enviados por Jesús serán

como ovejas entre lobos (Mateo, 10, 16 y Lucas, 10, 3). Ver por ejemplo Mateo, 10, 16: «mitto vos... oves in medio luporum»; Lucas, 10, 3: «mitto vos sicut agnos inter lupos»; Eclesiástico, 13, 21: «Si communicabit lupus agno aliquando / sic peccator justo»; Juan, 10, 12: «Mercenarius autem, et qui non est pastor, cuius non sunt oves propriae, vidit lupus venientem et dimittit oves et fugit, et lupus rapit et dispergit oves»; Hechos, 20, 29: «Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vos»; ver San Agustín, sermón, 64, 1: «Mitto, inquit, vos sicut oves in medio luporum, non ad limites luporum, sed in medio luporum. Erat ergo luporum agmen, oves paucae, ut multi lupi occidant paucas oves»; id., 64 A, 1; id., 77 C: «Videt lupum venientem, id est, diabolum male viventis colla frangentem» ‘ve al lobo que viene, esto es, al diablo que estrangula el cuello del que vive mal’. C. a Lapide, XII, 53: «lupi vespertini sunt daemones, qui noctu maxime grassantur hominesque ad libidines, caedes aliaque scelera sollicitant». Comp. FI, 1603: «A ajeno pastor admites / de tan traidoras cautelas, / que león de tus ejidos, / que lobo de tus ovejas, / trata más de devorarlas / que de guardarlas». VI, v. 1051.

lobo: alimaña terrible que en la Biblia siempre simboliza lo negativo: Jeremías 5, 6; Habacuc 1, 8; Sofonías 3, 3; Eclesiástico, 13, 17; Juan, 10, 12. Son comparados con los lobos los enemigos sanguinarios (Ezequiel, 22, 27); los falsos profetas o herejes (Mateo, 7, 15; Hechos, 20, 29) y los discípulos enviados por Jesús serán como ovejas entre lobos (Mateo, 10, 16 y Lucas, 10, 3). Ver por ejemplo, Mateo, 7, 15: «falsis prophetis qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces»; id., 10, 16: «mitto vos... oves in medio luporum»; Lucas, 10, 3: «mitto vos sicut agnos inter lupos»; Eclesiástico, 13, 21: «Si communicabit lupus agno aliquando / sic peccator justo»; Juan, 10, 12: «Mercenarius autem, et qui non est pastor,

cuius non sunt oves propriae, vidit lupus venientem et dimittit oves et fugit, et lupus rapit et dispergit oves»; Hechos, 20, 29: «Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vos»; ver San Agustín, sermón, 64, 1: «Mitto, inquit, vos sicut oves in medio luporum, non ad limites luporum, sed in medio luporum. Erat ergo luporum agmen, oves paucae, ut multi lupi occidant paucas oves»; id. 64 A, 1; id. 77 C: «Videt lupum venientem, id est, diabolum male viventis colla frangentem» ‘ve al lobo que viene, esto es, al diablo que estrangula el cuello del que vive mal’. C. a Lapide, XII, 53: «lupi vespertini sunt daemones, qui noctu maxime grassantur hominesque ad libidines, caedes aliaque scelera sollicitant». Comp. FI, 1603: «A ajeno pastor admites / de tan traidoras cautelas, / que león de tus ejidos, / que lobo de tus ovejas, / trata más de devorarlas / que de guardarlas». NM, v. 350.

loco feliz: en DOP se alude a ejemplillos clásicos, narrados por Aristóteles y Ateneo, de un hombre que iba al teatro vacío imaginándose que estaba lleno de comediantes, a los que aplaudía frenéticamente en sus actuaciones de comedias hermosas. Al quedar libre de su locura, dijo que nunca había sido tan feliz. Ateneo narra la historia de un hombre que se imaginaba que todos los barcos que entraban en el Pireo eran suyos; los gobernaba y hacía advertencias, recibéndolos con regocijo, como si fueran suyos. Cuando fue curado de su locura, declaró, como el anterior, que en toda su vida había sido tan feliz (ver Marcos, La ascética, 238-239). DOP, vv. 286-292.

lógica de San Agustín: San Agustín tuvo gran fama de hombre docto, ya antes de su conversión. Villegas cuenta que San Agustín «teniendo noticia de la gran sabiduría de San Ambrosio, íbale a oír, por tener ocasión de disputar con él, como lo hacía después en coloquios particulares, y no sólo con el santo, sino con otros varones bien enseñados en nuestra

fe, que los ponía en gran aprieto, ayudándose de su lógica, y agudeza de su ingenio, tanto que como dice Ambrosio Coriolano, mandó el Bienaventurado San Ambrosio, temiendo tanta sutileza de ingenio, que en la letanía se cantase: de lógica de Agustino, líbranos Señor» (Flos Sanctorum, p. 593). Cfr. San Agustín, Confesiones, III, 11, 21. Ver El sacro Parnaso, 786: «De lógica de Agustino / líbranos, Señor. / San Agustín.- En las preces con que el coro / de la Fe le pide al cielo / la libre de pestes y hambres, / muertes, desdichas y riesgos, / me añade: muy malo / sin duda ser debo». LHR, v. 254.

los sueños sueños son: Ruano de la Haza anota en su edición de la comedia La vida es sueño que «este verso forma parte de una antigua cancioncilla, que aparece en varios códices salmantinos y que fue glosada, entre otros, por Lope de Vega, Tirso de Molina, Villamediana, Quiñones de Benavente, y Valdivieso. La canción decía: «Soñaba yo que tenía / alegre mi corazón / mas a la fe, madre mía, / que los sueños, sueños son»». Hoy se recuerda más que nada por haberla citado Calderón en uno de los pasajes más famosos de su comedia. SH, v. 1525.

Lucero: «la estrella que comúnmente se llama de Venus, precursora del día, cuando antecede al Sol. Sale del latino Lucifer, que significa esto mismo» (Cov.), 'Lucifer, el ángel caído, el diablo', cfr. Isaías, 14, 12-15: «Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris?». Comp. VT, 184: «Lucero y no sol me nombro, / que viéndome presidir / a las sombras de la noche, / me llamó Isaías así». CI, v. 549.

lucero: el nombre «Lucifer» significa originalmente «estrella de la mañana» o «lucero». Según Obermayer et al, era «imagen de la caída del rey de Babilonia, se refirió durante muchos siglos a la caída del príncipe de los demonios». Comp.: «Quomodo cecidisti de caelo, lucifer, fili aurorae? Deiectus es in terram, qui deiciebas gentes» (Is 14, 12) y «Et ait

illis: «Videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem»
(Lc 10, 18). AP, v. 309.

Lucifer: según Daniel L. Boorstin, *The Discoverers* (p. 17), la leyenda de Lucifer, o el lucero (esto es, el planeta Venus, que es el objeto celeste más luminoso del cielo, después del sol y la luna), se origina en la antigua Babilonia: el planeta Venus se convierte en un león luminoso que recorre el cielo de este a oeste. El gran dios El, celoso de él, lo mata cada amanecer. La leyenda la recoge Isaías: «Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris! Corruisti in terram qui vulnerabas gentes; qui dicebas in corde tuo: «in caelum conscendam, super astra Dei, exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti in lateribus aquilonis; ascendam super altitudinem nubium; ero similis Altissimo. Verumtamen ad infernum detraheris in profundum lacu» (14, 12-15). IN, v. 20.

luego: ‘instantáneamente, inmediatamente’, con el sentido de luego habitual en la lengua clásica. NM, v. 168.

lugar y tiempo en la alegoría: la alegoría no se sujeta a cronologías ni circunstancias espaciales; permite unir los tiempos; no está sujeta a mantener cronologías, ya que es potestad suya librarse del tiempo real, según su propiedad de lenguaje figurado: comp. IG, vv. 291-97: «Si de mi primero / tránsito, primera edad / y primera ley, tan presto / pasar pretendes (en fe / de que en fantásticos cuerpos / de alegóricas figuras / no se da lugar ni tiempo»; lo mismo en *El Año Santo de Roma*, vv. 400 y ss.: «De manera que a dos luces, / en dos sentidos tenemos/ lo que fue y es y será, / reducido a un argumento»: la serie de correspondencias entre sentido real y sentido alegórico reducen a un argumento el pasado, el presente y el futuro. IM, v. 284.

luminares: Génesis, 1, 14-19: «Dixit autem Deus: Fiant luminaria in firmamento caeli, et dividant diem ac noctem, et sint in signa et tempora, et dies et annos; ut luceant in firmamento caeli, et illuminent terram. Et factum est ita. Fecitque

Deus duo luminaria magna: luminare maius, ut praeeset diei: et luminare minus, ut praeeset nocti: et stellas». Cfr. loa a AR, n. al v. 123. Uno de los problemas que todos los comentaristas intentan resolver es cómo la luz aparece el primer día y los luminares se crean en el cuarto. Ver Jaki, Genesis 1, 74-75, 79, 80-81, 82, 85, 95, 96-97, etc. DOS, vv. 141-144.

luna: «Tabla de cristal o de vidrio cristalino, de que se forma el espejo azogándola o plateándola por el revés» (Acad). SH, v. 832.

lunado monstruo: el toro, cuyos cuernos tienen «figura o forma de media luna» (Acad). SH, v. 258.

Luz de luz y / Dios de Dios: así lo proclama el Símbolo Niceno: «un solo Señor Jesucristo, hijo de Dios unigénito, engendrado de Dios Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero» (Denzinger, 13). IM, vv.1337-1338.

luz material...inmaterial: la imagen de la luz material frente a la inmaterial es muy querida por San Agustín, que insiste mucho en la inmaterialidad de Dios; cfr. Confesiones, lib. 7, cap. 10, 16: «con el ojo tal cual de mi alma vi sobre la misma vida della y sobre mi entendimiento una luz del Señor soberana e inmutable, y no ésta que es visible a toda carne, ni semejante a ella; mucho mayor era, como si esta nuestra luz corporal fuese creciendo y haciéndose más resplandeciente y ocupase todo lugar con su grandeza». IM, vv. 1327 ss.

luz, es Cristo: el Evangelio de San Juan está dominado por la idea de que Jesús es la luz de los hombres cfr. Juan, 8, 12: «Ego sum lux»; la palabra se aplica a Dios, que es luz (1 Juan, 1, 5-7) y a los hombres que caminan en la luz (Juan, 1, 4; 8, 12; 12, 35 ss., 1 Juan 1, 7; 2, 8-11). Cristo como revelación del Padre es luz que se revela a los hombres de este mundo; las tinieblas son la negación o repulsa de la revelación. También en San Pablo es característico el empleo del concepto de luz en la antítesis luz / tinieblas como

ejemplo de sobrenatural / natural, cristiano / gentil (Hechos, 26, 18-23; Efesios, 5, 8). En numerosos emblemas el sol es imagen, símbolo de Dios, cfr. Ripa, Iconografía, II, 392: «También, puede decirse que va mirando al Sol, o sea, a Dios; sin el cual ni hay luz, ni hay verdad alguna, puesto que sólo él es la verdad en sí mismo». Comp. VG, 483: «La Luz del Mundo; / quien fuere en mi seguimiento / no pisará las tinieblas, / Luz de Vida tendrá»; id. 485: «Cuanto hizo en un momento / fue Vida y Luz de las gentes; / la Luz luce en sombras»; IM, 1346: «Yo soy Luz del Mundo, dice / Cristo hablando a los hebreos». Cfr. CI, nota vv. 585-88 (ed. Arellano y Pinillos en esta serie). HP, v. 53.

luz: 'Yo soy la luz del mundo', «Ego sum lux mundi» (Juan, 8, 12); cfr. Salmos, 35, 10: «quoniam apud te est fons vitae / et in lumine tuo videbimus lumen», 'porque en ti está la fuente de la vida, y por tu luz vemos la luz'; Luz de luz y Dios de Dios lo proclama el Símbolo Niceno: «un solo Señor Jesucristo, hijo de Dios unigénito, engendrado de Dios Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero» (Denzinger, 13). Ya en el Antiguo Testamento se encuentra este uso figurado de la luz (Job, 3, 16; 3, 20; 18, 5 ss. y 33, 30; Baruc, 3, 20; Salmos, 38 11; Eclesiastés, 11, 7; 12, 2 etc.). El Evangelio de San Juan está dominado por la idea de que Jesús es la luz de los hombres: Juan, 8, 12: «Ego sum lucem» y 1 Juan, 3, 19-21; 9, 5; 12, 46. También en San Pablo es característico el empleo del concepto de luz en la antítesis luz/tinieblas como ejemplo de sobrenatural/natural, cristiano/gentil (Hechos, 26, 18-23; Efesios, 5, 8). San Agustín: «El sol que nos alumbra es luz, pero no luz incomunicable. Luz es el Padre, luz es el Hijo y luz es el Espíritu Santo; pero no son tres luces, sino una luz» (Tratado sobre la Santísima Trinidad, en Peinado, núm. 82). SB, v. 105.

Luzbel: además de ser un personaje alegórico, es también, en palabras de Cilveti, *El demonio en el teatro de Calderón*, pp. 45-46 y 95-96, personaje «alegorizante», es decir, es quien organiza y dispone el valor alegórico de los personajes; la función de la alegoría es ser «hipótesis de trabajo encaminada a verificar el propósito del demonio». El demonio, pues, plantea la acción del drama, siguiendo los acontecimientos de la historia humana, ordenándolos y esforzándose en averiguar a donde tiende cada uno, intentando modificarlos, pero su plan fracasa siempre. FC, v. 448.

luzga: vacilación propia del estado de la lengua, que empleaba indistintamente conozgo, conosco y conozco, luzga y luzca (Lapesa, *Historia*, 395). DOS, v. 100.

Madián: Reyre, «Madián. Iudicum vel iudicans, filius Abrahae Gn 25, 2 a quo civitas trans Arabiam ad meridiem Iudaeae sita», 'juicio o que juzga, hijo de Abraham Gn 25, 2 que dio su nombre a una ciudad situada en Arabia al sur de Judea'. C. a Lapide dice: «Hebraice Midian, idem est quod litigium, iurgium, contentio [...] hebraice Midian, idem est quod Middin, id est, ex iudicio» (*Commentarii...*, III, 147, 2; 148, 1). Orígenes comenta: «Esto, convenerint adversum Israel Madianitae, qui interpretantur extra iudicium» (PG, 17, col. 981); lo mismo Petrus Damian PL, 144, col. 893; Ruperto Abbas, PL, 167, col. 1038... Hugo de San Victore hace esta interpretación: «Madian interpretatur iniquitas. Significat ergo congrue populus Madian universalitem daemonum, qui numquam aequitatem, sed semper iniquitatem operantur» (PL, 177, col. 1093). PG, vv. 658-59.

madre [...] de los afligidos: Abigaíl en FC, como figura de María, es madre de la humanidad, madre piadosa y misericordiosa, la «Mater misericordiae» que se canta en la Salve, la «consolatrix afflictorum» de las letanías; comp. HP, 1196: «Ven a ser de pobres hijos / Madre de misericordia»; vid. Rubio Latorre, «Mariología en los autos sacramentales», pp. 104-

107; Réau, *Iconographie*, II, 2, pp. 112-120. FC, vv. 764-766.

maestro de capilla: Clemente de Alejandría en el *Protréptico*, IX, 157, explica: «La unión de muchos, al recibir la divina armonía de un gran número de voces y de los pueblos diversos, resulta una única sinfonía, que sigue a un único corego y maestro, el Logos, y descansa en la misma Verdad diciendo «Abba, Padre»». Ver también *Protréptico*, I, 45. Capilla: «También se llama capilla la congregación de los cantores. La capilla real, los cantores del rey» (Cov.). Maestro de capilla: «El que gobierna el facistol y cantores, llevándoles el compás y volviendo a entrar en labor al que yerra, latine rithmicus et phonascus. Ultra de esto los maestros de capilla componen su música de misas, motetes, etc.» (Cov.). DOP, vv. 156-162.

Magdalena: el personaje de la Magdalena es muy controvertido. Calderón sigue la tradición de la Iglesia latina que ha unido en este personaje tres mujeres del Nuevo Testamento: la pecadora que lavó los pies de Cristo en casa de Simón el Leproso (Mateo, 26, 6-13, Marcos, 14, 3-9, Lucas, 7, 36-50, Juan, 12, 1-8), María de Betania, hermana de Lázaro que según el Evangelio de Juan es la que ungió a Jesús, y María Magdalena, que según Lucas (8, 2) era una de las mujeres que acompañaban a Jesús, de la cual –dice– habían salido siete demonios. Para más información sobre este asunto ver Malón de Chaide, *La conversión de la Magdalena*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947, I, p. 162, nota 26. La iconografía suele mostrar a la Magdalena primero como cortesana, como aparece ahora, y, más tarde como penitente. Su atributo más claro es la larga cabellera, además del bote de ungüento. Escribe Fray Pedro Malón de Chaide, *La conversión*, I, 205: «en la Magdalena el traerse galana, el preciarse de ello, el gustar de ser celebrada por muy dama, la trajo a tanta perdición que ya como a pública infame, la llamasen la pecadora»; y en p. 171: «de aquí

se entenderá la poca licencia que tienen las mujeres para andar muy galanas y afeitadas, hechas señuelo de livianos, porque con sus aderezos y cabello y compostura andan hechas redes de Satanás, para derrocar almas en el infierno». IM, Acotación tras v. 291.

Magdalo: es el nombre de un castillo egipcio situado al norte del golfo de Suez (Éxodo 14, 2). Pero P. Ribadeneyra (Flos Sanctorum, p. 383 a) cuenta que en la herencia de sus padres, María, hermana de Lázaro y Marta, recibió «el Castillo de Magdalo en la provincia de Galilea, del cual tomó el nombre de Magdalena» (vid. Lucas 7, 36-50). Ribadeneyra destaca que la Magdalena fue la primera persona en dirigirse a Jesús exclusivamente para pedir perdón y no beneficios materiales, por lo que es paradigma de la verdadera penitencia. Por otro lado, «Magdalena se interpreta como 'torre'» (S. Isidoro, Etimologías VII, 10, 30). A estas alusiones bíblicas se sobrepone la referencia histórica al escudo de armas de Rey de España, que contiene castillos y leones. SE(T), v. 530.

Mamora: «Castillo de Larache fundado por los españoles en 1610 cuando conquistaron esta ciudad» (Alemany y Selfa). Alemany y Selfa da la palabra como paroxítonea, y con -rr-, así: «Mamorra». NP, v. 978.

maná: conocido símbolo del pan eucarístico, que es lo figurado en el maná (Éxodo, 16, 13). Orígenes, MG, 12, col. 613: «Entonces el maná era alimento en enigma, ahora claramente la carne del Verbo de Dios es verdadero alimento» («Tunc in aenigmate erat manna cibus, nunc autem in specie caro Verbi Dei verus est cibus»), en referencia al texto de San Juan, 6, 49-51: «Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt. Hic est panis de coelo descendens, ut si quis ex eo manducaverit non moriatur. Ego enim panis vivus qui de coelo descendi». San Ambrosio, ML, 15, col. 1461: «está escrito: les dio a comer pan del cielo [Juan, 6, 31]; pero no era verdadero pan, sino sombra del

futuro» («scriptum est enim: panem de coelo dedit eis manducare, sed non erat verus ille panis, sed futuri umbra»). Y en San Agustín, ML, 35, col. 1612: «Ego panis vivus, qui de coelo descendi [...] De coelo descendit et manna: sed manna umbra erat, iste veritas est». Y en fin, los múltiples comentarios de C. a Lapide, especialmente sobre su simbolismo eucarístico I, 584; V, 257; XVI, 403; XVIII, 339... Comp. Cfr. San Cipriano, ML, 3, col. 1041A: «El sacramento de la igualdad [de los dones de Cristo, la Eucaristía] lo hemos celebrado en el Éxodo [16, 13, ss.] al caer del cielo el maná y mostrar en figura de las cosas futuras el alimento del pan celestial y el manjar de Cristo que venía. Porque allí sin distinción [...] recogía cada uno igualmente un "gomor" [medida de áridos, décima parte de un "efá", equivalente a 3,88 litros]. De donde se manifestaba que la indulgencia de Cristo y la gracia celestial que después había de seguir se reparte a todos por igual» («Aequalitatis sacramentum videmus in Exodo esse celebratum, cum de coelo manna deflueret et futurarum praefiguratione alimentum panis coelestis et cibum Christi venientis ostenderet. Illic enim sine discrimine [...] gomor singulis aequaliter colligebatur, unde apparerat Christi indulgentiam et coelestem gratiam, postmodum secuturam aequaliter omnibus dividi»). La imagen eucarística del maná se reitera en Calderón innumerablemente: MM, 305; PCT, 357; PF, 740; AD, 1277... HP, v. 310.

mancha no hay en ella: Cantar, 4, 7: «Et macula non est in te». En estas expresiones queda clara la asimilación de la esposa a la Virgen o a la Iglesia, no a la Naturaleza humana tal cual, caracterizada por la mácula del pecado original. IG, v. 1144.

mancha: 'pecado', Santo Tomás usa la metáfora de la mancha en q. 86 («la mancha se dice propiamente de las cosas corpóreas cuando un cuerpo limpio pierde su esplendor por el con-

tacto con otro cuerpo... en las cosas espirituales se debe hablar de mancha por analogía con esta mancha.. el alma humana posee un doble esplendor: uno por el resplandor de la luz de la razón natural, por la cual se dirige en sus actos; y otro por el resplandor de la luz divina... cuando peca se adhiere a algunas cosas contra la luz de la razón y de la ley divina... de ahí que metafóricamente se llama mancha del alma el mismo menoscabo de su esplendor proveniente de tal contacto», q. 86, a. 1); para la teología del pecado como mancha del alma cfr. también Summa, I, q. 87, a. 7. HP, vv. 1432-33.

mandamiento nuevo: «Amaos los unos a los otros»: «Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem; sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem» (Juan, 13, 34); y Juan, 15, 12-17. San Agustín, sermón 350, 1: «El mismo Señor que los alimentó con la palabra de la verdad y del amor que es el mismo pan vivo que ha bajado del cielo, dijo: Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros» («Ipse quippe Dominus pascens eos verbo veritatis, verbo caritatis, quod est ipse panis vivus, qui de caelo descendit, Mandatum, inquit, novum do vobis, ut diligatis invicem»). HP, v. 1466.

mandamiento: el despacho del juez, por escrito, mandando ejecutar una cosa; es decir, la sentencia. IN, v. 485.

Manes: fundador del maniqueísmo, nacido en Persia a principios del siglo III y muerto en Yundisapur (Persia) en el 273. Marchó a la India para predicar su religión. Llamado poco después por el rey Shapur, le siguió en sus diferentes expediciones. Fue a la vez pintor y escritor. Manes se identificó con el paráclito y, como tal, se erigió en fundador de religión revelada, basada en la coexistencia de dos principios: el del bien y el del mal. A un fondo cristiano, unió elementos tomados de Zoroastro y de Buda, y llevando al extremo el dualismo marcionista y asimilando elementos de la religión irania, admitió la coexistencia y la lucha

eterna entre los principios del bien, representado por la luz y del mal, representado por las tinieblas e idéntico a la materia. El maniqueísmo se extendió por oriente (Persia, India, Tibet, China y Turkestán, donde todavía era floreciente en el siglo XI). En occidente invadió la provincia de África y el sur de Italia. Apareció en España hacia el siglo VI. Desde el siglo XI aparecieron los cátaros, fruto de la supervivencia de las ideas maniqueas. Para más información ver Puech, H. *El maniqueísmo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957. San Agustín en su búsqueda de la verdad frecuentó los círculos maniqueos, pero, una vez convertido al catolicismo, fue el principal autor cristiano contra la doctrina maniquea. De sus obras contra el maniqueísmo destacan *De moribus Ecclesiae Catholicae et Manichaeorum*, *De Genesi contra Manicheos*, *Contra Faustum Manicheum ...* IM, v. 463.

manga: «cierta forma de escuadrón en la milicia, cual es la manga de arcabuceros, por ser formada a la larga» (Cov.). Comp. Ercilla, *Araucana*, p. 706; «No duraron las picas mucho enteras, / que en rajadas por los aires discurrieron; / las estendidas mangas y hileras / de golpe unas con otras se rompieron». PB, v. 512.

mansueto: «Lo mismo que manso, en el sentido de apacible» (Aut); «manso, domado, como si dijera «*manu assuetus*»», San Isidoro, *Etimologías*, 10, 164. Comp. CI, vv. 733-34: «animal tan pacífico y mansueto, / que al silbo del pastor viene llamado». VI, v. 2033.

mantenedor: el que «mantiene alguna justa, torneo u otro juego público, y como tal es la persona más principal de la fiesta» (Aut); en NP el verbo «mantener» se usa con el sentido de «servir de alimento». Este juego gira en torno a la hostia en su índole a la vez espiritual y corpórea; el que Cristo sea el mantenedor de la justa recuerda la doctrina de su presencia real, y el que sirva de alimento señala su sacrificio. En efecto, es aquí donde el auto se concentra en

plasmar el misterio eucarístico mediante sus recursos alegóricos. NP, vv. 1342-1343.

manto encarnado: así se representa a Cristo resucitado en la iconografía religiosa. El Cristo de La Santa Juana, III, de Tirso de Molina (ed. B. de los Ríos, 873) se aparece «con túnica encarnada, como resucitado». Comp., por ejemplo, los cuadros de Zurbarán, *Visión del Beato Alonso* (en la Academia de San Fernando) o del Greco, *Resurrección* (Toledo, Santo Domingo). NM, v. 2292 acot.

máquina: palabra con muchos matices en el Siglo de Oro, se aplica en los autos a menudo a la máquina del universo, la composición organizada de todos sus elementos («se llama también un todo compuesto artificialmente de muchas partes heterogéneas, con cierta disposición que las mueve u ordena, por cuya semejanza se llama así el universo», Aut). Cfr. PCT, 361: «la máquina de los orbes»; CE, 757: «máquina del universo». VI, v. 2248.

mar, enfrenado monstruo: ver Proverbios, 8, 27-28: «Quando prae-
parabat caelos, aderam; / quando certa lege et gyro valla-
bat abyssos; / quando aethera firmabat sursum, / et libra-
bat fontes aquarum; / quando circumdabat mari terminum
suum, / et legem ponebam aquis, nec transiret fines suos»
‘[La Sabiduría] ... ponía ley a las aguas’. El motivo de la ley
impuesta al mar se repite otras veces en la Biblia, por
ejemplo en Jeremías, 5, 22 («Qui posui arenam terminum
mari»). Además es motivo conocido también en la litera-
tura clásica y reiterado en la literatura moral aurisecular,
en diversos contextos, especialmente en la quevediana: en
Horacio, *Odas*, I, 3, 21-24: «nequiquam deus abscondit /
prudens Oceano dissociabili / terras, si tamen impiae /
non tangenda rates transilium vada»; Quevedo, *Cuatro
fantasmas de la vida*, tercera carta sobre el desprecio: «la
obediencia del ímpetu del mar a la ley que se le escribió
en la arena...», y también en *La paciencia y constancia del
santo Job*: «la soberbia del mar encarcelada en las orillas» y

Providencia de Dios: «aprisionada la soberbia del mar en cárcel de arena» (ver Sierra, «Autores latinos en los poemas morales de Quevedo», donde aporta estas y otras citas); o en su poesía: «Desconoció su paz el mar de España, / tanto que fue su orilla solo el cielo: / la ley de arena que defiende el suelo / receló inobediencia de tal saña» (PO, núm. 32, 1-4); «La voluntad de Dios por grillos tienes, / y ley de arena tu coraje humilla, / y por besarla llegas a la orilla, / mar obediente, a fuerza de vaivenes» (PO, núm. 107, 1-4). Comp. SC, 606: «Todos.- Segunda vez en batalla / los elementos se arden. / Cierzo.- Rompiendo a la Ley el freno / de sí han salido los mares». VI, v. 2193.

mar, imagen de la vida o del mundo: sobre la imagen de la vida o del mundo como mar cfr. NM, n. v. 25. Añádase el comentario de San Agustín (sermón 107, 4): «Transit navis et venit in patriam, sed ad patriam non nisi per navem. Navigamus enim, si adtendamus fluctus tempestatesque huius saeculi. Nec dubito quod ideo non mergimur, quia crucis ligno portamur» 'pasa la nave y llega a la patria, pero a la patria hay que llegar con la nave. Si consideramos las olas y tempestades de este mundo, nuestra vida es una travesía de mar, y no nos hundiremos porque vamos en el leño de la cruz'. Comp. LM, p. 1559: «rompiendo la erizada valla / del golfo de vivir, ¡boga, canalla!»; RC, p. 1322: «Si es de la humana vida / símbolo el mar ¿quién duda, combatida / de embates, ser el que sus ondas yerra, / símbolo de la muerte el tomar tierra?»; id., p. 1323: «que fui bandido en las selvas, / revalidando el principio / de ser mar la vida, llena / de bajíos y de escollos, / de sirtes y de sirenas». NM, v. 28.

maravilla: «se llama también una hierba que produce una flor azul listada de rayos rojos» (Aut.). HP, v. 22.

Maravillas: «Maravillas se llamó todo el barrio que rodeaba el convento de monjas carmelitas de Nuestra Señora de las Maravi-

llas, próximo a la calle de la Palma Alta» (Herrero). LHR, v. 62.

- Mareidit, madre de ciencias: «la gran Corte a quien su propio apellido hizo madre de ciencias y ciudad del Sol. Alude a la fantástica etimología de la palabra Madrid que según López Tamarit significa madre del saber y a la tradicional idea de los muros de pedernal que cercaban antiguamente la villa» (Herrero, que aduce otros textos de las loas de A Dios por razón de estado y El santo rey don Fernando: «Hoy en la Universidad / del mundo, a quien aclamó / Mareidit, madre de ciencias / la arábica traducción», por ejemplo, en la primera loa aludida). Cov.: «dicen que vale tanto Madrid como terrones de fuego, y esto por estar fundada sobre pedernales, que heridos echan de sí fuego. Y también la interpretan madre del saber, por estar allí las escuelas de las ciencias en tiempo de los moros». LHR, vv. 21-24.
- Margarita, Archiduquesa de Austria: esposa de Felipe III y madre de Felipe IV conocida por su piedad. Calderón establece en SB una serie de relaciones simbólicas jugando con los significados de margarita y Austro: margarita 'perla fina' que nace de la concha del Austro 'viento del sur, lugar de donde viene Dios' y 'Casa de Austria'; cfr. San Isidoro, Etimologías, II, 10-1: «La primera de las gemas blancas es la perla o margarita, así llamada según dicen, porque este tipo de piedra sólo se encuentra en las conchas del mar». La perla es símbolo de virtud. También recuerda a la parábola evangélica de Mateo, 13. SB, v. 1618.
- Margarita: isla Margarita, en las costas de Venezuela, lugar de importantes pesquerías de perlas en el Siglo de Oro, donde se ahogó un hijo de Lope de Vega pescando perlas precisamente. NM, v. 1909.
- María y Gracia: según San Isidoro «Maria inluminatrix, sive stella maris. Genuit enim lumen mundi. Sermone autem syro Maria domina nuncupatur; et pulchre; quia Dominum genuit» (Etimologías, VII, 10, 1); pero hay que tener en

cuenta que «sobre el nombre de María se dan setenta etimologías distintas, pero las principales se reducen a cinco. Considerándolo derivado del hebreo Myriam, puede significar: a) gallarda, hermosa, si proviene del verbo mara (engordar); b) señora, si proviene de marar (dominar); c) excelsa, sublime, si viene de rum (elevarse); d) amargura del mar, si proviene de mor (mirra) y el nombre yam (mar). Considerándolo como egipcio (y esto no es improbable, ya que la primera mujer que lo llevó fue la hermana de Moisés) significaría amada de Yahvé» (Santos Otero, *Evangelios apócrifos*, p. 139, n. 33). Cfr. otras observaciones en C. a Lapide, I, 571, 1 ss.; IX, 627, 1; 645, 2; X, 395, 2 («Mariam... enim significat stillam maris... ecce humilitas... Maria dicitur quasi marom, id est celsitudo... Denique ipsa est mare sapientiae et gratiarum... Maria hebraice idem est quod myrrha vel amaritudo maris, quae symbolum est poenitentiae et crucis.. Mariam est domina maris, ditissima facta est a Christo, adeo ut quasi more, id est pluvia temporanea omnem gratiam»). Cfr. SE, 434: «Si Exaltación María es, / si Ana es Gracia soberana»; SS, 685: «Esa tierra que exaltada / habéis de ver. — Oye, espera, / ¿ esa voz divina y santa / no quiere decir María?»; MT, 900: «por Exaltación, María, / por Misericordia, Ana». HP, v. 2134.

Mariana, águila imperial: Mariana de Austria, sobrina de Felipe IV, con la que éste contrajo matrimonio en 1649, cuando enviudó de Isabel de Borbón. Ver el auto *La segunda esposa*. En lo que se refiere al águila imperial alemana parece haber sido adoptada por Carlomagno como símbolo del imperio y sucesivamente por reyes y emperadores. Su origen más remoto pudieron ser las dos águilas que aparecieron el día del nacimiento de Alejandro Magno y que han quedado incorporadas en las armas imperiales (Covarrubias, *Tesoro*). Ver Galindo Blasco «El penúltimo homenaje», donde comenta, por ejemplo, la frecuencia del em-

blema del águila como símbolo imperial en las exequias valencianas de José I de Austria, dinastía que tomó este animal como signo de identidad, entre otros muchos reyes y emperadores de todas las épocas y latitudes que acudieron a él para expresar su nobleza. SB, vv. 1631-32.

mariposa: tópico de la mariposa que da vueltas cerca de la llama hasta quemarse en ella, muy repetido en la literatura del Siglo de Oro. Comp. AR, p. 506: «solicito, / mariposa de sus rayos, / morir a tan gran peligro»; NP, p. 142: «de falte luz a la Vista, / de quien ella es mariposa»; DI, p. 947: «que todo el aire se puebla / no solo de luces, pero / de aladas inteligencias, / que a mariposas del sol, / batiendo las alas bellas, / al mismo fuego que avivan, / se abrasan y no se queman». La mariposa aparece innumerablemente en la tradición emblemática (Gilles Corrozet, Camerarius, Pierre le Moyne, Juan de Borja, Veen, Ruscelli, Bargagli, etc. etc.), y es común ya en los textos sagrados de la India y en los escritores grecolatinos. En la poesía petrarquista se aplicará a los temas amorosos (el amante que se quema en el resplandor de la amada). Ver Rafael García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, 39-41, para más documentación del tópico. DJ, vv. 55-56.

Marte, Palas: Marte, dios de la guerra, y Palas (Atenea o Minerva, diosa de las batallas, entre otras muchas atribuciones). DJ, v. 53

martinete: «Especie de garza [...] de cuyas plumas se hacían penachos para las gorras y sombreros los cuales se llaman también martinetes» (Aut). DOP, v. 958.

mastín: un mastín blanco y negro representa a los dominicos, cuyo hábito es blanco y negro y especialmente al fundador de esta Orden de Hermanos Predicadores, Santo Domingo de Guzmán, del que la tradición dice que estando en las entrañas de su madre, ésta creyó que llevaba un lebel con un hacha encendida en su boca, que abrasaba todo el mundo, cfr. Alonso de Villegas, *Flos Sanctorum*... La

imagen indica que los predicadores deben ser lebreles en la osadía y en el ladrar, y el hacha encendida es el fuego de Dios, fuego de rigor, que abrasa las malas yerbas, es decir, los herejes y los malos cristianos; también representa la luz que saca a los hombres de las tinieblas (vid. *infra* vv. 1006-1007). Este episodio y su simbolismo eran muy conocidos, y así se refleja en la iconografía religiosa, por ejemplo en el cuadro de autor anónimo que se conserva en el museo Lázaro Galdiano de Madrid. El can es también símbolo de la investigación y la fidelidad (cfr. Ripa, *Iconología* I, 536-37 y II, 14). Los dominicos y los franciscanos eran desde 1233, según la bula de Gregorio IX, los colaboradores de los obispos en los casos de herejía. Los primeros inquisidores españoles Miguel de Morillo y Juan de San Martín, eran dominicos; y desde 1816, por orden de Felipe III, un dominico debía formar parte obligatoriamente del Consejo Supremo de la Santa Inquisición. CI, vv. 1001-4.

mata y come: comp. Hechos, 10, 9-15: «subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar. [...] le sobrevino un éxtasis, y vio el cielo abierto y cierto objeto como un gran mantel con cuatro puntas, que descendía y se posaba sobre la tierra. En él estaban todos los cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Y le llegó una voz: ¡Levántate, Pedro, mata y come! Pero Pedro replicó: De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano e impuro. Y la misma voz por segunda vez: Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano»; este episodio prepara el bautismo del centurión Cornelio y toda su familia, y desde entonces se consideró a los gentiles destinatarios del Evangelio (Hechos, 10, 44-48; 11, 18). LC, v. 164-71.

materia prima, segunda: alude a las teorías filosóficas tomistas sobre la materia y a las distinciones que hace Santo Tomás entre materia primera (lo totalmente indeterminado y en muchos aspectos determinable) y la materia segunda, que ya

en cierto modo está informada, al menos con las determinaciones cuantitativas, pero aún es capaz de ulterior información. HP, vv. 506-7.

materia sacramental: los sacramentos, signos instituidos por Cristo para producir la gracia, constan de materia y forma. Desde la mitad del XII (Pedro Lombardo) se da el nombre de materia a la cosa material. Hugo de San Caro, hacia el 1230 es el primero en distinguir la materia y la forma de cada uno de los siete sacramentos. El magisterio de la Iglesia acepta esta nomenclatura (ver Denzinger, 695). La materia remota (sustancia material como tal; se distingue también materia próxima, o aplicación de la sustancia material, por ejemplo, la ablución y la unción) varía con cada sacramento (ver nota al v. 1397 de IG, ed. Arellano y Escudero). IM, v. 539.

materia y forma: de los sacramentos; comp. Catecismo, pp. 323-24, 352, 357: «Entendemos, pues, por ‘elementos sensibles de los sacramentos’ la materia (el agua en el bautismo, el crisma en la confirmación, el óleo en la extremaunción, etc.), percibida por el sentido de la vista, y la forma o palabras que la acompañan, percibida por el oído»; «la materia o elemento del bautismo es toda clase de agua natural»; «la forma perfecta y prescrita para el bautismo es esta: ‘Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’» (ver nota a v. 1588). LC, vv. 1677-78.

materia... forma: términos de la filosofía aristotélica y escolástica; el alma ejerce control sobre el cuerpo, como su forma o «acto primero del cuerpo natural organizado», según Aristóteles, *De anima*, II, 1, 412 27 b5, seguido de Santo Tomás, *De anima*, II, lect. 1-4. Ver también San Agustín: el cuerpo está contenido en cierta forma y especie, sin la cual no sería cuerpo: «corpus aliqua forma et specie contineri, quam si non haberet, corpus non esset» (*Soliloquiorum*, I, 17, 31, en CSEL, 89, 09102); el Concilio de Viena de 1312 anatematiza a quien osare defender que el

alma racional o intelectual no es esencialmente la forma del cuerpo humano: «si quis [...] defendere [...] praesumpserit, quod anima rationalis seu intellectiva non sit forma corporis humani per se et essentialiter, tamquam haereticus sit censendus» (Denzinger, 902); Fray Luis de León: «las almas de los hombres [...] por ser de su naturaleza hechas para ser formas de los cuerpos y para [...] darles a ellos el obrar y el vivir...» (Cordero, en OC, p. 784). Más consideraciones sobre la relación alma-cuerpo en Santo Tomás, *Summa*, I, q. 75 ss., por ejemplo, q. 75, a. 5: 'Propio del alma es ser forma de algún cuerpo... el alma intelectual, lo mismo que toda sustancia intelectual, conoce las formas absolutamente, carece de la composición materia-forma'. NM, vv. 721-22.

matiz: «matiz: la mixtura de colores» (Cov.). NM, v. 65.

Matrimonio: «El tercero bien del matrimonio son los hijos que nacen de él. Este fin y este fruto del matrimonio lo honestan tanto, que dice S. Pablo que la mujer será salvada por la generación y crianza de los hijos. Porque ésta es la obra a que más obligados están los que toman este estado, que es a sustentar y criar en religión los hijos que Dios les da. Y los hijos virtuosos son el mayor tesoro que tiene el matrimonio. Así dice Salomón: El hijo virtuoso es la alegría y la gloria de sus padres», Carranza, *Catecismo*, II, 333; id., II, 323 (La materia del matrimonio): «De la materia de este sacramento hablan diferentes teólogos. Lo más cierto y más llano es que, como el matrimonio es un contrato natural entre partes, y en los contratos las cosas que pasan de una parte a otra son la materia del contrato [...] Con estas dos partes tiene el matrimonio su perfección sustancial. Y en este primer estado representa la unión que hace Dios con el alma del hombre justo por fe y por gracia, que es un matrimonio espiritual. Y en el segundo estado, cuando ya se ha perfeccionado con el uso para la generación, repre-

senta la unión de Cristo con la Iglesia, que es otro matrimonio espiritual». SB, v. 858.

Maximiano y Diocleciano: las persecuciones de cristianos comienzan en el siglo I, pero se llamó «gran persecución» a la desencadenada en el año 303, siendo augustos Maximiano y Diocleciano, sobre todo por iniciativa de este último. LC, vv. 90-93.

Maximiliano: Maximiliano I, Emperador de Alemania, hijo de Federico III, nació en Wiener-Neustadt y murió en Wels (1459-1519). En 1477 se casó con María de Borgoña y en 1494 con Blanca María de Sforza, sobrina de Ludovico de Milán. En 1493 sucedió a su padre en el Imperio y en los estados patrimoniales de los Habsburgo: Austria, Carniola, Estiria, Istria y Tirol. Obtuvo varias victorias sobre los húngaros y los turcos y asentó la grandeza de la casa de Austria. Fue admirado por sus contemporáneos por su vigor físico y su inteligencia. SB, v. 1 acot.

Maximino: Maximino Daia, sucesor de Diocleciano, continuó la gran persecución anticristiana de su antecesor. DJ, vv. 529-530.

mayor virtud: la caridad es fundamento de todas la virtudes teologales (Santo Tomás de Aquino, Summa, I-II, q. 65, a. 4 in c.), Como explica Santo Tomás, en el orden de generación la Fe precede a la Esperanza y la Esperanza a la Caridad, en cuanto a sus actos. Por la fe aprehende el entendimiento las cosas que se esperan y aman: en el orden de generación la fe precede a todo. En cuanto al orden de la perfección, la Caridad es la primera, pues de la caridad reciben las otras virtudes su perfección: Summa, I, II, q. 62, a. 4. Comp. San Máximo Confesor (Peinado, núm. 541): «En la Escritura las virtudes son llamadas camino. Ahora bien, la reina de las virtudes es la caridad». LHR, v. 10.

mayorazgo: «El hijo primogénito en la casa noble, la cual hereda el mayor de los hijos... Llamamos también mayorazgo la misma hacienda destinada para el hijo mayor» (Cov.). SH, v. 1260.

- meda: «Lo mismo que hacina. Es voz de Galicia» (Aut). Voz recogida también en el DRAE: «Ast., Gal., León y Zam. Conjunto de haces de mies o paja, o de hierba, dispuestos en forma de cono; almiar». CI, v. 1118.
- Medea, consejera y sabia: cfr. Natale Conti, p. 420: «Medea es el pensamiento, tal como su nombre significa», «Medea es nieta del sol, significa la prudencia nacida en nosotros según la templanza del aire» (íd., p. 421), «Medea es medos, reflexión» (íd., p. 429). Pérez de Moya acoge también este sentido alegórico: «Por Medea se entiende el consejo, y por esto le hacen hija de Idia, que quiere decir la que conoce» (Filosofía secreta, II, p. 236). DJ, v. 226.
- Medea: la calidad de mágica 'maga' de Medea es uno de sus rasgos más característicos. En la literatura alejandrina y en Roma pasa a ser el prototipo de la hechicera. Hija de Aetes, rey de la Cólquida, se enamoró de Jasón y le ayudó con sus hechizos a vencer en la conquista del vellocino de oro. Uno de sus poderes más mencionados en las mitografías es el de dominar los astros y sus movimientos (cfr. v. 143): «era muy grande el poder de Medea, puesto que era muy experta en las artes mágicas [...] Por este motivo se dijo que hacía volver los ríos a sus fuentes, que hacía bajar los astros del cielo y otras muchas cosas admirables que así reseñó Apolonio [en Argonautica, III, 528-33]: una muchacha se ha criado en el palacio de Eetes, a la que especialmente la diosa Hécate la ha enseñado a fabricar fármacos, los que produce la tierra firme y el mar de abundantes olas, y con ellos apacigua la llama del fuego incansable y detiene inmediatamente los ríos que fluyen resonantes, y desvió los astros y el curso de la sagrada luna [...] Ovidio [...] contó sobre la propia Medea en la Epístola de Hipsípila (VI, 85-88): y ella se esfuerza en apartar de su órbita a la luna, que opone resistencia, y en esconder entre tinieblas los caballos del sol» (Natale Conti, Mitología, ed. cit., p. 414). Pérez de Moya le dedica el cap. LIII del Lib. IV

de Filosofía secreta: «Fue grande maga y muy docta en todo género de veneno [...] dicen que volvía los ríos atrás y sus fuentes, y decendía la luna y las estrellas del cielo» (ed. cit. II, p. 235). DJ, v. 139.

media región: «Región se llama [...] el espacio que ocupa cualquier elemento: y la del aire de divide en tres, que son suprema, media y ínfima» (Aut). SB, vv. 1189-90.

médico y medicina: el nombre de Jesús quiere decir Salvador y Redentor. En lengua hebraica, dice San Epifanio, Jesús, significa 'el que cura', o sea, médico y Salvador: «Jesús, haebrea lingua, curator appellatur, aut medicus et salvator» (De Christo). Cristo es médico y medicina del cuerpo por las milagrosas curaciones que se narran en el Evangelio; y es médico espiritual que sana el alma de los hombres con la medicina de su sacrificio. En el Eclesiástico, 38, 2-3, la curación viene del Altísimo y el Señor puso en la tierra las medicinas. Comp. Fray Luis de León, De los nombres de Cristo, 650: «según que es hombre, hecho una persona con Dios, el reparo y la medicina, y la restitución y la salud de todas las cosas [...] por ser, según la naturaleza humana que tiene, la medicina y el restaurativo universalmente de todo, sea llamado Jesús en hebreo, y en romance Salud»; San Agustín dedica un sermón completo (sermón 2) a las palabras del Evangelio de Lucas, 5, 31: «Non est opus sanis medicus, sed male habentibus; non veni vocare iustos, sed peccatores» ('No han menester de médico los sanos, sino los enfermos. Yo he venido para exhortar a la penitencia no a los justos, sino a los pecadores'); «Cristo a los pecadores los ama como el doctor al enfermo; esto es, para matar la fiebre y sanarle» (sermón 2, 1); «Ya empezó a curarte el mejor de los médicos; para él no hay enfermedad irremediable» (sermón 2, 3); «Médico Él, absolutamente innecesitado de tal remedio, tomó sin embargo, para animar al enfermo [...] Ved ahora, herma-

nos, si la Humanidad, tomando medicina tan excelente, debe continuar enferma» (sermón 142, 6). SB, v. 110.

Medusa: Pérez de Moya narra así la historia de Medusa: «cuentan que Neptuno, enamorado de los cabellos de Medusa, que eran como hebras de fino oro, hubo ayuntamiento carnal con ella en el templo de Minerva. De lo cual Minerva, muy enojada, como no pudiese castigar a Neptuno, castigó a Medusa, convirtiéndole sus cabellos, que eran causa de su hermosura, en culebras, para que de todos fuese aborrecida, y le dio después virtud que cualquiera que la mirase se convirtiese en piedra; y como con esta virtud de allí adelante convirtiese muchos hombres en piedra, y hiciese grande estrago en los pueblos cercanos al lago Tritón, de Libia, que es África, la misericordia de los dioses movieron a Perseo que la matase» (II, 162). En *Fortunas*, Lidoro narra la historia de Medusa en términos parecidos, concluyendo que «las hebras que fueron de oro / trocó en rizadas culebras, cuyo veneno en los ojos / se comunica y se ceba / tanto, que a ninguno miran / que en tronco no le conviertan» (fol. A8r). Poco después, Fineo describe a Medusa en la misma comedia con estas palabras: «Medusa, monstruo africano, / cuyo cabello, de sierpes / coronado, es duro asombro / de cuantos desde su albergue, / basilisco de las vidas, / en duros troncos convierte» (fol. B7v). En la jornada tercera, una acotación describe a Medusa: «vestida de pieles, y la cabeza llena de culebras» (fol. C4v). Según Pérez de Moya, *Las Gorgonas*, Estenia, Euriale y Medusa, fueron hijas de Forco, concebidas de una bestia marina (II, 162). AP, v. 358.

Melquisedech: Melquisedec, como sumo sacerdote, bendijo a Abraham y es tradición que hizo un sacrificio de pan y vino que prefigura la institución de la Eucaristía. Ver Génesis, 14, 18: «Melchisedech, rex Salem proferens panem et vinum»; Salmos, 109, 4; Hebreos, 7, 17: «Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech». Es común

establecer el paralelo con Cristo (cfr. Hebreos, 7; o H. H. Rowley, «Melchisedek and Zadok», *Festchfrift Bertholet*, 461-72); en el canon romano de la Eucaristía: «Dirige tu mirada serena y bondadosa sobre esta ofrenda; acéptala como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec». Cfr. ER, 1091: «Melchisedec, sacerdote / y rey, le sale al encuentro, / donde en tienda de campaña, / portátil altar dispuesto, / de vino y pan, sacrificio / pone a Dios en hacimiento / de gracias de sus victorias» y todo el auto *El orden de Melchisedech*, donde se hallará abundante documentación. Este sacrificio de Melchisedech y otros cultos del Antiguo Testamento son los «sacramentos» de la ley antigua, como explica Santo Tomás, *Summa*, I, II, q. 102, a. 5: «sacramenta proprie dicuntur illa quae adhibebantur Dei cultoribus ad quandam consecrationem, per quam scilicet deputabantur quodammodo ad cultum Dei. Cultus autem Dei generali quidem modo pertinebat ad totum populum; sed speciali modo pertinebat ad sacerdotes et levitas, qui eran ministri cultus divini. Et ideo in istis sacramentis veteris legis quaedam pertinebant communiter ad totum populum; quaedam autem specialiter ad ministros». Tales sacramentos como la circuncisión, la comida del cordero pascual o las abluciones, no conferían la gracia por sí mismos —«ex opere operato»— sino que Dios la concedía en vistas a los méritos de quienes los realizaban o recibían. Eran prefigura de los sacramentos de la nueva ley de la gracia: el pan y vino de Melchisedech, el cordero pascual, etc. simbolizan al futuro sacramento de la Eucaristía. Cfr. Santo Tomás de Aquino, *Summa*, I, II, q. 102, a. 5 («Utrum sacramentorum veteris legis conveniens causa esse possit») ad 5-6; 103, 2; III, 37, 4 ad 3; 62, 6 ad 2; 72, 5 ad 3; 89, 4 ad a1. HP, vv. 289-99.

- memento: alusión a la fórmula de imposición de la ceniza el miércoles de ceniza: «Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris». AR, v. 516.
- mementos: «aquellas dos partes del canon de la misa, en que ofrece el sacrificio por vivos y difuntos. El primero es el de vivos, antes de la consagración y segundo el de difuntos, después de ella, y en uno y otro se detiene el sacerdote a orar un poco» (Aut). Comp. DM, 254: «cada letra / del sacro canon me turba, / sin que articular me atreva / que el memento es la oración / que hace al Padre en que encomienda, / segundo Adán de la gracia, / toda la naturaleza». SB, v. v 614.
- memorial: era «la petición que se da al juez o al señor para recuerdo de algún negocio» (Cov., Tesoro). PS, v. 1153.
- mentira y soberbia del demonio: el demonio es padre de la mentira y según la opinión más aceptada de la tradición teológica su pecado fue de soberbia, pues un espíritu puro, como es el ángel, sólo puede apartarse de Dios por apetito desordenado de la propia excelencia. La soberbia es la raíz de otros pecados: «Peccatum angelorum fuisse superbiae peccatum, addubitari nequit; non enim concipi potest, quomodo purus spiritus aliter quam per inordinatum appetitum propriae excellentiae a Deo averti possit. Admisso superbiae peccato alia peccata ex eo tamquam ex venenata radice nascuntur: invidia, inoboedientia, rebellio, rabies, desperatio, blasphemia» (L. Lercher, *Institutiones theologiae dogmaticae*, II, 702, Barcelona, Herder, 1945, p. 463). AR, v. 1827.
- Mercader: el mercader representa a Cristo. Comp. «Iterum simile est regnum caelorum homini negotiatori quaerenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit et venditit omnia, quae habuit, et emit eam» (Mat 13, 45-46). IN, v. 645 (acot.).
- mercader: la figura del mercader proviene principalmente de los Proverbios, 31, 14, alabanza de la mujer fuerte «Facta est qua-

si navis institoris / de longe portans panem suum», que se aplica en los autos al pan eucarístico, muy particularmente en este de La nave del mercader. A veces se asocia otra imagen del mercader que busca perlas finas y cuando encuentra la más preciosa vende todo y la compra, parábola del reino de los cielos en Mateo, 13, 45-46: «Iterum simile est regnum caelorum homini negotiatori, quarenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit et vendidit omnia, quae habuit, et emit eam». Comp. JF, 1522: «Y así en esa hermosa nave / que a dos luces representa / la nave del mercader / y la nave de la Iglesia, / pues viene de pan cargada»; SE, 445: «¿Qué nave es esa? Esta es, / pues trae la perla preciosa, / la nave del mercader». NM, Lista de personajes.

Mercurio: según Pérez de Moya, Mercurio o Hermes era hijo de Filón y de su hija Proserpina. Avergonzado de su nacimiento, Hermes se fue a Egipto «y allí, con la grandeza de su ingenio, tanto aprovechó en letras, principalmente en Aritmética y Astrología, que fue llamado Mercurio, por lo cual las ciencias, y principalmente las dos dichas, son atribuidas a Mercurio» (I, 230). AP, v. 764.

mérito infinito: Comp. AR, vv. 366-8: «dispuso, satisfaciendo / lo infinito a lo infinito, / que se hiciese Carne el Verbo»; Arellano y Cilveti anotan: «el mérito infinito de Cristo (Verbo Encarnado) satisface la maldad infinita del pecado original (y de todos los pecados personales)», y citan los textos siguientes: DM, 253: «Dios y hombre, para que tenga / lo infinito en lo infinito / conforme la recompensa»; añaden los eds. que el texto de San Pablo, Romanos, 5, 20-21: «Ubi autem abundavit delictum superabundavit gratia» lo comenta San Juan Crisóstomo, diciendo: «longe plura quam debeamus solvit Christus» (MG, 60, col. 519); por último citan a la Angélica del Jueves Santo: «¡Oh felix culpa, quae talem et tantum meruit habere Redemptorem!». FC, vv. 297-301.

mérito no hay sin Albedrío: Cfr. San Agustín, *Del libre albedrío*, II, 1, 3: «Quomodo enim iuste vindicaretur in eum, qui ad hanc rem usus esset voluntate ad quam rem data est? Nunc vero Deus cum peccantem punit, quid videtur tibi aliud dicere nisi, Cur non ad eam rem usus es libera voluntate, ad quam tibi eam dedi, hoc est ad recte faciendum? Deinde illud bonum, quo commendatur ipsa iustitia in damnandis peccatis recteque factis honorandis, quomodo esset, si homo careret libero voluntatis arbitrio? Non enim auto peccatum esset, aut recte factum, quod non fieret voluntate. Ac per hoc et poena iniusta esset at praemium si homo voluntatem non haberet liberam. Debuit autem et in supplicio, et in praemio esse iustitia; quoniam hoc unum est bonorum quae sunt ex Deo. Debuit igitur Deus dare homini liberam voluntatem» («¿Cómo podría ser castigado el que usara de su libre voluntad para aquello que le fue dada? Cuando Dios castiga al pecador, qué te parece que le dice, sino: te castigo porque no has usado de tu libre voluntad para aquello que te la di, para obrar rectamente? Por otro lado, si el hombre careciese del libre albedrío ¿cómo podría darse aquel bien que sublima a la misma justicia, de condenar los pecados y premiar las buenas acciones? No sería pecado ni obra buena lo que se hiciera sin voluntad libre. Por lo mismo, si el hombre no tuviera libre voluntad sería injusto el castigo e injusto el premio. Mas por necesidad ha debido haber justicia, en castigar y en premiar, porque ese es uno de los bienes que proceden de Dios. Necesariamente debió dotar Dios al hombre de libre albedrío»). AR, vv. 1286-87.

mérito y gracia: para merecer se requiere la gracia, Juan, 15, 4-5: «Sicut palmes non potest ferre fructum [...] nisi manserit in vite, sic nec vos nisi in me manseritis [...] quia sine me nihil potestis facere»; San Pablo, 2 Corintios, 3, 5: «Non quod idonei simus cogitare aliquid a nobis quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est». El Concilio de Trento

define esta doctrina junto con el mérito de los actos humanos hechos bajo la influencia de la gracia: «Quien dijere que las obras del hombre justificado por la gracia no son también obras meritorias del hombre mismo, y que éste, justificado por las buenas obras, la gracia y los méritos de Cristo [...] no merece aumento de gracia, la vida eterna [...] y aumento de gloria, sea anatema» («Si quis dixerit, hominis iustificati bona opera ita esse dona Dei, ut non sint etiam bona ipsius iustificati merita, ut ipsum iustificatum bonis operibus, quae ab eo per Dei gratiam et Jesu Christi meritum [...] fiunt, non vero mereri augmentum gratiae, vitam aeternam et ipsius vitae aeternae [...] consecutionem, atque etiam gloriae augmentum: anatema sit» (Denzinger, 842). Comp. AM, 547: «Perdió el mérito que había / ganado, y perdió con él / los grados que en mi laurel / significados tenía»; LC, 1806: «y pues la Culpa soy, / en la clara metáfora que hoy / va del Mundo al teatro, yo le haré / borrar la culpa el mérito a la fe». AR, vv. 1486-87.

mérito... fe: sobre el mérito del hombre y la gratuidad de la salvación hubo un intenso debate teológico con los protestantes. Ver Catecismo, pp. 584-85; Denzinger, núms. 1545-1583; Dic. Autos, s.v. «merecimiento del hombre» y «mérito...». La relación entre fe y mérito que se menciona en este caso recuerda a la formulación paulina: «el hombre es justificado por la fe con independencia de las obras de la Ley» (Romanos, 3, 28; ver también Gálatas, 2, 16). LC, v. 824.

mesa franca: la del Sacramento, la mesa de la nueva ley, la mesa eucarística donde se consume el cordero de Dios, que sustituye a la mesa pascual del Antiguo Testamento, según el versículo del himno «Lauda Sion Salvatorem» de Santo Tomás de Aquino: «In hac mensa novi regis / Novum Pascha novae legis / Phase vetus terminat». Esta mesa legal eucarística está prefigurada en la del Fasé o Tránsito pas-

cual donde se comía el cordero legal según los preceptos para la Pascua que se recogen en Éxodo, 12; PM, 83: «Pues este es aquel cordero / de la gran mesa legal»; NP, 141: «ayer fue mesa legal, / hoy ara de tus altares»; Sebastián de Covarrubias, *Emblemas morales*, Centuria Primera, 3: la Eucaristía es pan de muerte para «los pecadores, que atrevidamente, sin la debida disposición, se allegan a esta celestial mesa». IG, v. 1739.

mesa legal: la mesa de la nueva ley, la mesa eucarística donde se consume el cordero de Dios, que substituye a la mesa pascual del Antiguo Testamento, según el versículo del himno «Lauda Sion Salvatorem» de Santo Tomás de Aquino: «In hac mensa novi regis / Novum Pascha novae legis / Phase vetus terminat». Esta mesa legal eucarística está prefigurada en la del Fasé o Tránsito pascual donde se comía el cordero legal según los preceptos para la Pascua que se recogen en Éxodo, 12: «calceamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, et comedetis festinanter; est enim Phase, id est, transitus Domini» (Éxodo, 12, 11). Phase (o Fasé) es «la cena legal del cordero que Dios mandó a Moisés celebrase el pueblo hebreo en el día catorce de la primera luna por preparación para la salida de Egipto; y Cristo Señor nuestro la celebró con sus apóstoles. Es voz hebrea que significa tránsito o pascua» (Aut); y cordero legal es el cordero inmolado en la Pascua según los ritos y ceremonias impuestos por la ley y consumido en la comida de Phase; en el contexto de la Redención de Cristo y de la Eucaristía, el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, esto es, Cristo. Comp. FI, 1606: «Este cordero legal / el tránsito nos enseña / del peligroso camino / que hay de esta vida a la eterna»; PS, 819: «Aquel cordero legal / que con lechugas amargas, / símbolo de penitencia / en el Phasé se comía»; HP, 1206: «debo daros / en mi último testamento / ese cordero legal, / que asado mandé poner, / no guisado ni cocido, / porque sin quebrarle

hueso / pueda, extendido los brazos, / parecer que está en cruz puesto». Ver también en este auto del Año Santo, vv. 631, 679, etc... Comp. DJ, vv. 569-70, 1120 y notas que pusimos a nuestra edición; y PM, 83: «Pues este es aquel cordero / de la gran mesa legal»; NP, 141: «ayer fue mesa legal, / hoy ara de tus altares», etc... AR, v. 623.

mesmo: alternan en el texto y en las variantes las formas «mesma», «misma», etc., vid. GI, p. 165 y nota de Pinillos. FC, v. 8.

métrica armonía: expresión enfática para indicar el sonido de la música, pues la armonía (combinación de sonidos acordes) implica medida. Así, en Fray Luis de León (que recoge la tradición musical pitagórica, del platonismo, Boecio, San Agustín y Petrarca) aparece como orden, proporción, medida, en Hijo de Dios, OC, pp. 674-75; «son dulce, acordado», en «Vida retirada», v. 84; «proporción concorde», en «Noche serena», cfr. vv. 41-45; «números concordés» y «concordante respuesta» del alma, que con la armonía cósmica y divina forma «una dulcísima armonía», en «Oda a Francisco Salinas», vv. 26-30. Comp. PF, 730: «convidan con la alegría / de su métrica armonía»; RE, 850: «Los dulces acentos / de una métrica armonía»; SM, 1531: «Religiosos acentos / que con sonora métrica armonía»; VI, 1474: «al ritmo de su métrica armonía»; DOS, 1840: «Y más si atiando en la Sabiduría / que debajo de métrica armonía / todo ha de estar, constandingo en cierto modo / de número, medida y regla todo»; Bances, Loa para el auto El Gran Químico del mundo: «pues la fábrica humana / en música se hizo, / responda en acentos / de métrico ritmo», y en el Teatro de los teatros Bances escribe: «Aunque Dios tiene en sí todas las ciencias, como origen de ellas, parece que la primera que ejercitó y puso en acto fue la Poesía, construyendo con ella las dos portentosas fábricas de los mundos grande y pequeño, en quien hay tan acorde correspondencia armónica, puestos en número, ritmo y armonía [...] Los platónicos y pitagóricos [...] dije-

ron que la causa de ser los racionales tan inclinados a la música [...] era porque las almas se acordaban de la suavísima armonía que se percibe en la patria donde fueron criados» (ver Arellano, Spang y Pinillos, eds., *Apuntes sobre la loa sacramental*, p. 179, notas a vv. 104-105 de la loa para *El primer duelo del mundo*). En cuanto a la expresión, era de calidad muy culta, todavía extraña en tiempo de Góngora, que la usa en las *Soledades*: «De una encina embebido / en lo cóncavo, el joven mantenía / la vista de hermosura, y el oído / de métrica armonía» (*Soledad I*, vv. 267-270); Quevedo se burlará en la «Receta para hacer *Soledades*»: «Quien quisiere ser culto en solo un día / la jeri aprenderá gonza siguiente: / fulgores, arrojar, joven, presiente, / candor, construye, métrica armonía». AR, v. 14.

mi padre agrícola es: Cristo dice esta frase en *Juan*, 15, 1: «Ego sum vitis vera et Pater meus agricola est» ‘yo soy la vid verdadera y mi padre es el labrador’. San Agustín, sermón 87, 2: «Dominus dicit in Evangelio: Ego sum viti vos estis sarmenta, pater meus est agricola. Quid facit agricola? [...] Puto quia agrum colit. Si ergo Pater Deus agricola est, habet agrum, et colit agrum suum, et exspectat inde fructum» ‘Dice el Señor en el Evangelio: Yo soy la vid y vosotros los sarmientos y mi Padre el agricultor. ¿Qué hace el agricultor? [...] Pienso que cultiva su campo. Por tanto, si Dios Padre es agricultor, tiene un campo que cultivar del que espera fruto’. VI, v. 171.

mies: el sentido de la mies es análogo al de la viña, según los contextos. Cristo es el Señor de la mies (C. a Lapide, XV, 252). Puede aludir a los misioneros que han de cultivar la viña o las mieses del Señor (instruir en la doctrina salvadora a las gentes, ejercitar la labor apostólica) o a la conducta de los hombres, que trabajan en su vida como los operarios de los campos. Cfr. *Mateo*, 9, 38: «rogate ergo Dominum

messis ut mittat operarios in messem suam» (y Lucas, 10, 2; Apocalipsis, 14, 15-17). VI, v. 6.

milagros primitivos: es argumento habitual el de que los milagros llamativos eran necesarios en los primeros tiempos, pero ya no lo son; además la Fe firme no necesita de los milagros maravillosos; y en cualquier caso los mayores milagros son los mismos de la salvación y de la fe, con los que palidecen los otros: cfr., por ejemplo, San Agustín, sermón 88, 2-3 (que parece respuesta a esta Apostasía), donde se defiende la persistencia de los milagros de Cristo, aún mayores que los antiguos, pues ahora afectan al alma: «Nemo itaque, fratres, dicat, non facere ista modo Dominum nostrum Iesus Christum, et propter hoc praesentibus Ecclesiae temporibus priora praeponere. Quodam quippe loco idem Dominus videntibus, et ideo credentibus, praeponit eos qui non vident et credunt [...] Haec ergo fecit Dominus, ut invitaret ad fidem. Haec fides nunc fervet in Ecclesia, toto orbe diffusa. Et nunc maiores sanitates operantur, propter quas non est dedignatus tunc exhibere illas minores. Sicut enim animus melior est corpore, sic et melior salus animi, quam salus corporis. Modo caro caeca non aperit oculos miraculo Domini; et cor caecum aperit oculos sermoni Domini». IM, vv. 127 ss.

Minerva: Pérez de Moya explica que hay varias Minervas y que los atributos de todas ellas han sido mezclados. En el Renacimiento se había convertido en la diosa de la prudencia y de las artes y los ingenios, pero, a causa de su conexión con la diosa griega Atena, también se le consideraba diosa de la guerra. Por ello aparece con su yelmo y lanza en el famoso cuadro de Las hilanderas, de Velázquez, en el Museo del Prado, de Madrid. Según Pérez de Moya, «pintan a Minerva con ojos negros y una muy larga lanza en la mano, con el escudo de cristal y el cuerpo armado, y delante la cabeza de Medusa o Gorgón, y un yelmo en la cabeza» (II, 61). Según Graves, Minerva ayudó a Perseo a

matar a Medusa porque era enemiga declarada de ella, ya que había sido responsable de su transformación (239). El hecho de que Minerva acompañe y ayude a Perseo en sus aventuras nos da a entender, según Pérez de Moya, «que la prudencia no deja jamás al esfuerzo y valor en las grandes empresas» (II, 68-69). En *Fortunas*, Perseo recibe la espada de Mercurio y el escudo de cristal de Palas (fol. C2v). Palas era un título de la diosa Atena (o Minerva para los romanos), el cual era utilizado en el Renacimiento como sinónimo de Atena o Minerva; por ejemplo, en el cuadro de Botticelli titulado *Palas y el Centauro*. AP, v. 761.

mirra: «Es un árbol pequeño que nace en Arabia, de altura de cinco codos, algo espinosa, del cual, abriéndole la corteza, mana una lágrima o licor que llamamos también mirra. La principal virtud que tiene es conservar los cuerpos de los muertos sin corrupción» (Cov.). Comp. PR, 968: «para ofrecer a sus plantas / dones de oro, incienso y mirra, / como anunciándole Dios / el incienso, que humo espira; / hombre la mirra, que amarga; / y rey el oro, que brilla»; TE, 1680: «es aquella / que común contraveneno / preserva la corrupción, / siendo en contrarios afectos, / amarga para el sabor / y dulce para el remedio; / la mirra, en fin»; HP, 1198: «Sunamitis.- Tú el haz de mirra, que llena / el orbe con sus fragancias». CI, v. 209.

mirrado licor: según San Mateo, lo que dieron a Jesús en la cruz fue «vinum bibere cum felle mixtum» (Mt 27, 34), pero lo más probable es que fuese el «mirrado licor» de Calderón: «Mezclada con vino, [la mirra] confería a éste un notable poder embriagador y anestésico, lo que llevaba a que la bebida así preparada se ofreciese a los ajusticiados para atenuar sus sufrimientos» (Gerard, *Diccionario de la Biblia*, p. 1015). IN, v. 1293.

Miserere: Salmo 50 de la Vulgata, tiene larga paráfrasis y comentario casi í en *El año santo de Roma* y en IG. Dice en *El año*

santo: «Ea, Señor, de mí te compadece /al verme envuelto en mi mortal discordia / no según que mi culpa lo merece, / sino según tu gran misericordia / y según el gran número que ofrece / de conmiseraciones la concordia / de tu piedad, del libro de los días / borra, Señor, iniquidades mías. / Con amplia gracia, pues tu gracia ha sido/ la viva fuente de inmortal pureza, / lava las manchas en que me ha tenido / el lodo vil de mi naturaleza, / no porque yo lo tenga merecido, /pero porque conozco mi flaqueza / y conozco que siempre conjurado / va contra mí, conmigo mi pecado. / Pero si confesándole acrisolo / tu poder, de rebelde no me arguyas / contra ti, pues, Señor, contra ti solo / pequé, mi Dios, y en la presencia tuya, para que tú cuando de polo a polo / a juzgar vengas, en la causa suya / justifiques tu causa y me convenzas / y con justicia y no poder me venzas; / mas atiende, Señor, en la agonía / del juicio que me aguarda prevenido / que culpa de mi ser herencia es mía, / pues que nací en pecado concebido; / mas ¡ay!, que tu inmortal sabiduría / amando la verdad, me ha engrandecido»... IG, vv. 346 y ss.

Misericordia, iconología: lleva el atributo de la la oliva; ver C. a Lapide, XII, 815, 1; XXII, 226, 2. Ripa describe el emblema de la Misericordia (Iconología, II, 88): «Llevará en la cabeza una corona de olivo [...] la corona de olivo que lleva en la cabeza es símbolo de la Misericordia que aparece repetidamente en las Sagradas Escrituras, donde se expresa la obligación y el verdadero conocimiento de tan santa virtud». Respecto a su subordinación frente a la Sabiduría divina, Rabano Mauro subraya que la esta es el origen de todas las virtudes: «Sapientia Dei ... mater est pulchrae dilectionis et origo omnium virtutum, quae ipsius gratia generatur in cordibus electorum affectus verae charitatis, timor salubris, intellectus scientieae spiritalis, spesque vitae aeternae et gaudii futuri» (cit. C. a Lapide, IX, 650-51). HP, v. 37, acot.

misterio de la Trinidad: la doctrina católica sostiene que la Trinidad solamente se puede conocer por revelación y que la razón natural, aun después de la revelación divina, no puede alcanzar evidencia intrínseca del dogma trinitario. Es un misterio, que la razón, iluminada por la fe, es capaz de aceptar en su verdadero sentido: cfr. Ott, Manual, 134-36. Es, pues, superracional, pero no antirrational: Denzinger, 1797. Santo Tomás, Summa, I, q. 32, a. 1 trata de la imposibilidad de conocer el misterio de la Trinidad por la razón natural. IM, vv. 1069-70.

misterio de los misterios: la eucaristía; comp. PM, 92: «Oyó tus quejas el cielo, / y por los méritos de ese / misterio de los misterios...»; SH, 1215: «anda / aquí oculto y encubierto / algún misterio que venga / a ser en los venideros / siglos, venciendo las sombras, / misterio de los misterios, / milagro de los milagros, / portento de los portentos»; PD, 847; CI, 1770, etc.... Entre los Padres nadie más elocuente al respecto que «el doctor de la Eucaristía», San Juan Crisóstomo, MG, 48, col. 642: el sacrificio de Elías fue maravilloso y causa espanto, pero más maravilloso es lo que sucede en la Consagración, donde baja no el fuego, sino el Espíritu Santo: «Illinc te transfer de ea quae nunc peraguntur, ac non mira tantum videbis, sed omnem stuporem superantia. Stat enim sacerdos, non ignem gestans, sed Spiritum Sanctum; preces multo tempore fundit [...] ut gratia in sacrificium delapsa per illud omnium animos inflammet, et argento igne purgato splendidiore exhibeat. Hoc itaque terribilissimum mysterium, quis tandem, nisi admodum insaniat, vel mente captus sit, despiciere queat?»; MG, 55, col. 386: «Corpus et sanguinem dominicum [...] et gratiam, quae superat humanam cognitionem et donum inenarrabile»; MG, 56, col. 99: «Non cogitas angelos huic stupendae assistere mensae, eamque reverentia circumvallare?», etc. AR, v. 308.

misterios de la misa: la reflexión sobre el significado de la ceremonia de la misa la dramatiza en un soneto en los vv. 603-16 de SB. Puede verse el motivo más ampliado en el auto *Los misterios de la misa*, donde Calderón desarrolla con detalle el significado de las acciones y detalles de la celebración de la misa. Comp. MM, 304: «Sabiduría.- ¿En qué estado / la dejaste? / Ignorancia.- En acercarse / al altar, la ara besando. / Sabiduría.- Esta es la Paz de Dios / y el Hombre, significando, / que la Paz de Dios se sigue / a la Confesión y al llanto. / ¿Qué se sigue ahora? / Ignorancia.- Ir / el sacerdote hacia el lado / del misal, y leer en él / varios salmos, hasta tanto / que entona el coro los kiries». Ver Arias, «Análisis de *Los misterios de la misa* de Calderón». SB, v. 260.

místico y literal: el sentido místico significa cosas relacionadas con Cristo acerca de la vida eterna: «Secundum vero quod ea, quae in Christo sunt facta, vel in iis quae Christum significant [...] ea quae sunt in aeterna gloria est sensus anagogicus», Santo Tomás, S. theol., 1, q. 1, a. 10 in c. Sentido literal significa que las palabras expresan las cosas a las que nombran: «Illa ergo prima significatio qua voces significant res pertinet ad primum sensum, qui est sensus historicus seu literalis» (Santo Tomás, *ibid.*). Comp. TE, 1668: «que el sentido / literal se atribuya / al místico, y que ambos / lo alegórico incluyan»; DD, 1639: «si de ese / literal sentido pasas /al alegórico y luego / el espíritu levantas / al místico». El sentido literal interpretado a lo místico implica la formulación del concepto alegórico. AR, v. 425.

Mohab: en CI debe de referirse al dios de los moabitas, Baal-Péor. CI, vv. 344-49.

Moloc: significa 'rey', y es el nombre que recibe el dios de los amonitas, al que se hacían sacrificios humanos, especialmente de niños, y que se menciona varias veces en la Biblia a propósito de la idolatría. Comp. III Reyes, 11, 5: «Sed colebat Salomon Astarthen, deam Sidoniorum, et Moloch,

idolum Ammonitarum»; íd. 7 y 33; IV Reyes, 23, 13, etc. Cfr. PS, p. 808: «la idolatría que a tanto / vil simulacro se extiende, / adorando en Baal el leño / frágil, en Bahalín el débil / barro, en Astharoth el duro / bronce, y en Moloc el fuerte / hierro»; CB, p. 174: «Moloc, dios de los asirios / viva»; CB, pp. 157-158: «Moloc en hogueras colocado». Otros testimonios bíblicos en Levítico, 18, 21; Jeremías, 32, 35 y más noticias abundantes sobre los ritos y sacrificios a esta deidad en Vigoroux, Dictionnaire cit., s. v. Moloch. DJ, v. 581.

Mónica: santa Mónica es la Madre de san Agustín. Son conocidas las lágrimas vertidas por la conversión de su hijo. Lo cuenta el mismo en sus Confesiones, lib. III, cap. 11, 19: «Estando yo, Señor, en esta profunda oscuridad, enviastes vuestra mano poderosa de allá de lo alto, y sacastes mi alma de ella, porque mi madre (y fiel sierva vuestra) lloraba por mí, vivo, más que las otras madres suelen llorar las muertes de sus hijos [...] Oístela, Señor, y no menospreciastes sus lágrimas, aquellas lágrimas copiosas, digo, que corrían de sus ojos y regaban la tierra en cualquier parte donde oraba»; y libro III, cap. 21; lib. V, cap. 8, 15. En El sacro Parnaso, uno de los personajes es San Agustín (ver p. 786 para el llanto de Santa Mónica). IM, v. 500.

monstruo del mar: la representación del mal como bestia espantosa del mar es frecuente en Calderón, reflejando el lenguaje poético de la Biblia. Así en el Antiguo Testamento se menciona al Leviatán, monstruo marino, personificación de todas las fuerzas de la desgracia. El Leviatán se representa como un dragón que vive en el mar, con varias cabezas, que fueron aplastadas por Yahvéh, cuando el Leviatán, junto con el mar (Salmos, 89, 10; Habacuc, 3, 8), se rebeló contra Yahvéh (Salmos, 74, 13 y ss.). El monstruo es una gigantesca serpiente marina, es «la serpiente huidiza, la serpiente enrollada, el dragón del mar» (Isaías, 21, 1; Job, 26, 13). Job (3, 8) se imagina al Leviatán en el

cielo y lo relaciona con el oscurecimiento del día. En Salmos, 104, 26, el Leviatán es uno de los grandes monstruos marinos que ha creado Yahvéh para «jugar con él»; para Yahvéh, el monstruo indomable no es sino un juguete, indicando el poder soberano de Dios. SB, vv. 73-74.

monte de espuma: metáfora cultista para el mar, con el característico trueque de elementos (metáfora del elemento tierra para designar el elemento del agua). Recuérdese solo el comienzo de las Soledades gongorinas: «que hacían desigual confusamente / montes de agua y piélagos de montes». En Calderón y en los autos especialmente, el uso de la imaginaria de los cuatro elementos es omnipresente: cfr. Wilson, «The four elements in the Imagery of Calderón», (editado en varios lugares; Durán y Echevarría, Calderón y la crítica, 277-99), y Flasche, «Más detalles sobre el papel de los cuatro elementos en la obra de Calderón». IM, v. 1067.

monte de la luna: Calderón alude con cierta frecuencia al monte de la luna en sus autos: en *La vida es sueño*, la Sombra dice que aprendió magia en «el Monte de la Luna, / templo de la noche» (VSS, 1393); en *El jardín de Falerina*, el Lucero sale, según una acotación, «del primer carro, que será de Infierno» y pronuncia estas palabras: «¡Oh, tú, parda columna / del venenoso Monte de la Luna, / cuya pálida tez, lóbrega y fría / sobre los verdes tósigos que cría / de la cicuta, el opio y el beleño / catres le mulle a la deidad del sueño!» (JF, 1506); en *El tesoro escondido*, leemos: «¡Ah del lóbrego seno / del monte de la luna, / de cuyo vientre abortos / son el beleño, el opio y la cicuta!» (TE, 1671); en *El pintor de su deshonra*, el Lucero apostrofa a la Culpa: «¡Oh, tú! Que el pavoroso oscuro centro / de ese peñasco habitas escondida, / mientras no te declaras homicida / lid de la Gracia, siendo escandalosa / de la más dulce paz, caliginosa / madre letal del sueño, / alimentando monstruos del beleño, / que engendra el negro Monte

de la Luna...» (PD, 829); en *La cena del rey Baltasar*, la Muerte declara que «con el opio y el beleño / de los montes de la luna / entorpece la fortuna / mi imagen pálida, el sueño» (CB, 169); las primeras palabras que pronuncia el Demonio en *El valle de la Zarzuela* son: «¡Oh tú, parda columna / del tenebroso monte de la luna, / cuya pálida luz, trémula y fría, / sobre las yerbas y áspides que cría / de la cicuta, el opio y el beleño / catres le muelle a la deidad del sueño» (VZ, 700). Pérez de Moya observa que a la Luna la llaman Cintia «de un famoso monte así llamado de la isla Delos, en donde se finge haber nacido Apolo y Diana, que es la Luna» (II, 25); más tarde añade que «dijeron ser la Luna macho y hembra, porque con su humedad y frialdad da nutrimento a unas cosas y corrompe otras» (II, 26). Está claro que Calderón, con el apoyo de Pérez de Moya y otros, conecta a la luna con el veneno, el sueño y la muerte. Según Cirlot, el lado invisible de la luna corresponde a la muerte del ser humano, por la creencia de que los muertos van a la luna. AP, vv. 336-37.

Monte de la Visión: en Génesis, 22, 2, Dios manda a Abraham que tome a su hijo y vaya «in terram visionis» a sacrificárselo. En el versículo 14 se dice que Abraham llamó al lugar del sacrificio de Isaac «Dominus videt. Unde usque hodie dicitur: In monte Dominus videbit». Visión en hebreo es Moriath. San Jerónimo parece haber dado dicho nombre al monte concreto del sacrificio de Isaac y su opinión pasa a autores posteriores. Ver Cornelius a Lapide, I, 204, y Lloret: «Moria, id est visio: mons in quo Abraham obtulit filium suum, et in quo postea aedificatum est templum Salomonis» (Silva, 691). Comp. SH, 1224 donde se llama también Monte de la Visión al lugar del sacrificio de Isaac: «Pues ven conmigo a lo alto / del monte de la visión»; igualmente en RC, 1338: «el monte de la visión / hoy incluye». PS, v. 127.

monte de piedad: «El tesoro o caja, en la cual se presta a los menesterosos alguna cantidad determinada por limitado tiempo, dejando en él prenda de más valor, para la seguridad del recobro. Llámase de piedad, porque no se llevan los intereses regulares del banco, o se lleva muy poco, u sólo lo que voluntariamente quisiera dar el interesado: y el producto de esto está destinado regularmente a alguna obra pía» (Aut). IG, v. 1455.

monte del Testamento: el Monte del Testamento (o Monte de la Reunión) se suponía situado al extremo norte sobre las estrellas de Dios; en él quería asentarse el rey de Babilonia para ser semejante a Dios. Es reminiscencia de la antigua mitología oriental (cananea). Isaías, 14, 11-14 («Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris? / corruisti in terram, qui vulnerabas gentes, / qui dicebas in corde tuo: In caelum conscendam, / super astra Dei exaltabo solium meum, / sedebo in monte testamenti, / in lateribus Aquilonis, / ascendam super altitudinem nubium, / similis ero Altissimo») no piensa en un monte determinado. Habitar en él es privilegio de Dios. Otras veces parece identificarse con el Sinaí: ver Ausejo, Diccionario de la Biblia, s. v. monte de la reunión. En muchos textos de autos calderonianos debe de remitirse al monte del que se desgaja una piedra que derriba la estatua soñada por Nabucodonosor, episodio narrado en Daniel, 2, 34 y ss., piedra que simboliza a Jesucristo, el cual acaba con el imperio de Satanás. Comp. DP, p. 1259: «desceñiré / la honda, y verás que te venzo / con las armas que quisiste / vencerme, en ella poniendo / la piedra arrojada / del Monte del Testamento»; MR, p. 1056: «la piedra que los derriba / es el encarnado verbo / piedra angular que vendrá / del monte del Testamento»; LQ, p. 275: «¿qué piedra / no reconociera feudo / a la que cayó arrojada / del monte del Testamento»; AD, p. 1380: «caiga contra ti del cielo, /

bien como piedra arrojada / del monte del Testamento / otra piedra que derribe / tu soberbia». DJ, v. 360.

monte Soracte: donde se oculta Silvestre al desencadenarse la persecución de Constantino contra los cristianos: añádanse a los textos que hemos citado ya sobre Constantino y su historia, este otro de la Leyenda dorada (ed. cit., I, 77 ss.): «Silvestre, acompañado de sus clérigos, huyó de la ciudad y se refugió en un monte. El Emperador, en justo castigo por la tiránica persecución que había promovido contra la Iglesia, cayó enfermo de lepra; todo su cuerpo quedó invadido por esta terrible enfermedad; como resultaran ineficaces cuantos remedios le aplicaron los médicos para curarle, los sacerdotes de los ídolos le aconsejaron que probase fortuna con la sangre pura y caliente de tres mil niños que deberían ser previamente degollados [...] [Constantino no se decide a tal monstruosidad, y se le aparecen los apóstoles Pedro y Pablo, que le dicen] Por haber evitado el derramamiento de sangre inocente, Nuestro Señor Jesucristo nos ha enviado para que te indiquemos cómo puedes curarte: llama al obispo Silvestre que está escondido en el monte Soracte; él te hablará de una piscina y te invitará a que entres tres veces en ella, y si lo haces quedarás inmediatamente curado de la lepra». Este episodio se dramatiza más extensamente en el auto de La lepra de Constantino (1814-15). IM, v. 860.

montes de agua: cfr. vv. 42-44 de la Soledad I de Góngora: «No bien pues de su luz los horizontes, / que hacían desigual, confusamente / montes de agua y piélagos de montes». Para la relación de Góngora y Calderón ver Wilson, «The four elements», 197 y ss. Comp. vv. 260-61 de AP: «poniendo montes de agua / sobre piélagos de montes»; El mayor encanto, amor, II, 1539: «cuando pisó por estos horizontes / montes de agua y piélagos de montes» y vv. 603-4 de NM: «montes de agua, a remolinos / de piélagos de aire». Cfr. Gates, «Góngora and Calderón», 252. DOP, v. 311.

- montes de Gelboé: célebres montes en los que Saúl reunió a Israel en la lucha contra los filisteos (1 Samuel, 28, 4), en la que murieron él y Jonatan (1 Samuel, 31, 1-8; 2 Samuel, 1, 6; 21, 12; 1 Paralipómenos, 10, 1-8). SB, v. 1083.
- montón de trigo, vallado de lirios: Cantar de los cantares, 7, 2: «Ven-ter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis» 'tu vientre como montoncito de trigo cercado de lirios'. VI, vv. 256 y ss.
- monumentos: 'sepulcros, tumbas'. Cfr. n. v. 219. El texto evangélico: «monumenta aperta sunt». AR, v. 392.
- morado [...] amor: comp. Ledesma, Juegos de Noches Buenas, p. 179: «El Espíritu divino / tomó morado perfecto; / que estar el amor en Dios / es como estar en su centro»; DJ, vv. 724-725: «el color morado es, cierto, / símbolo de amor» y nota, p. 205, donde se cita el siguiente texto de Tirso de Molina, La república al revés: Lo morado ¿no es amor? / Sí». FC, vv. 865-866.
- Moriste, ninfa bella: pasaje de Góngora: «Moriste, ninfa bella, / en edad florescente; / que la muerte entre flores / se esconde cual serpiente...» (En la muerte de doña Luisa de Cardona, monja en Santa Fe de Toledo, Millé, 40). Ver Wilson y Sage, Poesías líricas, 86. DOS, v. 1034.
- mostaza y perejil: «mostaza y perejil» se refieren a cualquier cosa corriente, incluso intrascendente; comp. Fernández de Avellaneda, Don Quijote de la Mancha: «ya se acerca la noche para cenar, y a fe que, por la gracia de Dios, no he menester yo agora más mostaza ni perijil, para hazello famosamente, que el apetito que traigo» (vol. 3, p. 106); Simón Aguado, entremés El platillo, 1599: «Entró después de completas, / con perejil y mostaza, / Marte, en una calabaza / todo lleno de poetas» (en Lo indiano en el teatro menor de los siglos XVI y XVII, ed. Rípodas, p. 24); no olvidar las connotaciones de 'enojo' para mostaza, de amostazarse 'enojarse' (Cov., Aut) y de 'adorno' para perejil, que «metafóricamente se toma por el adorno u postura de cosas de color sobresaliente, como es el verde»

- (Aut). Además, perejil tiene un sentido escatológico, como en el soneto de Góngora «Grandes más que elefantes y que abadas», que caracteriza la corte, entre otras lindezas, por sus «lodos con perejil y yerbabuena» (v. 13), verso recordado por Lope de Vega en *La Dorotea* (p. 261); ver asimismo Peribáñez, v. 181. LC, vv. 1115-16.
- motilón: «el religioso lego. Llamose así por tener cortado el pelo en redondo» (Aut). Comp. Espinel, Marcos de Obregón, II, 196: «Está en el noviciado, que se ha entrado fraile motilón». PB, v. 372.
- muchos llamados y pocos / escogidos: traduce el Evangelio, Mateo, 22, 14: «Multi enim sunt vocati, pauci vero electi». Calderón tiene un auto que titula *Llamados y escogidos*. Cfr. HP, vv. 1938-40: «Y pues los llamados fueron / muchos y los escogidos / son pocos». VI, vv. 228-29.
- mudanzas: es frecuente el juego en el sentido musical y de la danza: «en los bailes, las diferencias dellos» (Cov.); juega con el sentido moral ‘cambio de actitud y conducta’, porque esta es una falsa Inocencia (es la Malicia disfrazada). VI, v. 1619.
- muerte de Cristo destruye a la muerte: la muerte de Cristo restaura la vida para la naturaleza humana corrompida por el pecado original. Cfr. el prefacio de la Misa del tiempo pascual: «Ipse enim verus est Agnus qui abstulit peccata mundi. Qui mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo reparavit»; «Inmortalis suscepit mortalitatem, ut moreretur pro nobis, et morte sua occideret mortem nostram» (San Agustín, sermón, 23 A, 3); «denique mortuus est, quia sic expediebat, ut morte sua occideret mortem» (id., 80, 5); «Cristo fue, pues, crucificado por todos nosotros, para que, habiendo muerto uno por todos, todos tengamos vida en él [...] Así Cristo entregó su cuerpo para la vida de todos y a todos nos devolvió la vida» (San Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de San Juan, Peinado, núm. 755); «Nuestro Señor [...] se sometió

a la muerte y la soportó deliberadamente para acabar con la obstinada muerte [...] La muerte destruyó la vida natural, pero luego fue destruida a su vez, por la vida sobrenatural» (San Efrén, Sermones, Peinado, núm. 762) (cfr. IG, n. v. 667). CI, vv. 1829-30.

muerte de la muerte: «Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo: scientes quod Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo. Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Iesu Domino nostro» (Romanos, 6, 8-11). Comp. SE, 444: «y muerta la muerte pudo / partir muerto y volver vivo»; VSS, 1405: «Muerta la muerte, el pecado / con ella morir es fuerza». DOS, v. 1216.

mujer del Apocalipsis: del sol vestida ... de estrellas coronada: en un soneto de FC David describe a Abigaíl con los atributos de la misteriosa figura del Apocalipsis, 12, 1: «Et signum magnum apparuit in caelo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim»; esa figura se ha interpretado como la Virgen María; vid. Lapide, *Commentaria in Apocalypsin*, pp. 195-198: «alluditur hic etiam altera ex parte ad mysterium incarnationis Verbi, et ad partum B. Virginis, eiusque prolem Christum [...] Unde de B. Virgine totum hoc caput fuse et docte explicat noster Blasius Viegas hinc. Audi S. Bernardum [...]: Virgo, inquit, Maria omnibus omnia facta est [...] Putasne ipsa est mulier amicta sole? [...] Iure ergo Maria sole perhibetur amicta. [...] B. Virgo quoque est luna ob septem analogias [...] Porro S. Bernard. [...] per has duodecim stellas accipit duodecim praerogativas gratiarum, quibus prae caeteris coronatur B. Virgo. Nam Primo, inquit, singularis fulgor refulget in Mariae generatione; Secundo, in Angelica salutatione [...] Quarto, in Filii Dei inenarrabili conceptione [...] Sexto, quod sine corrup-

tione foecunda; Septimo, quod sine gravamine gravida; Octauo quod sine dolore puerpera [...] Ex hoc loco nonnulli viri religiosi et cultus B. Virginis studiosi, conficiunt coronam, siue rosarium duodecim stellarum». El XVII español y en particular, Francisco Pacheco, en su *Arte de la pintura* de 1649, codificó otra manera de representar la Inmaculada Concepción, basada en esta figura del Apocalipsis; al describir cómo se ha de pintar la Inmaculada, Pacheco utiliza palabras semejantes a las que usa David para describir a Abigaíl: «Hase de pintar vestida del sol [...] coronada de estrellas; doce estrellas compartidas en un círculo claro entre resplandores [...] las estrellas sobre una manchas claras formadas al seco de purísimo blanco, que salga sobre todos los rayos» (*Arte de la pintura*, pp. 576-577). Sobre el dogma de la Inmaculada Concepción, vid. nota a vv. 1053-1054. Comp. HV, 121: (signos del nacimiento de la Virgen) «el Sol un manto azul, todo estrellado, / con recamados visos se ha vestido: / la Luna de topacios se ha calzado, / el Cielo de diamantes se ha lucido, / (y no sé para quién) coronas bellas / de doce en doce hicieron las estrellas». FC, vv. 1286-7.

mujer mentirosa: tópico misógino proverbial, cf. por ejemplo: «la mujer y la mentira nacieron el mismo día»; «donde mujeres andan, no faltarán embustes ni trapazas» (Martínez Kleiser, *Refranero general*, p. 498); vid. otros refranes sobre la mujer mentirosa en Combet, *Recherches sur le «Refranero»*, pp. 400-401. FC, vv. 757-758.

murena: en DJ tiene el sentido ‘collar’ (ver Blánquez, *Diccionario latino español-español latino*). Remite también al texto concreto del *Cantar*, como recuerda San Isidoro en su definición de murena en *Etimologías*, XIX, 31, 14: «El nombre de murena es una denominación corriente debido a que se trata de una cadena de eslabones flexibles confeccionada con oro y que se ajusta en pequeñas ramas a semejanza de una murena, y que se coloca en el cuello co-

mo adorno. A veces las ramitas se realizan en oro y plata. Así se dice en el Cantar de los cantares (1,10): «Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento». Para Villava, Empresas, 102 r., murena es un tipo de pendiente o arracada: «Quiso el Esposo que la Esposa suya inclinase la oreja, porque orejas pide abiertas para recibir su palabra y para este efecto dice que le ha de hacer unas murenas de oro vermiculadas con plata, y aunque no falta quien diga que este era ornamento de cuello, pero los más expositores quieren que sea de orejas, y dicen que entre las palestinas, que eran por extremo galanas, se usaban grandes arracadas y zarcillos, y como ahora se hacen, ya de forma de naos, ya de aves, ya de serpezuelas, las hacían algunas damas de Judea de forma de murenas, que son unos peces del mar como anguilas». DJ, v. 616-617.

murrias: «Cierta especie de tristeza y cargazón de cabeza, que obliga al hombre a andar cabizbajo y melancólico» (Aut). PG, v. 326.

música de Orfeo: al canto de Orfeo, se movía toda la naturaleza. Comp. Ovidio, Metamorfosis, X, vv. 88-92: «No tenía sombra el paraje; cuando el artista hijo de dioses se sentó en aquel lugar e hizo vibrar los sonoros hilos, vino a él la sombra: no faltó el árbol de Caon, no el bosque de las Heliades, no la carrasca de alto follaje, ni los blandos tilos». Clemente de Alejandría, Protréptico, I, 4, 1, p. 43, compara la música de Orfeo, con el nuevo canto de Cristo: «sólo Él domesticó a los más terribles animales que hubo nunca, ¡a los hombres! A los irreflexivos, que son como aves, a los mentirosos como reptiles, a los iracundos como leones, a los voluptuosos como cerdos, a los ladrones como lobos, y a los necios como piedra o madera. Incluso más insensible que las piedras es el hombre que se encuentra sumergido en la ignorancia». También Eusebio de Cesarea, en De laudibus Constantini, PG, 20, cols. 1410-11, compara las características de Orfeo con las de Cristo. Ver

Skeris, *Musical*, 118 y n. al v. 257 de DJ donde Orfeo representa a San Juan Bautista. DOS, vv. 496-507.

música del orbe: Sage, «Calderón y la música teatral» donde explica que Calderón recoge las teorías desarrolladas por los filósofos griegos, los Padres de la Iglesia y algunos humanistas. Platón planteaba que la música de las esferas no era audible para los oídos humanos. Ver *La República*, 617 B, donde, después de describir el movimiento de los astros, encontramos el siguiente pasaje, inspirado en la concepción pitagórica de la música de las esferas. Los astros de cada uno de los círculos dan notas propias: «El huso mismo giraba en la falda de la Necesidad y encima de cada uno de los círculos iba una sirena que daba también vueltas y lanzaba una voz siempre del mismo tono; y de las voces que eran ocho, se formaba un acorde». Pero Plotino sostiene que la misma voz de Dios se oye como un eco de la armonía celestial. Ver también Skeris, *Musical*, 182, n. 146. La influencia de estas ideas parece que también se encuentra en la Biblia: cfr. Job, 38, 7: «Cum me laudent simul astra matutina» ‘mientras a coro jubilan las estrellas del alba’; y Sabiduría, 19, 17: «In se enim elementa dum convertuntur, sicut in organo qualitatis sonus immutatur, et omnia suum sonum custodiunt» ‘Y así los elementos intercambiaban entre sí sus propiedades, como los instrumentos de cuerda cambian su ritmo, conservando, sin embargo, su tonalidad’. E indudablemente en los Padres de la Iglesia. Cfr. Clemente de Alejandría, *Stromatum*, libro V; Orígenes, *Contra Celsum*, VIII, 67: «Nosotros dirigimos nuestros himnos de alabanza al único supremo Dios y a su único Hijo engendrado, el Verbo divino. Y nosotros cantamos alabanzas a Dios y a su único Hijo engendrado, como también lo hacen el sol, la luna y las estrellas y todas las criaturas celestes. Pues todas estas criaturas forman un coro divino que con los hombres entonan alabanzas al Dios supremo y a su único Hijo engendrado».

Cfr. también Bances Candamo, *Theatro*, 95: «No solamente han tenido los santos por armónica la fábrica de esos orbes cristalinos, sino su movimiento, asegurando entre otros [Cicerón] que si oyésemos aquella acorde música con que se mueven sus esferas, ensordeciéramos, y que por estar hecho desde el umbral de la vida aquel rumor sonoro [...] no le percibimos». DOP, v. 161.

música, creación: con la música se ha creado todo el universo y es Dios su músico. En cuanto a Dios como músico del mundo, ver Atenágoras, *Legatio*, 16, 3: «Pero si el mundo es un instrumento movido harmónicamente, no venero el instrumento sino aquel que lo afina, toca las cuerdas y entona los compases melódicos para su acompañamiento». Eusebio de Cesarea, *De laudibus Constantini*, PG, 20, cols. 1384-85: «el Verbo [...] hizo para sí un instrumento de armonía perfecta, cuyas hermosamente equilibradas cuerdas y notas Él toca con una suprema habilidad y sin fallos»; más adelante, PG, 20, cols. 1392-93: «Así como una lira está formada de diferentes cuerdas [...], así también este mundo material, formado por muchos elementos, conteniendo principios antagónicos y opuestos, [...] mezclado en un todo armónico, puede ser considerado un poderoso instrumento realizado por las manos de Dios: un instrumento en el que el Verbo divino [...] toca con perfecta habilidad y produce una melodía acorde con la voluntad de su Padre, Señor supremo, y gloriosa para Él mismo». Ver también Skeris, *Musical*, 31, 94 y 116-117. En la n. a vv. 640-43 de NM se cita a San Atanasio y su *Tratado contra los paganos*: «Como un músico que temple su lira y conjunta hábilmente los sonidos graves con las notas agudas y medias [...] así la sabiduría de Dios, manteniendo el universo como una lira, armoniza los seres [...] y gobernándolo todo por sus mandatos y su voluntad, produce, en la belleza y armonía, un mundo único y un solo orden del mundo» (Peinado, núm. 97). Cfr. también Fray

Luis de León, A Francisco Salinas, vv. 21-25: «Ve cómo el gran Maestro / aquesta inmensa cítara aplicado, / con movimiento diestro / produce el son sagrado, / con que este eterno templo es sustentado». DOS, vv. 747-753.

mustio: «El que está triste; del nombre latino *moestus*, que vale lo mismo» (Cov.). SH, v. 836.

mutación: «Se llaman los destemples de la estación en determinado tiempo del año, que se padecen sensiblemente en algunos países» (Aut). SB, v. 580.

Nabal, que insulso /y ignorante: «Nabal, quoniam secundum nomen suum stultus est» (I Samuel, 25, 25); «Nabal insipiens». (S. Jerónimo, *Liber interpretationis hebraicorum nominum*, p. 104); «Quod bene nomen Nabal exprimit. Interpretatur enim insipiens, uel demens» (Rabano Mauro, *Comment. in IV libros Regum*, en Migne, PL, 109, col. 64); vid. también Beda, *In Samuelem Prophetam allegorica expositio*, en Migne, PL, 91, col. 682 y Petrus Comestor, *Historia Scholastica*, en Migne, PL, 198, col. 1319; «Nabal enim Hebr. idem est, quod stultus, seu malus et malignus, siue nebulo [...] Hebr. Nabal ait S. Ambros. Epist. 35. Latine insipiens, durus, inhospitalis, inhumanus, ingratus, qui officia nesciret referre.» (Lapide, *Commentarius in ... IV libros Regum*, p. 346). «Insipiens» no significa ‘insulso’, lo cual podría explicarse como una etimología creada por Calderón (lo cual no es inusual; vid. arriba nota a vv. 351-353), basándose en un uso metafórico de «insulso»: «El desgraciado en sus pláticas y razones, tomada la metáfora del manjar, que habiendo de ser picante no tiene sal» (Cov.); «En sentido moral, vale falta de gracia o viveza» (Aut.) el sentido se autoriza precisamente con este texto de Calderón, lo que podría indicar que se trata de una acepción poco frecuente. Comp. «¡qué dura cosa es llegar-se / la razón a los oídos / de un necio y un ignorante» (palabras de Abigaíl referidas a Nabal en Enríquez Gómez, *La prudente Abigaíl*, fol. B2r). FC, vv. 385-6.

nácar: «La concha en que se cría la perla. Tórnase frecuentemente por lo interior de ella, que tiene un color vivo y resplandeciente, blanco, con alguna mezcla de enacarado» (Aut). PG, v. 1084.

nácar: color vivo, blanco con mezcla de rojo (Aut). Comp. IN, 1123: «preciosa en el rojo nácar»; PCM, 373: «y el nácar deste clavel»; HC, 396: «de nácar las líneas rojas». HP, v. 1206.

Nacianceno: San Gregorio Nacianceno decide ponerse como ejemplo en PG, 37, col. 987-988, para contar la herida y las consecuencias del maléfico diente de la serpiente a todos los envenenados por su veneno: «si cui immiserit dentem / maleficum acerbis serpens, eum perniciosum ulcus / lis solis narrare velle quibus similem / dirus serpens inflammato veneno inussit perniciem; / huic enim, et quidem soli cognitum esse malum dolorem. / Sic etiam ego illis aerumnam meam edisseram». En PG, 37, cols. 165-166 explica que el demonio invadió toda la naturaleza humana después de herir con el árbol de la ciencia: «Verum postquam vulneravit ligno scientiae, et totam naturam nostram pervasit diabolus». En PG, 37, cols. 1399-1400, llama al demonio serpiente, dragón, abismo, fiera, noche, caos, homicida, rabia, envidia. DOP, v. 984.

Nacor: Sarug engendró a Nacor (Najor) y éste a Taré (Teraj). Este engendró a Abram, a Nacor y a Arán, Génesis, 11, 22-26. Nacor, el hermano de Abram, engendró a Batuel, quien a su vez engendró a Rebeca. La ciudad de Nacor (Najor) se menciona en Génesis, 24, 10: «Tulitque [Eleazer] decem camelos [...] profectusque perrexit in Mesopotamiam ad urbem Nachor». En ella vive Rebeca: «ecce Rebecca egradiebatur, filia Bathuel», Génesis, 24, 15. PS, v. 749.

nada y caos: la contraposición caos / nada es muy apreciada por Calderón, hasta constituir un estilema característico. En TB, 881: «que de una masa confusa / que ha llamado la poesía / caos y nada la Escritura»; DOS, 1840: «¡Ah de esa masa confusa / a quien llamará el poeta / caos y nada la Escritura».

ra!». En el auto de *La vida es sueño* (ed. de Rull, Madrid, Alhambra, 1980, p. 290): «un globo y masa confusa, / que poéticos estilos / llamaron caos, y nada / los profetas»; Rull apunta que en «poéticos estilos» Calderón alude seguramente a Ovidio, que en el comienzo de las *Metamorfosis* escribe: «Ante mare et terras et, quod tegit omnia, caelum / unus erat toto naturae vultus in orbe, / quem dixeris chaos, rudis indigestaque moles / nec quicquam nisi pondus iners congestaque eodem / non bene iunctarum discordia semina rerum» (Libro I, 5-9). Pero más que la alusión precisa a Ovidio, lo que le interesa a Calderón es expresar la idea de que la creación se hizo estrictamente de la nada, doctrina definida en diversos concilios, especialmente en el cuarto lateranense y en el Vaticano: cfr. en la *Summa* de Santo Tomás el «Tratado de la creación en general» (I, q. 44-49). Comp. otros pasajes calderonianos pertinentes en CE, 751; LE, 468; CB, 159: «que de una masa confusa, / que ha llamado la poesía / caos, y nada la Escritura». Hesíodo, *Teogonía*, v. 116: «Primeramente fue el Caos»; San Agustín, ML 34, col. 224: «quod etiam Xaós graece dicitur» (ver n. v. 80 loa de *El Año Santo de Roma*, ed. Arellano y Cilveti en esta serie, vol. 4 de los Autos completos). HP, v. 498.

nadir del sol: «El grado contrario u diametralmente opuesto al que ocupa o en que está en la eclíptica este Planeta, que se varía según su movimiento natural» (Aut). Comp. IN, 1121: «Culpa.- Tú, que a rumbos los ámbitos corres / del orbe, ilustrando uno y otro cenit. / Gracia.- Tú, que inmóvil los ciñes, pues nunca / se vio que tu Oriente transcienda al Nadir». PG, v. 1143.

Naín: en hebreo 'bonito, hermoso', es el nombre de la villa donde Cristo resucitó al hijo de una viuda (Lucas, 7, 11); es el único lugar en que se menciona. DJ, v. 882.

Naturaleza dañada en el pecado original: en el pecado original del hombre participa toda la naturaleza creada, lugar común

en los autos. Comp. DOS, 1850, en la narración del pecado original: «¿Qué rebelado motín / contra la Naturaleza / es este?»; FI, 1602: «¡Ay de ti, Naturaleza!, / ¡Ay de ti, Mundo, si el cielo / a tanta lástima atento / no acude con su favor». Dijo Dios a Adán: «Quia audisti vocem uxoris tuae et comedisti de ligno ex quo praeceperam tibi ne comederes maledicta terra in opere tuo» (Génesis, 3, 17); «Spinas et tribulos germinabit tibi», *ibid.* 18. Los teólogos se fundan en estos textos y en el siguiente de San Pablo, para afirmar que, una vez perdidos por el primer hombre los dones de gracia, el orden cósmico decayó de su condición original, y sujeto a la vanidad gime con dolores de parto esperando la reparación y glorificación de todas las cosas: «Nam expectatio creaturae, revelationum filiorum Dei expectat. Vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum qui subjecit eam in spe; quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei. Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit et parturit usque adhuc» (Romanos, 8, 19-23). AR, v. 347.

naturaleza humana, se antepone al ángel: la naturaleza humana tiene preferencia, pues, como escribe Santo Tomás, el bien de la gracia de un hombre solo es mayor que el bien de la naturaleza de todo el universo, y San Agustín subraya que la gracia de Dios sobrepuja a todo el universo y a todos los ángeles: ver el P. Nieremberg, *Del aprecio y estima de la gracia divina* (BAE, 103, 87). La gracia, que costó la sangre de Cristo es de valor inestimable y por esa vía el hombre, redimido por Cristo, tiene preferencia sobre los mismos ángeles (cfr. Nieremberg, *id.*, 91). O en *id.*, pp. 147-48: «¿Qué gloria mayor del género humano que ser de su linaje Dios? ¿Que sea el Criador del cielo y tierra hombre y no ángel? ¿Que habiendo de tomar alguna naturaleza de las criadas el Verbo Eterno del Padre, resplandor de su gloria y figura de su sustancia, se dejase los serafines, no

quisiese los querubines, desechase los tronos, pospusiese las dominaciones, y pasando todos los nueve coros de aquellos espíritus sublimes y purísimos, parase en la naturaleza humana, la más inferior y abatida de todas? Espantadas quedarían las potestades y virtudes del cielo, viendo en un punto la naturaleza que era inferior a la suya levantada al trono divino, adorada de ellos mismos y de todas las criaturas. Esta honra fue la mayor que pudo Dios hacer a naturaleza alguna». El mismo Demonio explica su rebelión por envidia del hombre: RC, 1322: «Ya sabes que comunero / del Empímero, mi soberbia / por no adorar inferior / humana naturaleza, / toda la celeste curia / puse en arma al solio opuesta / del Altísimo». HP, v. 1127.

Naturaleza humana, imagen de Dios: el retrato es el de la Naturaleza Humana (ver v. 659), copiada de la idea de Dios, pues el Hombre fue creado «a imagen y semejanza» del Señor (Génesis, 1, 26). Ejemplar: «Original, prototipo, primer modelo para otras cosas [...] Ejemplar interno. La especie o idea que uno forma y discurre en su imaginación y fantasía para obrar y ponerla en ejecución» (Aut). El Hombre, hecho a imagen de Dios, llega a la semejanza por el Evangelio, como escribe San Basilio Magno: «Así pues, tú posees aquello que es a la imagen, porque eres razonable; pero llegas a la semejanza adquiriendo la bondad. Adquiere entrañas de compasión y de bondad (Col., 3, 2) a fin de revestirte de Cristo (Gál., 3, 27). [...] ¿Cómo llegamos, pues, a la semejanza? Por los Evangelios» (San Basilio Magno, *Sobre el origen del hombre*, cit. Peinado, núm. 143). Para acercarse a la semejanza es preciso revestirse de Cristo, asumir el Evangelio y la gracia. San Gregorio de Nisa comenta: «Una deliberación precedió a la fabricación del hombre; como en una pintura fue delineado por el artífice, en forma de apunte. Cómo convenía que fuese el hombre, de qué ejemplar había de ser imagen» (Tratado de la obra del hombre, cit. Peinado, núm. 149). San

Agustín, ML, 42, col. 475, afirma que «ad similitudinem et imaginem nostram» se refiere al alma racional, no al cuerpo: «sed quia hoc utrumque interius [alma racional] et exterius [cuerpo] simul unus homo est hunc unum hominem ad imaginem suam fecit, non secundum id quod habet corpus [...] sed secundum quod habet rationalem mentem». Santo Tomás enseña que el hombre no es semejante a Dios con semejanza de especie, como lo son hijo y padre, sino por representación de la razón entendida por Dios, como la casa que se encuentra en la materia es semejante a la casa que se encuentra en la mente del arquitecto: «licet creaturae non pertingant ad hoc quod sint similes Deo secundum suam naturam similitudine specei, ut homo genitus homini generanti, attingunt tamen ad eius similitudinem secundum repraesentationem rationalis intellectae a Deo, ut domus quae est in materia domui quae est in mente artificis» (Summa, I, 44, 3 ad 1). Santo Tomás obtiene esta conclusión a partir de la noción agustiniana de las ideas ejemplares divinas, que el obispo de Hipona define, ML, 40, col. 30: «Sunt namque ideae principales formae quaedam vel rationes rerum stabiles atque incommutabiles [...] aeternae ac semper eadem eodem modo sese habentes, quae in divina intelligentia continentur [...] secundum eas tamen formari dicitur omne quod oriri et interire potest [...]. Anima vero negatur eas intueri posse nisi rationalis [...] quasi quadam facie vel oculo suo interiori atque intelligibili [...]. Et ea quidem ipsa rationalis anima [...] quae sancta et pura fuerit» (tomamos parte de nuestra nota de la puesta por Arellano y Cilveti a la loa de El año santo de Roma, v. 167). IG, vv. 648-49.

nave de la Iglesia: en DJ la nave capaz de volar (aire) y nadar (agua), de atravesar todos los elementos sin ser derrotada, es la nave de la Iglesia (el símbolo es muy frecuente en la tradición católica), que triunfa de todas las dificultades, simbolismo que arranca su fuerza principal de las dos imágenes

bíblicas de la Iglesia como arca de Noé y barca de San Pedro. Comp. LM, p. 1560: «No temas, que esta nave / que nadar y volar a un tiempo sabe / aunque se ve impelida, / contrastada será, no sumergida»; IS, 47-48: «Iglesia.- Como soy bajel sagrado [...] / por eso me llaman nave / [...] / Nave soy con perfección, / valor de mi esposo cobro»; SE, p. 435: «ven, Señora, que en el mar, / de Pedro espera la nave»; VT, p. 196: «En mi nave he de llevarla, / que es la nave de la Iglesia»; SC, p. 606; «y así, llevadme los dos, / para este efecto a la nave, / que es la figura y la sombra / de mi Iglesia militante», etc. Muchos más testimonios se hallarán en las Concordancias. Para el motivo y su historia y consideración cristiana ver Rahner, *L'eclesiología*, cit., pp. 397-966, o J. Danielou, *Symboles chrétiens primitifs*, cap. IV, «Le navire de l'Eglise». DJ, v. 16.

nave del mercader: en los Proverbios, 31, 14, alabanza de la mujer fuerte «Facta est quasi navis institoris / de longe portans panem suum». Este motivo reaparece constantemente en los autos de Calderón, que tiene uno precisamente titulado *La nave del mercader*. Comp. NM, p. 1464: «La nave del mercader, / favorablemente ufana, / ya va entrando en la bahía»; JF, p. 1522: «Y así en esa hermosa nave / que a dos luces representa / la nave del mercader / y la nave de la Iglesia, / pues viene de pan cargada»; SE, p. 445: «¿Qué nave es esa? Esta es, / pues trae la perla preciosa, / la nave del mercader». DJ, v. 419.

nave negra: nave del mal, frente a la nave blanca, la nave del mercader, nave de la Iglesia. La memoria de apariencias de NM describe con detalle esta nave y sus símbolos visuales: «nave negra con un dragón en la proa, y por farol un árbol, a cuyo tronco ha de estar enroscada una culebra. Sus banderolas han de ser negras y pajizas... en los gallardetes, pintados áspides». Naves diabólicas aparecen en otros autos de Calderón: comp. LM, 1559: «Descúbrese una galera negra

sobre ondas de llamas, pintados sus gallardetes de dragones y en su proa una serpiente; y en la popa estará el Furor, en el árbol mayor la Envidia, y en un remo el Hombre, de cautivo, en otro la Malicia, y dos forzados a cada lado, y van dando vueltas al tablado»; RD, 1321: «una galera, y dando vuelta al tablado, se verá en su popa el Furor, y a uno y otro costado, puestos al remo algunos cautivos, y entre ellos el Género Humano»; etc. NM, Acot. inicial.

nave, pez y ave: imagen característica de Calderón, con trueque de atributos. Comp. NM, donde aparece una imaginería muy cercana a la de DJ: «esta trémula nave / que, siendo pez del mar, del viento ave, / al impulso violento / del aquilón, de quien el mal proviene, / tan nueva especie en su embrión contiene, / que uno y otro elemento / duda si ave es del mar o pez del viento» (p. 1444); SC, pp. 589-590: «Aquel lejano bajel, / que pez y ave se imagina, / pues a un tiempo vuela y nada / sobre las espumas rizas, / es, si de mis conjeturas / la ciencia nunca aprendida / y siempre docta no engaña, / al que otro texto publica / la nave del mercader». DJ, v. 14.

neblí: «Especie de halcón [...] Unos quieren se dijese quasi nobilis de su noble condición» (Aut). Comp. LM, p. 1559: «Amáinese la vela, / y sin las alas con que nada o vuela / ese neblí marítimo del viento, / boreal delfín del húmedo elemento, / al impulso no más del vuelo trate / vencer las iras de uno y otro embate»; SRS, p. 1305: «Dos naves, de más porte / que las demás [...] / una en el agua es un neblí que nada, / otra en el viento es un delfín que vuela». DJ, v. 1062.

negativo: «el que estando convencido por suficiente probanza, lo niega todo» (Cov.). IG, vv. 1582-83.

negro [...] tristeza: «Es color infausta y triste» (Cov.). FC, vv. 872-873.

negro manto: metáfora tópica para la noche. Comp. CI, 1752: «Y puesto que ya la noche / su negro manto despliega». Con-

tinúa la metáfora con la referencia al embozo: «La cosa con que uno se cubre y encubre el rostro: como la falda de la capa, una banda u otro cualquier velo o mascarilla para tapar la cara» (Aut). PG, v. 822.

neguilla: «Casi negrilla, por ser una simiente negra de la yerba, que llaman ajenuz» (Cov.). Cizaña: «Planta gramínea, cuyos granos contienen un principio tóxico; crece entre los cereales y es muy difícil de extirpar» (Corominas). PG, v. 230.

nema: «La cerradura o sello de las cartas que porque los antiguos la cerraban con hilo y después la sellaban, se le dio este nombre, que es griego y significa 'el hilo'» (Aut.). SE(T), v. 573.

neutral: «lo que está indiferente y no se determina más a una cosa que a otra» (Aut); a veces se aplica al «sabor neutral» del maná (ver Dic. Autos): según una tradición, el maná que comieron los israelitas en el desierto tenía para cada uno el sabor de su comida favorita. Así pues, neutral no significa tanto 'indiferente' cuanto 'de valor variable, relativo'. LC, v. 1075.

Nínive: Yavveh por medio del profeta Jonás sentenció la destrucción de la ciudad de Nínive, pero la penitencia que realizaron los ninivitas obtuvo el perdón de Dios, cfr. Jonás, 1-4. La ciudad y su penitencia se recuerdan en diversos lugares de la Biblia: Nahum, 3, 7; Lucas, 11, 29-32 y Mateo, 12, 41-42 que une a la mención de Nínive la de la Reina de Sabá: «Los ninivitas se levantarán en juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí hay algo más que Jonás. La reina del mediodía se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón» («Viri Niniviteae surgent in iudicio cum generatione ista, et condemnabunt eam: quia poenitentiam egerunt in praedicatione Ionae. Et ecce plus quam Ionas

hic. Regina austri surget in iudicio cum generatione ista, et condemnabit eam: quia venit a finibus terrae audire sapientiam Salomonis, et ecce plus quam Salomon hic»). Los padres de la Iglesia citan con frecuencia este episodio para ejemplificar la piedad de Dios con los arrepentidos. Así San Juan Crisóstomo: «No atiendas a que el tiempo es muy corto, sino pon tu atención en que el Señor es benigno. Pues hasta los ninivitas en sólo tres días apartaron de sí la ira de Dios; no les fue obstáculo la brevedad del tiempo, sino que la prontitud de alma, acogiéndose a la bondad del Señor, lo pudo todo en tan breve tiempo», cfr. TEP, I, 452; San Agustín, *La ciudad de Dios*, XXI, 24, 4: «Evertuntur enim peccatores duobus modis, aut sicut Sodomitae, ut por peccatis suis ipsi homines puniantur, aut sicut Ninivitae, ut ipsa hominum peccata paenitendo destruantur». CI, vv. 168-70.

Niño de Pasión: «Los famosos y devotos Niños de Pasión [...] llorosos, ricamente vestidos, con cruz de plata en su mano, cestillas con los atributos de la Pasión y con coronas de espinas, abundan en iglesias y conventos» (D. Sánchez-Mesa Martín, «La infancia de Jesús en el arte granadino: la escultura»; vid. especialmente la lámina 23). Cfr. también Schiller, G., *Iconography of Christian Art*, 2, ilustraciones, pp. 674-77. En relación con los vv. siguientes puede ser ilustrativo el dibujo 'Cristo Niño cargando con la Cruz' (J. Brown, *Murillo and his Drawings*, p. 168). SE(T), v. 1730.

niños de la doctrina: «Niños de la doctrina. Son los muchachos huérfanos que se recogen en algún colegio con el fin de enseñarlos y criarlos hasta que estén en edad de ponerlos a oficio; y en este tiempo ayudan a la casa asistiendo a los entierros y procesiones públicas» (Aut); PO, 862, 85-88: «A niños de la doctrina / no pienso pagar la solfa, / música que no he de oílla / que la pague quien la oiga»; Bances, *Obras líricas*, 302: «los niños de la doctrina / que en fune-

rales chillidos / son sufragios de alquiler / en cualquiera entierro rico»; Santos, Obras, 135: «ha quedado como niño de la doctrina después de un entierro, que nunca les falta cera que vender». LHR, v. 248.

no hay Dios: en los Salmos, 13, 1: «Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus»; 52, 1: «Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus». Glosa generalmente Juan de Ávila, OC, II, 147-48: «¿Qué quiere decir no hay Dios? ¿Quién fue tan necio que especulativamente tal dijo jamás? En el mundo no ha habido hombre tan loco que tal desatino haya osado decir: No hay Dios. Adorar los gatos y las cebollas, eso sí, pero decir "No hay Dios", nunca tal se dijo. Pues ¿qué es eso que dijo David, que dijo el loco en su corazón: "No hay Dios". Porque el hombre que no siente de Dios ni obedece a Dios, ni le asienta en su lugar, ese dice que no hay Dios». En el texto calderoniano que anoto se trata realmente de ateísmo. Comp. RE, 859: «que los ateístas son / por quien David repetía / que el no haber Dios lo decía / el necio en su corazón». HP, vv. 528 ss.

no vale sus orejas llenas de agua. Id est, no vale nada (Tesoro); y Correas también lo trae y añade: «De persona que es para poco». PS, vv. 1268-69.

no venir un pleito en estado: «Frase forense, que significa no venir los autos ni estar en los precisos y formales términos de sentencia» (Aut). Es decir, no estar un pleito o causa sustanciado. IG, v. 1554.

noche: con el pecado, la Naturaleza humana entra dentro del reino de las tinieblas. Para San Agustín, La ciudad de Dios, libro XI, cap. 7, la noche es la separación por parte de la criatura de Dios: «Si tamen et vesperam diei huius et mane aliquatenus congruenter intelligere valeamus. Quoniam scientia creaturae in comparatione scientie Creatoris quodammodo vesperascit: itemque lucescit et mane fit, cum et ipsa refertur ad laudem dilectionemque Creatoris; nec in noctem vergitur, ubi non Creator creaturae dilectione

tionem relinquitur» 'hemos de poder entender también convenientemente de alguna manera la tarde y la mañana de ese día. La interpretación sería que la ciencia de la criatura, en comparación con la del Creador, atardece en cierto modo y asimismo amanece y se hace mañana cuando ella se endereza a la alabanza y al amor del Creador. Y no declina a la noche cuando no abandona al Creador por causa de la criatura'. Ver Haag, Diccionario, 1339: «la noche es símbolo de desgracia, de muerte y del tiempo del pecado y de la ignorancia que ha empezado para toda la humanidad después del pecado de Adán». DOS, v. 917.

Noé: como es sabido Noé se embriagó con el vino de su viña y se echó a dormir desnudo. Cam se burló y Noé lo maldijo, mientras Sem y Jafet cubrieron la desnudez de su padre, por lo que los bendijo (Génesis, 9, 20-27). Ver diversos comentarios sobre la ebriedad de Noé en C. a Lapide, X, 136; I, 160, 161. VI, vv. 234 y ss.

nona: «entre los romanos, parte del día comprendida entre la hora novena y el fin de la duodécima» (Acad), o a media tarde. Recuérdese que el día terminaba al anochecer, no a medianoche. IN, v. 1295.

norabuena vengan! / ¡vengan norabuena!: cancioncilla de bienvenida, de tipo popular, muy corriente en textos de la época; aparece en el auto Psiquis y Cupido para Toledo (véase Wilson y Sage, «Addenda to Poesías líricas», p. 208); comp. «Venga norabuena / nuestro amo a su tierra, / venga norabuena», citado en Frenk, Corpus de la antigua lírica popular, núm. 1227, y vid. más ejemplos en pp. 586-589; vid. también Alín, El cancionero teatral de Lope de Vega, pp. 123-125. Se conservan también los arreglos musicales de textos con esta cancioncilla, vid. Stein, Songs of Mortals, p. 403. FC, vv. 178-80.

norte: «metafóricamente vale guía, tomada la alusión de la estrella del Norte, por la cual se guían los navegantes, con la dirección de la aguja náutica» (Aut). En la empresa 24 de Saa-

vedra Fajardo «*Immobilis ad immobile numen*» ‘Mire siempre al norte de la verdadera religión’, se ve en el dibujo: «una brújula detenida señalando entre tres estrellas la polar». Comp. PCT, 350: «nació a ser norte, a ser guía / de perdidos marineros»; LA, 937: «Pues el Iris de la Paz / nuestro mejor norte es»; RC, 1332: «pero / no sumergida, que lleva / contra huracanes soberbios / la estrella del mar por Norte». SB, v. 182.

noto: «Uno de los cuatro vientos cardinales que es el que viene de la parte del mediodía [...] Llámase también austro» (Aut). Los nombres de austro y noto aparecen a menudo en series de vientos en contextos parecidos: EC, p. 421: «Notos que venís del austro, / soplad con suaves auras»; VT, p. 192: «brame el austro, gima el noto»; MT, 904: «¿Para cuándo / sus iras el noto guarda?»; PD, p. 832: «otra flor no signifique, / que inspirada del favonio, / no avasalle de la culpa / el cierzo, el bóreas y el noto». DJ, v. 426.

nube de Elías: en FC alude al pasaje en que el profeta Elías le muestra a Ajab, desde la cima del monte Carmelo, una nube que trae lluvia y termina la sequía; cf. I Reyes, 18, 44: «In septima autem vice ecce nubecula, parva quasi vestigium hominis, ascendebat de mari. Qui ait: Ascende, et dic Achab: Junge currum tuum, et descende, ne occupet te pluvia». La exégesis bíblica ve en Elías una figura de Cristo y en la nube, la carne de Cristo; cf. San Agustín, Sermo XLI, De Elia, en Migne PL, 39, col. 1825: «Elias ergo, sicut diximus, figuram habuit Domini Salvatoris [...] Elias oravit in monte Carmeli; et Christus in monte Oliveti. Elias oravit, ut pluvia in terram veniret; et Christus, ut in cordibus humanis gratia divina descenderet [...] Et quia ipse dixit se vidisse nubeculam parvulam ascendentem de mari; carnem Chisti figurabat, quae in mari mundi istius nascitura erat [...] Sicut ergo orante Elia post tres annos et sex menses pluvia de coelo descendit; ita et in adventu Salvatoris tribus annis et sex mensibus quibus predicare

dignatus est, pluvia verbi Dei totum mundum feliciter irrigavit»; vid. también Lapide, *Commentarius in [...] IV libros Regum*, p. 199. La nubecilla es también figura de la Virgen, cf. Jesús María, *Historia de la vida y excelencias de la sacratísima Virgen María*, I, p. 87: «Corriente doctrina es de los Santos aplicar a la Virgen aquella nubecilla pequeña que nuestro Padre primario, el profeta Elías, vio en el Monte Carmelo». FC, vv. 328-9.

nube, lluvia: un versículo de las Vísperas de Adviento es «Que descienda el rocío del cielo y las nubes lluevan al Justo» («Rorate coeli desuper et nubes pluant justum», Isaías, 45, 8). La nube indica la presencia de Dios en el pueblo: Éxodo, 13, 21; 40, 34-36; Números, 14, 14; 1 Reyes, 8, 10-11; Nehemías, 9, 19; Sabiduría, 10, 17; 19, 7. La nube es también el trono de Dios en Mateo, 24, 30: «et tunc parebit signum Filii hominis in caelo: et tunc plangent omnes tribus terrae: et videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et maiestate»; 26, 64; Hechos, 1, 9; Apocalipsis, 1, 7; 14, 14-16; en la Ascensión, la nube es como un velo del misterioso suceso (Marcos, 14, 62; Mateo, 26, 64). Comp. DD, 1046: «Llueva el cielo su rocío / dennos las nubes al justo»; MR, 1065: «de los cielos el rocío». Ver también, QH, 670; DR, 972; etc... SB, v. 107.

nube: generalmente los santos son transportados en nubes pero son nubes luminosas, alegorías del Espíritu Santo; comp. Evangelio de Bartolomé, II, 16-17: «Yo me eché por tierra, no pudiendo soportar el aspecto del ángel. Mas él me tendió su mano y me levantó. Yo miré hacia el cielo y vi una nube de rocío [sobre mi faz] que me asperjó desde la cabeza hasta los pies». En Isaías, 19, Dios cabalga sobre una ligera nube: «Ecce Dominus ascendet super nubem levem»; C. a Lapide, IX, 822, 2; 823, 1, 2..., recuerda también que en la Escritura se dice a menudo que Dios habita en las nubes, porque las nubes están en lo alto y la

sede de Dios ha de estar alta, porque la nube oculta la majestad divina que no puede ostentarse ante los hombres, etc: «Psalmo XCVIII, 7: In columna nubis loquebatur ad eos, tanquam ex tribunali regio et cathedra jus dicens, piis favens, noxios damnas, docens, instruens, dirigens, viam monstram in terram promissam. Anagogice Christus, qui est sapientia Patris, tronum habebit in nube gloriosa, cum venerit judicare orbem in die judicii [Mateo, 24, 30]», y Rabano Mauro (cit. en C. a Lapide, IX, 623, 1): «Thronus, inquit, Filli Dei fuit in columna nubis, id est, in humanitate excelsa, omnibusque virtutibus dotata, quae quasi nubes gloriosa velavit et decoravit eius deitatem». En relación a la Santísima Trinidad, la nube es la sede de las Tres divinas personas: «Symbolice nubes in qua quasi in throno residet Deus, est divina caligo, de qua docte disserit S. Dionysus [...] Deus enim «lucem inhabitat inaccessibilem» [...] In hac caligine residet SS. Trinitas, puta, tres divinae Personae, ac primo in ea thronum suum habet Pater, deinde Filius, mox Spiritus Sanctus» (C. a Lapide, IX, 623, 2). Estas nubes escénicas se montaban sobre el mecanismo denominado canal, uno de los más frecuentes en la tramoya teatral, y especialmente usado en las comedias de santos. Ver Ruano y Allen, Teatros comerciales, 471-79. CI, v. 1701.

nube: guiaba a los israelitas en el desierto. Cfr. Ex 13, 21: «Dominus autem praecedebat eos ad ostendendam viam, per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis, ut dux esset itineris utroque tempore». SH, v. 426.

nueve jerarquías: angélicas; ver VII, cap. 5 «De angelis» en las Etimologías isidorianas, sobre los atributos y características de estas nueve jerarquías angélicas, a saber, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines. DJ, v. 1003.

número, medida y regla: Sabiduría, 11, 20: «Sed omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti». Santo Tomás explica que

el concepto de bien consiste en el modo, la especie y el orden que se corresponde con el número, peso y medida del pasaje citado: *Summa*, 1, 5, 5, 1: «quod ista tria non consequuntur ens, nisi in quantum est perfectum: et secundum hoc est bonum». Cfr. C. a Lapide, VIII, 520: Dios creó todas las cosas con medida, número y peso («Deus primo disposuit omnia in mensura, dum fecit ut res quaelibet habeat suam quantitatem et mensuram, in longitudine, latitudine et crassitie [...]. In numero, ut verbi gratia coeli sint undecim, non plures; elementa sunt quatuor, non plura, nec pauciora [...]. In pondere, ut quodque habeat suam gravitatem, locum et ordinem, v. g. ut terra sit ponderosissima, ideoque ima»). Cfr. la loa a JF, 1503: «¿Hay cosa en toda la grande / fábrica del universo / que debajo de compás, / proporción, número y metro / en música no esté?». DOS, v. 72.

nuncio: «El que lleva aviso o noticia u encargo de un sujeto a otro» (Aut). El ángel es nuncio de los cielos, pues avisa que Dios se hace hombre para la Redención. Ver nota siguiente. Comp. AM, 553: «Si un prelado, o patriarca / fue allí nuncio de los cielos»; VZ, 704: «... pensara que era / del Mesías que se espera / algún nuncio; mas son vanas»; RC, 1329: «Celestial nuncio previene». IG, v. 638.

Obededón: personaje del Antiguo Testamento en cuya casa permaneció el arca durante tres meses, cfr. 2 Samuel, 6, 10-13; 1 Crónicas, 13, 13-14: «Et ob hanc causam non aduxit eam ad se, hoc est, in civitatem David, sed avertit in domum Obededom Getahei. Mansit ergo arca Dei in domo Obededom tribus mensibus et benedixit Dominus domui eius, et omnibus quae habebat». Comp. SRS, 1291: «también ante el Arca, / que fue Sombra de su Sol, / y la Noche de su Día, / al son del arpa danzó, / desde la de Aminadab / a casa de Obededón». SB, v. 1626 y ss.

obediencia: la obediencia se origina en la humildad: comp. «De la santa obediencia y de su madre la humildad», San Ignacio,

Cartas, en OC, p. 889, pues la obediencia, parte del cuarto mandamiento, que manda honrar a los padres y superiores, «es una resignación entera de sí mismo, por la cual se desposee de sí todo, por ser poseído y gobernado de la divina providencia por medio del superior», p. 811, al que hay que reverenciar y obedecer como representante de Dios, incluso cuando sea la persona menos prudente, siguiendo el consejo de Cristo respecto a los escribas y fariseos: «haced las cosas todas que os dijeren, pero no hagáis conforme a sus obras» (p. 809). AR, vv. 801-803.

oblación: «Es lo mismo que sacrificio, del verbo offero, obtuli, oblatum, inde oblatio» (Cov.). Comp. SP, 782: «cuánto en el hombre prefiere / a la vianda natural, / el dulce espiritual / manjar de aquella oblación»; AD, 1368: «Viva la gloria, viva / del caudillo valiente, / que en culto reverente / de Dagón lleva en oblación festiva / el Arca de Gran Dios»; IM, 1342: «Penitencia.- Bien es que gracias le dé / nuestra justa oblación pía». CI, v. 392.

obras de misericordia: entre los efectos de la caridad se encuentran las siete obras de misericordia. Seis se refieren a las necesidades corporales en vida, enumeradas por Cristo en Mateo, 25, 35-36: «Esurivi enim et dedisti mihi manducare; sitiivi et dedisti mihi bibere», etc. La última es enterrar a los muertos, obra elogiada en Tobías, 1, 25: «esurientes elabat, nudisque vestimenta praebebat, et mortuis atque occisis sepulturam sollicitus exhibebat»; ver también del mismo libro cap. 12; Mateo, 26, 12: «Mittens enim haec unguentum hoc in corpus meum ad sepeliendum me fecit»; también en 27, 57 y ss. PS, vv. 1315-17.

ochenta y cuatro discípulos: es el número de discípulos que resulta de sumar los doce apóstoles a los otros setenta y dos que designó Jesucristo después: San Lucas, 10, 1: «Post haec autem designavit Dominus et alios septuaginta duos, et misit illos binos ante faciem suam, in omnem civitatem et locum quo erat ipse venturus». DJ, v. 85.

ocho personas salvadas del diluvio: alusión bíblica que se encuentra en

I Pedro, 3, 20: «qui increduli fuerant aliquando, quando exspectabant Dei patientiam in diebus Noe, cum fabricaretur arca: in qua pauci, id est octo animae salvae factae sunt per aquam». Este dato lo comenta San Agustín en La ciudad de Dios (XV, 11, p. 167) donde dice: «solos octo homines in arca exitium commemoret evadisse diluvii [...] in quibus Mathusalem non fuit». Matusalén fue objeto de muchas discusiones acerca de su inclusión o no en el arca. Precisamente San Agustín a continuación se dedica a probar que no es cierto y que su muerte acaeció antes del diluvio. C. a Lapide en sus Commentaria (XX, 340, 2) dice: «puta octo homines, scilicet Noe cum sua uxore, ac tres eius filii cum totidem uxoribus, quos Deus reservabat in seminarium novae sobolis, ne periret totum genus humanum. Est synecdoche. Superstes quoque fuit nonus Henoch, abanus Noe, qui ex Paradiso, vel potius ex aethere (Paradisus enim cum fuerit in terra videtur obrutus diluvio) spectabat diluvium». En Génesis, 7, 13 también se menciona a los ocupantes del arca: «ingressus est Noe, et Sem, et Cham, et Japhet, Filii eius, uxor illius et tres uxores filiorum eius cum eis, in arca». IG, v. 322.

ofensa infinita: comp. AR, vv. 345-357: «La primer culpa del hombre, / comprometida en su yerro / toda la Naturaleza, / cerró las puertas al del cielo / de manera que aunque abrirlas / quiso el llanto, intentó el ruego, / no pudo, porque no pudo / incapaz de tanto efeto, / hacer que fuese a la culpa / igual el merecimiento, / porque siendo ella infinita / por ser infinito objeto / Dios ofendido...»; en la nota los eds. explican: «el pecado del hombre es ofensa infinita en razón del objeto, Dios, pues la gravedad de la ofensa se mide por la dignidad del ofendido. La de Dios es infinita, por lo cual sólo Él puede satisfacer el pecado de manera condigna», y citan: «peccatum contra Deum commisum quandam infinitatem habet ex infinitate divi-

nae maiestatis; tanto enim offensa est gravior, quanto maior est ille in quem delinquitur. Unde oportet ad condignam satisfactionem, ut actus satisfaciens haberet efficaciam infinitam» (S. Tomás, Summa, III, q. 1, a. 2 ad 2); allí también se encuentran los siguientes pasajes paralelos de Calderón: MN, 1469 «infinita / deuda es la que a Dios agravia / por ser objeto infinito»; AG, 1627: «la sacrílega malicia / de aquel primero delito / que el infinito objeto hizo infinito»; IG, 1724: «Pequé, Señor, y aunque infinito ha sido / por tu infinito objeto mi pecado». Vid. también Cuesta, La figura de Cristo en los «Autos sacramentales», pp. 399-402. FC, vv. 287-294.

Ofir: es el nombre de un país nombrado en la Biblia como productor de oro fino, al parecer situado al norte del golfo de Arabia. La mención más conocida es a la flota que armó Salomón (1 Reyes, 9, 26-28; otros: Job, 22, 24; 28, 16). Funciona como metonimia del oro y las riquezas. Comp. VT, 185: «su plata, el oro de Ofir»; PF, 731: «que al robar del Ofir la flota vino / desde la oscura Corte / que ven sin rey los piélagos del norte»; VI, 1479: «los arroyos del Cedrón, / las fuentes de Rafidín, / salpicando sus cristales / con envidias del Ofir»; QH, 658: «¿Quién eres, / que el rufio Ofir de tus trenzas / de tantos rayos coronas?». HP, v. 292.

Ofir: país del que las naves de Salomón e Hiram importaban oro y piedras preciosas. Se desconoce su situación exacta. En Génesis, 10, 29 se sitúa al sur de Arabia. Algunos lo identifican con Mashonaland; otros con Ceilán o con la costa Malabar de la India. Calderón lo utiliza como metáfora de oro o piedras preciosas. Ver nota al v. 1723 de AP, ed. Ruano de la Haza, y la nota a los vv. 1120-22 de IG, ed. Arellano y Escudero, ambos en esta serie. PG, v. 935.

oído: es el sentido de la Fe. Cfr. Salmos, 17, 45: «Populus, quem non cognovit, servivit mihi, / in auditum auris obedivit mihi»; San Pablo, Romanos, 10, 17 'la fe procede del oír, y el oír

depende de la predicación de la palabra de Cristo': «Ergo fides ex auditu, auditus autem audient sine praedicante?»; San Agustín, Enarraciones sobre los Salmos, 44, 25: «Prius audi, postea vide. Ventum est enim ad nos cum Evangelio, et praedicatum est nobis quod nondum videmus, et audiendo credidimus; sicut dicit ipse sponsus apud Pophetamn: Populus quen non cognovi servivit mihi; in obauditu auris obedivit mihi (Ps 17, 45). Quid est, in obauditu auris? Quia non vidit. Viderunt Iudaei, et crucifixerunt; non viderunt Gentes et crediderunt... Si non audieris non videbis... Ad hoc enim audimus quod credamus, antequam videamus, ut credendo cor mundemus, unde videre possimus», etc. Santo Tomás en el himno «Adoro te, devote»: «Visus, tactus, gustus in te fallitur / sed auditu solo tuto creditur: / credo quidquid dixit Dei Filius». Comp. IS, 53: «-Eres ciega.- Tengo oído / y eso le basta a la Fe»; PM, 83: «Pecado.- ¿Quién lo dice? Entendimiento- La Fe. / Pecado.- Tú cautivo de ella estás / por el Oído. Entendimiento.- Es así»; NP, 151: «Oído.- Yo que oí que dijo el Rey / que esta forma era su cuerpo, / y rindiendo la razón / por la Fe, a quien galanteo, / digo que mintiendo el Gusto, / y que el Olfato mintiendo, / la Vista y el Tacto aquí /debajo de aqueste velo, / que son especies de pan, / está consagrado el Cuerpo / de Dios, y que por la Fe / de esta manera lo entiendo / que yo no he menester más / de oírlo para creerlo». HP, v. 596.

Ojebáin... engañosos: los griegos llevan el tópico renombre de engañosos y astutos: Góngora, Soledad II, 910-15: «Auxiliar taladra el aire luego / un duro sacre, en globos no de fuego, / en oblicuos sí engaños, / mintiendo remisión a las que huyen / si la distancia es mucha. / Griego al fin». Pellicer, Lecciones solemnes, col. 607 comenta a este pasaje gongorino: «bastábale ser griego para que usase y se valiese de engaños, y dio a entender con solo nombrarle la patria la condición suya, aludiendo o a los engaños de Ulises o

Sinón con los troyanos». Ojebaín es un hápax de Calderón, en el texto de DJ (vv. 473-76): es uso de un verbo hebreo como adjetivo con su traducción al castellano «engañoso». Se trata del verbo hebreo rima, que es 'engañar' y está empleado por Jacob cuando reprocha a Labán el haberle dado su hija mayor Lía, en vez de su amada Raquel. Este verbo figura en Génesis, 29, 25: Jacob pregunta a Labán: «¿Por qué me has engañado?», en hebreo «ve lama rimitani». De la transcripción aproximativa al castellano de dicho verbo hebreo procede la forma «ojebaín» usada por Calderón (Reyre).

- óleo: óleo es materia de sacramentos. En la confirmación, la materia remota es el crisma hecho con aceite de oliva y bálsamo, consagrado por el obispo el día de Jueves Santo (Denzinger, 697). En la Extremaunción, de nuevo, la materia remota es el óleo, aceite de oliva: el *Decretum pro Armenis* (1493) enseña: «cuius materia est oleum olivae per episcopum benedictum» (Denzinger, 700) (ver nota al v. 1397 IG, por Arellano y Escudero). IM, v. 342.
- Olimpo: «La altura o eminencia de las cosas. Díjose por semejanza al monte Olimpo, que está en Tesalia, que es de excesiva altura» (Aut). Comp. NM, 1445: «¡Ah del elevado risco / parda envidia, si no verde / emulación del Olimpo»; MF, 992: «de este, pues, sagrado Olimpo»; CA, 570: «... La hermosa / emperatriz del Olimpo, / la que de flores y estrellas / corona los crespos rizos». IG, v. 637.
- Olimpo: aunque este monte era la residencia de los dioses paganos, Calderón le da distintos sentidos cristianos: a veces, para referirse a Jerusalén, que también está sobre un monte y en cuyo templo residía el verdadero Dios (ver CA, vv. 143-44); en otros casos, para referirse al cielo (IS, p. 47; IG, vv. 636-37). LC, v. 244.
- olio derramado: el óleo representa a Cristo (C. a Lapide, XIX, 29, 2 ss.) y en especial lo representa el óleo derramado: id. VII, 480, 1: «Magis proprie et genuine, nomen hoc est Chris-

tus: ipse enim a Judaeis vocatus est Mesias, a Graecis Christus, a Latinis Unctus, quia in incarnatione, qua homo per gratiam Dei patris unctus et consecratus est summus Pontifex, Propheta, Legislator, Rex et Redemptor orbis. Unde hoc gratiae suae unguentum in omnes credentes in ipsum effudit, et in dies effundit: hinc a Christo omnes vocantur christiani. "Cum enim vim suam et potestatem apostolis tradidit, totus mundus pietatem sanctissime inoluit,æ ait Philo Carphathius. Unde et in baptismo visibiliter christiani chrismatis unguento in corpore, et gratia spiritus Sancti in anima invisibiliter perunguntur" ait Theodoratus. Quocirca Nazianzenus, orat. in S. Baptisma: "Unguentum illud, inquit, nostra causa exhaustum odoremur, spirituali modo illud accipiens, atque ab eo efformati et commutati, ut ex nobis quoque suavis odor effletur". Sicut enim Magdalena unguentum effundens in caput Christi, totam domum odore suavi replevit, sic Christus gratias suas in fideles effundens, totam Ecclesiam, imo totum orbem, suavissimo Evangelii odore complevit. Sic et Casiodorus, Justus Orgelitanus, Beda et S. Gregorius, quem audi: "Nomen, inquit sponsi Christus est; sed nomen sponsi quasi oleum effunditur, quia quicumque nomine christiano in veritate censentur, charitate affluunt, qua molliuntur; et, ut flammam exemplorum emittant, eadem charitate continue suffunduntur". La imagen tiene su origen en el texto del Cantar de los cantares, 1, 2, en que habla la esposa: «Oleum effusum nomen tuum». Por lo demás la simbología religiosa del óleo es inagotable. IM, v. 700.

oliva... misericordia: la oliva es el símbolo de la misericordia: ver C. a Lapide, XII, 815, 1; XXII, 226, 2. En el comentario pertinente de C. a Lapide (IX, 641, 1, 2): «Recte ergo sapientia comparatur olivae et oleo, quia oliva symbolum est primo, misericordiae; secundo pacis; tertio victoriae; quarto mansuetudinis; ... quinto hilaritas et laetitiae; sexto spei;

septimo nitoris; octavo pinguedinis; nono aternitatis». Cesare Ripa, *Iconología*, II, describe el emblema de la Justicia Divina: «Sostendrá con la diestra una espada desnuda, sujetando con siniestra una balanza [...] Las balanzas significan que la divina justicia marca la pauta de todas las acciones, mostrándose con la espada las penas que les aguardan a quienes fueron delincuentes» (p. 9); la Misericordia (id., II, 88): «Llevará en la cabeza una corona de olivo [...] la corona de olivo que lleva en la cabeza es símbolo de la Misericordia que aparece repetidamente en las Sagradas Escrituras, donde se expresa la obligación y el verdadero conocimiento de tan santa virtud» (cfr. IG, n. v. 647, de Arellano y Escudero, en esta misma serie). IM, vv. 110-111.

olivas y palmas...: referencia al domingo de Ramos, cuando saludan a Jesús en su entrada en Jerusalén; Mateo, 21, 1-9: «... cedebant ramos de arboribus et sternerbat in via [...] clamabant dicentes: Hosanna filio David...»; Marcos, 11, 1 y ss.; Lucas, 19, 29 y ss.; Juan, 12, 12 y ss. La aclamación del domingo de Ramos en los Evangelios es «Hosanna»; «santo» repetido normalmente tres veces es frecuente en la Escritura (Isaías, 6, 3: «Et clamabant [los serafines] alter ad alterum et dicebant: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum»; Apocalipsis, 4, 8: «Et quatuor animalia [...] requiem non habebant die ac nocte dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus omnipotens», y en la liturgia, especialmente en el *sanctus* de la consagración, que integra la aclamación anterior, de los Ramos: «Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt caeli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis». Las palmas son símbolo victorioso: C. a Lapide (IX, 635, 2-637, 1): «enim longeva este, ideoque aeternitatis symbolum [...] palma excellit robore, coma, duratione, nisu in superna, aequalitate, fructu [...] Talis est et Sapientia, scilicet robus-

ta, comata, aeterna, sursum vergens ac contra omnia adversa in coelum enitens et eluctans [...] palma victoriae symbolum est, nec cedit oneri [...] sed contra pondus resurgit». Comp. JF, 1511: «la palma, triunfo glorioso»; HC, 398: «la palma triunfos advierte». La oliva tiene también simbolismo múltiple, y casi siempre significa la paz de Dios, de su misericordia: en el comentario pertinente de C. a Lapide (IX, 641, 1, 2): «oliva symbolum est primo, misericordiae; secundo pacis; tertio victoriae; quarto mansuetudinis; [...] quinto hilaritas et laetitiae; sexto spei; septimo nitoris; octavo pinguedinis; nono aternitatis». En la oración de la bendición de los ramos del Domingo de ramos: «Benedic quaesumus, Domine, hos palmarum ramos (seu olivarum aut aliarum arborum)». VI, vv. 2043 y ss.

omnipotencia de Dios: San Isidoro, Etimologías, VII, 1, 17-18: «Su décimo nombre es Saddy, esto es, omnipotente. Se lo denomina omnipotente porque todo lo puede, en el sentido de que hace lo que quiere, pero no padece lo que quiere. Porque, si tal le sucediera, en modo alguno sería omnipotente. Y es omnipotente, además, porque a él le pertenece todo cuanto existe. Es el único que tiene en sus manos el gobierno del mundo entero». PG, v. 1348.

orbes de cristal: la noción de que los planetas, entre los que se contaban la luna y el sol, estaban sujetos o adheridos a gigantescas esferas transparentes que giraban alrededor de la tierra se encuentra ya en Anaximandro (610-547 a. C.). Comp. «Dende el octavo arriba cada cielo es de vn solo casco: que en latín se dize orbe a manera de vn casco entero de naranja: si la ymaginamos vazía del agro. Desde el séptimo hasta la luna son compuestos de más de dos cascos. Porque el cielo de la luna que es el primero se compone de cuatro cascos: como si ymaginássemos quatro cascos de cebolla vnos sobre otros. El cielo segundo que es el de Mercurio: tiene cinco cascos. Todos los demás que son Venus y Sol

y Júpiter y Mars y Saturno tienen cada tres cascos» (Vene-
gas, cap. XXXIX, fol. xcvi). AP, v. 17.

Orden Sacerdotal: Summa, Supplementum, q. 34-40; Carranza, II,
294 y ss.: «El sacerdocio acompaña siempre a la religión, y
al sacerdocio acompaña la ley. Y donde se muda la reli-
gión es necesario que se mude el sacerdocio; y mudado el
sacerdocio es necesario que se mude la ley». IG, v. 747.

Órdenes: Consejo encargado de la administración cotidiana de las
Órdenes Militares. Consejo de extensas competencias, nos
informa L. P. Wright, que trataba de la concesión de
hábitos, castigo de caballeros y comendadores que no
cumplían los estatutos de las Órdenes, recomendación pa-
ra los nombramientos eclesiásticos menores y los cargos
que dependían de ellos («Las órdenes militares», en Poder
y sociedad en la España de las Austrias, ed. J. H. Elliott,
17). NP, v. 1147.

ordinario: la Malicia juega con los diversos sentidos de esta palabra;
en un contexto jurídico, significa «la provisión o auto que
los jueces libran en vista de la petición sólo de la parte»
(Aut). IN, v. 386.

Orfeo poeta: cfr. Boccaccio, Genealogía, libro I, cap. VII, 79: «Or-
feo, que fue el más antiguo de casi todos los poetas, según
escribe Lactancio». Interesante también el pasaje de la Ge-
nealogía, libro XIII, cap. VIII, 820, donde habla sobre el
origen de la poesía y su relación con los cultos primitivos,
por lo que a los poetas se les llama también teólogos, sien-
do uno de los primeros Orfeo: «Algunos de estos, aunque
pocos, entre los que se cree que estuvieron Museo, Lino y
Orfeo, agitados por una cierta inspiración de la mente di-
vina, idearon versos extraños regulados con medidas y
tiempos y los inventaron en alabanza de Dios». Pérez de
Moya, Filosofía, II, 184: «Orfeo fue un varón doctísimo
en Retórica y Poesía». Pero la idea de Dios como poeta
también se encuentra en la patrística. Cfr. Curtius, Litera-
tura europea, 771: «[la poesía] tuvo más noble origen, que

fue Dios: El cual lo dispuso y ordenó todo con tal medida, que no es otra cosa (como dice Pitágoras) sino una cierta manera de verso limado o una música peregrina (como dice Platón) de muchas naturalezas y una correspondencia». Cfr. también Bances Candamo, *Theatro*, 95: «Aunque Dios tiene en sí todas las ciencias como origen de ellas, parece que la primera que ejercitó y puso en acto fue la Poesía, construyendo con ella las dos portentosas fábricas de los mundos grande y pequeño, en quien hay tan acorde correspondencia armónica, puestos en número, ritmo y armonía». DOP, v. 191.

Orfeo significa / orador: para Boccaccio, *Genealogía*, libro V, cap. XII, 321-322, la lira de Orfeo representaba la facultad de la oratoria y sus siete cuerdas representaban las siete clases del discurso de oratoria: «Le fue dada la lira por Mercurio porque por la lira, que tiene diferentes intervalos de música, debemos entender la facultad oratoria, que no se configura con una sola voz, es decir con la demostración, sino con muchas, y una vez formada no se encuentra en todos sino en el sabio y elocuente y en el que influye por su buena voz [...]. Con esta Orfeo cambia de lugar las selvas que poseen raíces muy resistentes y hundidas en el suelo, esto es a los hombres de terca opinión [...]. Detiene a los ríos, esto es a los hombres negligentes y lascivos [...]. Hace mansas a las fieras, esto es a los hombres sanguinarios y ladrones». Este autor interpreta el nombre de Orfeo como Covarrubias, óptima voz, porque era el más sabio y elocuente de los hombres. Ver también Vicari, «Sparagmos», 67-68. DOP, vv. 186-187.

Orfeo, sabio: Vitoria, *Primera parte del theatro*, libro V, cap. XII, 568: «Fue Orfeo universal en muchas ciencias y dice Pausanias que halló muchas cosas importantes y necesarias a la vida humana y en la vida política se aventajó bastantísimamente, reduciendo a los hombres que vivían vida agreste y selvática a vida política y sociable». DOP, v. 385.

- Orfeo: «Orfeo, hijo de Apolo y de la musa Calíope [...] fue tan excelente en la lira o guitarra que de Mercurio recibió que, no sólo a los hombres sacaba de sí, más aún a las peñas hacía correr y a los ríos estar y a las fieras bestias amansar» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, 182-183). En el mismo texto: «Y esto significa Orfeo, que quiere decir auroáfonos, esto es sonido dorado, como quien dijese son muy dulce». De igual modo lo interpreta Boccaccio, *Genealogía*, libro V, cap. XII, 321: «Se llama Orfeo, casi como voz de oro, esto es la buena voz de la elocuencia que es, efectivamente, hija de Apolo, esto es de la sabiduría, y de Calíope, lo que se interpreta como buen sonido». Ver Engelbert, «Etimologías calderonianas». DOS, vv. 641-642.
- Orfeo: es conocida su capacidad musical, que enternecía a las piedras y plantas. Por ser San Juan Bautista la voz que clama en el desierto, la voz que anuncia el advenimiento del Mesías, se identifica en DJ con Orfeo, caracterizado por su canto. DJ, v. 257.
- oriente: en oriente se sitúa el origen del Redentor, primer lugar a donde llega el mensaje de la salvación; el oriente, pues, significa a menudo el territorio de la divinidad y de la celestial Sión o Jerusalén: «Oriens est Christus, ut Zacharia: Visitavit nos oriens ex alto, id est, venit ad nos Christus de coelo» (Rabano Mauro, ML, 112, col. 1012). Comp. «Herejía.- ... ¿Qué fábrica es aquella / que en los dorados campos del oriente / empina al orbe de zafir la frente, / y altivamente bella / desde esta cima a la mayor estrella / tanto piramidal aguja sube / que empieza monte y se remata nube [...] las señales me parece que diviso / de la nueva Sión, cuyo modelo / vio el águila de Juan bajar del cielo» (PF, 730); «pues Jerusalén, ciudad / de Dios, cuyos edificios / siempre elevados coronan / sus capiteles y frisos / de las luces del oriente» (TPJ, 1418); «Asia soy [...] mi altiva frente / fue la primera que el sol / coronó con su arbol / en los campos del oriente; / así la primera he si-

do / que a tu voz he despertado» (SC, 592); «Verdad.- ...si yo atenta / al mar salgo, no es a causa / de que ese tributo venga / en aquel negro bajel / que a nuestro puerto navega / del Poniente, sino a causa / de que esotra blanca vela, / que viniendo del oriente / es el Austro el que la alienta, / sea la que ha de traer, / si doy crédito a las ciencias, / que han antevisto esta dicha / el trigo de lejas tierras» (LM, 1561). Ver n. v. 2 de HP. NM, v. 877.

Ostia: puerto italiano en el Tíber, cerca de Roma; era el gran puerto que aseguraba en la antigüedad los suministros a Roma. El juego dilógico con 'hostia, sacramento' es obvio. Calderón lo repite a menudo en NM. NM, v. 1942.

ovas: «planta de la familia de las algas, formada por frondas más o menos filamentosas» (Acad). Comp. «DEM.- [...] cubriéndole por encima / de ovas, légamos y lamas [...]» (PR, 965); «BAL.- [...] asomó entre ovas y lamas [...] » (CB, 162); «S. PEDRO.- Hermosa nave [...] / que surcando ovas y lamas / eres delfín sin escamas [...]» (MT, 900). AP, v. 410.

oveja, imagen del pueblo de Dios, oveja perdida: la imagen de la oveja sirve desde la época de Moisés para aludir al pueblo de Dios como rebaño (cfr. Números, 27, 17: «ne sit populus Domini sicut oves absque pastore»); la oveja sin pastor es así imagen del que está alejado de Dios. Con diversas formulaciones se documenta esta imagen, entre otros pasajes, en III Reyes, 22, 17: «Vidi cunctum Israel dispersum in montibus, quasi oves non habentes pastorem»; II Paralipómenos, 18, 16: «vidi universum Israel dispersum in montibus sicut oves absque pastore»; Judith, 11, 15; y en el Nuevo Testamento, Mateo, 9, 36: «Videns autem turbas, miserus est eis quia erant vexati et jacentes sicut oves non habentes pastorem»; Marcos, 6, 34. Pero sobre todo en la parábola de la oveja perdida, cfr. Lucas, 15, 4 y ss.: «Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, et si perdidit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta noventa in

deserto, et vadit ad illam quae perierat, donec inueniat eam?»; Timoneda escribió un Auto de la oveja perdida, tema reiterado en muchos otros textos del género, y en especial en autos sacramentales calderonianos. Algunas otras referencias: SPR, p. 1281: «Hebraísmo.- Gracias / os doy, Señor, de que sea / ya en vuestro rebaño yo / aquella perdida oveja / que Vos llevasteis en hombros / al redil de la ley vuestra»; DP, p. 1256: «viendo cuánto la perdida / oveja, hallada te dio / placer»; IS, 49: «Iglesia.- Yo, como madre piadosa / buscaré, aunque perseguida / aquella oveja perdida / que manchó la piel hermosa»; SG, p. 329: «Si eres oveja perdida / o si eres halcón con celo, / ten el paso, abate el vuelo, / no a dueño pases extraño. / Vuelve, oveja, a mi rebaño»; VZ, p. 701; CA, p. 575, etc. etc. DJ, vv. 202-203.

pabellón: «Especie de tienda de campaña... se llama también una especie de colgadura de la misma hechura de la tienda de campaña, que sirve en camas, adorno de tronos... por extensión figurada se llaman los emparrados, glorietas de los jardines, copas de los árboles, y otras cosas semejantes» (Aut). Comp. GD, 102: «Y tú, Estío, en la floresta / lecho de mieses apresta, / y hecho un pabellón de espigas / en él vence las fatigas / y rigores de la siesta». NM, v. 208.

pacto diabólico: dos tipos de hechiceras menciona Pineda, las que tienen pacto con el diablo y las que no: «El nombre de hechiceras se estiende a muchas maneras de malas mujeres; y las unas son las brujas, algunas de las cuales tienen hecho pacto con el demonio, y este pacto es muy peligroso, y aún mucho más si van con derogación de algún artículo de fe; y estas son malditas hechiceras. Otras brujas no hacen pacto alguno con el demonio, sino que por su contento andan en aquel oficio» (Diálogo, IV, XXXII). Los pactos diabólicos podían ser explícitos e implícitos. Para el P. del Río, en *Disquisitionum magicarum*, es error pensar que pueda haber brujas sin pacto diabólico: toda actividad

hechiceril supone un pacto explícito o implícito: ver La magia demoníaca, 180 y ss.: «Todas las operaciones mágicas tiene como base algún pacto de los magos con el demonio, de suerte que cada vez que al mago le apetezca hacer algo con ayuda de su arte, tiene que pedir expresa o implícitamente al demonio que le asista según el trato» (cit. p. 184). CI, v. 2276.

Pactolo: dios del río homónimo en Asia Menor. Hijo de Zeus y Leucotea, durante los misterios de Afrodita desfloró, sin saberlo, a su propia hermana Demódice. Al caer la cuenta, se arrojó al río Chrysorrhoas ('el río de oro'), que tomó tras su suicidio el nombre de Pactolo. Está también relacionado con el mito del rey Midas (cfr. Grimal, P. Diccionario de Mitología). SE(T), vv. 400-01.

padre de familias: el padre de familias era el señor de la era del sembrador divino. Este título se refiere a Dios en Mateo, 20, 1: «Simile est regnum coelorum homini patri familias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam»; cfr. también 21, 33 y 13, 52; en la parábola de la cizaña de Mateo, 13, 24-30: «Simili factum est regnum caelorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo: cum autem dormirent homes, venit inimicus eius, et superseminavit zizania in medio tritici, et abiit. Cum autem crevisset herba, et fructum fecisset, tunc aparuerunt et zizania. Accedentes autem servi patris familias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo?». Comp. San Agustín, sermón 72, 3: «Post legem venit et ipse paterfamilias: passus est, mortuus est et resurrexit, Spiritum sanctum dedit, evangelium per totum orbem praedicari fecit» ('Después de la Ley vino el mismo Padre de Familias, padeció, murió y resucitó, envió al Espíritu Santo, hizo predicar el Evangelio por todo el orbe'); id., sermón 87, 9: «Quomodo paterfamilias exiit vocare ad vineam suam... An forte non exiit ad te vocandum paterfamilias? [...] Nempe nos servi de familia ipsius sumus», 'acaso no

salió el padre de familias a buscarte a ti? Es cierto que somos siervos de su familia'. Comp.: «Pues padre, siendo rey, eres, / de familias, halle abrigo / en tu gracia este mendigo, / que va a su padre enmendado» (HP, vv. 1686-90). VI, v. 80.

padre de la mentira: ver n. al v. 1565 de AR. El demonio es mentiroso y padre de la mentira: «in veritate non stetit, quia non est veritas in eo, cum loquitur mendacium ex propriis loquitur, quia mendax est et pater eius» (Juan, 8, 44); P. Ciruelo, Reprobación, 36: «Cristo del diablo dice que es mentiroso y padre de mentiras»; Suárez de Figueroa, Pasajero, 570: «me resuelvo en avisaros huyáis de la mentira como del demonio, padre suyo»; Quevedo, Sueños, 168: «Cuando el diablo predica el mundo se acaba. ¿Pues cómo siendo tú padre de la mentira —dijo Calabrés— dices cosas que bastan a convertir una piedra?». DOP, v. 104.

padres del limbo: almas de los hombres que habían fallecido en estado de gracia antes de la venida de Cristo y que se encontraban en el seno de Abraham, o limbo de los padres, en «los infiernos», esperando a que el Salvador les abriera las puertas del cielo: «receptaculi genus est [los infiernos] in quo animae sanctorum ante Christi Domini adventum excipiebantur [...] Horum igitur piorum animas, quae in sinu Abrahae Salvatorem expectabant, Christus Dominus ad inferos descendens liberavit» (CR, I, 6, 3). Los liberó arrebatándolos al demonio: «Christum Dominum ad inferos descendisse, ut ereptis doemonum spoliis, sanctos illos Patres, ceterosque pios e carcere liberatos secum adduceret in coelum» (CR, I, 6, 6). Abundan los textos de los Padres de la Iglesia al respecto, v. g., Ignacio de Antioquía, MG, 5, col. 669; Ireneo, MG, 7, col. 1058; León Magno, ML, 54, col. 387, etc... Entre los teólogos, ver Santo Tomás, S. theol., III, q. 52, a. 1. Es doctrina católica definida: Denzinger, 429. AR, v. 361.

- padrón: «Se llama asimismo la columna de piedra, con una lápida o inscripción de alguna cosa que conviene que sea perpetua y pública» (Aut). Comp. AH, 1630: «Ignominioso padrón / en la arrugada corteza / de un tronco lo diga, en quien / durará su infamia eterna»; NH, 615: «Rásguese de ese tronco / la arrugada corteza / que fue al Hombre padrón vegetativo / y en su cuaderno bronco / la gran Naturaleza / con aqueste puñal verá que escribo: / Muerto aquí yace vivo / todo el Género Humano». SB, v. 1730.
- país: «Significa también la pintura en que están pintados villas, lugares, fortalezas, casas de campo y campañas» (Aut). NM, v. 1433.
- palabra de Dios, creadora: ver Morales, El misterio, 33: «Dios crea por la palabra y en todo momento se distingue absolutamente del mundo creado. La creación mediante la palabra se diferencia de otras maneras de entender la producción de las cosas y es original y típica de este capítulo del Génesis». Textos sobre esta función creadora de la palabra divina: Génesis, 1; Lamentaciones, 3, 37; Judit, 16, 14; Sabiduría, 9, 1; Eclesiástico, 42, 15; Isaías, 40, 26; Salmos, 107, 25; 147, 15-18; Job, 37, 5-13; Eclesiástico, 39, 17; Salmos, 32, 6; 146, 4; Sabiduría, 9, 1; 11, 26... Cfr. también Juan, 1, 1-3: «In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. [...] Omnia per ipsum facta sunt: Et sine ipso factum est nihil, quod factum est» 'En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. [...] Todo fue hecho por él y sin él nada se hizo cuanto ha sido hecho'. DOS, v. 62.
- palafrenero: «en Italia y particularmente en Roma, vale lo mismo que lacayo o mozo de espuelas» (Cov.). SB, v. 193.
- palenque: «la estacada que se pone para cercar el campo donde ha de haber alguna lid o torneo. Díjose así porque se hace de estacas y palos hincados en tierra» (Cov.). PB, v. 174.

- palma de Cadés: es claro el sentido victorioso de la palma. Ver comentario de C. a Lapide (IX, 635, 2-637, 1): «enim longeva este, ideoque aeternitatis symbolum [...] palma excellit robore, coma, duratione, nisu in superna, aequalitate, fructu ... Talis est et Sapientia, scilicet robusta, comata, aeterna, sursum vergens ac contra omnia adversa in coelum enitens et eluctans... palma victoriae symbolum est, nec cedit oneri... sed contra pondus resurgit». La ciudad de Sin o Cades era famosa por sus excelentes palmas: «In deserto tamen Sin, quod alio nomine dictum est Cades, excellabant palmeta et palmae, atque in eo palma una caeteris insignior et celebrior fuit, quae nomen loco dedit ut vocaretur Palma cades, uti vocat Siracides» (id., IX, 635, 2); JF, 1511: «la palma, triunfo glorioso»; HC, 398: «la palma triunfos advierte». HP, v. 19.
- palma, longevidad: la longevidad de la palma la hace símbolo de eternidad: C. a Lapide (IX, 635, 2-637, 1): «enim longeva est, ideoque aeternitatis symbolum». SB, v. 738.
- palma: en SB la palma simboliza al judaísmo, que se caracteriza tópicamente por esperar en vano la llegada del Mesías; es otro tópico que quien planta la palma no alcanza a recoger su fruto. Por eso se dice «esperado fruto», ya que en el siglo XVII el verbo esperar se identifica con los judíos y apenas se podía pronunciar sin que fuera asociado de forma chistosa a los mismos, cfr. Herrero García, Ideas de los españoles del siglo XVII, 612-17. Comp. RE, 860: «es cierto vendrá, bien como / allá para el mismo empleo / su Dios espera el hebreo, / de quien los principios tomo / para mi ley»; DF, 1781: «Mundo.- El Hebraísmo, que cree / un solo Dios verdadero, / impaciente con su espera / trae tras sí todos aquellos / a quien idólatra culto / prevaricó en el desierto». SB, v. 735 y ss..
- palmera oprimida: era creencia común que la palmera resurgía más cuanto más peso la oprimiera. En el emblema XXXVI de Alciato se encuentra significando fortaleza: «Nititur in

pondus, et consurgit in arcum, quod magis, et premitur, hoc mage tollit onus; fert, et odoratas, bellaria dulcia glandes, queis mensas inter primus habetur honos. I, puer, et reptans ramis has collige: mentis qui constantis erit, prae-mia digna feret»; la misma imagen con idéntico simbolismo en Ripa, *Iconología*, II, 199 y 353; Covarrubias recoge también este tópico: «Plinio, lib. 16 y Aristóteles en sus Problemas, dicen que las hojas de la palma, si las apremian con peso y carga demasiada, así como las demás maduras se bajan para bajo venciendo de la carga, al contrario la palma resiste al peso y se encorva y hace arco hacia la palma». SB, v. 729.

pan de ángeles: imagen de la recompensa de los jornaleros, que siembran pan ('trigo') de dolor y recogen la gracia y la salvación por benevolencia divina. Salmos, 77, 24-25: «Et pluit illis manna ad manducandum, et panem caeli dedit eis. Panem angelorum manducavit homo»; en el himno «Sacrificis solemnibus» como «panis angelicus» (ver infra texto de Juan de Ávila). Pedro Lombardo tiene un extenso y hermoso comentario: ML, 191, cols. 1618-199. Pan de ángeles es imagen eucarística: Dios se hizo hombre para que el hombre comiera el pan de los ángeles, dice San Agustín: «Sed ut panem angelorum manducaret homo, Dominus angelorum factus est homo» (sermón 225, 3). Juan de Ávila (OC, II, 622 y ss.): «Es pan de reyes, pan de ángeles para los pobres [...] El Padre eterno os dio este pan, no del aire sino pan del cielo. ¿Qué queréis decir? Que dio a los hombres panem angelorum. Dioles pan de ángeles, pan de dulzura. O res mirabilis. Panis angelicus fit panis hominum [...] Gozan los ángeles de este bendito pan y comen de él y gozan de la divinidad de Jesucristo». La expresión se repite muy a menudo en los autos de Calderón: «Pan de ángeles es que a que el hombre le coma / descende del cielo» (VC, 1173); «Mortales, venid y veréis, / que el pan de este trigo / pan de ángeles es» (SS, 696); «aunque pan

de ángeles es / es de ángeles para el hombre» (MR, 1065), etc. Otras expresiones de valor análogo son pan de vida, pan del cielo, etc. Pan de vida: ver el evangelio de San Juan, 6, 48: «Ego sum panis vitae»; cfr. Juan, 6, 31-32, 49-51; 1 Corintios, 10, 3-5, etc. Comp. PM, 83: «Y para mí Pan de vida»; SE, 429: «Pan de vida»; DF, 1790: «que no solo es Pan de vida»; HC, 395: «Pan será / el polvo de la serpiente; / no en vano, confusamente / de Jeremías el celo / el madero, ¡qué consuelo! / echemos en el pan, di-jo, / y Job mil veces bendijo / el pan que vendrá del cie-lo; / y no en vano, en fin, no están / si sus sentidos pene-tras, / llenas las Sagradas Letras / de que significa el pan». Cfr. C. a Lapide el comentario sobre esta expresión, XVI, 41, 2 (cfr. nota v. 735 de IG). VI, v. 3.

pan de Aquimelech: en 1 Reyes, 21, 1 ss. se narra el episodio: Aquimelech, sumo sacerdote de Nobe, ofrece a David los panes sagrados presentados en el templo: «Venit autem David in Nobe ad Achimelech sacerdotem [...] si quid habes ad manum, vel quinque panes, da mihi, aut quidquid inveneris. Et respondens sacerdos ad David, ait illi: non habeo laicos panes ad manum, sed tantum panem sanctum [...] Dedit ergo ei sacerdos sanctificatum panem, neque enim erat ibi panis nisi tantum panes propositionis qui sublati fuerant a facie Domini ut ponerentur panes calidi». Prefiguran otro sacro pan, el pan de vida de la Eucaristía, lo mismo que las espigas de Ruth. Comp. VI, 1476: «El pan de proposición / el Levítico poner / mandó en el propiciatorio / desde donde Aquimelec / se le ministró a David». HP, vv. 302-304.

pan de dolores: la expresión exacta «pan de dolores» traduce al salmo 126, 2: «Surgite postquam seditis / qui manducatis panem doloris»; el beber agua de lágrimas: Salmos, 79, 6: «cibabis nos pane lacrymarum / et potum dabis nobis in lacrymis in mensura?». Cfr. IN, 1129: «¿Qué importa, si desdichado, / y preso el primero Adán, / fue a esa hora condenado

/ a comer pan de dolor»; VI, 1474: «pan de ángeles cogisteis / sembrando pan de dolor»; GD, 102: «Goce agora la edad nueva / hasta que lágrimas beba / y pan de dolores coma»; FI, 1604: «que pan de dolores coma / y agua de lágrimas beba»; RC, 1324: «siendo fuerza / que a costa de sudor no / me labra, cultiva y siembra, / que pan de dolores coma / y agua de lágrimas beba». NM, v. 2279.

pan de perro: «El que se hace para sustento de ellos. Hácese regularmente de salvado solo u con muy poca harina. Llámase más comúnmente perruna [...] Metafóricamente vale daño u castigo que se hace u da a alguno. Es tomada la alusión de que en el pan suelen darles a los perros lo que llaman zarazas, para matarlos» (Aut). Comp. Lope de Vega: «Y yo llevo este varal, / «¿quién vive?» iremos diciendo, / y al que no nos respondiere / la pureza, dalle luego / sobre la dicha cabeza, / lo que llaman pan de perro»; «¿Quieres que a este puto viejo / le dé pan de perro?»; «Dios ponga paz en este pleito, / por que yo temo, por Dios, / que Federico, soberbio, / a él y a mí, si le acompaño, / nos han de dar pan de perro» (citados en Fernández, Vocabulario completo de Lope de Vega, s. u.). FC, vv. 1204-5.

pan de proposición: otro símbolo eucarístico; en 1 Reyes, 21, 1 ss. se narra el episodio en que Aquimelech, sumo sacerdote de Nobe, ofrece a David los panes sagrados presentados en el templo, panes de proposición que prefiguran la Eucaristía: «Venit autem David in Nobe ad Achimelech sacerdotem [...] si quid habes ad manum, vel quinque panes, da mihi, aut quidquid inveneris. Et respondens sacerdos ad David, ait illi: non habeo laicos panes ad manum, sed tantum panem sanctum [...] Dedit ergo ei sacerdos sanctificatum panem, neque enim erat ibi panis nisi tantum panes propositionis qui sublatis fuerant a facie Domini ut ponerentur panes calidi». Prefiguran otro sacro pan, el pan de vida de la Eucaristía, lo mismo que las espigas de Ruth. Comp. VI, 1476: «El pan de proposición / el Levítico poner /

mandó en el propiciatorio / desde donde Aquimelec / se le ministró a David» (HP, n. vv. 302-4). NM, v. 422.

pan de vida y pan de muerte: San Juan, 6, 48: «Ego sum panis vitae»; cfr. Juan, 6, 31-32, 49-51; 1 Corintios, 10, 3-5; Carranza, II, 209, en alusión a la Eucaristía: «Este sacramento es propio pasto del alma y de fuera se representa en el pan y en el vino, porque de estos se mantienen los cuerpos y este es su pasto natural». Comp. IM, vv. 1654-59: «Y en ella / el Pan de Vida, que fue / fineza de las finezas / de Dios, que amando hasta el fin, / dijo que quien lo comiera / no moriría en eterno»; también HC, 395; PM, 83; SE, 429; DF, 1790; ver C. a Lapide el comentario sobre esta expresión, XVI, 41, 2 (véanse nota v. 735 de IG, ed. Arellano y Escudero y nota al v. 1655 del auto IM, ed. Arellano, Adeva y Zafra, ambos en esta serie). PG, v. 1504.

pan de vida: esta expresión se encuentra en el evangelio de San Juan, 6, 48: «Ego sum panis vitae»; cfr. Juan, 6, 31-32, 49-51; 1 Corintios, 10, 3-5; Carranza, Catecismo, II, 209: «este sacramento es propio pasto del alma y de fuera se representa en el pan y en el vino, porque de estos se mantienen los cuerpos y este es su pasto natural». Comp. PM, 83: «Y para mí Pan de vida»; SE, 429: «Pan de vida»; DF, 1790: «que no solo es Pan de vida»; HC, 395: «Pan será / el polvo de la serpiente; / no en vano, confusamente / de Jeremías el celo / el madero, ¡qué consuelo! / echemos en el pan, dijo, / y Job mil veces bendijo / el pan que vendrá del cielo; / y no en vano, en fin, no están / si sus sentidos penetras, / llenas las Sagradas Letras / de que significa el pan». Cfr. C. a Lapide el comentario sobre esta expresión, XVI, 41, 2 (cfr. nota v. 735 de IG, ed. Arellano y Escudero). NM, vv. 2305.

pan floreado: según Covarrubias el pan floreado es «el que sale con la corteza roja, que ni está amarilla de mal cocido, ni parda de muy tostado». SH, v. 483.

panal: referencia al panal de miel que Sansón encontró en la boca del león, símbolo de la Eucaristía: «declinavit [Sansón] ut videret cadaver leonis, et ecce examen apum in ore leonis erat ac favus mellis» (Jueces, 14, 8). El episodio se hace tópico en la tradición emblemática del Renacimiento y Barroco. Ver por ejemplo Horozco, *Emblemas morales*, I, 22v.: «En lo del león muerto con el panal de miel y la letra tan admirable del que comía salió el manjar y de la fortaleza la dulzura, no pudo el mundo imaginarse empresa más galana para mostrar las grandezas de Dios y los regalos que Él hace a las almas en el convite celestial de su sagrado cuerpo». Otro emblema de Saavedra Fajardo (núm. 99 de la ed. de Milán, 1642) representa la imagen, y el beato Juan de Ávila lo glosa en uno de sus sermones al Santísimo Sacramento: «¿Qué es cosicosa, del que come salió el manjar y de la piedra salió la miel?» (*Obras completas*, II, 724-28). Lo usó en otro auto Tirso de Molina, *El colmenero divino*, ed. Pallarés, 278: «Soy león de Judá real; / come, imitando a Sansón, / que en la boca del león / halló el místico panal»; y Calderón en varias ocasiones alude a lo mismo: en SP, 790-91: «A aquel, pues, sacrificio, que primero / en Abel figuró blanco cordero, / blanco maná en Moisés [...] a aquel panal divino / que en boca del león, que muerto deja / libó a Sansón artificiosa abeja»; PM, 83: «este es el dulce panal»; NP, 149: «eres aquel suavísimo panal»... (AR, n. v. 1059). NM, v. 421.

panes ácidos: los panes ácidos (sin levadura) de la Pascua judía: «Et edent carnes nocte illa assas igni, et azymos panes cum lectucis agrestibus» (Éxodo, 12, 8); «Septem diebus azyma comedetis» (ibid., 5); «prima autem die azymorum accesserunt discipuli ad Jesum dicentes: Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?» (Mateo, 26, 17). Son figura del pan eucarístico: «El pan ácimo es figura del pan de vida. Los antiguos comieron en él el nuevo sacramento» («Panis azymus figura est panis vitae. Manducarunt antiqui sacra-

mentum novum», San Efrén, Himno 19, núms. 1-4, en J. Solano, seg. ed., *Textos eucarísticos primitivos*, I, Madrid, BAC, 1978, 337). Comp. VC, 1165: «¿el pan ácimo nos das / y amargas lechugas?»; VC, 1168: «A quién hace daño y a quién aprovecha / el ácimo pan de inmolado corde-ro». AR, vv. 870.

panteón: «Templo en Roma de figura redonda, dedicado a la vanidad de todos los dioses que Roma veneraba. [...] es lo mismo que omnium deorum» (Cov.); «Comúnmente se entiende por esta voz la bóveda de hechura redonda, y de estructura magnífica, alrededor de la cual hay muchos nichos con sus urnas, donde se entierran los cuerpos de los reyes y de otros príncipes» (Aut). Comp. SM, 1530: «¿Quién vió ser a un tiempo mismo / cadahalso el que fue sagrado, / siendo al favor y al castigo, / el templo de los hebreos / panteón de los egipcios?»; exequias: «Las honras funerales que se hacen al difunto» (Aut). Comp. CB, 161: «Cuarenta auroras a mal / echó el sol, porque se enlutan / las nubes y luz, a exequias / desta máquina difunta»; IM, 1358: «que como príncipe que es / de sentidos y potencias, / al verle expirar prevenga / turbado todo el vivientie / vasallaje las exequias?». CI, v. 46.

parabién: «expresión que se hace a otro para manifestar el gusto y placer que se tiene de que haya logrado algún buen suceso» (Aut). Comp. PCM, 348: «un príncipe disfrazado, / a tus canciones atento, / se ha dado mil parabienes»; MF, 1002: «éste me bastaba sólo / para darme el parabién / del más dichoso monarca / que tuvo el orbe». PB, v. 776.

Paráclito: 'abogado', nombre dado al Espíritu Santo, tercera Persona de la Trinidad, Espíritu de Verdad enviado del Padre y del Hijo: «Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me» (Juan, 15, 26; ver Juan, 16, 17); «Et in Spiritum Sanctum [...] qui ex Patre Filio-

que procedit» (Denzinger, 150). Comp. SP, 789: «con el Paráclito Espíritu». AR, v. 859.

Paraíso, estancia deleitosa: la significación del nombre paraíso parece ser el de 'lugar de deleites', como explica Antonio de Torquemada: «Si tomamos este nombre Paraíso, generalmente la significación que tiene es lugar deleitoso, y así lo declara San Jerónimo en su translación, que Edén en el texto hebreo significa deleites, como los Setenta intérpretes lo declaran, cuando, habiendo dicho que plantó Dios el paraíso en el lugar de Hedén, después se tornan a declarar llamándolo huerto deleitoso». Más adelante, insiste: «San Juan Damasceno, en el libro segundo, capítulo segundo, dice estas palabras: «Porque Edén se interpreta lugar deleitoso»» (Torquemada, Jardín, 209 y 213). Santo Tomás, Summa, 1, 102, 1: «Est ergo Paradisus, ut Isidorus dicit [...] «locus in Orientis partibus constitutus, cuius vocabulum a graeco in latinum vertitur Hortus»». DOS, v. 515.

paralítico: curado por Jesús; el episodio lo narran Mateo, 9, 1 ss.; Marcos, 2, 1-12; Lucas, 5, 16-26 y Juan, 5, 1 ss., que es el que más de cerca sigue Calderón aquí, con detalles específicos como el de los treinta y ocho años de enfermedad: «Est autem Hierosolymis super Probatica piscina quae cognominatur hebraice Bethsatha... Erat autem quidam homo ibi triginta et octo annos habens infirmitate sua. Hunc cum vidisset Iesus iacentem, et cognovisset quia multum iam tempus habet, dicit ei: Vis sanus fieri? Respondit ei languidus: Domine. hominem non habeo, ut, cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam; dum autem venio ego, alius ante me descendit. Dicit ei Iesus: Surge, tolle grabatum tuum et ambula. Et statim sanus factus est homo, et sustulit grabatum suum et ambulabat». San Agustín dedica varios sermones (124, 125, 125 A) al paralítico de la piscina. Calderón tiene un auto El primer

refugio del hombre y probática piscina sobre este episodio. HP, vv. 1574 ss.

paraninfo bello: paraninfo «en su riguroso significado es el padrino de las bodas. Comúnmente se toma por el que anuncia alguna felicidad» (Aut). El paraninfo, padrino de bodas, mantiene con los novios una relación de privilegio, conoce «los secretos conyugales», como señala San Agustín: San Juan Bautista es el paraninfo de Cristo, pero el mismo Cristo, en cuanto hombre, es paraninfo y mediador del Padre: «in nuptiis humanis homo homini paranympus est, hoc est Ioannes Christo, et idem Christus sponsus, mediator Dei et hominum; sed in quantum homo. Nam in quantum Deus non mediator, sed aequalis Patri, hoc idem quod Pater, cum Patre unus Deus» (sermón, 293, 7). Cfr. también C. a Lapide, I, 273, 2: «Septuaginta, paranympus regis Abimelech: illi enim maximi sunt amici alicuius, qui in nuptiis eius sunt pronubi; hi enim ipsi sponso sunt proximi eumque ad thalamum nuptialem deducunt. Unde S. Joannes Baptista, I Joan. III, 29, vocatur amicus sponsi, quia erat Christi paranympus [...] Hic paranympus, regisque amicus intimus, apud Persas erat secundus a rego, vocabaturque Surenas, cuius erat coronare regem. Praeerat hic cohorti regiae, qua ex selectissimis, fidelissimis regique amicissimis, puta nobilibus et dynastis qui cum rege nutriti et educati fuerant, constabat. Unde erat quasi dux et primus inter aulae nobiles et regis amicos. Talis fuit hic Ochozat apud regem Abimelech». Comp. PS, 805: «Oye, aguarda, escucha, espera / paraninfo celestial»; LA, 917: «Al compás de instrumentos / dulce métrico idioma de los vientos, / a su ruego parece, / que hermoso paraninfo se le ofrece»; TB, 878: «Paraninfo soberano / en tu palabra fiel / confiado parto... ». La fuente parcial es Isaías, 16, 1: «Emitte agnum, Domine, dominatorem terrae». IG, vv. 534-35.

- parasceve: o Fasé, fiesta del tránsito, pascua judía. Comp. NP, 140: «porque en un convite empiezan / las fiestas que se han de hacer: / aquel cordero que tú / comiste en Egipto en pie, / con las lechugas amargas, / aquí el viático es [...] / porque esto la letra dice / de Phase y Parascevé, / después de cuyo manjar / se han de servir y poner / por vianda aquel rocío / que vio a sus voces llorar / cuajado sobre la hierba / el justo pastor de Oreb, / el cristal de Rafidín, / y el racimo de Caleb». HP, v. 864.
- parasismo: «accidente peligroso o cuasi mortal, en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo. Viene del griego paroxismos, que significa el crecimiento de la calentura» (Aut). LC, v. 776.
- parche: «se llama también el pergamino o piel con que se cubren las cajas de guerra. Tómase alguna vez por la misma caja» (Aut). Comp. DM, 256: «mandando que, del eco fugitivo / inspirado el metal y herido el parche, / el ejército marche»; SG, 319: «castigado suene el parche, / de uno y otro golpe herido»; AD, 1365: «Oye, que entre los estruendos / de las trompetas bastardas / y heridos parches». PB, v. 256.
- parda envidia: Calderón usa ingeniosamente el epíteto que le corresponde a la envidia según alguna de sus representaciones emblemáticas, que la visten de color de herrumbre: «Envidia. Mujer vieja, fea, pálida... Va vestida del color de la herrumbre. Mujer... con el traje del color de la herrumbre» (Ripa, Iconología, I, 342-43). El verde también se le puede atribuir, por la lividez de su semblante y por la evocación de la hiel que la colma. NM, v. 44.
- parientes de Noé: Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Sem, el mayorazgo, se asentó en Mesopotamia donde se encuentra Ur, en que nació Abraham. Cam fue padre de Canán: «Cham ipse est pater Chanaan», Génesis, 9, 18. Noé lo maldijo por no haber cubierto la desnudez de su padre embriagado: «Bibensque vinum [Noé] inebriatus est [...]

cum vidisset Cham pater Chanaan, verenda scilicet patris sui esse nudata, nuntiavit duobus fratribus suis [...] Evigilans autem Noe ex vino [...] ait: Maledictus Chanaan», Génesis, 9, 21-25. PS, v. 742.

parte: «En los pleitos o negocios, son los interesados y opuestos en cierta manera» (Cov.). Autoridades da una definición más precisa: «En los pleitos se llama la persona que tiene derecho e intereses en ellos»: es decir, se proclama, para empezar, un indulto para todos aquellos que están presos por delitos en los que no se ha personado parte acusadora; en el Siglo de Oro si la parte que promovía una acusación la retiraba, renunciaba a perseguir al acusado, podía quedar libre fácilmente. IG, v. 1248.

partir el camino: «Elegir un paraje medio, donde puedan concurrir dos a tratar alguna cosa, con conveniencia de entrambos» (Aut). Comp. MT, 902: «Para hacer la relación / sin que haga el concepto falta / entre cláusula y noticia / la voz el camino parta». IG, v. 1088.

parva: «La mies tendida en la era para trillarla, u después de trillada, antes de separar el grano» (Aut). NM, v. 2326.

pasaje: «En la música es el tránsito o mutación con arte o armonía, de una voz u de un tono a otro» (Aut). HP, v. 46.

Pascua del Cordero: según se indica en Éxodo, 12, 1-14 y 43-49 la Pascua se celebra en el primer mes (mes lunar que corresponde a mayo o abril). El día diez del mes, cada familia ha de procurarse un cordero sin tacha, macho y de un año y sacrificarlo el día 14, al atardecer. Con la sangre se rociaban los dos postes y el dintel de la puerta. El cordero se asaba entero al fuego. Su carne se comía en atuendo de viaje y a toda prisa, acompañada de pan ácimo y de hierbas amargas. Nada de él podía conservarse para el día siguiente (cfr. Éxodo, 34, 25). Con la reforma deuteronomica el culto ya no se celebra en cada familia, sino en el templo de Jerusalén. En la época del N. T. los corderos se sacrificaban en el templo, pero la presencia de tantos foras-

teros en Jerusalén obligaba a que la comida fuera en casas particulares y no en el templo. Comp. LE, 467: «Este es el legal cordero, / que, al celebrar las encenias, / y en los días del Phasé, / se comía con aquellas / verdes, amargas lechugas, / que son llanto y penitencia»; DJ, vv. 567-70: «en lo rojo se ve la confianza / de la púrpura y sangre del Cordero / que a la Pascua de Dios abrió el camino / puesto en la mesa del Fasé divino». CI, v. 177.

Pascua: ver los preceptos para la Pascua en Éxodo, 12, donde se detallan las características que ha de tener el cordero pascual, los ritos de la comida: «calceamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, et comedetis festinanter; est enim Phase, id est, transitus Domini» (Éxodo, 12, 11). DJ, vv. 569-570.

pase la palabra: «Pase la palabra. Frase militar que se usa cuando se quiere que con brevedad llegue una noticia u orden desde la vanguardia a la retaguardia o al contrario, pasando de una fila a otra, u de un cuerpo a otro, como cuando se quiere hacer alto: se dice, alto, y pase la palabra» (Aut). IG, v. 1355.

Pasión: nombre de un anejo para mujeres que a principios del XVII se levantó junto al Hospital General (Herrero). LHR, v. 145.

pastor, Cristo: Fray Luis de León, De los nombres, 220: «Llámase también Cristo pastor. Él mismo dice en San Juan: «Yo soy buen pastor» [Juan, 10, 11]. Y en la epístola a los hebreos dice San Pablo de Dios: «Que resucitó a Cristo, pastor grande de ovejas» [Hebreos, 13, 20]. Y San Pedro dice del mismo : «Cuando apareciere el príncipe de los pastores» [1 Pedro, 5, 4]. Y por los profetas es llamado de la misma manera: por Esaías en el capítulo cuarenta [Isaías, 40, 11: «Sicut pastor gregem suum pascet»], por Ezequiel en el capítulo treinta y cuatro [Ezequiel, 34, 23: «Et suscitabo super eas pastorem unum qui pascat eas, sevum meum David»], por Zacarías en el capítulo once». Otro

texto importante es el Salmo, 22: «Dominus pascit me: nihil mihi deest; / In pascuis virentibus cubare me facit. / ad aquas, ubi quiescam, conducit me» 'El Señor es mi pastor, nada me falta; por prados de fresca hierba me apacienta, hacia las aguas del remanso me conduce'. El pastor y fundamento principal de la Iglesia es Cristo; los demás prelados lo son de una manera secundaria. Santo Tomás, Summa, 3, 8, 6. Yo conozco ovejas mías: Cfr. Juan, 10, 14-15: «Ego sum pastor bonus: et cognosco meas, et cognoscunt me meae. Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem» 'Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí. Como mi Padre me conoce a mí, también yo conozco al Padre'. DOP, v. 143.

patente: «Comida o refresco que hacen pagar por estilo los más antiguos al que entra de nuevo en un empleo u ocupación. Era común entre los estudiantes en las universidades, y de ahí se extendió a otras cosas» (Acad). SH, v. 136.

paz ... gloria: son las palabras con que las huestes celestiales alaban a Dios ante los pastores durante el nacimiento de Jesús: «Gloria in excelsis Deo, etc.» (Lc 2, 14). IN vv. 696-97.

paz y justicia: corresponden esencialmente al gobierno divino. Cristo es príncipe de la paz, según comenta Fray Luis de León (De los nombres de Cristo, pp. 404 y ss.). Príncipe de la Paz porque «si la paz es tan grande y único bien, ¿quién podrá ser príncipe de ella, esto es, causador de ella y principal fuente suya, sino ese mismo que nos es el principio y el autor de todos los bienes, Jesucristo, Señor y Dios nuestro?». Dios es infinitamente justo (Denzinger, 1782), como subrayan las Escrituras a menudo (Salmos, 10, 8; 118, 137; Jeremías, 23, 6; Mateo, 16, 27; Juan, 17, 25; Romanos, 2, 2 y ss...). Santo Tomás, Summa, I, q. 21 trata de la justicia y misericordia de Dios. Sobre la exégesis de la paz de Dios en la faz de la tierra cfr. C. a Lapide, X, 271, 2. HP, v. 69.

pecado actual: pecado personal que los pecadores añaden al original.

Como escribe San Agustín, sermón 96, 6, todos hemos añadido algo malo a la corrupción general del pecado original: «omnes cum peccato nati sumus, et ad id quod nati sumus, male vivendo et nos addidimus, et totus mundus factus est malus»; ver también sermones 33, 3; 153, 14; 163, 10; 170, 2, etc. sobre los pecados actuales añadidos al original. Comp. PM, 81: «mi rabia mortal / turbará tu nuevo estado, / pues de original pecado, / pecado me haré actual»; RC, 1339: «aun con la esperanza quedo / de que vuelva a mi prisión / el género humano, preso, / que si de original culpa / por ahora sale absuelto, / él es tal, que la actual / le traerá a mi cautiverio»; MC, 1136: «pues siendo así, Furor, / que ni en la primitiva / culpa, ni en la actual / (que de ella se origina)...»; DI, 944: «no te apartes de él, haciendo / que de original trascienda / su culpa a actual». NM, v. 295.

pecado original: es el común heredado de Adán. Este pecado se transmite a todo hombre nacido. Todos los nacidos, en este sentido, son herederos del crimen original (excepto Cristo y la Virgen María). Cfr. San Pablo, Romanos, 5, 12: «Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit in quo omnes peccaverunt». De ahí la doctrina católica de bautizar a los niños que no han podido cometer pecados personales, pero que han contraído por generación el pecado original (Denzinger, 102). Es doctrina católica definida que todos los hombres perdieron la inocencia en el pecado de Adán y nadie hubiera podido levantarse sin la gracia de Dios misericordioso (Denzinger, 130); cfr. San Agustín, en sus epístolas contra los pelagianos, ML, 44, 611-614. La doctrina de la Iglesia sobre el pecado original se contiene en el Decretum super peccato originali de Trento (sesión V, 1546), que recoge anteriores definiciones de los concilios

de Cartago y Orange. Ver Ott, Manual de teología, pp. 182 y ss., y el decreto trentino en Denzinger, 789-91. Santo Tomás en la Summa trata del pecado original en el Tratado de vicios y pecados, I, II, q. 81-83, y en particular sobre la transmisión por generación del pecado original a los descendientes de Adán en q. 81, a. 1, a. 3: «Según la fe católica ha de mantenerse firmemente que todos los hombres, procedentes de Adán, con la sola excepción de Cristo, contraen por él (Adán) el pecado original; en otro caso no todos necesitarían de la redención que nos viene por Cristo, lo cual es falso» («secundum fidem catholicam firmiter est tenendum quod omnes homines prater solum Christum, ex Adam derivati peccatum originale ex Adam contrahunt; alioquin non omnes indigerent redemptione quae est per Christum, quod est erroneum») (ver IG, n. v. 58, de Arellano y Escudero, en esta serie de autos completos). NM, v. 294.

pecado de Adán: es universal, se transmite a todo hombre nacido. Todos los nacidos, en este sentido, son herederos del crimen original (excepto Cristo y la Virgen María). Cfr. San Pablo, Romanos, 5, 12: «Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit in quo omnes peccaverunt». De ahí la doctrina católica de bautizar a los niños que no han podido cometer pecados personales, pero que han contraído por generación el pecado original (Denzinger, 102). Es doctrina católica definida que todos los hombres perdieron la inocencia en el pecado de Adán y nadie hubiera podido levantarse sin la gracia de Dios misericordioso (Denzinger, 130); «Si alguno afirma que a Adán solo dañó su prevaricación, pero no también a su descendencia, o que solo pasó a todo el género humano por un solo hombre la muerte que ciertamente es pena del pecado, pero no también el pecado, que es la muerte del alma, atribuirá a Dios injusticia, contradicien-

do al Apóstol [Romanos, 5, 12]» (Denzinger, 175); cfr. San Agustín, en sus epístolas contra los pelagianos, ML, 44, 611-614. La doctrina de la Iglesia sobre el pecado original se contiene en el *Decretum super peccato originali* de Trento (sesión V, 1546), que recoge anteriores definiciones de los concilios de Cartago y Orange. Ver Ott, *Manual de teología*, pp. 182 y ss., y el decreto trentino en Denzinger, 789-91. Santo Tomás en la *Summa* trata del pecado original en el Tratado de vicios y pecados, I, II, q. 81-83, y en particular sobre la transmisión por generación del pecado original a los descendientes de Adán en q. 81, a. 1, a. 3: «Según la fe católica ha de mantenerse firmemente que todos los hombres, procedentes de Adán, con la sola excepción de Cristo, contraen por él (Adán) el pecado original; en otro caso no todos necesitarían de la redención que nos viene por Cristo, lo cual es falso» («secundum fidem catholicam firmiter est tenendum quod omnes homines prater solum Christum, ex Adam derivati peccatum originale ex Adam contrahunt; alioquin non omnes indigerent redemptione quae est per Christum, quod est erroneum») (ver IG, n. v. 58, de Arellano y Escudero, en esta serie de autos completos). IM, v. 446.

Pecado: imagen simbólica; el Pecado en Ripa (II, p. 188) se representa como «Joven ciego y desnudo [...] al que se ve caminando por unas sendas peligrosas y torcidas. Irá ceñido de través por una sierpe, pintándose en su costado izquierdo un gusano que, penetrándole dentro, le ha de estar royendo el corazón». SE(T), v. 623.

pecados del oído: sobre los pecados del oído ver, por ejemplo, las consideraciones de San Agustín: «Quis teneat aurem vel oculum? Oculi cum volveris claudi possunt, et cito claudunt, aures cum conatu claudis, manum levas, pervenis ad illas, et si tibi aliquis manus teneat, patent... » ‘¿Quién dominará al oído o al ojo? Los ojos pueden cerrarse y se cierran al instante; cerrar los oídos es más difícil: has de le-

vantar las manos y llegarlas a las orejas, y si alguien te las sujeta quedan abiertos' (sermón 56, 12). NM, v. 287.

pecados, venenos del alma: es común sentencia de los padres: Cfr. San Agustín, sermón 294, 15: «Sed humani generis massam volens ostendere Apostolus de origine venenatum [...] Quia secundum propaginem carnis in illo eramus omnes, antequam nati essemus, tanquam in parente, tanquam in radice ibi eramus; sic venenata est ista arbor»; id. 294, 11: «quia propter peccatum, id, est, serpentis venenum»; cfr.: «Peccatum ergo, et aversio a Deo hic dicitur fel, amaritudo, absinthium, toxicum, primo, quia lethaliter sauciat animam, secundo, quia eam amaricat per remorsum conscientia, et lancinat; tertio, quia eam reddit Deo invisam et exosam: peccatum enim est objetum unicum irae, indignationis et vindictae Dei» (C. Lapide II, 505, 1). Ver el auto de Calderón *El veneno y la triaca*, para esta imágenaría. IM, v. 373-375.

pedimiento: término especializado del ámbito judicial: «Lo mismo que petición. Úsase en lo forense» (Aut). IG, v. 165.

Pedro sana tullidos: se refiere en IM a la curación del tullido de nacimiento que hace San Pedro y que se relata en los Hechos de los Apóstoles: «Petrus autem Ioannes ascendebant in templum ad oram orationis nonam. Et quidam vir, qui erat claudus ex utero matris suae, baiulabatur: quem ponebant quotidie ad portam templi, qui dicitur Speciosa, ut peteret eleemosynam ab introeuntibus in templum, rogabat ut eleemosynam acciperet. Intuens autem in eum Petrus cum Ioanne, dixit: Respice in nos. At ille intenbat in eos serans se aliquid accepturum ab eis. Petrum autem dixit: Argentum et aurum nos est mehi, quod autem habeo, hoc tibi do: In nomine Iesu Christi Nazareni surge et ambula. Et apprehensa manu eius dextera, allevavit eum, et protinus consolidatae sunt bases eius et palatae. Et ciliens stetit, et ambulabat, et intrabit cum illis in templum

ambulans, et exiliens, at laudans Deum.» (Hechos, 3, 2-9).
IM, vv. 134-35.

Pegaso: en Fortunas «Aparece Perseo en el caballo en lo alto, con lanza y escudo» (fol. C8r). Este caballo es Pegaso, como indica una acotación anterior en Fortunas: «Ábrese la tierra y sale el caballo Pegaso» (fol. C5v). Según Pérez de Moya, «los poetas dicen que del ayuntamiento que hubo Neptuno con Medusa en el templo de Minerva [ver nota a v. 358], o de cuando Perseo mató a Medusa, de la sangre de la cabeza nació un caballo que llaman Pegaso, que tiene alas y cuernos y los pies de hierro» (II, 157). AP, v. 1595.

pena sin redención: corresponde a la frase latina del Oficio de difuntos: «Quia in inferno nulla est redemptio». Cfr. en el Quijote, I, 35, la graciosa prevaricación de Sancho: «Quien ha infierno —respondió Sancho— nula es retencio, según he oído decir. [...] Retencio es —respondió Sancho— que quien está en el infierno nunca sale dél, ni puede». Cfr. CB, 176: «DANIEL: Soy Juicio de Dios; / está ya dado el decreto, / está el número cumplido, / Baltasar. PENSAMIENTO: Nulla est redemptio». DOP, v. 1261.

Penitencia, de pieles: en este contexto las pieles son un signo externo de la penitencia, similar al saco que se visten a menudo los personajes bíblicos que quieren expresar su dolor y arrepentimiento: por ejemplo, 2 Reyes, 3, 31: «Dixit autem David ad Joab et ad omnem populum qui erat cum eo: scindite vestimenta vestra et accingimini saccis, et plangite ante exequias Abner»; es la vestimenta habitual de los eremitas y ascetas, como San Juan Bautista que vive en el desierto vestido de pieles y ceñido con cinturón de cuero. Carranza, al comentar la penitencia solemne, señala que «Venían vestidos de jerga o de cilicio, y los pies descalzos, los rostros y los ojos puestos en el suelo, mostrando en el hábito y en el gesto como eran penitentes» (Catecismo, II, 236). Y C. a Lapide: «Pellis enim est exterior virtus, et de-

cor in compositione vultus, incessus, motuumque et membrorum: breviter, pelis est modestia» (XIV, 20, 2). IM. v.1.

Penitencia: la virtud de la Penitencia se recomienda insistentemente en el Antiguo y Nuevo Testamento (Ezequiel, 18, 30 y ss.; 33, 11; Jeremías, 18, 11; 25, 5 y ss.; Mateo, 3, 2; 4, 17; Hechos de los Apóstoles, 2, 38) y en todos los tiempos fue condición necesaria para el perdón de los pecados (Denzinger, 894). Esta virtud consiste en el dolor del alma por haber pecado, porque el pecado es ofensa a Dios, dolor que va unido con el propósito de enmienda («peccato commisso, in quantum est offensa Dei, cum emendationis proposito», Santo Tomás, Summa, III, 85, 3); id., Summa, III, q. 84-90. Es de fe que el perdón de los pecados que se concede en el tribunal de la penitencia es un verdadero y propio sacramento distinto del bautismo (formulado como dogma solemnemente en Trento; Denzinger, 911). Carranza glosa la imagen medicinal de la penitencia: «Como naturaleza y el arte de curar ordenaron las medicinas para en caso que enfermasen los hombres, porque entonces son necesarias, así es necesaria la penitencia en caso que el ánima esté enferma de pecados» (Catecismo, II, 232), «la penitencia, generalmente es medicina contra el pecado» (id., II, 243). La institución del sacramento de la Penitencia no se produjo hasta poco antes de la Ascensión de Cristo, como se relata en Juan, 20, 22-23: «a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados». El Concilio de Trento afirma la interpretación de este pasaje como referencia al perdón real de los pecados por el sacramento de la Penitencia: Denzinger, 894, y 913: «Si alguno dijere que las palabras del Señor Salvador nuestro: Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonareis los pecados, les son perdonados, y a quienes se los retuviereis, les son retenidos, no han de entenderse del poder de remitir y retener los pecados en el sacramento de la penitencia, como la

Iglesia católica lo entendió siempre desde el principio, sino que las torciere, contra la institución de este sacramento, a la autoridad de predicar el Evangelio, sea anatema». Hasta la institución de la Confesión no era posible alcanzar el perdón de los pecados, pero la práctica de la penitencia —como predicaba san Juan Bautista— podía llevar a los pecadores a un reconocimiento sincero de sus pecados, sin el cual no podrían recibir el Reino de los Cielos que instauraría el Mesías. SB, v. 855.

Penitencia: su institución como sacramento no se produjo hasta poco antes de la Ascensión de Cristo, como se relata en Juan, 20, 22-23 («a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados»). El Concilio de Trento afirma la interpretación de este pasaje como referencia al perdón real de los pecados por el sacramento de la penitencia: Denzinger, 894, y 913: «Si alguno dijere que las palabras del Señor Salvador nuestro: Recibid el Espíritu Santo, a quienes perdonareis los pecados, les son perdonados, y a quienes se los retuvieris, les son retenidos, no han de entenderse del poder de remitir y retener los pecados en el sacramento de la penitencia, como la Iglesia católica lo entendió siempre desde el principio, sino que las torciere, contra la institución de este sacramento, a la autoridad de predicar el Evangelio, sea anatema». Hasta la institución de la Confesión no era posible alcanzar el perdón de los pecados, pero la práctica de la penitencia —como predicaba san Juan Bautista— podía llevar a los pecadores a un reconocimiento sincero de sus pecados, sin el cual no podrían recibir el Reino de los Cielos que instauraría el Mesías. La virtud de la penitencia se recomienda insistentemente en el Antiguo y Nuevo Testamento (Ezequiel, 18, 30 ss.; 33, 11; Jeremías, 18, 11; 25, 5 ss.; Mateo, 3, 2; 4, 17; Hechos de los Apóstoles, 2, 38) y en todos los tiempos fue condición necesaria para el perdón de los pecados (Denzinger, 894). Esta virtud consiste en el dolor del alma por haber pecado,

porque el pecado es ofensa a Dios, dolor que va unido con el propósito de enmienda («peccato commissio, in quantum est offensa Dei, cum emendationis proposito», Santo Tomás, Summa, III, 85, 3). El Concilio de Trento enseña que en todo tiempo, para alcanzar la gracia y la justicia fue necesaria la penitencia a todos los hombres que se hubiesen manchado con algún pecado mortal. Ahora bien, ni antes del advenimiento de Cristo era sacramento la penitencia, ni después de su venida lo es para nadie antes del bautismo: «El Señor instituyó el sacramento de la penitencia principalmente en aquella ocasión, cuando resucitado de entre los muertos insufló en sus discípulos diciendo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis los pecados, les son perdonados, y a quienes se los retuvieris, le son retenidos [Jn 20, 22-23]»: sesión XIV, cap. 1. IM, vv. 712, 714, 719-721.

pensil: «Rigurosamente significa el jardín que está como suspenso o colgando en el aire, como se dice estaban los que Semíramis formó en Babilonia. Hoy se extiende a significar cualquier jardín delicioso» (Aut). Ya Plinio (Historia natural, XIX, 19) habla de los jardines colgantes de Babilonia. Comp. LE, 456; LA, 927: «Retírate hacia esta parte, / que en su amoroso pensil / galán joven se pasea»; FI, 1591: «desde el etéreo pensil, / que el más elevado Olimpo / huella la enhiesta cerviz» (CI, n. vv. 811-12). VI, v. 543.

pensión: ‘pena, coste, obligación’. «Metafóricamente se toma por el trabajo, tarea, pena o cuidado, que es como consecuencia de alguna cosa que le logra, y la sigue inseparablemente» (Aut). Comp. Criticón II, 199: «Falta la gracia —dijo el gran Padre celestial—: serás hermosa, pero con la pensión de tu flaqueza»; id. 357: «Leyéronle las leyes y pensiones de su cargo, que decían: la primera, no ser suyo, sino de todos...». HP, v. 1100.

pequé, Señor...: fórmula de arrepentimiento e imprecación de misericordia frecuentísima en la boca de numerosos personajes

de las Escrituras: Éxodo, 10, 16; 2 Reyes, 12, 13; 24, 10; Job, 7, 20; Salmos, 40, 5: «Ego dixi: Domine, miserere mei, / sana anima meam, quia peccavi tibi»; id. 50, 6: «Tibi soli peccavi, et malum coram te feci, / ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris». IG, vv. 204 y ss.

- pequeña fe: alusión a las palabras de Cristo en la tempestad que atemoriza a los apóstoles: «Et dicit eis Iesus: Quid timidi estis, modicae fidei?» (Mateo, 8, 26; cfr. Lucas, 8, 22-25; Marcos, 4, 35-40); también aparece esta calificación en otros pasajes evangélicos: Mateo, 6, 30: «Si autem foenum agri, quod hodie est et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos, modicae fidei». D, v. 509.
- perdonar al enemigo: precepto evangélico del amor al enemigo: «Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos» (Mateo, 5, 44); «quoties peccabit in me frater meus et dimittam ei? [...] usque septuagies septies» (Mateo, 18, 21-22); Romanos 12, 14-20: «Benedicite persequentibus vos; benedicite et noli maledicere. Gaudere cum gudentibus, flere cum flentius. Idipsum invicem sentientes; non alta sapientes sed humilibus consentientes. Nolite esse prudentes apud vosmetipsos. Nulli malum pro malo reddentes; providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus. Si fieri potest quis ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes. Non vosmetipsos defendentes, charissimi, sed date locum irae. Scriptum est enim: Mihi vindicta, ego retribuam, dicit Dominus. Sed si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sit, potum da illi. Hoc enim facies, carbones ignis congeneres super caput eius». AR, vv. 1273-74.
- peregrino: «Por extensión se toma algunas veces por extraño, raro, especial en su línea o pocas veces visto» (Aut). Comp. GD, p. 108: «¿Robáronte en el camino / el tesoro peregrino»; SP, p. 781: «son musas y son sibilas / las peregrinas beldades / que lo habitan». DJ, v. 6;.

peregrino: la imagen del peregrinar es frecuentemente aplicada al hombre en su paso por este mundo, en el que es peregrino: Génesis, 23, 4: «Advena sum et peregrinus»; *ibid.* 47, 9: «Dies peregrinationis suae centum triginta annorum»; Salmos, 38, 13: «quoniam advena ego sum apud te et peregrinus, sicut omnes patres mei»; San Pablo, Hebreos, 11, 13: «quia peregrini et hospites sunt super terram»; 1 Pedro, 2, 11: «tamquam advenas et peregrinos abstinere vos a carnalibus desideriiis». San Agustín, ML, 37, col. 1884: el dolor del peregrino halla consuelo en la esperanza del regreso (a Dios): «Fideli homini et peregrino in saeculo nulla est jucundior recordatio quam civitatis [...] unde peregrinatur [...] sed non est sine dolore [...]. Spes tamen certa reditus nostri etiam peregrinando tristes consolatur [...] facit [Dios] ut cum illo simus, ascendere ad se»; San Pedro Damían, ML, 144, col. 456, exhorta al pecador a lograr una mansión celeste peregrinando: «peregrinando patriae sibi provideat mansionem»; San Bruno, ML, 152, col. 936, considera la desobediencia de los primeros padres causa de la doble peregrinación a que está sometido el hombre: una de apartamiento de Dios, antes de la muerte de Cristo y otra de regreso a Dios tras la Redención: «Erimus sicut dii [...] quod verbum fuit causa peregrinationis totius generis humani, et duplicis quidem peregrinationis [...] a domino [...] ante Christi mortem [...] alienabamur. Peregrinamur etiam [...] post redemptionem»; Pedro Lombardo, ML, 192, col. 39: mientras vivimos en el cuerpo peregrinamos lejos de Dios, aunque lo tengamos en la mente por fe: «dum sumus in hoc corpore mortali, peregrinamur a Domino, tamen in mente ipsum habentes per fidem»; San Juan de la Cruz: «viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados», Epistolario, en OC, 1318. Comp. SE, 435: «El hombre que peregrino / a puertas del nacer llama»; AM, 540: «Acuérdate, pues, de ver / al Hombre, que peregrino / de la vida»; 542: «de ser siempre

peregrino». Ver AR, en el que la imagen del peregrino es básica. NM, v. 1234.

Perilo: inventor de un famoso toro de bronce, instrumento de tortura, que inventó para el tirano de Sicilia Falaris, que lo hizo abrasar en él el primero para experimentar su funcionamiento. Es motivo muy reiterado: Ferrer de Valdecebro en el Gobierno general, moral y político hallado en las aves, Barcelona, 1696, p. 325, recoge la historia: «Falaris, tirano de Sicilia, tenía antojos de atrocidades; mandó hacer el toro de metal con tal arte, que las voces de los que encerraba en su vientre para abrasarlos, sonaban como bramidos, y tenía especialísimo gusto de oírlos; pero el mejor fue abrasar a Perilo, que fue el que lo fabricó». También está en Vaenius, Emblema XXX de su Teatro moral, (tenemos a la vista ed. de Amberes, Viuda de Verdussen, 1733, 60-61; en la p. 61 aparece un emblema con el toro de metal en cuyo vientre meten a la víctima); y en el Diálogo de las empresas militares y amorosas de Jovio (ed. de Alonso de Ulloa, Lyon, 1562, pp. 56-57). Pero Mexía, Silva, ed. cit., I, 468 lo comenta con otros detalles, tomándolo de Valerio Máximo, Dichos y hechos memorables, IX, II. DJ, vv. 535-538.

persecuciones contra los cristianos: las persecuciones de cristianos comienzan en el siglo I, pero se llamó «gran persecución» a la desencadenada en el año 303, siendo augustos Maximiano y Diocleciano, sobre todo por iniciativa de este último. LC, vv. 90-93.

Perseo: según Pérez de Moya, para cortar la cabeza de Medusa, Perseo «pidió a Mercurio sus alas y alfanje, y a Palas su escudo; y subiendo en el caballo Pegaso, que tenía alas, de un golpe cortó la cabeza a Medusa» (II, 163). En su mención de Pegaso, Pérez de Moya mezcla el mito de Perseo con el de Belerofonte, que mató a la Quimera montado en el caballo Pegaso (comp. II, 153). Según Ovidio, Pegaso na-

ció de la sangre de la cabeza de Medusa que cortó Perseo (Metamorfosis, lib. IV). AP, v. 671 .

perspectivas y lejos: términos del arte de la pintura y de la escenografía. Lejos son las figuras o paisajes que sirven de fondo al tema principal. Comp. FI, 1587: «Dígalo una misteriosa / mesa, en las sombras y lejos / de que un cordero será / legal cena»; LA, 922: «Si en unas sombras y lejos / ha poco que me asustabas»; VG, 475: «que le ha de manifestar, / no en visos, en sombras y lejos»; SH, 1233: «visos son, sombras y lejos / del prometido Mesías»; QH, 670: «Siquiera en sombras y lejos, / la luz de su resplandor». NM, v. 990.

pescadores: los apóstoles son los pescadores del alma. La imagen de los pescadores para los apóstoles (algunos de los cuales eran efectivamente pescadores) es tan frecuente como la de pastor, y no requiere mayores comentarios. Baste recordar pasajes evangélicos como Mateo, 4, 18-19: «vidit duos fratres, Simonem, qui vocatur Petrus, et Andream fratrem eius, mittentes rete in mare: erant enim piscatores. Et ait illis: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum». DJ, vv. 71-72.

pescante: Alfonso Rodríguez de Ceballos describe el «pescante» de la siguiente manera: «era en esencia una especie de grúa articulada y giratoria compuesta por un soporte vertical o pie derecho y una pieza horizontal, denominada deslizador porque se deslizaba hacia arriba o hacia abajo a lo largo del pie derecho. El deslizador terminaba en un asiento donde colgaban los personajes [...] Tanto el movimiento giratorio y hacia adelante como el deslizador hacia arriba y hacia abajo se realizaba mediante un complicado juego de ruedas, engranajes, maromas y cables accionados por un cableante» («Escenografía y tramoya», 56). Para la «canal», llamada también «elevación», que se utilizaba en los corrales de comedias, véase Los teatros comerciales, pp. 471-79. IN, v. 1437 (acot.) .

- pescuda: 'pregunta', lenguaje rústico sayagués. Cfr. Glosario de voces anotadas de los 100 primeros volúmenes de Clásicos Castalia. Para Covarrubias es «término rústico pero de buen origen; vale preguntar a percunctando, y de allí pescuda la pregunta». Juan de Valdés ya considera mal el uso de esta palabra, que persiste en algunos autores como Tirso o Lope en boca de rústicos. Comp. VT, 181: «Esa es alta / pescuda; sepa él también / que jamás un bobo falta». VI, v. 1095.
- peste: la peste figura frecuentemente en la Biblia como plaga destructiva, castigo o maldad. Ver *Novae Concordantiae Bibliorum Sacrorum*; Comp. LC, 1811: «esa pegajosa peste, / que símbolo del pecado / mancha el cuerpo, el alma ofende»; AD, 1373: «desterrar idolatrías, / contra cuya peste fiera / no habrá albergue en el poblado, / no habrá en la campaña tienda»; DP, 1259: «en su rebaño no entro / como su peste». NM, v. 354.
- pez en el vino: se utilizaba pez para untar las tinajas donde debía fermentar, con la limpieza de las cubas para quitarles los restos de la pez de otros años. Ver Herrera, *Obra de agricultura*, cap. XXIII, 86-88. DOP, v. 810.
- pez: los peces son mudos, tópico reiterado. Comp. AH, p. 1621: «el pez, animal tan mudo»; DI, p. 954: «de pez, animal tan mudo». IG, v. 631.
- pica: «lanza larga de hierro pequeño y agudo, de que usan los soldados» (Cov.). Comp. Ercilla, *Araucana*, p. 174: «Calan de fuerte fresno como vigas / los bárbaros las picas al momento». PB, v. 500.
- piedra angular: metáfora aplicada a Cristo en numerosos lugares; 'Mirad, yo coloco en Sión una piedra, una piedra probada, angular, preciosa, de cimiento, quien se apoya en ella no vacila', «Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum; qui crediderit non festinet» (Isaías, 28, 16); 'La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra

angular' «Lapidem quem reprobaverunt aedificantes / hic factus est in caput anguli» (Salmos, 117, 22), y Mateo, 21, 42; Hechos, 4, 11; 1 Pedro, 2, 4, o Lucas, 20, 17-18: «Ille autem aspiciens eos ait: Quid ergo est hoc, quod scriptum est: Lapidem quem reprobaverunt aedificantes / hic factus est in caput anguli? Omnis qui ceciderit supra illum lapidem, conquassabitur; supra quem autem ceciderit, comminuet illum». Comp. «La piedra era Cristo y sobre ese fundamento estaba edificado también Pedro... Y así la Iglesia, fundamentada en Cristo, recibió de él, en la persona de Pedro, las llaves del reino de los cielos» (San Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, 124, 5, en Peinado, núm. 891); «Cristo fue el constructor de este templo grande y eterno» (Lactancio, *Instituciones divinas*, 4, 14, en Peinado, núm. 865); «Porque el Hijo de Dios se hizo hombre; en él habitó la plenitud de la divinidad corporalmente. Sobre esta piedra Cristo edificó la Iglesia» (San Jerónimo, *Comentario sobre el profeta Isaías*, en Peinado, núm. 861 «Jesucristo, piedra angular»). Otros muchos textos en San Agustín, sermones 4, 18; 45, 7; 51, 15; 76, 1-2; 88, 10; 89, 4-5; 91, 1; 95, 4; 111, 2; 373, 1; 375, 1... y C. a Lapide, XIV, 401; XV, 471; XVIII, 608, o Lloret, Silva, 602-603. NM, v. 522.

piedra: es San Pedro. San Isidoro, *Etimologías*, VII, 2: «Pedro tomó su nombre de la piedra, es decir, de Cristo, sobre quien está fundamentada la Iglesia. El nombre de piedra no derivó de Pedro, sino que fue el de Pedro el que se creó a partir de piedra [...] Dice el Señor: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mateo, 16, 18)». DJ, v. 94.

piedras preciosas, virtudes: para las distintas propiedades que se atribuían en la antigüedad a las piedras preciosas, vid. Gaspar de Morales, *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, que incluye una tabla sinóptica en pp. 75-98. Por ejemplo, el crisólito ayuda a conservar la memoria, sirve contra temores; el topacio actúa contra la me-

lancolía, los flujos de sangre, la alferecía; la amatista, puesta en el ombligo, prohíbe a los vapores del vino ser dañosos al cerebro, libra de la contrariedad y malos pensamientos; el rubí aparta los aires venenosos, reprime la lujuria, da sanidad al cuerpo, reconcilia a los amigos y enemigos. SE(T), vv. 385-86.

- piélago: «Aquella parte del mar que dista ya mucho de la tierra, y se llama regularmente alta mar. Tiene notable profundidad» (Aut). Comp., con otro sentido simbólico en ER, p. 1089: «cuatro / lugares, en cuyo inmenso / piélago de confusiones»; y NP, p. 138: «Hizo el piélago del mar / para los peces»; muy frecuente con el epíteto profundo: «— Que nos vamos a pique, a tierra, a tierra [...] —Líbrame de ese piélago profundo» (PC, p. 358); «que asistir mi duda vienes, / que en un piélago profundo / yace» (CI, p. 1764). DJ, v. 22.
- pieles de San Juan: cualquier representación iconográfica de San Juan Bautista lo muestra vestido de pieles, según la descripción evangélica que puede leerse en Marcos, 1, 6: «Et erat Johannes vestitus pilis cameli, et zona pellicea circa lumbos eius, et locustas et mel silvestre edebat».
- pífanos: «Instrumento militar. Es una pequeña flauta de muy sonora y aguda voz» (Aut). Comp. Ercilla, La Araucana, XIII, 24: «que suenan por el aire alborotado / de pífanos, trompetas y atambores, / contra el rebelde pueblo libertado». DOP, v. 683.
- piñuelas: «las correas con que se guardan los gavilanes y halcones» (Cov.); capirote: «capirote de halcón, es una armadura justa a la cabeza del pájaro hecha de cuero, y con echárselo no ve nada, y está quieto en la mano y en la alcándara; éste le quitan cuando ha de volar» (Cov.). PB, v. 440.
- pirámide: como recuerda Cov. «eran sepulcros de los reyes», y en su valor de 'sepulcros' se usa a menudo. DJ, v. 492.
- pirámide: imagen celestial. La pirámide y el obelisco significan el rayo benéfico que procede del cielo y conecta cielo y Tierra

(Cristo, la Iglesia); es símbolo solar también (y el sol símbolo divino). Ver García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, empresa VII para este sentido emblemático de la pirámide. En un emblema del jesuita Silvestro Petrasancta la pirámide con un sol en su cénit simboliza a la Virgen María, porque no proyecta ninguna sombra cuando es iluminada por el sol en su vértice. En nuestro auto es la misma imagen: la pirámide corona su chapitel de la mayor estrella, esto es, del sol. Comp. PF, 730: «¿Qué fábrica es aquella / que en los dorados campos del Oriente / empina al orbe de zafir la frente, / y altivamente bella / desde esta cima a la mayor estrella / tanto piramidal aguja sube / que empieza monte y se remata nube / de la inferior y superior esfera / los extremos tocando». Ver nota a v. 205 de SE en esta serie. VI, v. 46.

pirata: «El ladrón que anda robando por el mar [...] Por traslación se llama al sujeto cruel y despiadado, que no se compadece de los trabajos y miserias de otro» (Aut). La metáfora del pirata, corsario o cosario se aplica al príncipe de las tinieblas, el demonio, en numerosos lugares. San Crisóstomo (hom. 4 in Isaiam) escribe: «Sicut navigia vacua non metuunt piratas, sed onusta auro, argento et lapidibus pretiosis: sic et diabolus non facile persequitur peccatorem, sed justius potius, ubi multae sunt opes, id est virtutes et merita» (cit. C. a Lapide, XXI, 241; ver C. a lapide, XXIV, 181, 781 para más documentación sobre esta imagen diabólica). Comp. DOS, 1851: «Tirano pirata / de esas ondas negras» y 1840: «qué mucho, ya que ellos ladrón te llamen, / que añadiendo pesares a pesares, / te llames tú pirata de los mares»; o al Furor en RD, 1322: «y pues un texto y otro hacerme trata / de la tierra ladrón, del mar pirata» y 1323: «soy cosario en golfos, ya / que fui bandido en las selvas». NM, v. 386.

Pirro: mención poco clara de Pirro hallamos en DJ. Situándonos en el mundo cultural mitológico antiguo, podría referirse a Pi-

rro, hijo de Aquiles y de Ifigenia o Deidamia, conducido por Ulises al sitio de Troya, donde tomó el nombre de Neoptólemo 'joven guerrero'; fue uno de los primeros que se introdujo en el caballo de madera y protagonizó grandes hazañas en la destrucción de Troya. Como figura heroica, emblema de la fuerza y destreza militar podría ponderar la fortaleza y valor de Teseo, que harían atemorizarse a Pirro. Pero quizá Calderón aluda, en el plano de la alegoría religiosa, al Pirro heresiarca, defensor de la herejía llamada monotelismo, que admitía en Cristo dos naturalezas, divina y humana, pero una sola voluntad divina. Este Pirro, patriarca de Constantinopla en el siglo VII, propagó en África la doctrina monotelista y fue solemnemente depuesto por el Pontífice Teodoro, en una ceremonia celebrada en San Pedro de Roma, donde, tomando unas gotas de la sangre de Cristo sacadas del cáliz y mezcladas con tinta, firmó sobre la tumba de San Pedro la condenación de Pirro. Cfr. Theophanes, *Chronographia*, en Migne, *Patrologia graeca*, t. CVIII, col. 681). Así, esta mención podría funcionar como signo de los enemigos de Cristo, a los que las armas de Teseo-San Andrés pueden asombrar. San Jerónimo interpreta el nombre «Pyrrus dissolvens» (*Liber Inter. Hebra. cit.*). DJ, v. 108.

pisa, pisa con tiento: Calderón usa el mismo pasaje en DOS y en *Fortunas de Andrómeda y Perseo*, 1671, en la forma de: «Pisa, pisa con tiento las flores, / quedito, pasito, amor, que no sabes / en cuál dellas se esconden los celos, / y puesto que son de tus flores el áspid... / No, no los despiertes; / duerman y callen» y también en LM, 1576: «Vela, vela pisando las flores; / quedito, pasito, Amor que no entiendes / en cuál de ellas el áspid se esconde / y puesto que es hijo de astuta serpiente / que duerma y que calle y no le despiertes». Ver Wilson y Sage, *Poesías líricas*, 96-97. DOS, vv. 786-789.

- pístico nardo: Calderón, en IM, traduce de Marcos, 14, 3 «venit mulier habens alabastrum unguenti nardi spicati pretiosi». El nardo de forma espigada (spicati) era el mismo nardo pístico, según comenta C. a Lapide. Pisticus en latín significaba ‘puro, auténtico, no adulterado’, y de su forma, olor, calidad del unguento, etc. habla en diversos lugares el citado comentario de C. a Lapide: XVI, 503, 2 ss.; VI, 524, 1, 2, ss. Este nardo pístico es símbolo de la humildad, la fe, la penitencia, la oración y de todas las virtudes. Es palabra rara: la lectura del manuscrito de la colección Medinaceli, que lo cambia en «místico» (lectio facilior) es un buen ejemplo de la trivialización de un copista. IM, v. 698.
- Pitonisa: escribe Santo Tomás «pitonisas, nombre que proviene, como dice San Isidoro, de Apolo Pitio, inventor, según se dice, de la adivinación», Summa, 2-2, 95, 3c. La referencia de San Isidoro corresponde a las Etimologías, VIII, 9, 21: «Pythonissae a Phythio Apolline dictae, quod is auctor fuerit divinandi». Ver ML, 82, 313. CI, acot. primera.
- placer demoniaco: la cuestión de si hay placer o dolor en los demonios queda contestada en Santo Tomás, Summa, 1, 64, 3, donde se explica que en ellos hay dolor. El dolor, como simple acto de voluntad, no es otra cosa más que una reacción de la voluntad contra muchas cosas que son, queriendo que no fuesen; también sufren dolor por estar condenados, por estar privados de una bienaventuranza y por ver cohibida su perversa voluntad. Carecen de placer, y doquiera que vayan llevan consigo el infierno y no disminuye la pena porque se alejen de él (Summa, 1, 64, 4 ad 3). DOS, vv. 580-581.
- plátano: por su sombra protectora se compara a la Sabiduría divina, o a la Virgen; «Similem umbram, refugium et refrigerium in omni ardore persecutionis, tribulationis, tentationis, aequae ac irae et vindictae divinae, ad se confugientibus praebet sapientia et Christus» (C. a Lapide, IX, 642, 1). HP, v. 21.

- plastro: «lo mismo que carro» (Aut). SE(T), v. 545.
- plazuela de Afligidos: «Afligidos empezó llamándose una plazuela contigua a la Montaña del Príncipe Pío, en la que en 1635 se levantó el convento de San Joaquín, de donde el nombre de Afligidos pasó a todo el barrio colindante con la plazuela» (Herrero). LHR, v. 104.
- plazuela del Ángel: uno de los sitios donde se ponían los carteles de los teatros. Testimonios numerosos en Herrero, pp. 149, 164, 315, 316 y 318. LHR, v. 157.
- plomo: «por metonimia se toma por las balas» (Aut); bronce: «se suele también tomar por la artillería. Es voz propia de la poesía, aunque tal vez se halle usada en prosa» (Aut). Comp. IS, 45: «Por tres partes la cerquemos / con máquinas belicosas, / no queden tiros de bronce». PB, v. 412.
- Plutón: Berchorius, *De formis*, 43: «Pluton seu Pluto, filius Saturni dictus est ab antiquis diues inferorum regnorumque tenebrarum et animarum de corpore decedencium. Credebat enim antiqui omnes animas ad inferos descendere ibique cum Plutone in caligine perpetuo remanere». Por Plutón se entiende el demonio, 43: «Dicamus ergo allegorice quod per Plutonem intelligitur dyabolus, rex inferni materialis [...] rex mundi qui est infernus spiritualis». DOP, vv. 1267-1270.
- pobres: el Antiguo Testamento alaba a los que ayudan a los pobres, honrando así a Dios con su caridad, cf. Eclesiástico, 3, 30-4, 10 y 7, 32-36. En el Nuevo Testamento el pobre se convierte en el primer objeto de cuidados, cf. Santiago, 2, 2-6. (vid. Jacobus, *A New Standard Bible Dictionary*, p. 720); para la importancia de la limosna a los pobres para redimir los pecados y alcanzar la vida eterna, vid. Catecismo para los párrocos, pp. 471-472 y 593; comp. LQ, 282: «Pobre.- Señor, / advertid... Hombre.- Dios os provea. / Pobre.- Que Dios en aqueste estado / os puso, y que en él os dijo / que los pobres... Hombre.- ¡Qué prolijo! Pobre.- Amparaseis». FC, v. 687.

- poderes: es «el instrumento en que alguno da facultad a otro para que en lugar de su persona y representándola, pueda executar alguna cosa» (Aut). PS, v. 762.
- polos: «metafóricamente se llama aquello en que estriba y sirve como de fundamento a otra cosa» (Aut). En IM dice el sacramento del orden sacerdotal que gracias a la Fe, por ella, los Sacramentos son polos, ‘sustentos, apoyos, bases’ en que descansa la monarquía del cielo, el reino de Dios. Una de las imágenes relativa a los sacramentos, es por ejemplo, la de asimilarlos a siete columnas místicas en que descansa la Iglesia: C. a Lapide, V, 246, 2 y ss: «Secundo, auctor Catenae Graeco, et Lyranus per septem columnas accipiunt septem Sacramenta Ecclesiae Christianae, quibus quasi columnis illa fulcitur». Y muy cercanas imágenes en Carranza, Catecismo, II, 164: «Estos son los siete sacramentos del Nuevo Testamento, que son como siete instrumentos con que el Espíritu Santo aplica a las almas de los fieles la pasión de Cristo Nuestro Señor [...] los sacramentos del Evangelio son las columnas de nuestra religión cristiana y de la Iglesia. Como la casa primero se funda en los cimientos y después se sostiene con las columnas, así la Iglesia y nuestra religión tiene a Jesucristo y a la fe por cimientos, y por las columnas sobre que se levanta el edificio tiene la palabra de Dios revelada en la Escritura Santa y los siete sacramentos». IM, v. 30.
- polvo: polvo y tierra es la materia de la cual fue creado el hombre (Génesis, 2, 7; 3, 19 y Job, 4, 19) y a la cual volverá, como se recuerda en la liturgia del miércoles de ceniza: «qui pulvis es et in pulverem reverteris»; Eclesiastés 12, 7: «et revertatur pulvis in terram suam unde erat et spiritus redat ad Deum, qui dedit illum». Ver C. a Lapide, XVI, 459, 2. Comp. IN, 1127: «Nada en su favor milita, / pues siendo considerado / el sujeto, es el vil polvo / del lodo, el mísero barro / del limo, que fue y será gusano de los gusanos»; GD, 98: «¿Y quieres que el Hombre sea / due-

ño del Imperio tuyo? / ¿Cómo? ¿Que a ti te prefiera / el barro, el polvo, el gusano, / siendo tú más pura y bella / criatura?». HP, v. 1545.

poma: «Lo mismo que manzana. Tórnase particularmente por una especie de manzana pequeña y chata de color verdoso. Es muy suave al gusto» (Aut). Génesis, 2, 16-17: «Praecipitque ei dicens: Ex omni ligno paradisi comede. De ligno autem scientiae boni et mali ne comedas, in quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris». Cfr. Bogaert, Diccionario, 177: «La «manzana del paraíso» es una tradición popular bastante reciente (el relato de la Biblia habla simplemente del «fruto» [...]); probablemente sufrió la influencia de las manzanas de las Hespérides y la restricción de pomum [...] «fruta de pepitas» en latín, «manzana» en sus derivados romances». Comp. VSS, 1400: «El áspid era sin duda, / el que con humano rostro, / bien que inhumana hermosura, / me dio la hechizada poma»; PD, 838: «tras una dorada poma, / tirando la culpa della / la sacó de entre nosotras». DOS, v. 527.

poner en estado: «Poner a uno en estado. Por antonomasia es casarle» (Aut). HP, v. 97.

Ponto: 'mar'. DOS, v. 313.

por sí o por no: «Expresión con que se explica la resolución de ejecutar o proseguir alguna cosa en duda de su consecución, por la contingencia que se aprehende en ella» (Aut). PG, vv. 1275-78.

porción: «En lo moral se llama cualquiera de las dos partes de que se compone el hombre llamando al alma porción superior e inferior al cuerpo» (Aut). El hombre es semejante a Dios en el alma. Comp. RE, 852: «que es decir lo más intenso / de la porción divina / que goza el alma»; OM, 1018: «bien que del limo compuesto, / se halló en la porción del alma / a su semejanza hecho». DOS, v. 207.

porción: en el XVII tenía el sentido de cantidad de vianda, que diariamente se daba a uno para su alimento; esto es vital

porción 'porción necesaria para mantener la vida'. Comp. IN, 1125: «solo con respirar vive contento / pobre porción conforta / su angustia, mas tan mísera, tan corta». IG, v. 734.

pórfido: «Piedra especie de mármol y la más preciosa y dura de ellas. Es de color púrpura, salpicado de pintas de varios colores». SE(T), vv. 385-86.

portento de los portentos: la Eucaristía. La imagen se reitera en diversos contextos en Calderón; «portento de los portentos» llama a la Eucaristía en *El pleito matrimonial del cuerpo y el alma*, 92, y en *Sueños hay que verdad son*, 1215; y expresiones parecidas en SG, 334: «misterio de los misterios, / milagro de los milagros, / portento de los portentos»; AM, 558: «asombro de los asombros, / misterio de los misterios, / milagro de los milagros, / portento de los portentos», etc. Cfr. San Juan de Ávila, *Sermones*, en OC, II, p. 643: en la Eucaristía Dios «hizo una maravilla donde recogió todas sus maravillas; sumó, recapituló, recolió, resumió, allegó todas sus grandezas en una». AR, v. 312.

portillo del ladrón: Juan, 10, 1-15: «qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro. Qui autem intrat per ostium, pastor est ovium. [...] Dixit ergo eis iterum Iesus: Amen, amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium. Omnes quotquot venerunt, fures sunt, et latrones, et non audierunt eos oves». C. a Lapide, XVI, 468, comenta la imagen del redil para la Iglesia, el dueño de las ovejas es Dios, la puerta es Cristo, el portero es el Espíritu Santo, las ovejas los fieles y discípulos de Cristo, los pastores los prelados. DOS, vv. 37-38.

posada: las metáforas del mesón, o posada para el mundo, son tópicas en el Siglo de Oro. Recordemos solo la obra de Rodrigo Fernández de Ribera, *El mesón del mundo*, construida sobre este motivo. Véase también el emblema 29 del Libro II de los Emblemas morales de Juan de Horozco y Covarrubias, dedicado a este mesón de la muerte que es el

mundo: «Habiendo sido el mundo fabricado / para servir al hombre como hechura / del que a su semejanza le ha criado, / pasar trabajo en él es cosa dura, / mas hase de sufrir porque es forzado / buscar para otra vida la ventura. / Dionos naturaleza aquí posada / y puso en otra parte la morada», y comenta: «Nosotros no somos naturales deste mundo, sino advenedizos, y de tal manera venimos al orbe de la tierra que no nos da contento permanecer en ella, antes pasar adelante, dándonos priesa para llegar a nuestra propia casa». AR, v. 985.

Pósito del trigo (Madrid): venía a caer cerca de la Puerta de Alcalá (Herrero). LHR, v. 120.

posta: «Se llama en la milicia la centinela que se pone de noche, fija en algún puesto u sitio para guardarle» (Aut). Ver infra v. 1447. Comp. PD, 843: «y así para que averigües / quién viene entre esas sonoras / voces publicando paz, / aquí te queda de posta»; MT, 909: «Lisonja.- Alerta / que llega gente. ¿Quién va? / Malicia.- Aún otra posta me queda». PG, v. 830.

potencias y sentidos: referencia a las potencias (memoria, entendimiento y voluntad) y a los cinco sentidos que proporcionan los datos sensibles. Potencias y sentidos son elementos fundamentales en el universo del auto sacramental, donde a menudo aparecen en forma alegórica como personajes: las potencias son personajes, por ejemplo, de El pleito matrimonial del cuerpo y el alma; el Entendimiento lo es de El veneno y la triaca; el Entendimiento y los Sentidos de Los encantos de la culpa; los sentidos son también personajes en El cubo de la Almudena; Memoria, Entendimiento y Voluntad protagonizan la loa de El jardín de Falerina... La delimitación exacta de las potencias puede variar algo con los autores, que a veces incluyen la memoria y otras no. Bartolomé de Carranza, por ejemplo, escribe en su Catecismo cristiano: «El alma del hombre tiene dos potencias generales por las cuales hace todas sus ope-

raciones; y todas las otras particulares, como los sentidos interiores y exteriores, se gobiernan y son movidas por estas dos: la una es entendimiento, la otra es voluntad» (ed. de J. I. Tellechea, Madrid, BAC, 1972, I, 357) (tomamos materiales de la nota al v. 81 de AR). Ver Huarte de San Juan, Examen de ingenios, 166: «siendo todos los hombres de una especie indivisible y las potencias del ánima racional (memoria, entendimiento y voluntad) de igual perfección en todos». Según Santo Tomás los sentidos son potencias pasivas, cfr. Summa 1, 79, 3 ad 1. Ver E. Frutos, La filosofía de Calderón, 147-326. Comp. PM, 77 y ss. (amplio desarrollo sobre las potencias del alma y los sentidos del cuerpo). NM, v. 113.

potencias: «nueve rayos de luz que de tres en tres forman una especie de dorona en las imágenes del Niño Jesús, para expresar el universal poder que tiene sobre todo lo criado» (Aut.). SE, v. 14 acot.

potestades, virtudes, tronos, dominaciones, serafines, querubines: jerarquías angélicas. Las dominaciones mandan, las potestades ordenan, los principados dirigen. Santo Tomás, Summa, 1, 108, 5 ad 3: «nomen «Dominationis», et «Potestatis», et «Principatus», diversi modo ad gubernationem pertinet. [...] Et ideo Gregorius dicit (l. c. nt. 18) quod «quaedam angelorum agmina, pro eo quod eis cetera ad obediendum subiecta sunt, Dominationes vocantur». [...] Et ideo Dionysius dicit quod nomen «Potestatis» significat quandam ordinationem et circa susceptionem divinorum, et circa actiones divinas quas superiores in inferiores agunt, eas sursum ducendo. Ad ordinem ergo Potestatum pertinet ordinare quae a subditis sint agenda [...] nomen «Principatum» significat «ductivum cum ordine sacro». Illi enim quid alios ducunt, primi inter eos existentes, principes proprie vocantur». Principado: se llaman así por presidir a todas las virtudes celestiales que ejecutan los mandatos divinos. Santo Tomás, Summa, 1, 108, 5 ad 4: «Principatus

autem dicuntur ex eo quod principantur omnibus caelestibus virtutibus divinas iussiones explentibus». Tronos: la excelencia del orden de los tronos radica en que pueden conocer inmediatamente en Dios mismo las razones de las obras divinas. Ver también n. al v. 258 de DJ. Para San Isidoro, *Etimologías*, VII, 5, 21, se llaman tronos «porque ante ellos está sentado el Creador y a través de ellos se transmiten sus órdenes». Virtudes: por cierta superioridad de fortaleza, *Summa*, 1, 108, 5 ad 1: «secundum quod importat quendam excessum fortitudinis: et sic est proprium nomen ordinis». Ver también San Isidoro, *Etimologías*, VII, 5, 17. Serafines: «Ángel del primer coro de los nueve celestes de la superior jerarquía. Es voz hebrea que significa encendido o inflamado por ser estos espíritus los más abrasados en el amor de Dios» (Aut). *Comp. RC*, 1329: «Imiten nuestras canciones / ángeles y serafines, / arcángeles, querubines, / tronos y dominaciones». *DOP*, vv. 600-602.

pozo de aguas vivas: tema ampliamente representado en la Biblia: «Omnes sitientes venite ad aquas», *Isaías*, 55, 1; «quoniam dereliquerunt venam aquarum viventium Dominum», *Jeremías*, 17, 13; «exibunt aquae vivae de Jerusalem», *Zacarías*, 14, 18; ver también *Cantar*, 4, 15; especialmente *Juan*, 4, 7-15; *Apocalipsis*, 21, 6; 22, 1 y 17; 7, 17, etc. S. Gregorio de Nisa ve una prefiguración de las «aguas vivas» en el pozo que el ángel descubrió a Agar para que no pereciera de sed su hijo Ismael (*Génesis*, 21, 19); también en el pozo donde Rebeca dio de beber a Eliazer (*Génesis*, 24, 16 y ss.) y relaciona sus aguas con las bodas de Isaac y Rebeca «que habían de realizar la naturaleza de Cristo» («nuptiae, quae Christi genus effecturae erant»), *MG* 46, col. 587. En sentido paremiológico *Correas* registra: «nuestro gozo en el pozo. Varíase: «Mi gozo en [el] pozo»» (p. 264); y también: «Mi gozo en pozo. Nuestro gozo en pozo. Cuando no salió bien alguna traza y quedó bur-

lada la esperanza; puédese variar más» (p. 552). PS, v. 1388.

preceptos del mármol: el Decálogo, la ley escrita, «Los preceptos que Dios, nuestro señor, dio a Moisés en el Monte Sinaí y escribió con su dedo en las dos tablas, que por eso se llamaron de la ley» (Aut). Ver Éxodo, 24, 12: «Dixit autem Dominus ad Moysen: ascende ad me in montem, et esto tibi; daboque tibi tabulas lapideas, et legem ac mandata quae scripsi ut doceas eos». NP, 128: «Llegué a Sinaí, monte altivo [...] donde yo / de Ley Natural pasé / a estado de Ley escrita, / cuando en el duro papel / de una piedra Dios redujo / sus mandamientos a diez / preceptos, siendo su dedo / de su lámina el cincel»; AR, vv. 410 y ss. (con nota correspondiente): «el antiguo documento, / sus ceremonias y ritos / cedió al Nuevo Testamento, / vacando en aquel instante / la variedad de preceptos / del Levítico, que Dios / les impuso, sino aquellos / diez reducidos a dos / del Decálogo, que impreso / más en la fe que en el mármol / siempre han de vivir eternos». VI, v. 2374.

precito: «Condenado a las penas del infierno» (Aut). Comp. Quevedo, *Obra poética*, núm. 192, v. 717: «¡Un apóstol precito y suspendido!»; núm. 641, v. 165: «vosotros sois del número precito»; núm. 748, vv. 82-83: «con gesto tan precito, / te pasarán por el diablo»; y vid. otros ejemplos citados por Fernández Mosquera, *Índices de la poesía de Quevedo*, s. u.; Lope de Vega: «¡Válgame el cielo bendito, / que golpe y cadenas son! / ¡Él murió sin confesión, / él se condenó precito!»; «Pues Lisena, yo me incito. / A darme la muerte voy / para tu infierno precito» (citados en Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, s. u.); Cervantes, *El rufián dichoso*: «Por millares de lenguas sea bendito el nombre de mi Dios. A este mancebo volvió de do pensé que iba precito» (citado en Fernán-

dez Gómez, Vocabulario de Cervantes, s. u.). FC, v. 1495.

predestinación a la gracia: San Pablo desarrolla la teología de la predestinación y de la gracia: «quos praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui [...] hos et vocavit [...] et iustificavit [...] et glorificavit», Romanos, 8, 29-30. Es un don del amor de Dios en Cristo a los hombres: «neque mors [...] poterit nos separare a charitate Dei, quae est in Christo Jesu Domino nostro», Romanos, 8, 38-39. La predestinación implica la perseverancia final en gracia. Este concepto y el de confirmación a su vez implican inmunidad de pecado mortal hasta el fin de la vida, pero hay entre ellos una diferencia en cuanto a extensión y en cuanto a intensidad: la confirmación en gracia se concede a pocos (la Virgen María, los apóstoles...) y la perseverancia a todos los predestinados; en cuanto a la intensidad, la confirmación tiene más amplitud que la perseverancia, amplitud que los teólogos explican de diferentes maneras. Cfr. *Patres Societatis Jesu in Hispania, Sacrae theologiae summa*, III, pp. 264-71. PS, vv. 645-46.

prendas: «Translaticiamente se llama cualquier cosa no material, que sirve de seguridad y firmeza de alguna cosa» (Aut). Comp. PS, 805: «y en muestras de este favor / y en prendas de esta verdad...». PG, v. 876.

présago: «lo que adivina o anuncia alguna cosa futura, favorable o adversa» (Aut). Comp. Fernández Gómez, Vocabulario de Lope: «El cielo os mira ya piadosa, / ningún temor vuestra inocencia espante, / que presto volveréis al patrio suelo, / así lo dice ya présago el cielo»; «Mas como el alma siempre fue presaga, / y es una en fin desde que Dios la infunde, / aunque su luz el instrumento apaga, / hasta que por los años se difunde»; «La Ninfá de la fuente / présaga del suceso, enturbiar quiso / la superficie clara». CI, v. 1731.

presas: «Cada uno de los colmillos o dientes agudos que tienen en ambas quijadas algunos animales. Uña del halcón u otra

ave de rapiña» (Acad). Comp.: «el de rugiente León / me da alguno, porque adviertan / los mortales que a cebar / en ellos garras y presas, / buscando a quien devorar, / ando corriendo las selvas» (VZ, 701); «hasta que su candor sea / ensangrentado destrozo / de mis garras y mis presas» (CI, 1751); «tus fieras, / que humildes estaban, contra mí sangrientas, / las garras aguzan, afilan las presas» (DOS, 1850). AP, v. 1113.

presencia real de Cristo en la Eucaristía: principio enunciado por el Concilio de Trento en la Sesión 13, cap. 1: «Principio docet sancta Synodus, et aperte ac simpliciter confitetur in almo sanctæ Eucharistiæ sacramento post panis et vini consecrationem Dominum nostrum Iesu Christum, verum Deum atque hominem vere, et realiter ac substantialiter sub specie illarum rerum sensibilium contineri». Las palabras de Cristo, repetidas en la consagración de la misa, son claras: «Hoc est corpus meum» (Mateo, 26, 26), y «Hic est enim sanguis meus» (ibid. 28). Pero esta afirmación parece contradecir la manera en que nuestra inteligencia concibe los cuerpos reales. La evidencia inmediata de los sentidos es que los cuerpos existen o se dan en un lugar sensible y con una extensión física propia. Se trata de un misterio («mysterium fidei», se dice en la consagración). Pero la teología, la fides quaerens intellectum, procura acercarse al misterio. Santo Tomás afirma que «el cuerpo de Cristo no se encuentra en este sacramento (la Eucaristía) como un cuerpo en el lugar, a cuyas dimensiones se ajusta, sino del modo especial que es propio de este sacramento» (In 4 Sent., dist. 11, q. 75, a. 1, ad 3), «El cuerpo de Cristo está en este sacramento según la substancia, es decir, al modo como la substancia se encuentra bajo las dimensiones, no según éstas, es decir, no según el modo en que la cantidad dimensional de un cuerpo se encuentra bajo la cantidad dimensional del lugar» (In 4 Sent., dist. 10, q. 1, a. 3). La expresión clave es «per modum substantiæ», según la

substancia. La substancia del pan está en todo el pan y en cada una de sus partes. En la consagración la substancia del pan se cambia en la substancia de Cristo. IM, vv. 1486 y ss.

Presidente: el Presidente del Real Consejo de Castilla era la dignidad más alta en el Reino después del Rey: «Es la dignidad de Presidente en estos reinos la de mayor autoridad en ellos, y la inmediata al Príncipe, y forma un cuerpo con el Consejo, a quien sirve de cabeza y así nunca se desune de él en ninguna función cuando sale en público» (Juan de Moriana, Ceremonial y Práctica para los Ministros Superiores del Real Consejo de Castilla, BNM, Ms. 5798, fol. 2). NP, v. 1137.

presos pobres: los gastos derivados del encarcelamiento de los presos debían ser costeados por ellos mismos, salvo los declarados insolventes, o llamados «presos pobres» quienes recibían una limosna para sus sustento diario. A este respecto hay varias disposiciones legales que afectaban al trato que debía dar el carcelero a estos presos pobres. Véase Nueva recopilación, l. 3, tit. 24, lib. 4, fols. 365v: «y los maravedís y limosnas que a los pobres presos dieren, los dichos alcaides no compren cera dellos para las misas que se dicen en la cárcel, ni aceite para la dicha lámpara; y que solamente le gasten en el mantenimiento y provisión de las cosas necesarias para los dichos presos [...]. Otrosí, que tengan un libro en que se escriba cada día lo que se trae de limosna por el demandador que pide para los pobres». IG, vv. 1457-58.

preste: «presbítero. Pero de ordinario llamamos preste el que en las misas conventuales, que se dicen con diácono y subdiácono, dice la misa» (Cov.). Comp. LC, 1816: «flaco el espíritu, débil / el corazón, muere al tiempo / que ese pontifical preste / obra al bautismo»; DM, 253: «Y en Sináí la Ley le entrega / escrita, y significada / en la sumisión pri-

mera / con que entra el preste al altar, / que es decir que el pueblo entra / ya en tierra de promisión». SB, v. 147.

prevaricar: «Desviarse un hombre de lo que tenía ofrecido y protestado, volviendo atrás su palabra e intento» (Cov.). Comp. JF, 1509: «para que cuando suceda / venir a pagar por él, / me halle tan de otra manera / prevaricado, que no / le conozca ni le crea»; SM, 1533: «que si a un tiempo se hallan / asaltadas de Amalec / y de su Dios en desgracia, / tratando yo de vencerlas / y tu de prevaricarlas, / acabaremos con todas / de una vez». SB, v. 1424.

pervertir: «Lo mismo que pervertir» (Aut). DOS, v. 763.

primer día y tercero: el primer día de la semana es el día en el que Jesús resucita de entre los muertos. Al tercero triunfante, porque Cristo resucitó al tercer día de estar muerto. Aquí Calderón los diferencia con dos personajes. San Juan Crisóstomo en *De mundi creationi oratio*, PG, 56, col 447, señala la coincidencia del tercer día de creación con la resurrección al tercer día explicando que Cristo rompe el orden anterior basado en el pecado y crea uno nuevo basado en la fe: «Dictum est illum primo die creaturarum materiam produxisse: secundo die, quomodo ex rariore mollioreque aquarum materia firmamentum constituerit, ideoque firmamentum vocatum fuerit, Idcirco etiam Christus totum orbem terrarum extenuatum et emollitum, diversoque plurium deorum errore ceu materia dissipatum, collegit, et unam fidem fecit, quam firmamentum vocat Apostolus his verbis: «Secundum firmamentum fidei in Christum» (Col., 2, 5)». DOS, vv. 1267-1268.

primer planeta: la luna; según la concepción de Claudio Tolomeo, la Tierra era el centro del universo, y a su alrededor giraban los cuerpos celestes o planetas, que por orden de distancias eran la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Ver, por ejemplo, *Histoire de la science* (dir. por M. Daumas), cap. «L'Astronomie», espec. pp. 715 y ss. Probablemente se identifica con el primer planeta o luna,

porque es un tópico que esta recibe su luz del sol, y el sol funciona simbólicamente como imagen de Dios, fuente de toda luz. Cfr. Valbuena Briones, «La palabra sol en los textos calderonianos», en *Calderón y la comedia nueva*, 106-118, y otras observaciones en F. Picatoste, «Concepto de la naturaleza deducido de las obras de don Pedro Calderón de la Barca», en Durán y Echevarría, *Calderón y la crítica*, pp. 166-248, espec. 209 y ss. En el auto *El gran duque de Gandía* (99-100) se explicitan todos estos cielos y sus planetas: «al primero dio la Luna». DJ, v. 281.

primera causa: terminología escolástica; la primera causa es la que produce el efecto con independencia de otra causa superior eficiente; la causa primera o causa de causas es Dios; distintas son las segundas causas, que producen su efecto «con dependencia de otra causa superior eficiente» (Aut). Este diccionario define a la causa primera: «La que con independencia total de otra causa superior eficiente produce el efecto; y por esto Dios es la primera causa de todas las cosas» (Aut). Comp. TE, 1670: «como la mente, / que para explicarse usa / de sentidos y potencias, / bien como causas segundas»; SH, 1224: «Y pues que ya obedecida / de mí te miras, en cuanto / a causa segunda, puesto / que es de la primera el mando»; SRD, 1286: «Mas ¡ay! que segunda causa, / sin duda debe de ser / la que me suspende, puesto / que arrebatado, no sé / si es sueño, o pasmo el que rinde / mis Sentidos»; MF, 993: «Espíritu divino, / que sin duda en aquesa azul esfera, / causa de causas, es causa primera, / pues a ti sola invoco / cuando el principio del principio toco». Ver n. v. 223 HP. NM, v. 1085.

primera instancia: después de decretada la sentencia había un tiempo máximo para apelar, pasado el plazo, se entendía que se acataba la sentencia y perdía validez toda apelación, cfr. Nueva recopilación, l. 1, tit. 18, lib. 4, fol. 341v. Las apelaciones o suplicaciones podían ser en primera o segunda instancia, dependiendo si apelaban contra una sentencia

primera, o contra una segunda sentencia originada por suplicación o apelación a esta primera sentencia. IG, v. 1625.

primero y segundo Adán: el primer Adán corrompe al género humano; Cristo, segundo Adán, lo salva. Es motivo repetidísimo en los Padres; en San Agustín se localizan infinitos lugares sobre esta contraposición. Tomamos alguna ilustración, empezando por el texto nuclear de San Pablo, 1 Corintios, 15, 22, 45: «et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur», «Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem». Comenta a San Pablo San Pedro Crisólogo: «El apóstol san Pablo nos dice que dos hombres dieron origen al género humano, a saber, Adán y Cristo. Dos hombres semejantes en su cuerpo, pero muy diversos en el obrar; totalmente iguales por el número y orden de sus miembros, pero totalmente distintos por su respectivo origen... Aquel primer Adán fue creado por el segundo, de quien recibió el alma... aquel primer Adán fue plasmado en barro deleznable, el último Adán se formó en las entrañas preciosas de la Virgen. En aquél la tierra se convierte en carne; en este, la carne llega a ser Dios» (Sermones, 117, en Peinado, núm. 36); y San Ambrosio: «Es conveniente recordar cómo el primer Adán fue expulsado del paraíso al desierto, para que advirtieras cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso» (Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, 4, 7, en Peinado, núm. 229); y en fin, San León Magno: «El primero y segundo Adán llevaban la misma carne, pero no las mismas obras; en aquél todos morimos, en este todos serán vivificados, aquél por su orgullosa ambición tomó la vía de la miseria; este por la fuerza de su humildad nos ha abierto el camino de la gloria» (Sermones, 69, en Peinado, núm. 777). Comp. Tirso, Los hermanos parecidos, ODC, I, 1692: «Europa, padre Adán, en quien el mundo / ha de

lograr en siglo venidero / el trono universal en el que fundo / el mayorazgo que gozar espero, / la ley del celestial Adán segundo / para remedio del Adán primero / defenderá, pues, porque triunfe el mismo, /en mí ha de tener el solio del bautismo». Y en Calderón, IN, 1130; OM, 1026; OM, 1028; PS, 805; DI, 955; IN, 1129; VG, 477, etc. NM, vv. 414-15.

primero: 'antes', cfr. (Aut): «Usado como adverbio, vale lo mismo que primeramente». Comp. CE, 751: «y así, es fuerza / (puesto que encerrada estuve) / que (como dije primero) / tan nuevos objetos hurten»; FI, 1587: «verás con cuánto contento, / con cuánta quietud, con cuánta / paz, como dije primero»; CI, v. 840: «Perdido he vuelto a dar donde primero». SB, v. 364.

primicias: «El fruto primero de cualquier cosa. Se llama también la oblación, que en especie de frutos se hace a Dios, en reconocimiento de los primeros que se cogen» (Aut). Comp. AD, 1373: «en que el Levítico ordena / dar al sacerdote en sacras / primicias de sus cosechas»; ER, 1089: «Primicias le dan, y Diezmos»; SC, 597: «estén cuando yo a cobrar / vuelva primicias y diezmos». La ley israelita hacía obligatorio el dar las primicias a Dios. En el Éxodo, 22, 29 se requieren solo las primicias de las cosechas de mayor importancia (cereales y vino); Deuteronomio, 26, 1-4 describe la ofrenda de las primicias de los frutos del campo. Las normas detalladas en Números, 15, 17-21, y sobre todo en el Levítico, 19, 24; 23, 9-20. IG, v. 240.

Príncipe de la paz: este nombre de príncipe (de la paz) lo comenta Fray Luis de León (De los nombres de Cristo, pp. 404 y ss.). Príncipe de la Paz porque «Y si la paz es tan grande y único bien, ¿quién podrá ser príncipe de ella, esto es, causador de ella y principal fuente suya, sino ese mismo que nos es el principio y el autor de todos los bienes, Jesucristo, Señor y Dios nuestro?». IG, v. 439.

- príncipe de las tinieblas: calificación tópica para el demonio. Comp. DF, 1789: «podré ostentarme de noche / príncipe de las tinieblas»; DOS, 1839: «Ya que surcar me veo / sobre las negras aguas del Leteo, / imaginado río / que entre el caos y el abismo, imperio mío, / corre veloz, por cuyas pardas nieblas, / el gran príncipe soy de las tinieblas»; GD, 99: «príncipe de las tinieblas / me llaman, porque presumo / que tengo dominio en ellas». NM, v. 104.
- príncipe del mundo: la Sagrada Escritura llama en diversas ocasiones a Satanás el príncipe del mundo. Juan, 12, 31: «Nunc iudicium est mundi: nunc princeps huius mundi eiicietur foras»; Juan, 14, 30: «Iam non multa loquar vobiscum: venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam»; Juan, 16, 11: «De iudicio autem, quia princeps huius mundi iam iudicatus est». Al demonio se le llama príncipe del mundo porque cuantos viven mundanamente sirven al diablo. Santo Tomás, Summa, 1, 65, 1: «Dicitur autem diabolus esse deus huius saeculi, non creatione, sed quia saeculariter viventes ei serviunt». Comp. GD, 99: «DEMONIO: Príncipe de las Tinieblas / me llaman, porque presumo / que tengo dominio en ellas»; FI, 1605: «LUZBEL: ¿de qué me aprovecha ser / príncipe de las tinieblas?»; DF, 1789: «DEMONIO: por ser suyo el día, se ostenta / Príncipe de la luz, yo / también en su competencia, / podré ostentarme de noche / Príncipe de las tinieblas». DOP, v. 1263.
- probanza: «La averiguación o prueba que jurídicamente se hace de una cosa» (Aut): niega haber pecado. Las pruebas aportadas por los testigos debían constar en el proceso. Debían ser formuladas por los alcaldes y registradas por los escribanos. Más información en Nueva recopilación, l. 37, tit. 11, lib. 2, fol. 139. IG, v. 1577.
- proceder en infinito: «Frase con que se da a entender que no se puede explicar una cosa, o que se habla de ella vanamente» (Aut). SB, v. 119.

- procurador: la Gracia dice que «Custodio» significa «procurador», ya que la palabra viene del latín «custos» que quiere decir «guarda, protector» y el «procurator» romano era el funcionario encargado de guardar y administrar las rentas imperiales. IN, v. 426.
- procuradores: el Portero del Real Consejo, Juan de Moriana, nos informa que el oficio de procurador era uno de los más importantes en el Consejo del Rey (es decir, de Castilla): «El ejercicio en el Consejo Supremo de Justicia de Procurador fiscal de su Majestad es una plaza de mucho lustre y confianza y siempre la han ocupado y ocupan personas de mucha calidad, letras, y partes personales que así conviene para tal puesto, y son escogidos entre muchos quando se debe proveer, porque de su Gobierno pende el ajustamiento de la Justicia, así para con su Majestad como para con los vasallos y repúblicas; y así de los que he conocido en el tiempo que ha que sirvo, que pasan 28 años, han salido de fiscales para señores del Consejo y manifestando sus talentos en grandes jueces consumados consejeros» (fol. 84). Más adelante, consta que el procurador es quien prepara los pleitos: «Las ordenanzas del Consejo le ponen en un lugar muy grande y allí y en las leyes del Reino dicen por menor su ejercicio; no van a los Consejos de por la tarde porque las han de gastar en el despacho de los Pleitos» (Juan de Moriana, *Ceremonial y Práctica para los Ministros Superiores del Real Consejo de Castilla*, BNM, Ms. 5798, fol. 84). NP, v. 1181.
- produzga: forma habitual en la época, comp. «a fin de que te reduzga», (Calderón, IM, v. 105 y nota de los editores). FC, v. 901.
- propensiones: «La inclinación de alguna persona o cosa a su naturaleza o genio» (Aut). Pero adapta Calderón el término teológico estricto: Cristo, al adquirir la naturaleza humana adquiere sus propensiones. Comp. PCM 380: «y aunque por el camino / mil ansias padecí / de humanas propensiones,

/ y alguna hasta sentir / hambre, sed y cansancio, / todo siendo por tí, / lo hizo fácil mi Amor»; LM ,1571: «Mentira.- Sienta el hombre las mismas prisiones / del Hombre, las propensiones / de los afectos humanos». Se refieren a la pasibilidad de la naturaleza humana de Cristo, sometida al padecimiento corporal («Secundum humanitatem factus est passibilis et mortalis», Denzinger, 429; «Passibilis ex conditione assumptae humanitatis», Denzinger, 708) y a los afectos del alma. HP, v. 1255.

propiciatorio: «Según Éxodo, 25, 17-22 [...] había sobre el arca una mesa o tapa de oro macizo, el kapporet [...] tapa propiciatoria [...] Es [...] el lugar santo por antonomasia, en donde reside Yahvéh, es el trono de Dios [...] El kapporet desempeña igualmente un papel importante en el ritual del sacrificio» (Ausejo et al, Diccionario de la Biblia, s. v.). Tropológicamente puede simbolizar a Cristo. Cfr. para más detalles del propiciatorio, forma, funciones y sentido C. a Lapide, XIX, 435; I, 639; I, 74; I, 640. Comp. PR, 983: «Cuanto encierra / el Arca del Testamento / que en ese templo se asienta / de Salomón, has de ver / el propiciatorio, entra / desde aquí». VI, v. 264.

proprio: forma etimológica, de proprium, muy corriente en el Siglo de Oro; la moderna propio, también usual en el XVII, resulta de una disimilación de las vibrantes. DJ, v. 158.

prosopopeya: ficción retórica de persona; personificación. Otro mecanismo básico en la expresión alegórica. HP, v. 442.

protervo: «tenaz, insolente, arrogante» (Aut). Comp. IG, 1723: «también en sus versos dice, / que visitará severo, / sin que su misericordia / se desaproveche en ellos, / con la vara y el azote, / la iniquidad del protervo»; DI, 957: «Si digo quién es, protervo / tú no le conocerás»; AM, 554: «hasta el sexo femenino, / de infiel me arguye, y protervo»; DP, 1262: «Pan.- Pues tú serás heredero, / Gentilismo, de la viña, / que perdió, sañudo y fiero, / el Judaísmo; aunque ahora / tú, como él, estés protervo». CI, v. 2296.

- protestar: «Vale también asegurar con ahínco y eficacia» (Aut). AR, v. 820.
- provecho y daño de la eucaristía: el sacramento eucarístico hace provecho: «Ego sum panis vivus, qui de coelo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum, et panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vita» (Juan, 6, 51). Y puede hacer daño: «Quicumque manducaverit panem hunc vel biberit calicem Domini indigne reus erit corporis et sanguinis Domini» (San Pablo, 1 Corintios, 11, 27 y 29. Comentando este texto, San Juan Crisóstomo amonesta, MG, 58, col. 753: «cave ergo ne tu ipse reus sis corporis, et sanguinis Christi». En el citado himno «Lauda Sion Salvatorem»: «mors est malis, vita bonis»). Comp. PG, 521: «a los buenos es provecho»; GA, 574: «que este pan no entra en provecho / a quien duda y no pelea», etc... AR, v. 632.
- proverbio: vaticinio; comp. Aut: «Proverbio. Se toma familiarmente por vaticinio; y así se suele decir: Ese es buen proverbio; o: Tómalo por proverbio». LC, vv. 447-48.
- provincias del norte: las regiones del norte de Europa donde está triunfando la herejía cuando escribe Calderón. No hay que olvidar que el norte simboliza el origen del mal, donde coloca su trono el demonio, del lado del aquilón 'viento del norte': el lugar de la oscuridad de donde vienen reyes destructores en diversos pasajes de la Biblia: Daniel, 11, 8: «ipse praevalerit adversus regem aquilonis»; 11, 11: «Et provocatus rex austri egredietur et pugnabit adversus regem aquilonis»; 11, 15: «Et veniet rex aquilonis et comportabit aggerem». Lucifer piensa colocar su trono en el lado del aquilón: ver Isaías, 14, 11-14: «super astra Dei exaltabo solium meum, / sedebo in monte testamenti, / in lateribus Aquilonis». El rey del aquilón representa al demonio y del aquilón viene todo el mal: NM, 1444: «al impulso violento / del aquilón de quien el mal proviene»; PCM, 374: «¿Cuándo del aquilón el mal no vino?»; IS,

57: «Herejía.-Sobre el aquilón he puesto / mis sillas». Calderón lo enfrentará al sur o austro, lo que le permite jugar del vocablo y aplicarlo a la casa de Austria, defensora por excelencia de la fe, a partir del Cántico de Habacuc, 3, 3: «Deus ab austro veniet». Es una alusión mesiánica al juez de las naciones salvador del pueblo de Dios (3, 13: «Saliste para salvar a tu pueblo, para salvarle por medio de tu Cristo»), que Calderón utiliza a menudo como alusión a la Casa de Austria, según ha estudiado con acopio de ejemplos y comentarios interesantes E. Rull, «Apuntes para un estudio» y «Hacia una delimitación». San Ireneo de Lyon escribe: «Et quoniam ex esa parte quae est secundum Africum hereditatis Iudae veniet Filius Dei, qui est Deus, et quoniam ex Bethlehem, ubi natus est Dominus, in omnem terram immittet laudationem eius, sic ait Ambacum propheta: Deus ab Africo [...] manifeste significan quoniam Deus et quoniam in Bethlehem adventus eius et ex monte Effrem qui est secundum Africum hereditatis» (Adversus haereses, III, 20, 4: ver La segunda esposa, ed. García Ruiz, tomo II de esta serie de autos, nota y pasaje de vv. 515-25: «una nueva corte que / del Austro el rey soberano / para templo fabricó / de la esposa que eligió [...] Un rey / tan humano y tan divino / que siendo austral, a dar vino / al clima occidental ley / tan de Gracia, que la da / de balde su condición»). El rey del Austro (Dios, y cuando funciona el plano de la alusión histórico-política, el rey de la casa de Austria, caracterizada por su defensa de la fe católica) se opone a las potencias del Norte o del Aquilón; la Apostasía dice en El socorro general, 334: «Los vientos australes son / siempre a mi facción opuestos, / porque mayor enemigo / que cuando es austral no tengo. / Ingratos me desamparan / los nortes, que son mis vientos». HP, v. 273.

provisiones: «los autos acordados y determinaciones que salen de los consejos reales o chancillerías» (Cov.). PB, v. 62.

- psalterio: comp. Cov. (s.v. «salmo»): «San Jerónimo dice que el salterio antiguo era a modo de una rodela cuadrada con diez cuerdas [...]. El instrumento que agora llamamos salterio [...] tendrá de ancho poco más de un palmo, y de largo una vara, hueco por de dentro, y el alto de las costillas de cuatro dedos; tiene muchas cuerdas, todas de alambre, y concertadas de suerte que tocándolas todas juntas con un palillo guarnecido de grana hace un sonido apacible; [...] úsase en las aldeas, en las procesiones, en las bodas, en los bailes y danzas». LC, v. 797.
- ptyda: en Autoridades entre los distintos tipos de áspid descritos se encuentra el llamado Ptyda: «la tercera, Ptyda, se llamó así de su natural costumbre, porque cuando quiere ofender, alzando el cuello, y midiendo la distancia, desde lejos escupe el veneno, con el cual de improviso inficiona y corrompe al hombre o animal que toca». SB, v. 327.
- pública vindicta: «La satisfacción de los delitos, que se debe dar a la justicia por sola razón de justicia, para ejemplo del público» (Aut). Cfr. Salmos 149, 7-8: «Ad faciendam vindictam in nationibus, / increpationes in populis; / ad alligandos reges eorum in compedibus, / et nobiles eorum in manicis ferreis» ('para ejecutar la divina venganza en las naciones y castigar a los pueblos impíos, para aprisionar con grillos a sus reyes y con esposas de hierro a sus magnates'). IG, v. 82.
- Puerta Cerrada: «Así como el Postigo de San Martín simboliza la caridad, la Puerta Cerrada es símbolo a su vez del vicio contrario [...] La Puerta Cerrada no existe desde 1569, pero existe la plaza de su nombre que nos indica fehacientemente su posición. Su nombre de Cerrada no respondía a nada objetivo; Lope de Vega ya paraba la atención en este paradójico nombre» (Herrero). LHR, v. 34.
- Puerta de Moros: «detrás de la Iglesia de San Andrés hacia el sitio que se denominó después plazuela de los Carros estaba la Puerta de Moros, que daba nombre a todo el contorno.

En una calle próxima la Carrera de San Francisco, tenía la Villa el asilo-escuela de ordinario apellidado los Niños de la Doctrina» (Herrero). LHR, v. 250.

Puertas del perdón: apertura de la Puerta Santa se describe con otros detalles, por ejemplo, en la relación (Epítome de cosas sucedidas en tiempo del Señor Rey don Felipe IV) de Diego de Soto Aguilar de las solemnidades de apertura del Año Santo de Roma de 1650, de que trata el auto calderoniano que aquí editamos: «año [...] felicísimo para toda la cristiandad por ser año santo, en que se abren las Puertas del Perdón y los tesoros de la Iglesia Militante para que los gocemos en la Triunfante». Comp. AM, 548: «abrid la puerta del Perdón / que llama la Gracia y conozco su voz». AR, v. 204.

Puerto Rico: dilogía alusiva a la 'riqueza', aplicada ingeniosamente a la parábola del tesoro escondido. NM, v. 1926.

pulla: «Es un dicho gracioso, aunque algo obsceno» (Cov.); «Dicho obsceno u sucio de que comúnmente usan los caminantes, cuando se encuentran unos a otros, u a los labradores que están cultivando los campos, especialmente en los tiempos de siega y vendimias» (Aut.). FC, vv. 478-479.

púrpura: «se llama también la ropa teñida con el licor de la púrpura; y por eso se da este nombre al manto real y a la vestidura de los cardenales» (Aut). Comp. LC, 1816: «Esta púrpura, Silvestre, / imperial ropa hasta aquí / será desde hoy más decente / ropa pontifical»; AM, 558: «cuya empresa es dignamente / la púrpura del capelo»; GT, 19: «Rey.- Púrpura y laurel te pido. / Mundo.- ¿Por qué púrpura y laurel? / Rey.- Porque hago este papel». PB, v. 79; era el color de reyes, emperadores, cardenales, etc., ya que era un tinte muy costoso que los antiguos preparaban con la tinta que segregaban varios tipos de moluscos (Acad). Cov. añade que los «fenices atribuyen esta invención a Hércules, que estando a la ribera del mar con la ninfa Tiro, aviendo un perro comido destas conchas o ostras,

truxo los hozicos untados con este color, y pagándose la ninfa dél se determinó de no tratar con Hércules hasta tanto que le truxese un vestido de aquel color. Huvo de seguir las pisadas de su perro, y vióle comer estas conchas; y assí sacando dellas la dicha sangre le truxo una ropa teñida en púrpura». AP, v. 61.

quebranto: «el dolor y aflicción» (Cov.). IM, v. 689.

querellarse: «Poner acusación ante el juez, quejándose de alguno por delito, injuria o agravio que le ha hecho» (Aut). IG, v. 164.

querub: «Voz hebrea. Espíritu angélico de la suprema jerarquía de los nueve coros de los ángeles por el don de ciencia de que especialmente están dotados [...] respecto de interpretarse Cherub maestro o plenitud de ciencias» (Aut). Santo Tomás, Summa, 1, 63, 7 ad 1: «cherubim interpretatur plenitudo scientiae [...] Et ideo primus angelus peccans non est denominatus seraphim, sed cherubim»; 108, 5 ad 5: «Similiter etiam nomen Cherubim imponitur a quodam excessu scientiae: unde interpretatur plenitudo scientiae». Ver también n. al v. 994 de DJ. San Isidoro, Etimologías, VII, 5, 22, comenta a propósito de los querubines: «Cherubin [...] ex hebreo in linguam nostram interpretantur scientiae multitudo. [...] Cherubin id est plenitudo scientiae apellantur». Comp. FI, 1586: «la plenitud de las Ciencias / que como querub conservo»; CE, 754: «LUCERO: Destos fui yo; bien mis ciencias / te lo dirán si traduces / Querub, plenitud de ciencia». DOP, v. 605.

querubín: las más elevadas jerarquías angélicas. San Isidoro, Etimologías, VII, 5, 22 comenta a propósito de los querubines: «Cherubin autem et ipsi sublimes caelorum potestates et angelica ministeria perhibentur, qui ex hebreo in linguam nostram interpretantur scientiae multitudo. Sunt enim sublimiora agmina angelorum, qui pro eo, quod vicinius positi divina scientia ceteris amplius pleni sunt, Cherubin id est plenitudo scientiae apellantur». Comp. VC, p. 1177:

«¿De qué cantáis la victoria, / hermosos querubes bellos?».
DJ, v. 994.

quien debe pague: expresión proverbial: «Paga lo que debes, sanarás del mal que tienes», «Paga lo que debes y después sabrás lo que tienes», «Paga lo que debes y serás señor de lo que tienes» (Correas, 377). IG, v. 1434.

quién hallará mujer fuerte?: cf. Proverbios, 31, 10: «Mulierem fortem, quis inueniet?»; el proverbio se interpreta en la patrística como figura de la Virgen; cf. San Bernardo, Obras, p. 528: «¿Qué otra [que María] buscaba Salomón cuando decía: ¿Quién hallará una mujer fuerte? Conocía este sabio varón la flaqueza de este sexo, su frágil cuerpo y su voluble corazón. Mas habiendo leído que estaba por Dios prometida y sabiendo era conveniente que quien había vencido por una mujer fuese por otra vencido, con gran admiración decía: ¿Quién hallará una mujer fuerte? Que vale decir: pues está dispuesto por el divino consejo que de la mano de una mujer venga la salud y de todos nosotros la restitución de la inocencia y la victoria del enemigo, es preciso se prepare una del todo fuerte, que pueda estar dispuesta para obra tan grande» (texto latino en Migne, PL, 183, col. 63); Lapede, Commentaria in Salomonis Proverbia, p. 868: «Mulier fortis, immo heroina omnium fortissima ac Martyrum princeps et regina est B. Virgo». Comp. QH, 657; PF, 743-745 y el auto de Calderón del mismo título; Cervantes, Quijote, I, 33, p. 403 ed. Murillo: «diré que me cupo en suerte la mujer fuerte, de quien el sabio dice que ¿quién la hallará». FC, v. 455.

quien mata, muera: la Culpa traduce mal el versículo del evangelio de San Mateo: «Audistis quia dictum est antiquis: «Non occides»; qui autem occiderit, reus erit iudicio» (Mat 5, 21). IN, v. 1067-68.

quiete: «Lo mismo que descanso. Tómate regularmente por la hora o el tiempo que en algunas comunidades de religiosos se da para el sosiego» (Aut). SB, v. 287.

quinta: casa de recreo. NM, v. 1056.

quinto día: es el jueves, día del Corpus Christi, día en el que Nuestro Señor instituyó el Sacramento de la Eucaristía en la Última Cena. DOS, v. 1340 acot.

quiries: «Kirie eleyson vale tanto como Domine miserere. San Gregorio Magno instituyó que en la misa se dijese los kiries» (Cov.). Comp. MM, 305: «Música.- Misericordia Señor. / Sabiduría.- Mira, como desde el coro / del Limbo le han respondido; / cuantos son, serán y han sido desta Ley [escrita]». SB, v. 608.

racimo de Caleb: Caleb era uno de los exploradores que envió Moisés, el único fiel y merecedor de entrar a la tierra prometida (Números, 13 y ss). En el torrente del Racimo los exploradores cortaron un racimo de uvas que llevaron en un varal: «pergentesque usque ad Torrentem botri abs-ciderunt palmitem cum uva sua, quem portaverunt in vecte duo viri...» (Números, 13, 24-25). Para Caleb y su significado ver C. a Lapide, VI, 269, 2; X, 473, 1; 474, 1; II, 260, 2; X, 474, 1, 2. Es un claro símbolo eucarístico y de Cristo crucificado (el racimo pendiente del varal: HC, 395), que Calderón repite a menudo: NP, 138: «a la deseada tierra / de la promisión llegué, / siendo la primer señal / suya, que merecí ver / entre el maná del desierto / el racimo de Caleb»; SG, 317: «la tierra / de promisión te dio indicios, / primero la lluvia hermosa / de aquel cándido rocío, / neutral sabor de viandas, / y después aquel racimo / del explorador Caleb, / cifrando el maná y el vino / de nuestro gran Jehová / los misterios escondidos»; RC, 1336; HC, 395; VI, 1476; IS, 54; SP, 790... HP, vv. 295-97 y ss.

Rafidín: lugar de acampamiento de los israelitas entre el desierto de Sin y el monte Sinaí, donde el pueblo murmuraba contra Moisés porque carecía de agua, y donde golpeó Moisés las peñas para que brotara una fuente: «profecta omnis multitudo filiorum Israel de deserto Sin per mansiones suas [...]»

castramentati sunt in Raphidim ubi non erat aqua ad bibendum populo qui iurgatus contra Moisen», Éxodo, 17, 1-2; Números, 33, 14-15: «egressique de Alus, in Raphidim fixere tentoria, ubi populo defuit aqua ad bibendum; profectique de Raphidim, castramentati sunt in deserto Sinai». Moisés fue a Oreb por orden de Dios, golpeó una roca y obtuvo agua: «ait Dominus ad Mosen: antecede populum [...] et virgam qua percussisti fluvium, tolle in mano tua et vade. Et ego stabo ibi coram te, supra petram Horeb; percutiesque petram et exhibit ex ea aqua» (Éxodo, 17, 5-6). Comp. PCM, 380: «Regar verás hermosas / fuentes de Rafidín» (AR, nota a v. 167). VI, v. 553.

ramera del Apocalipsis: no está unívocamente interpretada en la tradición exegética: varios intérpretes antiguos, como San Jerónimo, entendieron por esta Babilonia a la Roma pagana, entregada a la perversión, y a los perseguidores de la Iglesia. En cualquier caso, su relación con la lascivia es clara. Ver el texto apocalíptico, Apocalipsis, 17, 3-6: «Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiae, habentem capita septem et cornua decem. Et mulier erat circumdata purpura et coccino, et inaurata auro et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione et immunditia fornicationis eius, et in fronte eius nomen scriptum: *Mysterium Babylon magna, mater fornicationum et abominationum terrae*. Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum et de sanguine martyrum Jesu». Comp. «Juan, que le vio más de cerca / allá en Patmos, dice que es / hidra de siete cabezas / en cuya escamada espalda / lasciva mujer se asienta / dando a entender y no en vano / que hidra sobre hidra puesta, / está eminente al demonio / una mujer inhonesta»; LM, 15647: «aquel horrible vestiglo»; HV, 115: «Culpa.- Yo soy / aquel hermoso prodigio / que coronada en un monstruo / de siete cuellos distintos / Juan vio en el Apocalipsis / con un

vaso de oro rico / brindar mortales venenos / de inficionados hechizos»; AM, 546: «Monstruo de siete cabezas / que en siete cuellos distintos / escupe siete venenos». NM, vv. 115.

rancho: «Término militar, vale compañía que entre sí hazen camarada en cierto sitio señalado en el real. Díjose así del verbo italiano raunare, que vale allegar o juntar en uno» (Cov.). También se aplicaba a las distintas zonas o sectores de la cárcel. SH, v. 180.

Raquel: hija de Labán, a quien Jacob sirvió siete años para conseguirla como esposa; engañado por Labán se desposó con Lía y debió Jacob servir otros siete años para conseguir a Raquel. Cfr. Génesis, 29, 6 y ss. La interpretación onomástica es usual, del hebreo rahel, 'oveja'. San Jerónimo, en su obra citada sobre la interpretación de los nombres hebreos, escribe: «Rachel ovis vel videns principium aut visio sceleris sive videns deum» (9, 25), «Rachel vero interpretatur ovis aut videns deum» (36, 17), etc. Uno de los sentidos simbólicos de Raquel representa a la Iglesia. DJ, vv. 213 y ss.

rayo: atributo de Júpiter, y por tanto del poder de Dios en el plano de las letras sagradas. DOP, v. 709.

razón: natural y sobrenatural: el hombre dispone de inteligencia natural y sobrenatural —ilustrada por la fe— con la que discernir bienes y males. El hombre, a diferencia de las bestias, tiene razón y, estando ordenado a un fin sobrenatural, como apunta San Agustín, debe ejercitar su razón y cultivar el saber para conseguir el discernimiento salvador. Ver todos los comentarios del tratado sobre el libre albedrío, por ejemplo, I, cap. VII «Homo ex aeterna lege quomodo ordinatissimus disquirendum, eoque fine ostenditur scire melius quam vivere», o el VIII «Ratio qua praecellit homo bestiis debet in ipso dominari», etc. AR, v. 76.

real asistencia: 'presencia real'. Dogma de la transubstanciación, fenómeno por el que se convierte la hostia en el cuerpo

de Cristo y el vino en la sangre de Cristo, y desaparece la substancia de pan y vino conservándose sus accidentes de color, olor, etc.: «Si quis dixerit, in sacrosancto Eucharistiae sacramento remanere substantiam panis et vini una cum corpore et sanguine Domini Nostri Jesu Christi, negaveritque mirabilem illam et singularem conversionem totius substantiae panis in corpus et totius substantiae vini in sanguinem, manentibus dumtaxat speciebus panis et vini, quam quidem conversionem catholica Ecclesia aptissime transubstantiationem appellat, an. s. (anathema sit)», Concilio tridentino (Denzinger, 884); «panis iste panis est ante verba sacramentorum; ubi accesserit consecratio, de pane fit caro Christi», San Ambrosio, ML, 16, col. 439. Carranza: «Este sacramento [...] contiene real y verdaderamente el cuerpo verdadero y la sangre verdadera de Jesucristo debajo de aquellas figuras de pan material y vino que vemos con los ojos corporales [...] En solo este sacramento se muda la materia sustancialmente, porque lo que antes de la consagración era sustancia de pan y vino, después de la consagración es sustancial carne y sangre de Jesucristo» (Catecismo, II, p. 203); la substancia del pan eucarístico es imperceptible a los sentidos y consta de la carne y sangre de Cristo glorificado, pues Cristo está en ella como en el cielo, «a modo de substancia», sin cantidad ni extensión (Santo Tomás, Summa, III, q. 76, 3). SB, v. 399.

Real Consejo: «El Tribunal supremo compuesto de diferentes ministros, con un presidente, que tiene el príncipe en su corte para la administración de la justicia y gobernación del reino» (Aut). Véase Nueva recopilación, tit. IV, lib. 2, fols. 62v-76v. IG, v. 145.

real: «el ejército, y particularmente el lugar donde está el rey y tiene su tienda» (Cov.). Comp. Espinel, Marcos de Obregón, II, 222: «y viendo la seguridad con que podía escabullir-

me, con el mayor silencio que pude, me salí a gatas del real por entre unas jaras» PB, v. 405.

Rebeca, prefiguración de la Iglesia: los Padres hacen una exégesis de la relación entre Rebeca y la Iglesia a partir del relato del Génesis, 24, 64-65: «Rebecca quoque, conspecto Isaac, descendit de camelo [...] At illa tollens cito pallium operuit se». S. Gregorio Magno comenta: cuando Rebeca, que representaba la Iglesia viniendo de la gentilidad todavía con sus vicios y sujeta al temor animal, no al espiritual, vio desde su camello a Isaac, se fijó en él, descendió al punto y se cubrió con el velo. Y la que antes se conducía sin recatarse, al descender del camello se cubre vergonzosa: «Quem [Isaac] in camelo sedens conspexit, quia eum Ecclesia ex gentibus veniens, dum adhuc vitiis esset in-nixa, et necdum spiritualibus, sed animalibus metibus inhaereret, attendit. Sed protinus de camelo descendit [...] seque etiam pallio operire curavit [...] et illa quae prius in camelo libera gestabatur, descendens [...] verecunda tegitur», ML 76, col. 771. También S. Agustín ve en Rebeca un tipo de la Iglesia: «eius typum Rebecca gestabat», ML 37, col. 1673. PS, vv. 1395-1400.

rebelión de los ángeles: cfr. Apocalipsis, 12. Miguel se interpreta como «quis sicut Deus» (Etimologías, VII, 5, 12). Cfr. Leyenda dorada, ed. cit., 620 ss. para San Miguel Arcángel: «Miguel significa quién como Dios [...] viendo que Lucifer quería equipararse a Dios, se lanzó contra él y sus partidarios, los expulsó de la bienaventuranza y los dejó ahorrrojados hasta el día del juicio». DJ, vv. 1006 y ss.

rebelión: «Rebelión, el tal levantamiento» (Cov.). (masculino). Todos los animales estaban sujetos al hombre, pero como pena por el primer pecado no le obedecen todos. Santo Tomás, Summa, 1, 96, 1: «inobedientia ad hominem eorum quae ei debent esse subiecta, subsecuta est in poenam eius, eo quod ipse fuit inobediens Deo». DOS, v. 1024.

- rebellín: «Término de fortificación. Es una obra separada y desprendida de la fortificación...» (Aut). Suele mencionarse en alegorizaciones de la Iglesia como fortaleza que monta sus defensas frente a las asechanzas del diablo. Este simbolismo religioso es frecuente en San Agustín (Ciudad de Dios), Santa Teresa (Moradas). La fuente patrística de esta imagen es San Juan Crisóstomo, In Acta Apostolorum, homil. XVII, en MG, LX, 141-49. Para la representación iconográfica ver las empresas XXIII y XXXVII de Núñez de Cepeda. Comp. DF, 1778: «en la esquivéz / de tan árido hospedaje / como un rebellín, de quien / tierra todo el material / aun defensible no es»; QH, 666: «son / cada uno un castillo que anda, / un rebellín que discurre / y un baluarte que vaga». CI, v. 991.
- recental: «Cordero manso mama a su madre y a la ajena; y por ser su carne muy tierna, se llama recental» (Cov.). SH, v. 1733.
- recitativo: no se trata de una recitación hablada ni del canto, sino de una especie de salmodia, muy frecuente por ejemplo, en las óperas cortesanas calderonianas que adoptan muchos elementos de la camerata florentina. Todos estos aspectos musicales se pueden documentar bien en el libro de Amadei Pulice, Calderón y el barroco. NM, v. 657 acot.
- Recoletos: «El convento de Recoletos Agustinos erigido entre 1592 y 1595 acabó por dar nombre al Prado Alto, y así tuvo la fortuna de ser repetidamente citado en nuestro teatro» (Herrero). LHR, v. 121.
- recuerdo del tiempo feliz, el mayor dolor: este motivo del dolor que causa la dicha perdida es un topos que proviene ya de la Antigüedad y que se extiende en la literatura hispánica seguramente por influjo del Dante «Nessun maggior dolor / che ricordarsi del tempo felice / nela miseria» (Inferno, V, 121-23). Abundan las formulaciones: Boecio: «infelicissimum est genus infortuni fuisse felicem» (Consolación, 2, 4), o Santo Tomás, que señala cómo el recuerdo de los bienes perdidos causa alegría en cuanto fueron poseídos

pero tristeza por la pérdida (Summa, II, II, q. 36, c. 1). Para todo este topos cfr. M. C. Fernández, «Recordatio iocorum tempore dolendi», *Helmantica*, V. XL, 1989, 237-43. HP, vv. 1032-33.

redentor y redención: el hombre queda convertido en esclavo por la culpa original. De tal esclavitud es rescatado por el sacrificio de Cristo: San Pablo, Hebreos, 2, 15: «obnoxii erant servituti»; Job, 19, 25: «Scio enim quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum»; Salmos, 18, 15: «Domine, adiutor meus, et redemptor meus»; id., 77, 35: «Et Deus excelsus redemptor eorum est»; Deuteronomio, 7, 8: «et redemit de domo servitutis, de manu Pharaonis regis Aegypti»; Isaías, 41, 14: «ego auxiliatus sum tibi, dicit Dominus, et redemptor tuus Sanctus Israel»; 43, 14: «Haec dicit Dominus, redemptor vester Sanctus Israel»; id., 44, 6; Mateo, 20, 28: «Sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam redemptionem pro multis»; Marcos, 10, 45; Efesios, 1, 6-7: «in laudem gloriae gratiae suae, in qua gratificavit nos in dilecto Filio suo. In quo habemus redemptionem peccatorum secundum divitias gratiae eius»; Colosenses, 1, 13-14: «qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum filii dilectionis suae, in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum». SB, v. 103.

reducir: usa reducir sobre todo en su sentido de «al conocimiento de la verdadera Religión, u a los pecadores a la enmienda» (Aut). Comp. DP, 1251: «Cobra, pues, cobra el consuelo, / ya que la oveja perdida / al rebaño reducida / por mí ves»; id., 1256: «viendo cuanto la perdida / oveja, hallada te dio / placer, sintiendo que no / fuese por mí reducida / a tus rebaños». SB, v. 288.

refacción: «Alimento moderado, que se toma para reparar las fuerzas» (Aut). Se refiere al pan para el viaje (viático), en clara referencia al pan eucarístico. Comp. SRS, 1293-94: «Ea, mor-

tales, albricias, / que ya viadores tenemos, / para el que está de partida / al alto Oreb de los Cielos, / Viático Pan, que le dé / al más descaecido enfermo / en el último camino, / ánimo, valor y esfuerzo»; PR, 975: «el viático alimento»; VC, 1169: «el viático pan de inmolado cordero». Calderón escribió un auto (El viático cordero) sobre este motivo. Comp. *Sacro Parnaso* (790-91): «A aquel, pues, sacrificio, que primero / en Abel figuró blanco cordero, / blanco maná en Moisés, y con opimo / fruto en Caleb y Aarón blanco racimo, / subcinericio viático en Elías, / y exprimido licor en Isaías»; PR, 975: «Cuarenta de Elías el celo / ayunó para alcanzar / el viático alimento / del subcinericio pan». SB, v. 199.

regalía: «preeminencia, prerrogativa o excepción particular y privativa que en virtud de suprema potestad ejerce un soberano en su reino o Estado» (Acad). Comp. las palabras que dirige el Demonio a la Justicia en *Los alimentos del Hombre*: «Y así, a pedirte vengo / pública Audiencia en que alegar prevengo, / lo uno de parte mía, / lo otro de parte de tu regalía, / cuanto es la pena igual a mí y al cielo» (AH 1627). Comp. la «Regalía del Real Aposento de Corte», introducida por Felipe II al mudar la corte a Madrid, según la cual el soberano obligaba a los propietarios de casas de más de un piso a compartirlas con los funcionarios reales. Esto dio lugar a las llamadas «casas de malicia», es decir, casas de un solo piso que no podían ser convenientemente divididas en dos mitades: Mesonero Romanos, *El antiguo Madrid*, I, 78 (citado por Thomas Middleton, *The Urban and Architectural Environment*, pp. 47-48). IN, v. 402.

registros: «en los misales, breviarios y otros libros se llama el cordón, cinta u otra señal que se pone entre las hojas para regirse y gobernarse» (Aut). NM, v. 341.

Reina de Etiopía: el reino de Etiopía es también conocido como reino de Sabá y en la época romana, por reino de Meroe:

«Haec fuit Æthiopiæ metropolis, et postea a Cambyse nomine sororis sua vocata est Meroe, teste Josepho, lib. II Antiq. cap. X, et Strabone, lib. XVI et XVII», cfr. C. a Lapide, III regum, cap. X, 1. Sus reinas ostentaron todas el título de Candace. Respecto a la situación de Etiopía las fuentes difieren: según Génesis, 10, 28-30 se encuentra en Arabia meridional: «et Ebal, et Abinael, Saba, et Ophir [...] Et facta est habitatio eorum de Messa pergentibus usque Sephar montem orientalem»; para otros autores como Flavio Josefo está en el Sudán, cfr. Diccionario de la Biblia. Según Bocaccio en el lib. VII de la Genealogía de los Dioses, se sitúa cerca del Nilo, que divide Egipto de Etiopía. Calderón sitúa la isla de Meroe en el Nilo, cfr. MF, 995-96: «En las Provincias del Asia, / primera cuna y primera / estación del Sol, adonde / la luz su fatiga empieza, / la Isla yace de Merol, / a quien de ambas partes cerca / el Nilo». CI, acot. primera.

reina de Sabá, lleva la ley escrita a Etiopía: cfr. C. a Lapide (Comentaria, III regum, cap. X, 1): «ab hac regina Æthiopes acceperunt circumcisionem a Salomone, ac cognitionem S. Scripturae cultumque veri Dei Israelis». Esta reina de Sabá tuvo un hijo de Salomón que los etíopes consideran como fundador de la dinastía que les ha gobernado. C. a Lapide: «et a Salomone prolem concepit, quam postea transactis novem mensibus et quinque diebus in lucem edidit, [...] Filius es ea natus in libris qui asservantur in ecclesia Agsum plura habet nomina, nimirum Bainelehequem, Ebnaalehaquem, Ebnehdquem, Menitehec, quod ultimum nomem frequentius auditu vulgo inter Æthiopes». CI, vv. 125-26.

reino del espanto: ver Góngora, soneto 227, vv. 9-11: «¡Oh celo, del favor verdugo eterno, / vuélvete al lugar triste donde estabas, / o al reino (si allá cabes) del espanto!»; Quevedo, PO, 485, vv. 13-14: «la confusión inunda l' alma mía; / mi corazón es reino del espanto». DOP, v. 1055.

relapso: el que recae en la herejía que había abjurado en un proceso anterior, cfr. J. A. Llorente, *Historia crítica de la Inquisición en España*, 19-30. Fray Nicolau Eimeric (1375), distingue hasta cuatro tipos de relapsos en su *Manual de inquisidores*: «Hay que señalar cuatro casos distintos de recaída en la herejía: 1- Es relapso el que recae en la herejía que había abjurado con ocasión de una captura anterior [...]. 2- Es relapso el que sin ser arrestado, era sospechoso vehemente de una herejía o de un error, lo abjuró y luego fue prendido después de recaer en la herejía o en el error abjurado. 3- Es relapso el que habiendo abjurado por sospecho de herejía, no de un solo artículo, sino de la herejía en general, cae en cualquier herejía particular [...]. 4- Una persona abjura de la herejía en la que sabíamos, por un proceso anterior, que había caído. Después se demuestra que ya había abjurado por sospechoso vehemente [...] Si, después de esta abjuración, favorece a herejes, del modo que sea, y mantiene relaciones con ellos, es relapso» (111-113). CI, v. 2308.

relator: «letrado cuyo oficio es hacer relación de los autos o expedientes en los tribunales superiores» (Acad). IN, v. 411.

reliquias: «Aquel dolor, o achaque habitual, que de resultas de algunas enfermedades o accidentes, suele quedar al que las padeció» (Aut). Ver el *Catecismo de Carranza*, II, 243: «las reliquias del pecado son los hábitos viciosos y otras malas inclinaciones y flaquezas que hace el pecado en el alma y en el cuerpo del hombre, las cuales no se quitan luego con el sacramento de la penitencia ni del bautismo, y en muchos no se acaban de gastar hasta la muerte. Para limpiar a los hombres de estas reliquias se da el sacramento de la Extremaunción». Comp. SE, 429: «las reliquias que dejar / suele el mal...»; «para otro fin se ordenó la Unción de los enfermos, que es para limpiar al hombre de las reliquias del pecado original y de los pecados actuales, mortales y veniales. Esto es, curarnos de las flaquezas que quedan en

nuestras almas de los pecados de la vida pasada» (Carranza, II, 291). Santo Tomás lo estudia en *Summa, Supplementum*, q. 29-33. IM, v. 1523.

rémora: «Es un pez pequeño; está cubierto de espinas y de conchas, dicho así a remorando, porque si se opone al curso de la galera o de otro bajel le detiene, sin que sean bastantes remos ni vientos a moverlo; por otro nombre se llama echenas» (Cov.). Ver la larga adición de Noydens en esta voz. San Isidoro, *Etimologías*, XII, 6, 34: «Echenais, parvus et semipedalis pisciculus, nomen sumpsit quod navem adhaerendo retineat. Ruant licet venti, saeviant procellae, navis tamen quasi radicata in mare stare videtur nec moveri, non retinendo, sed tantummodo adhaerendo. Hunc Latini moram appellaverunt eo quod cogat stare navigia» ('El echenais es un pececillo de medio pie, que tomó su nombre del hecho de retener a las naves adhiriéndose a ellas; aunque sople el viento y azote la tormenta, la nave parece haber echado raíces en el mar y no se mueve; y no es porque el pez quiera retenerla sino por el hecho de haberse pegado a ella. Los latinos la llamaron mora precisamente porque obliga a detenerse a los barcos'). NM, v. 1025.

renacimiento: efecto del bautismo. Ver Juan, 3, 3-8, donde Cristo habla a Nicodemo del bautismo como un nuevo nacimiento: «Respondit Jesus et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei. Dicit ad eum Nicodemus: Quomodo postest homo nasci, cum sit senex? [...] Respondit Jesus: Amen, amen dico tibi, nisi qui renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei». Es imagen muy reiterada: San Agustín, sermón 260D, 2: «Alloquor itaque vos, unus dies, infantes male nati ex Adam, bene renati in Christo»; id., 260C, 1: «Itaque si filii hominum, qui nascendo praecedunt, nascentibus in domo fratribus suis germana caritate congaudent, magis ex eodem san-

guine gratulantes consortibus lucis [...] cum idem filii hominum per gratiam sancti baptismi regenerati fiunt filii creatoris sui, cui ad illam hereditatem nascamur»; «¿Cómo hemos sido regenerados? ¿Es que hemos entrado de nuevo en el vientre de nuestra madre y hemos nacido otra vez? (Jn 3, 4) [...] Yo no reconozco aquí el uso de la naturaleza. [...] no debe dudarse que el Espíritu Santo [...] obra verdaderamente la regeneración» (San Ambrosio, De los Misterios, Peinado, núm. 322); Carranza, Catecismo, II, 172: «Nacemos del vientre de nuestras madres hijos de la ira, y por el bautismo tornamos a nacer hijos de gracia». IM, v. 919.

- rencorioso: «Lo mismo que rencoroso» (Aut), citando un texto de Calderón: «Auristela y Lisidante, Jorn. I: Que si el juicio, / dejando lo rencorioso / sin pasar a compasivo, / debe tal vez por razón...». Las Concordancias no conocen esta forma, que sin duda Valbuena regulariza sistemáticamente en su forma moderna de «rencoroso». SB, v. 154.
- réprobo: «El destinado a la pena eterna por la Divina Justicia, en castigo de su mortal culpa» (Aut). Para la concepción del pan eucarístico como pan de vida y de muerte, ver la nota a los vv. 314-15 del auto AR, ed. Arellano y Cilveti, en esta serie; también ver infra vv. 1504-05. Comp. SM, 1541: «Belf.- ¿Qué pan será este que da / a unos gozo y a otros tedio? / Idol.- De réprobos y elegidos / debe de ser argumento». PG, v. 340-44.
- residenciar: «Tomar cuanta a alguno de la administración del empleo, que se puso a su cargo. Por extensión se dice de la cuenta que se pide o cargo que se hace en otras materias» (Aut). Comp. RE, 867: «y pues a residenciarte / vengo, conviene saber». En IG alude al Apocalipsis, 5, 1-4; 6, 1-17, donde se narra cómo el cordero abre el libro de los siete sellos, para juzgar después a la Humanidad; ver Apocalipsis, 5, 1 y ss.: «Et vidi in dextera sedentis supra thronum librum scriptum intus et foris signatum sigillis septem [...]

Et vidi [...] agnum stantem tanquam occisum, habentem cornua septem, et oculos septem, qui sunt septem spiritus Dei, missi in omnem terram. Et venit et accepit de dextera sedentis in throno librum. Et cum aperuisset librum, quator animalia...». Es el libro de la vida, *ibid.* 20, 12 y 15, y sólo entrarán en la «nueva Jerusalén» los que están escritos en él: «nisi qui scripti sunt in libro vitae», *ibid.* 21, 27. Nadie puede abrir el libro sino el Cordero al que Dios ha entregado los destinos del mundo, el Cordero pascual inmolado, pero resucitado y glorioso como señor de la humanidad entera («Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos, porque tú has sido entregado a la muerte y con tu sangre nos has rescatado», Apocalipsis, 5, 8). IG, v. 148.

resignación: «la entrega voluntaria que uno hace de sí poniéndose en las manos y voluntad de otro» (Aut). Cuando, en El nuevo hospicio de pobres, Sunamitis declara «Esclava soy del Señor, / cúmplase su Voluntad», el Príncipe replica: «Bien mi amorosa Pasión / estuvo con suspensión / a ver qué respuesta das; / porque ese mérito más / tenga tu resignación.» (v. 1197). Comp. IG, 1730; FI, 1605; etc. IN, v. 471.

resistero: «El tiempo de medio día hasta las dos en verano, cuando el sol hierde con mayor fuerza; djóse de re y de siesta, y siesta es lo mismo que sesta, que en las horas del día son las doce del medio día» (Cov.). Comp. SM, 1540: «¿Con hambre y al resistero / del sol ha de caminar, / sin viático manjar / que le dé fuerzas primero / para la jornada de esa / gran tierra de promisión?». VI, v. 2022.

restitución: término forense que significa «reintegración de un menor o de una persona privilegiada en todas sus acciones y derechos» (Acad). IN, v. 487.

Retractaciones: uno de los escritos de San Agustín, en que pasa revista a su obra de predicación. IM, v. 1089.

- retraimiento: «El sitio de la acogida, refugio y guarida para seguridad» (Aut). IG, v. 323.
- retrete: «El aposento pequeño y recogido en la parte más secreta de la casa y más apartada» (Cov.). IM, v. 291.
- revestírsele el demonio a uno: «comúnmente decimos revestírsele a uno el demonio quando se determina a hacer una cosa muy mala y que parece haberle inducido a ella el pecado» (Cov.). IM, v. 1619.
- Rey de los reyes: título mesiánico que se encuentra en el Apocalipsis (17, 14; 19, 16). LC, v. 1266.
- reyes magos: el número de tres magos no aparece en el Evangelio, pero es tradicional; lo difundió, entre otras obras, la Historia scholastica de Pedro Coméstor. LC, vv. 161-63.
- risa del alba: reír el alba se llamaba el rayar del alba (cfr. Aut); se suele contraponer a las lágrimas de la aurora. Comp. AD, p. 1363: «que en menudos granos cuaja / o bien de la aurora el llanto, / o bien la risa del alba»; OM, p. 1033: «¿Por mí con llanto la aurora, / y por mí sin risa el alba?»; FI, p. 1586: «ofreció al llanto del alba / su cándido vellón terso»; VT, p. 183: «burláis el llanto del alba / y la risa de la aurora»; TE, p. 1682: «de que la aurora llore ríe el alba». DJ, v. 443-44.
- ritmo: «Composición métrica» (Aut). Alude a la elaboración expresiva de la canción armónica, que implica combinación de sonidos acordes, medida. Así, en Fray Luis de León (que recoge la tradición musical pitagórica, del platonismo, Boecio, San Agustín y Petrarca) la música aparece como orden, proporción, medida, en Hijo de Dios, OC, pp. 674-75; «son dulce, acordado», en «Vida retirada», v. 84; «proporción concorde», en «Noche serena», vv. 41-45; «números concordés» y «concordante respuesta» del alma, que con la armonía cósmica y divina forma «una dulcísima armonía», en «Oda a Francisco Salinas», vv. 26-30. Comp. SP, 777: «¿Qué nuevo métrico ritmo / es el que hoy el eco esparce?»; PD, 830: «¿Qué plectro más sonoro, / que

más consonante ritmo»; LC, 1807: «Suspended la voz / si ya vuestros dulces sonoros acentos / festivos aplausos de mi aclamación / no glosan el mérito, no trocan el ritmo»; VI, 1474: «al ritmo de su métrica armonía»; Bances, Lo para el auto El Gran Químico del mundo: «pues la fábrica humana / en música se hizo, / responda en acentos / de métrico ritmo», y en el Teatro de los teatros Bances escribe: «Aunque Dios tiene en sí todas las ciencias, como origen de ellas, parece que la primera que ejercitó y puso en acto fue la Poesía, construyendo con ella las dos portentosas fábricas de los mundos grande y pequeño, en quien hay tan acorde correspondencia armónica, puestos en número, ritmo y armonía [...] Los platónicos y pitagóricos [...] dijeron que la causa de ser los racionales tan inclinados a la música [...] era porque las almas se acordaban de la suavísima armonía que se percibe en la patria donde fueron criados» (ver Arellano, Spang y Pinillos, eds., Apuntes sobre la loa sacramental, p. 179, notas a vv. 104-105 de la loa para El primer duelo del mundo). Es el tipo de expresión que corresponde al «cántico nuevo». IG, v. 14.

rizo: «Ensortijado o hecho rizos naturalmente» (Aut); es epíteto habitual para la nieve, espuma, plumas, además de pelo o cabello, lo mismo que su sinónimo crespo 'rizado, ensortijado'; ver las Concordancias. DJ, v. 411.

rocín: «rocín» es palabra con connotaciones negativas: «Es el potro que, o por no tener edad o estar maltratado o no ser de buena raza, no llegó a merecer el nombre de caballo, y así llamamos arrocínados a los caballos desbaratados y de mala traza», «venir de rocín a ruin, de mal en peor» (Cov.); «Por alusión llaman al hombre necio y pesado» (Aut.). FC, v. 871.

rocío que menciona David: comp. Salmos, 71(72), 6: «Descendet sicut pluvia in vellus / et sicut stillicidia stillantia super terram». Este rocío simboliza en el canto de David el Mesías; DJ, v. 211.

rocío tierno [...] piel de Gedeón: los padres del Antiguo Testamento clamaban por la venida del Redentor (rocío) prefigurado en el rocío cuajado en la piel (vellón) de Gedeón. Comp. IG, 1727, donde Abraham clama por este rocío: «¡Cuándo en blando rocío tierno / darán las nubes al justo»; OM, 1019: «este humanado portento, / el justo que han de llover / las nubes; el fruto bello / que ha de producir la tierra, / el cándido rocío tierno»; etc. (ver Concordancias para más pasajes y referencias al episodio de la piel de Gedeón). El rocío es signo de salvación: «ero quasi ros, Israel germinabit sicut lilium» (Oseas, 14, 6); «et coeli dabunt rorem suum [...] sic salvabo vos» (Zacarías, 8, 12-13); y para este pasaje cfr. sobre todo el texto de Jueces cit. en n. v. 303. Es tipo de Cristo cuya gracia trae a los pecadores al gremio de la misericordia: «Christus est ros gratiae in gremio misericordiae peccatores collocando» (Hugo de San Víctor, ML, 117, col. 716). Fray Luis comenta extensamente este simbolismo en *De los nombres de Cristo*: «porque había comparado al aurora el vientre de la madre y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación llamóla rocío también. Y a la verdad así es llamada en las divinas letras, en otros muchos lugares, esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Cristo y con que después de muerto le reengendró y resucitó» (ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1977, p. 189). Este motivo tiene más amplio desarrollo en el auto *La piel de Gedeón*. AR, vv. 362-65.

rocío, llueve del cielo: ver versículo de las Vísperas de Adviento: «Que descienda el rocío del cielo y las nubes lluevan al Justo» («Rorate coeli desuper et nubes pluant justum»). Comp. DD, 1046: «Llueva el cielo su rocío / dennos las nubes al justo»; MR, 1065: «de los cielos el rocío». Ver también, QH, 670; DR, 972, etc... El rocío como símbolo de la piedad o benevolencia divina aparece en diversos

pasajes bíblicos: en los Salmos, 71(72), 6: «Descendet sicut pluvia in vellus / et sicut stillicidia stillantia super terram» donde el rocío simboliza al Mesías; ver también el episodio en que Gedeón pide a Dios una muestra de su alianza, haciendo llover rocío sobre un vellón quedando lo demás de su alrededor seco, y viceversa: Jueces, 6, 36 ss.: «Dixitque Gedeon ad Deum: si salvum facis per manum meam Israel, sicut locutus est, ponam hoc vellus lanae in area; si ros in solo vellere fuerit, et in omni terra siccitas, sciam quod per manum meam, sicut locutus est, liberabis Israel. Factumque est ita. Et de nocte consurgens, expresso vellere, concham rore implevit. Dixitque rursus ad Deum: ne irascatur furor tuus contra me si adhuc semel tentavero, signum quaerens in vellere. Oro ut solum vellus siccum it, et omnis terra rore madens. Fecitque Deus nocte illa ut postulaverat, et fuit siccitas in solo vellere, et ros in omni terra». Calderón tiene un auto, *La piel de Gedeón*, donde se hallará ilustración variada y rica sobre este motivo (cfr. por ejemplo, PG, 529). Otras observaciones en Vigoroux, *Dictionnaire. AR*, v. 303.

rocío: el rocío como símbolo de la piedad o benevolencia divina aparece en diversos pasajes bíblicos: en los Salmos, 71 (72), 6: «Descendet sicut pluvia in vellus / et sicut stillicidia stillantia super terram», donde el rocío simboliza al Mesías; ver también el episodio en que Gedeón pide a Dios una muestra de su alianza, haciendo llover rocío sobre un vellón quedando lo demás de su alrededor seco, y viceversa: Jueces, 6, 36 y ss. Ver el auto, *La piel de Gedeón* (cfr., por ejemplo, PG, 529). Otras observaciones en Vigoroux, *Dictionnaire. Comp. OM*, 1019: «el justo que han de llover / las nubes; el fruto bello / que ha de producir la tierra, / el cándido rocío tierno»; etc. (ver Concordancias para más pasajes y referencias al episodio de la piel de Gedeón). Añádase a lo anotado que el rocío es signo de salvación: «ero quasi ros, Israel germinabit sicut li-

lium» (Oseas, 14, 6); «et coeli dabunt rorem suum [...] sic salvabo vos» (Zacarías, 8, 12-13). Es tipo de Cristo cuya gracia trae a los pecadores al gremio de la misericordia: «Christus est ros gratiae in gremio misericordiae peccatores collocando» (Hugo de San Víctor, ML, 117, col. 716). Fray Luis comenta extensamente este simbolismo en *De los nombres de Cristo*: «porque había comparado al aurora el vientre de la madre y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación llamola rocío también. Y a la verdad así es llamada en las divinas letras, en otros muchos lugares, esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Cristo y con que después de muerto le reengendró y resuscitó» (189). Recuérdese también el Toisón de la Casa de Austria, que según Saavedra Fajardo (*Empresa* 39) recuerda este episodio bíblico. SB, v. 106.

- rogativa: «la plegaria y letanía pública de la Iglesia por alguna necesidad» (Cov.). SB, v. 1228.
- romeros: «Planta olorosa que se levanta poco de la tierra de suave olor» (Aut). DOP, v. 743.
- ronda de la justicia: Nueva recopilación, l. 65, tit. 5, lib. 2, fol. 88v: «Porque para evitar los delitos que de noche se cometen, conviene que las nuestras justicias rondan, mandamos al nuestro presidente y oidores, que cuando pareciere que conviene, manden a los alcaides del crimen, y a los corregidores, y a sus tenientes que rondan de noche por las calles». Los componentes de la ronda estaban obligados a presentarse ante el alcaide de la prisión e informar quiénes eran los presos y cuál era el delito que se les imputaba, después de lo cual, previo registro de su entrada, eran acogidos en la cárcel. Véase Nueva recopilación, l. 26, tit. 6, lib. 3, fol. 262v. IG, v. 448.
- rosa de Jericó: la rosa es la reina de las flores, de suavísimo olor que mata a los escarabajos, y las de Jericó gozaban de fama par-

particular: «Rosa est regina florum... haec odoris est suavissimi... Talis est sapientia, nimirum purissima, odoratissima et sapidissima... Jam, quod comparat sapientiam rosae in Jericho, significat Jerichuntis rosas fuisse excellentiores caeteris, sive specie et rubore, sive odore ... sive magnitudine» (C. a Lapide, IX, 637-40). Comp. NP, 150: «mas ya seas la flor de Jericó»; LC, 1800: «de rosas que en Jericó»; CB, 165: «Pues cuando él de la flor de Jericó»; VI, 1489: «la rosa es de Jericó». HP, vv. 19-20.

rosa, lirio, azucena: la azucena como símbolo de pureza aparece en la iconografía de la Virgen, lo que subraya el valor figurativo de Abigaíl, cf. PS, v. 1212, p. 126, nota de los eds. que citan los siguientes ejemplos de Calderón; VZ, 710: «Mira una blanca azucena / dar allí granos de oro, / sin que el cierzo su pureza / empañe ni aje; una rosa / allí en virgen edad tierna»; VSS, 1398: «pero también me perturba [a la Sombra] / una cándida azucena». En «espino» y «lirio», también se percibe un eco del Cantar de los cantares, 2, 2: «sicut lilium inter spinas». Comp. ER, 1092: «es Ruth, sobre su hermosura, / mayor que los montes vieron, / (aunque vieron azucenas, / rosas y lirios»; MC, 1142 y HV, 121; y vid. Mata, «Imaginería barroca en los autos», p. 273. Además, la comparación de la belleza de Abigaíl con la rosa, la azucena y el lirio refleja también un tópico de la poesía de raigambre petrarquista; recuérdense sólo dos de los ejemplos más ilustres: «En tanto que de rosa y d'azucena / se muestra la color en vuestro gesto» (Garcilaso, soneto XXIII, vv. 1-2); «mientras con menosprecio en medio el llano / mira tu blanca frente el lilio bello» (Góngora, soneto 149, vv. 3-4). FC, vv. 187-190.

rosicler: «El color encendido y luciente, parecido al de la rosa encarnada» (Aut). Comp. IS, p. 50: «A ese bello rosicler / los rayos he de eclipsar»; MF, p. 1002: «veréis la reina, que en fe / de serlo de Oriente, vine / vestida de rosicler»; PG, p. 535: «Aurora.- ...que hoy / mi divino rosicler / a todos ha

- de alcanzar»; DF, p. 1775: «siendo sus sombras y luces / matices de rosicler». DJ, v. 28.
- roto: «el que trae el vestido rasgado» (Cov.). Comp. DM, 263: «pues roto, herido y deshecho, / el Conde va retirando / su gente»; también Don Quijote, II, 2: «Eso -dijo don Quijote- no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido, y jamás remendado; roto, bien podría ser; y el roto, más de las armas que del tiempo». PB, v. 362.
- rubí: «Piedra preciosa de color encendido o de fuego» (Aut.).
- rubio: «Lo que tiene el color rojo claro u de color oro» (Aut). Comp. DJ, vv. 326-28: «verás las rubias estrellas / de las imágenes bellas / bajar en pálidas sombras». DOS, v. 150.
- rumbos del sol: rumbo: «La división del plano del horizonte que se hace en diferentes partes iguales, que se describen en la Rosa náutica o Cartas de marear, para gobernar los viajes de cualquier embarcación» (Aut). IG, v. 595.
- Ruth: ver el libro bíblico de Rut para este personaje (figura también de la Virgen María y de la Iglesia), y en Calderón el auto de Las espigas de Ruth: «Estos campos de Belén / que por fértiles y amenos, / del blasón de la excelencia / gozaron los privilegios, / pues quien dice Belén dice / Casa de Pan; en sus bellos / confines veneran hoy / por su mayoral supremo / a Booz [...] / Ruth, [...] llena / de Gracia la canta un verso, / toda pura, toda hermosa [...] / si la ha hecho / la llena de gracia tú / gracia por nombre la demos» (1092-93), y para las espigas: «Yo soy el mortificado / grano, que su fruto ensalza, / cuando a la vista del pueblo / la hostia el sacerdote alza [...] Lucero.- Ahí verás que no fue en vano / el asombro que me daban / las espigas de Belén, / pues cuando llego a mirarlas / hoy en las manos de Ruth / su siembra hallo en tierra intacta, / su sangre en alzada cruz, / su troj en fecunda guarda, / y su pan en sacramento» (id. 1106). HP, vv. 306-7.
- Sabá: la reina de Sabá aparece mencionada en diversos lugares de la Biblia: 2 Reyes, 10, 1: «Sed et regina Saba, audita fama

Salomonis in nomine Domini, venit tentare eum in aenigmatibus»; Salmos, 71, 10: «Reges Tharsis et insulae munera offerent; Reges Arabum et Saba dona adducent»; Isaías, 60, 6: «Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Ephra; omnes de Saba venient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes». El nombre de la reina de Sabá que visitó a Salomón no consta en los escritos bíblicos, aunque Calderón en varias obras siempre se refiere a ella como Nicaula. C. a Lapide, (*Commentaria, III regum, cap. X, 1*) la llama también Nicaula Maqueda siguiendo a distintos autores: «Porro regina haec a Josepho vocatur Nicaule, a Rabbinis in libro Juchasin, Nicolaa, a Damiano Goes in legatione Æthiopica, Maqueda». *Comp. MF, 992*: «Tu, Irán, has de ir al Oriente / y de mi parte decir / a Nicaula de Sabá, / que es su docta emperatriz»; *MF, 996*: «Este, pues, lunar del orbe, / bien que lunar con belleza, / trocó el nombre de Merol / en el de Sabá, y ella / el de Nicaula trocó, / por pagarle la fineza, / en el de Sabá, con que / en igual correspondencia / vienen a ser uno mismo / el de su reino y su reina»; *TE, 1680*: «Tú Sabá, / se tus aromas sabeos / ya que allá llevó Nicaula / del Gran Salomón al Templo»; *La sibila de Oriente, ed. Á. Valbuena, en Obras completas, Dramas, 714-15*: «Deste, pues, lunar del orbe / si bien lunar con belleza, / desta, pues, mancha con arte / es emperatriz y reina / Sabá; que aunque no es su nombre / sino Nicaula Maqueda, / por sus imperios así / la suelen llamar». *CI, v. 124-32*.

Sabaoth: uno de los nombres de Dios, «el Señor de las huestes». C. a Lapide apunta, con referencia al tercer libro de Re 6, 23, «Hinc etiam deus hic vocatur Dominus Sabaoth, id est exercitum, scilicet Angelorum, quos plurimos habet & quasi innumerabiles, eosque sapientissimos atque potentissimos» (*Comm. in Josue, Iudicum, Ruth, IV libros Regum...*, 131.2.A). *NP, v. 335*.

sabeo: el habitante de Sabá, territorio de aromas e inciensos. Ver por ejemplo en *Autoridades* la definición de incienso: «Goma aromática de un árbol parecido al laurel, que el griego llama líbanos. Crece y le hay con abundancia en la Arabia, y principalmente en el Reino de los Sabeos en un bosque de más de 30 leguas de largo y 15 de ancho. Esta goma quemada en el fuego, arroja un humo oloroso, y su uso más frecuente es en las funciones eclesiásticas». Comp. TE, 1679: «Idolatría.- Si Sabá de sus aromas, / gomas, bálsamos e inciensos / te priva lo deleitable / a las instancias de Venus»; MF, 992: «me ferie de los sabeos / aromas de su país / ya sudadas de los montes / el estoraque y menjuí, / ya destiladas de aquella / parra de bálsamo y / del precioso ligno-áloe / y el cinamomo sutil / las aromáticas gomas / para que pueda subir / en pirámides de humo / y en alas de querubí / al cielo entre los inciensos»; TE 1680: «Tú, Sabá, / de tus aromas sabeos, / ya que allá llevó Nicaula / del Gran Salomón al Templo / parras de bálsamo». NM, v. 1441.

Sabiduría divina: algunos detalles ver en *Proverbios*, 8, 22 y ss., *Sabiduría*, 7, 22 y ss., y sobre todo el de *Eclesiástico*, 24. Un pasaje con notables concomitancias con HP se localiza también como descripción de la Sabiduría en su propia boca en el auto de *La protestación de la fe* (732 y ss.). HP, vv. 1 ss.

sabiduría eterna: *Sabiduría*, 11, 20. Ver n. al v. 72. Muy interesante es el artículo de Spitzer, «Classical and Christian ideas of world harmony», donde estudia este concepto desde la antigüedad. Las referencias a Calderón, Góngora y Cervantes se encuentran en 3, 1945, 348-349. DOS, vv. 737-739.

Sabiduría, banquete: en *Proverbios*, 9, 1-5, en la Sabiduría fabrica un palacio, inmola las víctimas para el convite, mezcla el vino y prepara la mesa, enviando a sus criadas para invitar a los convidados: «Sapientia aedificavit sibi domum, / excidit

columnas septem. / Inmolavit victimas suas, miscuit vinum, / et proposuit mensam suam. / Misit ancillas suas ut vocarent / ad arcem et ad moenia civitatis: / si quis est parvulus, veniat ad me, / et insipientibus locuta est: / Venite, comedite panem meum / et bibite vinum quod miscui vobis». Para la glosa del sentido simbólico de esta tarea de la Sabiduría y del vino sapiencial, etc. ver C. a Lapide, V, 250, 1, 2 y ss. («Quaeres, quaenam hic mensa, quae victimae, quod vinum ad litteram intelligitur? Doctus interpretes censet haec omnia nihil significare, sed tantum per ethopoeiam ad ornatum parabola adhiberi: parabolam autem convivii sapientiae non aliud significare, quam sermonem et doctrinam sapientiae, eo quod olim sapientes in conviviiis suam sapientiam depromere et docere solerent... per mensam hanc et convivium accipitur sacrificium, et eo peracto agape sive convivium... haec mensa optime repraesentat allegorice mensam Eucharistiae... Unde et hic utriusque speciei, scilicet panis et vini, fit mentio, ac victimae carnis et sanguinis Christi»); X, 558, 2... Comp. LE, 451: «Europa.- Labrada la casa, puesta / la mesa y mezclado luego / el vino [...] Sabiduría.- La casa que he fabricado / sobre los siete cimientos / de siete columnas, que / son los siete sacramentos, / es la Iglesia; las viandas / primeras, cuyo sangriento / humor las aras manchó, / purificadas con fuego / son las sombras y figuras / del mayor de todos ellos». VI, vv. 252 y ss.

sabiduría: en sentido bíblico es atributo de Dios; por tanto la sabiduría humana solo puede ser tal si está inspirada por Dios, cfr. Proverbios, 2, 6: «Quia Dominus dat sapientiam, et ex ore eius prudentia et scientia». CI, vv. 279-80.

Sabiduría: la Biblia contiene numerosas alusiones a la sabiduría divina, que se tiene como uno de sus atributos inherentes: por ej., Mt 12, 42 y 13, 54; Mc 6, 2; Lc 2,40 y 7, 35, etc. Comp. «Quis recensebit nubes in sapientia?» (Iob 38, 37). Al comienzo de El nuevo hospicio de pobres hay todo un pasa-

je sobre la Sabiduría divina, comentado por Arellano en nota a vv. 1 ss. de su edición. A la segunda persona de la Trinidad le corresponde la atribución de la Ciencia (al Padre, el Poder; y al Espíritu Santo, el Amor). De ahí que el Mercader (Jesucristo) se identifique con la Sabiduría. Véanse también vv. 88-89 de *El nuevo hospicio de pobres* y las correspondientes notas de Arellano sobre las apropiaciones trinitarias. IN, v. 715.

sacabuches: «Instrumento músico a modo de trompeta, hecho de metal, dividido por medio a el cual suben y bajan por la parte de abajo» (Cov.). DOP, v. 684.

sacramentario: «adjetivo que se aplica al hereje que niega la presencia real y verdadera de Cristo en el Sacramento» (Aut). Comp. PF, 745: «pues como sacramentaria / hereje formal, confieso / el haber negado ingrata / a tan alto beneficio / de Dios, a merced tan alta / la real asistencia»; SP, 783: «Ay, Agustín, qué mal haces / en seguir del maniqueo / a sacramentaria escuela»; SG, 329: «Que sacramentario diste / principios a su herejía»; CA, 575: «Ay de ti, infelice y triste, / que sacramentario, diste / fuerzas a la apostasía»; GM, 238: «grandes ingenios, / herejes sacramentarios». HP, v. 1829.

sacramento, definición: Calderón versifica la definición de sacramento, de cuño agustiniano, divulgada por Abelardo entre otros: «Est autem sacramentum invisibilis gratiæ visibilis species, vel sacre rei signum»: *Epitome theologiæ christianæ*, I, 28: ML, 178). Cfr Graciano, *Decretum*, III, dist. 2, cn. 32 (Friedberg, p. 1324). Carranza, *Catecismo*, II, 164: «la Iglesia ha aplicado este nombre sacramento a siete cosas sensibles y corporales que representan la gracia y lo que el espíritu santo obra en nuestras almas por la pasión de Jesucristo». Santo Tomás estudia los sacramentos en *Summa*, III, 60 y ss. El *Catecismo Romano* lo define «una cosa sensible que por institución divina tiene la virtud de significar y operar santidad y justicia» (Ott, *Manual*, 487 y

ss.). Pero la formulación de Calderón en este pasaje es muy cercana a la Pedro Lombardo: «Sacramentum proprie dicitur, quod ita signum est gratiae Dei et invisibilis gratiae forma, ut ipsius imaginem gerat et causa existat» (cit. Ott, *Manual*, 487). IM, vv. 537-553.

Sacramento: «actualmente es la iglesia de Santa María, del monasterio de monjas Bernardas, frente al núm. 88 de la calle Mayor. La restauración, relativamente moderna del templo, apenas deja trazas de la fundación conventual del duque de Uceda en los primeros años del XVII» (Herrero). LHR, v. 337.

Sacramentos antiguos: los que existen cuando todavía está vigente el Antiguo Testamento, por no haberse producido aún la Redención. Para los sacramentos de la ley antigua cfr. Santo Tomás, *Summa*, I-II, 102, a. 5: «sacramenta proprie dicuntur illa quae adhibebantur Dei cultoribus ad quandam consecrationem, per quam scilicet deputabantur quodammodo ad cultum Dei. Cultus autem Dei generali quidem modo pertinebat ad totum populum; sed speciali modo pertinebat ad sacerdotes et levitas, qui eran ministri cultus divini. Et ideo in istis sacramentis veteris legis quaedam pertinebant communiter ad totum populum; quaedam autem specialiter ad ministros». Tales sacramentos como la circuncisión, la comida del cordero pascual o las abluciones, no conferían la gracia por sí mismos —«ex opere operato»— sino que Dios la concedía en vistas a los méritos de quienes los realizaban o recibían. Eran prefigura de los sacramentos de la nueva ley de la gracia: el cordero pascual simboliza al futuro sacramento de la Eucaristía, la circuncisión el bautismo, etc. Cfr. Santo Tomás de Aquino, *Summa*, I-II, 102, 5 («Utrum sacramentorum veteris legis conveniens causa esse possit») ad 5-6; 103, 2; III, 37, 4 ad 3; 62, 6 ad 2; 72, 5 ad 3; 89, 4 ad a1. IM, v. 710.

sacramentos brotan del costado de Cristo: la Iglesia acoge la interpretación patristica según la cual los sacramentos brotan del

costado abierto de Cristo. San Agustín (In Ioannis Evangelium tractatus 120, 1): «al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza y al instante salió sangre y agua» (Juan 19, 34). El Evangelista hizo uso de una palabra muy bien elegida al no decir que el soldado hirió, golpeó y otra cosa semejante sino «abrió» para dar a entender que allí se abría la puerta de la vida, de donde manaron los sacramentos de la Iglesia[...] Porque del mismo modo que la primera mujer fue formada del costado de Adán, que dormía, y fue llamada madre y vida de los vivientes, [...] así este segundo Adán, habiendo inclinado la cabeza, se durmió en la Cruz, para que fuera formada su Esposa [la Iglesia], y naciera de su mismo costado». SE(T), v. 1438 ss.

sacramentos fuente de gracia: que los siete sacramentos cristianos son fuente de gracia es doctrina definida: «Si quis dixerit, sacramenta novae Legis non continere gratia in quam significant, aut gratiam ipsam non ponentibus obicem non conferre, [...] an. s.», Denzinger, 849. Ver texto de S. Bernardo al respecto en vv. 1681-84 y nota. En esto se basa la antigua y rica iconología de la fuente con siete caños, como aparece, por ejemplo, en los grabados de Christian Sacrament and Devotion, de S. Gieben. También A. de la Granja trae interesante información en «Lope y «las cintas coloradas»». Calderón menciona la fuente en HV, 129; HC, 402; PR, 983; IN, 1129; VI, 1499, donde dice el Niño: «en este cáliz el vino / se exprimió, en sangre bañado, / [...] cuando / en la prensa del martirio / se vertió por siete caños». Timoneda escribió el Aucto de la fuente de los siete sacramentos. PS, vv. 1692-94.

sacrificio cruento: sacrificio de la cruz, con derramamiento de sangre. Comp. AD, 1380: «En fin, cruento sacrificio»; HP, 1205: «¿qué cruento sacrificio?»; CI, 1768: «de cruento sacrificio». San Pablo, Colosenses, 1, 20: «pacificans per sanguini-

nem crucis eius, sive quae in terris, sive quae in coelis sunt»; ver Romanos, 6, 6; 1 Corintios, 1, 17; Gálatas, 2, 19. San León Magno, ML, 54, col. 1204: «Aud quod unquam sacrificium sacratius fuit, quam quod verus pontifex altari crucis per immolationem suae carnis imposuit?», «¿Ha habido un sacrificio más sagrado que el llevado a cabo por el verdadero pontífice [Cristo] inmolando su propia carne en el altar de la cruz?». AR, vv. 380-81.

sacrificio de Isaac: Abrahán ofrece a Dios el sacrificio de Isaac como tipo del sacrificio que Cristo hizo de sí mismo al Padre, en el contexto de San Pablo, Hebreos, 7, 27; 9, 6 y ss.; «corpus et sanguinem suum sub speciebus panis et vini Deo Patri obtulit», Denzinger, 938. Es sacrificio de latría, hecho a Dios por la excelencia de Dios («por vos»), pues el culto de latría es el fin esencial y primario de todo sacrificio, según Santo Tomás, Summa, II, II, q. 85 a. 3. PS, v. 336.

sacro ligno: «ligno» es «leño»; se emplea repetidamente para referirse a la cruz de Jesucristo. Evoca la expresión «lignum crucis», como se llamaban las reliquias de la cruz; también evoca himnos como el «Vexilla regis prodeunt» («Regnavit a ligno Deus») y el «Crux fidelis inter omnes» («dulce ferrum, dulce lignum», o en otras versiones «dulce lignum, dulces clavos»), etc., y el texto del prefacio de la Santa Cruz. LC, v. 246.

sacro solio: «solio» significa «Trono y silla real con dosel» (Aut.). Cf. AP, 1703: «cortinas del sacro solio»; PCM, 382 «en tan sagrado solio»; DDS, 1840: «al Sacro Solio mira»; en todos los ejemplos se refiere al trono de Dios. FC, v. 905.

Sadoc: sacerdote de los tiempos de David (II Samuel, 8, 7; 15, 24 ss.; 17, 15 ss.; 19, 12 ss.), fundador de la orden sacerdotal de los sadoquitas, que más tarde sería la única legítima (Ezequiel, 40, 46; 44, 15 ss.; 48, 11). DJ, v. 883.

sagrado: «Usado como sustantivo se toma por el lugar que sirve de recurso a los delincuentes, y se ha permitido para su refu-

gio, en donde están seguros de la justicia, en los delitos que no exceptúa el derecho» (Aut). El lugar de refugio por excelencia es la Iglesia. IG, v. 425.

sainete: «Por alusión significa asimismo cualquier cosa que mueve a la complacencia, inclinación, o gusto de otra: como el *donnaire*, discreción [...] Se toma también por salsa que se usa para dar buen sabor a las cosas» (Aut). SB, v. 660.

Sala de Competencias: según Aut, los «Jueces de competencias» son «dos ministros del Consejo de Castilla que nombra el rey cada año para resolver y decidir los puntos de jurisdicción que suelen convertirse entre algún Consejo y el mismo de Castilla; con los cuales concurren otros dos ministros de el Consejo que forma la competencia y asisten también los fiscales de ambos». En el auto IN, la Gracia y la Culpa, con sus respectivos fiscales, Misericordia y Justicia, acompañados de sus ministros, Ángel 2 y Lucero respectivamente, dirimirán en la Sala de Competencias qué tribunal, el de la Justicia o el de la Misericordia, tiene jurisdicción para oír el pleito contra el Hombre. IN, v. 388.

Salomón, idolatría: Salomón, apasionado de muchas mujeres (setecientas y trescientas concubinas) se entregó en su vejez a la adoración de ídolos paganos inclinado por estas mujeres paganas (3 Reyes, 11, 1 y ss.): «Rex autem Salomon adavit mulieres alienigenas multas, filiam quoque faraonis, et Moabitidas et Ammoniitidas, Idumaeas, et Sidoias, et Hethaeas, de gentibus super quibus dixit Dominus filiis Israel: Non ingrediemini ad eas [...] certissime enim avertent corda vestra sequamini deos earum. His itaque copulatus esta Salomon ardentissimo amore; fueruntque ei uxores quasi reginae septingentae et concubinae trecentae [...] Cumque jam esset senes deparavatur est cor eius per mulieres ut sequeretur deos alienos [...] Tunc aedificavit Salomon fanum Chamos, idolo Moab, in monte qui est contra Jerusalem, et Moloch, idolo filiorum Ammon». IG, vv. 416-17.

salterio y cítara: San Agustín aplica estos términos a Cristo al comentar el Salmo, 56, 9: «Exsurge, gloria mea; / Exsurge, psalterium et cithara; / Exsurgam diluculo». Para San Agustín los padecimientos terrenales de Cristo representan la cítara, mientras que los milagros que realizó en la tierra representan el salterio: «Caro ergo divina operans, psalterium est: caro humana patiens, cithara est. Sonet psalterium; illuminentur caeci, audiant surdi, stringantur paralytici, ambulent claudi, surgant aegroti, resurgant mortui: iste est sonus psalterii. Sonet et cithara; esuriat, sitiatur, dormiat, teneatur, flagelletur, irrideatur, crucifigatur, sepeliatur. Cum ergo vides in illa carne quaedam sonuisse desuper, quaedam de inferiore parte, una caro resurrexit, et in una carne agnoscimus et psalterium et citharam» (San Agustín, *Enarraciones*, vol. XX, 414-415). DOP, vv. 175-180.

salterio: (o psalterio) es un «instrumento músico, de que se hace mención en la Sagrada Escritura, y se ignora totalmente su forma y hechura. En algunas partes dan este nombre a una especie de clavicordio de figura triangular que tiene trece hileras de cuerdas y se tocan con un alambre o palito encorvado; y en otras partes se llama así a una especie de flauta o corneta, con que se suele acompañar el canto en las iglesias». LC, 1806: «que el salterio, la cítara y láud»; IG, vv. 390-93.

salterio: «El libro canónico en que se contienen los ciento y cincuenta Psalmos que compuso el Real profeta David» (Aut). IG, v. 81.

salva (variante: salvilla): «salva llamamos, o salvilla, la pieza de plata o oro, sobre que se sirve la copa del señor, por hacerse en ella la salva, ora sea el mestresala, ora por el gentil hombre de copa» (Cov.) Cf. VT, 187: «En una salva / la sirve la copa»; Lope, *El anzuelo de Fenisa*, p. 369: «Sale Celia con dos criados, con una conserva, paño al hombro, taza y salva». FC, v. 1239 (acotación).

- salva: «Vale también disparo de armas de fuego en honor de algún personaje, alegría de alguna festividad, o expresión de urbanidad y cortesía» (Aut); también se hacía esta salva con músicas; comp. MT, 905: «Pues ya tranquilas las ondas, / nos coronan de esperanzas / de aquellos australes montes, / haced a las cumbres salva. / Tocan clarines en la nave y disparan»; MT, 904: «Que la Nave en que se embarca / en el Líbano la Esposa, / dando vista a las murallas / de la gran Jerusalén, / velas amainando y jarcias, / hace la salva a sus torres»; SC, 606: «otras dulces voces / salva hagan desde la nave»; GD, 102: «despierta a la dulce salva, / y sale riyendo el alba / de ver llorar a la Aurora. / Risa y lágrimas agora / con que iguales en belleza / descubren gusto y tristeza». HP, v. 39.
- Salvador: «en hebreo se dice Jesús y en griego sóter, siendo la traducción latina sanador o salvador, porque vino a traer la salvación a todos los pueblos [...] El mismo evangelista pone de manifiesto la etimología de este nombre cuando dice: Y le darás el nombre de Salvador, porque es quien dará la salvación a su pueblo (Mt, 1, 21). Pues del mismo modo que Cristo significa Rey, así Jesús quiere decir salvador» (San Isidoro, Etimologías, VII, 2, 7-8). DJ, v. 696.
- salvilla: especie de bandeja: «Pieza de plata o estaño, vidrio o barro, de figura redonda, con un pie hueco sentado en la parte de abajo, en la cual se sirve la bebida en vasos, barros, etc.» (Aut). NM, v. 653 acot.
- samaritana: la que halló Cristo en el pozo y a la que anuncia el misterio de Cristo y del agua viva que él trae. Para el episodio evangélico ver Juan, 4, 5-29. Cfr. Ruperto Abad, PL, 169, col. 353: «Sed ait [Cristo a la samaritana]: si scires donum Dei, quod profecto non est aliud quam Spiritus sanctus donum Patris et Filii». San Gregorio Magno, PL, 75, col. 960, y San Agustín, PL, 34, col. 216. Santa Teresa, Vida, 30, p. 19, en OC, p. 124: «¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la samaritana! y

ansí soy muy aficionada a aquel evangelio [...] desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua». LHR, v. 185.

Samos: isla situada en la parte oriental del Egeo, cerca de la costa de Lidia. Gozaba reputación de clima fértil y benévolo (según Diodoro Sículo se la llamaba «la isla de los dichosos»); las rosas de Samos tenían mucha fama. Ver Vigoroux, *Dictionnaire de la Bible*. DJ, v. 58.

San Agustín a la orilla del mar: en IM Calderón presenta uno de los episodios más conocidos de la leyenda agustiniana: el de San Agustín meditando sobre la Trinidad a la orilla del mar, donde encuentra a un niño (o un ángel o Niño Jesús) que quiere meter el mar en un agujero de la arena con una concha: tan absurdo como eso es querer entender el misterio de la Santísima Trinidad. Esta historia aparece en el XIII en una colección de *Exempla* compilada para uso de predicadores por Césaire d'Heisterbach, en donde se atribuye a un teólogo anónimo; Thomas de Cantimpré la aplica ya a San Agustín y se coloca en la orilla del Mediterráneo, cerca de Hipona. La leyenda se hace popular en el XV. Esta escena es muy habitual en la iconografía posterior al XV y en ella lo han representado Botticelli, Garofalo, Murillo, Rubens y Magnasco con el título *San Agustín meditando junto al mar*. Ver Réau, *Iconographie*. IM, vv. 966 y ss.

San Agustín a la sombra de una higuera: esta escena de San Agustín sentado al pie de una higuera es evocación de otra relatada por el propio santo en sus biografías. Cfr. *Confesiones*, lib. VIII, cap. 12, 28-29, donde narra la crisis de la conversión: «yo me arrojé debajo de una higuera, y solté las riendas a las lágrimas»; oye entonces una voz que le dice «Toma y lee» y es entonces cuando lee la Epístola de San Pablo a los Romanos, 13, 13-14. Esta es una de las escenas en las que la iconografía suele mostrar a san Agustín: leyendo al pie de una higuera. Así, con el título de la *Voca-*

ción de san Agustín, lo han pintado fray Angélico, Benozzo Gozzoli y Jacques Callot entre otros. Cfr. Réau, *Iconographie* para más datos. Calderón lo presenta leyendo textos maniqueos, en momentos anteriores a la conversión. En SP, 787: «a sombra / de esa higuera discurriendo / escuché unas voces / que llevar pudieron / tras sí mis sentidos». IM, v. 455.

San Ambrosio: (340-397), obispo de Milán y doctor de la Iglesia. Durante algún tiempo ejerció la abogacía en Roma, y tras su elección como obispo, se destacó por su inquebrantable firmeza e integridad. Fue más brillante orador que escritor; sin embargo, tiene abundantes escritos, entre los que destacan: Las oraciones fúnebres, De la fe, el Hexamenon, etc. San Agustín (354-430), Padre de la Iglesia latina. Después de una vida agitada se retiró a una quinta donde formó una pequeña comunidad y se dedicó a la reflexión y la escritura. Entre sus obras están: Tratados de la vida bienaventurada, Soliloquios, Ciudad de Dios, etc. IN, v. 509.

San Esteban: es el grito de guerra de los húngaros. San Esteban (975-1038) fue el primer rey de Hungría y el que extendió el cristianismo por su reino. PB, v. 567.

San Isidoro, cítara: en un comentario al primer libro de los reyes, San Isidoro compara la cítara del rey David con la Cruz de Nuestro Señor. Ver *Quaestiones in Veterum Testamentum*, PL, 83, col. 399, donde explica que David cantando a Saúl representa a Cristo cantado en la lira de la Cruz contra el demonio. Números y leyes pueden referirse a la unión que hace David de diversas voces y canto que da idea de la unidad de la Iglesia que resuena de diversos modos con suavidad mística: «Erat autem David in canticis musicis eruditus. Diversorum enim sonorum rationabilis moderatus concentus concordie varietate compactam ordinate Ecclesiae insinuat unitatem. Quae variis modis quotidie resonat, et suavitate mystica modulatur. Iste adhuc

puer in cithara suaviter, imo fortiter canens, malignum spiritum, qui operabatur in Saule, compescuit, non quod citharae illius tanta virtus erat, sed quod figurat crucis Christi, quae de ligno et extensione nervorum mystice gerebatur, ipsaque passio quae cantabatur jam tunc spiritus daemonis opprimebat». DOP, v. 1133.

San Juan de Letrán: comp. Villegas: «a su mismo palacio hizo iglesia, que hoy se llama San Juan de Letrán, y por otro nombre, Basílica Constantiniana» (Johnson, 1941, p. 488; ver Constitutum, núm. 14, p. 87). La Basílica de San Juan de Letrán es la sede del obispo de Roma. En su pórtico medieval, conservado hasta el siglo XVIII, presentaba mosaicos del bautismo de Constantino y la donación a san Silvestre. En la primera mitad del siglo XVII se emprendieron trabajos de restauración y embellecimiento en la basílica, encargados a Borromini, y en el baptisterio; en este se realizaron frescos sobre la vida de Constantino (Rasponi, 1656; Pietrangeli, 1997, pp. 155-223). LC, vv. 1735-37.

San Martín: como recoge la Vorágine en La leyenda dorada: «Un día de invierno, estando Martín en Amiens, vio junto a una de las puertas de la ciudad a un hombre casi desnudo, pidiendo limosna [...] inmediatamente desenvainó su espada, dividió con ella su propia capa en dos mitades, entregó una al menesteroso y con la otra se cubrió él. Aquella misma noche se le apareció Cristo vestido con la media capa que había dado al pordiosero para que se arropara» (II, 719). Es episodio muy conocido en la iconografía del santo, a quien se le representa constantemente en tal acto. LHR, vv. 32.

San Pablo, caída: es motivo que caracteriza a la figura de San Pablo. Baste remitir a la obra de Quevedo, La caída para levantarse, el ciego para dar vista, el montante de la Iglesia en la vida de San Pablo Apóstol, que acaba de ser espléndidamente editado por Valentina Nider, Pisa, Giardini, 1994,

con magníficas notas que documentan muchos de los motivos paulinos. Cfr. el texto quevediano en p. 142: «Dos caídas se leen en la Sagrada Escritura: la de Luzbel para escarmiento, la de San Pablo para ejemplo. Aquel subió para caer, siendo el primer inventor de las caídas en las privanzas; éste cayó para subir». IM, v. 809.

San Salvador: la «parroquia de San Salvador, primitiva tumba de Calderón, se levantaba donde hoy cae el núm. 70 de la calle Mayor» (Herrero, quien recuerda que a su torre lleva el Diablo Cojuelo a Cleofás para enseñarle el pastelón de la corte madrileña en la obra de Vélez de Guevara). LHR, v. 335.

sangre, medicina para la lepra: Plinio expone que se empleaba este pretendido remedio para sanar la grave variedad de lepra (elefantiasis) que sufrían los reyes de Egipto (Historia natural, libro 26, cap. 1, p. 9; lo recoge Ribadeneyra en la leyenda de san Silvestre, ver introducción, § 2.1); sobre otros usos medicinales de la sangre humana, ver Historia natural, libro 28, cap. 1 (p. 38). Ahora bien, los tratados antiguos de medicina no prescriben tal cosa, aunque sí se recomienda hacer una sangría en cuanto se adviertan los primeros síntomas (Celso, De Medicina, libro 3, cap. 25; vol. 1, p. 342). Es posible que de la idea de curar mediante una sangría al enfermo se pase a la de curar mediante la sangre extraída a otra persona. Lo cierto es que el baño de sangre es un motivo folklórico (ver Thompson, núms. D1500.1.7.3; F872.3; F955.1), que se encuentra también, por ejemplo, en varios relatos caballerescos: Oliveros de Castilla, caps. 66-68 (ed. Baranda, pp. 293-98); Demanda del Santo Grial, caps. 274-77 (ed. Bonilla, pp. 106-07). LC, v. 1012.

Santa Cruz, Madrid: allí eran depositados los cadáveres de los que morían por algún accidente, a fin de que fueran identificados o reclamados por sus familias (Herrero). LHR, v. 318.

- Santo de Ángeles: corresponde al Sanctus de la Misa: «Voz puramente latina con que se significan las palabras que dice el sacerdote acabado el Prefacio antes del Cánon: y así decimos, tocan a Sanctus» (Aut). SB, vv. 612-13.
- Santo Grial: según la leyenda, la sangre vertida por Jesucristo en la cruz fue recogida —y milagrosamente conservada— en el mismo cáliz (llamado el Santo Grial) que había empleado en la institución de la Eucaristía. SH, v. 2073.
- Santo Tomás: (1225-1274), doctor de la Iglesia y filósofo sobradamente conocido. Santo Tomás discute el origen, propósito, obligación y necesidad de las leyes humanas, divinas y naturales en la *Summa Theologica*, I-II, q. 90-96. IN, v. 509.
- Sara: la esposa de Abraham cambió de nombre por mandato divino: «Sarai uxorem tuam non vocabis Sarai, sed Saram», Génesis, 17, 15. El primero, Sarai, significa, según San Jerónimo, «mi princesa»: «princeps mea», Liber 71, 109; y el segundo, Sara, «princeps», a secas, *ibidem*, 150-53, 157. San Isidoro parafrasea estas dos definiciones: «Abram primum vocatus est «pater videns populum» [...] postea appellatus Abraham, quod transfertur «pater multarum gentium» [...] Gentium, autem, non habetur in nomine, sed subauditur, juxta illud: «Erit nomen tuum Abraham, quia patrem multarum gentium posui te»» (Génesis, 17, 5). Cfr. v. 67 y nota. Sarai significa mi princesa «eo quod esset unius tantummodo domus materfamilias», y Sara significa princesa, pues «omnium quippe gentium princeps erat», según la promesa de Dios a Abraham (Génesis, 17, 16), *Etymologiarum*, VII, 6, 29. Para Lloret «Sarai o Sara» significa «estéril en malas obras y fecunda en buenas»: «quae sterilis est malorum operum, foecunda vero bonorum», Silva, 897. Para Covarrubias «Sarra, en hebreo vale princesa» (Tesoro). PS, v. 79.
- sarao: «la junta de damas y galanes en fiesta principal y acordada, particularmente en los palacios de los reyes, adonde en una

sala muy adornada y grande se ponen los asientos necesarios para tal fiesta; y porque se danza al son de muchos instrumentos músicos, y también suele haber música de cantores» (Cov.). Quevedo, Sueños, 94: «y los dados a vanidad y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao o caza»; Duque de Estrada, Comentarios, 362: «Festejose mucho su boda, hallándose el Príncipe y la Princesa en ella y celebrándose en nuestra iglesia de católicos con mucha solemnidad la misa, y en Palacio grandes saraos». PB, v. 800.

sarna: «Enfermedad contagiosa que procede de la efervescencia del humor y arroja al cutis una multitud de granos que causan gran picor» (Aut). La enfermedad se curaba con el azufre, olor característico del demonio y de ahí el chiste. Comp. PR, 975: «SIMPLEZA: ¿Qué enfermedad tiene? APETITO: Sarna, / según está a azufre oliendo». DOP, v. 909.

Saulo: en la Escritura no se menciona el detalle del caballo en la historia de San Pablo, que luego pasa, sin embargo, a la iconografía habitual del santo. Cfr. Hechos, 9, 3-7; 26, 12 y ss. Quevedo, Prosa, 1622: «No digo que San Pablo cayó del caballo, como se ve en todas las pinturas y estampas de la conversión y caída del Apóstol. Movióme a no hacer mención de él el texto sagrado y las razones y autoridades que da y refiere el reverendo padre Masucio y se verán en su libro». Para Masucio la tradición de la caída del caballo es de origen luterano. Las argumentaciones de Massucci las resume Valentina Nider en una buena nota a este pasaje de Quevedo en su edición crítica de *La caída para levantarse*, p. 131. San Agustín afirma que San Pablo no cae del caballo, y el arte bizantino lo representa a pie, a diferencia de la tradición occidental, que lo hace a caballo. IM, Acotación tras v. 377.

secretario: el «secretario» es «la persona a quien se comunica algún secreto para que lo calle» (Acad), tal como explica el Eclesiástico en *La protestación de la Fe*: «En mi báculo esta

cruz (siendo su vara una oliva), / bien eclesiástico brazo / de su Fe me significa / y su Secretario, pues / de la legalidad mía / el poder confesarás / si tus secretos me fías» (738). Según Covarrubias, el secretario es «oficio de mucha confianza cerca de los reyes y sus consejos, en todos los tribunales y entre señores particulares». En El maestrazgo del toisón, el Duque de Austria explica que «Cinco oficios principales / ha de tener en su Casa / el Maestre del Toisón: / asesor para sus causas, / gran canciller, secretario, / tesorero y rey de armas» (907). IN, v. 430.

sed: sed espiritual, se entiende, sed de agua viva, que es la gracia del Espíritu Santo (Juan, 7, 37-39): «Si quis sitit veniat ad me et bibat. Qui credit in me [...] flumina de ventre eius fluent aquae vivae. Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum». Ruperto abad, ML, 169, col. 353: «Sed ait [Cristo a la samaritana]: si scires donum Dei, quod profecto non est aliud quam Spiritus sanctus donum Patris et Filii». Cf. San Gregorio Magno, ML, 75, col. 960, y San Agustín, ML, 34, col. 216. AR, v. 155.

seguir el alcance: «ir en seguimiento del enemigo que huye o se retira» (Cov.). Comp. DM, 263: «y porque / veas si lidia o no, mira / si tu gente se retira / cuyo alcance seguiré / hasta que aquella campaña / dejen»; QH, 672: «y pues que Sísara, huyendo, / sus gentes desamparó, / seguid su alcance»; LC, 1803: «¡Ea, soldados!, seguid / el alcance». PB, v. 568.

segundo Adán: esto es, Cristo; el primer Adán corrompe al género humano; Cristo, segundo Adán, lo salva. Es motivo repetidísimo en los Padres; en San Agustín se localizan infinitos lugares sobre esta contraposición. Tomamos alguna ilustración, empezando por el texto nuclear de San Pablo, 1 Corintios, 15, 22, 45: «et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur», «Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem». Comenta a San Pablo

San Pedro Crisólogo: «El apóstol san Pablo nos dice que dos hombres dieron origen al género humano, a saber, Adán y Cristo. Dos hombres semejantes en su cuerpo, pero muy diversos en el obrar; totalmente iguales por el número y orden de sus miembros, pero totalmente distintos por su respectivo origen... Aquel primer Adán fue creado por el segundo, de quien recibió el alma... aquel primer Adán fue plasmado en barro deleznable, el último Adán se formó en las entrañas preciosas de la Virgen. En aquél la tierra se convierte en carne; en este, la carne llega a ser Dios» (Sermones, 117, en Peinado, núm. 36); y San Ambrosio: «Es conveniente recordar cómo el primer Adán fue expulsado del paraíso al desierto, para que advirtieras cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso» (Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, 4, 7, en Peinado, núm. 229); y en fin, San León Magno: «El primero y segundo Adán llevaban la misma carne, pero no las mismas obras; en aquél todos morimos, en este todos serán vivificados, aquél por su orgullosa ambición tomó la vía de la miseria; este por la fuerza de su humildad nos ha abierto el camino de la gloria» (Sermones, 69, en Peinado, núm. 777). Comp. Tirso, Los hermanos parecidos, ODC, I, 1692: «Europa, padre Adán, en quien el mundo / ha de lograr en siglo venidero / el trono universal en el que fundo / el mayorazgo que gozar espero, / la ley del celestial Adán segundo / para remedio del Adán primero / defenderá, pues, porque triunfe el mismo, / en mí ha de tener el solio del bautismo». Y en Calderón, OM, 1026; OM, 1028; PS, 805; DI, 955; VG, 477, etc. LHR, v. 344 segundo:.

Selmón...: en el monte Selmón se presenta la visión triunfal de Dios que viene a juzgar a los reyes de la tierra, en una carroza cercada de ángeles que le alaban, según Salmos, 67, 15-18: «Dum discernit caelestis reges super eam, / nive dealbabitur in Selmon. / Mons Dei, mons pinguis: / ut quid sus-

picamini montes coagulatos? / Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo; / etenim Dominus habitabit in finem. / Currus Dei decem millibus multiplex, millia laetantium; / Dominus in eis in Sina in sancto». IM, vv. 1585 ss.

semanas de Daniel: el ángel Gabriel profetiza a Daniel que para la restauración de Israel deberán transcurrir setenta semanas. Cfr. Daniel, 9, 24-26: «Septuaginta hebdomadae abbreviatae sunt super populum tuum et super urbem sactam tuam, ut consummetur praevaricatio, et finem accipiat peccatum, et deleatur iniquitas, et adducatur iustitia sempiterna, et impleatur visio et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum. [...] Et post hebdomadas sexaginta duas occidetur Christus». ('Desde la salida de la orden de reconstruir Jerusalén, hasta un ungido príncipe habrá siete semanas y sesenta y dos semanas'). Los expositores las consideran semanas de años. La ciudad será reedificada durante las siete semanas (cuarenta y nueve años) que comenzarán cuando salga el edicto del rey de Persia, en que dará permiso para reedificar Jerusalén; pasarán después sesenta y dos semanas (cuatrocientos treinta y cuatro años) hasta que Cristo sea ungido por el Espíritu de Dios. Por lo demás el texto ha sido mal conservado y hay «una literatura inmensa con innumerables hipótesis exegéticas» (Ausejo, Diccionario de la Biblia, s. v. «setenta semanas, profecía de las»). En cualquier caso es un anuncio mesiánico. Ver A. Colunga, «Las setenta semanas de Daniel», *Cultura bíblica*, 4, 1947, 282-86. *Comp. RE*, 863: «el que sin estar cumplidas / las semanas de Daniel»; *DI*, 951: «pues cumplirse desconfío / según el cómputo mío / las semanas de Daniel»; *TE*, 1672: «Cuando estén cumplidas / las semanas de Daniel»; *LE*, 455: «Lleguen, venciendo el rigor / de nuestra pena cruel, / las semanas de Daniel»; id: «hoy informados, Señor, / de que ya cumplido es / el término a las felices / Hebdomadas de Daniel, / humildemente pos-

trados / dicen con afecto fiel, / que llueva el cielo el rocío, / que ha de ser manjar después, / que se abra la tierra y della / nazca el Salvador». HP, v. 449.

sembrador: alusión a la parábola del sembrador: Lucas, 8, 5 y ss., «Et aliud cecidit in terram bonam et ortum fecit fructum centuplum. Haec dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat»; cfr. Mateo, 13, 1-10; Marcos, 4, 1-20; Mateo, 13, 36 y ss.: «qui seminat bonum semen est filius hominis, ager autem est mundus; bonum vero semen, hi sunt filii regni; zizania autem filii sunt Mali; inimicus autem, qui seminavit ea, est Diabolus; messis vero consummatio saeculi est, messores autem angeli sunt». NM, v. 2318.

seno de Abraham: en el seno de Abrahám esperan los justos a que Cristo culmine la obra de la Redención para pasar a gozar de la presencia de Dios, imposible desde el pecado original por no haber nadie digno de pagar la deuda incurrida. El seno de Abrahán se menciona en Lucas, 16, 22-23, como el lugar donde va después de su muerte el pobre Lázaro: «Factum est autem ut moreretur mendicus, et portaretur ab angelis in sinum Abrahae [...] cum esset in tormentis [el rico], vidit Abraham a longe, et Lazarum in sinu eius». Juan de Maldonado recoge las opiniones de varios Padres y escritores sobre est lugar en Comentarios a los evangelios de San Marcos y San Lucas, 696-98. Ver Hall, Dictionary of Subjects, p. 188. Comp. PS, vv. 1771-1780: «con que / llegó el tiempo en que se abra / aquel seno de Abrahán / donde los justos descansan, / dándole el nombre su fe, / siendo su lóbrega estancia / depósito de creyentes; / y viendo que su esperanza / se va disponiendo en sombras, / escucha sus alabanzas» y vid. nota de los eds., pp. 162-163, donde entre otros pasajes, se cita éste el Catecismo Romano, que distingue tres clases de infierno, el de los condenados eternamente, el purgatorio y el seno de Abraham: «Tertium postremo receptaculi genus est, in quo animae sanctorum Christi Domini adventum excipie-

bantur, ibique sine ullo doloris sensu beata redemptionis spe sustentati, quieta habitatione fruebantur. Horum igitur piorum animas, quae in sinu Abrahae Salvatorem expectabant, Christus Dominus ad inferos descendens liberavit. También en J. Lloret: «Sinus Abrahae, in quo erat Lazarus [...] significat futuram requiem [...] quia collocatus est cum filiis Abrahae, qui pater multarum gentium est a Deo constitutus», Silva, 933. Comp. DM, 253: «al cielo clamaron / [...] cuyas / voces desde las tinieblas / del seno de Abrahán repiten / los kyries»; en La primer flor del Carmelo, 639: «de quien [el Mesías] hablan los profetas, / que en el seno de Abrahán / depositados esperan, / en fe de Cristo venturo». El contexto parece indicar que es el lugar a que bajó Cristo después de su muerte. En este respecto, la primera carta de San Pedro, 3, 19, afirma que el alma de Cristo descendió a los infiernos: «In quo et his, qui in carcere erant, spiritibus veniens praedicavit». El CR, I, 6, 1, explica: «Christo jam mortuo, ejus animam ad inferos descendisse, ibique tamdiu mansisse, quamdiu ejusdem corpus in sepulcro fuit». La palabra infiernos significa los lugares en que están detenidas las almas que no han alcanzado la bienaventuranza celestial: «abdita illa receptacula significat in quibus animae detinentur, quae coelestem beatitudinem non sunt consecutae» (ibid. 2). Hay tres clases de infierno: el de los eternamente condenados (o gehenna), el purgatorio y el seno de Abrahán, donde moraban las almas de los santos que estaban esperando el advenimiento de Cristo: «Tertium postremo receptaculi genus est, in quo animae sanctorum ante Christi Domini adventum excipiebantur, ibique sine ullo doloris sensu beata redemptionis spe sustentati, quieta habitatione fruebantur. Horum igitur piorum animas, quae in sinu Abrahae Salvatorem expectabant, Christus Dominus ad inferos descendens liberavit» (ibid. 3). Más referencias en Fray Luis de Granada, Adiciones al memorial de la vida cristia-

na, BAE, 8, 568 y ss.; Santo Tomás, Summa, 3, q. 52 passim. IG, v. 432.

sensual apetito: deseo o apetito natural, pasional, obnubilado por la concupiscencia. Como consecuencia del pecado original, escribe San Agustín, nacemos naturalmente sujetos a la muerte, ignorantes y esclavos de la concupiscencia: «Sic etiam ipsam naturam aliter dicimus, cum proprie loquimur, naturam hominis, in qua primum in suo genere inculpabilis factus est; aliter istam, in qua ex illius damnati poena, et mortales et ignari et carni subditi nascimur; iuxta quem modum dicit Apostolus: Fuimus enim et nos naturaliter filii irae sicut et caeteri [Efesios, 2, 3]» (Del libre albedrío, cit., 406). La Lascivia es un vicio capital, que suele aparecer como «concupiscencia», la cual interviene en la comisión de todo pecado junto con la soberbia. Ver Santo Tomás, Summa, I, II, q. 84, a. 3 in c. Frente al Amor de Dios, el que Séneca llama «puer lascivus» es «el amor o carnal deseo». Ver Pérez de Moya, Filosofía secreta, I, lib. 2, pp. 247-48: «Cupido, que es el amor o carnal deseo, hace llagas en el corazón, porque el que ama ya no está sano en sus pensamientos y deseos». Baltasar de Victoria, Teatro de los dioses, segunda parte, p. 387, adopta el pensamiento agustiniano sobre el amor profano: «Llamaron los antiguos al amor profano Cupido, y es derivado de este nombre "Cupiditas", que quiere decir un amor desordenado y demasiado, o como dice San Agustín "Cupiditas est improba voluntas". Es una voluntad estragada, mala y desordenada, y así Cupido no solo se toma por el deseo de la hermosura y belleza y por el deseo torpe y deshonesto». La distinción entre amor sensual y espiritual es doctrina muy fatigada en las teorías amorosas: como escribe León Hebreo: «Hay dos clases de amor. Una de ellas la origina el deseo o verdadero apetito sensual, por el que cuando un hombre desea a alguna persona, la ama; es un amor imperfecto porque depende de un principio vicioso

y frágil, y viene a ser un hijo engendrado por el deseo, tal como fue el amor que sintió Amnón hacia Tamar [...] La otra clase de amor [...] no proviene del deseo o apetito; por el contrario, como se ama primero perfectamente, la fuerza del amor hace que se desee la unión espiritual» (Diálogos de amor, ed. cit. J. M. Reyes, pp. 150-151). Comp. AM, 546: «a seguir hoy cortesano, / los rumbos de mi apetito: Soberbia, Avaricia, Envidia, / Pereza, Ira, Gula, amigos, / a vosotros vengo. -Pues / vuelvan de Job los gemidos, / con canciones de Epicuro / en más apacibles himnos»; DI, 944: «llévame, Apetito, pues, / donde en mi lecho y mi mesa, / altar de los Epicuros / la Gula y Lascivia tengan / a mi vientre por mi dios». NM, v. 67.

sentido alegórico: el sentido alegórico o figurado orienta la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: «Según que las cosas de la ley antigua significan cosas de la nueva ley es sentido alegórico» («Secundum ergo quod ea quae sunt veteris legis significant ea quae sunt novae legis, est sensus allegoricus», Santo Tomás, S. theol., 1, q. 1, a. 10 in c.). El modelo de este concepto de sentido alegórico se encuentra en la historia de Isaac, que San Pablo llama cosas dichas por alegoría: «Quae sunt per allegoriam dicta» (Gálatas, 14, 24). Es el tipo o figura cuyo significado descansa en la cosa expresada literalmente, no en el término que la expresa: «Non in verbis, sed in facto» dice San Agustín, ML, 36, col. 116: en ciertos acontecimientos, personajes, etc..., del Antiguo Testamento que prefiguran otros del Nuevo, por cierta semejanza (San Agustín, ML, 36, col. 116). El tipo o figura no ilumina plenamente el futuro, pero en esa iluminación imperfecta los Padres han desarrollado una exégesis que convierte los tipos en verdaderas alegorías en sentido clásico, como metáforas desarrolladas y que abarcan la gama entera del sentido espiritual, es decir, del sentido moral o tropológico y del sentido místico o anagógico, además del propiamente

- alegórico, Santo Tomás, *ibid.* Ver v. 425. Comp. DI, 942: «pasando desde aquí / a alegórica frase el historial, / y a místico sentido el literal»; IN, 1126: «Pues lo historial dejemos / y al místico alegórico tornemos», etc. AR, v. 424.
- sentidos: «La potencia y facultad que se ejercita en el órgano corporal por el cual el animal percibe las impresiones de los objetos exteriores. Los sentidos corporales son cinco vista, oído, olfato, gusto y tacto» (Aut). Comp. PM, 79: «Si los sentidos no sé / de qué me sirven ¿de qué / me sirve tener sentidos?»; JF, 1523: «del hombre y de sus sentidos, / es bien triunfante me vea». Ver n. al v. 81 de AR. Potencias y sentidos son elementos fundamentales en el universo del auto sacramental, donde a menudo aparecen en forma alegórica como personajes: las potencias son personajes de El pleito matrimonial del cuerpo y el alma; el Entendimiento lo es de El veneno y la triaca; el Entendimiento y los Sentidos de Los encantos de la culpa; los sentidos son también personajes en El cubo de la Almudena; Memoria, Entendimiento y Voluntad protagonizan la loa de El jardín de Falerina... Véase Frutos, *La filosofía*, 147 y ss., y 214 y ss. DOS, v. 198.
- sentina: «Lo hondo de la nave, latine sentina, a donde acuden todas las inmundicias del navío, a sintiendo, porque se hace sentir con su mal olor. Decimos sentina de pecados cuando son muchos y abominables» (Cov.). SH, v. 39.
- Sepan todos: fórmula de pregón. Comp. la mojiganga de La casa de la plaza, escrita para este auto: «Pregonero.- [...] Le darán el justo precio / que tuviere, siendo buena; / y mándase publicar / para que todos lo sepan», en Miguel Herrero García, *Madrid en el teatro*, 73-74. Figura en el pregón que anunciaba por las calles de Madrid la celebración del auto de fe mencionado en la nota del v. 2165: «Sepan todos los vecinos y moradores de esta villa de Madrid, corte de S. M., estantes y habitantes en ella, cómo el Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad y reino de Toledo cele-

bra auto público de fe en la Plaza Mayor de esta Corte, el domingo treinta de junio de este presente año, y que se les conceden las gracias e indulgencias por los sumos pontífices», cfr. Olmo, *Relación histórica del Auto General de Fe...*, 26. En Duque de Maura, *Vida y reinado de Carlos II*, 263 encontramos el mismo documento con una nota que dice: «Bando leído por el Notario el Jueves 30 de mayo de 1680». Cuanto iba a celebrarse un auto de fe importante, se publicaba varios días antes por medio de pregoneros que lo proclamaban por toda la comarca. CI, v. 2172.

séptimo día: Génesis, 2, 2-3: «Complevitque Deus die septimo opus suum quod fecerat: et requievit die septimo ab universo opere quod patrarat. Et benedixit diei septimo et sanctificavit illum, quia in ipso cessaverat ab omni opere suo quod creavit Deus ut faceret». Cfr. Loa a AR, n. a vv. 314-15. DOS, v. 219.

ser como Dios: deseo diabólico que rechaza San Miguel en la batalla en que arroja del cielo a Lucifer. Miguel se interpreta como «quis sicut Deus?» ‘¿quién como Dios?’ (ver v. 892 infra); cfr. *Etimologías*, VII, 5, 12: «Miguel significa «quien como Dios». Cuando acontece en el mundo algo de un poder portentoso, se envía a este arcángel. De su misma función le viene el nombre, ya que nadie mejor es capaz de poner de manifiesto lo que Dios puede hacer». Cfr. *Leyenda dorada*, II, 620 y ss. para San Miguel Arcángel: «Miguel significa quién como Dios [...] viendo que Lucifer quería equipararse a Dios, se lanzó contra él y sus partidarios, los expulsó de la bienaventuranza y los dejó aherrajados hasta el día del juicio». SB, v. 886.

ser en uno: la frase parece provenir del texto bíblico: «et erunt duo in una carne», referida a la unión de los cónyuges. Aparece primeramente en Génesis, 2, 34; luego en Mateo, 19, 5 y en Efesios, 5, 31. Los dos últimos textos se leían tradicionalmente en la epístola y el evangelio de la misa por los

esposos. Se encuentra en numerosas composiciones líricas. Ver F. López Estrada, «Música y letras: más sobre los cantares de Fuenteovejuna»; ejemplos en M. Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, núms. 1412, 1413B, 1414, 1415 y 1416. Correas recoge el siguiente refrán: «Para en uno son los dos. Dicen esto, cuando se desposan y da la mujer el sí, todos los presentes; y aplícase a otros conformes». PS, vv. 1568-72.

serpiente en el seno: alude a una conocida fábula de Esopo (núm. 176; pp. 119-20): un caminante halló una víbora amortecida por el frío, y para reanimarla la guardó en su propio seno; la víbora se reanimó con el calor y mordió mortalmente a su salvador. También es un motivo utilizado en la emblemática (Henkel y Schöne, 1976, col. 637-39). LC, vv. 1560-61.

serpiente muda de piel: es sabido que las serpientes mudan anualmente su piel; este motivo es utilizado para simbolizar el arrepentimiento y la conversión que conducen a una nueva vida; ver san Basilio, *Enarratio in prophetam Isaiam y Sermo I, de virtute et vitio* (PG, 30, 120; 32, 1128), más los emblemas recogidos en Henkel y Schöne, 1976, col. 634-35). LC, v. 1562.

Set, mayorazgo: a Set le corresponde el título de mayorazgo por haber nacido tras la muerte de Abel y de la maldición y huida de Caín, Génesis, 4, 25: «Cognovit quoque adhuc Adam uxorem suam, et peperit filium vocavitque nomen eius Set, dicens: Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel, quem occidit Cain». Cfr. E. C. Quinn, *The Quest of Seth for the Oil of Life*, y Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, I, 222. PS, v. 39.

seta: es forma habitual para 'secta' (esto es, la eligión mahometana). SB, v. 1614.

Setín: en la Biblia significa dos cosas: un lugar (Números 25, 1) y un tipo de madera parecido a la acacia que Yahveh mandó a Moisés que reservara (Éxodo 25, 5). En hebreo este tipo

de madera se llama 'sittim', nombre que conserva la Vulgata, dando lugar al sintagma 'ligna settim', que se repite y es paralelo al de 'cedrus Libani'. SE(T), v. 401.

Setín: última estación de los israelitas antes del paso del Jordán (Números, 25, 1; Josué, 2, 1; Miqueas, 6, 5), de localización discutida. Ver Ausejo et al., Diccionario de la Biblia. C. a Lapide trae algunos comentarios al respecto (XIII, 1, 2); es figura del cielo según siete analogías que trae el mismo C. a Lapide (XIII, 527, 1, 2). VI, v. 557.

sexta: «tercera de las cuatro partes iguales en que dividían los romanos el día artificial» (Acad). La hora sexta o meridis comenzaba al mediodía. IN, v. 1285.

sexto día: si revisamos los pasajes del Génesis que se refieren a la creación del hombre, nos daremos cuenta que esta creación se hace en el día sexto de la semana como culmen de todo lo creado. (Génesis, 1, 26-31). Y coincide que fue en el sexto día de la semana cuando murió Cristo. Con el desmayo del Sexto Día quiere significar Calderón el sentimiento de la naturaleza ante la muerte del Salvador. DOS, vv. 1244-1248.

sic transit gloria mundi: en el mundo «lo de ayer ya pasó, lo de hoy ya se pasa, lo de mañana no comienza, lo más firme ello se cae, lo más recio presto se quiebra, lo más sano luego se enferma», Fray Antonio de Guevara, Oratorio de religiosos, MFE, II, c. 4, pp. 479-80. Ver en el mismo capítulo el amplio catálogo de autoridades sobre el mundo. «Sic transit gloria mundi» son las palabras que se dirigen por tres veces al Soberano Pontífice mientras arde una fogata de estopa, en el momento de su elevación al Papado, para recordar la fragilidad de todo poder humano. Tomás de Kempis, Imitación de Cristo, 1, 6, 6: «O quam cito transit gloria mundi». AR, v. 1505.

siempreviva: dice Covarrubias: «El nombre trae consigo la etimología, porque donde quiera que la planten, aunque sea un solo ramo, prende, y fuera de la tierra se sustenta por mucho

tiempo». Proverbialmente la esperanza es lo último que se pierde, ver Correas, 211: «Esperanza me consuela, que no muera». Carranza, Catecismo, I, 447: «El segundo precepto es el de la esperanza cristiana, que nos obliga a esperar y poner toda nuestra esperanza en Dios, y toda nuestra confianza en su bondad y misericordia, que es infinita: porque él solo puede y quiere darnos la salud eterna, y a él habemos de llamar para éstas y para las otras cosas que deseamos». SB, v. 322.

siesta: «Díjose de la hora sexta que es el medio día» (Cov.). Es la hora en la que el calor más aprieta (vv. 1461-62). Comp. QH, 662: «id / frente haciendo de banderas, / mientras yo en casa de Haber / paso el rigor de la siesta»; VT, 188: «Invierno.- Si de la siesta el calor / te fatiga, reina mía, / este vidrio de agua fría / podrá templar el ardor». CI, v. 1457.

siete caños: la fuente de la gracia tiene siete caños, que simbolizan los siete sacramentos. Una de las imágenes relativa a los sacramentos, es por ejemplo, la de asimilarlos a siete columnas místicas en que descansa la Iglesia: C. a Lapide, V, 246, 2 y ss.: «Secundo, auctor Catenae Graecor et Lyranus per septem columnas accipiunt septem Sacramenta Ecclesiae Christianae, quibus quasi columnis illa fulcitur». Y muy cercanas imágenes en Carranza, Catecismo, II, 164: «Estos son los siete sacramentos del Nuevo Testamento, que son como siete instrumentos con que el Espíritu Santo aplica a las almas de los fieles la pasión de Cristo Nuestro Señor [...] los sacramentos del Evangelio son las columnas de nuestra religión cristiana y de la Iglesia». Este motivo numérico (el siete es también símbolo de perfección) estaba muy difundido, y así puede verse en el cuadro de Van Eyck «El altar de Gante» que muestra la fuente del cielo que se divide en siete ríos, correspondientes a los siete dones del Espíritu Santo, cfr. H. Biedermann, Diccionario de símbolos. VI, v. 2406.

siete columnas: alusión a los Sacramentos. Esta imagen que asimila a los siete sacramentos a siete columnas místicas en que descansa la Iglesia es frecuente: C. a Lapide, V, 246, 2 y ss.: «Secundo, auctor Catenae Graecor. et Lyranus per septem columnas accipiunt septem Sacramenta Ecclesiae Christianae, quibus quasi columnis illa fulcitur». Y muy cercanas imágenes en Carranza, Catecismo, II, 164: «Estos son los siete sacramentos del Nuevo Testamento, que son como siete instrumentos con que el Espíritu Santo aplica a las almas de los fieles la pasión de Cristo Nuestro Señor [...] los sacramentos del Evangelio son las columnas de nuestra religión cristiana y de la Iglesia. Como la casa primero se funda en los cimientos y después se sostiene con las columnas, así la Iglesia y nuestra religión tiene a Jesucristo y a la fe por cimientos, y por las columnas sobre que se levanta el edificio tiene la palabra de Dios revelada en la Escritura Santa y los siete sacramentos». Por lo demás el número siete es símbolo de perfección y plenitud: «quae septem sibi columnas excidit, quia ab amore praesentis saeculi disjunctas, ad portandam eiusdem Ecclesiae fabricam, mentes praedicantium erexit. Quae por eo quod perfectionis virtute subnixae sut, septenario numero designantur» (San Gregorio, Moralia, XXXIII, XVI, cit. C. a Lapide, Commentaria in Proverbia, 246). Sobre la perfección del número siete ver San Agustín, Ciudad de Dios, XI, 31. Otras interpretaciones explican estas siete columnas como dones del Espíritu Santo, o como símbolo de los doctores de la Iglesia, etc. HP, v. 1304.

siete demonios: «Maria, quae vocatur Magdalene, de que septem daemonia exierant» (Lucas, 8, 2). Calderón sigue en IM a San Gregorio, quizá a través de Malón de Chaide, que comenta esto: «Así entiende San Gregorio lo que el mismo evangelista San Lucas dice de ella [...] que seguían al Señor algunas santas mujeres, entre las cuales era la una María, que era llamada Magdalena, de la cual había alan-

zado el Señor siete demonios. Este número de demonios, dice este glorioso doctor, que son todos los pecados mortales, que el número de siete es perfecto [...] y así se toma por todo el montón de los pecados. De manera que, según San Gregorio, no fueron verdaderos demonios los que alanzó de la Magdalena, ni ella estuvo algún tiempo endemoniada, sino que el pecado se dice demonio, porque hace efectos de demonio y torna tal a una alma, y la transforma en eso, y el pecador se llama endemoniado. Esta doctrina es bonísima y verdaderísima, pero no muy pegada al Evangelio respecto de la Magdalena», etc. (Conversión, I, 158 y ss.). IM, vv. 309 y ss.

- siete gargantas del dragón infernal: corresponden a la descripción del dragón infernal del Apocalipsis, 12, 3: «ecce draco magnus rufus, habens capita septem, et cornua decem» o a la bestia (Apocalipsis, 13, 1 ss.) que obedece al dragón, y que tiene también siete cabezas; no se olvide que en la iconografía apocalíptica es muy usual la representación del infierno como las fauces de un dragón que echan fuego, representación relacionada con Apocalipsis, 6, 1-17; este dragón es vencido por la sangre del cordero en la visión de San Juan. Para el cordero enfrentado al dragón cfr. Apocalipsis, 5, 1-14, y *passim*. Comp. VZ, p. 700: «el águila divina, / vio cuando al sol sus rayos examina / con halagos incautamente bellos / brindar sobre el dragón de siete cuellos»; VZ, p. 715: «Habiendo al monte subido / hasta penetrar la cumbre / del sol, porque al fin la cumbre / siempre es del águila nido, / el monstruo de siete cuellos / de quien parto horrible fue / esa fiera, vi»; MT, p. 908: «Pues vas a vencer la fiera / cerviz de siete gargantas»; PR, p. 964: «en la lucha de la hidra, / que por sus siete gargantas / siete anhélitos respira / de siete humanos venenos». Suelen simbolizar los siete pecados capitales. DJ, v. 1114.
- siete sellos: ver Apocalipsis, 5, 1-4; 6, 1-17, donde se narra cómo el cordero abre el libro de los siete sellos, para juzgar después

a la Humanidad: ver Apocalipsis, 5, 1 y ss.: «Et vidi in dextera sedentis supra thronum librum scriptum intus et foris signatum sigillis septem [...] Et vidi [...] agnum stantem tanquam occisum, habentem cornua septem, et oculos septem, qui sunt septem spiritus Dei, missi in omnem terram. Et venit et accepit de dextera sedentis in throno librum. Et cum aperuisset librum, quator animalia...». Es el libro de la vida, *ibid.* 20, 12 y 15, y sólo entrarán en la «nueva Jerusalén» los que están escritos en él: «nisi qui scripti sunt in libro vitae», *ibi.* 21, 27. Nadie puede abrir el libro sino el Cordero al que Dios ha entregado los destinos del mundo, el Cordero pascual inmolado, pero resucitado y glorioso como señor de la humanidad entera («et cantabant canticum novum dicentes: Dignus es, Domine, accipere librum et aperire signacula eius, quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo», ‘Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos, porque tú has sido entregado a la muerte y con tu sangre nos has rescatado’, Apocalipsis, 5, 9). HP, vv. 2067 ss.

sigla: expresión forense que significa que el proceso continúa. La alegoría penal se apoya, claro está, en la terminología jurídica que está empleando con frecuencia. Cfr. Quevedo, Poesía original, núm. 546, «Duélese un preso en los términos mismos de sus visitas»: «Preso por desvalido, y delincuente, / más pago la prisión que mi pecado [...] No entiendo ¡vive Cristo! aquesta gente, / mandan que siga, y tiénneme cerrado, / lo de a prueba y estése me ha cansado, / y ser el susodicho eternamente [...] Yo presento testigos cara a cara, / mas si pudiera presentar cohechos / el siga, como el diablo, se soltara». IG, v. 1565.

siglo: ‘mundo’, por oposición a la «vida eterna» («Llamamos comúnmente al respeto de la vida religiosa, siglo a la vida secular y mundana», Cov.). AR, v. 1860.

signos en la muerte de Cristo: el oscurecimiento del cielo al mediodía (hora sexta según la división romana del día) es, en los

Evangelios, uno de los signos que acompañan a la muerte de Cristo, cfr. Mateo, 27, 45: «A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam»; id., 51: «Et ecce velum Templi scissum est in duas partes a summo usque deorsum: et terra mota est, et petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem eius, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis»; Marcos, 15, 33-38; Lucas, 23, 44. Comp. LE, 461: «y aquellas, por persuadirme / que vino; cuando aún no son / las hebdómadadas cumplidas, / ni en cielo y tierra se vio, / seña de los aparatos / con que ha de venir; el sol / no se ha parado en su curso; / la luna, en su elevación / no se ha turbado; los astros, / no han perdido su esplendor; / las nubes no han abortado / rayos, ni el negro vapor / de la noche en pardas sombras / el cadáver sepultó / del orbe»; SC, 606: «Todos.- Segunda vez en batalla / los elementos se arden. / Cierzo.- Rompiendo a la Ley el freno / de sí han salido los mares. / África.- Los vientos embravecidos / no hay cóncavo en que no bramen. / Asia.- Forajidos de los cielos / huyen sus dos luminares. / Ira.- Y apagadas las estrellas eclipsan su luz brillante. / Paganismo.- En varios cometas surcan / pájaros de fuego y aire. / Niebla.- Despavorida la tierra, / todos sus sepulcros abre. / América.- Las piedras unas con otras / chocando pedazos se hacen. / Idolatría.- ¿Qué mucho, si al terremoto / no hay velo que no se rasgue?»; LQ, 275: «Retiróse a media tarde, / temeroso a tanto estruendo, / el sol; eclipsó la luna / su faz; los astros más bellos / se oscurecieron, de suerte / que, encontrados ambos velos, / se desplegó el de la noche / y se desgarró el del templo»; HC, 401: «Todo el cielo contra mí / se amotina pavoroso: / el sol a la media tarde / expira lleno de asombros; / y anticipada la noche / le eclipsa la faz: ¡y cómo / toda esta fábrica inmensa, /

desquiciada de sus polos, / titubea y se estremece, / los montes poniendo el hombro / al estrago de la ruina / y chocando unos con otros, / batallas se dan los riscos, / piedra a piedra y tronco a tronco!»; y otros muchos pasajes en PI, 1605; LQ, 288; SG, 318; PCM, 372; SE, vv. 1221 y ss.; CA, 567; CE, 755... CI, vv. 26 y ss.

Siloé: ver por ejemplo, el sermón 135 de San Agustín: «Tuvo el Evangelista buen cuidado en advertirnos el significado de Siloé, que, dice, se interpreta enviado. ¿Y quién es enviado ese sino el que ahora mismo nos decía en la lectura: Yo he venido para hacer las obras del que me ha enviado? Ved ahí la piscina de Siloé; lavaos el rostro, bautizaos para que seais iluminados y veáis a quien antes no veáis». La laguna de Siloé era un estanque construido por el rey Ezequías en el S. VII a. C. para el abastecimiento de agua a Jerusalén (2 Reyes, 20, 20); los profetas consideraban estas aguas como muestra del favor divino (Isaías, 8, 6; 22, 11). C. a Lapide, XVI, 459, 2; 460-61 para más largos comentarios sobre la etimología y significado de Siloé, por ejemplo: «Quaeres, cur Christus cecum illuminaturus miserit eum ad fontem vel piscinam Siloe? Respondeo, quia Siloe erat typus Christi, primo quia Christus a Patre missus erat in mundum, ad eum luce et doctrina divina illuminandum...», etc. HP, vv. 1554-55.

Simón: la interpretación del significado como 'obediente' es usual: «Simón significa dos cosas: obediente y melancólico [...] Pedro fue obediente: tan obediente que, cuando Cristo lo llamó, no fue menester que el Señor insistiera» (Santiago de la Vorágine, La leyenda dorada, I, p. 346). San Isidoro, Etimologías, VII, 6: «Simón es palabra hebrea que significa el que presta atención». San Jerónimo lo interpreta como 'melancólico': «Simón pone moerorem uel audi tristitiam» (Liber Interpretationis hebraicorum nominum, Corpus Christianorum, series latina, LXXII, p. 141). DJ, v. 80.

- simulacro: «Imagen hecha a semejanza de alguna cosa venerable o venerada» (Aut); es decir 'ídolos'. Comp. LE, 461: «Daniel / que palabras tuyas son, / reprender los simulacros»; TE, 1675: «simulacros / de torpes deidades falsas»; SH, 1225: «huyendo los simulacros / idólatras de Caldea»; DF, 1781: «creyendo, / estatuas y simulacros»; PS, 808: «la idolatría que a tanto / vil simulacro se extiende, / adorando en Baal el leño / frágil, en Bahalín el débil / barro, en Astharoth el duro / bronce, y en Moloc el fuerte / hierro». CI, v. 343.
- Sinagoga: «Los judíos dieron este nombre a sus congregaciones» (Cov.). Por metonimia el pueblo judío, o la Ley Escrita, previa a la de la Gracia. Comp. PF, 741: «Música.- La Fe viva, / pues es por la Sinagoga / la heredera de la Viña»; NP, 137: «Este campo ¿no era / desierta población, desierta esfera? / ¿De vides y de olivos, / edificios ayer vegetativos, / donde ufana vivía / la sinagoga de mi Ley Judía?»; LE, 464: «¡Ah, si pudiese mi engaño, / mi traición y mi cautela / hacer que la sinagoga / ni la escuche ni la entienda!»; «ya que la hermosa / sinagoga, que dichosa, / tu primera esposa fue, / yace, será justo que / elijas segunda esposa» (SE, vv. 133-37). VI, v. 836.
- Sinaí: la acentuación es problemática. La ortografía moderna requiere Sinaí, pero no es así en las Biblias más cercanas a la época de Calderón. En Scío de S. Miguel, la palabra lleva acento escrito en la primera sílaba, p. ej. Éx 24, 16: «Y habitó la gloria del Señor sobre el Sínai». En la Biblia de Valera (1602), la ausencia de tilde parece implicar que la tónica también es la primera sílaba: «Y la gloria de Iehova repasó sobre el monte de Sinai». En Pando se lee, sin embargo, «Sinai». NP, v. 113.
- síncopa: «Término de Gramática. Figura, por la cual alguna letra, o sílaba se quita de en medio de la dicción. En la música es una suspensión de voz en medio del compás» (Aut). Comp. LM, 1565: «bien que vulgarmente, / porque dos

sentidos tenga, / la síncopa corrompió / el nombre de Creta en Creta»; SH, 1224: «daremos paso / a que la interpolación / (como si acabara un acto / y empezara otro) nos supla / la síncopa de los años, / dando por vividos siete»; SP, 783: «De conocerte me huelgo, / ya que (la objeción salvada) / es síncopa de los tiempos / nuestra representación»; LM, 1579: «¡Anticipada la noche, / su lóbrego manto tiende, / síncopa haciendo del día / el Ocaso y el Oriente». CI, v. 246.

sincopar el tiempo: 'juntar unos tiempos con otros en un mismo momento': propiedad del funcionamiento alegórico. Comp. SRS, 1318: «Al cántico sincopando / primero y último verso»; VSS, 1405: «Ya que sincopando el tiempo / en representable escena / el término de tres días / a solo un instante abrevias»; TB, 879: «vistéis como despidió / a sus hijos todos tres / sincopando el tiempo cómo / recibe a sus nietos, ved». IG, v. 613.

sirena: seres con cabeza y busto de mujer, y cuerpo de pez o pájaro, de canto tan atractivo que era imposible resistirse a los navegantes. Símbolos de la seducción negativa. «Fingieron los poetas ser una ninfa del mar, el medio cuerpo arriba de mujeres muy hermosas, y del medio abajo peces, y que con la suavidad de su canto adormecían a los navegantes, y entrando en los navíos se los comía» (Cov.). En DJ parece oponerse la peculiar «sirena» divina (la nave salvadora, a diferencia de las sirenas causa de perdición: por eso el barco no tiene el medio cuerpo animal, expresión simbólica de lo inferior y negativo, del instinto perturbador del espíritu) a las sirenas paganas. Para el motivo de las sirenas ver Pérez Rioja, Diccionario de símbolos y mitos, Madrid, Tecnos, 1962. San Isidoro, Etimologías, XI, 3, 30: «A las sirenas, que eran tres, se las imagina con un cuerpo mitad doncella, mitad de pájaro, dotadas de alas y uñas [...] con su canto atraían a los navegantes fascinados que eran arrastrados al naufragio». Comp. AD, p. 1363: «medio cuerpo

ninfa y sol, / medio cuerpo pez y escama, / a imitación de sirena». Sean mujeres-pájaro o pez, el hecho de que atraigan a los hombres, seduciéndolos con sus cantos, las convierte en figura del diablo, según Réau, *Iconographie*, I, pp. 121-124. Rahner, *L'ecclésiologia dei Padri*, 415-435 («La tentazione delle sirene»). DJ, vv. 10-12.

sirte: «Peñascos en los golfos, con bancos de arena muy peligrosos [...]

Por alusión se llaman cualesquiera peligros o riesgos de la vida humana» (Aut). En la leyenda de los argonautas hay un episodio relativo a las sirtes, que impidiendo el paso a la nave, obligaron a los expedicionarios a transportar en hombros a la nave Argos durante doce días por el desierto de Libia: Conti, *Mitología*, pp. 423-4. Comp. RC, p. 1323: «de ser mar la vida, llena / de bajíos y de escollos, / de sirtes y de sirenas». DJ, v. 27.

soberbia: referencia a la rebelión de Lucifer. Su pecado fue de espíritu, de soberbia. Si bien para algunos Padres (San Justino, Atenágoras, Tertuliano, San Clemente Alejandrino, San Ambrosio) fue un pecado de concupiscencia, Calderón sigue a San Agustín, San Gregorio Magno, (*Moralía*, XXXIV 21) y Santo Tomás, *Summa* 1, 63 y 2-2, 162, 3c: «El pecado del primer ángel y el de los inferiores fue de soberbia». Cfr. *Eclesiástico*, 10, 15: «Quoniam initium omnis peccati est superbia». El relato más completo de la rebelión de los ángeles se encuentra en los textos apócrifos: *Evangelio de San Bartolomé*, IV, 52-56. Calderón puede tomar la imagen de *Apocalipsis*, 12 (lucha del Arcángel San Miguel y el Dragón) o de *Isaías*, 14, 11-13: «Detracta est ad inferos superbia tua, concidit cadaver tuum, subter te sternetur tineae, et operimentum tuum erunt vermes. Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris? Corruisti in terram. Qui vulnerabas gentes? Qui dicebas in corde tuo: In caelum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum; sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis». Comp. SP, 780:

«Judáismo.- En Isaías, aquí / encuentro los militantes / estruendos de la primera / lid entre el dragón y el ángel, / cuando aspirando soberbio / al solio, en vez de sentarse / en el monte de la luz, en el de las sombras yace»; PD, 830: «Culpa.- Ya te lo reconozco de tus celos. / Lucero.- De rebeldes espíritus caudillo. / Culpa.- La Apocalipsis vi, no hay que decillo. / Lucero.- Al mismo Rey le presenté batalla. / Culpa.- Ezequiel lo dirá, no hay que contalla». CI, v. 336.

sol de justicia: Ruperto abad llama a Cristo sol de justicia («sol iustitiae Christus, sol verus et aeternus, qui in ista die, in isto tempore mundum universum illuminavit»); comp. San Agustín, que glosa a Malaquías, sermón 68, 7: «illius solis de quo dicit Scriptura: Orietur vobis sol iustitiae, et sanitas in pennis eius (Mal, 4, 2)», o C. a Lapide (Commentarii, X, 29, 1; XIV, 606, 2), etc. HP, v. 291.

sol: el sol como símbolo de la divinidad es muy conocido; funciona simbólicamente como imagen de Dios, fuente de toda luz. El significado de iluminación dado a la imagen del sol como símbolo de Cristo que libera al hombre de las tinieblas del pecado, tiene en la tradición cristiana amplia representación. Por ejemplo Ruperto abad llama a Cristo sol de justicia, nacido de María, que ilumina el mundo entero: «Quis enim est iste sol, nisi sol iustitiae Christus, sol verus et aeternus, qui in ista die, in isto tempore mundum universum illuminavit, et quando coepit iste dies luminis, nisi quando visitavit nos oriens ex alto sol iste, quem miro modo Maria, id est maris stella peperit?» (ML, 168, col. 361). Alain de Lille hace un comentario del mismo simbolismo, a partir del texto de Isaías, 62, 1: «non quiescam, donec egradiatur ut splendor iustus eius, et salvatur eius ut lampas accendatur». Se trata, dice, de la venida de Cristo, el justo, del que procede la justicia de la Iglesia y que surge como esplendor por su naturaleza humana y divina: «Christus dicitur antonomastice Ecclesiae Justus [...] Qui

ut splendor dicitur egredi secundum utramque naturam» (ML, 210, col. 232). Comentario similar se encuentra en S. Fulgencio, que toma como punto de partida el texto de Lucas, 1, 78-79: «visitavit nos oriens ex alto, illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent» (ML, 65, col. 544). Cfr. Valbuena Briones, «La palabra sol en los textos calderonianos», donde recuerda el uso de la imagen del sol divino en los platónicos y en los Padres de la Iglesia, que recogen la tradición platónica. Valbuena, que explora poco los autos, en ese artículo, hubiera podido añadir infinidad de textos calderonianos: remito a las Concordancias para el acopio de lugares de los autos. San Agustín, sermón 68, 7: «dies magni solis modo celebramus: illius solis de quo dicit Scriptura: Orietur vobis sol iustitiae, et sanitas in pennis eius (Mal, 4, 2)» ‘celebramos ahora los días del gran sol, aquel del que dice la Escritura: Amanecerá para vosotros el sol de justicia y en sus alas trae la salvación’; id. 75, 5; id., 78, 2: «Dominus ipse Iesus resplenduit sicut sol [...] Ipse Iesus quidem, ipse splenduit sicut sol, se lumen esse significans quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum»; id. 25 A, 1; para no alargar más esta nota con infinitos lugares remito a C. a Lapide, quien comenta con abundancia de detalles distintos sentidos y matices simbólicos del sol: símbolo de Dios (V, 117, 1; XVII, 328, 2; XIX, 352, 1, 2); imagen de la voluntad divina (XXI, 37, 1); símbolo de la divinidad y Dios de justicia (X, 29, 1); símbolo de Cristo (X, 390, 1; XVIII, 224, 2); el sol naciente simboliza a Cristo (XIV, 389, 1, 2); sol de justicia es Cristo en su primera venida, por varias analogías (XIV, 606, 2); sol refulgente es Cristo (XXI, 35, 2; 36, 1); sol naciente y sol poniente son símbolos de Cristo (XVII, 48, 2); es también símbolo de la Virgen (X, 12, 1; 391, 1); de la Iglesia (XX, 436, 1 y ss.: importante sentido para el pasaje del Mundo en nuestro auto); expresa a los santos y los justos (X, 31, 1); a los sa-

cerdotes (XV, 155, 1); a la verdad, caridad, virtudes... (VII, 37, 2; X, 391, 1; VII, 498, 1), etc. En fin, véase la síntesis de Fray Luis de Granada, *Símbolo de la fe*, ed. Balcells, 197: «tales son las propiedades y excelencias desta estrella, que con no ser las criaturas, como dicen, más que una pequeña sombra o huella del Criador [...] todavía entre las criaturas corporales, la que más representa la hermosura y omnipotencia del Criador en muchas cosas, es el sol». HP, v. 38.

Soledad: capilla renombrada de la iglesia de la Victoria (Herrero). LHR, v. 322.

solfa: «Arte que enseña a reducir a conforme unidad o consonancia las voces entre sí diversas: es lo mismo que música y tiene seis voces que son ut, re, mi, fa, sol, la [...] Por alusión vale armonía o música natural» (Aut). Comp. PD, 830: «¿Qué plecto habrá más sonoro, / qué más constante ritmo / que el concepto numeroso / de esa trabada armonía, / en quien son cuando los oigo / debajo de línea y regla, / solfa el punto y regla el tono?». DOS, v. 477.

solio: «Trono y silla real con dosel» (Aut). Comp. PD, 830: «y las leyes, como quien / las dicta desde su solio»; AP, vv. 438-39: «aspira a ocupar el solio / que perdí». DOS, v. 55.

solo vence el que se aparta: cfr. AP, 1698: «Contra su sañuda guerra, / huir, Andrómeda, conviene, / que solo se vence huyendo / enemigo tan cruel». Santo Tomás, *Summa*, III, 41, 2 ad 2: «duplex est tentationem occasio. Una quidem ex parte hominis; puta cum aliquis se peccato propinquum facit, occasiones peccandi non evitans. Et talis occasio tentationis est vitanda: sicut dictum est Lot, Gen 19: Ne steteris in omni regione circa Sodomam». IG, v. 1711.

soltura: de soltar, mandamiento de liberación del preso. NM, v. 2179.

sombras y lejos: son términos del arte de la pintura, que utiliza Calderón metafóricamente a menudo. AR, v. 364 .

sombras: son aquellas por las que los profetas de la Antigua ley vislumbraron la Nueva (Hebreos, 10, 1: «Umbram enim

habens lex bonorum futurorum»; vid. MM, 301: «Soy tesoro y soy riqueza / en la ley del Evangelio, / escondida a las primeras / leyes, y sólo enseñada / en sombras a los profetas» (definición y citas en Morreale, «Apuntaciones para el estudio de Calderón», pp. 104-105). Algunas de estas sombras o prefiguraciones se mencionan y se explican en las notas siguientes. Comp. «este tenga doce hijos / y de los doce uno tal / que se llame Salvador / sombra del que lo será» (Calderón?, *La prudente Abigaíl*, fol. 175r); «no hay cosa / que yo más estime y quiera / que la Esperanza en que vivo / de que el prometido venga / a visitar a su pueblo / cumpliéndole la promesa / que en sombras dio hasta aquí a tantos / patriarcas y profetas» (HP, vv. 843-850) y véase la nota de Arellano, pp. 136-137, donde recoge otros pasajes paralelos, entre otros, VI, 1476: «Mayormente si corriendo / aquella primera tez / de su corteza a las sombras / y figuras, de que ves / lleno el sagrado volumen / noto que halla el que le lee / iguales lejos y visos / de su esperado placer». Se emplea «sombra» con este significado en otros pasajes de nuestro auto: vv. 323, 371, 396, 397, 437 y 1419. Para un significado semejante de «shadow» en Milton y la literatura inglesa del XVII, vid. Miner, *Literary Uses of Typology*, pp. IX y 378. FC, v. 323.

soñador: así le llamaron a José: el Génesis cuenta de los hermanos de Josef que, al verle venir hacia ellos: «et mutuo loquebantur: Ecce somniator venit» (Gn 37, 19). SH, v. 231.

Sorato: o Soracte, monte cercano a Roma, mencionado por Horacio (*Carmina*, I, 9). LC, v. 16.

sordina: «Instrumento músico de cuerda de hechura y forma de un violín. Diferénciase en que no tiene más de una tabla, ni concavidad» (Aut). Comp. AD, 1365: «Mal discurre, que al contrario / la sordina destemplada / y ronco el tambor, muy otro / es de lo que tú pensabas». DOP, v. 1 acot.

soy quien soy: expresion que identifica a Dios. Éxodo, 3, 14: «Dixit Deus ad Moysen: Ego sum qui sum...». El nombre propio del Dios verdadero en el Antiguo Testamento es Yahvé, derivado de haya, variante de hawa 'ser', y significa 'él es', según el mismo Dios revela a Moisés en el pasaje citado del Éxodo. De todos modos las interpretaciones sobre etimología y significado de Yahvé son diversas, pero giran en torno a las nociones de esencia, subsistencia por sí mismo, etc. implicadas en la frase que anotamos (cfr. Au-sejo, Diccionario de la Biblia). Comp. DI, 956: «Pues ¿quién eres? Soy quien soy»; VZ, 717: «Pues ¿quién eres? Soy quien soy»; PR, 977: «Pues ¿quién eres? Soy quien soy». IG, v. 1686.

suave yugo: motivo evangélico: «Iugum enim meum suave et onus meum leve est» (Mateo, 11, 30); «Haec est enim charitas Dei, ut mandata eius custodiamus; et mandata eius gravia non sunt» (1 Juan, 5, 3). San Agustín, sermón 68, 13: «Quomodo est levis sarcina Christi?...Ista est sarcina Christi, quam dignatur imponere: caritas vocatur, caritas dicitur, dilectio nuncupatur. Per hanc tibi facile erit, quicquid laboriosissimum antea fuit; per hanc leve erit, quicquid grave pendebas. Suscipe hanc sarcinam: non te premet, levabit te: alae tibi erunt, quas ante quam habeas, clama ad vocantem: quis mihi dabit pennas sicut columbae?, non sicut corvo, sed sicut columbae, et volabo» ('así es la carga que Cristo se digna imponernos: se llama caridad, amor, dilección. Por ella te será fácil lo que antes fue laborioso, te será leve lo que creías pesado. Acepta esa carga, no te oprimirá y te levantará, tendrás alas...'); id. sermón 343, 4: «iugum... levis amanti, gravis neganti. Iugum domine cervice sumpsisti? Lene est, si bene conaris, asperum si reluctaris». HP, v. 2120.

subcinericio pan: pan para el viaje (viático) que se cuece en el rescoldo o debajo de la ceniza (sub-cinericio). Alude al episodio del viaje de Elías (1 Reyes, 19, 4 y ss.) por el desierto

hacia el monte Horeb (monte de Dios). En el camino, mientras descansa, Dios le envía pan y agua: «Proiecitque se, et obdormivit in umbra iuniperi: et ecce angelus Domini tetigit eum, et dixit illi: Surge, et comede. Respexit, et ecce ad caput suum subcinericius panis, et vas aquae: comedit ergo, et bibit, et rursus obdormivit». Es claramente prefiguración de la Eucaristía. Comp. SRS, 1293-94: «Elías.- ¿Cuándo, Señor, este humilde / pobre, fatigado siervo, / mereció hallar tal regalo / a su cabecera puesto? / Viador mi camino iba / con tal desfallecimiento, / que a cada paso expiraba; / pero ya proseguir puedo. / Confortado, que este Pan / me ha infundido tal aliento, / [...] Esa, mortales, albricias, / que ya viadores tenemos, / para el que está de partida / al alto Oreb de los Cielos, / Viático Pan, que le dé / al más descaecido enfermo / en el último Camino, / ánimo, valor y esfuerzo; / bien como figura y sombra / de algún Alto Sacramento»; PR, 975: «el viático alimento»; VC, 1169: «el viático pan de inmolado cordero». Calderón también escribió un auto (El viático cordero) sobre este motivo. Comp. Sacro Parnaso (790-91): «A aquel, pues, sacrificio, que primero / en Abel figuró blanco cordero, / blanco maná en Moisés, y con opimo / fruto en Caleb y Aarón blanco racimo, / subcinericio viático en Elías, / y exprimido licor en Isaías»; PR, 975: «Cuarenta de Elías el celo / ayunó para alcanzar / el viático alimento / del subcinericio pan». VI, vv. 248 y ss.

suegra: dicho proverbial «Más saben las suegras que las culebras». Ver Quevedo, PO, 699, 41-44: «Las culebras mucho saben; / mas una suegra infernal / más sabe que las culebras: / así lo dice el refrán». También Prosa festiva, 153-4. Ver Martínez, Refranero, 59086. Los chistes sobre las suegras son igualmente proverbiales. Cfr. TPP, 1894: «porque una culebra / de rostro y talle maldito, / no quitando lo pre-

sente, / a fuer de suegra le hizo / dejar su familia y casa». DOP, v. 430.

sueño: ‘muerte’; el sueño como imagen de la muerte es tópico reiteradísimo. San Agustín escribe que el sueño de la muerte vendrá, quiérase o no (sermón 93, 8): «Ergo vigila nocte, ne furem patiaris. Nam somnus mortis, velis nolis, veniet»; o sermón 98, 2: «Nisi enim ad mortuos succitandos Dominus venisset, non Apostolus diceret: Surge, qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus [Efesios, 5, 14]. Dormientem audis, cum dicit, Surgi, qui dormis: sed mortuum intellege, cum audis: et exsurge a mortuis. Dicti sum saepe dormientes et mortui visibiliter», id. 361, 10 donde compara al dormir con el morir y al despertar con el resucitar: «Dormire, morti simile est; evigilare, resurrectioni simile est» y 362, 29: «et quamadmodum ex morte innovatio futura este, sic nunc ex somno vigilatio fieret. Ibi ergo non erit. Ubi enim non este mors, nec imago mortis erit»; Quevedo, Sueños, 208-9: «el sueño de cada día os acuerda de la muerte retratándola en sí»; Pérez de Moya, Filosofía secreta, II, 324: «El Sueño es hijo de la noche y hermano de la muerte»; Zabaleta, Día de fiesta por la mañana, ed. Cuevas, 163: «El sueño necesario es imagen de la muerte, pero el sueño excesivo es la muerte misma»; Quevedo, PO, 398, 5-6: «Pues no te busco yo por ser descanso, / sino por muda imagen de la muerte» (Poema «Al Sueño»), y ya en el soneto XVII de Garcilaso, 9-11: «Del sueño, si hay alguno, aquella parte / sola que es ser imagen de la muerte / se aviene con el alma fatigada», pasaje al que el comentario de Herrera añade abundante documentación clásica del motivo en Homero, Hesíodo, Virgilio, Eliano, y otros muchos, entre ellos Ovidio, lib. 2 de Amores, «stulte, quid est omnis, gelidae nisi mortis imago?»; Crotalón, 107; Pero Mexía, Silva, libro 3, 31. IG, v. 63.

- suficiente, gracia: términos de un debate teológico sobre la relación de la gracia divina y la libertad humana, debate especialmente agudo a finales del siglo XVI, con la llamada «controversia de auxiliis» entre Domingo Báñez y Luis de Molina; «gracia suficiente» es la que da al hombre la posibilidad de realizar un acto bueno, y «gracia eficiente» es la que lleva infaliblemente al acto (Ott, 1986, pp. 377-82). LC, vv. 81-82.
- suicidio: es un pecado gravísimo, cfr. Carranza, Catecismo, II, 40: «El que se mata a sí mismo, peca primero contra sí, porque era obligado a conservar su vida y su ser, como todas las cosas lo hacen de su inclinación natural. Lo segundo, peca contra la república donde vive, porque es parte de ella, y no la puede privar de aquella parte sin su consentimiento. Lo tercero, peca contra Dios, porque es obra suya; ninguno la puede deshacer sin consentimiento de su hacedor. Sólo Dios es el Señor de la vida y de la muerte del hombre... San Agustín disputa y examina esto como filósofo y como cristiano en los libros de la Ciudad de Dios, y demuestra por razones naturales y por argumentos cristianos que matarse uno a sí mismo, por cualquier fin que se haga, es pecado mortal». De La ciudad de Dios ver especialmente I, 20, para esta cuestión del suicidio. SB, v. 1158 y ss.
- sulcar: «Lo mismo que surcar, que es como más comúnmente se dice, aunque esta voz es más conforme a su origen, del latino Sulcare» (Cov.). Correas, 646: «Sulcar el mar. Navegar». Comp. SRS, 1303: «puesto que / sulca agua arriba una escuadra»; NM, 1445: «Hoy sulca de la vida los pasajes»; NM, 1454: «quien puede, a merced de auras / y flores, sulcar amenos / campos». CI, v. 321.
- Sunamitis, Sulamitis: algunos intérpretes confunden a la Sunamita Abisag, doncella que aparece en varios lugares (3 Reyes 1, 3; 3 Reyes 1, 15; 2, 17; 2, 21; 2, 22) con Sulamite, nombre de la Esposa en el Cantar de los cantares (7, 1: «Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum?»; 6, 12: «Re-

vertere, revertere, Sulamitis»). En la versión de los Setenta aparece Sunamitis en el Cantar. Todas las lenguas intercambian fácilmente las líquidas. Las etimologías y significados son variados. Para Sunamite se propone ‘habitante de Sunam’; para Sulamita ‘habitante de Sulam, lugar próximo al Carmelo’, o bien, forma femenina de Selomoh, Salomón. Si se relaciona con shelem puede significar ‘perfecta, pacífica o íntegra’ (cfr. Biblia comentada, por los profesores de Salamanca, vol. dedicado a Libros sapienciales, por M. García Cordero y G. Pérez Rodríguez, Madrid, BAC, 1962, 961; Vigoroux, Dictionnaire de la Bible). C. a Lapide recoge abundante material sobre los significados de Sunamita y Sulamita, y comenta también la doble forma y la mutación de una letra: «Pro Sulamitis multi codices legunt Sunamitis, itaque legunt Septuaginta Vaticani. Porro Rupertus et alii Sunamitis vertunt captiva, despecta: proprie Sunamitis hebraice est idem quod mutabilis, variabilis... Ad litteram Sunamitis idem est quod oriunda ex Sunam... Verum legendum Sulamitis, sic enim legunt Hebraea et Graeca Complutensia, Regiaque ac Latina Romae correctata. Jam Sulamitis idem est quod Jerusalem... Jerusalem enim olim dicta est Salem; unde Sulamitis est quod civis Salem, sive Jerusalem, hoc est mystice, habitants in pace... Delrio, Genebrardus... Sulamitis, inquit, idem est quod Salomonia, id est Salomonis uxor... Porro sicut Salomon hebraice idem est quod pacificus, perfectus: sic Sulamitis idem est quod perfecta et pacifica... Denique Sulamitis eadem est quae Sunamitis per enallagen, qua littera N saepe mutatur et liquescit in L» (VIII, 160-161). C. a Lapide recorre las interpretaciones de la Sulamita. Para Rabano Mauro, «Sunamitis est Synagoga, ut in Cantico: Reverter, reverter, Sunamitis, id est redi ad fidem, redi ad bonam operationem, o captiva Synagoga, quod suna, captiva interpretatur» (ML, 112, col. 1061). Calderón las utiliza a su albedrío poético, pero dentro del

marco general de la exégesis: por ejemplo, un sentido de Sulamita es el alma pecadora con pecados veniales que se invita a la conversión fervorosa («Convertere, Sulamitis»)... Ver en fin H. H. Rowley, «The Meaning of the Sulamite», *American Journal of Semitic Languages and Literature*, 56, 1939, 84-91. Comp. GH, 658: «las vislumbres te consuelen / que, en pardas nubes envueltas / esconden la Sunamitis / debajo de la corteza / de sombras y de figuras»; VZ, 701: «donde anda la Sunamitis / debajo de la corteza / de nubes, velos y sombras / disfrazada y encubierta». HP, v. 101 ss.

supuesto que: 'puesto que'. Comp. DM, 247: «Y supuesto que al acero / de su Alcorán la severa / cuestión remite, hable él dando / sus aplausos la repuesta»; PR, 972: «No menos ahora en nosotros se vea / aquella obediencia, supuesto que aquí / en esas sagradas espumas dos sombras / de dos sacramentos se ven incluir»; NM, 1461: «Lascivia.- Supuesto que, como dije, / no hay cosa que más angustie / que la sed al caminante, / bien a repararla acuden». CI, v. 193.

supuesto: sinónimo de 'sujeto' o 'persona'. Autoridades ofrece la definición de la filosofía tradicional: «Término de filosofía, y usado como substantivo, es la individualidad de la substancia completa e incommunicable. Llámase así, porque queda puesta debajo de todos los accidentes». Cfr. S. Tomás, *Summa*, III 2, 3 c. y ad 2; y 16, 12 ad 2: «dicitur esse suppositum quia scilicet supponitur [...] Persona nihil aliud quam suppositum rationalis naturae [...] importat substantiam completam per se subsistentem separatim ab aliis». PS, v. 1517.

surgir: «término náutico, vale tomar puerto o echar áncoras en la playa» (Cov.). DOS, v. 314.

surtida: salida. Comp. ¿Quién hallará mujer fuerte?, p. 669 b: «retírese la gente/ cada una a su cuartel, no sea que intente/ (pues, dueño del país, no habrá surtida/ que no sepa), va-

- lida/ de la noche, enmendar de su fortuna/ la falta con alguna/ sorpresa». SE(T), v. 1375.
- surto: 'anclado'. Del verbo surgir «Término náutico; vale tomar puerto o echar áncoras en la playa» (Cov.). NM, v. 35.
- sustanciar: «En lo forense vale formar el proceso, o la causa hasta ponerla en estado [preparada para dictar sentencia]» (Aut). IG, v. 152.
- sustenidos: «Término músico. La tecla o cuerda que levanta la voz un semitono menor sobrevoz inmediata» (Aut). HP, v. 42.
- tabernáculo: «lugar donde los hebreos tenían colocado el arca del Testamento» (DRAE). NP, v. 413.
- tafetanes: «usado en plural se toma por las banderas» (Aut). Comp. Guillén de Castro, *Mocedades del Cid*, p. 99: «verá Aragón / la fuerza de mi razón / escrita en mis tafetanes»; Góngora, *Sonetos completos*, núm. 4, vv. 5-8: «esculpirá tus hechos, sino en vano, / cuando descubrir quiera tus afanes / y los bien reportados tafetanes / del turco, del inglés, del lusitano». PB, v. 159.
- tal vez: 'alguna vez, unas veces'. HP, v. 996.
- tálamo: «Lugar preminente donde los novios celebran sus bodas y reciben los parabienes. Tórnase también por la cama de los desposados» (Aut). MT, p. 900: «no se excuse, / ni deje de traer a igual / tálamo ropa nupcial»; p. 904: «el amante rey esposo / que a su tálamo me llama». DJ, v. 815.
- talar: las alas que Mercurio tenía en los talones se llamaban «talares» (Acad). AP, v. 1209.
- talentos: «Cantidad de moneda [...]. En el Evangelio se toma metafóricamente por obligación de obra, conforme a los espirituales y temporales bienes que recibe el hombre para aumentarlos en servicio de Dios, provecho del prójimo y descargo de su conciencia. Enterrar el talento en tierra es emplear la habilidad natural y gratuita en las cosas de la tierra y no ganar espiritualmente con ellas» (Cov.). Aquí alude a la parábola de los talentos: Mateo, 25, 14-30: «Abiit autem qui quinque talenta accepertat, et operatus

est in eis, et lucratur est alia quinque. Similiter et qui duo acceperat, lucratus est alia duo. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, et abscondit pecuniam domini sui [...]: Rabano Mauro distingue en este texto entre talento (talentum) ‘sentidos corporales’ y talentos (talenta) ‘razón’ en ML, 112, col. 1063; ver también Lucas, 19, 11-27 con el mismo mensaje, aunque la parábola se realiza con minas y no con talentos. «Día de cuenta estrecha» llama al día del Juicio Final Juan de Ávila: «en aquel día [...] se ha de pedir cuenta de todos los días de la vida de todos los hombres. [...] Palabra recia: día de cuenta grande. Pobre de mí, que decía Job. Aunque yo tenga buena cuenta y justa delante de Dios no osaré parecer. Cuenta habemos de dar a Dios [...] Dolor, ¡ay!, cierto, grande, porque es día de grande cuenta. ¿Qué mayordomo de señor está obligado a dar tal cuenta como aquel día ha de dar el cristiano a su Dios?» (OC, II, 34-35). VI, v. 778.

tantum ergo: himno de Santo Tomás «*Tantum ergo*», cantado en el oficio del Corpus: los dos primeros versos del pasaje calderoniano traducen «*Tantum ergo Sacramentum / veneremur cernui*» y los otros dos «*Praestet fides supplementum sensuum defectui*»; implican un texto de San Pablo, Romanos, 10, 17: «*Fides ex auditu*». VI, vv. 2451-54.

tapido: «*tapido* [...] se aplica a las telas o lienzos que tienen el tejido muy apretado y unido, de suerte que no se perciba la luz por ellos. Ya comúnmente se dice *tupido*» (Aut.). Corominas indica que es un «antiguo sinónimo» de «*tupido*». FC, v. 1040.

Tártaro: «Lo mismo que el infierno en estilo poético» (Aut). Cfr. n. al v. 1091 de DJ. «*Tártaro* es nombre griego que quiere decir espeluzarse con frío o hacer asco o temor o tinieblas; es un lugar profundísimo donde están los condenados, situados en el centro de la tierra, lugar el más apartado por todas partes del cielo que ser puede. Difiere de infierno, en que infierno dicen a una cosa honda y baja de donde Dios

cuando redimió el mundo sacó las ánimas de los santos Padres [...] Y Tártaro es lugar más bajo donde están los condenados de donde a ninguno quiso sacar. La mercadería deste lugar es llanto y crujir de dientes y espanto y tinieblas y frío y calor, y ninguna orden» (Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, II, 327). Véase también Vitoria, Primera parte del *theatro*, libro IV, cap. V, 351-352: «También le llaman los poetas Tártaro y aún la Iglesia usa también de este nombre, pidiendo a Dios no permita que las ánimas de los fieles las sorba y trague el infierno: «Ne absorbeat es Tartarus, nec cadant in obscurum». Y el apóstol San Pedro usó de este mismo término tratando cómo a los malos ángeles que sacrílegamente se rebelaron contra su Dios dice que les echó en las cárceles oscuras del infierno: «Sic enim Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus Inferni detractos in Tartarum tradidit cruciandos» [2 Petr. 2]»; es, como explica Boccaccio, *Genealogía*, 89, el tercer hijo de la Tierra, y representa el centro tenebroso de la Tierra, «el lugar más profundo de los infiernos del que, según parece opinar Hugucio, Cristo no sacó a nadie» (Boccaccio, p. 95): DOP, v. 1258.

Tebaida: una de las circunscripciones en que dividió Diocleciano la región egipcia; allí fue especialmente dura la persecución, según relata Eusebio de Cesarea: «Mas los ultrajes y dolores que soportaron los mártires de Tebaida sobrepasan toda descripción» (*Historia eclesiástica*, VII, cap. 9, p. 524). LC, v. 92.

tema: «El sujeto, proposición, o texto, que se toma por argumento, asunto, o materia de un discurso. Vale también porfía, obstinación o contumacia en un propósito, u aprensión» (Aut). Comp. DF, 1785: «viendo que quien / pone sitio es más por tema / que amor». CI, v. 312.

teniente: «El que ocupa y ejerce el cargo o ministerio de otro y es como substituto suyo» (Aut). DJ, v. 123.

- Teodoreto: Teodoreto de Ciro (393-453?), obispo de esta pequeña ciudad de Siria. Fue discípulo de San Juan Crisóstomo (véase después el Casense, nota a v. 204), y mantuvo una estrecha amistad con Nestorio, la cual le llevó a oponerse a San Cirilo. Escribió abundantes obras: exegéticas, apologéticas, dramaticopolémicas, además de discursos y cartas. Solo se menciona en IN. IN, v. 191.
- tercia: «segunda de las cuatro partes iguales en que dividían los romanos el día artificial» (Acad). La hora tertia de los romanos empezaba a media mañana (Boorstin, *Discoverers*, 37). IN, v. 1280.
- tercios: «Tercio. En la milicia, es el trozo de gente de guerra, que corresponde a lo mismo que regimiento de infantería», es decir, la unidad bajo el mando de un coronel (Aut). LC, v. 523.
- terliz: «Tela de lino u algodón de colores y tres lizos» (Aut). Comp. SRP, p. 1285: «De sus sacros ornamentos, / ¡ay, despojos infelices!, / a sus caballos terlices / hicieron». DJ, v. 1042.
- términos: «en los tribunales y juzgados valen los días señalados que dan a las partes para sus probanzas y descargos» (Cov); «correr el término»: «durar el tiempo que se ha señalado para alguna cosa, y estar dentro del término concedido o señalado» (Aut). Es decir, el acusado aún no ha agotado todo el tiempo ni empleado todos los recursos a que tiene derecho. Comp. «Tiempo.—Aflíjanle vuestras voces, / que yo moveré las alas / más veloces, porque corran / los términos de su instancia» (NM, 1468). IN, v. 602.
- terremoto: «Como es obvio imaginar, los truenos y terremotos se harían a base de redobles de cajas, tambores, atabales y sobre todo del «gran tambor» que así y con razón llaman los italianos al bombo. El gran tambor sería por antonomasia la «caja de los truenos». Pero sin duda alguna también contribuirían a tal efecto instrumentos como el clarín bajo, que alguna vez va asociado con las cajas roncadas, trémolos y escalas rápidas de toda clase de pífanos, clarines, chi-

rimías y arpas (para la lluvia), en una palabra, de todo el instrumental de la compañía» (Querol, *La música en el teatro*, pp. 102-03). Comp. *Los teatros comerciales*, p. 538. El terremoto está asociado con la muerte de Cristo: «et terro mota est, et petrae scissae sunt» (Mt 27, 51). IN, v. 1191 (acot.).

terremoto: el terremoto, con el oscurecimiento del cielo, son signos que acompañaron a la muerte de Cristo, como los que se señalan después. Cfr. Mateo , 27, 45: «A sexta autem hora tenebrae factae sunt super universam terram usque ad horam nonam»; id., 51: «Et ecce velum Templi scissum est in duas partes a summo usque deorsum: et terra mota est, et petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt. Et exeuntes de monumentis post resurrectionem eius, venerunt in sanctam civitatem, et apparuerunt multis»; Marcos, 15, 33-38; Lucas, 23, 44. Comp. SC 606: «Todos.- Segunda vez en batalla / los elementos se arden. / Cierzo.- Rompiendo a la Ley el freno / de sí han salido los mares. / África.- Los vientos embravecidos / no hay cóncavo en que no bramen. / Asia.- Forajidos de los cielos / huyen sus dos luminares. / Ira.- Y apagadas las estrellas eclipsan su luz brillante. / Paganismo.- En varios cometas surcan / pájaros de fuego y aire. / Niebla.- Despavorida la tierra, / todos sus sepulcros abre / América.- Las piedras unas con otras / chocando pedazos se hacen. / Idolatría.- ¿Qué mucho, si al terremoto / no hay velo que no se rasgue?»; LQ, 275: «Retiróse a media tarde, / temeroso a tanto estruendo, / el sol; eclipsó la luna / su faz; los astros más bellos / se oscurecieron, de suerte / que, encontrados ambos velos, / se desplegó el de la noche / y se desgarró el del templo»; RE, 855: «Gentilismo.- ¿Qué quiere ser, que el sol sin el ocaso / siente tan melancólica agonía, / que bandida la noche, le está al paso / para robarle la mitad del día, / y que él, cobarde, a vista del fracaso, / se deje de su

trágica osadía (Terremoto) / tanto ultrajar, que súbito fallece?»; y otros muchos pasajes en PI, 1605; LQ, 288; SG, 318; PCM, 372; SE, vv. 1221 y ss.; CA, 567; CE, 755; VZ, 719; DI, 945 y 961; LM, 1579... VI, v. 2169.

Tertuliano: uno de los grandes escritores eclesiásticos latinos, nacido en 164 en un entorno pagano; su conversión se produjo a finales del siglo II; su labor como escritor es original y fecunda, habiendo producido escritos apologéticos, obras dogmaticopolémicas y pragmaticoascéticas. Era citado tan frecuentemente por los eclesiásticos que asistían a los corrales de comedias que los desvanes reservados para ellos tomaron el nombre de «tertulia». Esta cita, sin embargo, no es suya, sino de San Ambrosio (véase CCC, 766, nota 173). IN, v. 211.

Teseo, etimología: de etimología oscura; algunos lo relacionan con la idea de ‘acción, producir’ o con ‘fuerza’; otros con el ‘caballo’. Cfr. Theseus en Dictionnaire cit. DJ, v. 102.

Teseo: fue el conocido matador del Minotauro en el laberinto, de donde salió gracias al hilo que le dio Ariadna, el cual fue desenrollando y recogiendo para guiarse en el trazado del laberinto. DJ, v. 68.

tesoro del arca: el tesoro del arca era el maná, prefiguración eucarística. Aquí pues, designa a la Eucaristía. Comp. AD, 1371: «esas / divinas prendas del Arca, / siendo como son las prendas / que significan la Ley / que ha de establecer eterna / cuando la Fecunda Intacta / Vara de Jesús florezca, / y en vivo maná las nubes / pan de ángeles nos lluevan». SB, v. 1431.

tesoro escondido: alude a las parábolas del reino de los cielos, en Mateo, 13, 44-45: «Simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo abscondit et prae gaudio illius vadit et vendit universa, quae habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum caelorum homini negotiatori quarenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit et vendidit omnia, quae habuit, et

emit eam». Margarita tiene el sentido usual en el Siglo de Oro de 'perla'. Ver también Proverbios, 2, 4 donde la imagen del tesoro escondido se aplica a la sabiduría. Comp. San Hilario de Poitiers: «Con la parábola del tesoro en el campo, él muestra las riquezas de nuestra esperanza puesta en él... Dios ha sido encontrado en un hombre; para comprarlo deben ser vendidas todas las riquezas de este mundo. Así adquiriremos las riquezas eternas del tesoro celestial» (Comentario al Evangelio de San Mateo, 13, 7, en Peinado, núm. 660); «ese tesoro... es la Palabra de Dios, que aparece encerrada en la carne de Cristo, o la Sagrada Escritura, en la que está guardada la noticia del salvador. Cuando alguno lo encuentra en ellas, debe despreciar todas las ganancias de este siglo para poseer a aquel a quien encontró» (San Jerónimo, Comentario sobre el Evangelio de San Mateo, en Peinado, núm. 663). Calderón en el auto *El tesoro escondido* ofrece más documentación sobre este tema. NM, vv. 533-34.

testimonios: «Levantar testimonio es decir causa falsa contra alguno» (Cov.); «Testimonio. Vale también impostura, o falsa atribución de alguna culpa. Dícese regularmente falso testimonio» (Aut.; y vid. los pasajes que se citan para autorizar el uso). Comp. VC, 1168: «dígallo el sabido cuento / del juez, que a un bermejo hizo / azotar, y en el jumento, / ser testimonio el delito / constó»; «que sé yo bien de la bondad e inocencia deste desdichado, que no sabe levantar testimonios a nadie» (Cervantes, *Quijote*, I, 46; ed. R. Marín, vol. III, pp. 353-354) en nota R. Marín cita otros pasajes con este sentido, p. ej.: «costumbre tienen los parleros, después que han comido y bebido, ponerse a juzgar y burlar, reír y mofar de otros, enterrando a los vivos con testimonios y desenterrando a los muertos con infamias» (Pedro de Medina, *Libro de la verdad*); Corominas cita pasajes de «testimonio» en el sentido de 'falso testimonio' en el teatro de Lope de Vega. FC, v. 751.

- tiara: originalmente significaba un tocado oriental, en especial el de los sacerdotes hebreos (Éxodo, 28, 4 y 36-39); mientras que en un contexto romano significa meramente la corona de rey. Sin embargo, en el Siglo de Oro ya denotaba de forma específica la corona del sumo pontífice (ver Cov.; Aut). En el ofrecimiento de tiara, cetro y púrpura quizá haya un eco de la embajada de Ilioneo ante el rey Latino, a quien se ofrecen las insignias de Príamo: cetro, tiara y vestimenta (Eneida, VII, vv. 243-48); en cambio, en el *Constitutum Constantini* y otras fuentes hagiográficas no se encuentra el término «tiara». LC, v. 817.
- templo: forma popular, con diptongación (templo es cultismo); no podemos saber si Calderón usa a menudo esta forma del texto, no recogida en las Concordancias por usar sin duda textos en los que ha sido eliminada. AR, v. 1230.
- Tiempo, iconología: anciano con alas. El mejor estudio donde se hallará todo lo relativo a esta iconología del Padre Tiempo es el de Panofsky, «El Padre Tiempo», en *Estudios sobre iconología*, 93-138. Las alas no aparecen en las representaciones clásicas de Kronos o Saturno; empiezan a aparecer en la época medieval, y se extienden sobre todo en las ilustraciones de los Triunfos de Petrarca. NM, v. 2270.
- tierra, es el hombre: el hombre sale de la tierra y vuelve a la tierra: cfr. Génesis, 3, 19: «reverteris in terram de qua sumptus est, quia pulvis es, et in pulverem reverteris»; Eclesiastés, 12, 7: «et revertatur pulvis in terram suam unde erat et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum», y San Agustín: «hodie carnis sarcinam deposuit et resurrecturam carnem terrae mandavit. Reddita est terra terrae, spiritus spiritui dei», ‘depuso hoy la carga de su carne y mandó a la tierra su carne que ha de resucitar; la tierra fue devuelta a la tierra y el espíritu al espíritu de Dios’ (sermón 335K, 1). Comp. IN, 1127: «Nada en su favor milita, / pues siendo considerado / el sujeto, es el vil polvo / del lodo, el mísero barro / del limo, que fue y será / gusano de los gusa-

nos»; GD, 98: «¿Y quieres que el Hombre sea / dueño del Imperio tuyo? / ¿Cómo? ¿Que a ti te prefiera / el barro, el polvo, el gusano, / siendo tú más pura y bella / criatura?». NM, vv. 180-81.

timbre: timbre es lo mismo que «la insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza» (Aut). DJ, v. 557.

timpanistría: tomado directamente del latín «tympanistría» 'la que toca el tambor' (tímpano 'especie de tamboril'): en IM parece generalización metonímica por 'músicas'. IM, v. 1594.

tímpano: para Covarrubias el tímpano es un «tamborín o género de pandero o atabal, que es lo más cierto. Descríbenle así: "instrumentum ex una parte planum, membrana clausum, intus vacuum quod vaculo pulsatur"». Comp. SP, 780: «con los tímpanos que tañen / llamó David timpanistas». IG, vv. 390-93.

tinieblas: metafóricamente significan el infierno o lugar de los condenados. Suelen llamarse en el evangelio tinieblas exteriores. Ver Mateo, 8, 12: «filii autem regni eiicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium». Cfr. también San Agustín, Del Génesis a la letra, libro XI, cap. XXVI: «los ángeles pecadores fueron arrojados como a una cárcel a ese aire tenebroso que está junto a la tierra a fin de guardarlos en él para castigarlos el día del juicio». Comp. AP, vv. 379-80: «Quedando de mi patria desterrado, / a perpetuas tinieblas condenado»; PD, 830: «Saliendo de mi patria desterrado / a perpetuas tinieblas condenado». DOS, v. 263.

tiorba: «Instrumento músico, especie de laúd, algo mayor y con más cuerdas» (Aut); al parecer, según las concordancias calderonianas, solo menciona Calderón en el auto NM a las tiorbas. NM, v. 1460.

tipos de Cristo: Cristo es el rey prometido por los profetas, y representado en numerosas figuras, sombras y visos 'imágenes, símbolos, prefiguraciones' del Antiguo Testamento, que

anuncian la figura de Cristo. C. a Lapide comenta muchísimas: ver los lugares repertoriados en el *Memoriale Commentariorum Cornelli a Lapide*, s. v. «Jesu Christi Typi et Figurae» y los lugares a que remite. Las prefiguraciones cristológicas en el Antiguo Testamento son innumerables; algunas: Cristo es segundo Isaac (ver el auto de Calderón); Abrahám, Job, Moisés son figuras de Cristo (San Clemente Romano, ver Peinado, núm. 235); Abel y Tobías (San Cipriano, Peinado, núm. 241); está representado en diversos aspectos y circunstancias de José, Gedeón (victoria sobre los madianitas), Sansón, David, Jonás... En cuanto a otro tipo de símbolos, Cristo es prefigurado en el Antiguo Testamento en multitud de imágenes en, algunas ya anotadas en este auto: cordero, rocío, maná (símbolo eucarístico), Tabernáculo, serpiente de bronce, piedra, candelabro, monte, pan...; sobre Cristo Rey: innumerables lugares de C. a Lapide: ver el índice mencionado, en el mismo capítulo, epígrafe «Jesus Christus Rex», donde se hallará inagotable documentación. Para otras lecturas interesantes en torno a estos puntos, ver *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis. IG, vv. 876-880.

tipos de la Virgen: las listas de pasajes del Antiguo Testamento interpretados como anuncios de la Encarnación y llegada del Mesías son frecuentes en los autos; véase, v. gr. PCM, 371: «con una y otra visión / de la zarza de Moisés, / de la escala de Jacob, / del torbellino de Elías, / de la piel de Gedeón, / del anillo de Tamar, / de la capa de Booz, / la roja cinta de Raab / y de Zares el listón; / y la señal, finalmente, / de Acáz, que fecundo albor / de Virgen Aurora ha visto / bendito el Fruto y la Flor». FC, v. 330.

Titanes: su historia mitológica es parecida a la de los Gigantes con cuya leyenda se funden a veces. Los Titanes fueron fulminados y algunos de estos giganteos personajes encerrados bajo montes e islas: Encélado fue colocado bajo el Etna, Tifeo bajo Sicilia, cuyos promontorios cubren las manos,

piernas y cabeza. Ver Conti, *Mitología*, pp. 457-60, Ovidio, *Metamorfosis*, V, 346 ss. DJ, v. 488.

Tito y Vespasiano: Vespasiano, emperador romano que siendo procónsul en África en tiempo de Nerón se encargó del ejército represor de la insurrección de Judea. Sometió a Judea y había puesto sitio a Jerusalén cuando a la muerte de Galba fue proclamado emperador por las legiones. Tito, hijo de Vespasiano, expugnó Jerusalén. VI, v. 2258.

Tito: hijo del Emperador Vespasiano, destruyó Jerusalén el año 70 d. C., culminando la persecución judía que había comenzado su padre. Los hechos están narrados por Flavio Josefo, historiador griego de raza hebraica y linaje sacerdotal, en *Historia de las guerras de los judíos y de la destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*. CI, v. 1225.

tocar al arma: «Es tocar a prevenirse los soldados y acudir a algún puesto» (Aut). Comp. GD, p. 98: «Sal de prisa, toca al arma, / contra Dios y el hombre, guerra»; AH, p. 1614: «Pues si el duelo ha de ser ese, / queriendo que lo invisible / en lo visible se muestre, / toca al arma»; QH, p. 671: «Toca al arma, / pues he de ser o pues soy, / buscando a quien devorar, / aquel rugiente león / que ha de circundar el mundo»; MT, p. 904: «Toca al arma / en todo tu imperio, y todo / en tu desagravio salga». DJ, v. 393.

toda hermosa: comp. *Cantar de los cantares*, 4, 7: «Tota pulchra es, amica mea, / Et macula non est in te»; comp. ER, 1092: «toda pura, toda hermosa [Ruth, figura de la Virgen]»; HV, 121-123: «que he escuchado de una esposa, / toda limpia, y toda hermosa / [...] Música.- Tota pulchra amica mea, / macula non est in te [...] Tota eres hermosa, dice / y en ti no hay mancha ninguna [...] Quien dijo toda es hermosa, / no previno mancha en ella»; como se ve por este texto, es atributo de la Inmaculada Concepción; vid. Mata, «Imaginería barroca en los autos», p. 275. FC, v. 1389.

- toga: «Se toma también por la misma dignidad de consejero o ministro» (Aut). IG, vv. 77 y ss.
- toisón de oro: la orden de caballería del toisón de oro, fue creada por Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Su divisa es un vellocino, que diversos historiadores de la orden interpretan como alusión al vellocino de oro que conquistaron los argonautas o al vellocino de Gedeón. El patrón de la casa de Borgoña, San Andrés, es, desde su fundación, patrón de la orden, y por San Andrés juran los caballeros electos cuando reciben el collar insignia de la orden. Más detalles se recogen en el auto de Calderón, *El maestrazgo del toisón*, que tiene por argumento precisamente la institución de la orden. Ver algunos versos: «he de instruir una orden / de caballería fundada / en la insignia del cordero, / no porque diga la fama / en ningún tiempo, al mirar / que toisón de oro se llama, / que es por el vellón de oro / que tanto Jasón ensalza, / sino el cándido vellón / que vio Gedeón al alba / cuajar el blanco rocío» (pp. 906-907). DJ, vv. 298-99.
- Toledo: abundan en la literatura áurea los elogios a la riqueza y antigüedad de la ciudad imperial. Comp. Salas Barbadillo, *La ingeniosa Elena*, 43: «A la imperial Toledo, gloriosa y antigua ciudad de España, tan gloriosa que la Reina a quien hacen corte los Serafines la ennobleció con visitarla, dejando por testigo la piedra donde puso sus plantas, a quien la fe y piadosa religión de sus ciudadanos devotamente reverencia; y tan antigua que la soberbia del Romano Imperio no la juzgó por indigna de ser asiento de su silla las veces que sus príncipes vinieron a España». PB, vv. 656-659.
- topacio: «Piedra preciosa de color verde, muy clara, con vetas amarillas y doradas [...] los orientales son los más estimados». SE(T), vv. 385-86.
- topónimos alusivos: tipo de juegos ingeniosos conocido en el Siglo de Oro, y con versiones a los divino en los autos; en Quevedo, por caso, hay usos burlescos: «Puerto Rico es buen

puerto, / que los demás son playa; / para vanas y locas, / el Morro de la Habana» (PO, núm. 867, vv. 131-34). Otro pasaje muy parecido en el auto PCM, 377: «Plegue a Dios que favorable / siempre el austro, el mar tranquilo, / a tan feliz puerto llegues, / que sea, si yo le elijo, / doblando a Buena Esperanza, / el cabo, pues ha cabido / todo en ti, el de Santa Fe, / pasando el siempre benigno / rumbo al de la Vera Cruz, / Ostia y Cáliz, que vecino / verá el de Santa María». NM, v. 1885.

tormenta: el motivo de la tormenta es muy frecuente en los autos, por sus capacidades simbólicas, relacionado con otros tópicos como la vida humana como navegación o la nave de la Iglesia principalmente. DJ, v. 504.

tormento: «Tormento. La aflicción que judicialmente se da a alguno contra el cual haya semiplena probación e indicios bastantes para condenarle a quistión de tormento. Díjose del latino tormentum a torquendo, y así por otro nombre se llama tortura» (Cov.). San Isidoro, Etimologías, V, 27 comenta las penas establecidas en las leyes: «Tormenta vero, quod torquendo mentem inveniunt», y relaciona una buena cantidad de tormentos. IG, v. 53.

tornillero: «El soldado que se escapa o deserta de su regimiento sin licencia» (Aut). Comp. Lope de Vega: «tu criado soy Orgaz, / que de la guerra se vino, / ¿por qué me mandas ahorcar? / Por soldado tornillero»; «No condeno / a los que a la guerra van; / mas aquellos tornilleros / ... » (citados en Fernández Gómez, Vocabulario completo de Lope de Vega, p. 2746). FC, v. 482.

toro de metal, vellocino: los toros de metal asociados a la leyenda del vellocino de oro no son exactamente toros mágicos que obedecen a los poderes de Medea, sino dos toros con pies de bronce que resoplan fuego y que Aetes obliga a uncir a Jasón, como condición para entregarle el vellocino. Gracias a los ungüentos de Medea, Jasón es invulnerable al fuego de los toros de Hefesto (dios del Fuego), a los que

unce y obliga a arar el campo de Marte. Apolonio de Rodas en *Argonautica*, lib. III, narra con detalles la hazaña, de la que se recogen suficientes datos en el *Diccionario de mitología* de Grimal, o en el *Dictionnaire* cit. s. v. *Argonautae*. DJ, v. 153.

toros de bronce: un tipo de tormento. Alusión al famoso toro de bronce que inventó Perilo para el tirano de Sicilia Falaris, que lo hizo abrasar en él el primero para experimentar su funcionamiento. Es motivo muy reiterado: Ferrer de Valdecebro en el *Gobierno general, moral y político hallado en las aves*, Barcelona, 1696, p. 325, recoge la historia: «Falaris, tirano de Sicilia, tenía antojos de atrocidades; mandó hacer el toro de metal con tal arte, que las voces de los que encerraba en su vientre para abrasarlos, sonaban como bramidos, y tenía especialísimo gusto de oírlos; pero el mejor fue abrasar a Perilo, que fue el que lo fabricó». También está en Vaenius, *Emblema XXX* de su *Teatro moral*, (tenemos a la vista ed. de Amberes, *Viuda de Verdussen*, 1733, 60-61; en la p. 61 aparece un emblema con el toro de metal en cuyo vientre meten a la víctima); y en el *Diálogo de las empresas militares y amorosas de Jovio* (ed. de Alonso de Ulloa, Lyon, 1562, pp. 56-57). Pero Mexía, Silva, ed. cit., I, 468 lo comenta con otros detalles, tomándolo de Valerio Máximo, *Dichos y hechos memorables*, IX, II. DJ, vv. 535-538.

torre de David: la torre de David es rica en simbolismos: puede significar la Sagrada Escritura, la Iglesia, la Virgen María, etc. Cfr. C. a Lapide, VIII, 50, 1; y especialmente VIII, 47, 2: «Vel est arx Sion, ut vult Rupertus, quam David Jebusaeis eripuit, regnique caput constituit; vel potius altior pulchrior et fortior illa turris, quam David aedificavit iuxta arcem Sion ut illam a parte Mello, sive Tyropaei aequae ac subjectam illi urbem Jerusalem communiret, uti satis iudicatur II Reg. v. 9. Unde Adrichomius in *Descript. Jerusalem*, num 170: *Turris David, inquit munita et excelsa val-*

de, quae in duarum voraginum angulo, in praeuptae rupis colle, ex quadris lapidibus ferro et plumbo indissolubiter compactis, a Davide rege constructa erat, cuius singularis fortitudo, et egregia pulchritudo ad commendationem sponsae Christi, quae est Ecclesia, producitur a Salomone, cum dicitur: ‘Sicut turnis David collum tuum’». Esta torre aparece varias veces en los autos calderonianos. Comp. SS, 685: «¿Veis desde aquí las montañas / de Judea, y a la parte / de Nazaret una casa? / —Sí, y por las señas que más / parece Sagrado Alcázar / de la torre de David. / — Ciudad ceñida y murada, / es, sobre quien vela el cielo» (se aplica aquí con alusión a la Virgen); IS, 44: «esta torre de David, / este alcázar que en custodia / diré que el cielo la tiene / cuando de su Dios blasona. / Esta que ciudad se llama / y Jerusalén se nombra / cuyo fundamento y basa / son pescadores»; etc. Para el texto de Segunda esposa, anota V. García (vol. II de esta serie de autos completos, p. 85), después de señalar que la imagen de la Torre de David está asociada a Jerusalén, edificada en lo alto del monte Sión, que a su vez alude a la Iglesia: «Torre de David (Cantar de los cantares, 4, 4) implica altitud o elevación, junto a fortaleza [...] Torre de David y Templo de Salomón son títulos que da Amor a su esposa la Iglesia en la loa para Psiquis y Cupido (Toledo)». También se aplica a la Virgen en la letanía. Este tipo de contraposición ingeniosa de connotaciones de ‘pecado’ en uno de los caminos alegórico del edificio (torre, cuarto) y ‘salvación’ en otro (torre de David, Iglesia de Cristo) es frecuente en las Escrituras y se integra espléndidamente en el estilo poético del barroco. IG, v. 342.

tósigo: «y no solo se llamó tósigo al zumo del tejo, pero el de cualquier otra hierba venenosa» (Cov.). Comp. EC, 413: «No le bebas. ¿Ya no sabes / que es tósigo y es veneno?»; CE, 760: «para que pueda sanar / deste tósigo (o veneno, / o letargo, o frenesí, / o lepra, o todo, es más cierto) / la

Humana Naturaleza, / a quien un bocado ha muerto»; VC, 1171: «De iras tiemblo / al ver que bebiendo hallan / agua, que les fue primero / tósigo amargo, süave / antídoto a sus alientos». SB, v. 44.

Tracia: Vitoria, Primera parte del teatro, libro V, cap. XII, 570: «Su tierra de Orfeo fue Tracia, como lo dice San Clemente Alejandrino [...] y así le llama el tracio». Eurídice es una ninfa que vive en la isla griega de Tracia. Así aparece en Pérez de Moya, *Philosophía*, 182: «Y un día estando Eurídice con las otras ninfas dríades, sus hermanas, cerca de la ribera del río Ebro, de Tracia, quiso arrebatarla». DOS, vv. 630-631.

Trajano: (52-117) reglamentó la persecución de los cristianos, haciendo que se rechazasen las denuncias vagas de brujería, infanticidio, etc., pero dispuso que se persiguiera al cristianismo como opuesto a ofrendar sacrificios a los dioses, reforma que traerá otras repercusiones en persecuciones futuras. DJ, vv. 529-530.

tramar: era «atravesar los hilos de la trama por entre los de la urdimbre para texer alguna tela» (Aut). PS, v. 241.

transubstanciación: palabra clave en el contexto eucarístico. Con la transubstanciación el alimento material se transforma en alimento espiritual, en la carne y la sangre de Cristo. Convierte la hostia en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre de Cristo, desaparece la substancia de pan y vino conservándose sus accidentes de color, olor, etc.: «Si quis dixerit, in sacrosancto Eucharistiae sacramento remanere substantiam panis et vini una cum corpore et sanguine Domini Nostri Jesu Christi, negaveritque mirabilem illam et singularem conversionem totius substantiae panis in corpus et totius substantiae vini in sanguinem, manentibus dumtaxat speciebus panis et vini, quam quidem conversionem catholica Ecclesia aptissime transubstantiationem appellat, an. s. (anathema sit)», Concilio tridentino (Denzinger, 884); «panis iste panis est ante verba sacramento-

rum; ubi accesserit consecratio, de pane fit caro Christi», San Ambrosio, ML, 16, col. 439. Carranza: «Este sacramento [...] contiene real y verdaderamente el cuerpo verdadero y la sangre verdadera de Jesucristo debajo de aquellas figuras de pan material y vino que vemos con los ojos corporales [...] En solo este sacramento se muda la materia sustancialmente, porque lo que antes de la consagración era sustancia de pan y vino, después de la consagración es sustancia carne y sangre de Jesucristo» (Catecismo, II, p. 203); la substancia del pan eucarístico es imperceptible a los sentidos y consta de la carne y sangre de Cristo glorificado, pues Cristo está en ella como en el cielo, «a modo de substancia», sin cantidad ni extensión (Santo Tomás, Summa, III, q. 76, 3). VI, v. 279.

traslado: copia o retrato. Covarrubias, hablando de arquetipo, dice: «También le llamamos original en la pintura, y lo que se saca de aquella copia, como en la escritura del registro original, que los traslados que de allí se sacan llaman copias o traslados» (Tesoro, s. v. «arquetipo» y «trasladar»). Comp. VT, 187: «pero a las flores de aquí / he temido y respetado, / porque cualquiera es traslado / de una flor cuya belleza / pasma a la naturaleza, / flor sin mancilla». PS, v. 330.

traste: «La cuerda atada a trechos en el mástil de la vihuela u otro instrumento semejante, para distinguir los puntos del diapasón» (Aut). Ver n. al v. 1092, clavija y 1102, cítara de Jesús, donde se explica la relación entre la Cruz y el arpa. DOS, v. 1126.

través: «De través o al través. Modo adverbial que vale por alguno de los lados y no rectamente» (Aut). Comp. SG, 333: «Ya el enemigo del mar / en través le espera puesto». DOS, v. 76 acot..

tray: forma con destrucción del hiato, como era tendencia habitual en la época. Cfr. IG, vv. 68-69 «hidra sobre hidra / cumplido

tray el proverbio»; AR, v. 255: «que los tray siempre de paso». VI, v. 301.

treinta dineros: los que recibe Judas por vender a Jesús. Cfr. Mateo, 26, 14-15: «Tunc abiit unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iscariotes ad principes sacerdotum et ait: Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam? At illi constituerunt ei triginta argenteos»; id., 27, 3-10: «Tunc videns Judas qui eum tradidit quod damnatus esset, paenitentia ductus rettulit triginta argenteos principibus sacerdotum et senioribus dicens: Peccavi tradens sanguinem innocentem. At illi dixerunt: Quid ad nos? Tu videris. Et proiectis argenteis in templo, recessit et abiens laqueo se suspendit. Principes autem sacerdotum... consilio autem inito, emerunt ex illis agrum Figuli in sepulturam peregrinorum. Propter hoc vocatus est ager ille ager Sanguinis ets quod dictum est per Ieremian prophetam dicentem: Et acceperunt triginta argenteo, pretium appretiai quem appretiaverunt a filiis Israel, et dederunt eos in agrum Figuli» [Jeremías, 32, 6-9]; ver también Marcos, 14, 10-11; Lucas, 22, 3-6; Juan, 11, 5; Zacarías, 11, 12. Los treinta siclos o monedas de plata era el precio de un esclavo: Éxodo, 21, 32. Para otros curiosos comentarios sobre los treinta dineros cfr. C. a Lapide, XV, 547, 548. HP, v. 1888.

treinta mil dioses: comp. MP, 1192: «No prosigas, / ni un solo Dios en mis imperios digas. / Si yo con treinta mil dioses / aún no tengo hartos»; HC, 398: «¿Cómo / sollicitas que yo crea / que pueda haber un dios solo / si como gentilidad / treinta mil dioses adoro»; DI, 951: «Treinta mil dioses adoro»; CB, 158: «Treinta mil dioses bárbaros que adoro / en barro, en piedra, en bronce, en plata, en oro». Esta cifra es un motivo extendido: Pérez de Moya escribe: «creció tanto este número de dioses que Hesiodo, poeta, según refiere Eusebio, dice que en su tiempo había treinta mil dioses, y no eran muchos, porque a cada cosa que habían menester, hacían su dios como a gente flaca, que

cada uno dellos no bastaba para más» (Filosofía secreta, I, 28). Y Horozco, Emblemas morales, I, 26r., identifica la fuente en Marco Varrón: «las señales que usaron los gentiles poner a sus falsos dioses, de que fue tanto el número que llegaron a treinta mil, según Marco Varrón». HP, v. 699.

tremolar: «Enarbolar los pendones, banderas o estandartes, batiéndolos y moviéndolos en el aire [...] Por extensión se dice de otras cosas, que se mueven y esparcen al aire» (Aut). SB, v. 972.

trémulas: «Translaticiamente se aplica a otras cosas, que tienen un movimiento, o agitación semejante al temblor» (Aut). Comp. HP, 1197: «y pues las pardas / trémulas sombras pasaron / ya del invierno»; TPS, 1429: «Deseo.- ¡Oh tú, que aunque de la noche / vas la oscuridad siguiendo / te dejan ver de su escasa / luz los trémulos reflejos»; MF, 1008: «Sabá.- En que no sé qué reflejos / de trémulas luces, que / ciegan y alumbran a un tiempo». CI, v. 61.

trenos: del latín *threnus*, lamentación. Por antonomasia aluden a las lamentaciones de Jeremías con motivo de la cautividad de Babilonia, cuando Israel vivía errante entre los gentiles: «Ghimel. Migravit Iudas propter afflictionem, et multitudinem servitutis, / habitavit inter gentes nec invenit requiem; omnes persecutores eius apprehenderunt eam inter angustias» (*Threni*, id est, *Lamentationes Jeremiae Prophetae*, 1, 3). Sobre el motivo de la peregrinación en Jeremías cfr. *Lamentaciones*, pasaje citado, o 1, 8: «Peccatum peccavit Ierusalem, / propterea instabilis facta est». AR, v. 230.

tres coronas: lleva la tiara, mitra alta y convexa, que usa el Papa como insignia de su autoridad suprema. IM, v. 895.

Tres Cruces: según Mesonero era llamada indistintamente la de la Cruz Verde, que va desde la de Luna a Pez (nota de Herrero). LHR, v. 212.

- tres en Personas... un Dios solamente: la distinción de personas de la Trinidad es distinción fundada en las relaciones entre las mismas, pero las tres personas son unidad: es dogma de fe confirmado solemnemente en el concilio de Florencia, *Decretum pro Iacobitis*: «In Deo omnia sunt unum, ubi non obviat relationis oppositio» (Denzinger, 703). San Agustín: «El sol que nos alumbra es luz, pero no luz in-comunicable. Luz es el Padre, luz es el Hijo y luz es el Espíritu Santo; pero no son tres luces, sino una luz [...] el Padre, el Hijo y el espíritu Santo son una esencia. Y como en la Trinidad se identifican el ser y el ser Dios, Dios es uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo» (Tratado sobre la Santísima Trinidad, en Peinado, núm. 82). IM, vv. 1026-27.
- tres enemigos del alma: doctrina conocida; añadiremos algunas referencias: sobre la relación mundo-concupiscencia: «quoniam omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae» (1 Carta de San Juan, 2, 16). Relación mundo-demonio: «mundus totus in maligno [el demonio] positus est», *ibid.*, 5, 19. El mundo se llama demonio, dice San Jerónimo, ML, 26, col. 466. Las tentaciones y astucias del demonio «son más fuertes y duras de vencer [...] que las del mundo y carne, y porque también se fortalecen de estos dos enemigos, mundo y carne» (San Juan de la Cruz, *Cántico*, 3, 9, en OC, p. 996). Relación mundo-concupiscencia-demonio: el mundo puede dominarnos con sus concupiscencias, su pompa y curiosidad perniciosa, que son las cosas a que se entregan los servidores del mundo y del demonio: «per illicitas delectationes suas et pompas et pernitiosam curiositatem nobis dominari potest hic mundus [...], ea quae [...] amatores rerum temporalium et diabolo atque angelis suis servire cogunt» (San Agustín, ML, 40, col. 294). Comp. IG, 1734: «tres enemigos del alma»; etc. AR, vv. 982-83.

tres leyes: la Ley Escrita, junto con la Ley Natural y la de Gracia son las tres leyes que han regido a la humanidad en todos sus tiempos. La ley que pone la nave del mercader en NM es la ley de la gracia (v. 1929). Calderón adopta esta división tripartita tradicional de la historia de la salvación. La etapa de la Ley Natural va de la caída a Moisés, y se caracteriza generalmente como un período de inocencia en el que el hombre se gobernaba por los principios puestos por Dios en el corazón humano, que representan la acción de la ley divina. Esta perfecciona la Ley Natural: «Lex divina profertur homini in auxilium legis naturalis. Est autem omnibus naturale ut se invicem diligant [...] quadam naturali instinctu homo cuilibet homini etiam ignoto subvenit in necessitate [...] ac si omnis homo omni homini esset familiaris et amicus», Santo Tomás, S. c. g., III, c. 117; el Aquinate escribe en otro lugar que la Ley Natural es una participación de la ley eterna en la criatura racional, por la cual se inclina a su acción y fin debidos (Summa, I, II, 91, 2; 96, 2 ad 1; 97, 1 ad 1). Trata de la Ley Antigua o Escrita, dada en tiempo de Moisés en I, II, q. 98 y ss. y de la Ley Nueva o de la Gracia en I, II, q. 106 y ss. La segunda época es la Ley Escrita, desde Moisés a Cristo, gobernada por el código de leyes explícitas del Pentateuco. Comp. San Agustín: «Para que los hombres no tratasen de obtener algo que les faltaba, se escribió en tablas lo que no leían en los corazones. Tenían escrita la ley, pero no querían leer [...] como los hombres, apeteciendo las cosas externas, se apartaron de sí mismos, se dio la Ley Escrita; no porque no estuviese escrita ya en los corazones, sino porque habiendo huido tú de tu corazón, debías ser acogido por aquel que está en todas partes» (San Agustín, Enarraciones sobre los Salmos, sal. 57, 1, cit. por Peinado, núm. 291). En cualquier caso las tres leyes son omnipresentes en los autos y son en muchos casos personajes de los autos calderonianos (El gran teatro del mundo, A Dios por razón de

estado, El arca de Dios cautiva, El día mayor de los días) y en las loas (El pintor de su deshonra, El santo rey don Fernando). Protagonizan las loas sacramentales de Bances Candamo para El primer duelo del Mundo y El Gran Químico del Mundo; etc. R. Arias estudia estas tres leyes en «Análisis de Los misterios de la misa, de Calderón», RF, 94, 1982, 179-208. NM, v. 1928.

tres veces santo: ver Isaías, 6, 1-3, donde nos explica una visión en la que criaturas angélicas alaban al Señor: «vidi Dominum sedentem super solium excelsum et elevatum: et ea quae sub ipso erant, replebant templum. Seraphim stabant super illud: sex alae uni, et sex alae alteri: duabus velabant faciem eius, et duabus velabant pedes eius, et duabus volabant. Et clamabant alter ad alterum, et dicebant: Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus exercituum; plena est omnis terra gloria eius». C. a Lapide, XI, 172, insiste en que los Padres de la Iglesia ven en estas tres veces que se repite la palabra santo una referencia a la Santísima Trinidad. Encontramos también otro texto muy parecido en el Apocalipsis, 4, 8: «Et quatuor animalia, singula eorum habebant alas senas: et in circuitu, et intus plena sunt oculis; et requiem non habebant die ac nocte, dicentia: Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est». Comp. RC, 1329: «Decir santo, santo, santo»; SP, 788: «Querubín y Serafín / con incesable contento / te proclaman: ¡Santo, santo / Dios de Sabaoth!». DOP, v. 1394.

trescientos de Gedeón: Manfred Lurker, Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia, s. v. Tau (letra): «La letra griega tau se escribía en forma de T y era conocida en la Antigüedad como imagen de la cruz y de la muerte en la cruz. La tau era al mismo tiempo el signo numérico de 300. [...] Los Padres de la Iglesia interpretan la tau como signo de la cruz: el que lleva este signo no sucumbe a la muerte (San Jerónimo). [...] La exégesis alegórica ve en el número 300

(expresado en griego por la letra tau) una referencia velada al signo de la cruz. Por eso los 300 hombres que siguen a Gedeón en la lucha contra los madianitas son una imagen de los que creen en el crucificado». El número trescientos también es interpretado por los Padres, además de como símbolo de la Cruz, como la expresión de la perfecta Trinidad. San Isidoro, PL, 83, col. 384: «Solet in centenario numero plenitudo perfectionis intelligi. Quid ergo per ter ductum centenarium numerum designatur, nisi perfecta cognitio Trinitatis? [...] Notandum vero est quia iste trecentorum numerus in T littera continetur, quae crucis speciem tenet. Cui si super transversam lineam id, quod in cruce enimet, adderetur, non iam crucis species, sed ipsa crux esset»; lo mismo Ruperto Abbas, PL, 167, col. 1038; Rabanus Maurus, PL, 108, col. 1161-63; Honorius Augustodumensis, PL, 172, col. 841. Hugo de San Victore ve en el numeral, además de la referencia a la Trinidad, una alusión a las tres virtudes teologales (PL, 177, col. 1095). También interpreta una referencia a los apóstoles y sus sucesores en la Iglesia: «Trecenti vero qui cum Gedeone pugnauerunt viri, apostolos significant et apostolorum successores, Ecclesiae doctores, et rectores, et omnes electos fide sanctae Trinitatis signatos» (Hugo de San Victore, PL, 175, col. 678; ver supra nota al v. 1292-95 para la identificación de los soldados y los apóstoles). Por otra parte, el hecho de que Gedeón venza a los madianitas con un número de hombres que representa la cruz es indicio de que el personaje es prefiguración de Cristo en esta batalla. Comp. Rabanus Maurus, PL, 111, col. 56: «Gedeon ergo iste, qui cum trecentis perrexit ad praelium, typum Christi gestavit, qui in signo crucis de mundo victoriam reportavit. Trecentorum enim numerus Tau littera continetur, quae speciem crucis ostendit»; también San Isidoro, PL, 83, col. 381; Hugo de San Victore PL, 177, 1096. PG, v. 1330.

- tribus: es masculino habitualmente en la lengua clásica; PG, V. 793.
- trigo dañado: ‘pecadores que no escuchan la palabra de Dios, del sembrador, y por tanto no producen buen fruto’; cfr. San Agustín, sermón 294, 16: «Accipe aliam similitudinem. Iustum baptizatum, pone granum purgatum; non attendis, quia de grano purgato frumentum cum palea nascitur, sine qua seminatur»; id., 73, A, 1-2, comentario a la parábola de la cizaña: «Ager enim, qui es mundus, ecclesia est diffusa per mundum. Qui triticum est, perseveretisque in messe; qui sunt zizania, mutantur in triticum. Hoc enim interest inyster homines, et veras spicas, et vera zizania, qui quae in agro erant, qua spica est, spica est; quae zizania sunt, zizania sunt. In agro autem Domini id est ecclesia, aluquando, quod erat frumentum vertitur in zizania, et aliquando, quae zizania erant convertuntur in frumentum» (explicación de la parábola en Mateo, 13, 36 y ss.: «qui seminat bonum semen est filius hominis, ager autem est mundus; bonum vero semen, hi sunt filii regni; zizania autem filii sunt Mali; inimicus autem, qui seminavit ea, est Diabolus; messis vero consummatio saeculi est, messores autem angeli sunt»); más comentarios sobre el motivo del trigo y el simbolismo de su degeneración y daño en C. a Lapide, XI, 667, 2: «[Semen mendax] Hoc est adulterium et degener, q. d., Vos estis Abrahae filii non veri et sinceri, sed spurii et degeneres, quia ab eius fide et pietate degeneratis ad idola et scelera. Alludit ad semina, quae vel vitio suo vel vitio terrae a sua specie et natura, in aliam viliozem degenerant. Sic enim de tritico degeneante scribit Columella lib. II, cap. IX: ‘Omne triticum in loco uliginoso post tertiam sationem convertitur in siliginem’. Cuius rei experientiam in agro paterno apud Belgas vidi». IG, v. 286.
- trigo de Egipto, Jacob: la idea de que Jacob supo que había trigo en Egipto por la paja que llevó el río a Canaán se originó en el midrash Génesis Rabbah (finales del s. IV o comienzos

del s. V d. de Jesucristo), desde donde la tomó el comentarista Rashi (Rabí Salomón ben Yitzjak, 1040-1105), y fue difundida entre los comentaristas cristianos por la traducción latina del comentario de Rashi por el franciscano Nicolás de Lira (c. 1270-1349); pero Calderón la tomó de la comedia de Lope Los trabajos de Jacob («Allá debe de sobrar [el trigo] / Pues acá nos traen señales / Los ríos que de allá vienen», 247b). Esta pintoresca idea se debe a que el texto hebreo del Génesis 42, 1 dice literalmente: «Y vio Jacob que en Egipto había alimentos», lo que hizo preguntarse a los rabinos: ¿Cómo pudo ver que había alimentos en Egipto, estando él en Canaán? La Vulgata resolvió el problema traduciendo las palabras hebreas *vayar* («y vio») por *audiens* («oyendo»). SH, vv. 1171-73.

trigo: el simbolismo del trigo se reitera en las Escrituras y expositores.

San Agustín: «collige grana de area dominica, verba Dei de Ecclesia Dei, et reconde intus in corde» ‘coge los granos de la era del Señor, las palabras de Dios de la Iglesia de Dios; recoge y escóndelas dentro de tu corazón’. Comp. SC, 604: «y pues fue Palabra el trigo»; SC, 607: «Si es Palabra el trigo / no se admire nadie / pues es Carne el Verbo, / de que el Pan sea Carne». VI, v. 142.

trigueño: ‘del color del trigo: entre moreno y rubio’. Alude en CI al color oscuro, atribuido a los demonios: «los demonios se manifiestan en cuerpos humanos negros, mugrientos, hediondos... o por lo menos en cuerpos de rostro oscuro, moreno» (P. del Ríó, *Disquisitionum magicarum*, cit. por F. J. Flores Arroyuelo, *El diablo en España*, 41). Vélez de Guevara llama al infierno «Guinea infernal» aludiendo a este mismo color atribuido a los diablos (*Diablo Cojuelo*, 74). CI, v. 1393.

trinados: «Trinado. El quiebro de la voz u del sonido de la cuerda del instrumento» (Aut). HP, v. 44.

Trinidad, misterio: ver Santo Tomás, *Summa*, I, q. 27-43, donde trata el Aquinate la Trinidad, con las procesiones de las

personas divinas, la diferencia entre generación y espiración, las relaciones entre las personas, etc. Es doctrina de la Iglesia católica que el Hijo procede del entendimiento del Padre. Según el Catecismo romano (I, 3, 8, 3) «Entre todas las analogías que pueden establecerse para explicar la índole de esa eterna generación del Hijo, parece la más acertada aquella que se basa en la actividad intelectual de nuestra mente: por lo cual san Juan denomina Verbo al Hijo de Dios. Pues así como nuestra mente al conocerse a sí misma produce una imagen de sí misma que los teólogos han denominado "verbo", de manera parecida—y en cuanto es posible comparar lo humano con lo divino—Dios, al conocerse a sí mismo, engendra el Verbo eterno [...] Así pues, la generación del Hijo por el Padre hay que concebirla como puramente intelectual o sea como acto del entendimiento ("generatio per modum intellectus")» (cit. Ott, Manual, 122). San Ignacio de Antioquía llama a Cristo «Verbo de Dios», «pensamiento del Padre», «conocimiento de Dios»; San Agustín explica la generación divina como acto de autoconocimiento divino: «Por tanto, como expresándose a sí mismo el Padre engendró al Verbo igual a sí en todo» (Sobre la Trinidad, cit. por Ott, Manual, 123). San Agustín trata precisamente de la Trinidad en la obra citada. IM, vv. 1022 y ss.

trinquete: el más pequeño de los tres mástiles principales, situado a proa) donde se sujeta la vela del trinquete (también llamada a su vez «trinquete»), más pequeña y manejable en el momento del huracán; para el término trinquete cfr. Aut, Corominas, Diccionario crítico etimológico. Comp. LM, p. 1560: «—Amaina la mayor. —Iza el trinquete. / —Alarga la bolina»; EC, p. 406: «—Larga aquella mayor. —Iza el trinquete». DJ, v. 504.

tristeza del demonio: según Santo Tomás, Summa, pt. 1, q. 64, art. 1 y art. 3, los demonios están privados de la alegría: «Privantur etiam beatitudine, quam naturaliter appetunt»; además,

según Covarrubias, la tristeza «nace de la memoria del pecado y de haber ofendido a Dios» (citado en IM, nota de los eds., p. 187). FC, v. 874.

tristeza del pecado: «nace de la memoria del pecado y de haber ofendido a Dios; y esta tristeza es gobernada por la razón [...] Léase a San Francisco que reprendía a sus frailes que veía andar tristes diciendo: no debe el que sirve a Dios andar de esa manera, si no es por haber cometido algún pecado; si lo habéis hecho, confesaos y tornad a vuestra alegría» (Cov.); está claro que el remedio para la tristeza producida por el pecado es acudir a la Penitencia y arrepentimiento. IM, v. 1628.

tritones: «El nombre de tritón se aplica con frecuencia no a una sola divinidad, sino a toda una serie de seres que forman parte del cortejo de Poseidón. Tienen la parte superior del cuerpo parecida a la de un hombre; su parte inferior es la de un pez. Generalmente se les representa soplando en conchas que les sirven de trompa» (P. Grimal, Diccionario de la mitología). DJ, v. 453.

troj: «Apartamiento donde se recogen los frutos, especialmente el trigo [...] Metafóricamente se toma por la religión o la Iglesia, en que están como recogidos y guardados los creyentes o los fieles» (Aut). Belén se interpreta como 'casa de pan'. Comp. SS, 696: «A ver, mortales, venid, / el trigo que en Nazaret / concibió una virgen tierra / para parirle en Belén»; DP, 1242: «Pan.- [...] a cuya causa / se llama mi primer cuna / Belén, que en hebreo casa / de trigo quiere decir»; también en HC, 396; DD, 1645; ER, 1092. PG, vv. 1673-77.

trompa de Jerónimo: la trompeta del juicio final que San Jerónimo temía: ML, 22, col. 354: «Llegará, llegará aquel día [...]. Entonces, al sonido de la trompeta, se empavorecerá la tierra con todas las naciones [...]. El mundo gemirá lúgubremente ante el Señor que le ha de juzgar: y las tribus [de los judíos] se golpearán el pecho. Y los que fueron reyes

sumamente poderosos se agitarán despojados de toda asistencia. Venus será presentada con su descendencia [la lascivia]. Entonces Platón [parecerá] ignorante con sus discípulos. Los argumentos de Aristóteles habrán fracasado» («Veniet, veniet illa dies [...]. Tunc ad vocem tubae pavebit terra cum populis [...]. Judicaturus Domino lugubre mundus immugiet: et tribus ad tribum pectora ferient. Potentissimi quondam reges nudo latere palpitabunt. Exhibebitur cum prole sua Venus. Tunc [...] cum suis stultus Plato discipulis. Aristotelis argumenta non proderunt»). Cfr. Mateo, 24, 31: «Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna, et congregabunt electos eius a quattuor ventis, a summis coelorum usque ad terminos eorum»; San Pablo, 1 Corintios, 15, 52: «canet enim tuba et mortui resurgent incorrupti et nos immutabimur»; 1 Tesalonicenses, 4, 15: «ipse Dominus [...] et in tuba Dei descendet de coelo, et mortui, qui in Christo sunt resurgent primi». Es motivo tópico en las descripciones o alusiones al Juicio Final: comp. el inicio del Sueño del Juicio Final de Quevedo (Sueños, ed. Arellano, cit., p. 93: «un mancebo que discurrendo por el aire daba voz de su aliento a una trompeta»). En las representaciones pictóricas del Juicio Final este ángel con la trompeta era elemento exigido incluso por el decoro de la composición: ver los textos de Pacheco y Antonio de Santiago cits. en la nota de Arellano al pasaje de los Sueños mencionado. AR, vv. 553-54.

trompeta de la fama: Ver Ripa: «Mujer vestida con sutil y sucinto velo, puesto de través y recogido a media pierna, que aparece corriendo con ligereza. Tiene dos grandes alas [...] Sostendrá con la diestra una trompa» (Iconología, I, 395). Comp. QH, 666: «Sísara, aquel general / de Jabín, de quien la fama / tantos torpes triunfos cuenta, / tantos viles hechos canta, / que de su bronce los ecos, / que de sus plumas las alas»; SRS, 1295: «Valeroso Abenyuceph, / cuya siempre heroica fama / Rey de Sevilla te ilustra, / y

brazo de Alá te ensalza; / despierta al ronco clarín / de su bronce, y si él no basta, / al blando clarín despierta / de mi llanto». SB, v. 17.

tronera: «Se llama por semejanza la ventana pequeña y angosta por donde entra escasamente la luz» (Aut). DOP, v. 545.

Tronos: jerarquías angélicas; para San Isidoro, Etimologías, VII, 5, 21, se llaman tronos «porque ante ellos está sentado el Creador y a través de ellos se transmiten sus órdenes». DJ, v. 258.

tropas: ‘multitud, muchedumbre’, cfr. Aut: «Vale también junta de mucha gente unida, y acadrillada entre sí para algún fin». Comp. SPP, 1280: «¿qué novedad será ésta / que el vulgo en confusas tropas / corre desolado a verla?»; VT, 181: «Todas esas tropas bellas / de vividoras centellas / me están influyendo amores». SB, v. 430.

tropezando y cayendo: «Andar tropezando y cayendo. Frase que vale padecer varios peligros en alguna acción física o moral» (Aut.). Comp. El pleito matrimonial del cuerpo y el alma, p. 91 b: «En mis sombras tropezando/ y en mis errores cayendo/ voy sin saber dónde.». SE(T), v. 1489.

trovar: «Trovar. Vale también imitar alguna composición métrica, aplicándola a otro asunto» (Aut). LC, v. 933.

truenos... Isaías: el trueno aparece como signo del poder, de la presencia de Dios, y de su majestad: Isaías, 29, 6: «A Domino exercituum visitabitur in tonitruo, et commotione terrae, et voce magna turbinis et tempestatis»; cfr. también, por ejemplo, Salmos, 28, 3: «Vox Domini super aquas; Deus majestatis intonuit»; o I Samuel, 2, 10; 7, 10; II Samuel, 22, 14; Salmos, 18, 14; 46, 7; 68, 34; Job, 37, 4 ss.; Jeremías, 25, 30, etc. SG, 334: «Dios lo dice; / su voz es rayo y es trueno»; VT, p. 194: «Mi palabra, / que es rayo de luz y trueno»; OM, p. 1032: «Aunque la vida le cueste / al que le ha de redimir, / yo creo que ha de venir, / mas no creo que sea este, / pues no concurren en él / de horrores los aires llenos, / ni de Isaías los truenos». DJ, vv. 43-44.

- túmulo: «Se toma por la armazón de madera vestida de paños fúnebres y adornada de otras insignias de luto y tristeza que se erige para la celebración de honras de algún difunto, como suponiéndole presente en la tumba, que se coloca en el lugar más eminente de ella» (Aut). Comp. OR, 1583: «siendo / túmulo la noche al grande / cadáver del universo»; RE, 864: «túmulo de sus exequias». DOP, v. 1304.
- última Cena: la última cena, celebrada por Jesús en compañía de sus discípulos en el marco de la pascua. En ella Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía, sacrificio incruento de su cuerpo y de su sangre, bajo las especies de pan y de vino. Cfr. Mateo, 26, 26-30: «Coenantibus autem eis, accepit Iesus panem, et benedixit, ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: Accipite, et comedite: hoc est corpus meum. Et accipiens calicem gratias egit: et dedit illis, dicens: Bibite ex hoc omnes. Hic est enim sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Dico autem vobis: no bibam amodo de hoc genimine vitis usque in diem illum, cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei»; también en Marcos, 14, 22-26 y Lucas, 22, 15-20. CI, v. 536.
- último fuego: el fin del mundo, juicio final o «día del Señor»; comp. Daniel, 7, 9-10: «Un anciano en días se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, el cabello de su cabeza como lana pura; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, fuego llameante. Corría un río de fuego que surgía delante de él. [...] El tribunal se sentó y se abrieron los libros»; Joel, 2, 1-3: «está al llegar el día del Señor [...]. Le precede fuego devorador, le siguen llamas abrasadoras»; Sofonías, 1, 18: «Ni su plata ni su oro podrán librarlos el día de la ira del Señor; por el fuego de su celo será devorada toda la tierra»; Isaías, 66, 15-16; II Tesalonicenses, 1, 8; II Pedro, 3: 5-13; etc. LC, v. 1666.
- un loco hace ciento: «Refrán que enseña que una persona de poco juicio, con las desórdenes y extravagantes especies que

siembra entre muchos sujetos de juicio y capacidad, es capaz de hacerlos obrar mil inconsecuencias» (Aut). Comp. HC, 394: «ALMENDRO: Y yo por ver sólo si es / verdad si un loco hace ciento»; loa a MF, 989: «El pueblo, que vuelve a verle / tan loco como se fue, / verdad haciendo el adagio / que suele decir tal vez / que un loco cien locos hace». DOP, vv. 443-444.

una por una: es frasecilla coloquial recogida en Correas, 654: «Una por una. Es bueno esto o aquello; de ventaja y mejoría; casi lo que antes todas cosas, de antemano; una por una, bien está lo hecho, yo lo haré». NM, v. 672.

uncia: «se toma también por lo mismo que onza en el peso» (Aut). AP, vv. 186-89.

undoso: «Lo que tiene ondas o se mueve haciendo ondas. Es del latino Undosus» (Aut). Comp. AP, vv. 804-808: «a oposición de aquel monstruo / que undosos campos navega». DOP, v. 310.

unión hipostática: de Cristo, en la que la segunda persona de la Trinidad se une a la naturaleza humana, al hacerse hombre. Cristo tiene dos naturalezas en la unidad de la persona divina. El Concilio de Calcedonia (451) definió que las dos naturalezas de Cristo se unen en una sola persona y una sola hipóstasis (Denzinger, 148); el término «unión hipostática» se consagra en el V concilio de Constantinopla (553); Denzinger, 217: «Si alguno no confesare que el Verbo de Dios se unió con la carne en unidad de hipóstasis y que por tanto no hay en Él más que una sola hipóstasis o una sola persona... ese tal sea anatema». HP, vv. 115-16.

universal remedio: el universal remedio del hombre es Cristo, y la Eucaristía. Comp. Carranza, Catecismo, I, 163: «Porque esta misericordia sobre las otras hizo Dios con los hombres; que, aunque no luego que pecaron, les dio el Redentor y remedio de sus pecados; pero luego para su consolación y para remedio de sus almas les declaró el

Redentor que les había de dar [...] Esta promesa hizo Dios a los hombres y particularmente se lo fue revelando y descubriendo a muchos hombres por diferentes tiempos». CI, v. 2232.

uno y trino: la distinción de personas de la Trinidad se funda en las relaciones entre ellas, pero las tres personas son unidad: es dogma de fe confirmado solemnemente en el concilio de Florencia, *Decretum pro Iacobitis*: «In Deo omnia sunt unum, ubi non obviat relationis oppositio» (Denzinger, 703). San Agustín: «El sol que nos alumbra es luz, pero no luz incomunicable. Luz es el Padre, luz es el Hijo y luz es el Espíritu Santo; pero no son tres luces, sino una luz [...] el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una esencia. Y como en la Trinidad se identifican el ser y el ser Dios, Dios es uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo» (Tratado sobre la Santísima Trinidad, en Peinado, núm. 82). Nota de IM, vv. 1026-27. Comp. DF, 1784: «el nombre es: Dios uno y trino»; IS, 48: «Dios trino y uno, humanado / el Hijo y Sacramentado / para consuelo del hombre». DOS, vv. 416-417.

urdir: «disponer los primeros hilos, sobre que se ha de formar la tela» (Aut). En Covarrubias: «Urdimbre. Los hilos que se ponen en el telar concertados y ordenados con el peine y los lizos» (Tesoro). PS, v. 242.

urna: «Caja regularmente en forma de un cofrecito de mármol, plata, oro u otras materias, en que se colocaban y depositaban en lo antiguo las cenizas de los cadáveres para ponerlas en magníficos sepulcros» (Aut); comp. CB, p. 163: «siendo de su atrevimiento / ella misma sepultura, / haciendo de sus ruinas / pira, monumento y urna»; TB, p. 883: «Esa fábrica que quieres / tú que sea Arca segunda / que en los peligros te ampare, / lo dirá, cuando, caduca, / ni te aguarde ni defienda / de la menor ira suya, / siendo a una voz solamente / de alevés cenizas urna». DJ, v. 491.

- Úrsula: «Este nombre está celebrado y venerado por Santa Úrsula, virgen y mártir, cuya fiesta se celebra a 21 de octubre» (Cov.). La leyenda afirma que murió en Colonia con once mil vírgenes compañeras suyas a manos de los hunos, al derrotar su navío procedente de Britania. Es la patrona de Colonia. LHR, v. 272.
- vaga región: la región vaga es la región de los vientos, el aire. Comp. EC, p. 407: «Ya escucho que se llena / de paz la vaga habitación serena»; IS, p. 50: «volviendo plumas los brazos / por esa vaga región»; SC, p. 605: «las inmundas aves / de cuya tropa se puebla / la vaga región del aire». DJ, v. 573.
- vago: «Lo que anda de una parte a otra sin determinación a lugar. [...] Vale también inquieto, sin consistencia u estabilidad» (Aut). Comp. AH, 1611: «de mis aves, que no hay / vago espacio en que no vuelen»; LC, 1803: «que en el vacío / del vago imperio del aire». DOS, v. 153.
- vais: ‘vayáis’, forma etimológica del subjuntivo, procedente de VADATIS; cf. SH, 1230: «pero primero / que os despache ni que os vais»; GM, 229: «esperad, no os vais lo dos»; QH, 665: «No os vais ninguno»; AR, v. 1136: «no allá vais»; Lope, *El Caballero de Olmedo*, v. 133 y p. 130: «No os vais, don Alonso, a Olmedo», «os suplico que vais esta noche a la reja del jardín desta casa»; Tirso, *La venganza de Tamar*, p. 409: «¿Qué quieres? Háblame, pide. / Que os vais y me dejéis solo»; Don Gil de las calzas verdes, p. 196: «no vais vos a cobrarlos» y vid. la nota de Zamora Vicente. FC, v. 1115.
- valle de lágrimas: así se llama en la *Salve a la tierra*. AR, v. 862.
- valle: el mundo, de la frase «in hac lacrimarum valle» de la antífona *Salve regina*. En el auto mariano *La hidalga del valle*, mencionado en v. 973, nota, dice la Niña (la Virgen): «en este inmenso valle / de lágrimas soy la hidalga» (HV, 1281). PS, v. 1010.

- vanidad de vanidades: no es necesario documentar este tema de la vanidad de las cosas mundanas, infinitamente repetido en el Siglo de Oro. Ecclesiastés, 1, 2: «Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes; vanitas vanitatum, et omnia vanitas». AR, v. 515.
- vara de Corte: «la que por insignia de jurisdicción traen los ministros de justicia en la mano, por la cual son conocidos y respetados» (Aut). Los alcaldes de corte eran los jueces criminales (Cov.). El ‘ministro de Corte’ hace referencia al alguacil de Corte. Véase, para todo lo concerniente a los alguaciles de Corte, Nueva recopilación, tit. 23, lib. 4, fol. 360 y 364; tit. 5, lib. 2, fol. 89 y ss. La vara de la justicia no podía ser ostentada por cualquiera, y estaba sujeta a una serie de disposiciones que regulaban su uso: «que no consientan traer vara a otra ninguna persona, salvo él y sus oficiales, y a los alcaldes de la Hermandad, y a los alguaciles de la Inquisición, y a los alcaldes y alguaciles de la nuestra corte dentro de las cinco leguas de la Corte, o al que Nos diéremos especialmente poder para la traer, por nuestra carta firmada de nuestros nombres, y sellada con nuestro sello» (Nueva recopilación, tit. 6, lib. 3, fol. 263v). IG, v. 172.
- vara de los milagros: uno de los tesoros de la Iglesia. En el Antiguo Testamento hay varios episodios en los que figura una vara milagrosa: por la secuencia cronológica de las referencias podría aludir aquí concretamente a la vara de Moisés, que levanta para separar las aguas del mar Rojo (Éxodo, 14, 16), o con la cual golpea las piedras para sacar agua en el desierto (id., 17, 6-7), o la vara de Aarón, que se transforma en serpiente y devora las varas de los magos egipcios (id., 7, 12); otra vara sagrada es la vara de Jesse, que simboliza a la Virgen, etc. Ver C. a Lapide para los distintos matices de estos simbolismos de la vara: I, 468, 1; 463, 1; XV, 263, 1, 2; XII, 18, 1; 502, 2; XI, 255, 1; IX, 272, 2... VI, v. 2372.

varón fuerte: Gedeón, «Respexitque ad eum Dominus, et ait: Vade in hac fortitudine tua, et liberabis Israel de manu Madian: scito quod miserim te» (Jueces, 6, 14). Reyre, «Gedeón. Conterens vel confrigens vel abscisio iniquitatis, Ierobaal dictus est», 'Que hace pedazos, que rompe algo o que echa fuera la injusticia, se le llama entonces Ierobaal'. San Isidoro aporta otra variante interpretativa, *Etimologías*, VII, 6, 54: «Gedeón quiere decir prueba de la iniquidad de aquéllos. En efecto, estaba enterado por frecuentes informes del presagio por el que había de conseguir la victoria sobre los enemigos; de esa prueba futura tomó la etimología de su nombre»; lo mismo Rabanus Maurus, PL,111, col. 56. PG, vv. 371-379.

vaso de elección: así se llama a San Pablo en Hechos de los Apóstoles, 9, 15. Quevedo explica el sentido del término: «este es para mí vaso de elección para llevar mi nombre delante de las gentes [...] Obliga el justo temor de Ananías a Dios a que le afiance con decir que Pablo, que es arma ofensiva contra Él (eso es vaso en la Sagrada Escritura) había de ser arma de su elección para defensa de su ley [...] Porque en hacerle vaso de elección le llamó arma electa, le pintan siempre con la espada desnuda» (La caída para levantarse, 183-84). IM, v. 821.

vaya, vaya de juego: expresión muy frecuente en los autos de Calderón: MC, 1138: «Vaya, vaya de fiesta, / vaya de risa»; LC, 1806: «Vaya de fiesta, música y canción»; VSS 1389: «vaya de música y baile», y otros que no cito: TE, 1674; PS, 812; DP, 1247; MC, 1138; VI, 1487; PR, 970 y GD, 105. Vid. también nota al v. 877. Se conserva la música de un texto semejante, «Vaya, vaya de bullicio donaire, / júbilo y fiesta», vid. Stein, *Songs of Mortals*, p. 402. FC, v. 889.

vaya, vaya: «Vaya, vaya. Esta palabra es afrentosa para decir a uno judío: como que la dijo el pueblo hebreo a aquel que llaman Juan de Espera en Dios, cuando llevaban a crucificar

a nuestro Redentor, y de ella salió dar vaya», Correas, 656-57. SB, v. 753.

vaya: «vaya» es «Burla u mofa que se hace de alguno, u chasco que se le da» (Aut., y véase el ejemplo ahí aducido); comp. ER, 1096: «la lengua suspended, y no la vaya / a estas mujeres se atreva». «Dar la vaya» es «burlar de alguno; de baye, que son palabras de burla en toscano» (Cov.) y vid. Terlingen, *Los italianismos en español*, pp. 302-303, para otras definiciones y ejemplos de su uso en textos de la época; comp. GD, 107: «Démosles vaya y grita»; *El segundo blasón del Austria*, v. 665 y nota de los editores; Calderón?, *La prudente Abigaíl*, fol. 170v: «Música.- Pues si se desmaya / démosle la vaya / a la rica maya»; Lope, *El perro del hortelano*, vv. 1770-1776: «Pienso / que a no verte sin juicio / y porque dar aflicción / no es justo a los afligidos, / que agora te diera vaya / de aquel pensamiento altivo / con que a ser conde aspirabas»; Lope, *El anzuelo de Fenisa*, p. 373: «Basta; que ya el pajecillo / os da la vaya»; Quevedo, *Buscón*: «apenas habíamos empezado a comer cuando unos y otros nos empezaron a dar vaya, declarando la burla», citado por Corominas, que trae abundante documentación del uso de este italianismo en autores áureos. FC, v. 877.

vedija: «Un pedazo de lana apeñuscado, a vellendo, porque como tenemos dicho en otra parte, antes que se hallase el modo del esquilar, arrancaban a las ovejas el vellón a vedijas» (Cov.). CI, v. 204.

velillo: «una tela muy sutil, delgada y rala que suele tejerse con algunas flores de hilo de plata» (Aut). HP, v. 1928.

Vellocino de oro: es símbolo en DJ, del alma perdida por el pecado, redimida por Cristo. Al final del auto, el vellocino vendrá a representar al mismo Jesucristo, según la imagen del cordero de Dios que quita los pecados del mundo, básica en la tradición cristiana. El simbolismo del cordero o del vellón es muy frecuente y rico en las Sagradas Escrituras:

cfr. para más detalles el artículo «*Agneau de Dieu*» en Vigoroux. En cuanto a la leyenda mitológica del vellocino, resulta muy enriquecida con numerosos añadidos y variaciones en los abundantes tratamientos poéticos: en lo esencial se puede reducir a la historia de Nefela, que para salvar a su hijo Frixas lo envió atravesando mares y aires, en un carnero con el vellón de oro, a la isla Aea. En el viaje que hicieron Frixas y su hermana Hella, esta cayó al mar (dando nombre al Helesponto), y Frixas, en el término de su viaje, sacrificó a Júpiter el carnero y presentó como homenaje su vellón al rey Aetes, quien lo suspendió de una encina sagrada, vigilada por un dragón. Jasón consiguió conquistarlo. Algunos tratamientos del mito son los de Apolonio de Rodas, *Los argonautas*; Ovidio, *Metamorfosis*, VII; Lope, *El vellocino de oro* (BAE, 190); Calderón, acto I de *Los tres mayores prodigios*, etc. Natale Conti, *Mitología*, 422 y ss. recoge abundantes materiales sobre la leyenda. DJ, v.v. 71-72

vellón de Gedeón: los Padres de la Iglesia interpretan unánimemente las dos peticiones de lluvia que Gedeón hace a Dios: el vellón figura el pueblo de Israel y la era los restantes pueblos de la tierra. «*Non video quid hic aliud figuratum et praenuntiatum sit, nisi ut aream intelligamus orbem terrarum, locum autem velleris populum Israel. Novimus enim illam quondam gentem divinis sacramenti gratia tanquam caelesti rore perfusam; cuius muneris per omnes in circuitu gentes, quia eo carebant, tanquam siccitas erat. Erat autem apud illum populum hoc munus in vellere, id est in velamine et quasi in nube secreti, quia nondum fuerat revelatum. Nunc autem videmus orbem terrarum iam revelato rore saginari per Evangelium Domini nostri Jesu Christi, quod tunc in illo tegmine figurabatur: illam vero gentem amisso sacerdotio quod habebat, quia in Scripturis non intelligit Christum, tanquam in sicco vellere remansisse*» (San Agustín, PL , 43, col. 398); también cfr. San

Agustín PL, 36, col. 521 y col. 907; San Isidoro, PL, 83, col. 382, 383; Rupertus Abbas, PL, 167, col. 1036-37; Rabanus Maurus, PL, 108, col. 1159; San Ambrosio PL, 16, col. 734. PG, vv. 1106-11.

vellón: en el auto PG es símbolo del útero de María y el rocío cuajado en él figura la Encarnación. Comp. JF, 1509: «Encarnado en tan intacta, / en tan virginal pureza, / que no la toque el contagio / de la miserable herencia de hija de Adán... / un vellón / que en no manchada piel tersa / concibe el rocío al alba, / que cae llanto y sube perla, / me lo promete». Para el valor simbólico del cordero inmaculado, que prefigura el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, Cristo y el sacramento de la Eucaristía, ver nota al v. 258 y nota al v. 830 del auto *El indulto general*, ed. I. Arellano y J. M. Escudero, en esta serie. PG, vv. 866-70.

velo blanco: se refiere a la hostia consagrada. Comp.: «La Fe, que corrió / de mi rostro el blanco velo, / correrá otro velo blanco, / en que me verá tu celo / con los ojos de la Fe, / triunfante en alma y en cuerpo» (DF, 1795); «Mas, según dijo, en la Cena, / debajo de un blanco velo, / estará» (PCH, 383). IN, v. 1318.

venablo: «arma particula de monteros, que van a caza de jabalíes. Díjose venablo, a venando, por ser arma de cazadores y monteros» (Cov.). SB, v. 920.

véneris: «Viernes. Uno de los días de la semana, dicho así por los gentiles, en honor de la diosa Venus o del planeta Venus. La Iglesia Católica le dio nombre de sexta feria, y en ella hacemos remembranza de la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo» (Cov). IN, v. 1263.

ver, oír y callar: Correas (Vocabulario, 168) trae cuatro formas de este refrán, pero la explicación aquí más apropiada es la de Autoridades (s. v. «oír»): «Oír, ver y callar recias cosas son de obrar. Refrán que enseña el cuidado que se ha de poner en estas tres cosas, pues cuesta tanta dificultad y repugnan-

cia el observarlas». Comp. RC, 1334, donde dice la Inocencia de sí misma: «A ti te toca, Inocencia, / de los tres el ejemplar, / que es oír, ver y callar». PS, v. 497.

Vera-Cruz: en Méjico, fundada por Hernán Cortés. Alusión transparente a la Cruz de Cristo. NM, v. 1930.

Verbo del Padre: Juan, 1, 14: «Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis». Es doctrina de la Iglesia católica que el Hijo procede del entendimiento del Padre. Según el Catecismo romano (I, 3, 8, 3) «De entre todas las analogías que pueden establecerse para explicar la índole de esa eterna generación del Hijo, parece la más acertada aquella que se basa en la actividad intelectual de nuestra mente: por lo cual San Juan denomina Verbo al Hijo de Dios. Pues así como nuestra mente al conocerse a sí misma produce una imagen de sí misma que los teólogos han denominado «verbo», de manera parecida—y en cuanto es posible comparar lo humano con lo divino— Dios, al conocerse a sí mismo, engendra el Verbo eterno [...] Así pues, la generación del Hijo por el Padre hay que concebirla como puramente intelectual o sea como acto del entendimiento («generatio per modum intellectus»)» (cit. Ott, Manual..., 122). San Ignacio de Antioquía llama a Cristo «Verbo de Dios», «pensamiento del Padre», «conocimiento de Dios»; San Agustín explica la generación divina como acto de autoconocimiento divino: «Por tanto, como expresándose a sí mismo el Padre engendró al Verbo igual a sí en todo» (Sobre la Trinidad, cit. por Ott, Manual..., 123). CI, v. 1863.

Verbo y voz: recuérdese el comienzo del evangelio de San Juan para la atribución de la palabra a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Ver Justino, *Cohortatio ad Graecos*, PG, 6, col. 271: «Vocem hoc loco Dei appellat Verbum, per quod coelum et terra et universa condita est creatura, ut nos docent divina sanctorum hominum oracula, quibus et ipse aliqua ex parte in Aegypto animadversis, Verbo

Dei omnem creaturam conditam esse cognovit» ‘Al Verbo de Dios se le llama en este lugar la voz, por la que el cielo, la tierra y todas las criaturas fueron hechas como nos enseñan los oráculos divinos de los santos, por los que este conoció en alguna parte de Egipto que toda la creación fue realizada por el Verbo de Dios’. Comp. SC, 597: «Luego si en latino idioma / Verbo y Palabra es lo mesmo»; SS, 684: «nacerá con él quien es / el Verbo de mi Palabra». DOP, vv. 151-152.

verdad desnuda: la iconografía clásica representa a la verdad desnuda.

Así aparece en el emblema IX de Alciato en la edición de 1531. El sentido figurado del desnudo fue identificado con la sencillez, la sinceridad y la esencia de una cosa, como indica Ripa en su *Iconología*, II, 391: «Aparece desnuda, mostrándose con ello que la simplicidad le es conatural». Este sentido de la «nuda veritas» aparece ya en Horacio. Diego López, *Declaración magistral de los Emblemas de Alciato con todas las Historias, Antigüedades, Moralidad y Doctrina tocante a las buenas costumbres*: «La causa porque pintan a la Verdad desnuda es porque en los tratos y conciertos no ha de haber engaño alguno, ni cosa que la ofenda, ni contradiga, o píntanla desnuda, porque los que la siguen son hombres claros y sencillos y no doblados, como los que siguen la mentira» (p. 63). Comp. LM, 1568: «y es que Verdad y mujer / implican contradicción; / fuera de que nadie ignora / que anda desnuda y es más / la Verdad»; LE, 463: «De las gentes huyendo / desnuda, cual verdad, y perseguida»; id., 459 en acotación: «Huye la Verdad, y la Mentira la quita el capote y queda como desnuda»; id., 459: «Mentira.- Pues a tus manos no muere / esa desnuda Verdad». VI, vv. 1952-54.

Verdad que nunca yerra: la Sagrada Escritura, es decir, Dios, que se identifica con la verdad. Cfr. Quevedo, *Epístola satírica y censoria*, PO, núm. 146, vv. 13 y ss.: «Pues sepa quien lo niega y quien lo duda, / que es lengua la verdad de Dios

severo, / y la lengua de Dios nunca fue muda / son la verdad y Dios Dios verdadero, / ni eternidad divina los separa / ni de los dos alguno fue primero. / Si Dios a la verdad se adelantara, / siendo verdad, implicación hubiera / en ser y en que verdad de ser dejara. / La justicia de Dios es verdadera / y la misericordia, y todo cuanto / es Dios, todo ha de ser verdad entera». La única Verdad incuestionable es la que procede de la doctrina cristiana. Cfr. del mismo Quevedo, *La cuna y la sepultura*, cap. IV: «la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola, y esa verdad una es Dios solo, que por eso le llaman Dios verdadero, y fuera de Él todo es opinión y los más cuerdos sospechan». Sobre esta identificación de Dios con la Verdad, cfr. Santo Tomás, *Summa*, I, 16, 5; I-II, 3, 7c; I, 16, 5c; San Agustín escribe en *De vera religione* que «La verdad es la imagen del principio» (ML, 34, 152). Y en otros pasajes, de los sermones: «Veritas autem Deus est» (sermón 12, 4), «Dominus enim Deus noster est ipsa veritas» (20, 5), «Est ergo pater filio veritati origo verax, et filius de veraci patre» (71, 18); en numerosos lugares de la Escritura: Dios es «Dios de verdad» («Deus veritatis», Salmos, 30, 6); el Espíritu Santo es «Spiritu veritatis», Cristo es «camino, verdad y vida», etc.: «testificatur quoniam Christus est veritas» (1 Juan, 5, 6); «gratia et veritas per Iesum Christum facta est» (Juan, 1, 17); «et vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis» (Juan, 1, 14); «alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum, Spiritum veritatis quem mundum non potest accipere» (Juan, 14, 16-17); «Spiritu veritatis qui a Patre procedit» (Juan, 15, 26); la Iglesia es «columna et firmamentum veritatis» (1 Timoteo, 3, 15); C. a Lapide aporta muchos comentarios sobre otros tantos matices y facetas de este motivo de la verdad y Dios: «Deus enim est prima et summa veritas, ac vera charitas, justa illud: "Ego sum via, veritas et vita", Joann. XIV, 6; et

cap. XVIII, vers. 37: "Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. Onnis qui est ex veritate, audir vocem meam" (C. a Lapide, XX, 580, 2); y en otro lugar: «Symbolice: quid est veritas? Respondet S. Agustinus in Sentent., sent. 386: Veritas est ipse Deus, "qui est prima vita et prima essentia, uti est prima sapientia. Nam haec est illa incommutabilis veritas, quae lex omnium artium recte dicitur, et ars omnipotens artificis"» (C. a Lapide, XVI, 610, 1). IM, v. 15.

verdades en sombra envueltas: es argumento corriente el de que la mitología pagana es en realidad un recuerdo deformado de las verdades cristianas. Los poetas de la gentilidad, a pesar de vivir alejados de la luz que daba la fe, llegaban, por esto, a intuir alguno de los misterios del cristianismo. Cfr. Clemente de Alejandría, *Protréptico*, cap. VI y VII, titulados «Inspirados por la misma verdad, los filósofos han dicho la verdad alguna vez» y «También los poetas rinden testimonio a la verdad», donde se cita autores como Platón, Jenofonte, Sócrates, Pitágoras, Orfeo, Arato, Homero... Después de explicar el mito de Faetón, Pineda, *Diálogos*, I, 283, escribe: «y así es creíble que Dios echó muchas otras verdades doctrinales entre las sibilas y los teólogos paganos, pagándoles algunas diligencias que hacían para conocer a Dios, para que aquellas centellas ayudasen a les persuadir ser la verdadera luz la que la fe les predicase; y esta misma censura corre para todo lo que es de escritores paganos». Pineda, sobre el mito de Orfeo y Eurídice escribe: «Traslúceseme que se tomó ese lenguaje de las Sanctas Escrituras y de la verdad de lo que pasaba en el tiempo del Testamento Viejo, que todos los muertos bajaban a los diversos senos infernales; sino que, no sabiendo ellos que los buenos habían de tener otra vida para siempre y dictándoles la razón que no habían de quedar sin galardón, les asignaron aquellos Campos Elisios, que para los niños del limbo no cuadran muy mal» (III, 62).

En Santo Tomás, *Summa*, 1, 66, 1, se afirma que Platón conoció el libro del Génesis y expuso alguna parte del mismo: «Quamvis Plato aerem intellexerit significari per hoc quod dicitur spiritus Domini (quia etiam aer spiritus dicitur): ignem vero intellexerit significari per caelum (quod igneae naturae esse dixit), ut Agustinus refert in VIII libro *De civ. Dei*. Sed Rabbi Moyses, in aliis cum Platone concordans, dicit ignem significari per tenebras: quia, ut dicit, in propria sphaera ignis non lucet». También 1, 74, 3, ad. 4: «Rabbi Moyses per spiritum Domini intelligit aerem vel ventum, sicut et Plato intellexit». A muchos gentiles fueron hechas revelaciones sobre Cristo. San Isidoro, *Etimologías*, VIII, 8, 7, por ejemplo, menciona a las Sibilas: «Sus vaticinios están muy divulgados, y en ellos se comprueba de la manera más evidente que se escribieron a los gentiles muchas cosas relativas a Dios y a Cristo». DOS, vv. 722-725.

verde: es muy conocido símbolo de la esperanza (baste remitir a Ripa, *Iconografía*, I, 354-355). DJ, vv. 561-567; comp. Ledesma, *Juegos de Noches Buenas*, p. 179: «El verde de la esperanza»; El divino Jasón, v. 565: «en lo verde consiste la esperanza» y 708-711: «Por la esperanza que tengo, [...] el color verde es el mío» y vid. otros textos en las notas de los editores, pp. 194 y 204. FC, vv. 862-863.

vestido a lo indio: representa también al hombre que está fuera de la ley de gracia. Hay dos modalidades de vestido indio en los autos de Calderón: el indio oriental, como el de PF, 736: «Ábrese la nube, y se ve en ella un Etíope vestido de indio, ricamente aderezado sentado en una peña, leyendo un libro», y el indio americano: en este auto la Idolatría se ha colocado en América y este indio ha de salir a lo americano, medio desnudo, quizá con plumas y otros aderezos. Para Aurora Egido este vestuario «indio» es el del salvaje recubierto de pieles: «recogiendo así la temática que el descubrimiento del Nuevo Mundo había formulado al-

rededor del arquetipo tradicional del salvaje» («El vestido de salvaje en los autos sacramentales de Calderón», en *Ser-ta Philologica* F. Lázaro Carreter II, Madrid, Cátedra, 1983, 184). Pero en el caso concreto de *Nuevo Hospicio* no ha de llevar pieles, porque éstas van ya atribuidas al Ateísmo. HP, v. 410 acot.

vestido a lo judío: el judío es un papel frecuente en los autos sacramentales y la frase a lo judío debe significar un atuendo y aspecto estereotipados. El tipo de peregrino, con bastón, capa y mochila, tocado con un sombrero de grandes alas sería muy apto para evocar al judío errante. Para el tipo ilustrado, véase J. Caro Baroja, *Los judíos en la España contemporánea y moderna*, tomo I, ilustración núm. 86, donde se reproduce la portada de un libro de doctrina judía en español. NP, v. 1 Acotación.

vestido de pieles: las pieles representan el estado de desnudez y desamparo en que se encuentra el hombre al nacer: en la comedia primariamente frente al destino natural y en los autos frente al destino sobrenatural, y sugieren a veces un estado espiritual primitivo y en ocasiones turbulento o negativo; como especifica más abajo, vv. 780-82, estas pieles simbolizan los groseros afectos humanos. Comp. VSS, p. 1394: «Descúbrese un peñasco y el Hombre vestido de pieles»; DM, p. 1412: «Ábrese un peñasco y en él el Hombre, dormido, vestido de pieles»; RE, p. 857: «aquel que de brutas pieles / por significar su afecto / en lo bárbaro del traje, / indio bozal y grosero / se muestra, es el Ateísmo», y otros numerosos casos que se hallarán en las Concordancias de Flasche. AR, v. 1. Pero el simbolismo del vestuario es polivalente; en otros casos, las pieles significan el ascetismo y el sufrimiento en el destierro, aunque sea más frecuente que signifiquen rudeza, salvajismo y paganismo (ver Arellano, 2001, pp. 213-14). LC, v. 1.

vestido de soldado: se caracterizaba por su brillantez colorista y adornos. Recordaré solo a Vicente de la Rosa en el *Quijote* (I,

51): «volvió el mozo... vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra». HP, v. 410 Acot.

vestido de villanos: para Cilveti, el disfraz responde a la impresión que el demonio intenta producir en la imaginación del tentado, según la convención noble-villano. El disfraz de villano es muy frecuente en los autos sacramentales porque, lejos de representar la villanía, pretende casi siempre transmitir la imagen de una sencillez cautivadora, sobre todo, en un pastor (Cilveti, *El demonio*, 216-217). Comp. VT, 182: «Sale Lucero vestido de villano». DOS, v. 547 acot..

vestidos de boda: los vestidos nupciales los interpretan los exégetas como las disposiciones con las que se ha de entrar en el Reino de los Cielos, es decir, la correspondencia a la gracia. San Gregorio Magno (In Evangelia homiliae, ML, 76, col. 1287) escribe que el traje de bodas es la virtud de la caridad, y por tanto entre a las bodas sin el vestido quien tiene fe en la Iglesia, pero no posee la caridad: «Quid ergo debemus intelligere nuptialem vestem nisi charitatem? Recte enim charitas nuptialis vestis vocatur, quia han in se Conditor noster habuit, dum ad sociandae sibi Ecclesiae nuptias venit». Juan de Ávila dedica una parte de su sermón para el domingo 19 después de Pentecostés a explicar qué es la vestidura de boda: «Y esta digo que es vestidura de boda, estar vestido a la imitación de Jesucristo. Hinc Paulus: Induimini Dominum nostrum Iesum Christum et carnis curam ne feceritis... cuando tuvierdes vestido el espíritu de Jesucristo... tunc habes vestem nuptialem; aliter vero non» (OC, II, 352-55). HP, v. 143.

vestiglo: «Monstruo fantástico, horrible» (Aut). Es a menudo referencia a la gran meretriz del Apocalipsis, identificada en este y otros textos de Calderón con la Lascivia. La ramera del Apocalipsis no está unívocamente interpretada en la tradi-

ción exegética: varios intérpretes antiguos, como San Jerónimo, entendieron por esta Babilonia a la Roma pagana, entregada a la perversión, y a los perseguidores de la Iglesia. En cualquier caso, su relación con la lascivia es clara. Comp. LM, 1567: «este, pues, fiero vestiglo»; DF, 1785: «fiero vestiglo, / hidra de tantas cabezas»; LM, 15647: «aquel horrible vestiglo»; NM, 1446: «Lascivia.- Esa soy yo, pues primera / cerviz soy de aquel vestiglo / sobre cuyas siete bocas / dorado veneno brindo». AR, v. 1137.

Vesubio, Volcán, Mongibelo, Etna: metonimias por el fuego y la violencia. Vesubio, volcán en la provincia de Nápoles; Volcán o Vulcán, islote volcánico cerca de la isla de Lípári; Mongibelo, otro nombre del monte Etna; Etna, famoso volcán de Sicilia; comp. FC, 639: «cada suspiro un Volcán, / y cada bostezo un Etna»; HV, 118: «un Volcán, un Etna vivo / soy»; FI, 1603: «Volcán, Mongibelo o Vesubio»; VC, 1168: «—Hecho un Etna. —Un Volcán hecha»; DI, 945: «que es cada aliento un Volcán, / que es cada suspiro un Etna»; SM, 1550: «—Todas las iras del Etna, / —Del Volcán todas las furias». VI, vv. 1454-55.

viador: viajante, caminante en esta vida por contraposición al «comprehensor», al hombre que contempla y goza a Dios en la vida del cielo; ver Santo Tomás, S. theol., I, q. 15, a. 10. Todo hombre en la tierra es peregrino que camina hacia su destino sobrenatural. Comp. TPS, 1415: «Ya habéis visto en las ideas / que fantásticas os finjo / cómo es el hombre viador, / cómo es la vida camino»; DM, 253: «nos dice que el hombre fuera / de su primer feliz patria, / viador, llore, gima y sienta»; AM, 542: «indicio / de que no me desespera / el favor más exquisito / mientras de su vida el Hombre / es viador; y más si miro / que desnudándose allí / el traje de peregrino / viste cortesano traje / a riesgo de que el olvido / de su peregrinación / prevarique los auxilios». AR, v. 88.

viático: alimento para el viaje, es decir, el pan de la comunión.

Comp. PR, 975: «el viático alimento»; VC, 1169: «el viático pan de inmolado cordero». Calderón tiene un auto titulado *El viático cordero*, sobre este motivo. AR, v. 868.

víbora de San Juan: el episodio se cuenta en *Hechos*, 28, 3-6: «Cum congregasset Paulus sarmentorum aliquantam multitudinem, et imposuisset super ignem, vipera a calore cum processisset, invasit manus eius. Ut vero viderunt Barbari pendentem bestiam de mano eius, ad invicem dicebant: Utique homicida est homo hic, qui cum evaserit de mari, ultio non sinit eum vivere. Et ille quidem executiens bestiam per ignem, nihil mali passus est. At illi existimabant eum in tumorem convertendum, et subito casurum, et ori; diu autem illis expectantibus, et videntibus nihil mali in eo fieri, convertentes se». En la *Leyenda dorada* (ed. cit., I, 357) se cuenta que «en la isla de Malta estuvo a punto de ser mordido en una de sus manos por una víbora, pero se desasíó a tiempo de ella y antes de que pudiera ser picado por el venenoso reptil, arrojólo a una lumbre». IM, vv. 1374 y ss.

víbora pare por la boca: según Pero Mexía, la idea de que la víbora pare por la boca procede de Plinio, San Isidoro y Eliano, «los cuales afirman que este animal, cuando concibe y se empreña, es con que el macho mete su cabeza dentro en la boca de la hembra; y la hembra recibe desto delectación y con sus agudos dientes aprieta y corta la cabeza del macho y queda ella viuda y preñada deste trance. Y que su preñez es ciertos huevos, que cría dentro de su vientre, como de pescado, de los cuales salen en espacio de tiempo, en el buche de la madre, los viboreznos» (II, 81). Otra versión dice que «la hembra no tiene vagina en el vientre, sino solamente una especie de ojo de aguja. Así pues, cuando el macho cubre a la hembra, eyacula en su boca, y cuando ella ha tragado el semen, corta los órganos genitales del macho, y éste muere al instante. Cuando crecen,

los hijos devoran el vientre de la madre, y de tal manera salen a la luz» (Bestiario, 168). AP, v. 322.

víbora: dice Covarrubias: «especie de serpiente bien conocida, y aunque en cuerpo y cantidad es pequeña, su veneno es terrible y casi irreparable» (Tesoro). Menciona además las fuentes clásicas y la iconología de este animal. Comp. EC, 421, donde dice Duda: «¡Llena estoy de furia y rabia! / Si yo soy víbora, ¿cómo / no me rompo las entrañas?»; entre otras pasiones y pecados, las víboras pueden ser símbolo de la ira: C. a Lapide, comentario a Job, 385, 2: «Merito igitur irae sive furori perditio animae tribuitur: "iracundia enim animositatis illius subversio ejus" inquit Ecclesiasticus cap. I, 28, significans iratum sibi ipsi malum generare: quamobrem Lactantius lib. VI, cap. XVIII, traditiaris non secus ac viperis suos ipsos venenatos partus exitium et mortem adferre: quare de illis dici potest illud Psalm. LVII, 5: "Furor illis secundum similitudinem serpentis" speciem pro genere supponendo, ut vipereos istorum animos in suam ipsorum perniciem concitados effinganus. Possunt quoque apibus comparari, quae iratae mordent, at mordendo aculeum amittunt. Ligna quoque dum incenduntur et ardens ipsa consumuntur: non secus irati, quare de illis dici potest Psalm. CXVII, 2: "Circumdederunt me sicut apes, et exarserunt sicut ignis in spinis": egregie vertunt alii, exurserunt exstinguendo se». Comp. EC, 421 donde dice Culpa: «¡Llena estoy de furia y rabia! / Si yo soy víbora, ¿cómo / no me rompo las entrañas?»; SRS, 1311: «¡Oh, ansia, oh ira, oh, rabia, oh furia, / que en el corazón te engendras. / ¿Por qué víbora te llaman / si muerdes y no revientas?»; en La serpiente de metal, las víboras simbolizan a todos los pecados capitales, entre ellos a la ira «revestida / en escamada culebra» (1549), «Son ira y envidia afectos / que en el corazón se engendran, / y ellos se tenían el áspid / antes que el áspid los muerda» (id., 1549). IM, v. 392.

víctimas de Pascua: los siete sacramentos son los nuevos sacrificios que sustituyen a los sacrificios de la ley antigua, en especial a la inmolación ritual del cordero pascual, que prefigura en el Antiguo Testamento la instauración de la Eucaristía en la nueva ley de la Gracia. Sustituidos, pues, los antiguos sacrificios, por los sacramentos de la nueva ley, pueden llamarse éstos «víctimas de Pascua». Sobre la fiesta de Pascua y los sacrificios pascales cfr. Éxodo, 12; la mesa de la nueva ley, la mesa eucarística donde se consume el cordero de Dios, substituye a la mesa pascual del Antiguo Testamento, según el versículo del himno «Lauda Sion Salvatorem» de Santo Tomás de Aquino: «In hac mensa novi regis / Novum Pascha novae legis / Phase vetus terminat». Comp. DJ, vv. 569-70, 1120 y notas de Arellano y Cilveti en la edición de esta misma serie; NP, 141: «ayer fue mesa legal, / hoy ara de tus altares». Sobre los sacrificios de la Ley Antigua, su virtud, y su comparación con los sacramentos de la Nueva Ley habla extensamente C. a Lapide: IX, 453, 2; X, 206, 2; 216, 1; 461, 2; XIII, 557, 2; 560, 2; 594, 2, etc. San Agustín hace notar que todos los sacrificios antiguos prefiguraban el sacrificio de la Eucaristía: «Nam et illa vetera sacrificia populi dei hoc unum venturum multiplici varietate figurabant. Ipse enim Christus et ovis est propter innocentiam simplicis animi, et hircus propter similitudinem carnispeccati. Et quicquid aliud multis et diversis modis in sacrificiis testamenti veteris praenuntiatum est, ad hoc unum pertinent quod novo testamentum revelatum est» (sermón 228, B, 2); «verum sacrificium, uni vero deo debetur. Huius figurae ante gratiam, victimis adumbratae sunt» (id., sermón 374, 3). IM, v. 36.

vid y olmo: es de gran tradición iconográfica la representación de la vid apoyada y anudada al tronco de un viejo olmo. En el emblema CLIX de Alciato «Amicitia etiam post mortem durans» la imagen simboliza la amistad duradera. El tema

del olmo y la vid se encuentra también en relación con la unión marital. En este sentido la unión de la vid (imagen de María y de la Iglesia) y el olmo (Cristo) equivale al matrimonio entre Cristo y su Iglesia. Sobre el tratamiento del topos por parte de los clásicos latinos, ver Ripa, *Iconología*, I, 134-35: «Benevolencia y unión matrimonial», de donde proceden los siguientes textos: «*Ulmus amat vites, vitis no deserit ulmum*» (Ovidio); «*Ut vidua in nudo vitis quae nascitur arvo nunquam se extollit [...]* At si forte eadem est ulmo coniuncta marito» (Catulo); «*Amano ancora gli arbori, verder puoi con quanto afetto et con quanti iterati abbracciamenti la vite s'avvicchia al suo marito*» (Tasso), etc. Comp. HC, 394: «Vid.- Si desde aquí me confieso / planta tan pobre y humilde / que apenas sale del suelo / y arrastrando por la tierra / los brazos de sus sarmientos / culebras vegetativas / son, tan sin vigor y aliento, / que sin arrimo del olmo / no intentan mirar al cielo; / pues si solo mi virtud / es la humildad, ¿cómo puedo / competir con majestades?». SB, v. 771 y ss.

vida humana viene a menos: la idea de que la vida del hombre se va acortando por la progresiva corrupción de las cosas desde un inicial estado más perfecto es frecuente. La *Silva de varia lección* de Pero Mexía se abre precisamente con el capítulo en el que trata este motivo: «Cuánto más larga fue la vida de los hombres en la primera edad y principio del mundo que agora es»: «no hay casi persona que no sepa [...] cuán larga era la vida de los hombres en el principio del mundo [...] En nuestros tiempos, muy pocos vemos llegar a noventa o a ochenta años». Las razones para que esto suceda son varias según Mexía: Adán y Eva, como creados directamente por la mano de Dios, fueron sin duda más perfectos, y sus descendientes se fueron poco a poco degradando en las perfecciones de su complexión; se ha ido perdiendo la templanza en el comer y beber; se ha perdido el conocimiento de las propiedades medicinales

de las hierbas; los astros eran más benignos en el principio del mundo, cuando no habían pasado tantas revoluciones ni eclipses... AR, v. 446.

vida, es igual que muerte: esta idea de que la vida es un camino hacia la muerte y que vivir es vivir muriendo, es característica del barroco y nadie mejor que Quevedo la expuso en la poesía aurisecular. Comp. PO, núm. 1, vv. 12-14: «La mayor parte de la muerte siento / que se pasa en contentos y locura, / y a la menor se guarda el sentimiento»; id. 2, vv. 12-14: «En el hoy y mañana y ayer junto / pañales y mortaja, y he quedado / presentes sucesiones de difunto»; id. 11, vv. 1-2: «Vivir es caminar breve jornada, / y muerte viva es, Lico, nuestra vida»; a propósito de uno de estos pasajes A. Rey en su edición de Polimnia (p. 173), cita pasajes paralelos de *Las cuatro fantasmas*: «Nace el hombre y vive sin saber que vive, y empieza a vivir y morir juntamente»; «¿cómo llamo vida una vejez que es sepulcro donde yo propio soy entierro de cinco difuntos que he vivido?». Comp. *La cuna*, Prosa, 1330: «ten de ti firmemente tales opiniones: que naciste para morir y que vives muriendo; que traes el alma enterrada en el cuerpo»; id., 1325: «Son la cuna y la sepultura el principio de la vida y el fin della... Empieza el hombre a nacer y a morir; por esto, cuando muere acaba a un tiempo de vivir y de morir». NM, vv. 174 ss.

vidro: forma usual, la más general en el Siglo de Oro, empleada por Cervantes, Espinel, Lope, Alemán... Cfr. Corominas, *Diccionario crítico etimológico*. La poca seguridad de los textos usados en las *Concordancias de Calderón* impiden saber cuál es la forma favorita del poeta: las *Concordancias* solo recogen un caso de vidro, frente a los numerosos (e inseguros) de vidrio. AR, v. 1103.

viento: expresión de lo vano, vacío y sin valor, como todas las cosas mundanales: cfr. *Eclesiastés*, 1, 14: «Vidi cuncta auqe fiunt sub sole et ecce universa vanitas»; id., 2, 11: «vidi in om-

- nibus vanitatem»; id. 4, 7: «Considerans, reperi et aliam vanitatem sub sole». AR, v. 1043.
- vientre, dios de algunos: como escribe San Pablo, Filipenses, 3, 19: «quorum finis interitus, quorum deus venter est; et gloria in confusione ipsorum qui terrena sapiunt» («...cuyo Dios es el vientre y que hacen gala de lo que es su desdoro, afe-rrados a las cosas terrenas»). Juan de Ávila, OC, II, 147, lo glosa: «San Pablo dice ... en otra parte que el vientre era ídolo del guloso. Luego aquello do pones tu amor, lo pones en el lugar de Dios y a Dios quitas de su lugar. Pues párate a pensar que convidas a Dios y en su lugar pones una abominable bestia, quitando a Dios de la cabecera y asentando allí a aquella bestia por más prencipal». HP, v. 515.
- viernes: «Uno de los días de la semana, dicho así por los gentiles, en honor de la diosa Venus o del planeta Venus. La Iglesia Católica le dio nombre de sexta feria, y en ella hacemos remembranza de la pasión y muerte de Nuestro Redemptor Jesu Christo, y con más particularidad el día de Viernes Santo» (Cov.). Comp. IN, 1129: «CULPA: La Feria sexta o el día / sexto, a quien después llamaron / Veneris, fue del primero / Adán el oriente claro. / MERCADER: El día Viernes del segundo, / no fue oriente, sino ocaso, / que en él, lo que erró naciendo / uno, otro enmendó ex-pirando». DOS, vv. 1231-1235.
- vincular: «Sujetar, u gravar los bienes a vínculo, para perpetuarlos en alguna familia» (Aut). LC, v. 94.
- viña de la Iglesia: otra imagen muy repetida; la parábola aludida en la imagen se puede leer en Mateo, 21, 33-34; Juan, 15, 1-5: «Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. Omnem palmitem, in me non ferentem fructum, tollit eum, et omnem qui fert fructum purgat eum, ut fructum plus afferat». La comparación del pueblo elegido con la vid había sido utilizada en el Antiguo Testamento. En el salmo 80 se habla de la ruina y restauración de la viña arrancada de

Egipto y plantada en otra tierra; en el cántico de Isaías (5, 1-7) Dios se queja de que su viña produce agraces y no uvas... Para la viña como símbolo de la Iglesia cfr. C. a Lapide, VIII, 234, 2; XIII, 411, 1; XI, 152, 2... Ver al auto de *La viña del Señor*. IM, vv. 235 y ss.

viña: símbolo del reino de los cielos, expresa la unión fecunda de Cristo y de la Iglesia. El vino, fruto de la viña, es en el misterio eucarístico el signo sacramental de la sangre derramada para sellar la nueva alianza, es el medio de comulgar en el amor de Jesús, de permanecer en él, cfr. Mateo, 26, 27 y ss., Juan, 6, 56; 15, 4. Pineda en el Diálogo I, XXII recuerda la viña como imagen del reino de los cielos: «el reino de los cielos es semejante al padre de las campañas, que coge trabajadores para su viña; que vale tanto como decir que como pasa en el cuento de esta parábola [Mateo 20], en que el padre de familias es introducido salir muchas veces a coger a quien cave su viña y gane jornal con que se mantener, así pasa en el reino desta Iglesia, en la cual sale Dios diversas veces por diversas maneras de llamamientos, con que induce a muchos querer aplicarse al trabajo de la virtud por el día desta vida, después de la cual les dará Dios en galardón el dinero de la vida eterna». En el salmo 80 se habla de la ruina y restauración de la viña arrancada de Egipto y plantada en otra tierra; en el cántico de Isaías (5, 1-7) Dios se queja de que su viña produce agraces y no uvas... Para la viña como símbolo de la Iglesia cfr. C. a Lapide, VIII, 234, 2; XIII, 411, 1; XI, 152, 2... (IM, nota a vv. 235 y ss.). VI, v. 7.

virgen claustro: las entrañas de María, que, por privilegio especial, en atención a su maternidad divina, permaneció virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Comp. SRS, 1318: «tomar por obra de inmenso / Espíritu, en virgen claustro, / de humana sangre, alma y cuerpo»; FI, 1586: «en puro tálamo honesto / de virgen claustro»; SP, 781:

«desde que el Verbo hecho carne / fue en virgen clau-
tro». AR, v. 369.

virginidad de María: ya en el sínodo de Letrán (649) se recalcan los tres momentos de la virginidad: «Si alguno no confiesa, de acuerdo con los Santos Padres, propiamente y según verdad por madre de Dios a la santa y siempre Virgen María, como quiera que concibió en los últimos tiempos sin semen por obra del Espíritu Santo al mismo Dios Verbo propia y verdaderamente, que antes de todos los siglos nació de Dios Padre, e incorruptiblemente le engendró, permaneciendo ella, aun después del parto, en su virginidad indisoluble, sea condenado» (Denzinger, núm. 256; para otras declaraciones del magisterio de la Iglesia, vid. su «índice sistemático», VIII, G, c, 2); vid. también el Catecismo para párrocos, pp. 44-45; Réau, *Iconographie*, II, 2, pp. 84-90 y otros textos citados en AR, nota de los eds. al v. 372, pp. 162-163. La concepción virginal era rechazada en la antigüedad por judíos y paganos (Celso, Juliano el Apóstata, etc.) y defendida por los Padres de la Iglesia (San Justino, *Dial.*, 43; id., 66-68; id., 77; *Apol.*, I, 33; San Ireneo, *Adv. haer.*, III, 21; Orígenes, *Contra Celsum*, I, 34). La virginidad durante y después del parto fue impugnada entre otros por Tertuliano, *De carne Christi*, 23; *De monog.*, 8. Desde el siglo IV los padres de la Iglesia exponen los tres momentos en la siguiente fórmula: «Virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit» (San Agustín, *Sermo*, 51, 11, 18). Cfr. Ludwig Ott, *Manual de Teología Dogmática*, 320-326. Ver Denzinger, 86, 256, 993... CI, vv. 408-10.

viril: «Vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas, para reservarlas u defenderlas, dejándolas patentes a la vista» (Aut). El viril es el vidrio que cubre la Hostia en la Custodia. Aquí alude al modo de concebir la Virgen, sin perder la virginidad, como el rayo de sol atraviesa el vidrio sin romperlo. San Atanasio explica esta imagen:

«Como una casa cerrada por los lados tiene hacia el Oriente un ventanillo de cristal limpio, saliendo el sol y penetrando sus rayos el cristal, se ilumina toda, y, atravesando el cristal por los rayos no se rompe sino permanece ileso, así también la Virgen María, tres veces castísima, el Hijo, como rayo divino que desciende del Padre, Sol de Justicia, la ilumina toda y entra en Ella y sale sin manchar en lo más mínimo su virginidad.» (PG, 26, Quaest. 19) en Obregón Barreda, *María en los Padres de la Iglesia*, 103. PG, v. 1075.

virtudes: las virtudes forman uno de los nueve coros angélicos. La división de los ángeles en nueve coros (serafines, querubines, tronos, dominios, virtudes, poderes, principados, arcángeles, y ángeles) separados en tres jerarquías se originó en la obra *La jerarquía celestial* de Dionisio el Seudo-Areopagita (c. 500 d. de Jesucristo). SH, v. 3.

visita de la cárcel: «El reconocimiento breve y sumario que hace el juez en determinados días del estado de las causas de los presos en orden a su más pronto despacho» (Aut). Comp. ER, 1095: «de suerte, que presa a presa / si la olla era su cárcel, / y yo, hecho una pascua, era / su visita general, / quedó la cárcel desierta». Nueva recopilación, tit. 9, lib. 2, fol. 119: «Otrosí, ordenamos y mandamos, que el sábado de cada semana dos del nuestro consejo vayan a las nuestras cárceles a entender, y ver los procesos de los presos que en ellas penden, así civiles, como criminales, juntamente con nuestros alcaldes, y sepan la razón de todos ellos y hagan justicia brevemente, y se informen particularmente del tratamiento que se hace a los presos [...]». En IG en esa visita general o juicio, la Culpa espera poder conseguir la condena del Género Humano. Alude al Juicio Final, donde se juzgarán a todos, bajo la presidencia del Cordero de Dios, Jesucristo. IG, v. 146.

vislumbres, rasgos y visos: lo mismo que sombras; algunos son términos tomados de la pintura y aluden siempre al mecanismo

alegórico: ver n. v. 385. Comp. AD, 1380: «Contra todo ese aparato / de sombras, luces y lejos / rasgos, visos y figuras»; SC, 606: «y así, llevadme los dos, / para este efecto a la nave, / que es la figura y la sombra / de mi Iglesia militante»; FI, 1587: «Dígalo una misteriosa / mesa, en las sombras y lejos / de que un cordero será / legal cena»; LA, 922: «Si en unas sombras y lejos / ha poco que me asustabas»; VG, 475: «que le ha de manifestar, / no en visos, sombras y lejos»; SH, 1233: «visos son, sombras y lejos / del prometido Mesías»; VI, 1476: «Mayormente si corriendo / aquella primera tez / de su corteza a las sombras / y figuras, de que ves / lleno el sagrado volumen / noto que halla el que le lee / iguales lejos y visos / de su esperado placer». Los motivos que menciona a continuación (maná, cordero, trigo...) son visos, vislumbres o rasgos de un bocado salvador que se oponga al bocado venenoso de la fruta prohibida, es decir, son símbolos de la Eucaristía. NM, v. 419.

viso: «Se toma asimismo por la onda de resplandor que hacen algunas cosas heridas de la luz» (Aut). PG, v. 819.

vista: «Aristóteles por su parte juzgaba este sentido [vista] superior y más noble que todos los restantes, por cuanto mucho más ágilmente que otro alguno se adentra por el camino de los ocultos secretos de Natura, los cuales se contienen en el seno de las cosas, por sí mismas consideradas; extrayéndolos finalmente y sacándolos a la luz mediante estos instrumentos de la mente y el intelecto», Ripa, Iconología, II, 302. Según Santo Tomás de los cinco sentidos la vista es el más espiritual y sutil, Summa 1, 67, 1; y mientras el oído presta su servicio al aprendizaje, la vista a la intención, id., 117, 1. En otros contextos de los autos suele plantearse la contraposición vista-oído sobre el tema de la Fe, en cuyo ámbito el oído tiene la superioridad frente a la vista, cfr. Romanos, 10, 17: «Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi». CI, v. 1360.

- vista: «En lo forense es el reconocimiento primero, que se hace ante el juez con relación de los autos, y defensas de las partes para la sentencia» (Aut). Comp. IN, 1124: «Mercader.- La de querer hacer sabia / demostración de mis ciencias, / en la alegórica instancia / de la vista de este pleito». Revista: «La segunda vista o examen, hecho con cuidado y diligencia» (Aut). Comp. PM, 92: «y que volverá a ser mía / mi esposa en el día postrero, / que en sentencia de revista / deste matrimonial pleito / me la entregues cuando vengas / a juzgar vivos y muertos». CI, vv. 169-70.
- vistas: «Llaman a los vestidos y tocador que los novios envían a sus futuras esposas» (Aut). HP, v. 325.
- Vitoria: sita en la Puerta del Sol fue la iglesia de moda en el siglo de Calderón (Herrero). LHR, v. 348.
- volcán: la imagen del volcán era común en la emblemática para designar al enemigo engañador: tranquilo por fuera pero lleno de destrucción por dentro. Comp. la empresa 93 de Saavedra Fajardo «Impia Faedera»: «Pero, engañoso el monte, disimulaba en el pecho su mala intención, sin que el humo diese señas de lo que maquinaba dentro de sí». SB, vv. 151-52.
- volumen del cielo: cuaderno de los cielos (con líneas azules) que se descifra mediante la ciencia de la astrología, o cuaderno de la Naturaleza (líneas verdes, de plantas, que guarnecen flores) y que los sabios pueden leer. Esta idea que generalmente se atribuye a Salomón, se encuentra en los Salmos, con lo cual es más probable que sea de David: «Caeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum eius annuntiat firmamentum. Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam. Non sunt loquelae, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum» (Salmos, 18, 2-5, 'los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento; el día al día comunica el mensaje, y la noche a la noche transmite la

noticia. No es un mensaje, no tiene palabras ni su voz se puede oír, pero en toda la tierra se adivinan sus rasgos y sus giros hasta el confín del mundo'). Fray Luis de Granada en su Introducción del símbolo de la Fe (I, 2) comenta estos versículos: «¿Qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes? [...] ¿Qué serán luego todas las criaturas deste mundo, tan hermosas y acabadas, sino unas como letras quebradas y iluminadas, que declaran bien el primor y la sabiduría de su autor? [...] Habiéndonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo para que por las criaturas dél, como por unas letras vivas, leyésemos y conociésemos la excelencia del criador que tales cosas hizo». Comp. MF, 993: «Sale Sabá, y saca un libro, y están las hojas descuadernadas, de modo que las arroja al aire esparcidas. Sabá.- Espíritu divino, / que sin duda en aquea azul esfera, / causa de causas, es causa primera, / pues a ti sola invoco / cuando el principio del principio toco; / ya que escribir me dejan mis congojas / en hojas de los árboles, que hojas / son del papel del viento, / lo que me dictas, cobrarme en mi aliento / para decir sabed, sabed, mortales, / que sé de la salud de vuestros males, / esas líneas que lleva divididas / el aire, en verde lámina esculpidas, / misterios comprehenden / que solo las estrellas los entienden / estudiad, pues en ellas, / que letras son del cielo las estrellas, / borrados hallaréis vuestros delitos, / si alcanzáis los caracteres que escritos / van en ese cuaderno, / corónica inmortal de Dios Eterno»; Calderón, *La vida es sueño*, vv. 3162-69, ed. E. Rull: «Lo que está determinado / del cielo, y en azul tabla / Dios con el dedo escribió, / de quien son cifras y estampas / tantos papeles azules / que adornan letras doradas, / nunca mienten, nunca engañan». CI, vv. 1665-66.

- volver por alguien: «Volver. Junto con la partícula por, significa defender u patrocinar el sujeto u cosa de que se trata» (Aut). LC, v. 1143.
- voto a Dios!: «un juramento hay usado entre gente inconsiderada y fanfarrona de voto a Dios, sin advertir qué es lo que dicen, ni lo que votan» (Cov.). Los juramentos eran muy habituales entre los soldados; recuérdese el soldado del Buscón, al que «el ermitaño le reprehendió que no jurase tanto, a lo cual dijo: -Padre, bien se echa de ver que no es soldado, pues me reprehende mi propio oficio» (Quevedo, Buscón, 127). Comp. Calderón, El alcalde de Zalamea, pp. 121-122: «pues ¡voto a Dios! que si llego / esta tarde a Zalamea / y pasar de allí desea / por diligencia o por ruego, / que ha de ser sin mí la ida». PB, v. 363.
- voz que clama en desierto: San Juan Bautista; Lucas, 3, 4: «sicut scriptum est in librum sermonum Isaiae prophetae: Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini»; Juan, I, 23: «Ait: Ego vox clamantis in deserto». DJ, v. 752.
- yerro: es frecuente la dilogía en este término, como en NM: yerro 'error, pecado', y además alusión al hierro del esclavo: «Herrar los esclavos. Tuvo principio de los samios, que trayendo por divisa y armas una nave, la cual llamaron Samena, la pusieron por señal en la frente a los atenienses, habiéndolos vencido y tomado en prisión... Usaron los romanos herrar los esclavos poniéndoles letras o señales en las frentes» (Cov.). En Apocalipsis, 13, 16-17 la Bestia infernal hierra a sus esclavos con su signo: «Et faciet omnes, pusillos et magnos, et divites et pauperes, et liberos et servos, habere characterem in dextera manu sua, aut in frontibus suis; et ne quis possit emere aut vendere, nisi habet characterem, aut nomen bestiae, aut numerum nominis eius». Para la imagen del esclavo del pecado ver nota siguiente. Comp. AH, 1614: «Eso se entiende del Hombre / en común, pero no de este, / que del basilisco y áspid / ya el hierro sella su frente». Otras veces este hierro de es-

clavo alude a la cadena, pero en este contexto que anotamos la posibilidad de borrarlo establece el sentido de la marca. Para otro contexto y matiz comp. por ejemplo, «tener a uno en hierros es tenerle en prisión; y eso significa tenerle en el barcel, que es la cárcel, porque barcel en hebreo vale hierro» (Cov.), como en RD, 1322, habla el Furor a los cautivos del Género humano: «Salid, pues, arrastrando las cadenas / que forjó vuestro yerro a vuestras penas»; VSS, 1869: «Ni donde has de ir, si aherrojado / llevas arrastrado al pie / la cadena que forjé / del hierro de tu pecado». NM, v. 318.

Yo soy la luz del mundo: palabras de Cristo: «Ego sum lux mundi» (Juan, 8, 12). IM, v. 471.

yo soy: afirmación que define a Dios mismo, que es el que es. Comp. con soy quien soy: expresión que identifica a Dios en Éxodo, 3, 14: «Dixit Deus ad Moysen: Ego sum qui sum...». El nombre propio del Dios verdadero en el Antiguo Testamento es Yahvé, derivado de haya, variante de hawa 'ser', y significa 'él es', según el mismo Dios revela a Moisés en el pasaje citado del Éxodo. De todos modos las interpretaciones sobre etimología y significado de Yahvé son diversas, pero giran en torno a las nociones de esencia, subsistencia por sí mismo, etc. implicadas en la frase que anotamos (cfr. Ausejo et al., Diccionario de la Biblia). Comp. DI, 956: «Pues ¿quién eres? Soy quien soy»; VZ, 717: «Pues ¿quién eres? Soy quien soy»; PR, 977: «Pues ¿quién eres? Soy quien soy»... VI, v. 2008.

yugo suave, leve el peso: motivo evangélico: «Iugum enim meum suave et onus meum leve est» (Mateo, 11, 30); «Haec est enim charitas Dei, ut mandata eius custodiamus; et mandata eius gravia non sunt» (1 Juan, 5, 3). San Agustín, sermón 68, 13: «Quomodo est levis sarcina Christi?... Ista est sarcina Christi, quam dignatur imponere: caritas vocatur, caritas dicitur, dilectio nuncupatur. Per hanc tibi facile erit, quicquid laboriosissimum antea fuit; per hanc leve

erit, quicquid grave pendebas. Suscipe hanc sarcinam: non te premet, levabit te: alae tibi erunt, quas ante quam habeas, clama ad vocantem: quis mihi dabit pennas sicut columbae?, non sicut corvo, sed sicut columbae, et volabo» ('así es la carga que Cristo se digna imponernos: se llama caridad, amor, dilección. Por ella te será fácil lo que antes fue laborioso, te será leve lo que creías pesado. Acepta esa carga, no te oprimirá y te levantará, tendrás alas...'); id., sermón 343, 4: «iugum [...] levis amanti, gravis neganti. Iugum domine cervice sumpsisti? Lene est, si bene conaris, asperum si reluctaris» (nota a v. 2120 de HP). VI, v. 792.

zarza de Moisés: Dios se aparece a Moisés en forma de zarza ardiendo que no se consume y le manda que libere a los israelitas de Egipto: «Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi; et videbat quod rubus arderet, et non comburetur» (Éxodo, 3, 2). La exégesis bíblica ve en Moisés una figura de Cristo, (vid. por ejemplo, S. Isidoro, en Migne, PL, 83, col. 109, Hugo de S. Víctor, Migne, PL, 177, cols. 492-493). La zarza ardiendo se interpreta como anuncio mesiánico, comp. «Quaeres secundo quid hic rubus ardens et incombustus significet allegorice? Respondeo, ignis in rubo, est Deus in carne, siue verbum caro factum. Rubum enim spinosus, asper, humilis et vilis significat Christi humanitatem, quam ipse sponte multis aerumnis et laboribus subiectam, pauperem, humilem, et despiciabilem salutis nostrae causa suscepit; iam sicut ignis rubum, ita deitas humanitatem, eiusque mortalitatem et infirmitatem non consumpsit [...] Hinc et Cyrillus contra Eutychetem probat, duas naturas in Christo mansisse integras, illaesas et inconfusas, sicut in rubo hoc integer mansit tam rubus, quam ignis» (Lapide, *Commentaria in Pentateuchum*, p. 356). Relacionado con esto, aunque no aparece explícitamente en el texto del auto, la zarza se interpreta como prefiguración de la concepción virginal de

Cristo: «Haec autem conceptio tam mirabilis et tam im-
 mensa / Fuit Moysi in rubo ardente preostensa: / Rubus
 sustinuit ignem et non perdidit viriditate, / Maria conce-
 pit Filium et non amisit virginitatem» (Speculum humanae
 salvationis, vol. I, 1, p. 17; vid. también San Bernardo, en
 Migne, PL, 184, col. 1017 y Lapede, Commentaria in
 Pentateuchum, p. 356). Comp. TE, 1668-9: «No hay en
 él [Antiguo Testamento] página en que / no contenga, y
 que no incluya / inescrutables misterios / de sombras y de
 figura / [...] / ¿Qué más, que ver una zarza, tan inútil,
 planta ruda [...] y pueda, / para la admiración suya, /
 alumbrar sin que se abraze / y arder sin que se consuma?»;
 VC, 1161: «sin que antiguas circunstancias / de tus noti-
 cias me toquen / en la visión de la zarza. / ¿Por qué? Por-
 que su prodigio / sobre otras señales varias / del prometi-
 do Mesías [...] Como en ella [la zarza] hallo / dos cosas,
 contra mí entrambas; / una el ser zarza, que es / tan débil,
 e inútil rama, / [...] / y otra, el que en divina llama, / sin
 deshacerse ilumine, / y sin consumirse arda: / ¿fuego, que
 vive, y no quema; / fuego, que alumbra y no abrasa, / no
 dice divino ser? / ¿Fuego de caridad, planta / tan humil-
 de, que quizá / Dios por humilde la ensalza, / no dice
 humana criatura, / que exenta y privilegiada / del común
 riesgo de todos, / solamente ella se salva?»; TE, 1672; VC,
 1162; SM, 1529 y JF, 1509. FC, vv. 325-326.

zona: llamaban zona a cada una de las cinco franjas en que dividían la
 esfera terrestre «dos formadas por los círculos polares,
 hacia uno y otro polo, que llaman frías, por estar suma-
 mente apartadas de la eclíptica o camino del sol, una fór-
 mada por la distancia que hay del un círculo solsticial al
 otro, dividida por la eclíptica en dos partes, una septen-
 trional y otra austral, que llaman tórrida o muy ardiente
 [...] y las otras dos que llaman templadas» (Aut). DJ, v.
 370.